

**LITURGIA
DE LAS HORAS**

**PROPIO DE LOS ROGACIONISTAS
Y DE LAS
HIJAS DEL DIVINO CELO
O HERMANAS ROGACIONISTAS**

Con el Salterio distribuido en cuatro semanas

Roma 2019

CALENDARIO LITÚRGICO PROPIO

con autorización de la Sede Apostólica

PROT. N. 553/06/L DEL 9 DE MAYO DE 2006

Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos

PRESENTACIÓN

«Entre las dos Comunidades hay una pequeña capilla dedicada al Sagrado Corazón de Jesús. En la pequeña fachada está escrito: *Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam*. Este espíritu de oración para este soberano interés del Sagrado Corazón de Jesús, o sea la gracia de conseguir buenos trabajadores para la santa Iglesia, me esfuerzo de convertirlo en espíritu y vida de esta Obra». Así escribía el Padre Aníbal al Padre Cusmano el 19 de febrero de 1885, cuando se estudiaba la hipótesis de confiarle la Obra Piadosa que, sin embargo, cultivaba una peculiar identidad propia, porque en ella, por el celo de su Fundador, la oración por los buenos trabajadores cada día más se convertía en espíritu y vida.

En su acción de redención del Barrio Aviñón el Padre Aníbal dedicó todas sus energías en la evangelización y en la caridad, pero recurrió sobre todo a la oración, que instiló en el corazón de sus pequeños y pobres.

La constitución apostólica “Principios y normas generales de la Liturgia de las Horas” nos recuerda que cuando como Iglesia vivimos en la oración nuestro día, nos unimos a la Liturgia del Cielo: «El cántico de alabanza que resuena eternamente en las moradas celestiales y que Jesucristo, sumo Sacerdote, introdujo en este destierro ha sido continuado fiel y constantemente por la Iglesia, con una maravillosa variedad de formas».

Nosotros, hijos e hijas del Padre Aníbal, familia del Rogate que guarda el don de un carisma y una espiritualidad propia, mientras gozamos por la particular protección de una multitud de santos y santas del Cielo, en las horas litúrgicas que marcan nuestro día, queremos reavivar en la Iglesia santa de Dios esta nuestra identidad.

En la presente edición quisimos unir el texto autorizado del manual propio de la *Liturgia de las Horas*, en un único volumen, con el Salterio distribuido en cuatro semanas. Queremos así facilitar la oración de todos en ocasión de las solemnidades, fiestas y memorias, que por la Iglesia nos reconoció como celebraciones vinculadas con nuestra espiritualidad.

Tras cada salmo insertamos las oraciones sálmicas, tomadas por el Salterio Rogacionista, en la esperanza que puedan ser usadas, al menos en la oración personal, para alimentar la lectura rogacionista de los salmos y cánticos.

Las celebraciones vividas en el espíritu de familia religiosa, nos ayudarán a crecer en nuestra específica identidad carismática y en el espíritu de pertenencia.

Es esto nuestro férvido deseo, que confiamos a nuestros Divinos Superiores, por intercesión del Fundador y de los Santos y Santas que nos acompañan desde el Cielo con una particular protección.

Roma, 31 de enero de 2019
Fiesta del Santísimo Nombre de Jesús

Madre M. Teolinda Salemi
La Superiora General
Madre M. Teolinda Salemi, HDC



P. Bruno Rampazzo, F.
El Superior General
Padre Bruno Rampazzo, RCJ



**ROGACIONISTAS
DEL CORAZÓN DE JESÚS
HIJAS DEL DIVINO CELO**

CALENDARIO LITÚRGICO PROPIO

31 de enero	SANTÍSIMO NOMBRE DE JESÚS	<i>fiesta</i>
1 de febrero	SAN JUAN BOSCO, PRESBITERO	<i>memoria</i>
19 de marzo	SAN JOSÉ, ESPOSO DE LA B. V. MARÍA Patrono secundario	<i>solemnidad</i>
1 de junio	SAN ANÍBAL MARÍA DI FRANCIA, PRESBITERO Fundador	<i>solemnidad</i>
2 de junio	SAN JUSTINO, MÁRTIR	<i>memoria</i>
13 de junio	SAN ANTONIO DE PADUA, PRESBITERO Y DOCTOR DE LA IGLESIA Patrono principal	<i>solemnidad</i>
16 de julio	NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN	<i>memoria</i>
29 de septiembre	SAN MIGUEL, ARCÁNGEL	<i>fiesta</i>
8 de diciembre	INMACULADA CONCEPCIÓN DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA	<i>solemnidad</i>
Viernes después del II domingo después de Pentecostés	SACRATÍSIMO CORAZÓN DE JESÚS Titular	<i>solemnidad</i>
Sábado antes del IV domingo de Pascua	SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA REINA Y MADRE DEL ROGATE	<i>memoria</i>

**ORDINARIO DE LA
LITURGIA DE LAS HORAS**

SALMO INVITATORIO

Invitatorio se dice como introducción a todo el conjunto de la oración cotidiana; por ello se antepone o bien al Oficio de lectura o bien a las Laudes, según se comience el día por una u otra acción litúrgica.

V/. Señor, ábreme los labios.

R/. Y mi boca proclamará tu alabanza.

SALMO 94 Invitación a la alabanza divina

Animaos los unos a los otros, día tras día, mientras dure este «hoy» (Hb 3, 13)

Se enuncia la antífona, y la asamblea la repite.

Venid, aclamemos al Señor,
demos vítores a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia dándole gracias,
aclamándolo con cantos.

Se repite la antífona.

Porque el Señor es un Dios grande,
soberano de todos los dioses:
tiene en su mano las simas de la tierra,
son suyas las cumbres de los montes;
suyo es el mar, porque él lo hizo,
la tierra firme que modelaron sus manos.

Se repite la antífona.

Entrad, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios,
y nosotros su pueblo,
el rebaño que él guía.

Se repite la antífona.

Ojalá escuchéis hoy su voz:
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,
como el día de Masá en el desierto;

cuando vuestros padres me pusieron a prueba
y me tentaron, aunque habían visto mis obras.

Se repite la antífona.

Durante cuarenta años
aquella generación me asqueó, y dije:
“Es un pueblo de corazón extraviado,
que no reconoce mi camino;”
por eso he jurado en mi cólera
que no entrarán en mi descanso.”»

Se repite la antífona.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Se repite la antífona.

El salmo 94 puede sustituirse por el 99, el 66 o el 23. En tal caso, si el salmo escogido formara parte de la salmodia del día se dirá en su lugar, en la salmodia, el salmo 94.

Todo lo anterior se omite cuando las Laudes empiezan con el Invitatorio.

TE DEUM

En los domingos, en las solemnidades y en las fiestas después del segundo responsorio, se dice el siguiente himno:

Señor, Dios eterno,
alegres te cantamos,
a ti nuestra alabanza,
a ti, Padre del cielo,
te aclama la creación.

Postrados ante ti, los ángeles te adoran
y cantan sin cesar:

Santo, santo, santo es el Señor,
Dios del universo;
llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.

A ti, Señor, te alaba el coro celestial de los apóstoles,
la multitud de los profetas te enaltece,
y el ejército glorioso de los mártires te aclama.

A ti la Iglesia santa,
por todos los confines extendida
con júbilo te adora y canta tu grandeza:

Padre, infinitamente santo,
Hijo eterno, unigénito de Dios,
Santo Espíritu de amor y de consuelo.

Oh Cristo, tú eres el Rey de la gloria,
tú el Hijo y Palabra del Padre,
tú el Rey de toda la creación.

Tú, para salvar al hombre,
tomaste la condición de esclavo
en el seno de una virgen.

Tú destruiste la muerte
y abriste a los creyentes las puertas de la gloria.

Tú vives ahora,

inmortal y glorioso, en el reino del Padre.

Tú vendrás algún día,
como juez universal.

Muéstrate, pues, amigo y defensor
de los hombres que salvaste.

Y recíbelos por siempre allá en tu reino,
con tus santos y elegidos.

La parte que sigue puede omitirse, si se cree oportuno.

Salva a tu pueblo, Señor,
y bendice a tu heredad.

Sé su pastor,
y guíalos por siempre.

Día tras día te bendeciremos
y alabaremos tu nombre por siempre jamás.

Dígnate, Señor,
guardarnos de pecado en este día.

Ten piedad de nosotros, Señor,
ten piedad de nosotros.

Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti.

A ti, Señor, me acojo,
no quede yo nunca defraudado.

CÁNTICO EVANGÉLICO**BENEDICTUS**

Lc 1, 68-79

El Mesías y su Precursor

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su pueblo,
suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David, su siervo
según lo había predicho desde antiguo
Por boca de sus santos profetas.

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos
y de la mano de todos los que nos odian;
realizando la misericordia
que tuvo con nuestros padres,
recordando su santa alianza
y el juramento que juró a nuestro padre Abrahán.

Para concedernos que, libres de temor,
arrancados de la mano de los enemigos,
le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia, todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo,
porque irás delante del Señor
a preparar sus caminos,
anunciando a su pueblo la salvación,
el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
nos visitará el sol que nace de lo alto,
para iluminar a los que viven en tinieblas
y en sombra de muerte,
para guiar nuestros pasos
por el camino de la paz.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

HORA INTERMEDIA**TERCIA****HIMNO****I**

El mundo brilla de alegría.
Se renueva la faz de la tierra.
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu

Ésta es la hora
en que rompe el Espíritu
el techo de la tierra,
y una lengua de fuego innumerable
purifica, renueva, enciende, alegra
las entrañas del mundo.

Ésta es la fuerza
que pone en pie a la Iglesia
en medio de las plazas
y levanta testigos en el pueblo,
para hablar con palabras como espadas
delante de los jueces.

Llama profunda,
que escrutas e iluminas
el corazón del hombre:
restablece la fe con tu noticia,
y el amor ponga en vela la esperanza,
hasta que el Señor vuelva.

II

Tu poder multiplica
la eficacia del hombre,
y crece cada día, entre sus manos,
la obra de tus manos.

Nos señalaste un trozo de la viña
y nos dijiste: «Venid y trabajad.»
Nos mostraste una mesa vacía
y nos dijiste: «Llenadla de pan.»

Nos presentaste un campo de batalla
y nos dijiste: «Construid la paz.»
Nos sacaste al desierto con el alba
y nos dijiste: «Levantad la ciudad.»

Pusiste una herramienta en nuestras manos
y nos dijiste: «Es tiempo de crear.»
Escucha a mediodía el rumor del trabajo
con que el hombre se afana en tu heredad.

Gloria al Padre, Y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Por los siglos. Amén.

III

El trabajo, Señor, de cada día
nos sea por tu amor santificado,
convierte su dolor en alegría
de amor, que para dar tú nos has dado.

Paciente y larga es nuestra tarea
en la noche oscura del amor que espera;
dulce huésped del alma, al que flaquea
dale tu luz, tu fuerza que aligera.

En el alto gozoso del camino,
demos gracias a Dios, que nos concede
la esperanza sin fin del don divino;
todo lo puede en él quien nada puede. Amén.

IV

A nuestros corazones
la hora del Espíritu ha llegado,

la hora de los dones

y del apostolado:
lenguas de fuego y viento huracanado.

Oh Espíritu, desciende,
orando está la Iglesia que te espera;
visítanos y enciende,
como la vez primera,
los corazones en la misma hoguera.

La fuerza y el consuelo,
el río de la gracia y de la vida

derrama desde el cielo;
la tierra envejecida
renovará su faz reverdecida.

Gloria a Dios, uno y trino:
al Padre creador, al Hijo amado,
y Espíritu divino
que nos ha regalado;
alabanza y honor le sea dado. Amén.

SEXTA

HIMNO

I

Te está cantando el martillo,
y rueda en tu honor la rueda.
Puede que la luz no pueda
librar del humo su brillo.
¡Qué sudoroso y sencillo
te pones a mediodía,
Dios en la dura porfía
de estar sin pausa creando,
y verte necesitando
del hombre más cada día!

Quien diga que Dios ha muerto
que salga a la luz y vea
si el mundo es o no tarea
de un Dios que sigue despierto.
Ya no es su sitio el desierto
ni en la montaña se esconde;
decid, si preguntan dónde,
que Dios está -sin mortaja-
en donde un hombre trabaja
y un corazón le responde. Amén.

II

Alfarero del hombre, mano trabajadora
que, de los hondos limos iniciales,
convocas a los pájaros a la primera aurora,
al pasto, los primeros animales.

De mañana te busco, hecho de luz concreta,
de espacio puro y tierra amanecida.
De mañana te encuentro, Vigor, Origen, Meta
de los sonoros ríos de la vida.

El árbol toma cuerpo, y el agua melodía;
tus manos son recientes en la rosa;
se espesa la abundancia del mundo
a mediodía, y estás de corazón en cada cosa.

No hay brisa, si no alientas, monte, si no estás
dentro, ni soledad en que no te hagas fuerte.
Todo es presencia y gracia. Vivir es este encuentro:
Tú, por la luz, el hombre, por la muerte.

¡Que se acabe el pecado! ¡Mira, que es desdecirte
dejar tanta hermosura en tanta guerra!
Que el hombre no te obligue, Señor, a arrepentirte
de haberle dado un día las llaves de la tierra. Amén.

III

Este mundo del hombre, en que él se afana
tras la felicidad que tanto ansía,

tú lo vistes, Señor, de luz temprana
y de radiante sol al mediodía.

Así el poder de tu presencia encierra
el secreto más hondo de esta vida;
un nuevo cielo y una nueva tierra
colmarán nuestro anhelo sin medida.

Poderoso Señor de nuestra historia,
no tardes en venir gloriosamente;
tu luz resplandeciente y tu victoria
inunden nuestra vida eternamente. Amén.

IV

Cuando la luz del día está en su cumbre,
eres, Señor Jesús, luz y alegría
de quienes en la fe y en la esperanza
celebran ya la fiesta de la Vida.

Eres resurrección, palabra y prenda
de ser y de vivir eternamente;
sembradas de esperanzas nuestras vidas,
serán en ti cosecha para siempre.

Ven ya, Señor Jesús, Salvador nuestro,
de tu radiante luz llena este día,
camino de alegría y de esperanza,
real acontecer de nueva vida.

Concédenos, oh Padre omnipotente,
y tú, Hijo amado y Señor nuestro,
por obra del Espíritu enviado,
vivir ya de la fiesta de tu reino. Amén.

V

El trabajo nos urge,
nos concentra y astilla.
Poco a poco, la muerte
nos hiere y purifica.

Señor del universo,
con el hombre te alías.
En nuestra actividad,
tu fuerza cómo vibra.

Señor de los minutos,
intensa compañía.
Gracias por los instantes
que lo eterno nos hilan.

Gracias por esta pausa
contigo en la fatiga.
Contigo hay alegría. Amén.

NONA

HIMNO

I

Fundamento de todo lo que existe,
de tu pueblo elegido eterna roca,
de los tiempos Señor, que prometiste
dar tu vigor al que con fe te invoca.

Mira al hombre que es fiel y no te olvida,
tu Espíritu, tu paz háganlo fuerte
para amarte y servirte en esta vida
y gozarte después de santa muerte.

Jesús, Hijo del Padre, ven aprisa
en este atardecer que se avecina,
serena claridad y dulce brisa
será tu amor que todo lo domina. Amén

II

Fuerza tenaz, firmeza de las cosas,
inmóvil en ti mismo;

origen de la luz, eje del mundo
y norma de su giro:

Concédenos tu luz en una tarde
sin muerte ni castigo,
la luz que se prolonga tras la muerte
y dura por los siglos. Amén.

III

Se cubrieron de luto los montes
a la hora de nona.

El Señor rasgó el velo del templo
a la hora de nona.

Dieron gritos las piedras en duelo
a la hora de nona.

Y Jesús inclinó la cabeza
a la hora de nona.

Hora de gracia,
en que Dios da su paz a la tierra
por la sangre de Cristo.

Levantaron sus ojos los pueblos
a la hora de nona.

Contemplaron al que traspasaron
a la hora de nona.

Del costado manó sangre y agua
a la hora de nona.

Quien lo vio es el que da testimonio
a la hora de nona.

Hora de gracia,
en que Dios da su paz a la tierra
por la sangre de Cristo. Amén.

IV

Ando por mi camino, pasajero,
y a veces creo que voy sin compañía,
hasta que siento el paso que me guía,
al compás de mi andar, de otro viajero.

No lo veo, pero está. Si voy ligero,
él apresura el paso; se diría
que quiere ir a mi lado todo el día,
invisible y seguro el compañero.

Al llegar a terreno solitario,
él me presta valor para que siga,
y, si descanso, junto a mí reposa.

Y, cuando hay que subir monte (Calvario
lo llama él), siento en su mano amiga,
que me ayuda, una llaga dolorosa.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu,
por los siglos de los siglos. Amén.

Para la Hora intermedia, pueden decirse también los siguientes himnos:

I

Nada te turbe,
nada te espante,
todo se pasa,
Dios no se muda;
la paciencia todo lo alcanza;
quien a Dios tiene nada le falta:
sólo Dios basta.

Gloria a Dios Padre,
gloria a Dios Hijo,
igual siempre
gloria al Espíritu. Amén.

II

No es lo que está roto, no,
el agua que el vaso tiene;
lo que está roto es el vaso,
y el agua al suelo se vierte.

No es lo que está roto, no,
la luz que sujeta el día;
lo que está roto es su tiempo,
y en la sombra se desliza.

No es lo que está roto, no,
la caja del pensamiento;
lo que está roto es la idea
que la lleva a lo soberbio.

No es lo que está roto Dios
ni el campo que él ha creado;
lo que está roto es el hombre
que no ve a Dios en su campo.

Gloria al Padre, gloria al Hijo,
gloria al Espíritu Santo,
por los siglos de los siglos. Amén.

III

¿Qué tengo yo, que mi amistad procuras?
¿Qué interés se te sigue, Jesús mío,
que a mi puerta, cubierto de rocío,
pasas las noches del invierno oscuras?

¡Oh, cuánto fueron mis entrañas duras,
pues no te abrí!; ¡qué extraño desvarío,
si de mi ingratitud el hielo frío
secó las llagas de tus plantas puras!

¡Cuántas veces el ángel me decía:
«Alma, asómate ahora a la ventana,
verás con cuánto amor llamar porffía»!

¡Y cuántas, hermosura soberana:
«Mañana le abriremos», respondía,
para lo mismo responder mañana!

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu,
por los siglos de los siglos. Amén.

IV

A la gloria de Dios se alzan las torres,
a su gloria los álamos,
a su gloria los cielos,
Y las aguas descansan a su gloria.

El tiempo se recoge;
desarrolla lo eterno sus entrañas;
se lavan los cuidados y congojas
en las aguas inmóviles,
en los inmóviles álamos,
en las torres pintadas en el cielo,
mar de altos mundos.

El reposo reposa en la hermosura
del corazón de Dios, que así nos abre
tesoros de su gloria.

Nada deseo,
mi voluntad descansa,
mi voluntad reclina
de Dios en el regazo su cabeza
y duerme y sueña...
Sueña, en descanso
toda aquesta visión de esta hermosura.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu,
por los siglos de los siglos. Amén.

V

Sólo desde el amor
la libertad germina,
sólo desde la fe

va creciéndole alas.

Desde el cimiento mismo
del corazón despierto,
desde la fuente clara
de las verdades últimas.

Ver al hombre y al mundo
con la mirada limpia
y el corazón cercano,
desde el solar del alma.

Tarea y aventura:
entregarme del todo,
ofrecer lo que llevo,
gozo y misericordia.

Aceite derramado
para que el carro ruede
sin quejas egoístas,
chirriando desajustes.

Soñar, amar, servir,
y esperar que me llames,
tú, Señor, que me miras,
tú que sabes mi nombre.

Gloria al Padre, y al Hijo,
y al Espíritu Santo. Amén.

VI

Otra vez -te conozco- me has llamado.
Y no es la hora, no; pero me avisas.
De nuevo traen tus celestiales brisas
claros mensajes al acantilado

del corazón, que, sordo a tu cuidado,
fortalezas de tierra eleva, en prisas
de la sangre se mueve, en indecisas
torres, arenas, se recrea, alzado.

Y tú llamas y llamas, y me hieres,
y te pregunto aún, Señor, qué quieres,
qué alto vienes a dar a mi jornada.

Perdóname, si no te tengo dentro,
si no sé amar nuestro mortal encuentro,
si no estoy preparado a tu llegada.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu,
por los siglos de los siglos. Amén.

VII

Dame, Señor, la firme voluntad,
compañera y sostén de la virtud;
la que sabe en el golfo hallar quietud
y, en medio de las sombras, claridad;
la que trueca en tesón la veleidad,
y el ocio en perennal solicitud,
y las ásperas fiebres en salud,
y los torpes engaños en verdad.

Y así conseguirá mi corazón
que los favores que a tu amor debí
le ofrezcan algún fruto en galardón...

Y aun tú, Señor, conseguirás así
que no llegue a romper mi confusión
la imagen tuya que pusiste en mí.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu,
por los siglos de los siglos. Amén.

CÁNTICO EVANGÉLICO**MAGNÍFICAT****Alegría del alma en el Señor**

Lc 1, 46-55

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de su misericordia
- como lo había prometido a nuestros padres -
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

**PROPIO DE LA
LITURGIA DE LAS HORAS**

ENERO

31 de enero

SANTÍSIMO NOMBRE DE JESÚS

Fiesta

La fiesta del Nombre Santísimo de Jesús tuvo un papel fundamental en la espiritualidad de san Aníbal María Di Francia que la consideró «*entre las principales*» en sus Institutos. Ella se funda sobre la promesa de Jesús: *Si pedís algo al Padre en mi nombre, os la dará. Hasta ahora, no habéis pedido nada en mi nombre: pedid, y recibiréis, para que vuestra alegría sea completa* (Jn 16, 23-24). La celebración expresa una profunda relación con el carisma del *Rogate*, centrado en la oración incesante al Señor de la mies.

INVITATORIO

Ant. Venid, adoremos el Santísimo Nombre de Jesús, el Nombre-sobre-todo-nombre.

Salmo invitatorio como en el Ordinario.

Oficio de lectura

HIMNO

¡Oh Nombre de Jesús, nombre glorioso,
que imperas sobre todo lo creado,
sello y blasón radiante y adorado,
por ser de Dios el Nombre poderoso

Dóblense las rodillas en el cielo,
dóblense humildemente acá en la tierra
y en el abismo sobre toda guerra,
¡pues Jesús es la paz, es el consuelo!

¡Jesús! Nombre amoroso y admirable,
cuya memoria llena de dulzura:
eres el manantial de la ternura,
del amor más sublime e inefable.

¡Oh Nombre de Jesús, Nombre divino!,
eres para el oído melodía,
y para el que te busca, cercanía,
estrella refulgente en el camino.

¡Oh Salvador!, libera al caminante
del yugo tenebroso del pecado,
y de todo peligro y atentado
en virtud de tu Nombre fascinante.

Los ángeles te den toda alabanza,
Jesús, Bondad eterna, por tu Nombre;
y al Dios-Amor alabe todo hombre
en un eterno canto de esperanza. Amén.

O bien otro himno o canto aprobado por la autoridad eclesiástica.

1 ant. Señor, dueño nuestro, ¡qué admirable es tu nombre en toda la tierra!

SALMO 8 Majestad del Señor y dignidad del hombre

Todo lo puso bajo sus pies, y lo dio a la Iglesia, como cabeza, sobre todo (Ef 1, 22)

Señor, dueño nuestro,
¡qué admirable es tu nombre
en toda la tierra!

Ensalzaste tu majestad sobre los cielos.
De la boca de los niños de pecho
has sacado una alabanza contra tus enemigos,
para reprimir al adversario y al rebelde.

Cuando contemplo el cielo, obra de tus dedos,
la luna y las estrellas que has creado,
¿qué es el hombre, para que te acuerdes de él,
el ser humano, para darle poder?

Lo hiciste poco inferior a los ángeles,
lo coronaste de gloria y dignidad,
le diste el mando sobre las obras de tus manos,
todo lo sometiste bajo sus pies:

rebaños de ovejas y toros,
y hasta las bestias del campo,
las aves del cielo, los peces del mar,
que trazan sendas por el mar.

Señor, dueño nuestro,
¡qué admirable es tu nombre
en toda la tierra!

Ant. Señor, dueño nuestro, ¡qué admirable es tu nombre en toda la tierra!

ORACIÓN SÁLMICA

Grande eres tú, Señor Dios nuestro. Con tus manos hiciste el cielo, la tierra y toda criatura; en tu amor sometiste todo el universo al ser humano, constituyéndolo rey de la creación. Provee a tu Iglesia sacerdotes numerosos y santos, que revelen a todos los hombres y mujeres su dignidad real y filial. Por Jesucristo nuestro Señor.

2 ant. Al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo.

SALMO 18 A Alabanza al Dios Creador del universo

*Nos visitará el sol que nace de lo alto... para guiar nuestros pasos por el camino de la paz.
(Lc 1, 78-79)*

El cielo proclama la gloria de Dios,
el firmamento pregona la obra de sus manos:

el día al día le pasa el mensaje,
la noche a la noche se lo susurra.

Sin que hablen, sin que pronuncien,
sin que resuene su voz,
a toda la tierra alcanza su pregón

y hasta los límites del orbe su lenguaje.

Allí le ha puesto su tienda al sol:
él sale como el esposo de su alcoba,
contento como un héroe, a recorrer su camino.

Asoma por un extremo del cielo,
y su órbita llega al otro extremo:
nada se libra de su calor.

Ant. Al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo.

ORACIÓN SÁLMICA

Oh Señor de la gloria, tu hermosura resplandece en todo el universo, pero el que quiere experimentar tu justicia y saborear la dulzura de tu amor debe escuchar tu Palabra; concede a tus siervos que consideren el mandato del Rogate más precioso que el oro y que se dejen instruir por ello. Por Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. Dad gracias al Señor, invocad su nombre; gloriaos de su nombre santo.

Quando el salmo 23 se ha dicho en el Invitatorio, aquí se dice el salmo 94.

SALMO 23 *Entrada solemne de Dios en su templo*

Las puertas del cielo se abren ante Cristo que como hombre sube al cielo. (S. Ireneo)

Del Señor es la tierra y cuanto lo llena,
el orbe y todos sus habitantes:
El la fundó sobre los mares,
El la afianzó sobre los ríos.

- ¿Quién puede subir al monte del Señor?
- ¿Quién puede estar en el recinto sacro?

- El hombre de manos inocentes
y puro corazón,
que no confía en los ídolos
ni jura contra el prójimo en falso.
Ese recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.

Este es el grupo que busca al Señor,
que viene a tu presencia, Dios de Jacob.

¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las antiguas compuertas:
va a entrar el Rey de la gloria.

-¿Quién es ese Rey de la gloria?
-El Señor, héroe valeroso;
el Señor, héroe de la guerra.

¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las antiguas compuertas:
va a entrar el Rey de la gloria.

-¿Quién es ese Rey de la gloria?
-El Señor, Dios de los ejércitos.
Él es el Rey de la gloria.

3 ant. Dad gracias al Señor, invocad su nombre; gloriaos de su nombre santo.

ORACIÓN SÁLMICA

Oh Señor Dios nuestro, concede que, a los que concediste la gracia de subir tu santa montaña, vivan coherentes con los misterios que celebran y las oraciones que te elevan, para que los hombres de este tiempo, distraídos e indiferentes, comprendan la importancia y la necesidad de un culto en espíritu y en la verdad. Por Jesucristo nuestro Señor.

V/. Alabaré tu nombre por siempre jamás.

R/. Lo ensalzaré dándote gracias.

PRIMERA LECTURA

De los Hechos de los Apóstoles

3, 1-10; 4, 8-12

No hay salvación en ningún otro

Pedro y Juan subían al Templo a la oración de la hora de nona, cuando vieron traer a cuestas a un lisiado de nacimiento. Solían colocarlo todos los días en la

puerta del Templo llamada «Hermosa», para que pidiera limosna a los que entraban. Al ver entrar en el templo a Pedro y a Juan, les pidió limosna. Pedro, con Juan a su lado, se quedó mirándolo y le dijo: «Míranos». Clavó los ojos en ellos, esperando que le darían algo. Pero Pedro le dijo: «No tengo plata ni oro, pero te doy lo que tengo: en nombre de Jesucristo Nazareno, levántate y anda». Y agarrándolo de la mano derecha, lo incorporó. Al instante se le fortalecieron los pies y los tobillos, se puso en pie de un salto, echó a andar y entró con ellos en el templo por su pie, dando brincos y alabando a Dios. Todo el pueblo lo vio andando y alabando a Dios, y, al caer en la cuenta de que era el mismo que pedía limosna sentado en la puerta Hermosa del templo, quedaron estupefactos y desconcertados ante lo que había sucedido.

Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo: «Jefes del pueblo y ancianos: Porque le hemos hecho un favor a un enfermo, nos interrogáis hoy para averiguar qué poder ha curado a ese hombre; quede bien claro a todos vosotros y a todo Israel que ha sido en el Nombre de Jesucristo el Nazareno, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de entre los muertos; por este Nombre, se presenta este sano ante vosotros. Él es *la piedra angular que desechasteis vosotros, los arquitectos, y que se ha convertido en piedra angular*; no hay salvación en ningún otro, pues bajo el cielo no se ha dado a los hombres otro nombre por el que debamos salvarnos».

RESPONSORIO

Jn 16, 24; 14, 13

R/. Hasta ahora no habéis pedido nada en mi nombre. * Pedid, y recibiréis, para que vuestra alegría sea completa.

V/. Lo que pidáis en mi nombre, yo lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo.

R/. Pedid, y recibiréis, para que vuestra alegría sea completa.

SEGUNDA LECTURA

De las «Homilías sobre el Nombre de Jesús» de san Aníbal María Di Francia, presbítero y fundador

(vol. 13, pp. 26-28)

El Nombre de Jesús en la Santísima Eucaristía

Ya comprendisteis qué grande es la dulzura del Nombre adorable de Jesús. Pero, ¿qué voy a decir? Para hacerlos comprender la *dulzura* de este Nombre tendría que comprenderla yo mismo antes; pero, ¿podré yo comprenderla jamás? ¡Los Angeles y los bienaventurados comprenden hasta cierto punto, y tampoco en

plenitud, lo dulce y suave que es el Nombre de Jesús! ¡Venid, pues, Ángeles del cielo! Pero los Ángeles no vienen, hijitos míos. Pero, en cambio, he aquí sobre este altar el Rey de los Ángeles, el Ángel del gran Consejo, como lo llama Isaías. He aquí, bajo los velos [del pan], aquel Jesús adorable. ¡El mismo Jesús! ¡Jesús en persona que nos habla, nos enseña cuán dulce es su Nombre, cuán santo, amable, divino, glorioso es su Santísimo Nombre! Sí, cállense todos los demás maestros y predicadores, porque Jesús en sacramento es el Maestro Divino que nos enseña todos los misterios de amor y de sabiduría que se encierran en este Santísimo Nombre: Jesús. Mirémoslo brevemente.

En el libro del profeta Isaías se lee: *Mirad, la virgen está encinta y da a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel* (Is 7, 14). Emmanuel, Dios con nosotros: Eucaristía y Nombre. Cada nombre no es la cosa o la persona. En Jesús el Nombre es la Persona. En la Santísima Eucaristía está Jesús y está su Nombre, y son una sola cosa. ¿De qué manera Jesús en la Santísima Eucaristía nos hace conocer las glorias, las grandezas y la dulzura de su Nombre? Quedando en su presencia. ¡Qué deseable es la presencia de Jesús sacramentado! Por eso quiso quedarse entre nosotros. ¡Hubiese podido quedarse en una sola iglesia! ¿Por qué quiso quedarse presente en todas las iglesias? Porque nos quiere siempre en su presencia; y, cuando nosotros quedamos humildes y recogidos en su presencia, entonces nuestra alma y nuestros pensamientos se llenan con el Nombre de Jesús. En aquellos momentos decimos: «Yo estoy en presencia de Jesús; sobre aquel altar está Jesús; aquí estoy adorando a Jesús, aquí estoy amando a Jesús; aquí estoy viendo a Jesús». Sí, lo vemos en la fe; ¡y verlo y llamar su Nombre es una misma cosa! Imaginaos que estáis en el medio de la niebla. Delante de vosotros hay un hombre que no veis, pero escucháis su voz; vosotros decís: «¡Es el tal fulano!». De repente la niebla se quita y lo veis. Entonces exclamáis: «¡He aquí el tal fulano!», y lo llamáis por nombre. Así hace el alma en presencia de Jesús. Lo ve con la fe; y verlo y llamarlo por nombre es un punto solo.

Muchas almas amantes, también, ante el Sacramentado Bien, mientras callan, no terminan de exclamar en su corazón: «Oh Jesús, oh Jesús, oh Jesús Sacramentado; oh Jesús Hostia, oh Jesús amor, oh exceso del amor, etc.»; ¡y el Nombre de Jesús forma el alimento del alma! Esta alma se llena con el Nombre de Jesús, languidece por en Nombre de Jesús. Esta alma, en la pura fe, ve a los Ángeles y los oye cantar, ¿y qué cantan los Ángeles alrededor del Santísimo Sacramento? ¡Cantan las glorias del Nombre de Jesús! El alma oye cantar: «¡Qué viva Jesús!». Ve a los Santos; ¿y qué cantan? ¡Jesús! Ve a María, y la oye repetir: «éste es mi Jesús, ama a mi Jesús». Y el alma que está con amor delante de la Eucaristía, ¡se llena con el Nombre de Jesús!

Pero hay aún más. ¡El mismo Jesús repite su Nombre Santísimo al alma afortunada que está en su presencia! ¡Sí! [Acordémonos de la aparición de Dios en la] zarza de Moisés. «¿Cuál es tu Nombre?», [pregunta Moisés. Y Dios le

contesta desde la zarza]: *Yo soy el que soy* (Ex 3, 2.14). ¡Esta es la zarza! El alma sabe quién es, [...] pero se lo pregunta, si para querer escuchar aquel nombre adorable le dice: «Señor, ¿cuál es tu Nombre?». Y escucha: «¡Yo soy Jesús!». ¡Oh sí! Mientras el alma habla con Jesús en Sacramento, Jesús en Sacramento habla con el alma y le responde: «Yo soy Jesús». Como en el pozo de Jacob (Cf. Jn 4, 1-42); la Samaritana lo escucha, ya lo quiere, ya manifiesta el deseo de reconocer al Mesías. Y Jesús le dice: «*soy yo, el que habla contigo*» (Jn 4, 26), o sea, soy yo, ¡Jesús!

¡Cuántos misterios de amor hay ante Jesús Sacramentado! ¡Y el vínculo entre el alma y el Dios sacramentado es el Nombre de Jesús! Porque si no estuviera el Nombre de Jesús de por medio, el alma aquí se perdería, pues aquí está Dios, la Palabra de Dios (Cf. Jn 1, 14), el incomprensible, el inaccesible, el inescrutable, etc. Pero está también el Nombre de Jesús, porque aquí en la Eucaristía está presente la Palabra que se encarnó y que luego se hizo Pan (Cf. Jn 1, 14). Vayamos al Tabor. En la transfiguración se manifiesta la Divinidad. Los Apóstoles cayeron y no se podían mover más. La nube que los cubrió es la nube de la fe. El evangelista nos dice que *no vieron a nadie más que a Jesús, solo con ellos* (Mc 9, 8). El mismo misterio se vive una vez más en la Eucaristía. La divinidad está escondida bajo la nube del pan y nosotros vemos y sentimos sólo el Nombre: Jesús.

¡Pero no terminan aquí los misterios inefables del Nombre Santísimo de Jesús en la Santísima Eucaristía! Yo aquí hablo con almas que frecuentan cada día la Santísima Comunión con amor, humildad y fe. Estas almas recibiendo tan a menudo a Jesús, transformándose tan a menudo en Jesús, no pueden no vivir con aquel continuo recuerdo, con aquella continua impresión del Nombre de Jesús. Aquí ya no se trata de recibir espiritualmente en la fe el sonido suave del Nombre Santísimo de Jesús, como en la bella adoración a Jesús Sacramentado, sino que se trata de recibir la sustancia del Nombre de Jesús.

RESPONSORIO

Mc 9, 7; Mt 17, 8

R/. Se formó una nube que los cubrió, * al mirar alrededor, no vieron a nadie más que a Jesús, solo con ellos.

V/. En la Santísima Eucaristía está Jesús y está su Nombre, y son una cosa sola.

R/. Al mirar alrededor, no vieron a nadie más que a Jesús, solo con ellos.

HIMNO Señor, Dios eterno *Te Deum* (Cf. Ordinario).

ORACIÓN

Oh Dios que realizaste la salvación del género humano en la encarnación de tu

Verbo, concede a tu pueblo la misericordia que espera, a fin de que sepan todos que no existe otro Nombre que invocar, sino el de tu Hijo único, que vive y reino contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

Laudes

HIMNO

Nombre sobre todo nombre.
Jesús, delicia del Padre,
saboreo de su cielo
y de sus eternidades.

Jesús, gozo del Espíritu,
que por él su luz expande
y embellece con su gloria
los espacios siderales.

Nombre sobre todo nombre.
Jesús, asombro del ángel,
embeleso de José,
amor de la Virgen Madre.

Jesús, Mesías divino,
Palabra clave, mensaje
que dice al hombre en la tierra
la voz que del cielo trae.

Nombre sobre todo nombre.
Jesús, lo más deseable,
hambre del hombre saciada,
que da deliciosa hambre.

Jesús, fuerza del humilde,
salvación en nuestros males,
aliento del corazón,
sola verdad de verdades.

Nombre sobre todo nombre.
Todos los seres lo canten,

animados del Espíritu,
en la presencia del Padre. Amén.

O bien:

Dulcis Iesu memoria,
dans vera cordis gaudia,
sed super mel et omnia
eius dulcis præsentia.

Nil canitur suavius
nil auditur iucundius,
nil cogitatur dulcius
quam Iesus Dei Filius.

Iesu, spes pænitentibus
quam pius es petentibus,
quam bonus te quærentibus,
sed quid invenientibus?

Nec lingua valet dicere,
nec littera exprimere;
expertus potest credere
quid sit Iesum diligere.

Sis, Iesu, nostrum gaudium,
qui es futurum præmium,
sit nostra in te gloria
cuncta semper sæcula. Amen.

U otro himno o canto autorizado por la autoridad eclesiástica.

1 ant. Señor, mi alma está sedienta de tu nombre.

SALMO 62, 29 El alma sedienta de Dios

Madruga por Dios todo el que rechaza las obras de las tinieblas

Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada; sin agua.

¡Cómo te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!
Tu gracia vale más que la vida,
te alabarán mis labios.

Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos invocándote.
Me saciaré como de enjundia y de manteca,
y mis labios te alabarán jubilosos.

En el lecho me acuerdo de ti
y velando medito en ti,
porque fuiste mi auxilio,
y a la sombra de tus alas canto con júbilo;
mi alma está unida a ti,
y tu diestra me sostiene.

Ant. Señor, mi alma está sedienta de tu nombre.

ORACIÓN SÁLMICA

Oh Señor Dios nuestro, tu bondad misericordiosa es el alimento que satisface nuestra alma: haz que los presbíteros, asimilados más íntimamente a Cristo, te busquen con incesante anhelo. Por Jesucristo nuestro Señor.

2 ant. Bendito y alabado sea el nombre del Señor ahora y por siempre.

CÁNTICO Dn 3, 57-88.56 Toda la creación alabe al Señor

Alabad al Señor, sus siervos todos (Ap 19, 5)

Criaturas todas del Señor, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Ángeles del Señor, bendecid al Señor;
cielos, bendecid al Señor.

Aguas del espacio, bendecid al Señor;
ejércitos del Señor, bendecid al Señor.

Sol y luna, bendecid al Señor;

astros del cielo, bendecid al Señor.

Lluvia y rocío, bendecid al Señor;
vientos todos, bendecid al Señor.

Fuego y calor, bendecid al Señor;
fríos y heladas, bendecid al Señor.

Rocíos y nevadas, bendecid al Señor;
témpanos y hielos, bendecid al Señor.

Escarchas y nieves, bendecid al Señor;
noche y día, bendecid al Señor.

Luz y tinieblas, bendecid al Señor;
rayos y nubes, bendecid al Señor.

Bendiga la tierra al Señor,
ensálcelo con himnos por los siglos.

Montes y cumbres, bendecid al Señor;
cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor.

Manantiales, bendecid al Señor;
mares y ríos, bendecid al Señor.

Cetáceos y peces, bendecid al Señor;
aves del cielo, bendecid al Señor.

Fieras y ganados, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Hijos de los hombres, bendecid al Señor;
bendiga Israel al Señor.

Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor;
siervos del Señor, bendecid al Señor.

Almas y espíritus justos, bendecid al Señor;
santos y humildes de corazón, bendecid al Señor.

Ananías, Azarías y Misael, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Bendigamos al Padre y al Hijo con el Espíritu Santo
ensalcémoslo con himnos por los siglos.

Bendito el Señor en la bóveda del cielo,
alabado y glorioso y ensalzado por los siglos.

Al final de este cántico no se dice Gloria al Padre.

Ant. Bendito y alabado sea el nombre del Señor ahora y por siempre.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor Dios nuestro, que guías al pueblo cristiano con el ministerio de los sacerdotes, haz que tus siervos sean dóciles a tu voluntad y en su misión pastoral busquen únicamente tu gloria. Por Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. Los jóvenes y también las doncellas, los viejos junto con los niños, alaben el nombre del Señor, el único nombre sublime.

SALMO 149 Alegría de los santos

Los hijos de la Iglesia, nuevo pueblo de Dios, se alegran en su Rey, Cristo, el Señor (Hesiquio)

Cantad al Señor un cántico nuevo,
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;
que se alegre Israel por su Creador,
los hijos de Sión por su Rey.

Alabad su nombre con danzas,
cantadle con tambores y cítaras;
porque el Señor ama a su pueblo
y adorna con la victoria a los humildes.

Que los fieles festejen su gloria
y canten jubilosos en filas:
con vítores a Dios en la boca
y espadas de dos filos en las manos:

para tomar venganza de los pueblos

y aplicar el castigo a las naciones,
sujetando a los reyes con argollas,
a los nobles con esposas de hierro.

Ejecutar la sentencia dictada
es un honor para todos sus fieles.

Ant. Los jóvenes y también las doncellas, los viejos junto con los niños,
alaben el nombre del Señor, el único nombre sublime.

ORACIÓN SÁLMICA

Mira, Padre a tus fieles convocados en la santa asamblea para cantar el cántico nuevo de los redimidos: haz que la alabanza de nuestra boca resuene en la profundidad del corazón; tu Palabra sembrada en nosotros sea nuestra defensa en la lucha de la vida. Por Jesucristo nuestro Señor.

LECTURA BREVE

Hch 4, 12

Ningún otro puede salvar y bajo el cielo no se nos ha dado otro nombre que pueda salvamos.

RESPONSORIO BREVE

R/. Te damos gracias, oh Dios, * Invocando tu nombre. Te damos gracias.

V/. Contando tus maravillas. * Invocando tu nombre.

Gloria al Padre. Te damos gracias.

Benedictus, ant. Donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos, dice el Señor.

PRECES

Dios Padre escucha la voz de los humildes que confían en la intercesión de su Hijo. Confortados por esta certidumbre digamos con fe:

En el nombre de Jesús, escúchanos, Padre.

Te damos gracias, Dios y Padre de Jesucristo nuestro Señor,

— por haber infundido en nuestros corazones el espíritu de la oración en el nombre de Jesús.

Tú, que a tu Hijo humillado hasta la muerte de cruz concediste el Nombre-sobre-todo-nombre,

— danos la mansedumbre y la humildad del corazón para que sea agradable a tus ojos la oración por los trabajadores de la mies.

Envía sobre nosotros tu Espíritu,

— para que en nuestras comunidades reine siempre la concordia y el amor.

Tú, que eres el Señor de la mies,

— envía trabajadores a tu mies, para que el nombre de Jesús sea conocido y glorificado entre todos los pueblos.

Tú, que creaste al hombre a tu imagen y semejanza,

— haz que en cada hombre y en cada mujer reconozcamos el nombre de tu Hijo grabado en ellos.

Padre nuestro

ORACIÓN

Oh Dios que realizaste la salvación del género humano en la encarnación de tu Verbo, concede a tu pueblo la misericordia que espera, a fin de que sepan todos que no existe otro Nombre que invocar, sino el de tu Hijo único que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

Hora intermedia

Salmos del día del Salterio.

Tercia

Ant. Te damos gracias, Señor, invocamos tu nombre.

LECTURA BREVE

Hc 5, 40-42

[Los jefes del Sanedrín] habiendo llamado a los apóstoles, los azotaron, les prohibieron de hablar en el nombre de Jesús, y los soltaron. Ellos, pues, salieron del Sanedrín contentos de haber merecido aquel ultraje por el Nombre. Ningún día dejaban de enseñar, en el templo y por las casas, anunciando la buena noticia

acerca del Mesías Jesús.

R/. Sálvame, Señor, ten piedad de mí.

V/. Anunciaré tu nombre a mis hermanos.

Sexta

Ant. Alegraos, Justos, con el Señor, celebrad su santo Nombre.

LECTURA BREVE

Col 3, 15-17

Que la paz de Cristo reine en vuestro corazón: a ella habéis sido convocados en un solo cuerpo. Sed también agradecidos. La Palabra de Cristo habite entre vosotros en toda su riqueza: enseñaos unos a otros con toda sabiduría; exhortaos mutuamente. Cantad a Dios, dando gracias de corazón, con salmos, himnos y cánticos inspirados. Y todo lo que de palabra o de obra realicéis, sea todo en nombre de Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él.

R/. Alabad al Señor en su templo.

V/. Alabadlo en su fuerte firmamento.

Nona

Ant. El Señor rescata la vida de sus siervos, quien confía en su nombre no quedará defraudado.

LECTURA BREVE

Hch 3, 1-7

Pedro y Juan subían al Templo a la oración de la hora de nona, cuando vieron traer a cuestas a un lisiado de nacimiento. Solían colocarlo todos los días en la puerta del Templo llamada «Hermosa», para que pidiera limosna a los que entraban. Al ver entrar en el templo a Pedro y a Juan, les pidió limosna. Pedro, con Juan a su lado, se quedó mirándolo y le dijo: «Míranos». Clavó los ojos en ellos, esperando que le darían algo. Pero Pedro le dijo: «No tengo plata ni oro, pero te doy lo que tengo: en nombre de Jesucristo Nazareno, levántate y anda». Y agarrándolo de la mano derecha, lo incorporó.

R/. Alabad al Señor e invocad su nombre.

V/. Contad a los pueblos su gloria, sus maravillas a todas las naciones.

Oración como en las Laudes.

Vísperas**HIMNO**

¡Oh Jesús! rey admirable
y triunfador noble,
dulzura inefable
todo deseable.

Permanece con nosotros, Señor,
ilumínanos con la luz,
expulsa la tiniebla de la mente,
llena el mundo de dulzura.

Cuando visitas nuestro corazón
entonces luce para él la verdad,
la vanidad del mundo se deprecia
y dentro hierve la Caridad.

Conoced todos a Jesús,
invocad su amor
buscad ardientemente a Jesús,
inflamaos buscando.

¡Oh Jesús! flor de la madre Virgen,
amor de nuestra dulzura
a ti la alabanza, honor de majestad divina,
Reino de la felicidad.

¡Oh Jesús! suma benevolencia,
asombrosa alegría del corazón
al expresar tu bondad
me aprieta la Caridad.

Ya lo que busqué veo,
lo que deseé tengo
en el amor de Jesús languidezco
y en el corazón me abraso todo.

¡Oh Jesús, dulcísimo para mí!,
esperanza del alma que suspira

te buscan las piadosas lágrimas
y el clamor de la mente íntima.

Sé nuestro gozo, Jesús,
que eres el futuro premio:
sea nuestra en ti la gloria
por todos los siglos siempre. Amén.

O bien:

Iesu, rex admirabilis,
et triumphator nobilis,
dulcedo ineffabilis,
totus desiderabilis.

Quando cor nostrum visitas,
tunc lucet ei veritas;
mundi vilescit vanitas
et intus fervet caritas.

Iesu, dulcedo cordium,
fons veri, lumen mentium,
excedit omne gaudium
et omne desiderium.

Iesum omnes agnoscite,
Amorem eius poscite,
Iesum ardenter quærite,
quærendo inardescite.

Te nostra, Iesu, vox sonet,
nostri te mores exprimant,
te corda nostra diligant,
et nunc et in perpetuum. Amen.

1 ant. Nuestra fuerza es el nombre del Señor.

SALMO 109,1-5.7 El Mesías, Rey y Sacerdote

Cristo tiene que reinar hasta que Dios haga de sus enemigos estrado de sus pies (ICo 15, 25)

Oráculo del Señor a mi Señor:

«Siéntate a mi derecha,
y haré de tus enemigos
estrado de tus pies.»

Desde Sión extenderá el Señor
el poder de tu cetro:
somete en la batalla a tus enemigos.

«Eres príncipe desde el día de tu nacimiento,
entre esplendores sagrados;
yo mismo te engendré, como rocío,
antes de la aurora. »

El Señor lo ha jurado y no se arrepiente:
«Tú eres sacerdote eterno,
según el rito de Melquisedec.»

El Señor a tu derecha, el día de su ira,
quebrantará a los reyes.
En su camino beberá del torrente,
por eso levantará la cabeza.

Ant. Nuestra fuerza es el nombre del Señor.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor Jesucristo sacerdote eterno, tú quisiste que otros perpetuaran el sacerdocio instituido por ti; aumenta en los presbíteros la solicitud para suscitar entre los fieles, según la gracia del Espíritu Santo, abundantes y selectas vocaciones sacerdotales. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

2 ant. Ahora y por siempre bendeciremos el nombre del Señor.

SALMO 113 B Himno al Dios verdadero

Abandonando los ídolos, os volvisteis a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero (ITs 1, 9)

No a nosotros, Señor, no a nosotros,
sino a tu nombre da la gloria,
por tu bondad, por tu lealtad.
¿Por qué han de decir las naciones:
«Dónde está su Dios»?

Nuestro Dios está en el cielo,
lo que quiere lo hace.
Sus ídolos, en cambio, son plata y oro,
hechura de manos humanas:

tienen boca, y no hablan;
tienen ojos, y no ven;
tienen orejas, y no oyen;
tienen nariz, y no huelen;

tienen manos, y no tocan;
tienen pies, y no andan;
no tiene voz su garganta:
que sean igual los que los hacen,
cuantos confían en ellos.

Israel confía en el Señor:
él es su auxilio y su escudo.
La casa de Aarón confía en el Señor:
él es su auxilio y su escudo.
Los fieles del Señor confían en el Señor:
él es su auxilio y su escudo.

Que el Señor se acuerde de nosotros y nos bendiga,
bendiga a la casa de Israel,
bendiga a la casa de Aarón;
bendiga a los fieles del Señor,
pequeños y grandes.

Que el Señor os acreciente,
a vosotros y a vuestros hijos;
benditos seáis del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.
El cielo pertenece al Señor,
la tierra se la ha dado a los hombres.

Los muertos ya no alaban al Señor,
ni los que bajan al silencio.
Nosotros, sí, bendeciremos al Señor
ahora y por siempre.

Ant. Ahora y por siempre bendeciremos el nombre del Señor.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor, única nuestra confianza, a ti solamente pertenecen la gloria y el poder; haz que tu Iglesia sea fecunda con nuevos hijos para que en toda la tierra se eleve a ti la bendición y la alabanza. Por Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. Al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo y en la tierra.

CÁNTICO Flp 2, 6-11 Cristo, siervo de Dios, en su misterio pascual

Cristo, a pesar de su condición divina,
no hizo alarde de su categoría de Dios;
al contrario, se despojó de su rango
y tomó la condición de esclavo,
pasando por uno de tantos.

Y así, actuando como un hombre cualquiera,
se rebajó hasta someterse incluso a la muerte,
y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo levantó sobre todo
y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre».
de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble
en el cielo, en la tierra, en el abismo,

Y toda lengua proclame:
Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Ant. Al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo y en la tierra.

ORACIÓN SÁLMICA

Oh Dios, tu único Hijo, a pesar de su naturaleza divina se hizo hijo del hombre; santifica a tus presbíteros, para que tengan los mismos sentimientos de Cristo, que se rebajó a si mismo tomando la condición de siervo. Él vive y reina por los siglos de los siglos.

LECTURA BREVE

2 Ts 1, 11-12

Siempre rezamos por vosotros, para que Dios os considere dignos de vuestra vocación, para que con su fuerza os permita cumplir vuestros buenos deseos y la tarea de la fe, y apara que así Jesús, nuestro Señor, sea vuestra gloria y vosotros seáis la gloria de él, según la gracia de Dios y del Señor Jesucristo.

RESPONSORIO BREVE

R/. De la salida del sol hasta su ocaso * alabado sea el nombre del Señor. De la salida del sol.

V/. Su gloria inmensa es más alta que los cielos. * Alabado sea el nombre del Señor.

Gloria al Padre. De la salida del sol.

Magníficat, ant. Lo que pidáis al Padre en mi nombre, yo lo haré, dice el Señor.

PRECES

En la hora en que Cristo, único Mediador, en la cena pascual reveló el secreto de la oración en su nombre, a él elévese nuestra alabanza:

Te alabamos y te adoramos, Señor.

Te alabamos y te adoramos, oh Cristo, origen y modelo de nuestra oración, porque eres nuestro intercesor ante el Padre,

— *te alabamos y te adoramos, Señor.*

Porque cada día nos concedes la posibilidad de unirnos a la alabanza perfecta que elevas al Padre en el Sacramento de la Eucaristía,

— *te alabamos y te adoramos, Señor.*

Porque enriqueces a la Iglesia y a nuestra Familia religiosa con las vocaciones según tu Corazón,

— *te alabamos y te adoramos, Señor.*

Porque sigues asistiéndonos con tu providencia y nos haces capaces de vivir a servicio de los pobres,

— *te alabamos y te adoramos, Señor.*

Porque asociaste a nuestros hermanos y hermanas a tu muerte redentora,

— *te alabamos y te adoramos, Señor.*

Padre nuestro

ORACIÓN

Oh Dios que realizaste la salvación del género humano en la encarnación de tu Verbo, concede a tu pueblo la misericordia que espera, a fin de que sepan todos que no existe otro Nombre que invocar, sino el de tu Hijo único, que vive y reino contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

MARZO

19 de marzo

**SAN JOSÉ,
ESPOSO DE LA VIRGEN MARÍA**

Solemnidad

San José, *hombre justo*, patrono de la Iglesia universal, fue considerado por san Aníbal María Di Francia *protector especial de la Obra, modelo de la vida interior y procurador de los buenos evangélicos operarios*. En la espiritualidad de la *Familia del Rogate*, san José es el que intercede de manera especial para lograr el don de las vocaciones al ministerio sacerdotal y a la vida consagrada.

Primeras Vísperas**HIMNO**

Cante tu gloria célica armonía,
tú que compartes con la siempre pura
la misteriosa genealogía
de la Escritura.

Esposo virgen de la Virgen Madre,
en quien Dios mismo declinó su oficio;
réplica humilde del eterno Padre,
padre nutricio.

Último anillo de las profecías,
¡oh patriarca de la nueva alianza!,
entre tus brazos se acunó el Mesías,
nuestra esperanza.

Guarda a la Iglesia de quien fue figura
la inmaculada y maternal María;
guárdala intacta, firme y con ternura
de Eucaristía.

Gloria a Dios Padre que en tu amor descuida,
gloria a Dios Hijo que te fue confiado,
gloria al Espíritu que alentó tu vida
para el Amado. Amén.

SALMODIA

1 ant. Jacob engendró a José, el esposo de María, de la cual nació Jesús, que es el Mesías.

SALMO 112 Alabado sea el nombre de Dios

Alabad, siervos del Señor,
alabad el nombre del Señor.
Bendito sea el nombre del Señor,
ahora y por siempre:
de la salida del sol hasta su ocaso,
alabado sea el nombre del Señor.

El Señor se eleva sobre todos los pueblos,
su gloria sobre los cielos.
¿Quién como el Señor, Dios nuestro,
que se eleva en su trono
y se abaja para mirar
al cielo y a la tierra?

Levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para sentarlo con los príncipes,
los príncipes de su pueblo;
a la estéril le da un puesto en la casa,
como madre feliz de hijos.

Ant. Jacob engendró a José, el esposo de María, de la cual nació Jesús, que es el Mesías.

ORACIÓN SÁLMICA

Oh Dios que en tu libertad revelas a los pequeños los secretos del reino, míranos nuevamente desde lo alto de los cielos y con tu mano poderosa levanta del polvo a los desvalidos y alza de la basura a los pobres. Por Jesucristo nuestro Señor.

2 ant. Fue enviado de parte de Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José.

SALMO 145 Felicidad de los que esperan en Dios

Alaba, alma mía, al Señor:
alabaré al Señor mientras viva,
tañeré para mi Dios mientras exista.

No confiéis en los príncipes,
seres de polvo que no pueden salvar;
exhalan el espíritu y vuelven al polvo,
ese día perecen sus planes.

Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob,
el que espera en el Señor, su Dios,
que hizo el cielo y la tierra,
el mar y cuanto hay en él;

que mantiene su fidelidad perpetuamente,
que hace justicia a los oprimidos,
que da pan a los hambrientos.

El Señor liberta a los cautivos,
el Señor abre los ojos al ciego,
el Señor endereza a los que ya se doblan,
el Señor ama a los justos.

El Señor guarda a los peregrinos,
sustenta al huérfano y a la viuda
y trastorna el camino de los malvados.

El Señor reina eternamente,
tu Dios, Sión, de edad en edad.

Ant. Fue enviado de parte de Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José.

ORACIÓN SÁLMICA

Oh Dios, Padre de los huérfanos y de las viudas, amparo de los peregrinos y justicia de los oprimidos, sustenta la esperanza del pobre que confía en tu amor, para que no falten la libertad y el pan que provees, y todos aprendan a entregarse, según el ejemplo de tu Hijo, que se entregó a sí mismo por nosotros. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. Estando desposada María, madre de Jesús, con José, antes de que empezaran a vivir juntos, se encontró encinta por obra del Espíritu Santo.

CÁNTICO Ef 1, 3-10 El Plan divino de la salvación

Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de Cristo
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,
para que fuésemos consagrados
e irreprochables ante él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo,
por pura iniciativa suya,
a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido
en su querido Hijo,
redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre,
hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia
ha sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Éste es el plan
que había proyectado realizar por Cristo
cuando llegase el momento culminante:
hacer que todas las cosas tuviesen a Cristo por cabeza,
las del cielo y las de la tierra.

Ant. Estando desposada María, madre de Jesús, con José, antes de que empezaran a vivir juntos, se encontró encinta por obra del Espíritu Santo.

ORACIÓN SÁLMICA

Oh Dios, fuente de toda bendición, bendice a los que viven su consagración en el mundo, para que, actuando en las realidades terrenales, todo lo reconduzcan a Cristo, única cabeza de todas las cosas. Él vive y reina por los siglos de los siglos.

LECTURA BREVE

Col 3, 23-24

Lo que hacéis, hacedlo con toda el alma, como para servir al Señor y no a los hombres: sabiendo bien que recibiréis del Señor en recompensa la herencia. Servid a Cristo Señor.

RESPONSORIO BREVE

R/. El justo florecerá * como un lirio. El justo.

V/. Y se alegrará eternamente ante el Señor. * Como un lirio.

Gloria al Padre. El justo.

Magnificat, ant. Éste es el administrador fiel y solícito a quien el amo ha puesto al frente de su servidumbre.

PRECES

Acudamos suplicantes a Dios Padre todopoderoso, de quien procede toda la familia del cielo y de la tierra, y digámosle suplicantes:

Padre nuestro que estás en los cielos, escúchanos.

Padre santo, tú que en la aurora del nuevo Testamento revelaste a José el misterio mantenido en silencio desde el origen de los siglos,

— ayúdanos a conocer cada vez mejor a tu Hijo, verdadero Dios y verdadero hombre.

Padre celestial, tú que alimentas las aves del cielo y vistes la hierba del campo, concede a todos los hombres el pan de cada día para su cuerpo y el alimento de la eucaristía para su espíritu.

Creador del universo, tú que entregaste al hombre la obra de tus manos,
— haz que los trabajadores puedan disfrutar de manera digna del fruto de su trabajo.

Señor, tú que eres la fuente de toda la justicia y deseas que todos seamos justos,
— por intercesión de san José, ayúdanos a agradarte en todo.

— Haz, Señor, que los moribundos y los que ya han muerto, obtengan tu misericordia eterna, por medio de tu Hijo, de María y de san José.

Padre nuestro.

ORACIÓN

Dios todopoderoso, que, en los albores del nuevo Testamento, encomendaste a san José. los misterios de nuestra salvación, haz que ahora tu Iglesia, sostenida por la intercesión del esposo de María, lleve a su pleno cumplimiento la obra de la salvación de los hombres. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo.

Completas

Del domingo después de las Primeras Vísperas, con la oración *Visita, Señor.*

INVITATORIO

Ant. Adoremos a Cristo, el Señor, en esta solemnidad de san José.

Salmo invitatorio

Oficio de lectura**HIMNO**

Custodio providente y fiel del Hijo,
amor junto al Amor doquier presente,
silencio del que ve la gloria inmensa
de Dios omnipotente.

Esposo enamorado de la Virgen,
la mente ante el misterio reclinabas,
rosal inmaculado que florece,
es obra del Señor a quien amabas.

Callada voluntad en Dios perdida,
amor hecho mirada de confianza,
fiel en el trabajo y en la prueba,
provéenos de amor y de esperanza.

Protege la asamblea de los justos,
reunidos en la fe, cuerpo de Cristo;
sé padre que nos lleve a nuestro Padre,
amor del gran Amor que nos da el Hijo. Amén.

SALMODIA

1 ant. Un ángel del Señor se apareció en sueños a José, y le dijo: «José, hijo de David, no temas recibir a María como esposa; dará a luz un Hijo y le llamarás Jesús.»

SALMO 20, 2-8. 14 Acción de gracias por la victoria del Rey

Señor, el rey se alegra por tu fuerza,
¡y cuánto goza con tu victoria!
Le has concedido el deseo de su corazón,
no le has negado lo que pedían sus labios.

Te adelantaste a bendecirlo con el éxito,
y has puesto en su cabeza una corona de oro fino.
Te pidió vida, y se la has concedido,

años que se prolongan sin término.

Tu victoria ha engrandecido su fama,
lo has vestido de honor y majestad.
Le concedes bendiciones incesantes,
lo colmas de gozo en tu presencia;

porque el rey confía en el Señor,
y con la gracia del Altísimo no fracasará.

Levántate, Señor, con tu fuerza,
y al son de instrumentos cantaremos tu poder.

Ant. Un ángel del Señor se apareció en sueños a José, y le dijo: «José, hijo de David, no temas recibir a María como esposa; dará a luz un Hijo y le llamarás Jesús.»

ORACIÓN SÁLMICA

Dios salvador, que colmaste de gozo a tu Hijo, ciñéndolo de gloria y concediéndole la vida; no rechaces la oración de los que revestiste con su misma dignidad real; satisface todo deseo de su corazón para que, en el afán, puedan experimentar su poderosa salvación. Por Jesucristo nuestro Señor.

2 ant. Al despertar José del sueño, hizo como le había ordenado el ángel del Señor y llevó a María como esposa a su casa.

SALMO 91 Alabanza del Dios Creador

I

Es bueno dar gracias al Señor
y tocar para tu nombre, oh Altísimo,
proclamar por la mañana tu misericordia
y de noche tu fidelidad,
con arpas de diez cuerdas y laúdes,
sobre arpegios de cítaras.

Tus acciones, Señor, son mi alegría,
y mi júbilo, las obras de tus manos.
¡Qué magníficas son tus obras, Señor,

qué profundos tus designios!
El ignorante no los entiende
ni el necio se da cuenta.

Aunque germinen como hierba los malvados
y florezcan los malhechores,
serán destruidos para siempre.
Tú, en cambio, Señor,
eres excelso por los siglos.

Ant. Al despertar José del sueño, hizo como le había ordenado el ángel del Señor y llevó a María como esposa a su casa.

ORACIÓN SÁLMICA

Padre santo, que cada día en Jesucristo nos concedes la alegría de alabarte, te damos gracias porque, gracias al ministerio litúrgico de los presbíteros, nos das la posibilidad de experimentar las obras magníficas de tus manos y de conocer tus designios de salvación. Por Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. José subió de la ciudad de Nazaret a la ciudad de David que se llama Belén, para empadronarse con María.

II

Porque tus enemigos, Señor, perecerán,
los malhechores serán dispersados;
pero a mí me das la fuerza de un búfalo
y me unges con aceite nuevo.
Mis ojos despreciarán a mis enemigos,
mis oídos escucharán su derrota.

El justo crecerá como una palmera,
se alzará como un cedro del Líbano:
plantado en la casa del Señor,
crecerá en los atrios de nuestro Dios;

en la vejez seguirá dando fruto
y estará lozano y frondoso,
para proclamar que el Señor es justo,
que en mi Roca no existe la maldad.

Ant. 3. José subió de la ciudad de Nazaret a la ciudad de David que se llama Belén, para empadronarse con María.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor Dios nuestro, que por medio del Bautismo nos acogiste en tu casa, concédenos estar firmemente plantados en ti, para producir frutos de justicia, para alabanza de tu nombre. Por Jesucristo nuestro Señor.

V/. El justo florecerá como un lirio.

R/. Y se alegrará eternamente ante el Señor.

PRIMERA LECTURA

De la carta a los Hebreos

11, 1-16

La fe de los antiguos padres

Hermanos: La fe es la firme seguridad de los bienes que se esperan, la plena convicción de las realidades que no se ven. A causa de ella fueron alabados nuestros mayores. Por la fe sabemos que el universo fue formado por la palabra de Dios, de modo que lo visible ha tenido su origen en una causa invisible.

Por la fe ofreció Abel a Dios un sacrificio más excelente que el de Caín; por ella fue proclamado justo, dando Dios mismo testimonio a favor de sus ofrendas Y por la fe continúa hablando aun después de su muerte.

Por la fe fue trasladado Henoc sin experimentar la muerte: «No fue hallado más, porque Dios se lo llevó.» Pero antes de ser trasladado se da testimonio en su favor de que «había sido grato a Dios». Ahora bien, sin la fe es imposible agradar a Dios, pues el que se acerca a Dios debe creer que existe y que es remunerador de los que lo buscan.

Por la fe, movido de religioso temor, Noé fabricó el arca para salvar a su familia, advertido por Dios de lo que aún no se veía venir; e, igualmente por la fe, condenó al mundo y se hizo heredero de la justificación que se alcanza por la fe.

Por la fe obedeció Abraham al ser llamado por Dios, saliendo hacia la tierra que había de recibir en herencia, y salió sin saber a dónde iba. Por la fe peregrinó por la tierra prometida, como en tierra extraña, habitando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de las mismas promesas, pues esperaba entrar en esa ciudad de sólidos cimientos, cuyo arquitecto y constructor es el mismo Dios.

Por la fe la misma Sara, a pesar de su avanzada edad, recibió el poder de ser madre, pues tuvo fe en aquel que se lo había prometido. Y, por esto mismo, de un

solo hombre, ya incapaz de transmitir la vida, nacieron hijos, «numerosos como las estrellas del cielo, incontables como las arenas del mar».

En la fe murieron todos ellos, sin haber alcanzado la realización de las promesas, pero las vieron desde lejos y las saludaron, reconociendo que eran «forasteros y peregrinos sobre la tierra». En verdad que quienes así se expresan dan a entender claramente que van en busca de una patria, pues, si hubiesen pensado en aquella de la que habían salido, ocasiones tuvieron para volver a ella. Pero ellos aspiraban a una patria mejor, es decir, a la celestial. Por eso Dios no se desdeña de llamarse su Dios, pues les tenía ya preparada una ciudad.

RESPONSORIO

Rm 4, 20. 22; St 2, 22

R/. No lo hizo vacilar la incredulidad ante la promesa de Dios, sino que, fortalecido por la fe, dio gloria a Dios; * por lo cual Dios se lo tomó como justificación.

V/. La fe cooperaba con sus obras, y por sus obras su fe alcanzó la plenitud.

R/. Por lo cual Dios se lo tomó como justificación.

SEGUNDA LECTURA

De los sermones de san Bernardino de Siena, presbítero

(Sermón 2, Sobre san José: Opera omnia 7,16. 27-30)

Protector y custodio fiel

La norma general que regula la concesión de gracias singulares a una criatura racional determinada es la de que, cuando la gracia divina elige a alguien para un oficio singular o para ponerle en un estado preferente, le concede todos aquellos carismas que son necesarios para el ministerio que dicha persona ha de desempeñar.

Esta norma se ha verificado de un modo excelente en san José, que hizo las veces de padre de nuestro Señor Jesucristo y que fue verdadero esposo de la Reina del universo y Señora de los ángeles. José fue elegido por el eterno Padre como protector y custodio fiel de sus principales tesoros, esto es, de su Hijo y de su Esposa, y cumplió su oficio con insobornable fidelidad. Por eso le dice el Señor: Eres un empleado fiel y cumplidor; pasa al banquete de tu Señor.

Si relacionamos a José con la Iglesia universal de Cristo, ¿no es este el hombre privilegiado y providencial, por medio del cual la entrada de Cristo en el mundo se desarrolló de una manera ordenada y sin escándalos? Si es verdad que la Iglesia entera es deudora a la Virgen Madre por cuyo medio recibió a Cristo,

después de María es san José a quien debe un agradecimiento y una veneración singular.

José viene a ser el broche del antiguo Testamento, broche en el que fructifica la promesa hecha a los patriarcas y los profetas. Sólo él poseyó de una manera corporal lo que para ellos había sido mera promesa.

No cabe duda de que Cristo no sólo no se ha desdicho de la familiaridad y respeto que tuvo con él durante su vida mortal como si fuera su padre, sino que la habrá completado y perfeccionado en el cielo.

Por eso, también con razón, se dice más adelante: Pasa al banquete de tu Señor. Aun cuando el gozo significado por este banquete es el que entra en el corazón del hombre, el Señor prefirió decir: Pasa al banquete, a fin de insinuar místicamente que dicho gozo no es puramente interior, sino que circunda y absorbe por doquier al bienaventurado, como sumergiéndole en el abismo infinito de Dios.

Acuérdate de nosotros, bienaventurado José, e intercede con tu oración ante aquel que pasaba por hijo tuyo; intercede también por nosotros ante la Virgen, tu esposa, madre de aquel que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

RESPONSORIO

R/. Dios me constituyó como padre del rey y como señor de toda su casa, * me elevó para hacer llegar la salvación a muchos pueblos.

V/. El Señor ha sido el auxilio y refugio que me ha salvado.

R/. Me elevó para hacer llegar la salvación a muchos pueblos.

O bien:

SEGUNDA LECTURA

De los «Escritos» de san Aníbal María Di Francia, presbítero y fundador

(vol. 54, pp. 246-248)

San José, procurador de los buenos trabajadores evangélicos para la santa Iglesia

¡Qué grande es el Patriarca san José!

Quisiera que mi voz juvenil resonara en todo el mundo para excitar en cada corazón amor y devoción para el excelso entre todos los Santos, para el Esposo purísimo de la Santísima Virgen María y Padre Virgen de Nuestro Señor Jesucristo. Fijemos, pues, nuestra mirada en el máximo entre todos los santos; miremos al Glorioso Patriarca san José, como Procurador del Providente Padre

de Familia en el gobierno de la santa Iglesia. Ya estaba amaneciendo, cuando el Padre de Familia salió para encontrar a los jornaleros para su Viña (Cf. Mt 20, 1). Pero, ¿quién es este Padre de Familia? Él es Nuestro Señor Jesucristo que vino del cielo a la tierra para redimirnos de la esclavitud del pecado y de la eterna damnación.

Su familia es la santa Iglesia que viene a fundar; la Viña por la que busca jornaleros es cada alma necesitada de salvación [...]. Ahora, ¿de cuál boca Nuestro Señor se sirve para invitar, con acentos que el mundo no escucha ni aprecia, a sus predilectos Benjamines para que entren en el Santuario, para cultivar la Viña del gran Padre de Familia? Sin duda es la de san José, que en el Evangelio es llamado Justo (Cf. Mt 1, 19), o sea poseedor de toda virtud.

San José llama a los jornaleros con la voz de sus virtudes, y con el gran poder que Dios Altísimo le concedió, y su llamado consiste en hacer sentir en ellos los estímulos de la gracia de la vocación y, llamándoles, despierta en ellos un dulce sentimiento de las cosas santas y un aborrecimiento del pecado y de todo lo pasajero; san José los llama, y a menudo recuerda a los jornaleros que el Señor los destina a santificarse a sí mismos y a realizar la salvación de los demás por medio de la oración, la predicación y la administración de los santos Sacramentos.

En esta nuestra humilde casita, en el oratorio particular de nuestra Casa Madre, arde día y noche una lámpara plateada para el Gloriosísimo Patriarca san José, la que nosotros llamamos, desde hace unos cuantos años: *Lámpara de las Vocaciones*. Ella recuerda al Máximo entre todos los Santos qué confianza ponemos en su poderosísima intercesión al buen Dios para que nos otorgue los buenos evangélicos trabajadores para la santa Iglesia. ¡Qué hermosa es la misión que el buen Dios se dignó confiar a este Instituto, la de rogarle cada día, por voto, para que envíe los Sagrados Ministros al Santuario, buenos, celosos, fervorosos, anhelantes todo tipo de hazaña, hombres muertos al mundo y a sí mismos, y llenos de los más puros y celestiales deseos. Pero nosotros somos indignos de esta divina elección, y débiles como somos seríamos audaces si confiáramos en nuestras fuerzas para obtener del Altísimo los Santos Sacerdotes; mientras, en cambio, rogamos con confianza y tenemos la certeza que seremos escuchados, ya que, mientras rezamos, san José, como Procurador del Providente Padre de Familia, llama al Divino Servicio a los por los que elevamos las súplicas.

No sin razón el providentísimo Dios destinaba el Santo Patriarca como primer Protector de estos humildes Institutos desde su primer comienzo; justamente porque ningún otro, como san José, podía inspirar y formarnos a tan noble Oración o Rogación.

RESPONSORIO

Cf. Gén 45, 8.7; Sal 117, 14

R/. Dios me ha hecho padre del Rey y señor de toda su casa; * me dio gloria, para salvar la vida de mucha gente.

V/. El Señor es mi fuerza y mi energía, El es mi salvación.

R/. Me dio gloria, para salvar la vida de mucha gente.

Después del segundo responsorio, se dice el himno Señor, Dios eterno.

ORACIÓN

Dios todopoderoso, que, en los albores del nuevo Testamento, encomendaste a san José los misterios de nuestra salvación, haz que ahora tu Iglesia, sostenida por la intercesión del esposo de María, lleve a su pleno cumplimiento la obra de la salvación de los hombres. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Laudes

HIMNO

Escuchen qué cosa y cosa
tan maravillosa, aquesta:
un padre que no ha engendrado
a un Hijo, a quien otro engendra.

Un hombre que da alimentos
al mismo que lo alimenta;
cría al que lo crió, y al mismo
sustenta que lo sustenta.

Manda a su propio Señor
y a su Hijo Dios respeta;
tiene por ama a una esclava,
y por esposa a una reina.

Celos tuvo y confianza,
seguridad y sospechas,
riesgos y seguridades,
necesidad y riquezas.

Tuvo, en fin, todas las cosas
que pueden pensarse buenas;
y es de María esposo
y, de Dios, padre en la tierra. Amén.

1 ant. Los pastores vinieron presurosos y encontraron a María y a José, y al niño acostado en un pesebre.

SALMO 62, 29 El alma sedienta de Dios

Madruza por Dios todo el que rechaza las obras de las tinieblas

Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada; sin agua.

¡Cómo te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!
Tu gracia vale más que la vida,
te alabarán mis labios.

Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos invocándote.
Me saciaré como de enjundia y de manteca,
y mis labios te alabarán jubilosos.

En el lecho me acuerdo de ti
y velando medito en ti,
porque fuiste mi auxilio,
y a la sombra de tus alas canto con júbilo;
mi alma está unida a ti,
y tu diestra me sostiene.

Ant. Los pastores vinieron presurosos y encontraron a María y a José, y al niño acostado en un pesebre.

ORACIÓN SÁLMICA

Oh Señor Dios nuestro, tu bondad misericordiosa es el alimento que satisface nuestra alma: haz que los presbíteros, asimilados más íntimamente a Cristo, te busquen con incesante anhelo. Por Jesucristo nuestro Señor.

2 ant. José y María, la madre de Jesús, estaban maravillados de lo que se decía de él, y Simeón los bendijo.

CÁNTICO Dn 3, 57-88.56 Toda la creación alabe al Señor

Alabad al Señor, sus siervos todos (Ap 19, 5)

Criaturas todas del Señor, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Ángeles del Señor, bendecid al Señor;
cielos, bendecid al Señor.

Aguas del espacio, bendecid al Señor;
ejércitos del Señor, bendecid al Señor.

Sol y luna, bendecid al Señor;
astros del cielo, bendecid al Señor.

Lluvia y rocío, bendecid al Señor;
vientos todos, bendecid al Señor.

Fuego y calor, bendecid al Señor;
fríos y heladas, bendecid al Señor.

Rocíos y nevadas, bendecid al Señor;
témpanos y hielos, bendecid al Señor.

Escarchas y nieves, bendecid al Señor;
noche y día, bendecid al Señor.

Luz y tinieblas, bendecid al Señor;
rayos y nubes, bendecid al Señor.

Bendiga la tierra al Señor,
ensálcelo con himnos por los siglos.

Montes y cumbres, bendecid al Señor;
cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor.

Manantiales, bendecid al Señor;
mares y ríos, bendecid al Señor.

Cetáceos y peces, bendecid al Señor;
aves del cielo, bendecid al Señor.

Fieras y ganados, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Hijos de los hombres, bendecid al Señor;
bendiga Israel al Señor.

Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor;
siervos del Señor, bendecid al Señor.

Almas y espíritus justos, bendecid al Señor;
santos y humildes de corazón, bendecid al Señor.

Ananías, Azarías y Misael, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Bendigamos al Padre y al Hijo con el Espíritu Santo
ensalcémoslo con himnos por los siglos.

Bendito el Señor en la bóveda del cielo,
alabado y glorioso y ensalzado por los siglos.

Al final de este cántico no se dice Gloria al Padre.

Ant. José y María, la madre de Jesús, estaban maravillados de lo que se decía de él, y Simeón los bendijo.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor Dios nuestro, que guías al pueblo cristiano con el ministerio de los sacerdotes, haz que tus siervos sean dóciles a tu voluntad y en su misión pastoral busquen únicamente tu gloria. Por Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. Se levantó José y tomó de noche al niño y a su madre, y partió para Egipto, y allí permaneció hasta la muerte de Herodes.

SALMO 149 Alegría de los santos

Los hijos de la Iglesia, nuevo pueblo de Dios, se alegran en su Rey, Cristo, el Señor (Hesiquio)

Cantad al Señor un cántico nuevo,
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;
que se alegre Israel por su Creador,
los hijos de Sión por su Rey.

Alabad su nombre con danzas,
cantadle con tambores y cítaras;
porque el Señor ama a su pueblo
y adorna con la victoria a los humildes.

Que los fieles festejen su gloria
y canten jubilosos en filas:
con vítores a Dios en la boca
y espadas de dos filos en las manos:

para tomar venganza de los pueblos
y aplicar el castigo a las naciones,
sujetando a los reyes con argollas,
a los nobles con esposas de hierro.

Ejecutar la sentencia dictada
es un honor para todos sus fieles.

Ant. Se levantó José y tomó de noche al niño y a su madre, y partió para Egipto, y allí permaneció hasta la muerte de Herodes.

ORACIÓN SÁLMICA

Mira, Padre a tus fieles convocados en la santa asamblea para cantar el cántico nuevo de los redimidos: haz que la alabanza de nuestra boca resuene en la profundidad del corazón; tu Palabra sembrada en nosotros sea nuestra defensa en la lucha de la vida. Por Jesucristo nuestro Señor.

LECTURA BREVE

2 S 7, 28-29

Mi Señor, tú eres el Dios verdadero, tus palabras son de fiar, y has hecho esta promesa a tu siervo. Dígnate, pues, bendecir a la casa de tu siervo, para que esté siempre en tu presencia; ya que tú, mi Señor, lo has dicho, sea siempre bendita la casa de tu siervo.

RESPONSORIO BREVE

R/. Lo nombró * administrador de su casa. Lo nombró.

V/. Señor de todas sus posesiones. * Administrador de su casa.

V. Gloria al Padre. Lo nombró.

Benedictus, ant. José se estableció en una ciudad llamada Nazaret; así se cumplió lo que de Cristo habían anunciado los profetas: que sería llamado Nazareno.

PRECES

Acudamos suplicantes al Señor, el único que puede hacernos justos, y digámosle suplicantes:

Con tu justicia, Señor, danos vida.

Tú, Señor, que llamaste a nuestros padres en la fe para que caminasen en tu presencia con un corazón sincero,

— haz que también nosotros, siguiendo sus huellas, seamos santos ante tus ojos.

Tú que elegiste a José, varón justo, para que cuidara de tu Hijo durante su niñez y adolescencia,

— haz que también nosotros nos consagremos al servicio del cuerpo de Cristo, sirviendo a nuestros hermanos.

Tú que entregaste la tierra a los hombres para que la llenaran y la sometieran,

— ayúdanos a trabajar con empeño en nuestro mundo, pero teniendo siempre nuestros ojos puestos en tu gloria.

No te olvides, Padre del universo, de la obra de tus manos

— y haz que todos los hombres, mediante su trabajo honesto, tengan una vida digna.

Padre nuestro.

ORACIÓN

Dios todopoderoso, que, en los albores del nuevo Testamento, encomendaste a san José. los misterios de nuestra salvación, haz que ahora tu Iglesia, sostenida por la intercesión del esposo de María, lleve a su pleno cumplimiento la obra de la salvación de los hombres. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo.

Hora intermedia

El himno se toma de la hora correspondiente: (Tercia, Sexta, Nona).
Los salmos se toman de la salmodia complementaria.

Tercia

Ant. Los padres de Jesús solían ir todos los años a Jerusalén para la fiesta de la Pascua.

LECTURA BREVE**Pr 2, 7-8**

Dios reserva su auxilio para los rectos, es un escudo Para los que proceden con honradez, cuida de los justos Y guarda el sendero de sus amigos.

V/. Lo nombró administrador de su casa.

R/. Señor de todas sus posesiones.

Sexta

Ant. Cuando ya volvían a su casa, el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que sus padres se diesen cuenta de ello.

LECTURA BREVE**Sb 10, 10**

La Sabiduría guió al justo por caminos seguros cuando tuvo que huir y le descubrió el reino de Dios; le dio el conocimiento de las cosas santas; le dio éxito en sus trabajos y multiplicó el fruto de sus fatigas.

V/. En su casa habrá riquezas y abundancia.

R/. Su caridad es constante, sin falta.

Nona

Ant. Al no dar con Jesús, sus padres se volvieron a Jerusalén, sin dejar de buscarlo.

LECTURA BREVE**Sir 2, 18-19**

Los que temen al Señor no desobedecen sus palabras; los que lo aman siguen sus caminos. Los que temen ofenderlo buscan lo que es de su agrado; los que lo aman cumplen su ley.

V/. Tu victoria ha engrandecido su fama.

R/. Lo has vestido de honor y majestad.

ORACIÓN

Dios todopoderoso, que, en los albores del nuevo Testamento, encomendaste a san José, los misterios de nuestra salvación, haz que ahora tu Iglesia, sostenida por la intercesión del esposo de María, lleve a su pleno cumplimiento la obra de la salvación de los hombres. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Segundas Vísperas**HIMNO**

¡Oh qué dichoso este día
en que José, dulce suerte,
entre Jesús y María
rinde tributo a la muerte!

Tuvo en la tierra su cielo;
por un favor nunca visto,
con la Virgen, su consuelo
fue vivir sirviendo a Cristo.

Ya con suprema leticia
los justos lo aclamarán,
lleva la buena noticia
hasta el seno de Abraham.

Si fue grande la agonía
que sufrió en la encarnación,
será inmensa la alegría
que tendrá en resurrección.

Quiera Dios que en nuestro trance
no nos falte su favor,
y piadoso nos alcance
ver benigno al Redentor.

Que en Jesús, José y María,
gloria de la humanidad,
resplandezca tu armonía,
¡oh indivisa Trinidad! Amén.

SALMODIA

1 ant. Hallaron a Jesús en el templo, sentado en medio de los doctores, escuchándolos y haciéndoles preguntas.

SALMO 14 ¿Quién es justo ante el Señor?

Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda
y habitar en tu monte santo?

El que procede honradamente
y práctica la justicia,
el que tiene intenciones leales
y no calumnia con su lengua,

el que no hace mal a su prójimo
ni difama al vecino,
el que considera despreciable al impío
y honra a los que temen al Señor,

el que no retracta lo que juró
aún en daño propio,
el que no presta dinero a usura
ni acepta soborno contra el inocente.

El que así obra nunca fallará.

Ant. Hallaron a Jesús en el templo, sentado en medio de los doctores, escuchándolos y haciéndoles preguntas.

ORACIÓN SÁLMICA

Concede a tus discípulos, Señor, proceder honradamente, practicar la justicia, hablar en la verdad para hospedarse en tu tienda y habitar alegre en tu monte santo. Por Jesucristo nuestro Señor.

2 ant. Su madre le dijo a Jesús: «Hijo mío, ¿por qué te has portado así con nosotros? Tu padre y yo te buscábamos llenos de angustia.»

SALMO 111 Felicidad del justo

Dichoso quien teme al Señor
y ama de corazón sus mandatos.
Su linaje será poderoso en la tierra,
la descendencia del justo será bendita.

En su casa habrá riquezas y abundancia,
su caridad es constante, sin falta.
En las tinieblas brilla como una luz
el que es justo, clemente y compasivo.

Dichoso el que se apiada y presta,
y administra rectamente sus asuntos.
El justo jamás vacilará,
su recuerdo será perpetuo.

No temerá las malas noticias,
su corazón está firme en el Señor.
Su corazón está seguro, sin temor,
hasta que vea derrotados a sus enemigos.

Reparte limosna a los pobres;
su caridad es constante, sin falta,
y alzará la frente con dignidad.

El malvado, al verlo, se irritará,
rechinará los dientes hasta consumirse.
La ambición del malvado fracasará.

Ant. Su madre le dijo a Jesús: «Hijo mío, ¿por qué te has portado así con nosotros? Tu padre y yo te buscábamos llenos de angustia.»

ORACIÓN SÁLMICA

Oh Dios, que llamaste a unos hermanos nuestros para asumir la misión pastoral de Jesucristo, haz que cumplan santamente su servicio amando tus mandatos, administrando rectamente los santos misterios y defendiendo a los pobres que les confiaste. Por Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. Jesús bajó a Nazaret con sus padres, y vivía sumiso a ellos.

CÁNTICO Ap 15, 3-4 Canto de los vencedores

Grandes y maravillosas son tus obras,
Señor, Dios omnipotente,
justos y verdaderos tus caminos,
¡oh Rey de los siglos!

¿Quién no temerá, Señor,
y glorificará tu nombre?
Porque tú solo eres santo,

porque vendrán todas las naciones
y se postrarán en tu acatamiento,
porque tus juicios se hicieron manifiestos.

Ant. Jesús bajó a Nazaret con sus padres, y vivía sumiso a ellos.

ORACIÓN SÁLMICA

Dios santo y todopoderoso, en la Pascua de tu Hijo inauguraste la nueva alianza; concédenos la fuerza del Espíritu, para que podamos proclamar la grandeza de tu amor y apresurar, con nuestras obras, la realización de tu plan de salvación. Por Jesucristo nuestro Señor.

LECTURA BREVE

Col 3, 23-24

Lo que hacéis, hacedlo con toda el alma, como para servir al Señor y no a los hombres: sabiendo bien que recibiréis del Señor en recompensa la herencia. Servid a Cristo Señor.

RESPONSORIO BREVE

R/. El justo florecerá * como un lirio. El justo.

V/. Y se alegrará eternamente ante el Señor. * Como un lirio.

Gloria al Padre. El justo.

Magníficat, ant. Jesús tenía unos treinta años y era considerado hijo de José.

PRECES

Acudamos suplicantes a Dios Padre todopoderoso, de quien procede toda la familia del cielo y de la tierra, y digámosle suplicantes:
Padre nuestro que estás en los cielos, escúchanos.

Padre santo, tú que en la aurora del nuevo Testamento revelaste a José el misterio mantenido en silencio desde el origen de los siglos,
— ayúdanos a conocer cada vez mejor a tu Hijo, verdadero Dios y verdadero hombre.

Padre celestial, tú que alimentas las aves del cielo y vistes la hierba del campo,
— concede a todos los hombres el pan de cada día para su cuerpo y el alimento de la eucaristía para su espíritu.

Creador del universo, tú que entregaste al hombre la obra de tus manos,
— haz que los trabajadores puedan disfrutar de manera digna del fruto de su trabajo.

Señor, tú que eres la fuente de toda la justicia y deseas que todos seamos justos,
— por intercesión de san José, ayúdanos a agradarte en todo.

— Haz, Señor, que los moribundos y los que ya han muerto, obtengan tu misericordia eterna, por medio de tu Hijo, de María y de san José.

Padre nuestro

ORACIÓN

Dios todopoderoso, que, en los albores del nuevo Testamento, encomendaste a san José. los misterios de nuestra salvación, haz que ahora tu Iglesia, sostenida por la intercesión del esposo de María, lleve a su pleno cumplimiento la obra de la salvación de los hombres. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo.

JUNIO

1 de junio

**SAN ANÍBAL MARÍA DI FRANCIA,
PRESBITERO Y FUNDADOR**

Solemnidad

Nacido en Mesina (1851-1927), fue ordenado sacerdote el 16 de marzo de 1878. Se dedicó a la redención moral y espiritual del Barrio Aviñón de Mesina y fundó los *Orfelinatos Antonianos femeninos y masculinos* (1882-1883) y las Congregaciones religiosas de las *Hijas del Divino Celo* (19 de marzo de 1887) y de los *Rogacionistas del Corazón de Jesús* (16 de mayo de 1897). Intuyó desde su adolescencia la necesidad de la oración por las vocaciones y se prodigó en todos los modos para la difusión del divino mandato de Jesús: *La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies* (Mt 9, 37-38; Lc 10, 2). Es reconocido como «verdadero padre de los huérfanos y de los pobres» y «auténtico pionero y maestro de la pastoral vocacional moderna».

Primeras Vísperas**HIMNO**

La gracia que se escribe con tu nombre
es don del Señor a su Iglesia,
Aníbal, amante del Evangelio,
pastor de Cristo entre los pueblos.

Fuiste a trabajar a la viña,
obediente a la voz de Cristo,
llamaste a otros a pedir al Señor:
«¡Rogad al dueño de la mies!».

Los pobres te fueron amigos,
te abrieron las puertas del Reino,
y los bendijiste con la paz
del Resucitado para sus fieles.

Fundaste tu saber en la Cruz,
leíste este libro más que otros;
defensor indomable de los afligidos,
Aníbal, recuérdanos al Señor.

Padre, que en los Santos te complaces,
te alabamos por tu Hijo;
sobre él enviaste tu Espíritu;
a ti toda honra, gloria y júbilo por los siglos. Amén.

O bien otro himno o canto aprobado por la autoridad eclesiástica.

1 ant. Me he hecho siervo del evangelio, según el don de la gracia de Dios.

SALMO 112 Alabado sea el nombre de Dios

Alabad, siervos del Señor,
alabad el nombre del Señor.
Bendito sea el nombre del Señor,
ahora y por siempre:
de la salida del sol hasta su ocaso,
alabado sea el nombre del Señor.

El Señor se eleva sobre todos los pueblos,
su gloria sobre los cielos.

¿Quién como el Señor, Dios nuestro,
que se eleva en su trono
y se abaja para mirar
al cielo y a la tierra?

Levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para sentarlo con los príncipes,
los príncipes de su pueblo;
a la estéril le da un puesto en la casa,

como madre feliz de hijos.

Ant. Me he hecho siervo del evangelio, según el don de la gracia de Dios.

ORACIÓN SÁLMICA

Oh Dios que en tu libertad revelas a los pequeños los secretos del reino, míranos nuevamente desde lo alto de los cielos y con tu mano poderosa levanta del polvo a los desvalidos y alza de la basura a los pobres. Por Jesucristo nuestro Señor.

2 ant. Todo lo hago por causa del Evangelio, para participar yo también de sus bienes.

SALMO 145 Felicidad de los que esperan en Dios

Alaba, alma mía, al Señor:
alabaré al Señor mientras viva,
tañeré para mi Dios mientras exista.

No confiéis en los príncipes,
seres de polvo que no pueden salvar;
exhalan el espíritu y vuelven al polvo,
ese día perecen sus planes.

Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob,
el que espera en el Señor, su Dios,
que hizo el cielo y la tierra,
el mar y cuanto hay en él;

que mantiene su fidelidad perpetuamente,
que hace justicia a los oprimidos,
que da pan a los hambrientos.

El Señor liberta a los cautivos,
el Señor abre los ojos al ciego,
el Señor endereza a los que ya se doblan,
el Señor ama a los justos.

El Señor guarda a los peregrinos,
sustenta al huérfano y a la viuda
y trastorna el camino de los malvados.

El Señor reina eternamente,
tu Dios, Sión, de edad en edad.

Ant. Todo lo hago por causa del Evangelio, para participar yo también de sus bienes.

ORACIÓN SÁLMICA

Oh Dios, Padre de los huérfanos y de las viudas, amparo de los peregrinos y justicia de los oprimidos, sustenta la esperanza del pobre que confía en tu amor, para que no falten la libertad y el pan que provees, y todos aprendan a entregarse, según el ejemplo de tu Hijo, que se entregó a sí mismo por nosotros. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. Haré surgir para mí un sacerdote fiel, dice el Señor; él actuará según mi corazón y mi voluntad.

CÁNTICO Ef 1, 3-10 El plano divino de la salvación

Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de Cristo
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,
para que fuésemos consagrados
e irreprochables ante él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo,
por pura iniciativa suya,
a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido
en su querido Hijo,
redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre,
hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.

El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia
ha sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Éste es el plan
que había proyectado realizar por Cristo
cuando llegase el momento culminante:
hacer que todas las cosas tuviesen a Cristo por cabeza,
las del cielo y las de la tierra.

Ant. Haré surgir para mí un sacerdote fiel, dice el Señor; él actuará según mi corazón y mi voluntad.

ORACIÓN SÁLMICA

Oh Dios, fuente de toda bendición, bendice a los que viven su consagración en el mundo, para que, actuando en las realidades terrenales, todo lo reconduzcan a Cristo, única cabeza de todas las cosas. Él vive y reina por los siglos de los siglos.

LECTURA BREVE

1 Pe 5, 1-4

A los presbíteros en esa comunidad, yo, presbítero como ellos, testigo de los sufrimientos de Cristo y partícipe de la gloria que va a descubrirse, os exhorto: Sed pastores del rebaño de Dios a vuestro cargo, gobernándolo, no a la fuerza, sino de buena gana, como Dios quiere, no por sórdida ganancia, sino con generosidad, no como dominadores sobre la heredad de Dios, sino convirtiéndoos en modelos del rebaño. Y, cuando aparezca el supremo Pastor, recibiréis la corona de gloria que no se marchita.

RESPONSORIO BREVE

R/. Sacerdotes del Señor, * bendecid al Señor. Sacerdotes del Señor.

V/. Santos y humildes de corazón, alabad a Dios. * Bendecid al Señor.

Gloria al Padre. Sacerdotes del Señor.

Magníficat, ant. Como los siervos de Caná, bajo la materna protección de María, Aníbal hizo todo lo que Jesús le dijo.

PRECES

A Dios Padre, manantial inagotable de santidad y de gracia, dirijamos con

corazón de hijos nuestra súplica:

Escucha, Padre nuestra oración.

Padre santo, que en Jesucristo tu Hijo mostraste al mundo tu compasión por las muchedumbres, extenuadas y abandonadas como ovejas que no tienen pastor,

— envía a tu mies muchos trabajadores que anuncien con entusiasmo el Evangelio de paz al mundo de hoy y apresuren la venida de tu Reino.

Padre santo, que en san Aníbal María manifestaste tu predilección para con los pequeños y los pobres,

— ayúdanos a reconocer en ellos el rostro de Jesucristo tu Hijo y haz que a nadie falte el pan de cada día y nuestra fraterna ayuda.

Padre santo, que en tu Hijo Jesús revelas tu amor para con la humanidad entera,

— haz de nosotros, según el ejemplo de san Aníbal María, fieles anunciadores de tu Palabra de salvación y eficaces instrumentos de tu amor.

Padre santo, que encendiste en el corazón de san Aníbal María el deseo de la perfecta caridad,

— concédenos testimoniar fielmente nuestra vocación y dedicar todas nuestras fuerzas para producir frutos abundantes de buenas obras.

Padre santo, que en san Aníbal María donaste a tu Iglesia una imagen viva de Jesús Buen Pastor,

— haz que no se pierda nadie de los que confías a nuestros cuidados pastorales, y recompensa con tus bendiciones a nuestros familiares, amigos y bienhechores.

Padre santo, que llamaste a tu lado muchos hermanos y hermanas que respondieron a tu mandato de rogar para la dilatación de tu Reino,

— concédeles el premio reservado a los siervos buenos y fieles.

Padre nuestro

ORACIÓN

Dios, esperanza de los humildes, refugio de los pobres y padre de los huérfanos, que quisiste escoger a san Aníbal María, sacerdote, como insigne apóstol de la oración por las vocaciones, por su intercesión envía a tu mies dignos trabajadores del Evangelio, y haz que, movidos por su mismo espíritu de caridad, crezcamos en el amor a ti y al prójimo. Por nuestro Señor.

Completas

Del domingo después de las Primeras Vísperas, con la oración *Visita, Señor*.

INVITATORIO

Ant. Venid, adoremos a Cristo Señor, él ama a los pobres.

O bien:

Ant. En la fiesta de san Aníbal María, alabemos al Señor nuestro Dios.

Salmo invitatorio

Oficio de lectura

HIMNO

Puerta de Dios en el redil humano
fue Cristo, el buen Pastor que al mundo vino,
glorioso va delante del rebaño,
guiando su marchar por buen camino.

Madero de la cruz es su cayado,
su voz es la verdad que a todos llama,
su amor es el del Padre, que le ha dado
Espíritu de Dios, que a todos ama.

Pastores del Señor son sus ungidos,
nuevos cristos de Dios, son enviados
a los pueblos del mundo redimidos;
del único Pastor siervos amados.

La cruz de su Señor es su cayado,
la voz de la verdad es su llamada,
los pastos de su amor, fecundo prado,

son vida del Señor que nos es dada. Amén.

1 ant. El que me sigue no camina en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida, dice el Señor.

SALMO 20, 2-8.14 Acción de gracias por la victoria del rey

Señor, el rey se alegra por tu fuerza,
¡y cuánto goza con tu victoria!
Le has concedido el deseo de su corazón,
no le has negado lo que pedían sus labios.

Te adelantaste a bendecirlo con el éxito,
y has puesto en su cabeza una corona de oro.
Te pidió vida, y se la has concedido,
años que se prolongan sin término.

Tu victoria ha engrandecido su fama,
lo has vestido de honor y majestad.
Le concedes bendiciones incesantes,
lo colmas de gozo en tu presencia;
porque el rey confía en el Señor,
y con la gracia del Altísimo no fracasará.

Levántate, Señor, con tu fuerza,
y al son de instrumentos cantaremos tu poder.

Ant. El que me sigue no camina en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida, dice el Señor.

ORACIÓN SÁLMICA

Dios salvador, que colmaste de gozo a tu Hijo, ciñéndolo de gloria y concediéndole la vida; no rechaces la oración de los que revestiste con su misma dignidad real; satisface todo deseo de su corazón para que, en el afán, puedan experimentar su poderosa salvación. Por Jesucristo nuestro Señor.

2 ant. Proclamó a los hombres el nombre de Jesús, y les anunció las palabras recibidas por Dios.

SALMO 91 Alabanza del Dios Creador

Es bueno dar gracias al Señor
y tocar para tu nombre, oh Altísimo,
proclamar por la mañana tu misericordia
y de noche tu fidelidad,
con arpas de diez cuerdas y laúdes,
sobre arpegios de cítaras.

Tus acciones, Señor, son mi alegría,
y mi júbilo, las obras de tus manos.
¡Qué magníficas son tus obras, Señor,
qué profundos tus designios!
El ignorante no los entiende
ni el necio se da cuenta.

Aunque germinen como hierba los malvados
y florezcan los malhechores,
serán destruidos para siempre.
Tú, en cambio, Señor,
eres excelso por los siglos.

Ant. Proclamó a los hombres el nombre de Jesús, y les anunció las palabras recibidas por Dios.

ORACIÓN SÁLMICA

Padre santo, que cada día en Jesucristo nos concedes la alegría de alabarte, te damos gracias porque, gracias al ministerio litúrgico de los presbíteros, nos das la posibilidad de experimentar las obras magníficas de tus manos y de conocer tus designios de salvación. Por Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. El que quiera servirme, que me siga, y donde esté yo, allí estará mi servidor.

II

Porque tus enemigos, Señor, perecerán,
los malhechores serán dispersados;
pero a mí me das la fuerza de un búfalo
y me unges con aceite nuevo.

Mis ojos despreciarán a mis enemigos,
mis oídos escucharán su derrota.

El justo crecerá como una palmera,
se alzaré como un cedro del Líbano:
plantado en la casa del Señor,
crecerá en los atrios de nuestro Dios;

en la vejez seguiré dando fruto
y estará lozano y frondoso,
para proclamar que el Señor es justo,
que en mi Roca no existe la maldad.

3 ant. El que quiera servirme, que me siga, y donde esté yo, allí estará mi servidor.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor Dios nuestro, que por medio del Bautismo nos acogiste en tu casa, concédenos estar firmemente plantados en ti, para producir frutos de justicia, para alabanza de tu nombre. Por Jesucristo nuestro Señor.

V/. Escucharás de mi boca una palabra.

R/. Y les darás la alarma de mi parte.

PRIMERA LECTURA

De la primera carta del apóstol san Pedro

5, 1-11

Deberes de los presbíteros y de los fieles

A los presbíteros en esa comunidad, yo, presbítero como ellos, testigo de los sufrimientos de Cristo y partícipe de la gloria que va a descubrirse, os exhorto: Sed pastores del rebaño de Dios a vuestro cargo, gobernándolo, no a la fuerza sino de buena gana, como Dios quiere, no por sórdida ganancia, sino con generosidad, no como dominadores sobre la heredad de Dios, sino convirtiéndoos en modelos del rebaño. Y, cuando aparezca el supremo Pastor, recibiréis la corona de gloria que no se marchita.

Asimismo vosotros, jóvenes, sed sumisos a los presbíteros, y sed humildes unos con otros, porque Dios resiste a los soberbios, pero da su gracia a los humildes. Inclinaos bajo la poderosa mano de Dios, para que a su tiempo os eleve.

Descargad en él todas vuestras preocupaciones, porque él se interesa por vosotros.

Sed sobrios, estad despiertos; vuestro enemigo, el diablo, como león rugiente, ronda buscando a quien devorar; resistidle, firmes en la fe. Y sabed que la misma clase de padecimientos están sufriendo vuestros hermanos, dispersos por el mundo.

Tras un breve padecer, el Dios de toda gracia, que os ha llamado a su eterna gloria en Cristo Jesús, él mismo os restablecerá, os afianzará, os robustecerá. A él la gloria y el poder, por los siglos de los siglos. Amén.

RESPONSORIO

1Co 4, 1-2; Pr 20, 6

R/. Que la gente sólo vea en nosotros servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios. * Ahora, en un administrador, lo que se busca es que sea fiel.

V/. Muchos hombres se dicen piadosos, pero un hombre fiel, ¿quién lo encontrará?

R/. Ahora, en un administrador, lo que se busca es que sea fiel.

SEGUNDA LECTURA

De los «Escritos» de san Aníbal María Di Francia, presbítero y fundador

*(Dichiarazioni e Promesse, n. 21;
Scritti, vol. V – Regolamenti, Ed. Rogate, Roma 2009, pp. 604-606)
Rogad al Señor de la mies, para que mande
trabajadores a su mies*

Consideraré que la Iglesia de Jesucristo es el gran campo cubierto de mieses, que son todos los pueblos de mundo y las innumerables multitudes de almas de todas las clases sociales y de todas las condiciones. Consideraré siempre como la mayor parte de estas mieses perecen por falta de cultivadores.

Sentiré el corazón traspasado por tanta ruina, especialmente por las mieses que son las generaciones nacientes. Penetraré en las penas íntimas del Corazón Sagradísimo de Jesús por tanta continua y secular miseria, y, recordándome de la palabra santísima de Jesucristo: *Rogad, pues, al Señor de la mies para que mande trabajadores a su mies* (Mt 9,38), consideraré que para la salvación de los pueblos, de las naciones, de la sociedad, de la Iglesia, y especialmente de los niños y de la juventud, para la evangelización de los pobres y para todo otro bien espiritual y temporal para la familia humana, no puede haber recurso más eficaz y soberano que éste, mandado por el Señor, o sea el de suplicar incesantemente

el Corazón Sagradísimo de Jesús, su Santísima Madre, los Ángeles y los Santos, para que el Santo y divino Espíritu suscite vocaciones vigorosas, almas escogidas, sacerdotes santos, hombres apostólicos, nuevos apóstoles llenos de fe, de celo y de caridad para la salvación de todas las almas.

Dedicaré a esta oración incesante todos mis días y todas mis intenciones, y tendré gran premura y celo para que este mandato de Jesucristo nuestro Señor, poco apreciado hasta ahora, sea conocido y actuado por doquier; para que en todo el mundo todos los sacerdotes de los dos cleros, todos los prelados de la santa Iglesia hasta el Sumo Pontífice, todas las vírgenes consagradas a Jesús, todos los clérigos en los seminarios, todas las almas piadosas, todos los pobres y los niños, todos rueguen al Sumo Dios, para que envíe, sin más tardar, trabajadores numerosos y santos del uno y del otro sexo, en el sacerdocio y en el laicado, para la santificación y la salvación de todas las almas. Estaré preparado, con la ayuda del Señor, a cualquier sacrificio, hasta a la entrega de la sangre y de la vida, para que esta «Rogación» sea universal.

RESPONSORIO

Lc 10, 2; Sal 61, 9

R/. La mies es abundante y los trabajadores pocos; rogad, pues, al dueño de la mies, * para que envíe trabajadores a su mies.

V/. Pueblo suyo, confiad en él, desahogad ante él vuestro corazón.

R/. Para que envíe trabajadores a su mies.

HIMNO Señor, Dios eterno *Te Deum* (Cf. Ordinario).

ORACIÓN

Dios, esperanza de los humildes, refugio de los pobres y padre de los huérfanos, que quisiste escoger a san Aníbal María, sacerdote, como insigne apóstol de la oración por las vocaciones, por su intercesión envía a tu mies dignos trabajadores del Evangelio, y haz que, movidos por su mismo espíritu de caridad, crezcamos en el amor a ti y al prójimo. Por nuestro Señor.

Laudes

HIMNO

La gracia que se escribe con tu nombre
es don del Señor a su Iglesia,
Aníbal, amante del Evangelio,

pastor de Cristo entre los pueblos.

Fuiste a trabajar a la viña,
obediente a la voz de Cristo,
llamaste a otros a pedir al Señor:
«¡Rogad al dueño de la mies!».

Tus amigos fueron los pobres,
te abrieron las puertas del Reino,
y los bendijiste con la paz
del Resucitado para sus fieles.

Fundaste tu saber en la Cruz,
leíste este libro más que otros;
defensor indomable de los afligidos,
Aníbal, recuérdanos al Señor.

Padre, que en los Santos te complaces,
te alabamos por tu Hijo;
sobre él enviaste tu Espíritu;
a ti toda honra, gloria y júbilo por los siglos. Amén.

O bien otro himno o canto aprobado por la autoridad eclesiástica.

1 ant. En la fe de la verdad, Dios nos llamó por medio del Evangelio, para conseguir la gloria de Nuestro Señor Jesucristo.

SALMO 62, 29 El alma sedienta de Dios

Madruga por Dios todo el que rechaza las obras de las tinieblas

Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada; sin agua.

¡Cómo te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!
Tu gracia vale más que la vida,
te alabarán mis labios.

Toda mi vida te bendeciré

y alzaré las manos invocándote.
Me saciaré como de enjundia y de manteca,
y mis labios te alabarán jubilosos.

En el lecho me acuerdo de ti
y velando medito en ti,
porque fuiste mi auxilio,
y a la sombra de tus alas canto con júbilo;
mi alma está unida a ti,
y tu diestra me sostiene.

Ant. En la fe de la verdad, Dios nos llamó por medio del Evangelio, para conseguir la gloria de Nuestro Señor Jesucristo.

ORACIÓN SÁLMICA

Oh Señor Dios nuestro, tu bondad misericordiosa es el alimento que satisface nuestra alma: haz que los presbíteros, asimilados más íntimamente a Cristo, te busquen con incesante anhelo. Por Jesucristo nuestro Señor.

2 ant. Brille así vuestra luz ante los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre.

CÁNTICO Dn 3, 57-88.56 Toda la creación alabe al Señor

Alabad al Señor, sus siervos todos (Ap 19, 5)

Criaturas todas del Señor, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Ángeles del Señor, bendecid al Señor;
cielos, bendecid al Señor.

Aguas del espacio, bendecid al Señor;
ejércitos del Señor, bendecid al Señor.

Sol y luna, bendecid al Señor;
astros del cielo, bendecid al Señor.

Lluvia y rocío, bendecid al Señor;
vientos todos, bendecid al Señor.

Fuego y calor, bendecid al Señor;
fríos y heladas, bendecid al Señor.

Rocíos y nevadas, bendecid al Señor;
témpanos y hielos, bendecid al Señor.

Escarchas y nieves, bendecid al Señor;
noche y día, bendecid al Señor.

Luz y tinieblas, bendecid al Señor;
rayos y nubes, bendecid al Señor.

Bendiga la tierra al Señor,
ensálcelo con himnos por los siglos.

Montes y cumbres, bendecid al Señor;
cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor.

Manantiales, bendecid al Señor;
mares y ríos, bendecid al Señor.

Cetáceos y peces, bendecid al Señor;
aves del cielo, bendecid al Señor.

Fieras y ganados, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Hijos de los hombres, bendecid al Señor;
bendiga Israel al Señor.

Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor;
siervos del Señor, bendecid al Señor.

Almas y espíritus justos, bendecid al Señor;
santos y humildes de corazón, bendecid al Señor.

Ananías, Azarías y Misael, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Bendigamos al Padre y al Hijo con el Espíritu Santo
ensalcémoslo con himnos por los siglos.

Bendito el Señor en la bóveda del cielo,
alabado y glorioso y ensalzado por los siglos.

Al final de este cántico no se dice Gloria al Padre.

Ant. Brille así vuestra luz ante los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor Dios nuestro, que guías al pueblo cristiano con el ministerio de los sacerdotes, haz que tus siervos sean dóciles a tu voluntad y en su misión pastoral busquen únicamente tu gloria. Por Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. Me he hecho siervos de todos, para ganar a muchos a Cristo Señor.

SALMO 149 Alegría de los santos

Los hijos de la Iglesia, nuevo pueblo de Dios, se alegran en su Rey, Cristo, el Señor (Hesiquio)

Cantad al Señor un cántico nuevo,
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;
que se alegre Israel por su Creador,
los hijos de Sión por su Rey.

Alabad su nombre con danzas,
cantadle con tambores y cítaras;
porque el Señor ama a su pueblo
y adorna con la victoria a los humildes.

Que los fieles festejen su gloria
y canten jubilosos en filas:
con vítores a Dios en la boca
y espadas de dos filos en las manos:

para tomar venganza de los pueblos
y aplicar el castigo a las naciones,
sujetando a los reyes con argollas,
a los nobles con esposas de hierro.

Ejecutar la sentencia dictada

es un honor para todos sus fieles.

Ant. Me he hecho siervos de todos, para ganar a muchos a Cristo Señor.

ORACIÓN SÁLMICA

Mira, Padre a tus fieles convocados en la santa asamblea para cantar el cántico nuevo de los redimidos: haz que la alabanza de nuestra boca resuene en la profundidad del corazón; tu Palabra sembrada en nosotros sea nuestra defensa en la lucha de la vida. Por Jesucristo nuestro Señor.

LECTURA BREVE

Hb 13, 7-9a

Acordaos de vuestros dirigentes que anunciaron la palabra de Dios: fijaos en el desenlace de su vida e imitad su fe. Jesucristo es el mismo ayer y hoy, y siempre. No os dejéis arrastrar por doctrinas complicadas y extrañas.

RESPONSORIO BREVE

R/. Sobre tus murallas, Jerusalén, * he colocado centinelas. Sobre tus murallas.

V/. Ni de día ni de noche dejarán de anunciar el nombre del Señor. * He colocado centinelas.

R/. Gloria al Padre. Sobre tus murallas.

Benedictus, ant. Sacerdote ejemplar, padre de los huérfanos, defensor de los pobres, tú que pusiste en práctica todo lo que enseñaste, ruega a Dios por nosotros.

PRECES

Demos gracias a Dios Padre que llamó a san Aníbal María para ser en la Iglesia un ejemplo orante por las vocaciones y un padre amoroso de los pequeños y los pobres; en su memoria, oremos:

Envía, Señor, trabajadores a tu mies.

Tú, que suscitaste en tu Iglesia pastores fieles para guía de tu pueblo,
— haz que el Papa, los Obispos, los Sacerdotes, los Diáconos y los Misioneros anuncien el Evangelio de la caridad y de la alegría con el generoso testimonio de su vocación.

Tú, que siempre llamas hombres y mujeres a seguir a Cristo casto, pobre,

obediente con el don total de uno mismo,

— suscita vocaciones generosas para tu Iglesia y para las familias religiosas fundadas por san Aníbal María.

Tú, que nos diste la alegría de celebrar la solemnidad de san Aníbal María, sacerdote según el Corazón de tu Hijo,

— haz que podamos ser siempre confortados por su ejemplo y su intercesión.

Tú, que hiciste a san Aníbal María un modelo de vida espiritual,

— bendice y multiplica los laicos que comparten en la Iglesia el carisma del *Rogate*.

Tú, que inspiraste a san Aníbal María la promoción espiritual y material de los jóvenes,

— haz que nos comprometamos a formar en ellos la verdadera imagen del Cristo, el hombre perfecto.

Tú, que prometiste el Reino de los cielos a los que reconocen el rostro de tu Hijo en los pobres, en los afligidos, en los marginados,

— haznos instrumentos de tu Providencia para los que sufren en el cuerpo y en el espíritu.

Padre nuestro

ORACIÓN

Dios, esperanza de los humildes, refugio de los pobres y padre de los huérfanos, que quisiste escoger a san Aníbal María, sacerdote, como insigne apóstol de la oración por las vocaciones, por su intercesión envía a tu mies dignos trabajadores del Evangelio, y haz que, movidos por su mismo espíritu de caridad, crezcamos en el amor a ti y al prójimo. Por nuestro Señor.

Hora intermedia

El himno se toma de la hora correspondiente: (Tercia, Sexta, Nona).

Los salmos se toman de la salmodia complementaria.

Tercia

Ant. Padre, como tú me enviaste al mundo, así también los envío yo al mundo.

(T.P. Aleluya.)

LECTURA BREVE

1Tm 4,16

Cuídate tú y cuida la enseñanza; sé constante; si lo haces, te salvarás a ti y a los que te escuchan.

V/. Escogió el Señor a su siervo. (T.P. Aleluya.)

R/. Para pastorear a Jacob, su heredad. (T.P. Aleluya.)

Sexta

Ant. El que os recibe a vosotros me recibe a mí, y el que me recibe, recibe al que me ha enviado. (T.P. Aleluya.)

LECTURA BREVE

1Tm 1,12

Doy gracias a Cristo Jesús, nuestro Señor, que me hizo capaz, se fió de mí y me confió este ministerio.

V/. No me avergüenzo del Evangelio. (T.P. Aleluya.)

R/. Que es una fuerza de Dios para la salvación. (T.P. Aleluya.)

Nona

Ant. Nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros, campo de Dios, edificio de Dios. (T.P. Aleluya.)

LECTURA BREVE

1Tm 3,13

Los que se hayan distinguido en el servicio progresarán y tendrán libertad para exponer la fe en Cristo Jesús.

V/. Si el Señor no construye la casa. (T.P. Aleluya.)

R/. En vano se cansan los albañiles. (T.P. Aleluya.)

ORACIÓN

Dios, esperanza de los humildes, refugio de los pobres y padre de los huérfanos,

que quisiste escoger a san Aníbal María, sacerdote, como insigne apóstol de la oración por las vocaciones, por su intercesión envía a tu mies dignos trabajadores del Evangelio, y haz que, movidos por su mismo espíritu de caridad, crezcamos en el amor a ti y al prójimo. Por Jesucristo nuestro Señor.

Segundas Vísperas

HIMNO

La gracia que se escribe con tu nombre
es don del Señor a su Iglesia,
Aníbal, amante del Evangelio,
pastor de Cristo entre los pueblos.

Fuiste a trabajar a la viña,
obediente a la voz de Cristo,
llamaste a otros a pedir al Señor:
«¡Rogad al dueño de la mies!».

Los pobres te fueron amigos,
te abrieron las puertas del Reino,
y los bendijiste con la paz
del Resucitado para sus fieles.

Fundaste tu saber en la Cruz,
leíste este libro más que otros;
defensor indomable de los afligidos,
Aníbal, recuérdanos al Señor.

Padre, que en los Santos te complaces,
te alabamos por tu Hijo;
sobre él enviaste tu Espíritu;
a ti toda honra, gloria y júbilo por los siglos. Amén.

1 ant. Los que guardan la palabra en un corazón bueno y perfecto, producen fruto con su perseverancia.

SALMO 14 ¿Quién es justo ante el Señor?

Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda

y habitar en tu monte santo?

El que procede honradamente
y práctica la justicia,
el que tiene intenciones leales
y no calumnia con su lengua,

el que no hace mal a su prójimo
ni difama al vecino,
el que considera despreciable al impío
y honra a los que temen al Señor,

el que no retracta lo que juró
aún en daño propio,
el que no presta dinero a usura
ni acepta soborno contra el inocente.

El que así obra nunca fallará.

Ant. Los que guardan la palabra en un corazón bueno y perfecto, producen fruto con su perseverancia.

ORACIÓN SÁLMICA

Concede a tus discípulos, Señor, proceder honradamente, practicar la justicia, hablar en la verdad para hospedarse en tu tienda y habitar alegre en tu monte santo. Por Jesucristo nuestro Señor.

2 ant. Siervo bueno y fiel, has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; entra en el gozo de tu señor.

SALMO 111 Felicidad del justo

Dichoso quien teme al Señor
y ama de corazón sus mandatos.
Su linaje será poderoso en la tierra,
la descendencia del justo será bendita.

En su casa habrá riquezas y abundancia,
su caridad es constante, sin falta.
En las tinieblas brilla como una luz

el que es justo, clemente y compasivo.

Dichoso el que se apiada y presta,
y administra rectamente sus asuntos.
El justo jamás vacilará,
su recuerdo será perpetuo.

No temerá las malas noticias,
su corazón está firme en el Señor.
Su corazón está seguro, sin temor,
hasta que vea derrotados a sus enemigos.

Reparte limosna a los pobres;
su caridad es constante, sin falta,
y alzará la frente con dignidad.

El malvado, al verlo, se irritará,
rechinará los dientes hasta consumirse.
La ambición del malvado fracasará.

Ant. Siervo bueno y fiel, has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; entra en el gozo de tu señor.

ORACIÓN SÁLMICA

Oh Dios, que llamaste a unos hermanos nuestros para asumir la misión pastoral de Jesucristo, haz que cumplan santamente su servicio amando tus mandatos, administrando rectamente los santos misterios y defendiendo a los pobres que les confiaste. Por Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. Mis ovejas escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño y un solo Pastor.

CÁNTICO Ap 15, 3-4 Canto de los vencedores

Grandes y maravillosas son tus obras,
Señor, Dios omnipotente,
justos y verdaderos tus caminos,
¡oh Rey de los siglos!

¿Quién no temerá, Señor,
y glorificará tu nombre?

Porque tú solo eres santo,
 porque vendrán todas las naciones
 y se postrarán en tu acatamiento,
 porque tus juicios se hicieron manifiestos.

Ant. Mis ovejas escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño y un solo Pastor.

ORACIÓN SÁLMICA

Dios santo y todopoderoso, en la Pascua de tu Hijo inauguraste la nueva alianza; concédenos la fuerza del Espíritu, para que podamos proclamar la grandeza de tu amor y apresurar, con nuestras obras, la realización de tu plan de salvación. Por Jesucristo nuestro Señor.

LECTURA BREVE

1 Pe 5, 1-4

A los presbíteros en esa comunidad, yo, presbítero como ellos, testigo de los sufrimientos de Cristo y partícipe de la gloria que va a descubrirse, os exhorto: Sed pastores del rebaño de Dios a vuestro cargo, gobernándolo, no a la fuerza, sino de buena gana, como Dios quiere, no por sórdida ganancia, sino con generosidad, no como dominadores sobre la heredad de Dios, sino convirtiéndoos en modelos del rebaño. Y, cuando aparezca el supremo Pastor, recibiréis la corona de gloria que no se marchita.

RESPONSORIO BREVE

R/. Éste es el que ama a sus hermanos, * el que ora mucho por su pueblo. Éste es el que ama.

V/. El que entregó su vida por sus hermanos. * El que ora mucho.

R/. Gloria al Padre. Éste es el que ama.

Magnificat, ant. Como los siervos de Caná, bajo la materna protección de María, Aníbal hizo todo lo que Jesús le dijo.

PRECES

Al final de este día invoquemos con confianza a Dios Padre que llamó a san Aníbal María para colaborar en la obra de salvación de su Hijo. En la certeza de ser escuchados, oremos:

Haznos santos, Señor, porque tú eres santo.

Inspiraste a san Aníbal María de dedicar su vida a la oración por las vocaciones,
— haz que florezcan abundantemente almas humildes y generosas que trabajen fielmente para el adviento de tu Reino.

Levantaste la indigencia de los pobres y el abandono de los huérfanos a través del celo pastoral de san Aníbal María,
— enséñanos a atender las exigencias de los que están en la necesidad y a reconocerte en los que lloran.

Pusiste tu mirada de predilección en san Aníbal María para llevar a plenitud tu designio de salvación de las almas,
— acrecienta en nosotros la fidelidad al carisma de nuestro Fundador, para ser instrumentos de la compasión y del celo ardiente del Corazón de tu Hijo.

Donaste a la Iglesia, en tu providencia, a san Aníbal María, como gran maestro para enseñar a recorrer los caminos de la santidad,
— haznos partícipes de su fervor y de su gloria.

Confiaste a la materna ternura de María la Iglesia peregrina en el mundo,
— ensancha también nuestro corazón para que podamos aprender a vivir nuestra vocación con mansedumbre y humildad.

Prometiste la vida eterna a los que trabajan dedicándose totalmente al servicio del prójimo,
— concede a nuestros difuntos participar plenamente al banquete eterno de tu Reino.

Padre nuestro

ORACIÓN

Dios, esperanza de los humildes, refugio de los pobres y padre de los huérfanos, que quisiste escoger a san Aníbal María, sacerdote, como insigne apóstol de la oración por las vocaciones, por su intercesión envía a tu mies dignos trabajadores del Evangelio, y haz que, movidos por su mismo espíritu de caridad, crezcamos en el amor a ti y al prójimo. Por nuestro Señor.

Completas

Del domingo después de las Segundas Vísperas, con la oración *Visita, Señor*.

13 de junio

**SAN ANTONIO DE PADUA,
PRESBITERO Y DOCTOR
DE LA IGLESIA**

Solemnidad

San Antonio de Padua, *doctor evangélico, patrono de los pobres y de los afligidos, verdadero modelo de trabajador evangélico*, fue proclamado por san Anibal María Di Francia «*insigne bienhechor de la Obra*». Él, por tanto, es Patrono principal de las Congregaciones de las Hijas del Divino Celo y de los Rogacionistas.

Primeras Vísperas

HIMNO

Gran Santo, glorioso en el mundo
por tu santidad y prodigios,
escucha las súplicas y los votos
que los fieles te dirigimos confiados.

Afortunada la tierra gentil
que produjo tan espléndida flor:
era pobre, oscura e ignota,
ahora gloriosa la hizo tu nombre.

Dejaste riquezas y honores
de tu familia terrenal;
rechazaste los fastos mundanos,
elegiste la Cruz de Cristo.

Largas noches pasaste en oración
meditando los divinos misterios;
conocido el valle de lágrimas,

ahora dispensas la alegría del cielo.

Suba el canto de alabanza al Señor,
que a sus hijos peregrinos en la tierra
envía los Santos, faros de luz
para llevarlos a la eterna morada. Amén.

O bien otro himno o canto aprobado por la autoridad eclesiástica.

1 ant. Fue amado por Dios y los hombres; su recuerdo es bendición.

SALMO 14 ¿Quién es justo ante el Señor?

Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda
y habitar en tu monte santo?

El que procede honradamente
y práctica la justicia,
el que tiene intenciones leales
y no calumnia con su lengua,

el que no hace mal a su prójimo
ni difama al vecino,
el que considera despreciable al impío
y honra a los que temen al Señor,

el que no retracta lo que juró
aún en daño propio,
el que no presta dinero a usura
ni acepta soborno contra el inocente.

El que así obra nunca fallará.

Ant. Fue amado por Dios y los hombres; su recuerdo es bendición.

ORACIÓN SÁLMICA

Concede a tus discípulos, Señor, proceder honradamente, practicar la justicia, hablar en la verdad para hospedarse en tu tienda y habitar alegre en tu monte santo. Por Jesucristo nuestro Señor.

2 ant. Éste es mi siervo, el que sostengo, mi elegido, en el que me complazco: mi espíritu habita en él.

SALMO 111 Felicidad del justo

Dichoso quien teme al Señor
y ama de corazón sus mandatos.
Su linaje será poderoso en la tierra,
la descendencia del justo será bendita.

En su casa habrá riquezas y abundancia,
su caridad es constante, sin falta.
En las tinieblas brilla como una luz
el que es justo, clemente y compasivo.

Dichoso el que se apiada y presta,
y administra rectamente sus asuntos.
El justo jamás vacilará,
su recuerdo será perpetuo.

No temerá las malas noticias,
su corazón está firme en el Señor.
Su corazón está seguro, sin temor,
hasta que vea derrotados a sus enemigos.

Reparte limosna a los pobres;
su caridad es constante, sin falta,
y alzaré la frente con dignidad.

El malvado, al verlo, se irritará,
rechinará los dientes hasta consumirse.
La ambición del malvado fracasará.

Ant. Éste es mi siervo, el que sostengo, mi elegido, en el que me complazco: mi espíritu habita en él.

ORACIÓN SÁLMICA

Oh Dios, que llamaste a unos hermanos nuestros para asumir la misión pastoral de Jesucristo, haz que cumplan santamente su servicio amando tus mandatos,

administrando rectamente los santos misterios y defendiendo a los pobres que les confiaste. Por Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. El Señor me recompensó con una lengua, con la que le alabaré.

CÁNTICO Ap 15, 3-4 Canto de los vencedores

Grandes y maravillosas son tus obras,
Señor, Dios omnipotente,
justos y verdaderos tus caminos,
¡oh Rey de los siglos!

¿Quién no temerá, Señor,
y glorificará tu nombre?
Porque tú solo eres santo,
porque vendrán todas las naciones
y se postrarán en tu acatamiento,
porque tus juicios se hicieron manifiestos.

Ant. El Señor me recompensó con una lengua, con la que le alabaré.

ORACIÓN SÁLMICA

Dios santo y todopoderoso, en la Pascua de tu Hijo inauguraste la nueva alianza; concédenos la fuerza del Espíritu, para que podamos proclamar la grandeza de tu amor y apresurar, con nuestras obras, la realización de tu plan de salvación. Por Jesucristo nuestro Señor.

LECTURA BREVE

Eclo 39, 1.6-10

El que se aplica de lleno a meditar la ley del Altísimo, indaga la sabiduría de los antiguos y dedica su ocio a estudiar las profecías. Si el Señor, el Grande, lo quiere, se llenará de espíritu de inteligencia; derramará como lluvia sabias palabras y en la oración dará gracias al Señor. Enderezará sus planes y su ciencia, y meditará los misterios ocultos. Mostrará la instrucción recibida y se gloriará en la ley de la alianza del Señor. Muchos elogiarán su inteligencia y jamás será olvidada; no desaparecerá su recuerdo y su nombre vivirá por generaciones. Las naciones hablarán de su sabiduría y la asamblea proclamará su alabanza.

RESPONSORIO BREVE

R/. Nunca desaparecerá * su recuerdo. Nunca desaparecerá.

V/. Su nombre vivirá por generaciones. * Su recuerdo.

R/. Gloria al Padre. Nunca desaparecerá.

Magnificat, ant. Me he hecho todo para todos, para ganar, sea como sea, a algunos. Y todo lo hago por causa del Evangelio.

PRECES

Glorifiquemos a Cristo, constituido pontífice en favor de los hombres en lo que se refiere a Dios, y supliquémosle humildemente diciendo:
Por intercesión de san Antonio, salva a tu pueblo, Señor.

Tú, que suscitaste en la Iglesia a san Antonio de Padua para mostrar tu rostro consolador a los afligidos,
— haz que nunca falten a tu pueblo los anunciadores del Evangelio.

Tú, que en san Antonio de Padua continuaste a curar todo dolor y enfermedad,
— cuida de los pequeños y pobres en toda parte del mundo.

Tú, que ayudaste esta familia tuya por intercesión de san Antonio de Padua,
— guarda en nosotros los dones de tu amor y protege a nuestros bienhechores.

Tú, que pusiste en el corazón del pueblo cristiano una viva confianza en la intercesión de san Antonio de Padua,
— escucha los votos y las súplicas de los que claman a ti.

Tú, que por medio de san Antonio de Padua abriste a muchos el camino de la vida,
— concede a nuestros hermanos y hermanas difuntos la alegría eterna del Paraíso.

Padre nuestro

ORACIÓN

Dios todopoderoso y eterno, que diste a tu pueblo un predicador insigne del Evangelio en san Antonio de Padua, verdadero modelo de trabajador evangélico, y un intercesor eficaz que lo asistiera en sus dificultades, concédenos, por su

intercesión, que seamos fieles a las enseñanzas del Evangelio y que contemos con tu ayuda en todas las adversidades. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo.

Completas

Del domingo después de las Primeras Vísperas, con la oración *Visita, Señor*.

INVITATORIO

Ant. En la solemnidad de san Antonio de Padua, alabemos al Señor nuestro Dios.

O bien:

Ant. Venid, adoremos al Señor, Rey de la gloria, autor de prodigios.

Salmo invitatorio como en el Ordinario.

Oficio de lectura

HIMNO

En las nieblas que cubren el mundo
resplandece una fúlgida luz:
ensalcemos exultantes la alabanza
al gran santo enviado por Dios.

Jovencito lo deja todo
para seguir sólo al Señor,
y anhelando las cumbres más altas
hijo de Francisco quiere ser.

En el secreto mortifica el cuerpo,
eleva al Señor su espíritu:
es inundado por el sopro celeste

de sabiduría, de gracia y de luz.
A la vida apostólica,
al bien de los hermanos se consagra;
hace revivir en toda la Iglesia
la piedad, la justicia, la fe.

El seráfico Padre Francisco
se alegra que aparezca entre sus hijos
tan maestro de ciencia sagrada,
y de sabiduría que lleva al Señor.

Doctor Evangélico,
dona a los devotos que a ti recurren
estudiar la Palabra de Dios
para lograr ayuda y luz.

Sea gloria al Padre celestial,
a Jesús Redentor del mundo,
al Espíritu Consolador,
ahora y siempre por los siglos. Amén.

O bien otro himno o canto aprobado por la autoridad eclesiástica.

1 ant. El que me sigue no camina en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida, dice el Señor.

SALMO 20, 2-8.14 Acción de gracias por la victoria del rey

Señor, el rey se alegra por tu fuerza,
¡y cuánto goza con tu victoria!
Le has concedido el deseo de su corazón,
no le has negado lo que pedían sus labios.

Te adelantaste a bendecirlo con el éxito,
y has puesto en su cabeza una corona de oro.
Te pidió vida, y se la has concedido,
años que se prolongan sin término.

Tu victoria ha engrandecido su fama,
lo has vestido de honor y majestad.
Le concedes bendiciones incesantes,

lo colmas de gozo en tu presencia;
porque el rey confía en el Señor,
y con la gracia del Altísimo no fracasará.

Levántate, Señor, con tu fuerza,
y al son de instrumentos cantaremos tu poder.

Ant. El que me sigue no camina en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida, dice el Señor.

ORACIÓN SÁLMICA

Dios salvador, que colmaste de gozo a tu Hijo, ciñéndolo de gloria y concediéndole la vida; no rechaces la oración de los que revestiste con su misma dignidad real; satisface todo deseo de su corazón para que, en el afán, puedan experimentar su poderosa salvación. Por Jesucristo nuestro Señor.

2 ant. Proclamó a los hombres el nombre de Jesús, y les anunció las palabras recibidas por Dios.

SALMO 91 Alabanza del Dios Creador

Es bueno dar gracias al Señor
y tocar para tu nombre, oh Altísimo,
proclamar por la mañana tu misericordia
y de noche tu fidelidad,
con arpas de diez cuerdas y laúdes,
sobre arpegios de cítaras.

Tus acciones, Señor, son mi alegría,
y mi júbilo, las obras de tus manos.
¡Qué magníficas son tus obras, Señor,
qué profundos tus designios!
El ignorante no los entiende
ni el necio se da cuenta.

Aunque germinen como hierba los malvados
y florezcan los malhechores,
serán destruidos para siempre.
Tú, en cambio, Señor,
eres excelso por los siglos.

Ant. Proclamó a los hombres el nombre de Jesús, y les anunció las palabras recibidas por Dios.

ORACIÓN SÁLMICA

Padre santo, que cada día en Jesucristo nos concedes la alegría de alabarte, te damos gracias porque, gracias al ministerio litúrgico de los presbíteros, nos das la posibilidad de experimentar las obras magníficas de tus manos y de conocer tus designios de salvación. Por Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. El que quiera servirme, que me siga, y donde esté yo, allí estará mi servidor.

II

Porque tus enemigos, Señor, perecerán,
los malhechores serán dispersados;
pero a mí me das la fuerza de un búfalo
y me unges con aceite nuevo.
Mis ojos despreciarán a mis enemigos,
mis oídos escucharán su derrota.

El justo crecerá como una palmera,
se alzará como un cedro del Líbano:
plantado en la casa del Señor,
crecerá en los atrios de nuestro Dios;

en la vejez seguirá dando fruto
y estará lozano y frondoso,
para proclamar que el Señor es justo,
que en mi Roca no existe la maldad.

3 ant. El que quiera servirme, que me siga, y donde esté yo, allí estará mi servidor.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor Dios nuestro, que por medio del Bautismo nos acogiste en tu casa, concédenos estar firmemente plantados en ti, para producir frutos de justicia, para alabanza de tu nombre. Por Jesucristo nuestro Señor.

V/. Escucharás de mi boca una palabra.

R/. Y les darás la alarma de mi parte.

PRIMERA LECTURA

Del libro del profeta Isaías

49, 1-13

*Te hago luz de las naciones para que mi salvación alcance
hasta el confín de la tierra*

Escuchadme, islas: atended, pueblos lejanos; El Señor me llamó desde el vientre materno, de las entrañas de mi madre, y pronunció mi nombre. Hizo de mi boca una espada afilada, me escondió en la sombra de su mano: me hizo flecha bruñida, me guardó en su aljaba y me dijo: «Tú eres mi siervo, Israel, por medio de ti me glorificaré».

Y yo pensaba: «En vano me he cansado, en viento y en nada he gastado mis fuerzas». En realidad el Señor defendía mi causa, mi recompensa la custodiaba Dios. Y ahora dice el Señor, el que me formó desde el vientre como siervo suyo, para que le devolviese a Jacob, para que le reuniera a Israel: he sido glorificado a los ojos de Dios. Y mi Dios era mi fuerza: «Es poco que seas mi siervo para restablecer las tribus de Jacob y traer de vuelta los supervivientes de Israel. Te hago luz de las naciones para que mi salvación alcance hasta el confín de la tierra».

Así dice el Señor, redentor y santo de Israel, al despreciado, al aborrecido de las naciones, al esclavo de los tiranos: «Te verán los reyes, y se alzarán, los príncipes, y se postrarán, porque el Señor es fiel, porque el Santo de Israel te ha elegido». Así dice el Señor: «En tiempo de gracia te he respondido, en día propicio te he auxiliado; te he defendido y constituido alianza del pueblo, para restaurar el país, para repartir heredades desoladas, para decir a los cautivos: «Salid», a los que están en tinieblas: “Venid a la luz”. Aun por los caminos pastarán, tendrán praderas en todas las dunas, no pasarán hambre ni sed, no les hará daño el bochorno ni el sol, porque los conduce el compasivo y los guía a manantiales de agua. Convertiré mis montes en caminos, mis senderos se nivelarán. Miradlos venir de lejos: miradlos, del Norte y del Poniente, y los otros de la tierra de Sin. Exulta, cielo: alégrate, tierra; romped a cantar, montañas, porque el Señor consuela a su pueblo y se compadece de los desamparados».

RESPONSORIO

Sal 97, 2-3

R/. El Señor da a conocer su victoria, * revela a las naciones su justicia.

V/. Se acordó de su misericordia y su fidelidad.

R/. Revela a las naciones su justicia.

SEGUNDA LECTURA

De los «Escritos» de san Anibal María Di Francia, presbítero y fundador

(vol. 34, p. 133; vol. 8, p. 72)

San Antonio de Padua, insigne bienhechor de la Obra

[San Antonio], cuando al Él casi no pensábamos, nos hizo ir mar adentro, nos obtuvo incrementos siempre crecientes, ayudas espirituales y temporales de toda clase y continuos, gracias bellas, difíciles e inesperadas y siempre nueva estabilidad de las Casas.

Yo, que durante muchos años llevé el peso de las excepcionales privaciones y de los estériles labores de la Obra, siento una profunda gratitud para con este nuestro estimadísimo y dulcísimo Santo, como debéis sentirla vosotros también. Así, pues, este año nos sentimos impulsados a honrarlo con la tercera proclamación del título y creemos hacer con esto algo muy grato, según justicia, a los Corazones Santísimos de Jesús y de María, al Patriarca san José y a todos los Ángeles y Santos nuestros abogados y protectores, saludando al excelso san Antonio de Padua con el título de: *Gran Bienhechor universal*.

Excelso y Glorioso san Antonio de Padua, en el día tan grande de vuestra Fiesta, todos nosotros de este Instituto y Orfelinato, postrados ante vuestros Pies, bendecimos en primer lugar al Señor Jesús por el particular amor con el que os previno, os atrajo a si mismo, y os llenó de sus dones y sus gracias, inflamándoos todo con seráfico Amor y con celo apostólico.

Damos gracias y bendecimos a la Divina Bondad por haberos concedido en un grado sumo el don de los milagros, tanto en la vida como después de muerto, por lo cual todo el mundo os saluda como poderosísimo intercesor ante Dios, y dispensador de toda clase de gracias y portentos.

Así, pues, venimos hoy ante vuestros Pies y presentamos estos Institutos adornados por el Sagrado lema evangélico: *Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam* (Mt 9, 38).

Os suplicamos que los toméis bajo vuestra particular protección y, recordando como nos fuiste grandemente benéfico en muchas circunstancias, os proclamamos *Bienhechor insigne* de estos institutos y de todos nosotros.

Glorioso Santo, queráis aceptar esta devota Proclamación, y queráis desde ahora en adelante constituíros efectivamente como Bienhechor insigne, tanto en lo espiritual como en lo temporal, suplicando para nosotros de los Corazones santísimos de Jesús y de María los medios eficaces de santificación y formación

e incremento para estos Institutos, y para total cumplimiento de los buenos deseos *para mayor consolación del Corazón de Jesús*.

Benignísimo Santo, mirad con celeste caridad y seráfico celo nuestro estado, y venid en nuestra ayuda con la Misericordia divina de aquel Niño Jesús que estrecháis a vuestro corazón y que es todo vuestro como vos fuiste todo suyo. Por su amor, por amor de la Inmaculada Madre María, por amor de vuestro Padre san Francisco, constituíuos nuestro Bienhechor insigne, multiplicad sobre nosotros vuestros celestes favores, y concedednos no sólo gracias, sino también portentos de caridad y de misericordia, *para máxima consolación del Corazón de Jesús*. Amén. Amén.

RESPONSORIO

Cf. Os 14, 6; Sal 91, 13; Sir 24, 1-2

R/. El justo florecerá como el lirio * y crecerá para siempre en la casa del Señor.

V/. En la Asamblea del Altísimo se gloriará.

R/. Y crecerá para siempre en la casa del Señor.

HIMNO Señor, Dios eterno *Te Deum* (Cf. Ordinario).

ORACIÓN

Dios todopoderoso y eterno, que diste a tu pueblo un predicador insigne del Evangelio en san Antonio de Padua, verdadero modelo de trabajador evangélico, y un intercesor eficaz que lo asistiera en sus dificultades, concédenos, por su intercesión, que seamos fieles a las enseñanzas del Evangelio y que contemos con tu ayuda en todas las adversidades. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo.

Laudes

HIMNO

¡Salve, Antonio, venerado
con el bello lirio blanco,
el libro del Evangelio
y el Niño Dios en los brazos!

El candor en ti rebosa
del corazón a los labios;
con alma pura penetras

la luz del Verbo encarnado.

Sagrario de la Escritura
eres por el Verbo santo
martillo de la mentira
y bálsamo de apenados.

A ti los pobres se acercan
buscando pan y milagros,
porque eres pobre y sencillo,
hermano entre los hermanos.

Cristo sólo es tu prodigio,
tu ciencia y poder sagrado,
Cristo en tu fe y tu deleite,
Cristo en tus brazos mostrado.

¡Honor a Cristo bendito,
presente en su pecho amado;
honor a Cristo en Antonio,
que en Cristo fue consumado! Amén.

O bien otro himno o canto aprobado por la autoridad eclesiástica.

1 ant. Todos se maravillaron de la sabiduría de sus palabras y glorificaron a Dios.

SALMO 62, 29 El alma sedienta de Dios

Madruga por Dios todo el que rechaza las obras de las tinieblas

Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada; sin agua.

¡Cómo te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!
Tu gracia vale más que la vida,
te alabarán mis labios.

Toda mi vida te bendeciré

y alzaré las manos invocándote.
 Me saciaré como de enjundia y de manteca,
 y mis labios te alabarán jubilosos.

En el lecho me acuerdo de ti
 y velando medito en ti,
 porque fuiste mi auxilio,
 y a la sombra de tus alas canto con júbilo;
 mi alma está unida a ti,
 y tu diestra me sostiene.

Ant. Todos se maravillaron de la sabiduría de sus palabras y glorificaron a Dios.

ORACIÓN SÁLMICA

Oh Señor Dios nuestro, tu bondad misericordiosa es el alimento que satisface nuestra alma: haz que los presbíteros, asimilados más íntimamente a Cristo, te busquen con incesante anhelo. Por Jesucristo nuestro Señor.

2 ant. El Señor hizo milagros en mi favor, y me escuchará cuando lo invoque.

CÁNTICO Dn 3, 57-88.56 Toda la creación alabe al Señor

Alabad al Señor, sus siervos todos (Ap 19, 5)

Criaturas todas del Señor, bendecid al Señor,
 ensalzadlo con himnos por los siglos.

Ángeles del Señor, bendecid al Señor;
 cielos, bendecid al Señor.

Aguas del espacio, bendecid al Señor;
 ejércitos del Señor, bendecid al Señor.

Sol y luna, bendecid al Señor;
 astros del cielo, bendecid al Señor.

Lluvia y rocío, bendecid al Señor;
 vientos todos, bendecid al Señor.

Fuego y calor, bendecid al Señor;

fríos y heladas, bendecid al Señor.

Rocíos y nevadas, bendecid al Señor;
témpanos y hielos, bendecid al Señor.

Escarchas y nieves, bendecid al Señor;
noche y día, bendecid al Señor.

Luz y tinieblas, bendecid al Señor;
rayos y nubes, bendecid al Señor.

Bendiga la tierra al Señor,
ensálcelo con himnos por los siglos.

Montes y cumbres, bendecid al Señor;
cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor.

Manantiales, bendecid al Señor;
mares y ríos, bendecid al Señor.

Cetáceos y peces, bendecid al Señor;
aves del cielo, bendecid al Señor.

Fieras y ganados, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Hijos de los hombres, bendecid al Señor;
bendiga Israel al Señor.

Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor;
siervos del Señor, bendecid al Señor.

Almas y espíritus justos, bendecid al Señor;
santos y humildes de corazón, bendecid al Señor.

Ananías, Azarías y Misael, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Bendigamos al Padre y al Hijo con el Espíritu Santo
ensalcémoslo con himnos por los siglos.

Bendito el Señor en la bóveda del cielo,
alabado y glorioso y ensalzado por los siglos.

Al final de este cántico no se dice Gloria al Padre.

Ant. El Señor hizo milagros en mi favor, y me escuchará cuando lo invoque.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor Dios nuestro, que guías al pueblo cristiano con el ministerio de los sacerdotes, haz que tus siervos sean dóciles a tu voluntad y en su misión pastoral busquen únicamente tu gloria. Por Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. Alabaré al Señor con mi corazón y con mis obras; daré gracias al que me enseñó.

SALMO 149 Alegría de los santos

Los hijos de la Iglesia, nuevo pueblo de Dios, se alegran en su Rey, Cristo, el Señor (Hesiquio)

Cantad al Señor un cántico nuevo,
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;
que se alegre Israel por su Creador,
los hijos de Sión por su Rey.

Alabad su nombre con danzas,
cantadle con tambores y cítaras;
porque el Señor ama a su pueblo
y adorna con la victoria a los humildes.

Que los fieles festejen su gloria
y canten jubilosos en filas:
con vítores a Dios en la boca
y espadas de dos filos en las manos:

para tomar venganza de los pueblos
y aplicar el castigo a las naciones,
sujetando a los reyes con argollas,
a los nobles con esposas de hierro.

Ejecutar la sentencia dictada
es un honor para todos sus fieles.

Ant. Alabaré al Señor con mi corazón y con mis obras; daré gracias al que me enseñó.

ORACIÓN SÁLMICA

Mira, Padre a tus fieles convocados en la santa asamblea para cantar el cántico nuevo de los redimidos: haz que la alabanza de nuestra boca resuene en la profundidad del corazón; tu Palabra sembrada en nosotros sea nuestra defensa en la lucha de la vida. Por Jesucristo nuestro Señor.

LECTURA BREVE

Is 52, 7-10

Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que proclama la paz, que anuncia la buena noticia, que pregonar la justicia, que dice a Sión: «¡Tu Dios reina!». Escucha: tus vigías gritan, cantan a coro, porque ven cara a cara al Señor, que vuelve a Sión. Romped a cantar a coro, ruinas de Jerusalén, porque el Señor ha consolado a su pueblo, ha rescatado a Jerusalén. Ha descubierto el Señor su santo brazo a los ojos de todas las naciones, y verán los confines de la tierra la salvación de nuestro Dios.

RESPONSORIO BREVE

R/. En el ardor de su fe * se reveló profeta de Dios. En el ardor.

V/. En la predicación relució su fidelidad al Señor. * Se reveló.

R/. Gloria al Padre. En el ardor.

Benedictus, ant. El Señor lo envió a evangelizar a los pobres, a consolar a los afligidos.

PRECES

Unidos en la liturgia de alabanza, invoquemos al Señor Jesucristo para que, por intercesión de san Antonio, nos ayude a servirle en santidad y justicia, todos nuestros días.

Santifica a tu pueblo, Señor.

Señor Jesucristo, que en san Antonio de Padua nos diste una viva imagen de tu amor misericordioso,

— suscita también en nuestro tiempo los buenos trabajadores de la mies.

Acepta como primicia del nuevo día nuestros propósitos,
— y los deseos de todos los que confían en ti mediante la intercesión de san Antonio de Padua.

El espíritu de servicio que animó a san Antonio de Padua,
— nos impulse a producir en tu Iglesia frutos genuinos de santidad.

Tú, que nos provees el pan de cada día por intercesión de san Antonio de Padua,
— socorre a nuestros familiares, bienhechores y hermanos en sus necesidades.

Señor Jesucristo, tú que has adoctrinado a la Iglesia con la prudencia y el amor del santo doctor Antonio de Padua,
— haz que, guiados por nuestros pastores, progreseemos en la santidad.

Padre nuestro

ORACIÓN

Dios todopoderoso y eterno, que diste a tu pueblo un predicador insigne del Evangelio en san Antonio de Padua, verdadero modelo de trabajador evangélico, y un intercesor eficaz que lo asistiera en sus dificultades, concédenos, por su intercesión, que seamos fieles a las enseñanzas del Evangelio y que contemos con tu ayuda en todas las adversidades. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo.

Hora intermedia

El himno se toma de la hora correspondiente: (Tercia, Sexta, Nona).
Los salmos se toman de la salmodia complementaria.

Tercia

Ant. Padre, como tú me enviaste al mundo, así también los envíe yo al mundo.
(T.P. Aleluya.)

LECTURA BREVE

Sab 6, 15-16

Meditar sobre la sabiduría es prudencia consumada y el que vela por ella pronto se ve libre de preocupaciones. Pues ella misma va de un lado a otro buscando a los que son dignos de ella; los aborda benigna por los caminos y les sale al

encuentro en cada pensamiento.

R/. Mi lengua anunciará tu justicia.

V/. Todos los días te alabaré.

Sexta

Ant. El que os recibe a vosotros me recibe a mí, y el que me recibe, recibe al que me ha enviado. (T.P. Aleluya.)

LECTURA BREVE

Sab 8, 1-2

La sabiduría se despliega con vigor de un confín a otro, y todo lo gobierna con acierto. La amé y la busqué desde mi juventud y la pretendí como esposa, enamorado de su hermosura.

R/. El Señor le dio prosperidad en sus trabajos.

V/. Y multiplicó el fruto de sus esfuerzos.

Nona

Ant. Nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros, campo de Dios, edificio de Dios. (T.P. Aleluya.)

LECTURA BREVE

Sab 8, 5-7

Si la riqueza es un bien deseable en la vida, ¿hay mayor riqueza que la sabiduría, que lo realiza todo? Y si la inteligencia es quien lo realiza, ¿quién sino la sabiduría es artífice de cuanto existe? Si alguien ama la justicia, las virtudes son fruto de sus afanes, pues ella enseña templanza y prudencia, justicia y fortaleza: para los hombres no hay nada en la vida más útil que esto.

R/. El justo florecerá como un lirio.

V/. Y se alegrará eternamente ante el Señor.

ORACIÓN

Dios todopoderoso y eterno, que diste a tu pueblo un predicador insigne del Evangelio en san Antonio de Padua, verdadero modelo de trabajador evangélico,

y un intercesor eficaz que lo asistiera en sus dificultades, concédenos, por su intercesión, que seamos fieles a las enseñanzas del Evangelio y que contemos con tu ayuda en todas las adversidades. Por Jesucristo nuestro Señor.

Segundas Vísperas

HIMNO

Oh gran Santo, glorioso en el mundo
por tu santidad y prodigios,
escucha las súplicas y los votos
que los fieles te dirigimos confiados.

Afortunada la tierra gentil
que produjo tan espléndida flor:
era pobre, obscura e ignota,
ahora gloriosa la hizo tu nombre.

Dejaste riquezas y honores
de tu familia terrenal;
rechazaste los fastos mundanos,
elegiste la Cruz de Cristo.

Largas noches pasaste en oración
meditando los divinos misterios;
conocido el valle de lágrimas,
ahora dispensas la alegría del cielo.

Suba el canto de alabanza al Señor,
que a sus hijos peregrinos en la tierra
envía los Santos, faros de luz
para llevarlos a la eterna morada. Amén.

O bien otro himno o canto aprobado por la autoridad eclesiástica.

1 ant. Fue amado por Dios y los hombres; su recuerdo es bendición.

SALMO 14 ¿Quién es justo ante el Señor?

Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda

y habitar en tu monte santo?
El que procede honradamente
y práctica la justicia,
el que tiene intenciones leales
y no calumnia con su lengua,

el que no hace mal a su prójimo
ni difama al vecino,
el que considera despreciable al impío
y honra a los que temen al Señor,

el que no retracta lo que juró
aún en daño propio,
el que no presta dinero a usura
ni acepta soborno contra el inocente.

El que así obra nunca fallará.

Ant. Fue amado por Dios y los hombres; su recuerdo es bendición.

ORACIÓN SÁLMICA

Concede a tus discípulos, Señor, proceder honradamente, practicar la justicia, hablar en la verdad para hospedarse en tu tienda y habitar alegre en tu monte santo. Por Jesucristo nuestro Señor.

2 ant. Éste es mi siervo, el que sostengo, mi elegido, en el que me complazco: mi espíritu habita en él.

SALMO 111 Felicidad del justo

Dichoso quien teme al Señor
y ama de corazón sus mandatos.
Su linaje será poderoso en la tierra,
la descendencia del justo será bendita.

En su casa habrá riquezas y abundancia,
su caridad es constante, sin falta.
En las tinieblas brilla como una luz
el que es justo, clemente y compasivo.

Dichoso el que se apiada y presta,
y administra rectamente sus asuntos.
El justo jamás vacilará,
su recuerdo será perpetuo.

No temerá las malas noticias,
su corazón está firme en el Señor.
Su corazón está seguro, sin temor,
hasta que vea derrotados a sus enemigos.

Reparte limosna a los pobres;
su caridad es constante, sin falta,
y alzaré la frente con dignidad.

El malvado, al verlo, se irritará,
rechinará los dientes hasta consumirse.
La ambición del malvado fracasará.

Ant. Éste es mi siervo, el que sostengo, mi elegido, en el que me complazco:
mi espíritu habita en él.

ORACIÓN SÁLMICA

Oh Dios, que llamaste a unos hermanos nuestros para asumir la misión pastoral de Jesucristo, haz que cumplan santamente su servicio amando tus mandatos, administrando rectamente los santos misterios y defendiendo a los pobres que les confiaste. Por Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. El Señor me recompensó con una lengua, con la que le alabaré.

CÁNTICO Ap 15, 3-4 Canto de los vencedores

Grandes y maravillosas son tus obras,
Señor, Dios omnipotente,
justos y verdaderos tus caminos,
¡oh Rey de los siglos!

¿Quién no temerá, Señor,
y glorificará tu nombre?
Porque tú solo eres santo,

porque vendrán todas las naciones
y se postrarán en tu acatamiento,
porque tus juicios se hicieron manifiestos.

Ant. El Señor me recompensó con una lengua, con la que le alabaré.

ORACIÓN SÁLMICA

Dios santo y todopoderoso, en la Pascua de tu Hijo inauguraste la nueva alianza; concédenos la fuerza del Espíritu, para que podamos proclamar la grandeza de tu amor y apresurar, con nuestras obras, la realización de tu plan de salvación. Por Jesucristo nuestro Señor.

LECTURA BREVE

Job 29, 11-16 a

La gente que me oía me felicitaba, quien lo veía luego lo confirmaba: pues yo libraba al pobre suplicante, al huérfano carente de defensor; recibía la bendición del moribundo, aliviaba el corazón de la viuda. La justicia era mi vestido, me arropaba lo mismo que un manto, y el derecho me servía de turbante. Yo era ojos para el ciego, yo fui pies para los cojos; yo era padre de los pobres.

RESPONSORIO BREVE

R/. El Señor lo amó, * lo colmó de honores. El Señor.

V/. El insigne bienhechor nuestro. * Lo colmó de honores.

R/. Gloria al Padre. El Señor.

Magníficat, ant. La mies es abundante y los trabajadores pocos: ¡poneos en camino! Mirad que os envío como corderos en medio de lobos; a todo el mundo proclamad: el reino de Dios ha llegado a vosotros.

PRECES

Glorifiquemos a Cristo, constituido pontífice en favor de los hombres en lo que se refiere a Dios, y supliquémosle humildemente diciendo:
Por intercesión de san Antonio, salva a tu pueblo, Señor.

Tú, que suscitaste en la Iglesia a san Antonio de Padua para mostrar tu rostro consolador a los afligidos,
— haz que nunca falten a tu pueblo los anunciadores del Evangelio.

Tú, que en san Antonio de Padua continuaste a curar todo dolor y enfermedad,
— cuida de los pequeños y pobres en toda parte del mundo.

Tú, que ayudaste esta familia tuya por la intercesión de san Antonio de Padua,
— guarda en nosotros los dones de tu amor y protege a nuestros bienhechores.

Tú, que pusiste en el corazón del pueblo cristiano una viva confianza en la intercesión de san Antonio de Padua,
— escucha los votos y las súplicas de los que claman a ti.

Tú, que por medio de san Antonio de Padua abriste a muchos el camino de la vida,
— concede a nuestros hermanos y hermanas difuntos la alegría eterna del Paraíso.

Padre nuestro

ORACIÓN

Dios todopoderoso y eterno, que diste a tu pueblo un predicador insigne del Evangelio en san Antonio de Padua, verdadero modelo de trabajador evangélico, y un intercesor eficaz que lo asistiera en sus dificultades, concédenos, por su intercesión, que seamos fieles a las enseñanzas del Evangelio y que contemos con tu ayuda en todas las adversidades. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo.

JULIO

16 de julio

NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN

Memoria

La memoria de Nuestra Señora del Carmen, venerada con particular devoción por san Aníbal María Di Francia, expresa una profunda relación con el carisma del *Rogate*. En el monte Carmelo había desarrollado su misión Elías, *profeta del divino cielo*, prefigurando *el cielo de Jesucristo por la gloria del Padre* que se manifestó también en el mandato de la oración por los *trabajadores de la mies* (Cf. Mt 9, 35-38).

INVITATORIO

Ant. Aclamemos al Señor en esta fiesta de María Virgen, Nuestra Señora del Carmen.

Salmo invitatorio como en el Ordinario.

Oficio de lectura

HIMNO

Virgen alta, en los arcos del céfiro estrellada,
dilatando tus haces al fondo del estuario,
el escollo y la noche presos en tu mirada
y abierto entre tus brazos el santo Escapulario.

Te vio Elías furtiva salir de entre las ondas
y te adoró en la huella que sin ruido subía,

Te vio crecer en ramas de tempestad y en fondas
y en frutos milagrosos de tenue lejanía.

¡Oh Reina de los mares! ¡Oh del valle caído
lucero y esperanza contra el batir del viento!
Ábrenos donde sube sin fin nuestro gemido
Rómpenos los cristales del alto firmamento.

Nos hiere el infinito con su potente lanza,
en el mar derramamos lágrimas y cantares,
No nos dejes, ¡oh Tú!, por quien la luz se alcanza,
y guíanos al puerto, ¡oh Reina de los mares! Amen.

O bien:

María, pureza en vuelo,
Virgen de las vírgenes,
danos la gracia de ser humanos
sin olvidarnos del cielo.

Enséñanos a vivir;
ayúdenos tu oración;
danos en la tentación
la gracia de resistir.

Honor a la Trinidad
por esta limpia victoria.
Y gloria por esta gloria
que alegra la cristiandad. Amén.

1 ant. ¿Quién puede subir al monte del Señor? ¿Quién puede estar en el recinto
sacro? El hombre de manos inocentes y puro corazón.

Salmos del día del salterio.

2 ant. Los traeré a mi monte santo; los alegraré en mi casa de oración.

3 ant. ¡Qué pregón tan glorioso para ti, María, ciudad de Dios! El Señor te ha
cimentado sobre el monte santo.

R/. Os conduje a la tierra del Carmelo.

V/. Para que comieseis sus mejores frutos.

PRIMERA LECTURA

Del primer libro de los Reyes

18, 20-39

El celo de Elías por el Señor; el sacrificio del Carmelo

Ajab dio una orden entre todos los hijos de Israel y reunió a los profetas en el monte Carmelo. Elías se acercó a todo el pueblo y dijo: «¿Hasta cuándo vais a estar cojeando sobre dos muletas? Si el Señor es Dios, seguidlo; si lo es Baal, seguid a Baal». El pueblo no respondió palabra. Elías continuó: «Quedo yo solo como profeta del Señor, mientras que son cuatrocientos cincuenta los profetas de Baal. Que nos den dos novillos; que ellos elijan uno, lo descuarticen y lo coloquen sobre la leña, pero sin encender el fuego. Yo prepararé el otro novillo y lo pondré sobre la leña, también sin encender el fuego. Vosotros clamaréis invocando el nombre de vuestro dios y yo clamaré invocando el nombre del Señor. Y el dios que responda por el fuego, ese es Dios». Todo el pueblo acató: «¡Está bien lo que propones!».

Elías se dirigió a los profetas de Baal: «Elegid un novillo y preparadlo vosotros primero, pues sois más numerosos. Clamad invocando el nombre de vuestro dios, pero no pongáis fuego». Tomaron el novillo que les dieron, lo prepararon y estuvieron invocando el nombre de Baal desde la mañana hasta el mediodía, diciendo: «¡Baal, respóndenos!». Mas no hubo voz ni respuesta. Brincaban en torno al altar que habían hecho. Al mediodía, Elías se puso a burlarse de ellos: «¡Gritad con voz más fuerte, porque él es dios, pero tendrá algún negocio, le habrá ocurrido algo, estará de camino; tal vez esté dormido y despertará!». Entonces gritaron con voz más fuerte, haciéndose incisiones con cuchillos y lancetas, hasta chorrear sangre por sus cuerpos según su costumbre. Pasado el mediodía, entraron en trance hasta la hora de presentar las ofrendas, pero no hubo voz, no hubo quien escuchara ni quien respondiese.

Elías dijo a todo el pueblo: «Acercaos a mí», y todo el pueblo se acercó a él. Entonces se puso a restaurar el altar del Señor, que había sido demolido. Tomó Elías doce piedras, según el número de tribus de los hijos de Jacob, al que se había dirigido esta palabra del Señor: «Tu nombre será Israel». Erigió con las piedras un altar al nombre del Señor e hizo alrededor una zanja de una capacidad de un par de arrobas de semilla. Luego dispuso leña, descuartizó el novillo y lo colocó encima. «Llenad de agua cuatro tinajas y derramadla sobre el holocausto y sobre la leña», ordenó y así lo hicieron. Pidió: «Hacedlo por segunda vez»; y por segunda vez lo hicieron. «Hacedlo por tercera vez», y una tercera vez lo hicieron. Corrió el agua alrededor del altar, e incluso la zanja se llenó a rebosar. A la hora

de la ofrenda, el profeta Elías se acercó y comenzó a decir: «Señor, Dios de Abrahán, de Isaac y de Israel, que se reconozca hoy que tú eres Dios en Israel, que yo soy tu servidor y que por orden tuya he obrado todas estas cosas. Respóndeme, Señor, respóndeme, para que este pueblo sepa que tú, Señor, eres Dios y que has convertido sus corazones».

Cayó el fuego del Señor que devoró el holocausto y la leña, lamiendo el agua de las zanjas. Todo el pueblo lo vio y cayeron rostro en tierra, exclamando: «¡El Señor es Dios. El Señor es Dios!».

RESPONSORIO

Cf. 1 Re 19, 10

R/. Elías respondió: ardo en celo * por el Señor, Dios del universo.

V/. Danos este celo, Virgen María.

R/. Por el Señor, Dios del universo.

SEGUNDA LECTURA

De los «Escritos» de san Aníbal María Di Francia, presbítero y fundador

(vol. 25, p. 58; vol. 45, p. 121; vol. 1, p. 205)

El Divino Celo del Corazón de Jesús

¿Qué es el celo? Esto fue definido por el doctor de la Iglesia san Francisco de Sales: *el fervor de la caridad*. ¡Qué gran definición! Cuando la caridad hierve, cuando no puede contenerse en el corazón, cuando este fuego irrumpe, y sus flamas vivas se derraman; cuando este amor santísimo del bien para con el prójimo no puede quedarse inactivo, sino que hace falta que actúe, que impida la perdición de los demás, que remedie a los peligros de los demás, que quite a las almas inocentes de la ociosidad, de la disipación, de la ruina moral y civil, ¡entonces la caridad se transformó en celo!

La caridad engendra en sí misma una virtud que es su fervor y su llama, que se levanta hasta llegar a Dios, y que saca del Amor y de la Gloria del Infinito los motivos de su más intensa actividad. Esta virtud es el celo de la gloria de Dios y de la salvación de las almas. Ella sustituye el altruismo verdadero al egoísmo del siglo, y hace interesar tan vivamente al verdadero bien de los demás y al triunfo de la verdad, que cuanto más el hombre está preso por ello, más no se puede quedar inactivo, y su vida se convierte en un continuo afanarse para Dios, para la verdad, para el bien moral de todos, y en un continuo martirio en ver todo el mal que se propaga en la sociedad, sin poder abrazar al mundo entero en el círculo limitado de las propias acciones.

El verdadero celo es hijo de la Caridad, y es así que tiene las mismas cualidades que san Pablo enumera para la Caridad, o sea: es paciente, es benigna, no tiene

envidia, no presume, no es indecorosa ni egoísta, no se irrita, no lleva cuentas del mal, todo lo excusa, todo lo soporta (Cf. 1 Co 13, 4-7). El verdadero celo es una flama viva, ardiente, siempre activa, pero siempre en la calma, que se extiende a todos y a todo, pero sin impetuosidad ni precipitación. ¿Quién puede tener más celo que el Celo Divino, que en el Corazón de Nuestro Señor Jesucristo ardía y lo devoraba? (Cf. Sal 68, 10). En efecto, Él dijo: *Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón* (Mt 11, 29).

RESPONSORIO

Cf. Mt 15, 32; Sal 68, 10; Mt 9, 38

R/. Siento compasión de la gente * porque me devora el celo de tu templo.

V/. Rogad al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies.

R/. Porque me devora el celo de tu templo.

ORACIÓN

Te suplicamos, Señor que nos asista con su intercesión poderosa la Santísima Virgen María, madre y reina del Carmelo, para que, guiados por su ejemplo y protección, lleguemos hasta la cima del monte de la perfección que es Cristo. Que vive y reina.

Laudes

HIMNO

El barco del Carmelo reza y canta,
al hacerse a la mar del nuevo día,
y en su mástil por vela se levanta
el santo escapulario de María.

Corre, copo de lana bien tejido.
Vete al ancho camino de las gentes.
Ilumina la noche del olvido
y recoge el cansancio de las frentes.

Toca el pecho de acero de los barcos.
Cruza el recto camino de las balas.
Sube al negro confín y abre los arcos
De la gracia divina con tus alas.

Estamos en la ruta; la esperanza
tiñéndonos los ojos va delante,
el corazón cantando lo que alcanza,
y la noche ha perdido su semblante.

O bien:

¿Quién podrá tanto alabarte
según es tu merecer?
¿Quién sabrá tan bien loarte
que no le falte saber?;
pues que para nos valer
tanto vales,
¡da remedio a nuestros males!

¡O, Madre de Dios y Hombre!
¡O concierto de concordia!
Tú que tienes por renombre
Madre de misericordia,
pues para quitar discordia
tanto vales,
¡da remedio a nuestros males!

Tú, que por gran humildad
fueste tan alto ensalçada
que a par de la Trinidad
tú sola estás assentada.
Y pues tú Reyna Sagrada,
tanto vales,
¡da remedio a nuestros males!

Tú, que estabas ya criada
quando el mundo se crió;
tú que estabas muy guardada
para quien de ti nació,
pues por ti nos conoció,
si nos vales
fenecerán nuestros males.

1 ant. Llévanos contigo, Virgen inmaculada; correremos tras el olor de tus perfumes.

Salmos y cántico del día del salterio.

2 ant. Alégrate, María, llena de gracia, el Señor está contigo, bendita tú eres entre las mujeres.

3 ant. Dichosa eres, Virgen María, engendraste al que te creo, y permanecerás virgen para siempre.

LECTURA BREVE

Is 35, 1-2

¡Regocíjese el desierto y la tierra reseca, alégrese y florezca la estepa! ¡Sí, florezca como el narciso, que se alegre y prorrumpe en cantos de júbilo! Le ha sido dada la gloria del Líbano, el esplendor del Carmelo y del Sarón. Ellos verán la gloria del Señor, el esplendor de nuestro Dios.

RESPONSORIO BREVE

R/. Bajo tu protección nos acogemos, * santa Madre de Dios. Bajo tu protección.
V/. No deseches las súplicas que te dirigimos en nuestras necesidades. * Santa Madre de Dios.

R/. Gloria al Padre. Bajo tu protección.

Benedictus, ant. Deseé la sabiduría con toda el alma, la pedí en la oración y creció en mí como racimo que madura.

PRECES

Elevemos nuestras súplicas al Salvador, que quiso nacer de María Virgen, y digámosle:

Que tu santa Madre, Señor, interceda por nosotros.

Sol de justicia, a quien María Virgen precedía cual aurora luciente,
 — haz que vivamos siempre iluminados por la claridad de tu presencia.

Palabra eterna del Padre, tú que elegiste a María como arca de tu morada,
 — líbranos de toda ocasión de pecado.

Salvador del mundo, que quisiste que tu Madre estuviera junto a tu cruz,
 — por su intercesión concédenos compartir con alegría tus padecimientos.

Señor Jesús, que colgado en la cruz entregaste María a Juan como madre,
— haz que nosotros vivamos también como hijos suyos.

O bien:

Elevemos nuestras súplicas al Salvador, que quiso nacer de María Virgen, y digámosle:

Que tu santa Madre, Señor, interceda por nosotros.

Salvador del mundo, tú que con la eficacia de tu redención preservaste a tu Madre de toda mancha de pecado,

— líbranos también a nosotros de toda culpa.

Redentor nuestro, tú que hiciste de la inmaculada Virgen María tabernáculo purísimo de tu presencia y sagrario del Espíritu Santo,

— haz también de nosotros templos de tu Espíritu.

Palabra eterna del Padre, que enseñaste a María a escoger la parte mejor,

— ayúdanos a imitarla y a buscar el alimento que perdura hasta la vida eterna.

Rey de reyes, que elevaste contigo a tu Madre en cuerpo y alma al cielo,

— haz que aspiremos siempre a los bienes celestiales.

Señor del cielo y de la tierra, que has colocado a tu derecha a María reina,

— danos el gozo de tener parte en su gloria.

Padre nuestro

ORACIÓN

Te suplicamos, Señor que nos asista con su intercesión poderosa la Santísima Virgen María, madre y reina del Carmelo, para que, guiados por su ejemplo y protección, lleguemos hasta la cima del monte de la perfección que es Cristo. Que vive y reina.

Hora intermedia

**El himno se toma de la hora correspondiente: (Tercia, Sexta, Nona).
Salmos del día del salterio.**

Tercia

Ant. Todos se dedicaban a la oración en común, con María, la madre de Jesús.

LECTURA BREVE

So 3,14.15b

Regocíjate, hija de Sión; grita de júbilo, Israel; alégrate y gózate de todo corazón, Jerusalén. El Señor será el rey de Israel, en medio de ti.

V/. Dichosos los que escuchan la palabra de Dios.

R/. Y la cumplen.

Sexta

Ant. Dijo la madre de Jesús: «Haced lo que él os diga.».

LECTURA BREVE

Za 9,9a

Alégrate hija de Sión; canta hija de Jerusalén; mira a tu rey que viene a ti justo y victorioso.

V/. Dichoso el vientre de María, la Virgen.

R/. Que llevó al Hijo del eterno Padre.

Nona

Ant. Dijo el Señor a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo.» Luego, dijo al discípulo: «Ahí tienes a tu madre.».

LECTURA BREVE

Jdt 13,18-19

Que el Altísimo te bendiga, hija, más que a todas las mujeres de la tierra. Bendito el Señor, creador del cielo y tierra, que enderezó tu golpe contra la cabeza del general enemigo. Los que recuerden esta hazaña de Dios jamás perderán la confianza que tú inspiras.

V/. Bendita tú entre las mujeres.

R/. Y bendito el fruto de tu vientre.

ORACIÓN

Te suplicamos, Señor que nos asista con su intercesión poderosa la Santísima Virgen María, madre y reina del Carmelo, para que, guiados por su ejemplo y protección, lleguemos hasta la cima del monte de la perfección que es Cristo. Él vive y reina por los siglos de los siglos.

Vísperas**HIMNO**

Oh madre de la luz, señora de los mares,
estrella a quien invoca nuestro esfuerzo rendido,
puebla tu nuestros ojos de luces y cantares,
acalla nuestro grito en tu amor redimido.

Lluvia dulce y fecunda de nubes de promesa
transfigurando savias y trigos de sequía,
mantén entre tus manos nuestra esperanza ilesa
y enjuga nuestro llanto, vid en flor, oh María.

Privilegia a tus hijos con tu limpia mirada,
y alcancen nuestros ojos tu distancia de vuelo.
Estrella de los mares, lumbre intacta, empapada
de llanto y sal amargos. ¡Señora del Carmelo! Amen.

O bien:

Salve, del mar Estrella,
salve, Madre sagrada
de Dios y siempre virgen,
puerta del cielo santa.

Tomando de Gabriel
el «Ave», Virgen alma,
mudando el nombre de Eva,
pases divinas trata.

La vista restituye,
las cadenas desata,

todos los males quita,
todos los bienes causa.

Muéstrate madre, y llegue
por ti nuestra esperanza,
a quien, por darnos vida,
nació de tus entrañas.

Entre todas piadosa,
Virgen, en nuestras almas,
libres de culpa infunde
virtud humilde y casta.

Vida nos presta pura,
camino firme allana,
que quien Jesús llega
eterno gozo alcanza.

Al Padre, al Hijo, al Santo
Espíritu alabanzas;
una a los tres le demos,
y siempre eternas gracias. Amén.

1 ant. Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.

Salmos y cántico del día del salterio.

2 ant. María escuchaba la palabra de Dios y la conservaba, meditándola en su corazón.

3 ant. Los apóstoles perseveraban unidos en la oración con María, la madre de Jesús.

LECTURA BREVE

Ga 4, 4-5

Cuando se cumplió el tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que estaban bajo la ley, para que recibiéramos el ser hijos por adopción.

RESPONSORIO BREVE

R/. Alégrate, María, llena de gracia, * el Señor está contigo.

V/. Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre. * El Señor está contigo.

R/. Gloria al Padre. Alégrate, María.

Magnificat, ant. María escuchaba la palabra de Dios y la cumplía, meditándola en su corazón.

PRECES

Proclamemos las grandezas de Dios Padre todopoderoso, que quiso que todas las generaciones felicitaran a María, la madre de su Hijo, y supliquémosle diciendo:

Que la llena de gracia interceda por nosotros.

O bien:

Mira a la llena de gracia y escúchanos.

Señor, Dios nuestro, admirable siempre en tus obras, que has querido que la inmaculada Virgen María participara en cuerpo y alma de la gloria de Jesucristo,
— haz que todos tus hijos deseen y caminen hacia esta misma gloria.

Tú que nos diste a María por madre, concede por su mediación salud a los enfermos, consuelo a los tristes, perdón a los pecadores,
— y a todos abundancia de salud y de paz.

Tú que hiciste de María la llena de gracia,
— concede la abundancia de tu gracia a todos los hombres.

Haz, Señor, que tu Iglesia tenga un solo corazón y una sola alma por el amor,
— y que todos los fieles perseveren unánimes en la oración con María, la madre de Jesús.

Tú que coronaste a María como reina del cielo,
— haz que los difuntos puedan alcanzar con todos los santos la felicidad de tu reino.

O bien:

Proclamemos las grandezas de Dios Padre todopoderoso, que quiso que todas las generaciones felicitaran a María, la madre de su Hijo, y supliquémosle diciendo:

Que la llena de gracia interceda por nosotros.

O bien:

Mira a la llena de gracia y escúchanos.

Tú que hiciste de María la madre de la misericordia,

— haz que los que viven en peligro o están tentados sientan su protección maternal.

Tú que encomendaste a María la misión de madre de familia en el hogar de Jesús y de José,

— haz que por su intercesión todas las madres fomenten en sus hogares el amor y la santidad.

Tú que fortaleciste a María cuando estaba al pie de la cruz y la llenaste de gozo en la resurrección de su Hijo,

— levanta y robustece la esperanza de los decaídos.

Tú que hiciste que María meditara tus palabras en su corazón y fuera tu esclava fiel,

— por su intercesión haz de nosotros siervos fieles y discípulos dóciles de tu Hijo.

Tú que coronaste a María como reina del cielo,

— haz que los difuntos puedan alcanzar con todos los santos la felicidad de tu reino.

Padre nuestro

ORACIÓN

Te suplicamos, Señor que nos asista con su intercesión poderosa la Santísima Virgen María, madre y reina del Carmelo, para que, guiados por su ejemplo y protección, lleguemos hasta la cima del monte de la perfección que es Cristo. Que vive y reina.

SEPTIEMBRE

29 de septiembre

SANTOS ARCÁNGELES MIGUEL, GABRIEL Y RAFAEL

Fiesta

El arcángel Miguel, «*custodio de la santa Iglesia*», elegido por san Aníbal María entre los protectores especiales de sus familias religiosas, es el defensor de la Obra ante los asaltos del maligno y el poderoso intercesor para que a la Iglesia nunca falten los «*buenos trabajadores evangélicos*».

INVITATORIO

Ant. Venid, adoremos al Señor, delante de los ángeles.

Salmo invitatorio como en el Ordinario.

Oficio de lectura

HIMNO

Miguel, Gabriel, Rafael,
los espíritus señeros
y arcángeles mensajeros
de Dios, que estáis junto a él.

A vuestro lado se siente

alas de fiel protección,
incienso de la oración
y el corazón obediente.

“¿Quién como Dios?” Es la enseña,
es el grito de Miguel,
y el orgullo de Luzbel
al abismo se despeña.

Gabriel trae la embajada
divina, y le lleva al Padre
el “sí” de la Virgen Madre,
del Sol de Cristo alborada.

Por la ruta verdadera
Rafael nos encamina
y nos da la medicina
que cura nuestra ceguera.

Dios que nos diste a los ángeles
por guías y mensajeros,
danos el ser compañeros
del cielo de tus arcángeles. Amén.

SALMODIA

1 ant. Se agitó el mar y la tierra tembló cuando el arcángel Miguel bajaba del cielo.

SALMO 96

El Señor reina, la tierra goza,
se alegran las islas innumerables.
Tiniebla y nube lo rodea,
justicia y derecho sostienen su trono.

Delante de él avanza el fuego,
abrasando en torno a los enemigos;
sus relámpagos deslumbran el orbe,
y, viéndolos, la tierra se estremece.

Los montes se derriten como cera
ante el dueño de toda la tierra;
los cielos pregonan su justicia,
y todos los pueblos contemplan su gloria.

Los que adoran estatuas se sonrojan,
los que ponen su orgullo en los ídolos;
ante él se postran todos los dioses.

Lo oye Sión, y se alegra,
se regocijan las ciudades de Judá
por tus sentencias, Señor;

porque Tú eres, Señor,
altísimo sobre toda la tierra,
encumbrado sobre todos los dioses.

El Señor ama al que aborrece el mal,
protege la vida de sus fieles
y los libra de los malvados.

Amanece la luz para el justo,
y la alegría para los rectos de corazón.
Alegraos, justos, con el Señor,
celebrad su santo nombre.

Ant. Se agitó el mar y la tierra tembló cuando el arcángel Miguel bajaba del cielo.

ORACIÓN SÁLMICA

Oh Dios, cuyo Unigénito vino a llevar el fuego en la tierra, envía a jóvenes llenos de fuego y fantasía; envía héroes humildes que, odiando el mal, crean en el Espíritu de amor y con su fuego abrasen el mundo. Por Jesucristo nuestro Señor.

2 ant. El ángel Gabriel se apareció a Zacarías y le dijo: «Tu mujer Isabel te dará un hijo, y le pondrás por nombre Juan».

SALMO 102

I

Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios.

El perdona todas tus culpas
y cura todas tus enfermedades;
el rescata tu vida de la fosa,
y te colma de gracia y de ternura;
el sacia de bienes tus anhelos,
y como un águila
se renueva tu juventud.

El Señor hace justicia
y defiende a todos los oprimidos;
enseñó sus caminos a Moisés
y sus hazañas a los hijos de Israel.

El Señor es compasivo y misericordioso,
lento a la ira y rico en clemencia;
no está siempre acusando
ni guarda rencor perpetuo;
no nos trata como merecen
nuestros pecados
ni nos paga según nuestras culpas.

Como se levanta el cielo sobre la tierra,
se levanta su bondad sobre sus fieles;
como dista el oriente del ocaso,
así aleja de nosotros nuestros delitos.

Como un padre
siente ternura por sus hijos,
siente el Señor ternura por sus fieles.

Ant. El ángel Gabriel se apareció a Zacarías y le dijo: «Tu mujer Isabel te dará un hijo, y le pondrás por nombre Juan».

ORACIÓN SÁLMICA

Padre bueno y compasivo, que no nos tratas como merecen nuestros pecados, sino que por medio de tus ministros eres siempre pronto al perdón, recibe nuestra bendición y haz que no nos olvidemos tus beneficios. Por Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. Yo soy el ángel Rafael, que estoy al servicio de Dios; vosotros bendecid al Señor y escribid todo lo que os ha ocurrido.

II

Porque él conoce nuestra masa,
se acuerda de que somos barro.

Los días del hombre
duran lo que la hierba,
florecen como flor del campo,
que el viento la roza, y ya no existe,
su terreno no volverá a verla.

Pero la misericordia del Señor
dura siempre,
su justicia pasa de hijos a nietos:
para los que guardan la alianza
y recitan y cumplen sus mandatos.

El Señor puso en el cielo su trono,
su soberanía gobierna el universo.
benedicid al Señor, ángeles suyos,
poderosos ejecutores de sus órdenes,
prontos a la voz de su palabra.

Benedicid al Señor, ejércitos suyos,
servidores que cumplís sus deseos.
Benedicid al Señor, todas sus obras,
en todo lugar de su imperio.

¡Bendice, alma mía, al Señor!

Ant. Yo soy el ángel Rafael, que estoy al servicio de Dios; vosotros bendecid al Señor y escribid todo lo que os ha ocurrido.

ORACIÓN SÁLMICA

Oh Señor, tu trono está en el cielo y tu soberanía gobierna el universo, haz que la vida de tus ministros se convierta en alabanza y anuncio de tu gracia que dura para siempre. Por Jesucristo nuestro Señor.

PRIMERA LECTURA

Del Libro del Apocalipsis

12, 1-17

Batalla de Miguel con el dragón

Apareció una figura portentosa en el cielo: Una mujer vestida de sol, la luna por pedestal, coronada con doce estrellas. Estaba encinta, y gritaba entre los espasmos del parto, y por el tormento de dar a luz. Apareció una señal en el cielo: Un enorme dragón rojo, con siete cabezas y diez cuernos y siete diademas en las cabezas. Con la cola barrió del cielo un tercio de las estrenas, arrojándolas a la tierra.

El dragón estaba enfrente de la mujer: que iba a dar a luz dispuesto a tragarse el niño en cuanto naciera. Dio a luz un varón, destinado a gobernar con vara de hierro a los pueblos. Arrebataron al niño y lo llevaron junto al trono de Dios. La mujer huyó al desierto, donde tiene un lugar reservado por Dios, para que allí la sustenten mil doscientos sesenta días.

Se trabó una batalla en el cielo; Miguel y sus ángeles declararon la guerra al dragón. Lucharon el dragón y sus ángeles, pero no vencieron, y no quedó lugar para ellos en el cielo. Y al gran dragón, a la serpiente primordial que se llama diablo y Satanás, y extravía la tierra entera lo precipitaron a la tierra, y a sus ángeles con él. Se oyó una gran voz en el cielo:

«Ahora se estableció la salud y el poderío, y el reino de nuestro Dios, y la potestad de su Cristo; porque fue precipitado el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba ante nuestro Dios día y noche. Ellos le vencieron en virtud de la sangre del Cordero y por la palabra del testimonio que dieron, y no amaron tanto su vida que temieran la muerte. Por esto, estad alegres, cielos, y los que moráis en sus tiendas. ¡Ay de la tierra y del mar! El diablo bajó contra vosotros rebotando furor, pues sabe que le queda poco tiempo.»

Cuando vio el dragón que lo habían arrojado a la tierra se puso a perseguir a la mujer que había dado a luz el hijo varón. Le pusieron a la mujer dos alas de águila real para que volase a su lugar en el desierto, donde será tentada un año y otro

año y medio año, lejos de la serpiente.

La serpiente, persiguiendo a la mujer, echó por la boca un río de agua, para que el río la arrastrase; pero la tierra salió en ayuda de la mujer, abrió su boca y se bebió el río salido de la boca de la serpiente. Despechado el dragón por causa de la mujer, se marchó a hacer la guerra al resto de su descendencia, a los que guardan los manda-mientos de Dios y mantienen el testimonio de Jesús.

RESPONSORIO

Ap 12, 7. 8. 10

R/. Se hizo silencio en el cielo cuando el dragón trabó batalla con el arcángel Miguel; * Se oyó una voz que decía: «Victoria, honor y poder al Dios todopoderoso.»

V/. Ahora se estableció la salud y el poderío, y la potestad de su Cristo.

R/. Se oyó una voz que decía: «Victoria, honor y poder al Dios todopoderoso.»

SEGUNDA LECTURA

De las homilías de san Gregorio Magno, papa, sobre los evangelios

(Homilía 34, 8-9: PL 76,1250-1251)

El nombre de “Ángel” designa la función, no el ser

Hay que saber que el nombre de “ángel”, designa la función, no el ser del que lo lleva. En efecto, aquellos santos espíritus de la patria celestial son siempre espíritus, pero no siempre pueden ser llamados ángeles, ya que solamente lo son cuando ejercen su oficio de mensajeros. Los que transmiten mensajes de menor importancia se llaman ángeles, los que anuncian cosas de gran trascendencia se llaman arcángeles.

Por esto, a la Virgen María no le fue enviado un ángel cualquiera, sino el arcángel Gabriel, ya que un mensaje de tal trascendencia requería que fuese transmitido por un ángel de la máxima categoría.

Por la misma razón, se les atribuyen también nombres personales, que designan cuál es su actuación propia. Porque en aquella ciudad santa, allí donde la visión del Dios omnipotente da un conocimiento perfecto de todo, no son necesarios estos nombres propios para conocer a las personas, pero sí lo son para nosotros, ya que a través de estos nombres conocemos cuál es la misión específica para la cual nos son enviados. Y; así, Miguel significa: “¿Quién como Dios?, Gabriel significa: Fortaleza de Dios” y Rafael significa: “Medicina de Dios.

Por esto, cuando se trata de alguna misión que requiere un poder especial, es enviado Miguel, dando a entender por su actuación y por su nombre que nadie puede hacer lo que sólo Dios puede hacer. De ahí que aquel antiguo enemigo, que por su soberbia pretendió igualarse a Dios, diciendo: Escalaré los cielos, por

encima de los astros divinos levantaré mi trono, me igualaré al Altísimo, nos es mostrado luchando contra el arcángel Miguel, cuando; al fin del mundo, será desposeído de su poder y destinado al extremo suplicio, como nos lo presenta Juan: Se trabó una batalla con el arcángel Miguel.

A María le fue enviado Gabriel, cuyo nombre significa: “Fortaleza de Dios”, porque venía a anunciar a aquel que, a pesar de su apariencia humilde, había de reducir a los Principados y Potestades. Era, pues, natural que aquel que es la fortaleza de Dios anunciara la venida del que es el Señor de los ejércitos y héroe en las batallas.

Rafael significa, como dijimos: “Medicina de Dios”; este nombre le viene del hecho de haber curado a Tobías, cuando, tocándole los ojos con sus manos, lo libró de las tinieblas de su ceguera. Si, pues, había sido enviado a curar, con razón es llamado “Medicina de Dios”.

RESPONSORIO

Cf. Ap 8, 3. 4; Dn 7, 10

R/. Un ángel se puso junto al altar del templo con un incensario de oro en sus manos, y le entregaron muchos perfumes. * Y por manos del ángel subió a la presencia del Señor el humo de los perfumes.

V/. Miles y miles le servían, millones estaban a sus órdenes.

R/. Y por manos del ángel subió a la presencia del Señor el humo de los perfumes.

O bien:

SEGUNDA LECTURA

De los «Escritos» de san Aníbal María Di Francia, presbítero y fundador

(vol. 5, pp. 70-71)

A san Miguel arcángel por el celo del Rogate

O gran Príncipe de las Milicias celestiales, que sois el gran Custodio al que Nuestro Señor Jesucristo confió su santa Iglesia, ya sabéis que a la mística Esposa le faltan por doquier la luz del mundo y la sal de la tierra que son los Sacerdotes. Esto lo merecieron los pueblos, esto lo merecimos todos nosotros por los innumerables pecados, y por el olvido de aquel Divino Mandato que Nuestro Señor Jesucristo nos entregó cuando dijo: *Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam* (Mt 9, 38).

En vano la santa Iglesia nos invita a la oración y al ayuno en los *Cuatro Tiempos* para lograr de la divina Bondad Sacerdotes según el Corazón de Dios, si no se corresponde.

Ruegan y suspiran tantas almas amadas por Dios y por tantos intereses del

Corazón de Jesús, pero directamente no rinden homenaje a aquel Divino Mandato del Divino Celo del Corazón de Jesús, no presentan a este divino Corazón la implícita promesa que Él hizo, ¡la de conceder a la santa Iglesia trabajadores escogidos para la mística mies! Gran castigo del Señor es ciertamente el olvido de todos los pueblos y el casi total descuido de esta oración, ¡cuyo efecto no puede ser vano! Así, pues, glorioso Arcángel san Miguel, que tanto podéis ante el Trono de la Santísima Trinidad, no sólo os suplicamos que Vos, en unión con los Santísimos Corazones de Jesús y de María, oréis a la Eterna Divinidad y Bondad infinita para que este gran tesoro sea concedido a la santa Iglesia en la plenitud de la divina Misericordia, sino que os pedimos también para que concedáis que este espíritu de oración se difunda en todos los corazones de los cristianos, y especialmente en los corazones de las almas escogidas que son más unidas a Jesús, y que están heridas por los intereses de su Divino Corazón (Cf. Flp 2, 21), y que están encendidas por el Celo de su gloria y salud de las almas.

Haced que, ya, como el sol recién salido del horizonte resplandece desde Oriente hasta el Occidente, así este Divino Mandato del Divino Celo del Corazón de Jesús resplandezca de repente fulgidísimo en la mente de estas almas, y este particular y repentino interés del Corazón de Jesús las penetre a todas y las haga gemir y suspirar incesantemente ante la presencia divina para que la divina Misericordia, sin más tardar, llene la tierra con Apóstoles santos, para que sea abatido y derrumbado el reino de Satanás, y se difunda por doquier, y Jesucristo reine en todos los corazones. Amén.

RESPONSORIO

Cf. Dan 12, 1; Ap 19, 1

R/. Se levantará Miguel, el gran príncipe, que se ocupa de los hijos de tu pueblo; * la salvación y la gloria y el poder son de nuestro Dios.

V/. Entonces se salvará tu pueblo.

R/. La salvación y la gloria y el poder son de nuestro Dios.

Después del segundo responsorio, se dice el himno Señor, Dios eterno.

ORACIÓN

Oh Dios, que con admirable sabiduría distribuyes los ministerios de los ángeles y los hombres, te pedimos que nuestra vida esté siempre protegida en la tierra por aquellos que te asisten continuamente en el cielo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Laudes**HIMNO**

Miguel, Gabriel, Rafael,
los espíritus señeros
y arcángeles mensajeros
de Dios, que estáis junto a él.

A vuestro lado se siente
alas de fiel protección,
incienso de la oración
y el corazón obediente.

“¿Quién como Dios?” Es la enseña,
es el grito de Miguel,
y el orgullo de Luzbel
al abismo se despeña.

Gabriel trae la embajada
divina, y le lleva al Padre
el “sí” de la Virgen Madre,
del Sol de Cristo alborada.

Por la ruta verdadera
Rafael nos encamina
y nos da la medicina
que cura nuestra ceguera.

Dios que nos diste a los ángeles
por guías y mensajeros,
danos el ser compañeros
del cielo de tus arcángeles. Amén.

1 ant. Alabemos al Señor, a quien alaban los ángeles, y los querubines y serafines proclaman tres veces Santo.

SALMO 62, 29 El alma sedienta de Dios

Madruga por Dios todo el que rechaza las obras de las tinieblas

Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo,

mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada; sin agua.

¡Cómo te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!
Tu gracia vale más que la vida,
te alabarán mis labios.

Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos invocándote.
Me saciaré como de enjundia y de manteca,
y mis labios te alabarán jubilosos.

En el lecho me acuerdo de ti
y velando medito en ti,
porque fuiste mi auxilio,
y a la sombra de tus alas canto con júbilo;
mi alma está unida a ti,
y tu diestra me sostiene.

Ant. Alabemos al Señor, a quien alaban los ángeles, y los querubines y serafines proclaman tres veces Santo.

ORACIÓN SÁLMICA

Oh Señor Dios nuestro, tu bondad misericordiosa es el alimento que satisface nuestra alma: haz que los presbíteros, asimilados más íntimamente a Cristo, te busquen con incesante anhelo. Por Jesucristo nuestro Señor.

2 ant. Ángeles del Señor, bendecid al Señor eternamente.

CÁNTICO Dn 3, 57-88.56 Toda la creación alabe al Señor

Alabad al Señor, sus siervos todos (Ap 19, 5)

Criaturas todas del Señor, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Ángeles del Señor, bendecid al Señor;
cielos, bendecid al Señor.

Aguas del espacio, bendecid al Señor;
ejércitos del Señor, bendecid al Señor.

Sol y luna, bendecid al Señor;
astros del cielo, bendecid al Señor.

Lluvia y rocío, bendecid al Señor;
vientos todos, bendecid al Señor.

Fuego y calor, bendecid al Señor;
fríos y heladas, bendecid al Señor.

Rocíos y nevadas, bendecid al Señor;
témpanos y hielos, bendecid al Señor.

Escarchas y nieves, bendecid al Señor;
noche y día, bendecid al Señor.

Luz y tinieblas, bendecid al Señor;
rayos y nubes, bendecid al Señor.

Bendiga la tierra al Señor,
ensálcelo con himnos por los siglos.

Montes y cumbres, bendecid al Señor;
cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor.

Manantiales, bendecid al Señor;
mares y ríos, bendecid al Señor.

Cetáceos y peces, bendecid al Señor;
aves del cielo, bendecid al Señor.

Fieras y ganados, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Hijos de los hombres, bendecid al Señor;
bendiga Israel al Señor.

Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor;
siervos del Señor, bendecid al Señor.

Almas y espíritus justos, bendecid al Señor;
santos y humildes de corazón, bendecid al Señor.

Ananías, Azarías y Misael, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Bendigamos al Padre y al Hijo con el Espíritu Santo
ensalcémoslo con himnos por los siglos.

Bendito el Señor en la bóveda del cielo,
alabado y glorioso y ensalzado por los siglos.

Al final de este cántico no se dice Gloria al Padre.

Ant. Ángeles del Señor, bendecid al Señor eternamente.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor Dios nuestro, que guías al pueblo cristiano con el ministerio de los sacerdotes, haz que tus siervos sean dóciles a tu voluntad y en su misión pastoral busquen únicamente tu gloria. Por Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. Los ángeles en el cielo te aclaman, Señor santo, diciendo a una sola voz:
«Oh Dios, tú mereces un himno.»

SALMO 149 Alegría de los santos

Los hijos de la Iglesia, nuevo pueblo de Dios, se alegran en su Rey, Cristo, el Señor (Hesiquio)

Cantad al Señor un cántico nuevo,
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;
que se alegre Israel por su Creador,
los hijos de Sión por su Rey.

Alabad su nombre con danzas,
cantadle con tambores y cítaras;
porque el Señor ama a su pueblo
y adorna con la victoria a los humildes.

Que los fieles festejen su gloria

y canten jubilosos en filas:
con vítores a Dios en la boca
y espadas de dos filos en las manos:

para tomar venganza de los pueblos
y aplicar el castigo a las naciones,
sujetando a los reyes con argollas,
a los nobles con esposas de hierro.

Ejecutar la sentencia dictada
es un honor para todos sus fieles.

Ant. Los ángeles en el cielo te aclaman, Señor santo, diciendo a una sola voz:
«Oh Dios, tú mereces un himno.»

ORACIÓN SÁLMICA

Mira, Padre a tus fieles convocados en la santa asamblea para cantar el cántico nuevo de los redimidos: haz que la alabanza de nuestra boca resuene en la profundidad del corazón; tu Palabra sembrada en nosotros sea nuestra defensa en la lucha de la vida. Por Jesucristo nuestro Señor.

LECTURA BREVE

Gén 28, 12-13

Tuvo Jacob un sueño: Una escalinata apoyada en la tierra con la cima tocaba el cielo. Ángeles de Dios subían y bajaban por ella. El Señor estaba en pie sobre ella y dijo: «Yo soy el Señor, el Dios de tu padre Abrahán y el Dios de Isaac.»

RESPONSORIO BREVE

R/. Un ángel se puso * junto al altar del templo. Un ángel.

V/. Con un incensario de oro en su mano. Junto al altar del templo.

Gloria al Padre. Un ángel.

Benedictus, ant. Yo os aseguro: veréis el cielo abierto y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre.

PRECES

Confesemos, queridos hermanos, al Señor, a quien asisten millares de ángeles, y aclamémosle gozosos:

Benedicid al Señor, ángeles suyos.

Oh Dios, que a tus ángeles has dado órdenes para que nos guarden en nuestros caminos,

— condúcenos hoy sin tropiezo por tus sendas.

Padre, cuyo rostro están siempre viendo nuestros ángeles en el cielo,

— haz que busquemos continuamente tu rostro.

Oh Dios, cuyos hijos serán como ángeles del cielo,

— danos la castidad del corazón y del cuerpo.

Oh Dios, envía a Miguel, príncipe supremo, en auxilio de tu pueblo,

— a fin de que lo defienda en las batallas contra Satanás y sus ángeles.

Padre nuestro.

ORACIÓN

Oh Dios, que con admirable sabiduría distribuyes los ministerios de los ángeles y los hombres, te pedimos que nuestra vida esté siempre protegida en la tierra por aquellos que te asisten continuamente en el cielo. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo.

Hora intermedia

El himno se toma de la hora correspondiente: (Tercia, Sexta, Nona).
Salmos del día del salterio.

Tercia

Ant. Miguel, uno de los príncipes supremos, vino en mi auxilio.

LECTURA BREVE

Dn 12, 1

En el tiempo aquel, se levantará Miguel, el arcángel que se ocupa de tu pueblo: serán tiempos difíciles, como no los ha habido desde que hubo naciones hasta ahora. Entonces se salvará tu pueblo a todos los inscritos en el libro.

V/. Enviará el Señor a sus ángeles con trompetas sonoras.

R/. Y reunirán a sus elegidos de los cuatro vientos.

Sexta

Ant. Gabriel, a quien había visto en la visión, llegó volando hasta mí y me habló.

LECTURA BREVE

Dn 9, 22-23

El ángel Gabriel me habló así: «Daniel, acabo de salir para explicarte el sentido. Al principio de tus súplicas, se pronunció una sentencia, y yo he venido para comunicártela, porque eres un predilecto. ¡Entiende la palabra, comprende la visión!».

V/. Bendecid al Señor, ejércitos suyos.

R/. Servidores que cumplís sus deseos.

Nona

Ant. El ángel Rafael fue enviado a Tobit y a Sara para curarlos.

LECTURA BREVE

Tb 12, 15a. 18a. 21

Yo soy Rafael, uno de los siete ángeles que están al servicio de Dios. Mi presencia entre vosotros no se ha debido a mí, sino a la voluntad de Dios. Bendecido siempre y cantadle himnos. Yo subo ahora al que me envió. Vosotros escribid todo lo que os ha ocurrido.

V/. A sus ángeles Dios ha dado órdenes.

R/. Para que te guarden en tus caminos.

ORACIÓN

Oh Dios, que con admirable sabiduría distribuyes los ministerios de los ángeles y los hombres, te pedimos que nuestra vida esté siempre protegida en la tierra por aquellos que te asisten continuamente en el cielo. Por Jesucristo nuestro Señor.

Vísperas**HIMNO**

Miguel, Gabriel, Rafael,
los espíritus señeros
y arcángeles mensajeros
de Dios, que estáis junto a él.

A vuestro lado se siente
alas de fiel protección,
incienso de la oración
y el corazón obediente.

“¿Quién como Dios?” Es la enseña,
es el grito de Miguel,
y el orgullo de Luzbel
al abismo se despeña.

Gabriel trae la embajada
divina, y le lleva al Padre
el “sí” de la Virgen Madre,
del Sol de Cristo alborada.

Por la ruta verdadera
Rafael nos encamina
y nos da la medicina
que cura nuestra ceguera.

Dios que nos diste a los ángeles
por guías y mensajeros,
danos el ser compañeros
del cielo de tus arcángeles. Amén.

SALMODIA

1 ant. Ensalzaste tu majestad sobre los cielos, Rey de los ángeles.

SALMO 8

Señor, Dios nuestro,

que admirable es tu nombre en toda la tierra,
en toda la tierra.

Cuando contemplo el cielo,
obra de tus dedos,
la luna y las estrellas que has creado.
Qué es el hombre para que te acuerdes de él;
el ser humano, para darle poder.
Qué es el hombre para que te acuerdes de él;
el ser humano, para darle poder.

Lo hiciste poco inferior a los ángeles,
lo coronaste de gloria y dignidad,
le diste el mando sobre las obras de tus manos,
todo lo sometiste bajo sus pies.

Rebaños de ovejas y toros,
y hasta las bestias del campo,
las aves del cielo, los peces del mar,
todo lo sometiste bajo sus pies.

Ant. Ensalzaste tu majestad sobre los cielos, Rey de los ángeles.

ORACIÓN SÁLMICA

Grande eres tú, Señor Dios nuestro. Con tus manos hiciste el cielo, la tierra y toda criatura; en tu amor sometiste todo el universo al ser humano, constituyéndolo rey de la creación. Provee a tu Iglesia sacerdotes numerosos y santos, que revelen a todos los hombres y mujeres su dignidad real y filial. Por Jesucristo nuestro Señor.

2 ant. Delante de los ángeles, tañeré para ti, Dios mío.

SALMO 137

Te doy gracias, Señor, de todo corazón;
delante de los ángeles tañeré para ti,
me postraré hacia tu santuario,
daré gracias a tu nombre:
por tu misericordia y tu lealtad,

porque tu promesa supera tu fama;
que te den gracias, Señor, los reyes de la tierra,
al escuchar el oráculo de tu boca;
canten los caminos del Señor,
porque la gloria del Señor es grande.

Cuando camino entre peligros,
me conservas la vida;
extiendes tu izquierda contra la ira de mi enemigo,
y tu derecha me salva.

El Señor completará sus favores conmigo:
Señor, tu misericordia es eterna,
no abandones la obra de tus manos.

Ant. Delante de los ángeles, tañeré para ti, Dios mío.

ORACIÓN SÁLMICA

Te damos gracias, Padre, porque en Jesucristo fuiste fiel y misericordioso con nosotros; completa la obra de tus manos a través de los continuadores de la acción santificadora de tu Hijo, para que los que hoy te ruegan en templos de piedra te alaben un día con los ángeles en el santuario eterno no construido por manos de hombre. Por Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. Vi delante del trono a un Cordero en pie; se notaba que lo habían degollado. Y escuché la voz de muchos ángeles alrededor del trono.

CÁNTICO Col 1, 12-20

Damos gracias a Dios Padre,
que nos ha hecho capaces de compartir
la herencia del pueblo santo en la luz.

Él nos ha sacado del dominio de las tinieblas,
y nos ha trasladado al reino de su Hijo querido,
por cuya sangre hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.

Él es imagen de Dios invisible,
primogénito de toda criatura;

porque por medio de Él
 fueron creadas todas las cosas:
 celestes y terrestres, visibles e invisibles,
 Tronos, Dominaciones, Principados, Potestades;
 todo fue creado por Él y para Él.

Él es anterior a todo, y todo se mantiene en Él.
 Él es también la cabeza del cuerpo: de la Iglesia.
 Él es el principio, el primogénito de entre los muertos,
 y así es el primero en todo.

Porque en Él quiso Dios que residiera toda la plenitud.
 Y por Él quiso reconciliar consigo todos los seres:
 los del cielo y los de la tierra,
 haciendo la paz por la sangre de su cruz.

3 ant. Vi delante del trono a un Cordero en pie; se notaba que lo habían degollado. Y escuché la voz de muchos ángeles alrededor del trono.

ORACIÓN SÁLMICA

Padre santo, que nos llamaste a reinar contigo en la justicia y en el amor, líbranos del poder de las tinieblas; haz que caminemos en las huellas de tu Hijo, y como él entreguemos la vida por amor de los hermanos, ciertos de compartir su gloria en el paraíso. Él vive y reina por los siglos de los siglos.

LECTURA BREVE

Ap 1, 4b-5

Gracia y paz a vosotros de parte del que es y era y viene, y de parte de los siete espíritus que están ante su trono y de parte de Jesucristo, el testigo fiel, el primogénito de entre los muertos, el príncipe de los reyes de la tierra. Aquel que nos amó nos ha librado de nuestros pecados por su sangre.

RESPONSORIO BREVE

R/. Subió el humo de los perfumes * a la presencia del Señor. Subió.

V/. Por manos del ángel. A la presencia del Señor.

Gloria al Padre. Subió.

Magníficat, ant. El ángel Gabriel habló a María, diciendo: «Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús».

PRECES

Pidamos al Señor que, como los ángeles, poderosos ejecutores de sus órdenes, seamos siempre prontos a la voz de su palabra. Implorémosle, diciendo:

Te rogamos, óyenos.

Para que por manos de los ángeles suban a tu presencia nuestras oraciones como el humo de los perfumes,

Te rogamos, óyenos.

Para que nuestras ofrendas sean llevadas a tu presencia, hasta el altar del cielo, por manos de tu ángel,

Te rogamos, óyenos.

Para que, con la legión del ejército celestial, podamos proclamar la gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor,

Te rogamos, óyenos.

Para que, al fin de nuestra vida, los ángeles nos reciban y nos lleven a la patria del Paraíso,

Te rogamos, óyenos.

Para que san Miguel, el abanderado, introduzca en la luz sagrada las almas de los fieles difuntos,

Te rogamos, óyenos.

Padre nuestro.

ORACIÓN

Oh Dios, que con admirable sabiduría distribuyes los ministerios de los ángeles y los hombres, te pedimos que nuestra vida esté siempre protegida en la tierra por aquellos que te asisten continuamente en el cielo. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo.

DICIEMBRE

8 de diciembre

INMACULADA CONCEPCIÓN DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA

Solemnidad

Primeras Vísperas

HIMNO

Tú eres toda hermosa,
¡oh Madre del Señor!
tú eres de Dios gloria,
la obra de su amor.

¡Oh rosa sin espinas,
oh vaso de elección!,
de ti nació la vida,
por ti nos vino Dios.

Sellada fuente pura
de gracia y de piedad,
bendita cual ninguna,
sin culpa original.

Infunde en nuestro pecho
la fuerza de tu amor,
feliz Madre del Verbo,
custodia del Señor. Amén.

O bien:

I

Reina y Madre, Virgen pura,
que sol y cielo pisáis,
a vos sola no alcanzó
la triste herencia de Adán.

¿Cómo en vos, Reina de todos,
si llena de gracia estáis,
pudo haber igual parte
de la culpa original?

De toda mancha estáis libre:
¿y quién pudo imaginar
que vino a faltar la gracia
en donde la gracia está?

Si los hijos de sus padres
toman el fuero en que están,
¿cómo pudo ser cautiva
quien dio a luz la libertad? Amén.

II

De Adán el primer pecado
no vino en vos a caer;
que quiso Dios preservaros
limpia como para él.

De vos el Verbo encarnado
recibió el humano ser,
y quiere toda pureza
quien todopuro es también.

Si es Dios autor de las leyes
que rigen la humana grey,
para engendrar a su madre
¿no pudo cambiar la ley?

Decir que pudo y no quiso
parece cosa cruel,

y, si es todopoderoso,
¿con vos no lo habrá de ser?

Que honrar al hijo en la madre
derecho de todos es,
y ese derecho tan justo,
¿Dios no lo debe tener?

Porque es justo, porque os ama,
porque vais su madre a ser,
os hizo Dios tan purísima
como Dios merece y es. Amén.

SALMODIA

1 ant. Pongo hostilidad entre ti y la mujer, entre tu linaje y el suyo.

SALMO 112 Alabado sea el nombre de Dios

Alabad, siervos del Señor,
alabad el nombre del Señor.
Bendito sea el nombre del Señor,
ahora y por siempre:
de la salida del sol hasta su ocaso,
alabado sea el nombre del Señor.

El Señor se eleva sobre todos los pueblos,
su gloria sobre los cielos.
¿Quién como el Señor, Dios nuestro,
que se eleva en su trono
y se abaja para mirar
al cielo y a la tierra?

Levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para sentarlo con los príncipes,
los príncipes de su pueblo;
a la estéril le da un puesto en la casa,
como madre feliz de hijos.

Ant. Pongo hostilidad entre ti y la mujer, entre tu linaje y el suyo.

ORACIÓN SÁLMICA

Oh Dios que en tu libertad revelas a los pequeños los secretos del reino, míranos nuevamente desde lo alto de los cielos y con tu mano poderosa levanta del polvo a los desvalidos y alza de la basura a los pobres. Por Jesucristo nuestro Señor.

2 ant. El Señor me ha vestido un traje de gala y me ha envuelto en un manto de triunfo.

SALMO 147 Acción de gracias por la restauración de Jerusalén

Glorifica al Señor, Jerusalén;
alaba a tu Dios, Sión:
que ha reforzado los cerrojos de tus puertas,
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti;
ha puesto paz en tus fronteras,
te sacia con flor de harina.

Él envía su mensaje a la tierra,
y su palabra corre veloz;
manda la nieve como lana,
esparce la escarcha como ceniza;

Hace caer como el hielo como migajas
y con el frío congela las aguas;
envía una orden, y se derriten;
sopla su aliento, y corren.

Anuncia su palabra a Jacob,
sus decretos y mandatos a Israel;
con ninguna nación obró así,
ni les dio a conocer sus mandatos.

Ant. El Señor me ha vestido un traje de gala y me ha envuelto en un manto de triunfo.

ORACIÓN SÁLMICA

Te glorificamos, Señor, para que por medio de los ministros de tu Verbo bendigas continuamente a tus hijos, los fortalezcas en la fe y los edifiques en la comunión. Por Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. Alégrate, María, llena de gracia, el Señor está contigo.

CÁNTICO EF 1, 3-10 El plan divino de la salvación

Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de Cristo
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,
para que fuésemos consagrados
e irreprochables ante él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo,
por pura iniciativa suya,
a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido
en su querido Hijo,
redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre,
hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia
ha sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Éste es el plan
que había proyectado realizar por Cristo
cuando llegase el momento culminante:
hacer que todas las cosas tuviesen a Cristo por cabeza,
las del cielo y las de la tierra.

Ant. Alégrate, María, llena de gracia, el Señor está contigo.

ORACIÓN SÁLMICA

Oh Dios, fuente de toda bendición, bendice a los que viven su consagración en el mundo, para que, actuando en las realidades terrenales, todo lo reconduzcan a Cristo, única cabeza de todas las cosas. Él vive y reina por los siglos de los siglos.

LECTURA BREVE

Rm 8, 29. 30

A los que había escogido, Dios los predestinó a ser imagen de su Hijo. A los que predestinó, los llamó; a los que llamó, los justificó.

RESPONSORIO BREVE

R/. Te ensalzaré, Señor, * porque me has librado. Te ensalzaré.

V/. Y no has dejado que mis enemigos se rían de mí. Porque me has librado.

Gloria al Padre. Te ensalzaré.

Magnificat, ant. Me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí. Aleluya.

PRECES

Proclamemos las grandezas de Dios Padre todopoderoso, que quiso que todas las generaciones felicitaran a María, la madre de su Hijo, y supliquémosle diciendo: *Que la llena de gracia interceda por nosotros.*

Señor, Dios nuestro, admirable siempre en tus obras, que has querido que la inmaculada Virgen María participara en cuerpo y alma de la gloria de Jesucristo,
— haz que todos tus hijos deseen y caminen hacia esta misma gloria.

Tú que nos diste a María por madre, concede por su mediación salud a los enfermos, consuelo a los tristes, perdón a los pecadores
— y a todos abundancia de salud y de paz.

Tú que hiciste de María la madre de misericordia,
— haz que los que viven en peligro o están tentados sientan su protección maternal.

Tú que encomendaste a María la misión de madre de familia en el hogar de Jesús y de José,
— haz que por su intercesión todas las madres fomenten en sus hogares el amor

y la santidad.

Tú que coronaste a María como reina del cielo,
— haz que los difuntos puedan alcanzar con todos los santos la felicidad de tu reino.

Padre nuestro.

ORACIÓN

Oh Dios, que por la inmaculada concepción de la Virgen María preparaste una digna morada para tu Hijo, y en previsión de la muerte de tu Hijo la preservaste de todo pecado, concédenos, por su intercesión, llegar a ti limpios de todas nuestras culpas. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo.

INVITATORIO

Ant. Celebremos a María, concebida sin pecado, y adoremos a su Hijo, Jesucristo el Señor.

Salmo invitatorio como en el Ordinario.

Oficio de lectura

HIMNO

Ninguno del ser humano
como vos se pudo ver:
que a otros los dejan caer
y después les dan la mano.

Mas vos, Virgen, no caíste
como los otros cayeron,
que siempre la mano os dieron
con que preservada fuiste.

Yo, cien mil veces caído,
os suplico que me deis
la vuestra, y me levantéis
porque no quede perdido.

Y por vuestra concepción,
que fue de tan gran pureza,
conserva en mí la limpieza
del alma y del corazón,

para que, de esta manera,
suba con vos a gozar
del que solo puede dar
vida y gloria verdadera. Amén.

O bien:

Eva nos vistió de luto,
de Dios también nos privó
e hizo mortales;
mas de vos salió tal fruto
que puso paz y quitó
tantos males.

Por Eva la maldición
cayó en el género humano
y el castigo;
mas. por vos la bendición
fue, y a todos dio la mano
Dios amigo.

Un solo Dios trino y uno
a vos hizo sola y una:
más perfecta
después de Dios no hay ninguna,
ni es a Dios persona alguna
más acepta.

¡Oh cuánto la tierra os debe!,
pues que por vos Dios volvió
la noche en día,

por vos, más blanca que nieve,
 el pecador alcanzó
 paz y alegría. Amén.

SALMODIA

1 ant. En su concepción María ha recibido la bendición del Señor y la misericordia de Dios, su salvador.

SALMO 23 Entrada solemne de Dios en su templo

Del Señor es la tierra y cuanto lo llena,
 el orbe y todos sus habitantes:
 El la fundó sobre los mares,
 El la afianzó sobre los ríos.

- ¿Quién puede subir al monte del Señor?
 ¿Quién puede estar en el recinto sacro?

- El hombre de manos inocentes
 y puro corazón,
 que no confía en los ídolos
 ni jura contra el prójimo en falso.
 Ese recibirá la bendición del Señor,
 le hará justicia el Dios de salvación.

- Este es el grupo que busca al Señor,
 que viene a tu presencia, Dios de Jacob.

¡Portones!, alzad los dinteles,
 que se alcen las antiguas compuertas:
 va a entrar el Rey de la gloria.

- ¿Quién ese Rey de la gloria?
 - El Señor, Dios de los ejércitos.
 El es el Rey de la gloria.

Ant. En su concepción María ha recibido la bendición del Señor y la misericordia de Dios, su salvador.

ORACIÓN SÁLMICA

Oh Señor Dios nuestro, concede que, a los que concediste la gracia de subir tu santa montaña, vivan coherentes con los misterios que celebran y las oraciones que te elevan, para que los hombres de este tiempo, distraídos e indiferentes, comprendan la importancia y la necesidad de un culto en espíritu y en la verdad. Por Jesucristo nuestro Señor.

2 ant. Dios la socorrió al despuntar la aurora; el Altísimo ha consagrado su morada.

SALMO 45 Dios, refugio y fortaleza de su pueblo

Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza,
poderoso defensor en el peligro.

Por eso no tememos aunque tiemble la tierra,
y los montes se desplomen en el mar.

Que hiervan y brome sus olas,
que sacudan a los montes con su furia:

el Señor de los ejércitos está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

El correr de las acequias alegra la ciudad de Dios,
el Altísimo consagra su morada.

Teniendo a Dios en medio, no vacila;
Dios lo socorre al despuntar la aurora.

Los pueblos se amotinan, los reyes se rebelan;
pero él lanza su trueno, y se tambalea la tierra.

El Señor de los ejércitos está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

Venid a ver las obras del Señor,
las maravillas que hace en la tierra:

Pone fin a la guerra hasta el extremo del orbe,
rompe los arcos, quiebra las lanzas,

prende fuego a los escudos.

“Rendíos, reconoced que yo soy Dios:
más alto que los pueblos,
más alto que la tierra”.

El Señor de los ejércitos está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

Ant. Dios la socorrió al despuntar la aurora; el Altísimo ha consagrado su morada.

ORACIÓN SÁLMICA

Oh Señor, que en Jesucristo te hiciste el Dios-con-nosotros y edificaste a tu Iglesia fundándola en él, piedra viva, envía desde el cielo los continuadores de su obra, para que fortalezcan la ciudad santa con la palabra y el ejemplo, la alegren con el agua viva que brota del trono del Cordero y narren a todas las gentes tus maravillas. Por Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. ¡Qué pregón tan glorioso para ti, ciudad de Dios!: el Señor te ha cimentado sobre el monte santo.

SALMO 86 Himno a Jerusalén, Madre de todos los pueblos

Él la ha cimentado sobre el monte santo;
y el Señor prefiere las puertas de Sión
a todas las moradas de Jacob.

¡Qué pregón tan glorioso para ti,
ciudad de Dios!
“Contaré a Egipto y a Babilonia
entre mis fieles;
filisteos, tirios y etíopes
han nacido allí”.

Se dirá de Sión: “uno por uno
todos han nacido en ella;
el Altísimo en persona la ha fundado”.

El Señor escribirá en el registro de los pueblos:

“Este ha nacido allí”.

Y cantarán mientras danzan:

“todas mis fuerzas están en ti”.

Ant. ¡Qué pregón tan glorioso para ti, ciudad de Dios!: el Señor te ha cimentado sobre el monte santo.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor Dios, amigo de los hombres, que resucitando a tu Hijo, piedra que desecharon los arquitectos, lo constituiste roca y fundamento de la ciudad santa, concede a tu pueblo los trabajadores evangélicos, que edifiquen incesantemente a la Iglesia como templo del Espíritu y casa de todos los pueblos. Por Jesucristo nuestro Señor.

V/. El Dios todopoderoso me ciñe de valor.

R/. Y me enseña un camino perfecto.

PRIMERA LECTURA

De la carta del apóstol san Pablo a los Romanos

5, 1 12-21

Donde abundó el pecado sobreabundó la gracia

Hermanos: Así como por un solo hombre entró el pecado en el mundo y, por el pecado, la muerte, y, de este modo, la muerte pasó a todos los hombres, dado que todos han pecado. Porque ya antes de la promulgación de la ley existía el pecado en el mundo, y sin embargo no puede imputarse pecado si no hay ley; vemos, empero, que, de hecho, la muerte reinó ya desde Adán a Moisés sobre todos los que pecaron, aun cuando su trasgresión no fue en las mismas condiciones en que pecó Adán, el cual era figura del que había de venir.

Sin embargo, con el don no sucedió como con el delito, pues, si por el delito de uno solo murió la multitud, ¡con cuánta mayor profusión, por la gracia de un solo hombre, Jesucristo, se derramó sobre todos la bondad y el don de Dios! Ni fueron los efectos de este don como los efectos del pecado de aquel único hombre que pecó, porque la sentencia que llevó a la condenación vino por uno solo, en cambio, el don, partiendo de muchas transgresiones, lleva a la justificación.

Así pues decía, si, por la falta de uno solo, la muerte estableció su reinado, también, con mucha mayor razón, por causa de uno solo, de Jesucristo, reinarán en la vida los que reciben la sobreabundancia de la gracia y el don de la justificación.

Por consiguiente, así como el delito de uno solo atrajo sobre todos los hombres la condenación, así también la obra de justicia de uno solo procura a todos la justificación que da la vida. Y como por la desobediencia de un solo hombre todos los demás quedaron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno solo todos quedarán constituidos justos.

La ley, ciertamente, fue ocasión de que se multiplicasen los delitos, pero donde abundó el pecado sobreabundó la gracia, para que así como reinó el pecado produciendo la muerte, así también reine la gracia dándonos vida eterna por Jesucristo, Señor nuestro.

RESPONSORIO

Rm 5, 12; Lc 1, 30; Cf. Sal 114, 8; Cf. 17, 19

R/. Por un solo hombre entró el pecado en el mundo y, por él, todos han pecado. Pero tú * no temas, María, porque has hallado gracia a los ojos de Dios.

V/. El Señor arrancó tu alma de la muerte, y fue tu apoyo contra tu adversario.

R/. No temas, María, porque has hallado gracia a los ojos de Dios.

SEGUNDA LECTURA

De los sermones de san Anselmo, obispo

(Sermón 52: PL 158, 955-956)

¡Virgen, por tu bendición queda bendita toda criatura!

El cielo, las estrellas, la tierra, los ríos, el día y la noche, y todo cuanto está sometido al poder o utilidad de los hombres, se felicitan de la gloria perdida, pues una nueva gracia inefable, resucitada en cierto modo por ti ¡oh Señora!, les ha sido concedida. Todas las cosas se encontraban como muertas, al haber perdido su innata dignidad de servir al dominio y al uso de aquellos que alaban a Dios, para lo que habían sido creadas; se encontraban aplastadas por la opresión y como descoloridas por el abuso que de ellas hacían los servidores de los ídolos para los que no habían sido creadas. Pero ahora, como resucitadas, felicitan a María, al verse regidas por el dominio y honradas por el uso de los que alaban al Señor.

Ante la nueva e inestimable gracia, las cosas todas saltaron de gozo, al sentir que, en adelante, no sólo estaban regidas por la presencia rectora e invisible de Dios su creador, sino que también, usando de ellas visiblemente, las santificaba. Tan grandes bienes eran obra del bendito fruto del seno bendito de la bendita María. Por la plenitud de tu gracia, lo que estaba cautivo en el infierno se alegra por su liberación, y lo que estaba por encima del mundo se regocija por su restauración efecto, por el poder del Hijo glorioso de tu gloriosa virginidad, los justos que

pericieron antes de la muerte vivificadora de Cristo se alegran de que haya sido destruida su cautividad, y los ángeles se felicitan al ver restaurada su ciudad medio derruida.

¡Oh mujer llena de gracia, sobreabundante de gracia, cuya plenitud desborda a la creación entera y la hace reverdecir! ¡Oh Virgen bendita, bendita por encima de todo por tu bendición queda bendita toda criatura, no sólo la creación por el Creador, sino también el Creador por la criatura!

Dios entregó a María su propio Hijo, el único igual a él, a quien engendra de su corazón como amándose a sí mismo. Valiéndose de María, se hizo Dios un Hijo, no distinto, sino el mismo, para que realmente fuese uno y el mismo el Hijo de Dios y de María. Todo lo que nace es criatura de Dios, y Dios nace de María. Dios creó todas las cosas, y María engendró a Dios. Dios, que hizo todas las cosas, se hizo a sí mismo mediante María; y, de este modo, volvió a hacer todo lo que había hecho. EL que pudo hacer todas las cosas de la nada no quiso rehacer sin María lo que había sido manchado.

Dios es, pues, el padre de las cosas creadas; y María es la madre de las cosas recreadas. Dios es el padre a quien se debe la constitución del mundo; y María es la madre a quien se debe su restauración. Pues Dios engendró a aquel por quien todo fue hecho; y María dio a luz a aquel por quien todo fue salvado. Dios engendró a aquel sin el cual nada existe; y María dio a luz a aquel sin el cual nada subsiste.

¡Verdaderamente el Señor está contigo, puesto que ha hecho que toda criatura te debiera tanto como a él!

RESPONSORIO

Sal 33, 4; 85, 13; Lc 1, 48

R/. Proclamad conmigo la grandeza del Señor, * por su grande piedad para conmigo.

V/. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones.

R/. Por su grande piedad para conmigo.

Después del segundo responsorio se dice el himno Señor, Dios eterno.

ORACIÓN

Oh Dios, que por la inmaculada concepción de la Virgen María preparaste una digna morada para tu Hijo, y en previsión de la muerte de tu Hijo la preservaste de todo pecado, concédenos, por su intercesión, llegar a ti limpios de todas nuestras culpas. Por Jesucristo nuestro Señor.

Laudes**HIMNO**

Pureza inmaculada,
espejo del Señor,
¡oh fuente de la gracia,
unida al Redentor!

Belleza sin mancha,
encanto virginal,
tú eres la alegría,
la gloria del mortal.

¡Oh vara florecida
del tronco de Jesé!,
en gracia concebida,
¡oh gloria de Israel!

Dichosa por los siglos
los pueblos te dirán:
tú fuiste del Dios vivo
la aurora celestial. Amén.

O bien:

Ninguno del ser humano
como vos se pudo ver;
que a otros los dejan caer
y después les dan la mano.

Mas vos, Virgen, no caíste
como los otros cayeron,
que siempre la mano os dieron
con que preservada fuiste.

Yo, cien mil veces caído,
os suplico que me deis
la vuestra, y me levantéis
porque no quede perdido.

Y por vuestra concepción,
que fue de tan gran pureza,
conserva en mí la limpieza
del alma y del corazón,

para que de esta manera
suba con vos a gozar
del que solo puede dar
vida y gloria verdadera. Amén.

1 ant. ¡Qué admirable pureza la de aquella Virgen Madre que no conoció el pecado y que mereció llevar a Dios en su seno!

SALMO 62, 2-9 El alma sedienta de Dios

Madruga por Dios todo el que rechaza las obras de las tinieblas.

Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua.

¡Cómo te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!
Tu gracia vale más que la vida,
te alabarán mis labios.

Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos invocándote.
Me saciaré como de enjundia y de manteca,
y mis labios te alabarán jubilosos.

En el lecho me acuerdo de ti
y velando medito en ti,
porque fuiste mi auxilio,
y a la sombra de tus alas canto con júbilo;
mi alma está unida a ti,
y tu diestra me sostiene.

Ant. ¡Qué admirable pureza la de aquella Virgen Madre que no conoció el pecado y que mereció llevar a Dios en su seno!

ORACIÓN SÁLMICA

Oh Señor Dios nuestro, tu bondad misericordiosa es el alimento que satisface nuestra alma: haz que los presbíteros, asimilados más íntimamente a Cristo, te busquen con incesante anhelo. Por Jesucristo nuestro Señor.

2 ant. El Señor te ha bendecido, santa Virgen María, más que a todas las mujeres de la tierra.

CÁNTICO Dn 3,57-88.56 *Toda la creación alabe al Señor*

Alabad al Señor, sus siervos todos. (Ap 19,5)

Criaturas todas del Señor, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Ángeles del Señor, bendecid al Señor;
cielos, bendecid al Señor.

Aguas del espacio, bendecid al Señor;
ejércitos del Señor, bendecid al Señor.

Sol y luna, bendecid al Señor;
astros del cielo, bendecid al Señor.

Lluvia y rocío, bendecid al Señor;
vientos todos, bendecid al Señor.

Fuego y calor, bendecid al Señor;
fríos y heladas, bendecid al Señor.

Rocíos y nevadas, bendecid al Señor;
témpanos y hielos, bendecid al Señor.

Escarchas y nieves, bendecid al Señor;
noche y día, bendecid al Señor.

Luz y tinieblas, bendecid al Señor;
rayos y nubes, bendecid al Señor.

Bendiga la tierra al Señor,
ensácelo con himnos por los siglos.

Montes y cumbres, bendecid al Señor;
cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor.

Manantiales, bendecid al Señor;
mares y ríos, bendecid al Señor;

Cetáceos y peces, bendecid al Señor;
aves del cielo, bendecid al Señor.

Fieras y ganados, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Hijos de los hombres, bendecid al Señor;
bendiga Israel al Señor.

Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor;
siervos del Señor, bendecid al Señor.

Almas y espíritus justos, bendecid al Señor;
santos y humildes de corazón, bendecid al Señor.

Ananías, Azarías y Misael, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Bendigamos al Padre y al Hijo con el Espíritu Santo,
ensalcémoslo con himnos por los siglos.

Bendito el Señor en la bóveda del cielo,
alabado y glorioso y ensalzado por los siglos.

Al final de este cántico no se dice Gloria al Padre.

Ant. El Señor te ha bendecido, santa Virgen María, más que a todas las mujeres de la tierra.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor Dios nuestro, que guías al pueblo cristiano con el ministerio de los sacerdotes, haz que tus siervos sean dóciles a tu voluntad y en su misión pastoral busquen únicamente tu gloria. Por Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. Arrástranos tras de ti, Virgen inmaculada, y correremos atraídos por el aroma de tus perfumes.

SALMO 149 Alegría de los santos

Los hijos de la Iglesia, nuevo pueblo de Dios, se alegran en su Rey, Cristo, el Señor (Hesiquio)

Cantad al Señor un cántico nuevo,
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;
que se alegre Israel por su Creador,
los hijos de Sión por su Rey.

Alabad su nombre con danzas,
cantadle con tambores y cítaras;
porque el Señor ama a su pueblo
y adorna con la victoria a los humildes.

Que los fieles festejen su gloria
y canten jubilosos en filas:
con vítores a Dios en la boca
y espadas de dos filos en las manos:

para tomar venganza de los pueblos
y aplicar el castigo a las naciones,
sujetando a los reyes con argollas,
a los nobles con esposas de hierro.

Ejecutar la sentencia dictada
es un honor para todos sus fieles.

Ant. Arrástranos tras de ti, Virgen inmaculada, y correremos atraídos por el aroma de tus perfumes.

ORACIÓN SÁLMICA

Mira, Padre a tus fieles convocados en la santa asamblea para cantar el cántico nuevo de los redimidos: haz que la alabanza de nuestra boca resuene en la profundidad del corazón; tu Palabra sembrada en nosotros sea nuestra defensa en la lucha de la vida. Por Jesucristo nuestro Señor.

LECTURA BREVE

Is 43, 1

Así dice el Señor, el que te creó, Jacob, el que te formó, Israel: «No temas, que yo te he rescatado, te he llamado por tu nombre; tú eres mío.»

RESPONSORIO BREVE

R/. El Dios todopoderoso * me ciñe de valor. El Dios todopoderoso.

V/. Y me enseña un camino perfecto. Me ciñe de valor.

Gloria al Padre. El Dios todopoderoso.

Benedictus ant. El Señor Dios dijo a la serpiente: «Pongo hostilidad entre ti y la mujer, entre tu linaje y el suyo: ella herirá tu cabeza.» Aleluya.

PRECES

Elevemos nuestras súplicas al Salvador, que quiso nacer de María Virgen, y digámosle:

Que tu santa Madre, Señor, interceda por nosotros.

Sol de justicia, a quien María Virgen precedía cual aurora luciente,

— haz que vivamos siempre iluminados por la claridad de tu presencia.

Salvador del mundo, tú que con la eficacia de tu redención preservaste a tu Madre de toda mancha de pecado,

— líbranos también a nosotros de toda culpa.

Redentor nuestro, tú que hiciste de la inmaculada Virgen María tabernáculo purísimo de tu presencia y sagrario del Espíritu Santo,

— haz también de nosotros templos de tu Espíritu.

Rey de reyes, que elevaste contigo a tu Madre en cuerpo y alma al cielo,

— haz que aspiremos siempre a los bienes celestiales.

Padre nuestro.

ORACIÓN

Oh Dios, que por la inmaculada concepción de la Virgen María preparaste una digna morada para tu Hijo, y en previsión de la muerte de tu Hijo la preservaste de todo pecado, concédenos, por su intercesión, llegar a ti limpios de todas

nuestras culpas. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo.

Hora intermedia

El himno se toma de la hora correspondiente: (Tercia, Sexta, Nona).
Los salmos se toman de la salmodia complementaria.

Tercia

Ant. Vive el Señor, que ha realizado conmigo su misericordia.

En lugar del salmo 121, que se dice en las II Vísperas, puede tomarse el salmo 128.

LECTURA BREVE

Ef 1, 4

Dios nos eligió en la persona de Cristo, antes de crear el mundo, para que fuésemos consagrados e irreprochables ante él por el amor.

V/. Hoy es la fiesta de la Inmaculada Concepción de la Virgen María.

R/. Que aplastó con su pie virginal la cabeza de la serpiente.

Sexta

Ant. El Señor se complace en ti, y tu Dios encuentra contigo la alegría.

LECTURA BREVE

Ef 1, 11-12a

En Cristo hemos sido agraciados con la herencia elegí dos de antemano según el designio de aquel que todo lo ejecuta conforme a la decisión de su voluntad, para que seamos alabanza de su gloria.

V/. Mi corazón y mi carne.

R/. Se alegran por el Dios vivo.

Nona

Ant. El Señor me ha llamado en la justicia, me ha tomado de la mano y me ha

formado.

En lugar del salmo 126, que se dice en las II Vísperas, puede tomarse el salmo 130.

LECTURA BREVE

Ef 5, 25b-26a. 27

Cristo amó a su Iglesia y se entregó a la muerte por ella para santificarla y para hacerla comparecer ante su presencia toda resplandeciente, sin mancha ni defecto ni cosa parecida, sino santa e inmaculada.

V/. Tu inmaculada concepción, santa Madre de Dios.

R/. Ha anunciado la alegría al mundo entero.

ORACIÓN

Oh Dios, que por la inmaculada concepción de la Virgen María preparaste una digna morada para tu Hijo, y en previsión de la muerte de tu Hijo la preservaste de todo pecado, concédenos, por su intercesión, llegar a ti limpios de todas nuestras culpas. Por Jesucristo nuestro Señor.

Segundas vísperas

HIMNO

Mística Rosa de intocados pétalos,
límpido cielo de infinitas lámparas,
Musa celeste del Amor-Artífice,
alba del alba.

Si de tu esencia lo inefable toco,
no sé si es luz, o resplandor, o llama,
o mar, o nieve, o limpidez, o nube,
flor o fragancia.

Como después del angustiado vuelo
el trino posa en la mecida rama,
regreso a ti - mi resplandor en ruinas -
tú eres mi casa.

Dilapidé mi hacienda, Madre mía,
bebí mi sed y devoré mi náusea.
Lo tuve todo, y me han quedado sólo,
sólo mis lágrimas.

Mis manos todo de tu amor lo esperan,
como la noche espera, Madre, el alba.
Llévame siempre de la mano, llévame:
sé tú mi lámpara.

Llévame en pos de tu luciente aroma,
ciclón de lirios, amapola en llamas,
y, cuando el viento tu presencia anuncie,
róbame el alma.

Quiébrate, voz, ante el dintel sagrado
de aquel que es Trino en Una sola llama,
Llama que es Una en Tres incendios, Niña,
llena de gracia. Amén.

O bien:

I

Reina y Madre, Virgen pura,
que sol y cielo pisáis,
a vos sola no alcanzó
la triste herencia de Adán.

¿Cómo en vos, Reina de todos,
si llena de gracia estáis,
pudo haber igual parte
de la culpa original?

De toda mancha estáis libre:
¿y quién pudo imaginar
que vino a faltar la gracia
en donde la gracia está?

Si los hijos de sus padres
toman el fuero en que están,

¿cómo pudo ser cautiva
quien dio a luz la libertad? Amén.

II

De Adán el primer pecado
no vino en vos a caer;
que quiso Dios preservaros
limpia como para él.

De vos el Verbo encarnado
recibió el humano ser,
y quiere toda pureza
quien todopuro es también.

Si es Dios autor de las leyes
que rigen la humana grey,
para engendrar a su madre
¿no pudo cambiar la ley?

Decir que pudo y no quiso
parece cosa cruel,
y, si es todopoderoso,
¿con vos no lo habrá de ser?

Que honrar al hijo en la madre
derecho de todos es,
y ese derecho tan justo,
¿Dios no lo debe tener?

Porque es justo, porque os ama,
porque vais su madre a ser,
os hizo Dios tan purísima
como Dios merece y es. Amén.

SALMODIA

1 ant. Toda hermosa eres, María, y en ti no se encuentra la mancha original.

SALMO 121 La ciudad santa de Jerusalén

¡Qué alegría cuando me dijeron:
“Vamos a la casa del Señor”!
Ya están pisando nuestros pies
tus umbrales, Jerusalén.

Jerusalén está fundada
como ciudad bien compacta.
Allá suben las tribus,
las tribus del Señor,

según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor;
en ella están los tribunales de justicia,
en el palacio de David.

Desead la paz a Jerusalén:
“Vivan seguros los que te aman,
haya paz dentro de tus muros,
seguridad en tus palacios”.

Por mis hermanos y compañeros,
voy a decir: “La paz contigo”.
Por la casa del Señor, nuestro Dios,
te deseo todo bien.

Ant. Toda hermosa eres, María, y en ti no se encuentra la mancha original.

ORACIÓN SÁLMICA

Te suplicamos, Señor, por nuestros hermanos que con alegría lo dejaron todo para responder a tu llamada, haz que en su silencio se recuerden de nuestras ciudades e pidan para nosotros el bien y la paz. Por Jesucristo nuestro Señor.

2 ant. Tú eres la gloria de Jerusalén; tú, la alegría de Israel; tú, el orgullo de nuestra raza.

SALMO 126 El esfuerzo humano es inútil sin Dios

Si el Señor no construye la casa,
en vano se cansan los albañiles;
si el Señor no guarda la ciudad,

en vano vigilan los centinelas.

Es inútil que madruguéis,
que veléis hasta muy tarde,
que comáis el pan de vuestros sudores:
¡Dios lo da a sus amigos mientras duermen!

La herencia que da el Señor son los hijos;
su salario, el fruto del vientre:
son saetas en manos de un guerrero
los hijos de la juventud.

Dichoso el hombre que llena
con ellas su aljaba:
No quedará derrotado cuando litigue
con su adversario en la plaza.

Ant. Tú eres la gloria de Jerusalén; tú, la alegría de Israel; tú, el orgullo de nuestra raza.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor, incansable trabajador, si tú no construyes la casa, en vano se cansan los albañiles: asiste a los trabajadores de tu viña; tu cruz sea la fuente de su fuerza, y tu resurrección sea para ellos la esperanza. Por Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. Tu vestido es blanco como la nieve, y tu rostro resplandeciente como el sol.

CÁNTICO Ef 1, 3-10 El plan divino de la salvación

Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de Cristo
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,
para que fuésemos consagrados
e irreprochables ante él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo,
 por pura iniciativa suya,
 a ser sus hijos,
 para que la gloria de su gracia,
 que tan generosamente nos ha concedido
 en su querido Hijo,
 redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre,
 hemos recibido la redención,
 el perdón de los pecados.
 El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia
 ha sido un derroche para con nosotros,
 dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Éste es el plan
 que había proyectado realizar por Cristo
 cuando llegase el momento culminante:
 hacer que todas las cosas tuviesen a Cristo por cabeza,
 las del cielo y las de la tierra.

Ant. Tu vestido es blanco como la nieve, y tu rostro resplandeciente como el sol.

ORACIÓN SÁLMICA

Oh Dios, fuente de toda bendición, bendice a los que viven su consagración en el mundo, para que, actuando en las realidades terrenales, todo lo reconduzcan a Cristo, única cabeza de todas las cosas. Él vive y reina por los siglos de los siglos.

LECTURA BREVE

Rm 5, 20b-21

Donde abundó el pecado sobreabundó la gracia, para que así como reinó el pecado produciendo la muerte, así también reine la gracia dándonos vida eterna, por Jesucristo, Señor nuestro.

RESPONSORIO BREVE

R/. En esto conozco que me amas. En esto conozco.

V/. En que mi enemigo no triunfa de mí. En esto conozco que me amas.

Gloria al Padre. En esto conozco.

Magnificat, ant. Alégrate, María, llena de gracia, el Señor está contigo; bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre. Aleluya.

PRECES

Proclamemos las grandezas de Dios Padre todopoderoso, que quiso que todas las generaciones felicitaran a María, la madre de su Hijo, y supliquémosle diciendo: *Que la llena de gracia interceda por nosotros.*

Señor, Dios nuestro, admirable siempre en tus obras, que has querido que la inmaculada Virgen María participara en cuerpo y alma de la gloria de Jesucristo,
— haz que todos tus hijos deseen y caminen hacia esta misma gloria.

Tú que nos diste a María por madre, concede por su mediación salud a los enfermos, consuelo a los enfermos, consuelo a los tristes, perdón a los pecadores
— y a todos abundancia de salud y de paz.

Tú que hiciste de María la madre de misericordia,
— haz que los que viven en peligro o están tentados sientan su protección maternal.

Tú que encomendaste a María la misión de madre de familia en el hogar de Jesús y de José,
— haz que Por su intercesión todas las madres fomenten en sus hogares el amor y la santidad.

Tú que coronaste a María como reina del cielo,
— haz que los difuntos puedan alcanzar con todos los santos la felicidad de tu reino.

Padre nuestro.

ORACIÓN

Oh Dios, que por la inmaculada concepción de la Virgen María preparaste una digna morada para tu Hijo, y en previsión de la muerte de tu Hijo la preservaste de todo pecado, concédenos, por su intercesión, llegar a ti limpios de todas nuestras culpas. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo.

Viernes después del II domingo después de Pentecostés

SAGRADÍSIMO CORAZÓN DE JESÚS

Solemnidad

Primeras vísperas

HIMNO

Mármol con sangre, tu frente;
lirios con sangre, tus manos;
tus ojos, soles con muerte;
luna con muerte, tus labios.

Así quiero verte, Cristo,
sangriento jardín de nardos;
así, con tus cinco llagas,
cielo roto y estrellado.

Rojo y blanco, blanco y rojo,
te vio la niña del cántico:
bien merecido lo tienes,
por santo y enamorado.

Abismo reclama abismo:
¿o no lo sabías acaso?;
el amor llama a la muerte:
muerte y amor son hermanos.

Amor quema, amor hiende
carne y alma, pecho y labio.
Amor, espada de fuego;
amor, cauterio y taladro.

Así quiero verte, Cristo,
con sangre, lirios y mármol;
soles y lunas con muerte

en tus ojos y en tus labios. Amén.

SALMODIA

1 ant. Con amor eterno nos amó Dios; por eso levantado sobre la tierra nos atrajo a su corazón, compadeciéndose de nosotros.

SALMO 112

Alabad, siervos del Señor,
alabad el nombre del Señor.
Bendito sea el nombre del Señor,
ahora y por siempre:
de la salida del sol hasta su ocaso,
alabado sea el nombre del Señor.

El Señor se eleva sobre todos los pueblos,
su gloria sobre los cielos.
¿Quién como el Señor, Dios nuestro,
que se eleva en su trono
y se abaja para mirar
al cielo y a la tierra?

Levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para sentarlo con los príncipes,
los príncipes de su pueblo;
a la estéril le da un puesto en la casa,
como madre feliz de hijos.

Ant. Con amor eterno nos amó Dios; por eso levantado sobre la tierra nos atrajo a su corazón, compadeciéndose de nosotros.

ORACIÓN SÁLMICA

Oh Dios que en tu libertad revelas a los pequeños los secretos del reino, míranos nuevamente desde lo alto de los cielos y con tu mano poderosa levanta del polvo a los desvalidos y alza de la basura a los pobres. Por Jesucristo nuestro Señor.

2 ant. Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón y hallaréis descanso para vuestras almas.

SALMO 145

Alaba, alma mía, al Señor:
alabaré al Señor mientras viva,
tañeré para mi Dios mientras exista.

No confiéis en los príncipes,
seres de polvo que no pueden salvar;
exhalan el espíritu y vuelven al polvo,
ese día perecen sus planes.

Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob,
el que espera en el Señor, su Dios,
que hizo el cielo y la tierra,
el mar y cuanto hay en él;

que mantiene su fidelidad perpetuamente,
que hace justicia a los oprimidos,
que da pan a los hambrientos.

El Señor liberta a los cautivos,
el Señor abre los ojos al ciego,
el Señor endereza a los que ya se doblan,
el Señor ama a los justos.

El Señor guarda a los peregrinos,
sustenta al huérfano y a la viuda
y trastorna el camino de los malvados.

El Señor reina eternamente,
tu Dios, Sión, de edad en edad.

Ant. Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón y hallaréis descanso para vuestras almas.

ORACIÓN SÁLMICA

Oh Dios, Padre de los huérfanos y de las viudas, amparo de los peregrinos y justicia de los oprimidos, sustenta la esperanza del pobre que confía en tu amor, para que no falten la libertad y el pan que provees, y todos aprendan a entregarse,

según el ejemplo de tu Hijo, que se entregó a sí mismo por nosotros. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. Yo soy el buen pastor que apaciento mis ovejas, y doy mi vida por las ovejas.

CÁNTICO Ap 4, 11; 5, 9-10. 12

Eres digno, Señor Dios nuestro, de recibir la gloria,
el honor y el poder,
porque tú has creado el universo;
porque por tu voluntad lo que no existía fue creado.

Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos,
porque fuiste degollado
y por tu sangre compraste para Dios
hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación;
y has hecho de ellos para nuestro Dios
un reino de sacerdotes
y reinan sobre la tierra.

Digno es el Cordero degollado
de recibir el poder, la riqueza y la sabiduría,
la fuerza y el honor, la gloria y la alabanza.

Ant. Yo soy el buen pastor que apaciento mis ovejas, y doy mi vida por las ovejas.

ORACIÓN SÁLMICA

Padre santo, que hiciste de nosotros un pueblo de profetas y sacerdotes, llamado a ser signo visible de la nueva realidad de tu reino, concédenos vivir en plena comunión contigo, en el sacrificio de alabanza y en el servicio de los hermanos, para ser misioneros y testigos del Evangelio. Por Jesucristo nuestro Señor.

LECTURA BREVE

Ef 5, 25b-27

Cristo amó a su Iglesia y se entregó a la muerte por ella para santificarla, purificándola en el baño del agua, que va acompañado de la palabra, y para hacerla comparecer ante su presencia toda resplandeciente, sin mancha ni defecto ni cosa parecida, sino santa e inmaculada.

RESPONSORIO BREVE

R/. Cristo nos ama y nos ha absuelto * por la virtud de su sangre. Cristo nos ama.
 V/. Y ha hecho de nosotros reino y sacerdotes para el Dios y Padre suyo. Por la virtud de su sangre.
 Gloria al Padre. Cristo nos ama.

Magníficat, ant. He venido a traer fuego al mundo, Y ¡cuánto deseo que esté ya ardiendo!

PRECES

Acudamos, hermanos, a Jesús, descanso de nuestras almas fatigadas, y digámosle suplicantes:
Rey amantísimo, ten piedad de nosotros.

Oh Jesús, que quisiste ser traspasado por la lanza para que de tu corazón abierto, al brotar el agua y la sangre, naciera tu esposa la Iglesia,
 — haz que esta Iglesia sea siempre santa e inmaculada.

Jesús, templo santo de Dios, destruido por los hombres y levantado nuevamente por el Padre,
 — dígnate hacer de la Iglesia morada del Altísimo.

Jesús, rey y centro de todos los corazones, que con amor eterno nos amas y nos atraes con misericordia,
 — renueva tu alianza con todos los hombres.

Jesús, paz y reconciliación nuestra, que has hecho las paces en un solo hombre nuevo, dando muerte al odio mediante la cruz,
 — danos acceso al Padre.

Jesús, vida y resurrección nuestra, alivio de los que están cansados y descanso de los que se sienten agobiados,
 — atrae hacia ti a los pecadores.

Jesús, que por tu amor desbordante te rebajaste hasta someterte incluso a la muerte y una muerte de cruz,
 — llama a los fieles difuntos a la resurrección.

Padre nuestro.

ORACIÓN

Te pedimos, Dios todopoderoso y eterno, que, al celebrar la grandeza del amor que resplandece en el corazón de tu Hijo, recibamos de esta fuente divina gracias cada vez más abundantes. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo.

INVITATORIO

Ant. Al Corazón de Jesús, herido por nuestro amor, venid, adorémosle.

Salmo invitatorio como en el Ordinario.

Oficio de lectura

HIMNO

Por la lanza en su costado
brotó el río de pureza,
para lavar la bajeza
a que nos bajó el pecado.

Cristo, herida y manantial,
tu muerte nos da la vida,
que es gracia de sangre nacida
en tu fuente bautismal.

Sangre y agua del abismo
de un corazón en tormento:
un Jordán de sacramento
nos baña con el bautismo.

Y mientras dura la cruz
y en ella el Crucificado,
bajará de su costado

un río de gracia y de luz.

El Padre nos da la vida,
el Espíritu el amor,
y Jesucristo, el Señor,
nos da la gracia perdida. Amén.

SALMODIA

1 ant. En ti está la fuente viva; tú nos das a beber del torrente de tus delicias.

SALMO 35

El malvado escucha en su interior
un oráculo del pecado:
“No tengo miedo a Dios,
ni en su presencia”.
Porque se hace la ilusión de que su culpa
no será descubierta ni aborrecida.

Las palabras de su boca son maldad y traición,
renuncia a ser sensato y a obrar bien;
acostado medita el crimen,
se obstina en el mal camino,
no rechaza la maldad.

Señor, tu misericordia llega al cielo,
tu fidelidad hasta las nubes;
tu justicia hasta las altas cordilleras,
tus sentencias son como el océano inmenso.

Tú socorres a hombres y animales;
¡qué inapreciable es tu misericordia, oh Dios!,
los humanos se acogen a la sombra de tus alas;

se nutren de lo sabroso de tu casa,
les das a beber del torrente de tus delicias,
porque en ti está la fuente viva,
y tu luz nos hace ver la luz.

Prolonga tu misericordia con los que te reconocen,

tu justicia con los rectos de corazón;
que no me pisotee el pie del soberbio,
que no me eche fuera la mano del malvado.

Han fracasado los malhechores;
derribados, no se pueden levantar.

Ant. En ti está la fuente viva; tú nos das a beber del torrente de tus delicias.

ORACIÓN SÁLMICA

Oh Dios, que concedes tu justicia a los rectos de corazón, suba hasta ti nuestra ardiente invocación y baje de las nubes la gracia que será madre de gracias. Por Jesucristo nuestro Señor.

2 ant. Cuando esté con el corazón abatido, llévame a una roca inaccesible.

SALMO 60

Dios mío, escucha mi clamor,
atiende a mi súplica;
te invoco desde el confín de la tierra
con el corazón abatido:

llévame a una roca inaccesible,
porque tú eres mi refugio
y mi bastión contra el enemigo.

Habitaré siempre en tu morada,
refugiado al amparo de tus alas;
porque tú, oh Dios, escucharás mis votos
y me darás la heredad de los que veneran tu nombre.

Añade días a los días del rey,
que sus años alcancen varias generaciones;
que reine siempre en presencia de Dios,
que tu gracia y tu lealtad le hagan guardia.

Yo tañeré siempre en tu honor,
e iré cumpliendo mis votos día tras día.

Ant. Cuando esté con el corazón abatido, llévame a una roca inaccesible.

ORACIÓN SÁLMICA

Atiende, oh Dios, el clamor que sube desde los confines de la tierra: socorre la humanidad que desea ser conducida hasta Cristo, roca inaccesible en que pusiste para siempre la tienda de tu morada. Él vive y reina por los siglos de los siglos.

3 ant. Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios.

SALMO 97

Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas:
su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo.

El ha Señor da a conocer su victoria,
revela a las naciones su justicia:
se acordó de su misericordia y su fidelidad
en favor de la casa de Israel.

Los confines de la tierra han contemplado
la victoria de nuestro Dios.
Aclama al Señor, tierra entera;
gritad, vitoread, tocad:

tañed la cítara para el Señor,
suenen los instrumentos:
con clarines y al son de trompetas,
aclamad al Rey y Señor.

Retumbe el mar y cuanto contiene,
la tierra y cuantos la habitan;
aplaudan los ríos, aclamen los montes
al Señor, que llega para regir la tierra.

Regirá el orbe con justicia
y los pueblos con rectitud.

Ant. Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor Dios justo, todos los confines de la tierra han contemplado tu salvación, te damos gracias porque también en nuestra tierra, durante siglos, se reveló tu justicia salvadora a través de la predicación de tus ministros. Por Jesucristo nuestro Señor.

V/. Recuerdo las proezas del Señor.

R/. Traigo a la memoria sus antiguos portentos.

PRIMERA LECTURA

De la carta del apóstol san Pablo a los Romanos

8, 28-39

El amor se manifiesta en Cristo

Hermanos: Sabemos que a los que aman a Dios todo les sirve para el bien: a los que ha llamado conforme a su designio. A los que había escogido, Dios los predestinó a ser imagen de su Hijo, para que él fuera el primogénito de muchos hermanos. A los que predestinó, los llamó; a los que llamó, los justificó; a los que justificó, los glorificó.

¿Qué decir a todo esto? Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros? El que no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó a la muerte por todos nosotros, ¿cómo no nos dará con él todo lo demás? ¿Quién se atreverá a acusar a los elegidos de Dios? Siendo Dios quien justifica, ¿quién podrá condenar? ¿Acaso Cristo Jesús, el que murió por nosotros? Más aún, ¿el que fue resucitado y está a la diestra de Dios intercediendo por nosotros? ¿Quién podrá apartarnos del amor de Cristo? ¿La aflicción? ¿La angustia? ¿La persecución? ¿El hambre? ¿La desnudez? ¿El peligro? ¿La espada? (Como dice la Escritura: «Por tu causa nos llevan a la muerte uno y otro día; nos tratan como a ovejas que van al matadero.») Pero en todo esto vencemos fácilmente por aquel que nos ha amado.

Pues estoy convencido de que ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni principados, ni presente, ni futuro, ni potencias, ni altura, ni profundidad, ni creatura alguna podrá apartarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, Señor nuestro.

RESPONSORIO

Ef 2, 5. 4. 7

R/. Cuando estábamos muertos por nuestros pecados, Dios nos vivificó con Cristo, * por el gran amor con que nos amó.

V/. Quiso mostrar en los siglos venideros la sublime riqueza de su gracia.

R/. Por el gran amor con que nos amó.

SEGUNDA LECTURA

De las Obras de san Buenaventura, obispo

(Opúsculo 3, El árbol de la vida, 29-30. 47: Opera omnia 8, 79)
En ti está la fuente de la vida

Y tú, hombre redimido, considera quién, cuál y cuán grande es éste que está pendiente de la cruz por ti. Su muerte resucita a los muertos, su tránsito lo lloran los cielos y la tierra, y las mismas piedras, como movidas de compasión natural, se quebrantan. ¡Oh corazón humano, más duro eres que ellas, si con el recuerdo de tal víctima ni el temor te espanta, ni la compasión te mueve, ni la compunción te aflige, ni la piedad te ablanda!

Para que del costado de Cristo dormido en la cruz se formase la Iglesia y se cumpliese la Escritura que dice: Mirarán a quien traspasaron, uno de los soldados lo hirió con una lanza y le abrió el costado. Y fue permisión de la divina providencia, a fin de que, brotando de la herida sangre y agua, se derramase el precio de nuestra salud, el cual, manando de la fuente arcana del corazón, diese a los sacramentos de la Iglesia la virtud de conferir la vida de la gracia, y fuese para los que viven en Cristo como una copa llenada en la fuente viva, que brota para comunicar vida eterna.

Levántate, pues, alma amiga de Cristo, Y sé la paloma que labra su nido en los agujeros de la peña; sé el pájaro que encuentra su casa y no deja de guardarla; sé la tórtola que esconde los polluelos de su casto amor en aquella abertura sacratísima. Aplica a ella tus labios para que bebas el agua de las fuentes del Salvador. Porque ésta es la fuente que mana en medio del paraíso y, dividida en cuatro ríos que se derraman en los corazones amantes, riega y fecunda toda la tierra.

Corre con vivo deseo a esta fuente de vida y de luz quienquiera que seas, ¡oh alma amante de Dios!, y con toda la fuerza del corazón exclama:

«¡Oh hermosura inefable del Dios altísimo, resplandor purísimo de la eterna luz!
¡Vida que vivificas toda vida, luz que iluminas toda luz y conservas en perpetuo resplandor millares de luces, que desde la primera aurora fulgulan ante el trono de tu divinidad!

¡Oh eterno e inaccesible, claro y dulce manantial de la fuente oculta a los ojos mortales, cuya profundidad es sin fondo, cuya altura es sin término, su anchura ilimitada y su pureza imperturbable!

De ti procede el río que alegra a la ciudad de Dios. Recrea con el agua de este deseable torrente los resecos labios de los sedientos de amor, para que con voz

de regocijo y gratitud te cantemos himnos de alabanza, probando por experiencia que en ti está la fuente de la vida y tu luz nos hace ver la luz.»

RESPONSORIO

Sal 102, 2. 4; 33, 9

R/. Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides sus beneficios. * Él rescata tu vida de la fosa y te colma de gracia y de ternura.

V/. Gustad y ved qué bueno es el Señor.

R/. Él rescata tu vida de la fosa y te colma de gracia y de ternura.

O bien:

SEGUNDA LECTURA

De los «Escritos» de san Aníbal María Di Francia, presbítero y fundador

(vol. 10, pp. 136-137)

La compasión del Corazón de Jesús

Una atribución propia de un corazón noble y generoso es justamente la compasión. Y la compasión consiste en un cierto sentimiento conjunto de amor y de ternura que nos impulsa a compadecer los dolores de los demás, a secar las lágrimas de la desventura, a compartir las penas de los atribulados.

Es ciertamente escaso en este mundo el número de los corazones que sienten la compasión, como también es escaso el número de los que aman a Dios, siendo la misericordia un efecto de la caridad. Pero la compasión reside totalmente, como en su centro, en el Santísimo Corazón de Jesús. Aquel Corazón divino es toda compasión, ternura, y misericordia.

En efecto, por tres razones un corazón puede ser capaz de sentir la compasión: y las tres motivaciones que os diré, mueven poderosamente el Corazón Santísimo de Jesús a tener compasión en nuestras penas.

[En primer lugar], así es por su naturaleza. Y, ¿quién lo puede dudar? Yo no os diré que aquel corazón divino fue formado por obra del Espíritu Santo en las entrañas inmaculadas de María, y por eso es la obra más perfecta del Amor Divino, sino que os diré que recién formado [en el vientre purísimo de María], ello fue asumido por la divinidad, y por eso es el Corazón de un Dios: un Dios que es generosidad, bondad, caridad eterna e infinita. El Corazón Santísimo [de Jesús] es por su naturaleza toda ternura, sensibilidad, compasión, misericordia. Ya por esto solamente, cada gemido lo conmueve, cada suspiro lo enternece, cada pena nuestra lo hace palpar.

[En segundo lugar], puesto así que la vista de las miserias de los demás lo

compadecía, necesitamos poco para comprender cuánto es compasivo el Corazón de Jesús. ¿Acaso no estuvo Él siempre en contacto con la mísera humanidad? Jesucristo no quiso estar en medio de los poderosos, participar a los gozos, al contrario, estuvo siempre en medio de los pobres, en medio de los atribulados. Y, ¡cómo se conmovía aquel corazón divino en presencia de las miserias de ellos!

Miradlo: ¡cuánta compasión siente para con la viuda de Naín! En el momento en que la ve llora, [se compadece y le resucita al hijo (Cf. Lc 7, 11-15)]. En las montañas de Judea estaba [enseñando], cuando, cayendo en la cuenta [que le seguía una gran multitud], y que Felipe [no sabe responder sobre cómo saciar a tanta gente], siente compasión y multiplica los panes (Cf. Jn 6, 5-11). Aún más tierna compasión mostró en la piscina Probática: vio a un pobre paralítico [que era enfermo] desde hacía 38 años: y él se acerca y lo cura (Cf. Jn 5, 2). Igualmente con el ciego de nacimiento [que gritaba]: Hijo de David, ten compasión de mí (Cf. Mc 10, 46-52; Lc 18, 35-43).

Jesucristo vio, en su vida mortal, todas las desventuras humanas: la indignancia, la pobreza, la tribulación, las enfermedades, y por todas sintió ternura, compasión, misericordia.

[En tercer lugar], esta motivación de la experiencia no cesa ciertamente de mover el Corazón Santísimo de Jesús a una infinita compasión para con todos. Y, ¡qué experiencia amarga y terrible no tuvo Jesucristo con todos nuestros dolores! Decidme una sola pena que no haya sufrido. ¿La pobreza? Él la padeció desde su nacimiento. ¿El hambre y la sed? Las sufrió en toda su vida mortal hasta en el Calvario (Cf. Jn 19, 28). ¿Las persecuciones? Él fue siempre perseguido. ¿Las enfermedades? [Él fue] *hombre de dolores, acostumbrado a sufrimientos* (Is 53, 3). Las angustias secretas del corazón, aquellas luchas y penas íntimas, ¡Él las aguantó en toda su vida y especialmente en su Pasión! Se podría decir, no sólo que [padeció todos nuestros dolores], sino que [todos los sufrimientos humanos estuvieron] en el Corazón de Jesucristo.

Así, pues, el Corazón Santísimo de Jesús es también por esta motivación todo repleto de tristeza, sensibilidad, compasión, misericordia. Nosotros sufrimos en este mundo; somos abatidos por las tempestades; pero el Corazón Santísimo de Jesús vigila sobre nosotros porque somos hermanos, amigos, esposas: él es nuestro Padre. Nos ama con un amor infinito. ¿Cómo, pues, no podría compadecerse?

RESPONSORIO

Cf. Mt 9, 36; Os 11, 8

R/. Al ver las muchedumbres se compadecía de ellas; * mi corazón está perturbado, se conmueven mis entrañas.

V/. Estaban extenuadas y abandonadas, como ovejas que no tienen pastor.

R/. Mi corazón está perturbado, se conmueven mis entrañas.

Después del segundo responsorio, se dice el himno Señor, Dios eterno.

ORACIÓN

Te pedimos, Dios todopoderoso y eterno, que, al celebrar la grandeza del amor que resplandece en el corazón de tu Hijo, recibamos de esta fuente divina gracias cada vez más abundantes. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Laudes

HIMNO

Desde la cruz redentora,
el Señor nos dio el perdón,
y, para darnos su amor,
todo a la vez, sin medida,
abrió en su pecho una herida
y nos dio su corazón.

Santa cruz de Jesucristo,
abierta como dos brazos:
rumbo de Dios y regazo
en la senda del dolor,
brazos tendidos de amor
sosteniendo nuestros pasos.

Sólo al chocar en las piedras
el río canta al Creador;
del mismo modo el dolor,
como piedra de mi río,
saca del corazón mío
el mejor canto de amor. Amén.

1ant. Jesús, puesto en pie, exclamó en alta voz: «El que tenga sed que venga a mí y que beba.»

SALMO 62, 2-9 El alma sedienta de Dios*Madruga por Dios todo el que rechaza las obras de las tinieblas.*

Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo,
 mi alma está sedienta de ti;
 mi carne tiene ansia de ti,
 como tierra reseca, agostada, sin agua.

¡Cómo te contemplaba en el santuario
 viendo tu fuerza y tu gloria!
 Tu gracia vale más que la vida,
 te alabarán mis labios.

Toda mi vida te bendeciré
 y alzaré las manos invocándote.
 Me saciaré como de enjundia y de manteca,
 y mis labios te alabarán jubilosos.

En el lecho me acuerdo de ti
 y velando medito en ti,
 porque fuiste mi auxilio,
 y a la sombra de tus alas canto con júbilo;
 mi alma está unida a ti,
 y tu diestra me sostiene.

Ant. Jesús, puesto en pie, exclamó en alta voz: «El que tenga sed que venga a mí y que beba.»

ORACIÓN SÁLMICA

Oh Señor Dios nuestro, tu bondad misericordiosa es el alimento que satisface nuestra alma: haz que los presbíteros, asimilados más íntimamente a Cristo, te busquen con incesante anhelo. Por Jesucristo nuestro Señor.

2 ant. Venid a mí todos los que andáis rendidos y agobiados, que yo os daré descanso.

CÁNTICO Dn 3,57-88.56 Toda la creación alabe al Señor*Alabad al Señor, sus siervos todos. (Ap 19,5)*

Criaturas todas del Señor, bendecid al Señor,

ensalzadlo con himnos por los siglos.

Ángeles del Señor, bendecid al Señor;
cielos, bendecid al Señor.

Aguas del espacio, bendecid al Señor;
ejércitos del Señor, bendecid al Señor.

Sol y luna, bendecid al Señor;
astros del cielo, bendecid al Señor.

Lluvia y rocío, bendecid al Señor;
vientos todos, bendecid al Señor.

Fuego y calor, bendecid al Señor;
fríos y heladas, bendecid al Señor.

Rocíos y nevadas, bendecid al Señor;
témpanos y hielos, bendecid al Señor.

Escarchas y nieves, bendecid al Señor;
noche y día, bendecid al Señor.

Luz y tinieblas, bendecid al Señor;
rayos y nubes, bendecid al Señor.

Bendiga la tierra al Señor,
ensálcelo con himnos por los siglos.

Montes y cumbres, bendecid al Señor;
cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor.

Manantiales, bendecid al Señor;
mares y ríos, bendecid al Señor;

Cetáceos y peces, bendecid al Señor;
aves del cielo, bendecid al Señor.

Fieras y ganados, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Hijos de los hombres, bendecid al Señor;
bendiga Israel al Señor.

Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor;
siervos del Señor, bendecid al Señor.

Almas y espíritus justos, bendecid al Señor;
santos y humildes de corazón, bendecid al Señor.

Ananías, Azarías y Misael, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Bendigamos al Padre y al Hijo con el Espíritu Santo,
ensalcémoslo con himnos por los siglos.

Bendito el Señor en la bóveda del cielo,
alabado y glorioso y ensalzado por los siglos.

Al final de este cántico no se dice Gloria al Padre.

Ant. Venid a mí todos los que andáis rendidos y agobiados, que yo os daré descanso.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor Dios nuestro, que guías al pueblo cristiano con el ministerio de los sacerdotes, haz que tus siervos sean dóciles a tu voluntad y en su misión pastoral busquen únicamente tu gloria. Por Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. Hijo mío, entrégame el corazón y acepta de buena gana mi camino.

SALMO 149 **Alegría de los santos**

Los hijos de la Iglesia, nuevo pueblo de Dios, se alegran en su Rey, Cristo, el Señor (Hesiquio)

Cantad al Señor un cántico nuevo,
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;
que se alegre Israel por su Creador,
los hijos de Sión por su Rey.

Alabad su nombre con danzas,
cantadle con tambores y cítaras;

porque el Señor ama a su pueblo
y adorna con la victoria a los humildes.

Que los fieles festejen su gloria
y canten jubilosos en filas:
con vítores a Dios en la boca
y espadas de dos filos en las manos:

para tomar venganza de los pueblos
y aplicar el castigo a las naciones,
sujetando a los reyes con argollas,
a los nobles con esposas de hierro.

Ejecutar la sentencia dictada
es un honor para todos sus fieles.

Ant. Hijo mío, entrégame el corazón y acepta de buena gana mi camino.

ORACIÓN SÁLMICA

Mira, Padre a tus fieles convocados en la santa asamblea para cantar el cántico nuevo de los redimidos: haz que la alabanza de nuestra boca resuene en la profundidad del corazón; tu Palabra sembrada en nosotros sea nuestra defensa en la lucha de la vida. Por Jesucristo nuestro Señor.

LECTURA BREVE

Jr 31, 33

Así será la alianza que haré con la casa de Israel, después de aquellos días - oráculo del Señor-: Pondré mi ley en su pecho, la escribiré en sus corazones; yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo.

RESPONSORIO BREVE

R/. Tomad sobre vosotros mi yugo * y aprended de mí. Tomad.

V/. Que soy manso y humilde de corazón. Y aprended de mí.

Gloria al Padre. Tomad.

Benedictus, ant. Por su entrañable misericordia Dios nos ha visitado y ha redimido a su pueblo. Aleluya.

PRECES

Acudamos, hermanos, a Jesús, que es manso y humilde de corazón, y digámosle:
Rey amantísimo, ten piedad de nosotros.

Jesús, Señor nuestro, en quien habita corporalmente toda la plenitud de la divinidad,
— haz que participemos de tu naturaleza divina.

Jesús único maestro, en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento,
— danos, mediante la Iglesia, el conocimiento de la multiforme sabiduría de Dios.

Jesús, Hijo de Dios, en quien el Padre se complace,
— enséñanos a escuchar con perseverancia tu palabra.

Jesús, hermano nuestro, de cuya plenitud todos hemos recibido,
— concédenos la abundancia de tu gracia y de tu verdad.

Jesús, salvador nuestro, fuente de vida y de santidad,
— haz que seamos santos e irreprochables por el amor.

Padre nuestro.

ORACIÓN

Te pedimos, Dios todopoderoso y eterno, que, al celebrar la grandeza del amor que resplandece en el corazón de tu Hijo, recibamos de esta fuente divina gracias cada vez más abundantes. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo.

Hora intermedia

El himno se toma de la hora correspondiente: (Tercia, Sexta, Nona).
Los salmos se toman de la salmodia complementaria.

Tercia

Ant. Pueblo mío, ¿qué te he hecho o en qué te he contristado? Respóndeme.

Así dice el Señor: «Halló gracia en el desierto el pueblo escapado de la espada; camina a su descanso, el Señor se le apareció de lejos. Con amor eterno te amé, por eso prolongué mi misericordia. Volveré a construirte y serás reconstruido.»

V/. Sacaréis agua con gozo.

R/. De las fuentes del Salvador.

Sexta

Ant. Se me rompió mi corazón en mi pecho, se dislocaron todos mis huesos.

LECTURA BREVE

Jr 32, 40

Haré con ellos alianza eterna y no cesaré de hacerles bien. Pondré en sus corazones mi temor para que no se aparten de mí.

V/. Esperé compasión y no la hubo.

R/. Consoladores y no los encontré.

Nona

Ant. Uno de los soldados le atravesó con su lanza el costado y al instante salió sangre y agua.

LECTURA BREVE

Rm 5, 8-9

Dios nos demuestra el amor que nos tiene en el hecho de que, siendo todavía pecadores, murió Cristo por nosotros. Así que con mayor razón, ahora que hemos sido justificados por su sangre, seremos salvados por él de la cólera divina.

V/. Fue traspasado por nuestras rebeliones.

R/. Sus cicatrices nos curaron.

ORACIÓN

Te pedimos, Dios todopoderoso y eterno, que, al celebrar la grandeza del amor que resplandece en el corazón de tu Hijo, recibamos de esta fuente divina gracias cada vez más abundantes. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Segundas vísperas**HIMNO**

Mármol con sangre, tu frente;
lirios con sangre, tus manos;
tus ojos, soles con muerte;
luna con muerte, tus labios.

Así quiero verte, Cristo,
sangriento jardín de nardos;
así, con tus cinco llagas,
cielo roto y estrellado.

Rojo y blanco, blanco y rojo,
te vio la niña del cántico:
bien merecido lo tienes,
por santo y enamorado.

Abismo reclama abismo:
¿o no lo sabías acaso?;
el amor llama a la muerte:
muerte y amor son hermanos.

Amor quema, amor hiende
carne y alma, pecho y labio.
Amor, espada de fuego;
amor, cauterio y taladro.

Así quiero verte, Cristo,
con sangre, lirios y mármol;
soles y lunas con muerte
en tus ojos y en tus labios. Amén.

SALMODIA

1 ant. Con tu yugo suave, Señor, somete el corazón de tus enemigos.

SALMO 109, 1-5. 7

Oráculo del Señor a mi Señor:

“siéntate a mi derecha,
y haré de tus enemigos
estrado de tus pies”.
Desde Sión extenderá el Señor
el poder de tu cetro:
somete en la batalla a tus enemigos.

“Eres príncipe desde el día de tu nacimiento,
entre esplendores sagrados;
yo mismo te engendré, como rocío,
antes de la aurora”.

El Señor lo ha jurado y no se arrepiente:
“Tú eres sacerdote eterno,
según el rito de Melquisedec”.

El Señor a tu derecha, el día de su ira,
quebrantará a los reyes.
En su camino beberá del torrente,
por eso, levantará la cabeza.

Ant. Con tu yugo suave, Señor, somete el corazón de tus enemigos.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor Jesucristo sacerdote eterno, tú quisiste que otros perpetuaran el sacerdocio instituido por ti; aumenta en los presbíteros la solicitud para suscitar entre los fieles, según la gracia del Espíritu Santo, abundantes y selectas vocaciones sacerdotales. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

2 ant. El Señor es piadoso y clemente; él da alimento a sus fieles.

SALMO 110

Doy gracias al Señor de todo corazón,
en compañía de los rectos, en la asamblea.
Grandes son las obras del Señor,
dignas de estudio para los que las aman.

Esplendor y belleza son su obra,
su generosidad dura por siempre;

ha hecho maravillas memorables,
el Señor es piadoso y clemente.

El da alimento a sus fieles,
recordando siempre su alianza;
mostró a su pueblo la fuerza de su obrar,
dándoles la heredad de los gentiles.

Justicia y verdad son las obras de sus manos,
todos sus preceptos merecen confianza:
son estables para siempre jamás,
se han de cumplir con verdad y rectitud.

Envió la redención a su pueblo,
ratificó para siempre su alianza,
su nombre es sagrado y temible.

Primicia de la sabiduría es el temor del Señor,
tienen buen juicio los que lo practican;
la alabanza del Señor dura por siempre.

Ant. El Señor es piadoso y clemente; él da alimento a sus fieles.

ORACIÓN SÁLMICA

Oh Dios, infinitamente piadoso y clemente, que para librarnos de la esclavitud y sellar con nosotros una alianza eterna enviaste tu Hijo al mundo muéstranos, a través de los presbíteros, tu misericordia y concédenos gustar el alimento del cielo, perenne memorial de tus maravillas. Por Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.

CÁNTICO Flp 2, 6-11

Cristo, a pesar de su condición divina,
no hizo alarde de su categoría de Dios,
al contrario, se anonadó a sí mismo,
y tomó la condición de esclavo,
pasando por uno de tantos.

Y así, actuando como un hombre cualquiera,

se rebajó hasta someterse incluso a la muerte
y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo levantó sobre todo
y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre»;
de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble
en el cielo, en la tierra, en el abismo
y toda lengua proclame:
Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Ant. Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.

ORACIÓN SÁLMICA

Oh Dios, tu único Hijo, a pesar de su naturaleza divina se hizo hijo del hombre; santifica a tus presbíteros, para que tengan los mismos sentimientos de Cristo, que se rebajó a si mismo tomando la condición de siervo. Él vive y reina por los siglos de los siglos.

LECTURA BREVE

Ef 2, 4-5a. 6-7

Dios, que es rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó, aun cuando estábamos muertos por nuestros pecados, nos vivificó con Cristo y nos resucitó con él, y nos hizo sentar en los cielos con Cristo Jesús. Así Dios, en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús, quiso mostrar en los siglos venideros la sublime riqueza de su gracia.

RESPONSORIO BREVE

R/. Cristo nos ama y nos ha absuelto * por la virtud de su sangre. Cristo nos ama.
V/. Y ha hecho de nosotros reino y sacerdotes para el Dios y Padre suyo. Por la virtud de su sangre.
Gloria al Padre. Cristo nos ama.

Magnificat, ant. El Señor nos ha acogido en su corazón, acordándose de su misericordia. Aleluya.

PRECES

Acudamos, hermanos, a Jesús, descanso de nuestras almas fatigadas, y digámosle suplicantes:

Rey amantísimo, ten piedad de nosotros.

Oh Jesús, que quisiste ser traspasado por la lanza para que de tu corazón abierto, al brotar el agua y la sangre, naciera tu esposa la Iglesia,
— haz que esta Iglesia sea siempre santa e inmaculada.

Jesús, templo santo de Dios, destruido por los hombres y levantado nuevamente por el Padre,
— dignate hacer de la Iglesia morada del Altísimo.

Jesús, rey y centro de todos los corazones, que con amor eterno nos amas y nos atraes con misericordia,
— renueva tu alianza con todos los hombres.

Jesús, paz y reconciliación nuestra, que has hecho las paces en un solo hombre nuevo, dando muerte al odio mediante la cruz,
— danos acceso al Padre.

Jesús, vida y resurrección nuestra, alivio de los que están cansados y descanso de los que se sienten agobiados,
— atrae hacia ti a los pecadores.

Jesús, que por tu amor desbordante te rebajaste hasta someterte incluso a la muerte y una muerte de cruz,
— llama a los fieles difuntos a la resurrección.

Padre nuestro.

ORACIÓN

Te pedimos, Dios todopoderoso y eterno, que, al celebrar la grandeza del amor que resplandece en el corazón de tu Hijo, recibamos de esta fuente divina gracias cada vez más abundantes. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo.

Sábado antes del IV domingo de Pascua

**SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA
REINA Y MADRE DEL ROGATE****Memoria**

La Santísima Virgen María, que «conservaba toda palabra del Hijo en su corazón» (Cf. Lc 2, 51), es modelo de los que *escuchan la palabra de Dios y la cumplen* (Lc 11, 28). Aún hoy ella intercede ante el Padre celestial para que suscite en el pueblo de Dios apóstoles numerosos y santos.

INVITATORIO

Ant. Aclamemos al Señor en esta memoria de María Virgen, Reina y Madre del Rogate. Aleluya.

Salmo invitatorio como en el Ordinario.

Oficio de lectura**HIMNO**

Lucero de la mañana,
norte que muestra el camino,
cuando turba de continuo
nuestro mar la tramontana.
Quien tanta grandeza explica
sin alas puede volar,
porque no podrá alabar
a la que es más santa y rica.

Sois pastora de tal suerte,
 que aseguraréis los rebaños
 de mortandades y daños,
 dando al lobo cruda muerte.
 Dais vida a quien se os aplica,
 y en los cielos y en la tierra
 libráis las almas de guerra,
 como poderosa y rica.

Si vuestro ejemplo tomasen
 las pastoras y pastores,
 yo fío que de dolores
 para siempre se librasen.
 Tanto Dios se os comunica,
 que sin fin os alabamos,
 y más cuando os contemplamos
 en el mundo la más rica. Amén.

SALMODIA

1 ant. María ha recibido la bendición del Señor y la misericordia de Dios, su salvador.

Cuando el salmo 23 se ha dicho en el Invitatorio, aquí se dice el salmo 94.

SALMO 23 Entrada solemne de Dios en su templo

Del Señor es la tierra y cuanto lo llena,
 el orbe y todos sus habitantes:
 El la fundó sobre los mares,
 El la afianzó sobre los ríos.

- ¿Quién puede subir al monte del Señor?
 ¿Quién puede estar en el recinto sacro?

- El hombre de manos inocentes
 y puro corazón,
 que no confía en los ídolos
 ni jura contra el prójimo en falso.
 Ese recibirá la bendición del Señor,
 le hará justicia el Dios de salvación.

- Este es el grupo que busca al Señor,
que viene a tu presencia, Dios de Jacob.

¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las antiguas compuertas:
va a entrar el Rey de la gloria.

- ¿Quién ese Rey de la gloria?
- El Señor, Dios de los ejércitos.
Él es el Rey de la gloria.

Ant. María ha recibido la bendición del Señor y la misericordia de Dios, su salvador.

ORACIÓN SÁLMICA

Oh Señor Dios nuestro, concede que, a los que concediste la gracia de subir tu santa montaña, vivan coherentes con los misterios que celebran y las oraciones que te elevan, para que los hombres de este tiempo, distraídos e indiferentes, comprendan la importancia y la necesidad de un culto en espíritu y en la verdad. Por Jesucristo nuestro Señor.

2 ant. El Altísimo consagra su morada.

SALMO 45 Dios, refugio y fortaleza de su pueblo

Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza,
poderoso defensor en el peligro.

Por eso no tememos aunque tiemble la tierra,
y los montes se desplomen en el mar.

Que hiervan y brame sus olas,
que sacudan a los montes con su furia:

el Señor de los ejércitos está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

El correr de las acequias alegra la ciudad de Dios,
el Altísimo consagra su morada.

Teniendo a Dios en medio, no vacila;
Dios lo socorre al despuntar la aurora.

Los pueblos se amotinan, los reyes se rebelan;
pero él lanza su trueno, y se tambalea la tierra.

El Señor de los ejércitos está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

Venid a ver las obras del Señor,
las maravillas que hace en la tierra:

Pone fin a la guerra hasta el extremo del orbe,
rompe los arcos, quiebra las lanzas,
prende fuego a los escudos.

“Rendíos, reconoced que yo soy Dios:
más alto que los pueblos,
más alto que la tierra”.

El Señor de los ejércitos está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

Ant. El Altísimo consagra su morada.

ORACIÓN SÁLMICA

Oh Señor, que en Jesucristo te hiciste el Dios-con-nosotros y edificaste a tu Iglesia fundándola en él, piedra viva, envía desde el cielo los continuadores de su obra, para que fortalezcan la ciudad santa con la palabra y el ejemplo, la alegren con el agua viva que brota del trono del Cordero y narren a todas las gentes tus maravillas. Por Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. ¡Qué pregón tan glorioso para ti, Virgen María!

SALMO 86 Himno a Jerusalén, Madre de todos los pueblos

Él la ha cimentado sobre el monte santo;
y el Señor prefiere las puertas de Sión
a todas las moradas de Jacob.

¡Qué pregón tan glorioso para ti,
ciudad de Dios!
“Contaré a Egipto y a Babilonia
entre mis fieles;
filisteos, tirios y etíopes
han nacido allí”.

Se dirá de Sión: “uno por uno
todos han nacido en ella;
el Altísimo en persona la ha fundado”.

El Señor escribirá en el registro de los pueblos:
“Este ha nacido allí”.
Y cantarán mientras danzan:
“todas mis fuerzas están en ti”

Ant. ¡Qué pregón tan glorioso para ti, Virgen María!

ORACIÓN SÁLMICA

Señor Dios, amigo de los hombres, que resucitando a tu Hijo, piedra que desecharon los arquitectos, lo constituiste roca y fundamento de la ciudad santa, concede a tu pueblo los trabajadores evangélicos, que edifiquen incesantemente a la Iglesia como templo del Espíritu y casa de todos los pueblos. Por Jesucristo nuestro Señor.

V/. María conservaba todas estas cosas.

R/. Meditándolas en su corazón.

PRIMERA LECTURA

Del libro del profeta Isaías

7, 10-14; 8, 10; 11, 1-9

El Emmanuel rey pacífico

En aquellos días, habló el Señor a Ajaz, diciendo:
«Pide una señal al Señor, tu Dios: en lo hondo del abismo o en lo alto del cielo.»
Respondió Ajaz:
«No la pido, no quiero tentar al Señor.»
Entonces dijo Isaías:

«Escucha, heredero de David: ¿No os basta cansar a los hombres, que cansáis incluso a mi Dios? Pues el Señor, por su cuenta, os dará él mismo una señal. Mirad: la joven ha concebido y dará a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel, porque tenemos a Dios-con-nosotros.

Saldrá un renuevo del tronco de Jesé, y de su raíz brotará un vástago. Sobre él se posará el espíritu del Señor: espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de fortaleza, espíritu de ciencia y de temor del Señor.

No juzgará por apariencias ni sentenciará sólo de oídas; juzgará a los pobres con justicia, con rectitud a los desamparados. Herirá al violento con la vara de su boca, y al malvado con el aliento de sus labios. La justicia será el ceñidor de su cintura, y la lealtad el cinturón de sus caderas.

Habitará el lobo con el cordero, y la pantera se echará con el cabrito, el novillo y el león pacerán juntos: y un niño pequeño los conducirá. La vaca pastará con el oso, sus crías yacerán juntas; el león comerá paja con el buey. El niño jugará junto al agujero del áspid, la criatura meterá la mano en el escondrijo de la serpiente. Nadie hará daño ni estrago por todo mi Monte Santo: porque estará lleno el país de ciencia del Señor, como las aguas colman el mar.»

RESPONSORIO

Cf. Is 7, 14; cf. 9, 6. 7

R/. Mirad: la joven ha concebido y dará a luz un hijo, * y tendrá por nombre «Consejero admirable» y «Dios poderoso».

V/. Se sentará sobre el trono de David y reinará para siempre.

R/. Y tendrá por nombre «Consejero admirable» y «Dios poderoso».

SEGUNDA LECTURA

De los «Escritos» de san Anibal María Di Francia, presbítero y fundador

(vol. 54, pp. 165-168)

*María conservaba y meditaba en su Corazón
las palabras del Hijo*

Nuestro Señor Jesucristo confirió el carácter sagrado a los Apóstoles, los instruyó con todos sus misterios, pero ellos no comprendieron nada. En cambio, lo entendió todo la Sede de la Sabiduría, que después de la Ascensión de Nuestro Señor Jesucristo recogió en el cenáculo a los Apóstoles y Discípulos, y los exhortó a rezar para que bajase sobre ellos el Espíritu Santo. Y los Apóstoles y los Discípulos rezaron, y, teniendo entre ellos a la Madre de Dios, perseveraron en la oración. Pero, ¡qué sonido melodioso de cítara angélica, fueron las fervientes oraciones que salieron del immaculado Corazón de María que penetraron en la

presencia del Señor! Oh, Corazón purísimo, oh, Corazón inmaculadísimo, ¿por qué no te abres ante la contemplación de nuestra fe? ¿Entonces entenderemos qué oraciones eran las tuyas en aquellas horas divinas en el cenáculo, cuando ibas invocando el Espíritu Santo sobre los apóstoles!

Pero si miro aquel Corazón inmaculado, veo grabadas en letras de oro todas las palabras pronunciadas por Nuestro Señor Jesucristo y veo cuánto es verdadero el dicho del Evangelista san Lucas: *María, por su parte, conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón.* (Lc 2, 19). Puesto esto, no es posible que en su Corazón inmaculado no se encuentren grabadas en letras celestiales aquellas palabras salidas del Divino Cielo del Corazón de Jesús: *Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam* (Mt 9, 38).

Sí, María Santísima recogió en su inmaculado Corazón este mandato divino y lo cumplió (Cf. Lc 11, 28). Ella, dirigiendo su mirada sobre la humanidad afligida, veía a todos los pueblos del mundo como una gran mies abandonada; sentía la gran necesidad de los místicos cultores en este gran campo, y no podía no recordarse de las palabras de Jesucristo Señor Nuestro: *Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam* (Lc 10, 2). Sí, ¡[María] rogaba! Y rogaba al gran Dueño de la mies, a Dios, para que enviara los buenos evangélicos trabajadores. ¿Quién puede decir cómo se inflamaba en esta oración? Si los Apóstoles, según dice Cornelio Alápidés en su comentario a este paso del Evangelio, en toda su vida cumplían el divino mandato pidiendo que el Señor no hiciera faltar nunca sus sucesores en la Iglesia, ¿cuánto más podemos nosotros argumentar que María Santísima, cuyos vivos intereses eran los del Corazón de Jesús (Cf. Flp 2, 21), rogara continuamente, incansablemente, para obtener los trabajadores evangélicos a la Santa Iglesia? Aquel *Rogate* de su Divino Hijo, repetido más veces por Él mismo, resonaba en sus oídos y en su corazón, y rezaba, rezaba, rezaba [...].

Y aquí se tiene que considerar que trabajadores en la Santa Iglesia no son solamente los sacerdotes, sino también las vírgenes consagradas a Dios. La primera trabajadora evangélica fue justamente la Santísima Virgen, la que durante toda su vida trabajó en el místico campo de la fe, y coronó su divina misión con todo lo que hizo para que el Evangelio fuese anunciado en el mundo y las almas fueran todas salvadas.

Y como María Santísima no cesó ni cesará nunca de rezar para obtener a la Santa Iglesia el inestimable tesoro de los buenos trabajadores evangélicos, así no cesó ni cesará nunca de rezar para lograr las buenas trabajadoras evangélicas, o sea las sagradas vírgenes y todas las almas escogidas, a las que Ella comunica las llamas de su celo celeste.

En este propósito el Profeta dijo: «Tras ella las vírgenes, sus compañeras a ti son presentadas» (Cf. Sal 44, 15).

RESPONSORIO

Cf. Lc 2, 19.51; 11, 28; Mt 9, 38

R/. Dichosos los que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen; * María, por su parte, conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón. Aleluya.

V/. Rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies. Aleluya.

R/. María, por su parte, conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón. Aleluya.

ORACIÓN

Señor, Dios nuestro, que colmaste de los dones del Espíritu Santo a la Santísima Virgen en oración con los apóstoles, concédenos perseverar unánimes, con María nuestra madre, en la oración incesante para el don de los nuevos trabajadores de la mies y, llenos del mismo Espíritu, llevar a nuestros hermanos el Evangelio de la salvación. Por nuestro Señor Jesucristo.

Laudes

HIMNO

¿Quién podrá tanto alabarte
según es tu merecer?
¿Quién sabrá tan bien loarte
que no le falte saber?;
pues que para nos valer
tanto vales,
¡da remedio a nuestros males!

¡O, Madre de Dios y Hombre!
¡O concierto de concordia!
Tú que tienes por renombre
Madre de misericordia,
pues para quitar discordia
tanto vales,
¡da remedio a nuestros males!

Tú, que por gran humildad
fuiste tan alto ensalzada
que a par de la Trinidad
tú sola estás asentada.

Y pues tú Reyna Sagrada,
tanto vales,
¡da remedio a nuestros males!

Tú, que estabas ya criada
cuando el mundo se crió;
tú que estabas muy guardada
para quien de ti nació,
pues por ti nos conoció,
si nos vales
fenecerán nuestros males.

II

Lucero del alba,
luz de mi alma,
santa María.

Virgen y Madre,
hija del Padre,
santa María.

Flor del Espíritu,
Madre del Hijo,
santa María.

Amor maternal
del Cristo total,
santa María.

O bien:

Eres tú la mujer llena de gloria,
alzada por encima de los astros,
con tu sagrado pecho das la leche
al que en su providencia te ha creado.

Lo que Eva nos perdió tan tristemente,
tú lo devuelves por tu fruto santo;
para que al cielo ingresen los que lloran,
eres tú la ventana del costado.

Tú eres la puerta altísima del Rey
y la entrada fulgente de la luz;
la vida que esta Virgen nos devuelve
aplauda el pueblo que alcanzó salud.

Sea la gloria a ti, Señor Jesús,
que de María Virgen has nacido,
gloria contigo al Padre y al Paráclito,
por sempiternos y gozosos siglos. Amén.

1 ant. Las palabras que os he dicho son espíritu y vida. Aleluya.

SALMO 118, 145-152 XIX (Coph)

Te invoco de todo corazón:
respóndeme, Señor, y guardaré tus leyes;
a ti grito: sálvame,
y cumpliré tus decretos;
me adelanto a la aurora pidiendo auxilio,
esperando tus palabras.

Mis ojos se adelantan a las vigili-
as, meditando tu promesa;
escucha mi voz por tu misericordia,
con tus mandamientos dame vida;
ya se acercan mis inicuos perseguidores,
están lejos de tu voluntad.

Tú, Señor, estás cerca,
y todos tus mandatos son estables;
hace tiempo comprendí que tus preceptos
los fundaste para siempre.

Ant. Las palabras que os he dicho son espíritu y vida. Aleluya.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor, que estás cerca a los perseguidos, escucha el grito de quien, esperando en tu Palabra, pide ser salvado; envía a tu Iglesia los operadores de la salvación y guardaremos tus leyes. Por Jesucristo nuestro Señor.

2 ant. Edificaste, Señor, un templo y un altar en tu monte santo. Aleluya.

CÁNTICO Sb 9,1-6.9-11 Dame, Señor, la sabiduría

*Os daré palabras y sabiduría a las que no podrá hacer frente... ningún adversario vuestro.
(Lc 21,15)*

Dios de los padres y Señor de la misericordia,
que con tu palabra hiciste todas las cosas,
y en tu sabiduría formaste al hombre,
para que dominase sobre tus criaturas,
y para regir el mundo con santidad y justicia,
y para administrar justicia con rectitud de corazón.

Dame la sabiduría asistente de tu trono
y no me excluyas del número de tus siervos,
porque siervo tuyo soy, hijo de tu sierva,
hombre débil y de pocos años,
demasiado pequeño para conocer el juicio y las leyes.

Pues, aunque uno sea perfecto
entre los hijos de los hombres,
sin la sabiduría, que procede de ti,
será estimado en nada.

Contigo está la sabiduría, conocedora de tus obras,
que te asistió cuando hacías el mundo,
y que sabe lo que es grato a tus ojos
y lo que es recto según tus preceptos.

Mándala de tus santos cielos,
y de tu trono de gloria envíala,
para que me asista en mis trabajos
y venga yo a saber lo que te es grato.

Porque ella conoce y entiende todas las cosas,
y me guiará prudentemente en mis obras,
y me guardará en su esplendor.

Ant. Edificaste, Señor, un templo y un altar en tu monte santo. Aleluya.

ORACIÓN SÁLMICA

Te pedimos, Señor, por nuestros Obispos, siervos tuyos: infunde en ellos tu Espíritu de sabiduría y de revelación, para que puedan alcanzar un conocimiento de ti cada vez más profundo. Por Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. Yo soy el camino, y la verdad, y la vida. Aleluya.

SALMO 116 Invitación universal a la alabanza divina

Los gentiles alaban a Dios por su misericordia (cf. Rm 15,9)

Alabad al Señor, todas las naciones,
aclamadlo, todos los pueblos.

Firme es su misericordia con nosotros,
su fidelidad dura por siempre.

Ant. Yo soy el camino, y la verdad, y la vida. Aleluya.

ORACIÓN SÁLMICA

Oh Dios, que por un don de tu amor nos llamas a darte gracias, y quieres que en la alabanza a ti, creador nuestro, se realice nuestra salvación, despierta en el corazón de tus fieles el compromiso misionero para que todos los pueblos de la tierra juntos te aclamen y te alaben. Por Jesucristo nuestro Señor.

LECTURA BREVE

Eclo 24, 18-22

Yo soy la madre del amor hermoso y del temor, del conocimiento y de la santa esperanza, me doy a todos mis hijos, escogidos por él desde la eternidad. Venid a mí los que me deseáis, y saciaos de mis frutos. Pues mi recuerdo es más dulce que la miel, y mi heredad más dulce que los panales. Los que me comen todavía tendrán hambre, y los que me beben todavía tendrán sed. Quien me obedece no pasará vergüenza, y los que se ocupan de mí no pecarán.

RESPONSORIO BREVE

R/. El Señor la eligió y la predestinó. * Aleluya, aleluya. El Señor.

V/. La hizo morar en su templo santo. * Aleluya, aleluya.

R/. Gloria al Padre. El Señor.

Benedictus, ant. Bienaventurada tú, Virgen María: conservabas la palabra de

Dios, meditándola en tu corazón.

PRECES

Elevemos nuestras súplicas al Salvador, que quiso nacer de María Virgen, y digámosle:

Que tu santa Madre, Señor, interceda por nosotros.

Tú, que reuniste a los Apóstoles en el cenáculo con María, tu santa Madre,
— confirma nuestras comunidades, bajo su materna protección, en la unidad del carisma y en el espíritu del Fundador.

Por la intercesión de María, Reina y Madre del Rogate,
— envía numerosas y santas vocaciones a tu Iglesia.
Haz que muchos sigan el camino de la perfecta caridad,
— según el ejemplo de María Virgen y de tus Santos.

Tú, que hiciste a María atenta a tu palabra y tu fiel sirvienta,
— por su intercesión concédenos ser siempre obedientes a tu mandato del *Rogate*.

Tú, que nos confiaste a María como Madre,
— haz que, siguiendo su ejemplo, los jóvenes sean dóciles a tu llamada.

Padre nuestro

ORACIÓN

Señor, Dios nuestro, que colmaste de los dones del Espíritu Santo a la Santísima Virgen en oración con los apóstoles, concédenos perseverar unánimes, con María nuestra madre, en la oración incesante para el don de los nuevos trabajadores de la mies y, llenos del mismo Espíritu, llevar a nuestros hermanos el Evangelio de la salvación. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

El himno se toma de la hora correspondiente: (Tercia, Sexta, Nona).
Salmos del día del salterio.

Tercia

Ant. Todos se dedicaban a la oración en común, con María, la madre de Jesús.

LECTURA BREVE

So 3,14.15b

Regocíjate, hija de Sión; grita de júbilo, Israel; alégrate y gózate de todo corazón, Jerusalén. El Señor será el rey de Israel, en medio de ti.

V/. Dichosos los que escuchan la palabra de Dios.

R/. Y la cumplen.

Sexta

Ant. Dijo la madre de Jesús: «Haced lo que él os diga.».

LECTURA BREVE

Za 9,9a

Alégrate hija de Sión; canta hija de Jerusalén; mira a tu rey que viene a ti justo y victorioso.

V/. Dichoso el vientre de María, la Virgen.

R/. Que llevó al Hijo del eterno Padre.

Nona

Ant. Dijo el Señor a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo.» Luego, dijo al discípulo: «Ahí tienes a tu madre.».

LECTURA BREVE

Jdt 13,18-19

Que el Altísimo te bendiga, hija, más que a todas las mujeres de la tierra. Bendito el Señor, creador del cielo y tierra, que enderezó tu golpe contra la cabeza del general enemigo. Los que recuerden esta hazaña de Dios jamás perderán la confianza que tú inspiras.

V/. Bendita tú entre las mujeres.

R/. Y bendito el fruto de tu vientre.

ORACIÓN

Señor, Dios nuestro, que colmaste de los dones del Espíritu Santo a la Santísima Virgen en oración con los apóstoles, concédenos perseverar unánimes, con María nuestra madre, en la oración incesante para el don de los nuevos trabajadores de la mies y, llenos del mismo Espíritu, llevar a nuestros hermanos el Evangelio de la salvación. Por Jesucristo nuestro Señor.

**SALTERIO DISTRIBUIDO
EN CUATRO SEMANAS**

PRIMERA SEMANA

DOMINGO

Primeras Vísperas

SALMODIA

1 ant. Suba mi oración Señor como incienso en tu presencia.

SALMO 140, 1-9 Oración ante el peligro

Por manos del ángel subió a la presencia de Dios el humo de los perfumes, junto con las oraciones de los santos. (Ap 8,4)

Señor, te estoy llamando, ven de prisa,
escucha mi voz cuando te llamo.
Suba mi oración como incienso en tu presencia,
el alzar de mis manos como ofrenda de la tarde.

Coloca, Señor, una guardia en mi boca,
un centinela a la puerta de mis labios;
no dejes inclinarse mi corazón a la maldad,
a cometer crímenes y delitos;
ni que con los hombres malvados
participe en banquetes.

Que el justo me golpee, que el bueno me reprenda,
pero que el ungüento del impío no perfume mi cabeza;
yo seguiré rezando en sus desgracias.

Sus jefes cayeron despeñados,
aunque escucharon mis palabras amables;
como una piedra de molino, rota por tierra,
están esparcidos nuestros huesos a la boca de la tumba.

Señor, mis ojos están vueltos a ti,

en ti me refugio, no me dejes indefenso;
guárdame del lazo que me han tendido,
de la trampa de los malhechores.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

(El versículo Gloria al Padre se dice habitualmente al final de todos los salmos y cánticos, a no ser que se indique lo contrario.)

Ant. Suba mi oración Señor como incienso en tu presencia.

ORACIÓN SÁLMICA

Padre, que en Jesucristo ofreces la salvación a todos los hombres y mujeres, concede a los que escogiste ministros de la reconciliación ser fieles y vigilantes en tu servicio, para que su corazón no se doble al mal y, entre las maldades del tiempo presente, estén firmes en la oración. Por Jesucristo nuestro Señor.

2 ant. Tú eres mi refugio y mi lote, Señor en el país de la vida.

SALMO 141 Tú eres mi refugio

Todo lo que describe el salmo se realizó en el Señor durante su pasión. (S. Hilario)

A voz en grito clamo al Señor,
a voz en grito suplico al Señor;
desahogo ante él mis afanes,
expongo ante él mi angustia,
mientras me va faltando el aliento.

Pero tú conoces mis senderos,
y que en el camino por donde avanzo
me han escondido una trampa.

Mira a la derecha, fíjate:
nadie me hace caso;
no tengo adónde huir,
nadie mira por mi vida.

A ti grito, Señor;

te digo: «Tú eres mi refugio
y mi lote en el país de la vida.»

Atiende a mis clamores,
que estoy agotado;
líbrame de mis perseguidores,
que son más fuertes que yo.

Sácame de la prisión,
y daré gracias a tu nombre:
me rodearán los justos
cuando me devuelvas tu favor.

Ant. Tú eres mi refugio y mi lote, Señor en el país de la vida.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor nuestro, nadie es justo ante ti; tu juicio sea clemente con tus siervos que murieron en el cumplimiento de su misión: tu Espíritu bueno los introduzca en el país de la vida tan ardientemente deseado. Por Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. El Señor Jesús se rebajó, y por eso Dios lo levantó por los siglos de los siglos.

CÁNTICO Flp 2,6-11 Cristo, siervo de Dios, en su misterio pascual

Cristo, a pesar de su condición divina,
no hizo alarde de su categoría de Dios;
al contrario, se despojó de su rango
y tomó la condición de esclavo,
pasando por uno de tantos.

Y así, actuando como un hombre cualquiera,
se rebajó hasta someterse incluso a la muerte,
y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo levantó sobre todo
y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre»;
de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble
en el cielo, en la tierra, en el abismo,
y toda lengua proclame:

Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

3 ant. El Señor Jesús se rebajó, y por eso Dios lo levantó por los siglos de los siglos.

ORACIÓN SÁLMICA

Oh Dios, tu único Hijo, a pesar de su naturaleza divina se hizo hijo del hombre; santifica a tus presbíteros, para que tengan los mismos sentimientos de Cristo, que se rebajó a si mismo tomando la condición de siervo. Él vive y reina por los siglos de los siglos.

Oficio de lectura

SALMODIA

1 ant. El árbol de la vida es tu cruz, oh Señor.

SALMO 1 Los dos caminos del hombre

Felices los que poniendo su esperanza en la cruz, se sumergieron en las aguas del bautismo (Autor anónimo del siglo II).

Dichoso el hombre
que no sigue el consejo de los impíos,
ni entra por la senda de los pecadores,
ni se sienta en la reunión de los cínicos;
sino que su gozo es la ley del Señor,
y medita su ley día y noche.

Será como un árbol
plantado al borde de la acequia:
da fruto en su sazón
y no se marchitan sus hojas;
y cuanto emprende tiene buen fin.

No así los impíos, no así;
serán paja que arrebatara el viento.
En el juicio los impíos no se levantarán,
ni los pecadores en la asamblea de los justos;
porque el Señor protege el camino de los justos,

pero el camino de los impíos acaba mal.

Ant. El árbol de la vida es tu cruz, oh Señor.

ORACIÓN SÁLMICA

Oh Dios, fuente de la verdadera bienaventuranza, concédenos un corazón sencillo y dócil a imagen de la Virgen María, para guardar tus mandatos todos los días de nuestra vida. Por Jesucristo nuestro Señor.

2 ant. Yo mismo he establecido a mi rey en Sión, mi monte santo.

SALMO 2 ¿Por qué se amotinán las naciones?

Se aliaron contra su santo siervo Jesús, tu Ungido (Hech 4, 27).

¿Por qué se amotinán las naciones,
y los pueblos planean un fracaso?

Se alían los reyes de la tierra,
los príncipes conspiran
contra el Señor y contra su Mesías:
“rompamos sus coyundas,
sacudamos su yugo”.

El que habita en el cielo sonrío,
el Señor se burla de ellos.
Luego les habla con ira,
los espanta con su cólera:
“yo mismo he establecido a mi Rey
en Sión, mi monte santo”.

Voy a proclamar el decreto del Señor;
él me ha dicho:
“Tú eres mi hijo: yo te he engendrado hoy.
Pídemelo: te daré en herencia las naciones,
en posesión, los confines de la tierra:
los gobernarás con cetro de hierro,
los quebrarás como jarro de loza”.

Y ahora, reyes, sed sensatos;
escarmentad, los que regís la tierra:

servid al Señor con temor,
 rendidle homenaje temblando;
 no sea que se irrite, y vayáis a la ruina,
 porque se inflama de pronto su ira.
 ¡Dichosos los que se refugian en él!

Ant. Yo mismo he establecido a mi rey en Sión, mi monte santo.

ORACIÓN SÁLMICA

Oh Dios que habitas en el cielo y sonrías ante los hombres que buscan su bien rebelándose a tu yugo, ilumina con tu sabiduría a los poderosos de la tierra, para que sean trabajadores evangélicos, promocionando en tu pueblo paz duradera, progreso social y libertad religiosa. Por Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. Tú, Señor, eres mi escudo y mantienes alta mi cabeza.

SALMO 3 *Confianza en medio de la angustia*

Durmió el Señor el sueño de la muerte y resucitó del sepulcro porque el Padre fue su ayuda (S. Ireneo).

Señor, cuántos son mis enemigos,
 cuántos se levantan contra mí;
 cuántos dicen de mí:
 “ya no lo protege Dios”.

Pero tú, Señor, eres mi escudo y mi gloria,
 tú mantienes alta mi cabeza.
 Si grito invocando al Señor,
 él me escucha desde su monte santo.

Puedo acostarme y dormir y despertar:
 el Señor me sostiene.
 No temeré al pueblo innumerable
 que acampa a mi alrededor.

Levántate, Señor;
 sálvame, Dios mío:
 tú golpeaste a mis enemigos en la mejilla,
 rompiste los dientes de los malvados.
 De ti, Señor, viene la salvación

y la bendición sobre tu pueblo.

Ant. Tú, Señor, eres mi escudo y mantienes alta mi cabeza.

ORACIÓN SÁLMICA

Oh Dios, gloria y fortaleza de los oprimidos, elevamos a ti nuestro grito, ya que sabemos que tú solo puedes salvarnos de verdad; tu Espíritu de fortaleza descansa en tus siervos, para que los pobres sean rescatados de la arrogancia de los malvados. Por Jesucristo nuestro Señor.

Laudes

SALMODIA

1 ant. Por ti madrugo, Dios mío, para contemplar tu fuerza y tu gloria. Aleluya.

SALMO 62, 2-9 El alma sedienta de Dios

Madruga por Dios todo el que rechaza las obras de las tinieblas.

Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua.

¡Cómo te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!
Tu gracia vale más que la vida,
te alabarán mis labios.

Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos invocándote.
Me saciaré como de enjundia y de manteca,
y mis labios te alabarán jubilosos.

En el lecho me acuerdo de ti
y velando medito en ti,
porque fuiste mi auxilio,
y a la sombra de tus alas canto con júbilo;
mi alma está unida a ti,

y tu diestra me sostiene.

Ant. Por ti madrugó, Dios mío, para contemplar tu fuerza y tu gloria. Aleluya.

ORACIÓN SÁLMICA

Oh Señor Dios nuestro, tu bondad misericordiosa es el alimento que satisface nuestra alma: haz que los presbíteros, asimilados más íntimamente a Cristo, te busquen con incesante anhelo. Por Jesucristo nuestro Señor.

2 ant. En medio de las llamas, los tres jóvenes, unánimes, cantaban: «Bendito sea el Señor.» Aleluya.

CÁNTICO Dn 3,57-88.56 Toda la creación alabe al Señor

Alabad al Señor, sus siervos todos. (Ap 19,5)

Criaturas todas del Señor, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Ángeles del Señor, bendecid al Señor;
cielos, bendecid al Señor.

Aguas del espacio, bendecid al Señor;
ejércitos del Señor, bendecid al Señor.

Sol y luna, bendecid al Señor;
astros del cielo, bendecid al Señor.

Lluvia y rocío, bendecid al Señor;
vientos todos, bendecid al Señor.

Fuego y calor, bendecid al Señor;
fríos y heladas, bendecid al Señor.

Rocíos y nevadas, bendecid al Señor;
témpanos y hielos, bendecid al Señor.

Escarchas y nieves, bendecid al Señor;
noche y día, bendecid al Señor.

Luz y tinieblas, bendecid al Señor;

rayos y nubes, bendecid al Señor.

Bendiga la tierra al Señor,
ensálcelo con himnos por los siglos.

Montes y cumbres, bendecid al Señor;
cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor.

Manantiales, bendecid al Señor;
mares y ríos, bendecid al Señor;

Cetáceos y peces, bendecid al Señor;
aves del cielo, bendecid al Señor.

Fieras y ganados, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Hijos de los hombres, bendecid al Señor;
bendiga Israel al Señor.

Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor;
siervos del Señor, bendecid al Señor.

Almas y espíritus justos, bendecid al Señor;
santos y humildes de corazón, bendecid al Señor.

Ananías, Azarías y Misael, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Bendigamos al Padre y al Hijo con el Espíritu Santo,
ensalcémoslo con himnos por los siglos.

Bendito el Señor en la bóveda del cielo,
alabado y glorioso y ensalzado por los siglos.

Al final de este cántico no se dice Gloria al Padre.

Ant. En medio de las llamas, los tres jóvenes, unánimes, cantaban: «Bendito sea el Señor.» Aleluya.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor Dios nuestro, que guías al pueblo cristiano con el ministerio de los sacerdotes, haz que tus siervos sean dóciles a tu voluntad y en su misión pastoral busquen únicamente tu gloria. Por Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. Que el pueblo de Dios se alegre por su Rey. Aleluya.

SALMO 149 Alegría de los santos

Los hijos de la Iglesia, nuevo pueblo de Dios, se alegran por su Rey, Cristo, el Señor. (Hesiquio)

Cantad al Señor un cántico nuevo,
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;
que se alegre Israel por su Creador,
los hijos de Sión por su Rey.

Alabad su nombre con danzas,
cantadle con tambores y cítaras;
porque el Señor ama a su pueblo
y adorna con la victoria a los humildes.

Que los fieles festejen su gloria
y canten jubilosos en filas:
con vítores a Dios en la boca
y espadas de dos filos en las manos:

para tomar venganza de los pueblos
y aplicar el castigo a las naciones,
sujetando a los reyes con argollas,
a los nobles con esposas de hierro.

Ejecutar la sentencia dictada
es un honor para todos sus fieles.

3 ant. Que el pueblo de Dios se alegre por su Rey. Aleluya.

ORACIÓN SÁLMICA

Mira, Padre a tus fieles convocados en la santa asamblea para cantar el cántico nuevo de los redimidos: haz que la alabanza de nuestra boca resuene en la

profundidad del corazón; tu Palabra sembrada en nosotros sea nuestra defensa en la lucha de la vida. Por Jesucristo nuestro Señor.

Hora intermedia

SALMODIA

1 ant. Es bueno refugiarse en el Señor, porque es eterna su misericordia. Aleluya.

SALMO 117

Himno de acción de gracias después de la victoria

Jesús es la piedra que desechasteis vosotros, los arquitectos, y que se ha convertido en piedra angular. (Hch 4,11)

I

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

Diga la casa de Israel:
eterna es su misericordia.

Diga la casa de Aarón:
eterna es su misericordia.

Digan los fieles del Señor:
eterna es su misericordia.

En el peligro grité al Señor,
y me escuchó, poniéndome a salvo.
El Señor está conmigo: no temo;
¿qué podrá hacerme el hombre?
El Señor está conmigo y me auxilia,
veré la derrota de mis adversarios.

Mejor es refugiarse en el Señor
que fiarse de los hombres,
mejor es refugiarse en el Señor
que fiarse de los jefes.

Ant. Es bueno refugiarse en el Señor, porque es eterna su misericordia.
Aleluya.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor, tu misericordia es eterna. Tú que confías a nuestra debilidad la tarea de anunciar tu bondad, sálvanos en el peligro, ya que confiamos en ti más que en el poder de los hombres. Por Jesucristo nuestro Señor.

2 ant. El Señor es mi fuerza y mi energía. Aleluya.

II

Todos los pueblos me rodeaban,
en el nombre del Señor los rechazé;
me rodeaban cerrando el cerco,
en el nombre del Señor los rechazé;
me rodeaban como avispa,
ardiendo como fuego en las zarzas,
en el nombre del Señor los rechazé.

Empujaban y empujaban para derribarme,
pero el Señor me ayudó;
el Señor es mi fuerza y mi energía,
él es mi salvación.

Escuchad: hay cantos de victoria
en las tiendas de los justos:
«La diestra del Señor es poderosa,
la diestra del Señor es excelsa,
la diestra del Señor es poderosa.»

No he de morir, viviré
para contar las hazañas del Señor.
Me castigó, me castigó el Señor,
pero no me entregó a la muerte.

Ant. El Señor es mi fuerza y mi energía. Aleluya.

ORACIÓN SÁLMICA

Oh Dios, que con tu diestra poderosa librate a tu Hijo rescatándolo de la muerte a la vida, socorre a nuestros hermanos que en los peligros arriesgan la vida para anunciar tu Evangelio de salvación. Por Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. Te doy gracias, Señor, porque me escuchaste. Aleluya.

III

Abridme las puertas del triunfo,
y entraré para dar gracias al Señor.

—Ésta es la puerta del Señor:
los vencedores entrarán por ella.

—Te doy gracias porque me escuchaste
y fuiste mi salvación.

La piedra que desecharon los arquitectos
es ahora la piedra angular.
Es el Señor quien lo ha hecho,
ha sido un milagro patente.

Éste es el día en que actuó el Señor:
sea nuestra alegría y nuestro gozo.
Señor, danos la salvación;
Señor, danos prosperidad.

—Bendito el que viene en nombre del Señor,
os bendecimos desde la casa del Señor;
el Señor es Dios, él nos ilumina.

—Ordenad una procesión con ramos
hasta los ángulos del altar.

Tú eres mi Dios, te doy gracias;
Dios mío, yo te ensalzo.

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

Ant. Te doy gracias, Señor, porque me escuchaste. Aleluya.

ORACIÓN SÁLMICA

Dios creador y Señor de todo, celebramos y alabamos tu eterna misericordia porque en este día resucitaste a tu Hijo, piedra desechada por los hombres, y lo constituiste piedra angular en tu templo espiritual. Concede a la Iglesia testigos valientes de la resurrección para que todos los pueblos te den gracias. Por Jesucristo nuestro Señor.

Segundas Vísperas

SALMODIA

1 ant. Desde Sión extenderá el Señor el poder de su cetro, y reinará eternamente. Aleluya.

SALMO 109, 1-5.7 El Mesías, Rey y Sacerdote

Cristo tiene que reinar hasta que Dios haga de sus enemigos estrado de sus pies. (1Co 15,25)

Oráculo del Señor a mi Señor:

«Siéntate a mi derecha,
y haré de tus enemigos
estrado de tus pies.»

Desde Sión extenderá el Señor
el poder de tu cetro:
somete en la batalla a tus enemigos.

«Eres príncipe desde el día de tu nacimiento,
entre esplendores sagrados;
yo mismo te engendré, como rocío,
antes de la aurora.»

El Señor lo ha jurado y no se arrepiente:

«Tú eres sacerdote eterno,
según el rito de Melquisedec.»

El Señor a tu derecha, el día de su ira,
quebrantará a los reyes.

En su camino beberá del torrente,
por eso levantará la cabeza.

Ant. Desde Sión extenderá el Señor el poder de su cetro, y reinará eternamente. Aleluya.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor Jesucristo sacerdote eterno, tú quisiste que otros perpetuaran el sacerdocio instituido por ti; aumenta en los presbíteros la solicitud para suscitar entre los fieles, según la gracia del Espíritu Santo, abundantes y selectas vocaciones sacerdotales. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

2 ant. En presencia del Señor se estremece la tierra. Aleluya.

SALMO 113a Israel librado de Egipto: las maravillas del Éxodo

*Reconoced que también vosotros, los que renunciasteis al mundo, habéis salido de Egipto.
(S. Agustín)*

Cuando Israel salió de Egipto,
los hijos de Jacob de un pueblo balbuciente,
Judá fue su santuario,
Israel fue su dominio.

El mar, al verlos, huyó,
el Jordán se echó atrás;
los montes saltaron como carneros;
las colinas, como corderos.

¿Qué te pasa, mar, que huyes,
y a ti, Jordán, que te echas atrás?
¿Y a vosotros, montes, que saltáis como carneros;
colinas, que saltáis como corderos?

En presencia del Señor se estremece la tierra,
en presencia del Dios de Jacob;
que transforma las peñas en estanques,
el pedernal en manantiales de agua.

Ant. En presencia del Señor se estremece la tierra. Aleluya.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor todopoderoso, que a través de los sacramentos nos haces revivir la experiencia del éxodo, mira la miseria de las muchedumbres que viven todavía en la esclavitud; escucha su grito y ven a salvarlos. Por Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. Reina el Señor, nuestro Dios, dueño de todo. Aleluya.

CÁNTICO Cf. Ap 19, 1-7 Las bodas del Cordero

Aleluya.

La salvación y la gloria y el poder son de nuestro Dios.

(R. Aleluya.)

Porque sus juicios son verdaderos y justos.

R. Aleluya, (aleluya).

Aleluya.

Alabad al Señor, sus siervos todos.

(R. Aleluya.)

Los que le teméis, pequeños y grandes.

R. Aleluya, (aleluya).

Aleluya.

Porque reina el Señor, nuestro Dios, dueño de todo.

(R. Aleluya.)

Alegrémonos y gocemos y démosle gracias.

R. Aleluya, (aleluya).

Aleluya.

Llegó la boda del Cordero.

(R. Aleluya.)

Su esposa se ha embellecido.

R. Aleluya, (aleluya).

Ant. Reina el Señor, nuestro Dios, dueño de todo. Aleluya.

ORACIÓN SÁLMICA

Padre que invitas el mundo entero a las bodas de tu Hijo, Cordero sin mancha, danos la sabiduría del Espíritu para que podamos testimoniar la esperanza de nuestra llamada y nadie rechace tu convocación. Por Jesucristo nuestro Señor.

LUNES**Oficio de lecturas**

SALMODIA

1 ant. Sálvame, Señor, por tu misericordia.**SALMO 6 Oración del afligido que acude a Dios***Ahora mi alma está agitada... Padre, líbrame de esta hora (Jn 12, 27).*

Señor, no me corrijas con ira,
no me castigues con cólera.
Misericordia, Señor, que desfallezco;
cura, Señor, mis huesos dislocados.
Tengo el alma en delirio,
y tú, Señor, ¿hasta cuándo?

Vuélvete, Señor, liberta mi alma,
sálvame por tu misericordia.

Porque en el reino de la muerte nadie te invoca,
y en el abismo, ¿quién te alabará?

Estoy agotado de gemir:
de noche lloro sobre el lecho,
riego mi cama con lágrimas.
Mis ojos se consumen irritados,
envejecen por tantas contradicciones.

Apartaos de mí, los malvados,
porque el Señor ha escuchado mis sollozos;
el Señor ha escuchado mi súplica,
el Señor ha aceptado mi oración.

Que la vergüenza abrume a mis enemigos,
que avergonzados huyan al momento.

Ant. Sálvame, Señor, por tu misericordia.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor Jesucristo, médico de las almas y de los cuerpos, dirige tu mirada hacia nosotros y escucha la súplica de tu esposa; cúranos, aparta el castigo de nosotros, ten piedad y sálvanos con de tu misericordia. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

2 ant. El Señor es el refugio del oprimido en los momentos de peligro.

SALMO 9 A Acción de gracias por la victoria

De nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos.

I

Te doy gracias, Señor, de todo corazón,
proclamando todas tus maravillas;
me alegre y exulto contigo,
y toco en honor de tu nombre, oh Altísimo.

Porque mis enemigos retrocedieron,
cayeron y perecieron ante tu rostro.
Defendiste mi causa y mi derecho,
sentado en tu trono como juez justo.

Reprendiste a los pueblos, destruiste al impío
y borraste para siempre su apellido.
El enemigo acabó en ruina perpetua,
arrasaste sus ciudades y se perdió su nombre.

Dios está sentado por siempre
en el trono que ha colocado para juzgar.
Él juzgará el orbe con justicia
y regirá las naciones con rectitud.

Él será refugio del oprimido,
su refugio en los momentos de peligro.
Confiarán en ti los que conocen tu nombre,
porque no abandonas a los que te buscan.

Ant. El Señor es el refugio del oprimido en los momentos de peligro.

ORACIÓN SÁLMICA

Dios y Señor de las maravillas, esperanza de los oprimidos, refugio seguro en el tiempo de la angustia, revélate a tus siervos proporcionando a la Iglesia los ministros ardientes, para que no quede abandonado el que te busca. Por Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. Narraré tus hazañas en las puertas de Sión.

II

Tañed en honor del Señor, que reside en Sión;
narrad sus hazañas a los pueblos;
él venga la sangre, él recuerda
y no olvida los gritos de los humildes.

Piedad, Señor; mira cómo me afligen mis enemigos;
levántame del umbral de la muerte,
para que pueda proclamar tus alabanzas
y gozar de tu salvación en las puertas de Sión.

Los pueblos se han hundido en la fosa que hicieron,
su pie quedó prendido en la red que escondieron.
El Señor apareció para hacer justicia,
y se enredó el malvado en sus propias acciones.

Vuelvan al abismo los malvados,
los pueblos que olvidan a Dios.
Él no olvida jamás al pobre,
ni la esperanza del humilde perecerá.

Levántate, Señor, que el hombre no triunfe:
sean juzgados los gentiles en tu presencia.
Señor, infúndeles terror,
y aprendan los pueblos que no son más que hombres.

Ant. Narraré tus hazañas en las puertas de Sión.

ORACIÓN SÁLMICA

Oh Señor, que no dejas perecer la esperanza de los pobres y no olvidas el grito de los humildes, concede a nosotros, tus hijos, el Espíritu de caridad, para que no queden defraudados los que esperan nuestra fraterna ayuda. Por Jesucristo nuestro Señor.

Laudes

SALMODIA

1 ant. A ti te suplico, Señor; por la mañana escucharás mi voz.

SALMO 5, 2-10.12-13 Oración de la mañana de un justo perseguido

Se alegrarán eternamente los que acogieron al Verbo en su interior. El Verbo habita en ellos.

Señor, escucha mis palabras,
atiende a mis gemidos,
haz caso de mis gritos de auxilio,
Rey mío y Dios mío.

A ti te suplico, Señor;
por la mañana escucharás mi voz,
por la mañana te expongo mi causa,
y me quedo aguardando.

Tú no eres un Dios que ame la maldad,
ni el malvado es tu huésped,
ni el arrogante se mantiene en tu presencia.

Detestas a los malhechores,
destruyes a los mentirosos;
al hombre sanguinario y traicionero
lo aborrece el Señor.

Pero yo, por tu gran bondad,
entraré en tu casa,
me postraré ante tu templo santo
con toda reverencia.

Señor, guíame con tu justicia,
porque tengo enemigos;
alláname tu camino.

En su boca no hay sinceridad,
su corazón es perverso;
su garganta es un sepulcro abierto,
mientras halagan con la lengua.

Que se alegren los que se acogen a ti,
con júbilo eterno;
protégelos, para que se llenen de gozo
los que aman tu nombre.

Porque tú, Señor, bendices al justo,
y como un escudo lo rodea tu favor.

Ant. A ti te suplico, Señor; por la mañana escucharás mi voz.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor, tú no eres un Dios que ame la maldad y detestas al hombre sanguinario y traicionero; envíanos hombres generosos y llenos de sabiduría, que dirijan nuestros pasos por los caminos de la justicia. Por Jesucristo nuestro Señor.

2 ant. Alabamos, Dios nuestro, tu nombre glorioso.

CÁNTICO 1Cro 29,10-13 Sólo a Dios honor y gloria
Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo. (Ef 1,3)

Bendito eres, Señor,
Dios de nuestro padre Israel,
por los siglos de los siglos.

Tuyos son, Señor, la grandeza y el poder,
la gloria, el esplendor, la majestad,
porque tuyo es cuanto hay en cielo y tierra,
tú eres rey y soberano de todo.

De ti viene la riqueza y la gloria,

tú eres Señor del universo,
en tu mano está el poder y la fuerza,
tú engrandesces y confortas a todos.

Por eso, Dios nuestro,
nosotros te damos gracias,
alabando tu nombre glorioso.

Ant. Alabamos, Dios nuestro, tu nombre glorioso.

ORACIÓN SÁLMICA

Te damos gracias, Señor Dios de nuestro padre Israel, porque por medio de tus santos ministros nos das la alegría de reconocer y alabar el gran poder de tu reinado. Por Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. Postraos ante el Señor en el atrio sagrado.

SALMO 28 Manifestación de Dios en la tempestad

Vino una voz del cielo que decía: «Éste es mi Hijo, el amado, mi predilecto» (Mt 3,17)

Hijos de Dios, aclamad al Señor,
aclamad la gloria y el poder del Señor,
aclamad la gloria del nombre del Señor,
postraos ante el Señor en el atrio sagrado.

La voz del Señor sobre las aguas,
el Dios de la gloria ha tronado,
el Señor sobre las aguas torrenciales.

La voz del Señor es potente,
la voz del Señor es magnífica,
la voz del Señor descuaja los cedros,
el Señor descuaja los cedros del Líbano.

Hace brincar al Líbano como a un novillo,
al Sarión como a una cría de búfalo.

La voz del Señor lanza llamas de fuego,
la voz del Señor sacude el desierto,
el Señor sacude el desierto de Cadés.

La voz del Señor retuerce los robles,
 el Señor descortezas las selvas.
 En su templo un grito unánime: «¡Gloria!»

El Señor se sienta por encima del aguacero,
 el Señor se sienta como rey eterno.
 El Señor da fuerza a su pueblo,
 el Señor bendice a su pueblo con la paz.

Ant. Postraos ante el Señor en el atrio sagrado.

ORACIÓN SÁLMICA

Dios del poder y de la gloria, antaño hiciste oír tu voz muchas veces y en muchos modos. A través de la creación hablas a los paganos; te revelaste a Moisés en el estruendo del trueno y por medio de los profetas hablaste a nuestros padres. En los últimos tiempos nos hablaste por medio de tu Unigénito. Tu Palabra siga resonando viva en la Iglesia y sea proclamada por tus santos ministros, para que, convocados en tu santuario, todos aclamen tu gloria. Por Jesucristo nuestro Señor.

Hora intermedia

SALMODIA

1 ant. La ley del Señor alegra el corazón y da luz a los ojos.

SALMO 18 B (8-15) Himno a Dios, autor de la ley
Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto. (Mt, 5,48)

La ley del Señor es perfecta
 y es descanso del alma,
 el precepto del Señor es fiel
 e instruye al ignorante.

Los mandatos del Señor son rectos
 y alegran el corazón;
 la norma del Señor es límpida
 y da luz a los ojos.

La voluntad del Señor es pura
y eternamente estable;
los mandamientos del Señor son verdaderos
y enteramente justos.

Más preciosos que el oro,
más que el oro fino;
más dulces que la miel
de un panal que destila.

Aunque tu siervo vigila
para guardarlos con cuidado,
¿quién conoce sus faltas?
Absuélveme de lo que se me oculta.

Preserva a tu siervo de la arrogancia,
para que no me domine:
así quedaré libre e inocente
del gran pecado.

Que te agraden las palabras de mi boca,
y llegue a tu presencia el meditar de mi corazón,
Señor, roca mía, redentor mío.

Ant. La ley del Señor alegra el corazón y da luz a los ojos.

ORACIÓN SÁLMICA

Oh Señor de la gloria, tu hermosura resplandece en todo el universo, pero el que quiere experimentar tu justicia y saborear la dulzura de tu amor debe escuchar tu Palabra; concede a tus siervos que consideren el mandato del Rogate más precioso que el oro y que se dejen instruir por ello. Por Jesucristo nuestro Señor.

2 ant. Se levantará el Señor para regir a los pueblos con justicia.

Salmo 7 Oración del justo calumniado

Mirad que el juez está ya a la puerta (St 5,9)

I

Señor, Dios mío, a ti me acojo,
líbrame de mis perseguidores y sálvame,
que no me atrapen como leones
y me desgarren sin remedio.

Señor, Dios mío: si soy culpable,
si hay crímenes en mis manos,
si he causado daño a mi amigo,
si he protegido a un opresor injusto,
que el enemigo me persiga y me alcance,
que me pisotee vivo por tierra,
apretando mi vientre contra el polvo.

Levántate, Señor, con tu ira,
álzate con furor contra mis adversarios,
acude, Dios mío, a defenderme
en el juicio que has convocado.
Que te rodee la asamblea de las naciones,
y pon tu asiento en lo más alto de ella.
El Señor es juez de los pueblos.

Júzgame, Señor, según mi justicia,
según la inocencia que hay en mí.
Cese la maldad de los culpables,
y apoya tú al inocente,
tú que sondeas el corazón y las entrañas,
tú, el Dios justo.

Ant. Se levantará el Señor para regir a los pueblos con justicia.

3 ant. Dios, juez justo, salva a los rectos de corazón.

II

Mi escudo es Dios,
que salva a los rectos de corazón.
Dios es un juez justo,
Dios amenaza cada día:

si no se convierten, afilará su espada,
 tensará el arco y apuntará.
 Apunta sus armas mortíferas,
 prepara sus flechas incendiarias.

Mirad: concibió el crimen, está preñado de maldad,
 y da a luz el engaño.
 Cavó y ahondó una fosa,
 caiga en la fosa que hizo;
 recaiga su maldad sobre su cabeza,
 baje su violencia sobre su cráneo.

Yo daré gracias al Señor por su justicia,
 tañendo para el nombre del Señor Altísimo.

Ant. Dios, juez justo, salva a los rectos de corazón.

ORACIÓN SÁLMICA

Dios, tú eres el única defensa contra la maldad, levántate a defender tu Iglesia y concédele sacerdotes santos, para que cese la maldad de los culpables y sean apoyados los inocentes. Por Jesucristo nuestro Señor.

Vísperas

SALMODIA

1 ant. El Señor se complace en los justos.

SALMO 10

El Señor, esperanza del justo

Dichosos los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos quedarán saciados. (Mt 5,6)

Al Señor me acojo, ¿por qué me decís:
 «Escapa como un pájaro al monte,
 porque los malvados tensan el arco,
 ajustan las saetas a la cuerda,
 para disparar en la sombra contra los buenos?
 Cuando fallan los cimientos,
 ¿qué podrá hacer el justo?»

Pero el Señor está en su templo santo,
 el Señor tiene su trono en el cielo,
 sus ojos están observando,
 sus pupilas examinan a los hombres.

El Señor examina a inocentes y culpables,
 y al que ama la violencia él lo odia.
 Hará llover sobre los malvados ascuas y azufre,
 les tocará en suerte un viento huracanado.

Porque el Señor es justo y ama la justicia:
 los buenos verán su rostro.

Ant. El Señor se complace en los justos.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor Dios justo, juez de los perseguidores y defensor de los débiles, concede a los que están en el peligro encontrar refugio en los ministros de tu Hijo, a los que fueron especialmente confiados los pobres, los débiles y los perseguidos. Por Jesucristo nuestro Señor.

2 ant. Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

SALMO 14 ¿Quién es justo ante el Señor?

Os habéis acercado al monte Sión, ciudad del Dios vivo (Hb 12,22)

Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda
 y habitar en tu monte santo?

El que procede honradamente
 y practica la justicia,
 el que tiene intenciones leales
 y no calumnia con su lengua,

el que no hace mal a su prójimo
 ni difama al vecino,
 el que considera despreciable al impío
 y honra a los que temen al Señor,

el que no retracta lo que juró
aun en daño propio,
el que no presta dinero a usura
ni acepta soborno contra el inocente.

El que así obra nunca fallará.

Ant. Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

ORACIÓN SÁLMICA

Concede a tus discípulos, Señor, proceder honradamente, practicar la justicia, hablar en la verdad para hospedarse en tu tienda y habitar alegre en tu monte santo. Por Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. Dios nos ha destinado en la persona de Cristo a ser sus hijos.

CÁNTICO Ef 1,3-10 El Dios salvador

Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de Cristo
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,
para que fuésemos santos
e irreprochables ante él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo,
por pura iniciativa suya,
a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido
en su querido Hijo,
redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre,
hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia

ha sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Éste es el plan
que había proyectado realizar por Cristo
cuando llegase el momento culminante:
recapitular en Cristo todas las cosas
del cielo y de la tierra.

Ant. Dios nos ha destinado en la persona de Cristo a ser sus hijos.

ORACIÓN SÁLMICA

Oh Dios, fuente de toda bendición, bendice a los que viven su consagración en el mundo, para que, actuando en las realidades terrenales, todo lo reconduzcan a Cristo, única cabeza de todas las cosas. Él vive y reina por los siglos de los siglos.

MARTES

Oficio de lectura

SALMODIA

1 ant. El Señor hará justicia a los pobres.

SALMO 9 B Canto de acción de gracias

Dichosos los pobres, porque vuestro es el reino de Dios (Lc 6, 20).

I

¿Por qué te quedas lejos, Señor
y te escondes en el momento del aprieto?
La soberbia del impío oprime al infeliz
y lo enreda en las intrigas que ha tramado.

El malvado se gloria de su ambición,
el codicioso blasfema y desprecia al Señor.
El malvado dice con insolencia:
«No hay Dios que me pida cuentas.»

La intriga vicia siempre su conducta,
 aleja de su mente tus juicios
 y desafía a sus rivales.
 Piensa: «No vacilaré,
 nunca jamás seré desgraciado.»

Su boca está llena de maldiciones,
 de engaños y de fraudes;
 su lengua encubre maldad y opresión;
 en el zaguán se sienta al acecho
 para matar a escondidas al inocente.

Sus ojos espían al pobre;
 acecha en su escondrijo como león en su guarida,
 acecha al desgraciado para robarle,
 arrastrándolo a sus redes;

se agacha y se encoge
 y con violencia cae sobre el indefenso.
 Piensa: «Dios lo olvida,
 se tapa la cara para no enterarse.»

Ant. El Señor hará justicia a los pobres.

ORACIÓN SÁLMICA

Oh Dios que te fijas en el infeliz y en el huérfano que se refugian en ti con la mirada compasiva de tu Hijo; ven en su ayuda enviando ministros escogidos y santos. Por Jesucristo nuestro Señor.

2 ant. Tú, Señor, ves las penas y los trabajos.

II

Levántate, Señor, extiende tu mano,
 no te olvides de los humildes;
 ¿por qué ha de despreciar a Dios el malvado,
 pensando que no le pedirá cuentas?

Pero tú ves las penas y los trabajos,

tú miras y los tomas en tus manos.
A ti se encomienda el pobre,
tú socorres al huérfano.

Rómpele el brazo al malvado,
pídele cuentas de su maldad, y que desaparezca.
El Señor reinará eternamente
y los gentiles desaparecerán de su tierra.

Señor, tú escuchas los deseos de los humildes,
les prestas oído y los animas;
tú defiendes al huérfano y al desvalido:
que el hombre hecho de tierra
no vuelva a sembrar su terror.

Ant. Tú, Señor, ves las penas y los trabajos.

Oración sálmica

Señor Dios nuestro, que ves las penas y los trabajos y lo tomas todo en tus manos, defiende al huérfano y al desvalido que confían en ti y escucha sus deseos. Por Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. Las palabras del Señor son palabras sinceras, como plata refinada siete veces.

SALMO 11 Invocación a la fidelidad de Dios contra los enemigos mentirosos

Porque éramos pobres, el Padre nos ha mandado a su Hijo (San Agustín).

Sálvanos, Señor, que se acaban los buenos,
que desaparece la lealtad entre los hombres:
no hacen más que mentir a su prójimo,
hablan con labios embusteros
y con doblez de corazón.

Extirpe el Señor los labios embusteros
y la lengua fanfarrona
de los que dicen: "la lengua es nuestra fuerza,
nuestros labios nos defienden,
¿quién será nuestro amor?"

El Señor responde: “por la opresión del humilde,
por el gemido del pobre,
yo me levantaré,
y pondré a salvo al que lo ansía”.

Las palabras del Señor son palabras auténticas,
como plata limpia de ganga,
refinada siete veces.

Tú nos guardarás, Señor,
nos librarás para siempre de esa gente:
de los malvados que merodean
para chupar como sanguijuelas sangre humana.

Ant. Las palabras del Señor son palabras sinceras, como plata refinada siete veces.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor Dios nuestro, que para levantar a los pobres y desvalidos enviaste tu Palabra de verdad al mundo oprimido bajo el poder del príncipe de la mentira, haznos atentos a tus apóstoles y ejecutores obedientes de tus mandatos, para que edifiquemos tu reino en la justicia y en la verdad. Por Jesucristo nuestro Señor.

Laudes

SALMODIA

1 ant. El hombre de manos inocentes y puro corazón subirá al monte del Señor.

SALMO 23 Entrada solemne de Dios en su templo

Las puertas del cielo se abren ante Cristo que, como hombre, sube al cielo. (San Ireneo)

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:
él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos.

—¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en el recinto sacro?

—El hombre de manos inocentes
y puro corazón,
que no confía en los ídolos
ni jura contra el prójimo en falso.
Ése recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.

—Éste es el grupo que busca al Señor,
que viene a tu presencia, Dios de Jacob.
¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las antiguas compuertas:
va a entrar el Rey de la gloria.

—¿Quién es ese Rey de la gloria?
—El Señor, héroe valeroso;
el Señor, héroe de la guerra.

¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las antiguas compuertas:
va a entrar el Rey de la gloria.

—¿Quién es ese Rey de la gloria?
—El Señor, Dios de los ejércitos.
Él es el Rey de la gloria.

Ant. El hombre de manos inocentes y puro corazón subirá al monte del Señor.

ORACIÓN SÁLMICA

Oh Señor Dios nuestro, concede que, a los que concediste la gracia de subir tu santa montaña, vivan coherentes con los misterios que celebran y las oraciones que te elevan, para que los hombres de este tiempo, distraídos e indiferentes, comprendan la importancia y la necesidad de un culto en espíritu y en la verdad. Por Jesucristo nuestro Señor.

2 ant. Ensalzad con vuestras obras al rey de los siglos.

CÁNTICO Tb 13,1-10a Dios castiga y salva

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que en su gran misericordia nos ha hecho nacer de nuevo para una esperanza viva. (1P 1,3)

Bendito sea Dios, que vive eternamente,
y cuyo reino dura por los siglos:
él azota y se compadece,
hunde hasta el abismo y saca de él,
y no hay quien escape de su mano.

Dadle gracias, israelitas, ante los gentiles,
porque él nos dispersó entre ellos.
Proclamad allí su grandeza,
ensalzadlo ante todos los vivientes:
que él es nuestro Dios y Señor,
nuestro padre por todos los siglos.

Él nos azota por nuestros delitos,
pero se compadecerá de nuevo,
y os congregará de entre las naciones
por donde estáis dispersados.

Si volvéis a él de todo corazón
y con toda el alma,
siendo sinceros con él,
él volverá a vosotros
y no os ocultará su rostro.

Veréis lo que hará con vosotros,
le daréis gracias a boca llena,
benedeciréis al Señor de la justicia
y ensalzaréis al rey de los siglos.

Yo le doy gracias en mi cautiverio,
anuncio su grandeza y su poder
a un pueblo pecador.

Convertíos, pecadores,
obrad rectamente en su presencia:
quizá os mostrará benevolencia
y tendrá compasión.

Ensalzaré a mi Dios, al rey del cielo,
y me alegraré de su grandeza.

Que todos alaben al Señor
y le den gracias en Jerusalén.

Ant. Ensalzad con vuestras obras al rey de los siglos.

ORACIÓN SÁLMICA

Dios Padre nuestro, que después de habernos castigados, dispersados y humillados tuviste compasión y nos congregaste de todas las naciones en la única Iglesia, santifica a los que constituiste pastores, para que sigan en el tiempo la obra maravillosa de tu amor. Por Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. El Señor merece la alabanza de los buenos.

SALMO 32 Himno al poder y a la providencia de Dios

Por medio de la Palabra se hizo todo. (Jn 1,3)

Aclamad, justos, al Señor,
que merece la alabanza de los buenos.

Dad gracias al Señor con la cítara,
tocad en su honor el arpa de diez cuerdas;
cantadle un cántico nuevo,
acompañando los vítores con bordones:

que la palabra del Señor es sincera,
y todas sus acciones son leales;
él ama la justicia y el derecho,
y su misericordia llena la tierra.

La palabra del Señor hizo el cielo;
el aliento de su boca, sus ejércitos;
encierra en un odre las aguas marinas,
mete en un depósito el océano.

Tema al Señor la tierra entera,
tiemblen ante él los habitantes del orbe:
porque él lo dijo, y existió,
él lo mandó, y surgió.

El Señor deshace los planes de las naciones,

frustra los proyectos de los pueblos;
pero el plan del Señor subsiste por siempre,
los proyectos de su corazón, de edad en edad.

Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor,
el pueblo que él se escogió como heredad.

El Señor mira desde el cielo,
se fija en todos los hombres;
desde su morada observa
a todos los habitantes de la tierra:
él modeló cada corazón,
y comprende todas sus acciones.

No vence el rey por su gran ejército,
no escapa el soldado por su mucha fuerza,
nada valen sus caballos para la victoria,
ni por su gran ejército se salva.

Los ojos del Señor están puestos en sus fieles,
en los que esperan en su misericordia,
para librar sus vidas de la muerte
y reanimarlos en tiempo de hambre.

Nosotros aguardamos al Señor:
él es nuestro auxilio y escudo;
con él se alegra nuestro corazón,
en su santo nombre confiamos.

Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti.

Ant. El Señor merece la alabanza de los buenos.

ORACIÓN SÁLMICA

Oh Dios, que nos creaste con el aliento de tu Rogate, concede que nuestra comunidad sea en la Iglesia anunciadora u fiel ejecutora del mandato de salvación de tu divino Hijo. Él vive y reina por los siglos de los siglos.

Hora intermedia

SALMODIA

1 ant. Dichoso el que anda por sus senderos del Señor.

SALMO 118,1-8 I (Aleph) Meditación sobre la palabra de Dios revelada en la ley
En esto consiste el amor a Dios: en que guardemos sus mandamientos. (1Jn 5,3)

Dichoso el que, con vida intachable,
 camina en la voluntad del Señor;
 dichoso el que, guardando sus preceptos,
 lo busca de todo corazón;
 el que, sin cometer iniquidad,
 anda por sus senderos.

Tú promulgas tus decretos
 para que se observen exactamente.
 Ojalá esté firme mi camino,
 para cumplir tus consignas;
 entonces no sentiré vergüenza
 al mirar tus mandatos.

Te alabaré con sincero corazón
 cuando aprenda tus justos mandamientos.
 Quiero guardar tus leyes exactamente,
 tú, no me abandones.

Ant. Dichoso el que anda por sus senderos del Señor.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor, que en tu compasión nos mandaste rogar al Padre para que envíe trabajadores a tu mies; concédenos guardar fielmente este precepto, para experimentar tu dicha. Tú vives y reinas por los siglos de los siglos.

2 ant. Se alegra mi corazón con tu auxilio.

SALMO 12 Súplica del justo que confía en el Señor
Que el Dios de la esperanza colme vuestra fe de alegría. (Rm 15,13)

¿Hasta cuándo, Señor, seguirás olvidándome?
 ¿Hasta cuándo me esconderás tu rostro?
 ¿Hasta cuándo he de estar preocupado,
 con el corazón apenado todo el día?
 ¿Hasta cuándo va a triunfar mi enemigo?

Atiende y respóndeme, Señor, Dios mío;
 da luz a mis ojos
 para que no me duerma en la muerte,
 para que no diga mi enemigo: «Le he podido»,
 ni se alegre mi adversario de mi fracaso.

Porque yo confío en tu misericordia:
 alegra mi corazón con tu auxilio,
 y cantaré al Señor por el bien que me ha hecho.

Ant. Se alegra mi corazón con tu auxilio.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor, no sabemos hasta cuándo las tinieblas seguirán acechándonos y nuestros corazones vacilarán entre el temor y la fe; te pedimos la fuerza de confiar en tu misericordia, sostenidos por la certeza que ves y conoces las tribulaciones de tu rebaño. Por Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. Dios lo incluyó todo bajo el dominio del pecado para poder compadecerse de nosotros.

SALMO 13 *Corrupción y necedad del impío*

Si creció el pecado, más desbordante fue la gracia. (Rm 5,20)

Dice el necio para sí:
 «No hay Dios.»
 Se han corrompido cometiendo execraciones,
 no hay quien obre bien.

El Señor observa desde el cielo
 a los hijos de Adán,
 para ver si hay alguno sensato
 que busque a Dios.

Todos se extravían
igualmente obstinados,
no hay uno que obre bien,
ni uno solo.

—Pero ¿no aprenderán los malhechores,
que devoran a mi pueblo como pan
y no invocan al Señor?

Pues temblarán de espanto,
porque Dios está con los justos.
Podéis burlaros de los planes del desvalido,
pero el Señor es su refugio.

¡Ojalá venga desde Sión
la salvación de Israel!
Cuando el Señor cambie la suerte de su pueblo,
se alegrará Jacob y gozará Israel.

Ant. Dios lo incluyó todo bajo el dominio del pecado para poder padecerse de nosotros.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor nuestro amparo, ya demasiado mi pueblo es devorado como pan por la arrogancia de los malhechores; no permitas que la esperanza de los desvalidos sea desatendida, y ven pronto a salvarnos. Por Jesucristo nuestro Señor.

Vísperas

SALMODIA

1 ant. El Señor da la victoria a su Ungido.

SALMO 19 Oración por la victoria del rey

Cuantos invocan el nombre del Señor se salvarán. (Hch 2,21)

Que te escuche el Señor el día del peligro,
que te sostenga el nombre del Dios de Jacob;
que te envíe auxilio desde el santuario,

que te apoye desde el monte Sión.

Que se acuerde de todas tus ofrendas,
que le agraden tus sacrificios;
que cumpla el deseo de tu corazón,
que dé éxito a todos tus planes.

Que podamos celebrar tu victoria
y en el nombre de nuestro Dios alzar estandartes;
que el Señor te conceda todo lo que pides.

Ahora reconozco que el Señor
da la victoria a su Ungido,
que lo ha escuchado desde su santo cielo,
con los prodigios de su mano victoriosa.

Unos confían en sus carros,
otros en su caballería;
nosotros invocamos el nombre
del Señor, Dios nuestro.

Ellos cayeron derribados,
nosotros nos mantenemos en pie.

Señor, da la victoria al rey
y escúchanos cuando te invocamos.

Ant. El Señor da la victoria a su Ungido.

ORACIÓN SÁLMICA

Te suplicamos, Señor nuestro rey, por los que en Cristo se consagraron a ti: escúchalos en el día del peligro, protégelos con la fuerza de tu santo nombre y cumple el deseo de su corazón. Por Jesucristo nuestro Señor.

2 ant. Al son de instrumentos cantaremos tu poder.

SALMO 20, 2-8.14 Acción de gracias por la victoria del rey

El Señor resucitado recibió la vida, años que se prolongan sin término. (S. Ireneo)

Señor, el rey se alegra por tu fuerza,

¡y cuanto goza con tu victoria!
Le has concedido el deseo de su corazón,
no le has negado lo que pedían sus labios.

Te adelantaste a bendecirlo con el éxito,
y has puesto en su cabeza una corona de oro fino.
Te pidió vida, y se la has concedido,
años que se prolongan sin término.

Tu victoria ha engrandecido su fama,
lo has vestido de honor y majestad.
Le concedes bendiciones incesantes,
lo colmas de gozo en tu presencia;
porque el rey confía en el Señor,
y con la gracia del Altísimo no fracasará.

Levántate, Señor, con tu fuerza,
y al son de instrumentos cantaremos tu poder.

Ant. Al son de instrumentos cantaremos tu poder.

ORACIÓN SÁLMICA

Dios salvador, que colmaste de gozo a tu Hijo, ciñéndolo de gloria y concediéndole la vida; no rechaces la oración de los que revestiste con su misma dignidad real; satisface todo deseo de su corazón para que, en el afán, puedan experimentar su poderosa salvación. Por Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. Has hecho de nosotros, Señor, un reino de sacerdotes para nuestro Dios.

CÁNTICO Ap 4,11;5,9.10.12 Himno de los redimidos

Eres digno, Señor, Dios nuestro,
de recibir la gloria, el honor y el poder,
porque tú has creado el universo;
porque por tu voluntad lo que no existía fue creado.

Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos,
porque fuiste degollado
y con tu sangre compraste para Dios
hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación;

y has hecho de ellos para nuestro Dios
un reino de sacerdotes,
y reinan sobre la tierra.

Digno es el Cordero degollado
de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría,
la fuerza, el honor, la gloria, y la alabanza.

Ant. Has hecho de nosotros, Señor, un reino de sacerdotes para nuestro Dios.

ORACIÓN SÁLMICA

Padre santo, que hiciste de nosotros un pueblo de profetas y sacerdotes, llamado a ser signo visible de la nueva realidad de tu reino, concédenos vivir en plena comunión contigo, en el sacrificio de alabanza y en el servicio de los hermanos, para ser misioneros y testigos del Evangelio. Por Jesucristo nuestro Señor.

MIÉRCOLES

Oficio de lectura

SALMODIA

1 ant. Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza.

SALMO 17, 2-30 Acción de gracias después de la victoria
En aquel momento, se produjo un gran terremoto (Ap 11, 13).

I

Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza;
Señor, mi roca, mi alcázar, mi libertador.
Dios mío, peña mía, refugio mío, escudo mío,
mi fuerza salvadora, mi baluarte.
Invoco al Señor de mi alabanza
y quedo libre de mis enemigos.

Me cercaban olas mortales,

torrentes destructores me aterraban,
me envolvían las redes del abismo,
me alcanzaban los lazos de la muerte.

En el peligro invoqué al Señor,
grité a mi Dios:
desde su templo él escuchó mi voz,
y mi grito llegó a sus oídos.

Ant. Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor fuerza de liberación por los que te aman, escucha el grito de tus amigos que escogieron amarte sobre todas las cosas, socórrelos y ven a librarlos en el peligro. Por Jesucristo nuestro Señor.

2 ant. El Señor me libró porque me amaba.

II

Entonces tembló y retembló la tierra,
vacilaron los cimientos de los montes,
sacudidos por su cólera;
de su nariz se alzaba una humareda,
de su boca un fuego voraz.
y lanzaba carbones ardiendo.

Inclinó el cielo y bajó
con nubarrones debajo de sus pies;
volaba a caballo de un querubín
cerniéndose sobre las alas del viento,
envuelto en un manto de oscuridad;

como un toldo, lo rodeaban
oscuro aguacero y nubes espesas;
al fulgor de su presencia, las nubes
se deshicieron en granizo y centellas;

y el Señor tronaba desde el cielo,
el Altísimo hacía oír su voz:

disparando sus saetas, los dispersaba,
y sus continuos relámpagos los enloquecían.

El fondo del mar apareció,
y se vieron los cimientos del orbe,
cuando tú, Señor, lanzaste un bramido,
con tu nariz resoplando de cólera.

Desde el cielo alargó la mano y me agarró,
me sacó de las aguas caudalosas,
me libró de un enemigo poderoso,
de adversarios más fuertes que yo.

Me acosaban el día funesto,
pero el Señor fue mi apoyo:
me sacó a un lugar espacioso,
me libró porque me amaba.

Ant. El Señor me libró porque me amaba.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor que alargaste la mano para sacar al apóstol Pedro de las aguas caudalosas, libera a los que escogiste y llamaste con amor de predilección y llévalos mar adentro contigo, para que en la soledad te encuentren a ti, que eres la fortaleza verdadera. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

3 ant. Señor; tú eres mi lámpara, tú alumbras mis tinieblas.

III

El Señor retribuyó mi justicia,
retribuyó la pureza de mis manos,
porque seguí los caminos del Señor
y no me rebelé contra mi Dios;
porque tuve presentes sus mandamientos
y no me aparté de sus preceptos;

le fui enteramente fiel,
guardándome de toda culpa;
el Señor retribuyó mi justicia,

la pureza de mis manos en su presencia.

Con el fiel, tú eres fiel;
 con el íntegro, tú eres íntegro;
 con el sincero, tú eres sincero;
 con el astuto, tú eres sagaz.
 Tú salvas al pueblo afligido
 y humillas los ojos soberbios.

Señor, tú eres mi lámpara;
 Dios mío, tú alumbras mis tinieblas.
 Fiado en ti, me meto en la refriega,
 fiado en mi Dios, asalto la muralla.

Ant. Señor; tú eres mi lámpara, tú alumbras mis tinieblas.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor Dios justo, concede a tu Iglesia ministros de la reconciliación, para que no seamos retribuidos según la justicia de nuestras obras, sino según la abundancia de tu misericordia. Por Jesucristo nuestro Señor.

Laudes

SALMODIA

1 ant. Tu luz, Señor, nos hace ver la luz.

SALMO 35 *Depravación del malvado y bondad de Dios*

El que me sigue no camina en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida. (Jn 8,12)

El malvado escucha en su interior
 un oráculo del pecado:
 «No tengo miedo a Dios,
 ni en su presencia.»
 Porque se hace la ilusión de que su culpa
 no será descubierta ni aborrecida.

Las palabras de su boca son maldad y traición,

renuncia a ser sensato y a obrar bien;
acostado medita el crimen,
se obstina en el mal camino,
no rechaza la maldad.

Señor, tu misericordia llega al cielo,
tu fidelidad hasta las nubes;
tu justicia hasta las altas cordilleras,
tus sentencias son como el océano inmenso.

Tú socorres a hombres y animales;
¡qué inapreciable es tu misericordia, oh Dios!,
los humanos se acogen a la sombra de tus alas;

se nutren de lo sabroso de tu casa,
les das a beber del torrente de tus delicias,
porque en ti está la fuente viva,
y tu luz nos hace ver la luz.

Prolonga tu misericordia con los que te reconocen,
tu justicia con los rectos de corazón;
que no me pisotee el pie del soberbio,
que no me eche fuera la mano del malvado.

Han fracasado los malhechores;
derribados no se pueden levantar.

Ant. Tu luz, Señor, nos hace ver la luz.

ORACIÓN SÁLMICA

Oh Dios, que concedes tu justicia a los rectos de corazón, suba hasta ti nuestra ardiente invocación y baje de las nubes la gracia que será madre de gracias. Por Jesucristo nuestro Señor.

2 ant. Señor, tú eres grande, tu fuerza es invencible.

CÁNTICO Jdt 16,1-2a.13-15 Dios, creador del mundo y protector de su pueblo
Entonaron un cántico nuevo. (Ap 5,9)

¡Alabad a mi Dios con tambores,

elevad cantos al Señor con cítaras,
ofrecedle los acordes de un salmo de alabanza,
ensalza e invocad su nombre!
Porque el Señor es un Dios quebrantador de guerras,
su nombre es el Señor.

Cantaré a mi Dios un cántico nuevo:
Señor, tú eres grande y glorioso,
admirable en tu fuerza, invencible.

Que te sirva toda la creación,
porque tú lo mandaste, y existió;
enviaste tu aliento, y la construiste,
nada puede resistir a tu voz.

Sacudirán las olas los cimientos de los montes,
las peñas en tu presencia se derretirán como cera,
pero tú serás propicio a tus fieles.

Ant. Señor, tú eres grande, tu fuerza es invencible.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor, tú eres grande y glorioso, afianza en su vocación a los que acogieron tu voz y se sometieron dócilmente a la acción de tu Espíritu creador. Por Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. Aclamad a Dios con gritos de júbilo.

SALMO 46 El Señor es rey de todas las cosas
Está sentado a la derecha del Padre, y su reino no tendrá fin.

Pueblos todos, batid palmas,
aclamad a Dios con gritos de júbilo;
porque el Señor es sublime y terrible,
emperador de toda la tierra.

Él nos somete los pueblos
y nos sojuzga las naciones;
él nos escogió por heredad suya:
gloria de Jacob, su amado.

Dios asciende entre aclamaciones;
 el Señor, al son de trompetas:
 tocad para Dios, tocad,
 tocad para nuestro Rey, tocad.

Porque Dios es el rey del mundo:
 tocad con maestría.
 Dios reina sobre las naciones,
 Dios se sienta en su trono sagrado.

Los príncipes de los gentiles se reúnen
 con el pueblo del Dios de Abrahán;
 porque de Dios son los grandes de la tierra,
 y él es excelso.

Ant. Aclamad a Dios con gritos de júbilo.

ORACIÓN SÁLMICA

Oh Dios, tuyos son la fuerza, la grandeza y el poder, renueva la misión de tus apóstoles, para que todos los pueblos aclamen la soberanía de Jesucristo nuestro Señor, elevado a tu diestra. Él vive y reina por los siglos de los siglos.

Hora intermedia

SALMODIA

1 ant. Bendito eres, Señor, enséñame tus leyes.

SALMO 118,9-16 II (Beth)

¿Cómo podrá un joven andar honestamente?
 Cumpliendo tus palabras.

Te busco de todo corazón,
 no consentas que me desvíe de tus mandamientos.
 En mi corazón escondo tus consignas,
 así no pecaré contra ti.

Bendito eres, Señor,
enséñame tus leyes.
Mis labios van enumerando
los mandamientos de tu boca;
mi alegría es el camino de tus preceptos,
más que todas las riquezas.

Medito tus decretos,
y me fijo en tus sendas;
tu voluntad es mi delicia,
no olvidaré tus palabras.

Ant. Bendito eres, Señor, enséñame tus leyes.

ORACIÓN SÁLMICA

Oh Señor, tu Palabra es fuente de alegría, haz que muchos jóvenes, que sienten el anhelo de la belleza superior para su vida, escuchen tu llamada y la guarden celosamente en el corazón. Por Jesucristo nuestro Señor.

2 ant. Mis pies estuvieron firmes en tus caminos, Señor.

SALMO 16 Dios, esperanza del inocente perseguido

En los días de su vida mortal presentó oraciones y súplicas, y fue escuchado. (Hb 5,7)

I

Señor, escucha mi apelación,
atiende a mis clamores,
presta oído a mi súplica,
que en mis labios no hay engaño:
emane de ti la sentencia,
miren tus ojos la rectitud.

Aunque sondees mi corazón,
visitándolo de noche,
aunque me pruebes al fuego,
no encontrarás malicia en mí.

Mi boca no ha faltado
como suelen los hombres;

según tus mandatos, yo me he mantenido
en la senda establecida.
Mis pies estuvieron firmes en tus caminos,
y no vacilaron mis pasos.

Yo te invoco porque tú me respondes, Dios mío;
inclina el oído y escucha mis palabras.
Muestra las maravillas de tu misericordia,
tú que salvas de los adversarios
a quien se refugia a tu derecha.

Guárdame como a las niñas de tus ojos,
a la sombra de tus alas escóndeme
de los malvados que me asaltan,
del enemigo mortal que me cerca.

Ant. Mis pies estuvieron firmes en tus caminos, Señor.

ORACIÓN SÁLMICA

Oh Dios, que con tu palabra nos guardas de las sendas de los malvados y diriges nuestros pasos en el camino del bien; inclina el oído a nuestra súplica y guarda como a las niñas de tus ojos a los pastores de la Iglesia, para que nos guíen siempre en tu camino hasta la contemplación de tu rostro. Por Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. Levántate, Señor, y líbrame.

II

Han cerrado sus entrañas
y hablan con boca arrogante;
ya me rodean sus pasos,
se hacen guiños para derribarme,
como un león ávido de presa,
como un cachorro agazapado en su escondrijo.

Levántate, Señor, hazle frente, doblégalo,
que tu espada me libre del malvado,
y tu mano, Señor, de los mortales;
mortales de este mundo: sea su lote esta vida;

de tu despensa les llenarás el vientre,
se saciarán sus hijos
y dejarán a sus pequeños lo que sobra.

Pero yo con mi apelación vengo a tu presencia,
y al despertar me saciaré de tu semblante.

Ant. Levántate, Señor, y líbrame.

ORACIÓN SÁLMICA

Levántate, Señor, con toda tu fuerza y defiende a tus hijos para que no sucumban cuando están rodeados por el enemigo. Por Jesucristo nuestro Señor.

Vísperas

SALMODIA

1 ant. El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré? †

SALMO 26,1-6 Confianza ante el peligro

Ésta es la morada de Dios con los hombres. (Ap 21,3)

El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré?
† El Señor es la defensa de mi vida,
¿quién me hará temblar?

Cuando me asaltan los malvados
para devorar mi carne,
ellos, enemigos y adversarios,
tropiezan y caen.

Si un ejército acampa contra mí,
mi corazón no tiembla;
si me declaran la guerra,
me siento tranquilo.

Una cosa pido al Señor,
eso buscaré:

habitar en la casa del Señor
por los días de mi vida;
gozar de la dulzura del Señor,
contemplando su templo.

Él me protegerá en su tienda
el día del peligro;
me esconderá en lo escondido de su morada,
me alzaré sobre la roca;

y así levantaré la cabeza
sobre el enemigo que me cerca;
en su tienda ofreceré
sacrificios de aclamación:
cantaré y tocaré para el Señor.

Ant. El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré?

ORACIÓN SÁLMICA

Señor, defensa y amparo de nuestra vida, tú quisiste escoger unos hermanos nuestro para conformarlos a Cristo, morada, refugio y alcázar para los oprimidos; santifica a los misioneros del Evangelio, para que los que buscan tu luz, en el día del peligro encuentren en ellos una válida ayuda. Por Jesucristo nuestro Señor.

2 ant. Tu rostro buscaré, Señor, no me escondas tu rostro.

SALMO 26,7-14

Algunos, poniéndose en pie, daban testimonio contra Jesús. (Mc 14,57)

Escúchame, Señor, que te llamo;
ten piedad, respóndeme.

Oigo en mi corazón: «Buscad mi rostro.»
Tu rostro buscaré, Señor,
no me escondas tu rostro.

No rechaces con ira a tu siervo,
que tú eres mi auxilio;
no me deseches, no me abandones,
Dios de mi salvación.

Si mi padre y mi madre me abandonan,
el Señor me recogerá.

Señor, enséñame tu camino,
guíame por la senda llana,
porque tengo enemigos.

No me entregues a la saña de mi adversario,
porque se levantan contra mí testigos falsos,
que respiran violencia.

Espero gozar de la dicha del Señor
en el país de la vida.

Espera en el Señor, sé valiente,
ten ánimo, espera en el Señor.

Ant. Tu rostro buscaré, Señor, no me escondas tu rostro.

ORACIÓN SÁLMICA

Dios salvador nuestro, que en Jesucristo revelaste tu rostro de Padre y manifestaste el camino que nos conduce a ti, concédenos la luz del Espíritu para que tengamos la fuerza de seguirlo camino de la cruz. Por Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. Él es el primogénito de toda creatura, es el Primero en todo.

CÁNTICO Col 1,12-20 Himno a Cristo, primogénito de toda criatura y primer resucitado de entre los muertos

Damos gracias a Dios Padre,
que nos ha hecho capaces de compartir
la herencia del pueblo santo en la luz.

Él nos ha sacado del dominio de las tinieblas,
y nos ha trasladado al reino de su Hijo querido,
por cuya sangre hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.

Él es imagen de Dios invisible,
 primogénito de toda criatura;
 porque por medio de él
 fueron creadas todas las cosas:
 celestes y terrestres, visibles e invisibles,
 Tronos, Dominaciones, Principados, Potestades;
 todo fue creado por él y para él.

Él es anterior a todo, y todo se mantiene en él.
 Él es también la cabeza del cuerpo: de la Iglesia.
 Él es el principio, el primogénito de entre los muertos,
 y así es el primero en todo.

Porque en él quiso Dios que residiera toda la plenitud.
 Y por él quiso reconciliar consigo todos los seres:
 los del cielo y los de la tierra,
 haciendo la paz por la sangre de su cruz.

Ant. Él es el primogénito de toda creatura, es el Primero en todo.

ORACIÓN SÁLMICA

Padre santo, que nos llamaste a reinar contigo en la justicia y en el amor, líbranos del poder de las tinieblas; haz que caminemos en las huellas de tu Hijo, y como él entreguemos la vida por amor de los hermanos, ciertos de compartir su gloria en el paraíso. Él vive y reina por los siglos de los siglos.

JUEVES

Oficio de lectura

SALMODIA

1 ant. La promesa del Señor es escudo para los que a ella se acogen.

SALMO 17, 31-51 El Señor revela su poder salvador

Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros? (Rom 8, 31).

IV

Perfecto es el camino de Dios,
acendrada es la promesa del Señor;
él es escudo para los que a él se acogen.

¿Quién es dios fuera del Señor?
¿Qué roca hay fuera de nuestro Dios?
Dios me ciñe de valor
y me enseña un camino perfecto.

Él me da pies de ciervo,
y me coloca en las alturas;
él adiestra mis manos para la guerra,
y mis brazos para tensar la ballesta.

Ant. La promesa del Señor es escudo para los que a ella se acogen.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor, escudo defensor para los que a ti se acogen, confirma a todos los que, unidos a tu Hijo, están luchando la buena batalla del Evangelio. Por Jesucristo nuestro Señor.

2 ant. Tu diestra, Señor, me sostuvo.

V

Me dejaste tu escudo protector,
tu diestra me sostuvo,
multiplicaste tus cuidados conmigo.
Ensanchaste el camino a mis pasos,
y no flaquearon mis tobillos;

yo perseguía al enemigo hasta alcanzarlo,
y no me volvía sin haberlo aniquilado:
los derroté, y no pudieron rehacerse,
cayeron bajo mis pies.

Me ceñiste de valor para la lucha,
doblegaste a los que me resistían;

hiciste volver la espalda a mis enemigos,
rechazaste a mis adversarios.

Pedían auxilio, pero nadie los salvaba;
gritaban al Señor, pero no les respondía.
Los reduje a polvo, que arrebatava el viento;
los pisoteaba como barro de las calles.

Me librate de las contiendas de mi pueblo,
me hiciste cabeza de naciones,
un pueblo extraño fue mi vasallo.
Los extranjeros me adulaban,
me escuchaban y me obedecían.

Los extranjeros palidecían
y salían temblando de sus baluartes.

Ant. Tu diestra, Señor, me sostuvo.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor que escuchaste el grito de tu Hijo y en tu amor hacia él extendiste la mano liberándolo de los enemigos, escucha la voz de los que llamaste a la íntima comunión con Cristo y en tu fidelidad no les abandones; ensanche el camino a sus pasos y sostenlos en la hora del peligro. Por Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. Viva el Señor, sea ensalzado mi Dios y Salvador.

VI

Viva el Señor, bendita sea mi Roca,
sea ensalzado mi Dios y Salvador:
el Dios que me dio el desquite
y me sometió los pueblos;

que me libró de mis enemigos,
me levantó sobre los que resistían
y me salvó del hombre cruel.

Por eso te daré gracias entre las naciones, Señor,
y tañeré en honor de tu nombre:

tú diste gran victoria a tu rey,
tuviste misericordia de tu Ungido,
de David y su linaje por siempre.

Ant. Viva el Señor, sea ensalzado mi Dios y Salvador.

ORACIÓN SÁLMICA

Nos unimos, Señor, a la alabanza de todos los hermanos consagrados, que con tu ayuda experimentaron tu victoria en el momento del peligro. Por Jesucristo nuestro Señor.

Laudes

SALMODIA

1 ant. Despertad, cítara y arpa; despertaré a la aurora.

SALMO 56 Oración matutina de un afligido

Este salmo canta la pasión del Señor. (S. Agustín)

Misericordia, Dios mío, misericordia,
que mi alma se refugia en ti;
me refugio a la sombra de tus alas
mientras pasa la calamidad.

Invoco al Dios altísimo,
al Dios que hace tanto por mí:
desde el cielo me enviará la salvación,
confundirá a los que ansían matarme,
enviará su gracia y su lealtad.

Estoy echado entre leones
devoradores de hombres;
sus dientes son lanzas y flechas,
su lengua es una espada afilada.

Elévate sobre el cielo, Dios mío,
y llene la tierra tu gloria.

Han tendido una red a mis pasos
para que sucumbiera;
me han cavado delante una fosa,
pero han caído en ella.

Mi corazón está firme, Dios mío,
mi corazón está firme.
Voy a cantar y a tocar:
despierta, gloria mía;
despertad, cítara y arpa;
despertaré a la aurora.

Te daré gracias ante los pueblos, Señor;
tocaré para ti ante las naciones:
por tu bondad, que es más grande que los cielos;
por tu fidelidad, que alcanza a las nubes.

Elévate sobre el cielo, Dios mío,
y llene la tierra tu gloria.

Ant. Despertad, cítara y arpa; despertaré a la aurora.

ORACIÓN SÁLMICA

Desde lo hondo de nuestro abandono elevamos a ti nuestro grito, Dios altísimo;
apiádate de nosotros, envía desde el cielo hombres santos, signo de tu fidelidad
y ministros de tu gracia. Por Jesucristo nuestro Señor.

2 ant. «Mi pueblo se saciará de mis bienes, dice el Señor.

CÁNTICO Jr 31,10-14 Felicidad del pueblo redimido

Jesús iba a morir... para reunir a los hijos de Dios dispersos. (Jn 11,51.52)

Escuchad, pueblos, la palabra del Señor,
anunciadla en las islas remotas:
«El que dispersó a Israel lo reunirá,
lo guardará como un pastor a su rebaño;
porque el Señor redimió a Jacob,
lo rescató de una mano más fuerte.»

Vendrán con aclamaciones a la altura de Sión,

afluirán hacia los bienes del Señor:
 hacia el trigo y el vino y el aceite,
 y los rebaños de ovejas y de vacas;
 su alma será como un huerto regado,
 y no volverán a desfallecer.

Entonces se alegrará la doncella en la danza,
 gozarán los jóvenes y los viejos;
 convertiré su tristeza en gozo,
 los alegraré y aliviaré sus penas;
 alimentaré a los sacerdotes con enjundia,
 y mi pueblo se saciará de mis bienes.

Ant. «Mi pueblo se saciará de mis bienes, dice el Señor.

ORACIÓN SÁLMICA

Dios libertador y salvador nuestro, que en Cristo buen pastor reuniste tu rebaño que estaba disperso, envía tu Espíritu y suscita pastores santos que conduzcan al redil las ovejas que aún no te conocen, para que, todos reunidos en la única Iglesia, bajo la guía del único pastor, podamos saciarnos con el trigo y el vino nuevo de tu reino. Por Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. Grande es el Señor y muy digno de alabanza en la ciudad de nuestro Dios.
 †

SALMO 47 Himno a la gloria de Dios en Jerusalén

Me transportó en éxtasis a un monte altísimo, y me enseñó la ciudad santa, Jerusalén. (Ap 21,10)

Grande es el Señor y muy digno de alabanza
 en la ciudad de nuestro Dios,
 † su monte santo, altura hermosa,
 alegría de toda la tierra:

el monte Sión, vértice del cielo,
 ciudad del gran rey;
 entre sus palacios,
 Dios descuella como un alcázar.

Mirad: los reyes se aliaron

para atacarla juntos;
pero, al verla, quedaron aterrados
y huyeron despavoridos;

allí los agarró un temblor
y dolores como de parto;
como un viento del desierto,
que destroza las naves de Tarsis.

Lo que habíamos oído lo hemos visto
en la ciudad del Señor de los ejércitos,
en la ciudad de nuestro Dios:
que Dios la ha fundado para siempre.

Oh Dios, meditamos tu misericordia
en medio de tu templo:
como tu renombre, oh Dios, tu alabanza
llega al confín de la tierra;

tu diestra está llena de justicia:
el monte Sión se alegra,
las ciudades de Judá se gozan
con tus sentencias.

Dad la vuelta en torno a Sión,
contando sus torreones;
fijaos en sus baluartes,
observad sus palacios,

para poder decirle a la próxima generación:
«Éste es el Señor, nuestro Dios.»
Él nos guiará por siempre jamás.

3 ant. Grande es el Señor y muy digno de alabanza en la ciudad de nuestro Dios.

ORACIÓN SÁLMICA

Oh Dios, tú solo eres grande y muy digno de alabanza; nos alegramos meditando tu misericordia que usaste para con nosotros, santo templo tuyo, y te alabamos porque en las vicisitudes de la historia siempre nos defiendes y conduces a través del ministerio de tus pastores. Por Jesucristo nuestro Señor.

Hora intermedia

SALMODIA

1 ant. Ábreme los ojos, Señor, y contemplaré las maravillas de tu voluntad.

SALMO 118,17-24 III (Ghimel)

Haz bien a tu siervo: viviré
y cumpliré tus palabras;
ábreme los ojos, y contemplaré
las maravillas de tu voluntad;
soy un forastero en la tierra:
no me ocultes tus promesas.

Mi alma se consume, deseando
continuamente tus mandamientos;
reprendes a los soberbios,
malditos los que se apartan de tus mandatos.

Aleja de mí las afrentas y el desprecio,
porque observo tus preceptos;
aunque los nobles se sienten a murmurar de mí,
tu siervo medita tus leyes;
tus preceptos son mi delicia,
tus decretos son mis consejeros.

Ant. Ábreme los ojos, Señor, y contemplaré las maravillas de tu voluntad.

ORACIÓN SÁLMICA

Sé bueno, Señor con los que llamaste a tu servicio; haz que en la prueba mediten tus leyes y en tus preceptos encuentren su delicia. Por Jesucristo nuestro Señor.

2 ant. Haz, Señor, que camine con lealtad.

SALMO 24 Oración por toda clase de necesidades
La esperanza no defrauda. (Rm 5,5)

I

A ti, Señor, levanto mi alma;
Dios mío, en ti confío,
no quede yo defraudado,
que no triunfen de mí mis enemigos;
pues los que esperan en ti no quedan defraudados,
mientras que el fracaso malogra a los traidores.

Señor, enséñame tus caminos,
instrúyeme en tus sendas:
haz que camine con lealtad;
enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador,
y todo el día te estoy esperando.

Recuerda, Señor, que tu ternura
y tu misericordia son eternas;
no te acuerdes de los pecados
ni de las maldades de mi juventud;
acuérdate de mí con misericordia,
por tu bondad, Señor.

El Señor es bueno y es recto,
y enseña el camino a los pecadores;
hace caminar a los humildes con rectitud,
enseña su camino a los humildes.

Las sendas del Señor son misericordia y lealtad
para los que guardan su alianza y sus mandatos.
Por el honor de tu nombre, Señor,
perdona mis culpas, que son muchas.

Ant. Haz, Señor, que camine con lealtad.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor Dios, tú eres bueno, porque no te acuerdas de nuestros pecados, sino de tu amor y fidelidad. Mira con misericordia a tu pueblo humilde y pobre, no defraudes nuestra esperanza, guárdanos e instrúyenos por medio de los que consagraste, para que podamos entrar en tu salvación. Por Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. Mírame, oh Dios, y sácame de mis tribulaciones, que estoy solo y afligido.

II

¿Hay alguien que tema al Señor?
Él le enseñará el camino escogido:
su alma vivirá feliz,
su descendencia poseerá la tierra.

El Señor se confía con sus fieles
y les da a conocer su alianza.
Tengo los ojos puestos en el Señor,
porque él saca mis pies de la red.

Mírame, oh Dios, y ten piedad de mí,
que estoy solo y afligido.
Ensancha mi corazón oprimido
y sácame de mis tribulaciones.

Mira mis trabajos y mis penas
y perdona todos mis pecados;
mira cuántos son mis enemigos,
que me detestan con odio cruel.

Guarda mi vida y líbrame,
no quede yo defraudado de haber acudido a ti.
La inocencia y la rectitud me protegerán,
porque espero en ti.

Salva, oh Dios, a Israel
de todos sus peligros.

Ant. Mírame, oh Dios, y sácame de mis tribulaciones, que estoy solo y afligido.

ORACIÓN SÁLMICA

Padre santo, que en Jesucristo nos hiciste conocer tu alianza, haz que vivamos en tu santo temor para que con docilidad sigamos el camino que trazaste para cada uno de nosotros. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

Vísperas

SALMODIA

1 ant. Señor, Dios mío, a ti grité, y tú me sanaste; te daré gracias por siempre.

SALMO 29 Acción de gracias por la curación de un enfermo en peligro de muerte
Cristo, después de su gloriosa resurrección, da gracias al Padre. (Casiodoro)

Te ensalzaré, Señor, porque me has librado
y no has dejado que mis enemigos se rían de mí.

Señor, Dios mío, a ti grité,
y tú me sanaste.
Señor, sacaste mi vida del abismo,
me hiciste revivir cuando bajaba a la fosa.

Tañed para el Señor, fieles suyos,
dad gracias a su nombre santo;
su cólera dura un instante;
su bondad, de por vida;
al atardecer nos visita el llanto;
por la mañana, el júbilo.

Yo pensaba muy seguro:
«No vacilaré jamás.»
Tu bondad, Señor, me aseguraba
el honor y la fuerza;
pero escondiste tu rostro,
y quedé desconcertado.

A ti, Señor, llamé,
supliqué a mi Dios:
«¿Qué ganas con mi muerte,
con que yo baje a la fosa?

¿Te va a dar gracias el polvo,
o va a proclamar tu lealtad?
Escucha, Señor, y ten piedad de mí;
Señor, socórreme.»

Cambiaste mi luto en danzas,
me desataste el sayal y me has vestido de fiesta;
te cantará mi alma sin callarse.
Señor, Dios mío, te daré gracias por siempre.

Ant. Señor, Dios mío, a ti grité, y tú me sanaste; te daré gracias por siempre.

ORACIÓN SÁLMICA

Dios de bondad, que después de haber hecho experimentar a tu hijo el luto de la noche, lo coronaste por la mañana con la alegría de la resurrección, no escondas tu rostro y ven en nuestro socorro; envía los ministros del Cristo resucitado para que, participando a los santos misterios podamos tener la seguridad que el sayal de nuestro luto será cambiado en el vestido de fiesta de la vida inmortal. Por Jesucristo nuestro Señor.

2 ant. Dichoso el hombre a quien el Señor no le apunta el delito.

SALMO 31 Acción de gracias de un pecador perdonado

David llama dichoso al hombre a quien Dios otorga la justificación prescindiendo de sus obras. (Rm 4,6)

Dichoso el que está absuelto de su culpa,
a quien le han sepultado su pecado;
dichoso el hombre a quien el Señor
no le apunta el delito.

Mientras callé se consumían mis huesos,
rugiendo todo el día,
porque día y noche tu mano
pesaba sobre mí;
mi savia se me había vuelto un fruto seco.

Había pecado, lo reconocí,
no te encubrí mi delito;
propuse: «Confesaré al Señor mi culpa»,
y tú perdonaste mi culpa y mi pecado.

Por eso, que todo fiel te suplique
en el momento de la desgracia:

la crecida de las aguas caudalosas
no lo alcanzará.

Tú eres mi refugio, me libras del peligro,
me rodeas de cantos de liberación.

—Te instruiré y te enseñaré el camino que has de seguir,
fijaré en ti mis ojos.

No seáis irracionales como caballos y mulos,
cuyo brío hay que domar con freno y brida;
si no, no puedes acercarte.

Los malvados sufren muchas penas;
al que confía en el Señor,
la misericordia lo rodea.

Alegraos, justos, y gozad con el Señor;
aclamadlo, los de corazón sincero.

Ant. Dichoso el hombre a quien el Señor no le apunta el delito.

ORACIÓN SÁLMICA

Padre santo, que te compadeces del hombre pecador y no apuntas el delito al hombre arrepentido, te alabamos porque, gracias al ministerio de los presbíteros, perdonas nuestras culpas, nos indicas el camino que hemos de seguir y nos haces experimentar la dicha de la salvación. Por Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. El Señor le dio el poder, el honor y el reino, y todos los pueblos le servirán.

CÁNTICO Ap 11, 17-18;12,10b-12a El juicio de Dios

Gracias te damos, Señor Dios omnipotente,
el que eres y el que eras,
porque has asumido el gran poder
y comenzaste a reinar.

Se encolerizaron las gentes,

llegó tu cólera,
y el tiempo de que sean juzgados los muertos,
y de dar el galardón a tus siervos, los profetas,
y a los santos y a los que temen tu nombre,
y a los pequeños y a los grandes,
y de arruinar a los que arruinaron la tierra.

Ahora se estableció la salud y el poderío,
y el reinado de nuestro Dios,
y la potestad de su Cristo;
porque fue precipitado
el acusador de nuestros hermanos,
el que los acusaba ante nuestro Dios día y noche.

Ellos le vencieron en virtud de la sangre del Cordero
y por la palabra del testimonio que dieron,
y no amaron tanto su vida que temieran la muerte.
Por esto, estad alegres, cielos,
y los que moráis en sus tiendas.

Ant. El Señor le dio el poder, el honor y el reino, y todos los pueblos le servirán.

ORACIÓN SÁLMICA

Te damos gracias, Señor Dios todopoderoso, porque, en la muerte y resurrección de tu Hijo, no hiciste prevalecer el mal sobre el bien; te pedimos que recompenses con la vida eterna a tus siervos que, por amor del reino, no amaron tanto su vida que temieran la muerte. Por Jesucristo nuestro Señor.

VIERNES

Oficio de lectura

SALMODIA

1 ant. Levántate, Señor, y ven en mi auxilio.

SALMO 34, 1-2. 3c. 9-19. 22-24a. 27-28 Súplica contra los perseguidores injustos

Se reunieron... y decidieron prender a Jesús a traición y darle muerte (Mt 26, 34).

I

Pelea, Señor, contra los que me atacan,
guerrea contra los que me hacen guerra;
empuña el escudo y la adarga,
levántate y ven en mi auxilio;
di a mi alma:
“yo soy tu victoria”.

Y yo me alegraré con el Señor,
gozando de su victoria;
todo mi ser proclamará:
“Señor, ¿quién como tú,
que defiendes al débil del poderoso,
al pobre y humilde del explotador?”.

Se presentaban testigos violentos:
me acusaban de cosas que ni sabía,
me pagaban mal por bien,
dejándome desamparado.

Ant. Levántate, Señor, y ven en mi auxilio.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor, nadie es como tú, que liberas al débil del poderoso, ven a socorrer a tus pobres y humildes y defiéndelos, enviando entre ellos hombres y mujeres generosos que carguen con su debilidad. Por Jesucristo nuestro Señor.

2 ant. Juzga, Señor, y defiende mi causa, tú que eres poderoso.

II

Yo, en cambio, cuando estaban enfermos,
me vestía de saco,
me mortificaba con ayunos
y desde dentro repetía mi oración.

Como por un amigo o por un hermano,

andaba triste;
cabizbajo y sombrío,
como quien llora a su madre.

Pero, cuando yo tropecé, se alegraron,
se juntaron contra mí
y me golpearon por sorpresa;
me laceraban sin cesar.

Cruelmente se burlaban de mí,
rechinando los dientes de odio.

Ant. Juzga, Señor, y defiende mi causa, tú que eres poderoso.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor, nadie es como tú, que defiendes al débil del poderoso, al pobre y humilde del explotador; no te quedes mirando la miseria de tus siervos, y levántate en tu poder: no te calles, sino ven en nuestro auxilio y siempre cantaremos tu alabanza. Por Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. Mi lengua anunciará tu justicia, todos los días te alabaré, Señor.

III

Señor, ¿cuándo vas a mirarlo?
Defiende mi vida de los que rugen,
mi único bien, de los leones,

y te daré gracias en la gran asamblea,
te alabaré entre la multitud del pueblo.

Que no canten victoria mis enemigos traidores,
que no hagan guiños a mi costa
los que me odian sin razón.

Señor, tú lo has visto, no te calles,
Señor, no te quedes a distancia;
despierta, levántate, Dios mío,
Señor mío, defiende mi causa.

Que canten y se alegren
 los que desean mi victoria,
 que repitan siempre: "Grande es el Señor"
 los que desean la paz a tu siervo.

Mi lengua anunciará tu justicia,
 todos los días te alabaré.

Ant. Mi lengua anunciará tu justicia, todos los días te alabaré, Señor.

ORACIÓN SÁLMICA

Oh Dios, tu Hijo se compadeció ante las muchedumbres abandonadas y extenuadas, como ovejas que no tienen pastor, y no dudó en entregar su vida por nosotros; infunde en nuestro corazón tu espíritu compasivo para que no quedemos insensibles ante Él que pide auxilio con la voz de los pobres. Él vive y reina por los siglos de los siglos.

Laudes

SALMODIA

1 ant. Aceptarás los sacrificios, ofrendas y holocaustos, sobre tu altar, Señor.

SALMO 50 Misericordia, Dios mío

Renovaos en la mente y en el espíritu y vestíos de la nueva condición humana. (Ef 4,23-24)

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
 por tu inmensa compasión borra mi culpa;
 lava del todo mi delito,
 limpia mi pecado.

Pues yo reconozco mi culpa,
 tengo siempre presente mi pecado:
 contra ti, contra ti solo pequé,
 cometí la maldad que aborreces.

En la sentencia tendrás razón,
 en el juicio resultarás inocente.
 Mira, en la culpa nací,

pecador me concibió mi madre.

Te gusta un corazón sincero,
y en mi interior me inculcas sabiduría.
Rocíame con el hisopo: quedaré limpio;
lávame: quedaré más blanco que la nieve.

Hazme oír el gozo y la alegría,
que se alegren los huesos quebrantados.
Aparta de mi pecado tu vista,
borra en mí toda culpa.

Oh, Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;
no me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu.

Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso:
enseñaré a los malvados tus caminos,
los pecadores volverán a ti.

Líbrame de la sangre, oh Dios,
Dios, Salvador mío,
y cantará mi lengua tu justicia.
Señor me abrirás los labios,
y mi boca proclamará tu alabanza.

Los sacrificios no te satisfacen:
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.
Mi sacrificio es un espíritu quebrantado;
un corazón quebrantado y humillado,
tú no lo desprecias.

Señor, por tu bondad, favorece a Sión,
reconstruye las murallas de Jerusalén:
entonces aceptarás los sacrificios rituales,
ofrendas y holocaustos,
sobre tu altar se inmolarán novillos.

Ant. Aceptarás los sacrificios, ofrendas y holocaustos, sobre tu altar, Señor.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor, Dios justo y rico en misericordia, que para borrar nuestras culpas no quisiste ni ofrendas ni holocaustos, sino el sacrificio espiritual de tu Hijo, que se hizo obediente hasta la muerte en la cruz, envía a tu Iglesia numerosos y santos sacerdotes para que tu pueblo, santificado y reunido por su ministerio, pueda ofrecerse con Cristo, hostia viva y santa para la salvación del mundo. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

2 ant. Con el Señor triunfará y se gloriará la estirpe de Israel.

CÁNTICO, Is 45,15-26 *Que los pueblos todos se conviertan al Señor*

Al nombre de Jesús toda rodilla se doble. (Flp 2,10)

Es verdad: tú eres un Dios escondido,
el Dios de Israel, el Salvador.
Se avergüenzan y se sonrojan todos por igual,
se van avergonzados los fabricantes de ídolos;
mientras el Señor salva a Israel
con una salvación perpetua,
para que no se avergüencen ni se sonrojen nunca jamás.

Así dice el Señor, creador del cielo
—él es Dios—,
él modeló la tierra
la fabricó y la afianzó;
no la creó vacía,
sino que la formó habitable:
«Yo soy el Señor, y no hay otro.»

No te hablé a escondidas,
en un país tenebroso,
no dije a la estirpe de Jacob:
«Buscadme en el vacío.»

Yo soy el Señor que pronuncia sentencia
y declara lo que es justo.
Reuníos, venid, acercaos juntos,
supervivientes de las naciones.
No discurren los que llevan su ídolo de madera

y rezan a un dios que no puede salvar.

Declarad, aducid pruebas,
que deliberen juntos:
¿Quién anunció esto desde antiguo,
quién lo predijo desde entonces?
¿No fui yo, el Señor?
—No hay otro Dios fuera de mí—.

Yo soy un Dios justo y salvador,
y no hay ninguno más.

Volveos hacia mí para salvaros,
confines de la tierra,
pues yo soy Dios, y no hay otro.

Yo juro por mi nombre,
de mi boca sale una sentencia,
una palabra irrevocable.
«Ante mí se doblará toda rodilla,
por mí jurará toda lengua»;
dirán: «Sólo el Señor
tiene la justicia y el poder.»

A él vendrán avergonzados
los que se enardecían contra él;
con el Señor triunfará y se gloriará
la estirpe de Israel.

Ant. Con el Señor triunfará y se gloriará la estirpe de Israel.

ORACIÓN SÁLMICA

Dios justo y salvador, que llamas los pueblos a ti para que consigan la salvación, suscita heraldos del Evangelio para que todos los hombres, abandonados sus ídolos, descubran en ti el único y verdadero Dios y doblen la rodilla ante el que constituiste salvador: Jesucristo nuestro Señor. Él vive y reina por los siglos de los siglos.

3 ant. Entrad en la presencia del Señor con aclamaciones.

SALMO 99 Alegría de los que entran en el templo

El Señor manda que los redimidos entonen un himno de victoria. (San Atanasio)

Aclama al Señor, tierra entera,
servid al Señor con alegría,
entrad en su presencia con vítores.

Sabed que el Señor es Dios:
que él nos hizo y somos suyos,
su pueblo y ovejas de su rebaño.

Entrad por sus puertas con acción de gracias,
por sus atrios con himnos,
dándole gracias y bendiciendo su nombre:

«El Señor es bueno,
su misericordia es eterna,
su fidelidad por todas las edades.»

Ant. Entrad en la presencia del Señor con aclamaciones.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor y Dios bueno, tu misericordia es eterna; concede a los que entraron por la puerta de tu santuario que te sirvan con alegría. Por Jesucristo nuestro Señor.

Hora intermedia

SALMODIA

1 ant. Correré por el camino de tus mandatos cuando me ensanches el corazón.

SALMO 118,25-32 IV (Daleth)

Mi alma está pegada al polvo:
reaníame con tus palabras;
te expliqué mi camino, y me escuchaste:
enséñame tus leyes;
instrúyeme en el camino de tus decretos,

y meditaré tus maravillas.

Mi alma llora de tristeza,
consuélame con tus promesas;
apártame del camino falso,
y dame la gracia de tu voluntad;
escogí el camino verdadero,
deseé tus mandamientos.

Me apegué a tus preceptos,
Señor, no me defraudes;
correré por el camino de tus mandatos
cuando me ensanches el corazón.

Ant. Correré por el camino de tus mandatos cuando me ensanches el corazón.

ORACIÓN SÁLMICA

Dios y Padre de la vida, fuente de la verdadera sabiduría, haz que todos los hombres, desde oriente hasta el ocaso encuentren el verdadero amor corriendo por el camino de tus mandatos. Por Jesucristo nuestro Señor.

2 ant. Confiando en el Señor, no me he desviado.

SALMO 25 Oración confiada del inocente

Dios nos eligió en la persona de Cristo para que fuésemos santos e irreprochables ante él por el amor. (Ef 1,4)

Hazme justicia, Señor, que camino en la inocencia;
confiando en el Señor, no me he desviado.

Escrútame, Señor, ponme a prueba,
sondea mis entrañas y mi corazón,
porque tengo ante los ojos tu bondad,
y camino en tu verdad.

No me siento con gente falsa,
no me junto con mentirosos;
detesto las bandas de malhechores,
no tomo asiento con los impíos.

Lavo en la inocencia mis manos,
y rodeo tu altar, Señor,
proclamando tu alabanza,
enumerando tus maravillas.

Señor, yo amo la belleza de tu casa,
el lugar donde reside tu gloria.

No arrebatas mi alma con los pecadores,
ni mi vida con los sanguinarios,
que en su izquierda llevan infamias,
y su derecha está llena de sobornos.

Yo, en cambio, camino en la integridad;
sálvame, ten misericordia de mí.
Mi pie se mantiene en el camino llano;
en la asamblea bendeciré al Señor.

Ant. Confiando en el Señor, no me he desviado.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor, que quisiste que los religiosos fuesen en modo especial hombres y mujeres de tu santuario, vinculándolos al lugar donde reside tu gloria; haz que los consagrados atestigüen ante los hombres la belleza y la importancia del culto divino y del lugar en que se celebran los santos misterios. Por Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. En el Señor confía mi corazón, él me socorrió.

SALMO 27,1-3.6-9 Súplica y acción de gracias
Padre, te doy gracias porque me has escuchado. (Jn 11,41)

A ti, Señor, te invoco;
Roca mía, no seas sordo a mi voz;
que, si no me escuchas, seré igual
que los que bajan a la fosa.

Escucha mi voz suplicante
cuando te pido auxilio,
cuando alzo las manos

hacia tu santuario.

No me arrebatas con los malvados
ni con los malhechores,
que hablan de paz con el prójimo,
pero llevan la maldad en el corazón.

Bendito el Señor, que escuchó
mi voz suplicante;
el Señor es mi fuerza y mi escudo:
en él confía mi corazón;
me socorrió, y mi corazón se alegra
y le canta agradecido.

El Señor es fuerza para su pueblo,
apoyo y salvación para su Ungido.
Salva a tu pueblo y bendice tu heredad,
sé su pastor y llévalos siempre.

Ant. En el Señor confía mi corazón, él me socorrió.

ORACIÓN SÁLMICA

A ti clamamos, Señor, escucha nuestra voz suplicante. No necesitamos cosas, sino anunciadores de tu Palabra: no te quedes en silencio porque si tú no hablas, pereceremos en las tinieblas. Por Jesucristo nuestro Señor.

Vísperas

SALMODIA

1 ant. Sáname, Señor, porque he pecado contra ti.

SALMO 40 Oración de un enfermo

Uno de vosotros me va a entregar: uno que está comiendo conmigo. (Mc 14,18)

Dichoso el que cuida del pobre y desvalido;
en el día aciago lo pondrá a salvo el Señor.

El Señor lo guarda y lo conserva en vida,

para que sea dichoso en la tierra,
y no lo entrega a la saña de sus enemigos.

El Señor lo sostendrá en el lecho del dolor,
calmará los dolores de su enfermedad.

Yo dije: «Señor, ten misericordia,
sáname, porque he pecado contra ti.»

Mis enemigos me desean lo peor:
«A ver si se muere, y se acaba su apellido.»

El que viene a verme habla con fingimiento,
disimula su mala intención,
y, cuando sale afuera, la dice.

Mis adversarios se reúnen a murmurar contra mí,
hacen cálculos siniestros:
«Padece un mal sin remedio,
se acostó para no levantarse.»

Incluso mi amigo, de quien yo me fiaba,
que compartía mi pan,
es el primero en traicionarme.

Pero tú, Señor, apiádate de mí,
haz que pueda levantarme,
para que yo les dé su merecido.

En esto conozco que me amas:
en que mi enemigo no triunfa de mí.

A mí, en cambio, me conservas la salud,
me mantienes siempre en tu presencia.

Bendito el Señor, Dios de Israel,
ahora y por siempre. Amén, amén.

Ant. Sáname, Señor, porque he pecado contra ti.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor Dios nuestro, en plan misterioso de tu amor dejaste que tu Unigénito fuese traicionado por uno de sus amigos y condenado entre los insultos de los enemigos; por los méritos de su gloriosa pasión, concede a la Iglesia numerosos y santos sacerdotes, para que los frutos de su muerte redentora se extiendan a todos los hombres y en toda la tierra sea alabado tu nombre. Por Jesucristo nuestro Señor.

2 ant. El Señor de los ejércitos está con nosotros, nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

SALMO 45 Dios, refugio y fortaleza de su pueblo

Le pondrá por nombre Emmanuel, que significa «Dios-con-nosotros». (Mt 1,23)

Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza,
poderoso defensor en el peligro.

Por eso no tememos aunque tiemble la tierra,
y los montes se desplomen en el mar.

Que hiervan y bramen sus olas,
que sacudan a los montes con su furia:

El Señor de los ejércitos está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

El correr de las acequias alegra la ciudad de Dios,
el Altísimo consagra su morada.

Teniendo a Dios en medio, no vacila;
Dios la socorre al despuntar la aurora.

Los pueblos se amotinan, los reyes se rebelan;
pero él lanza su trueno, y se tambalea la tierra.

El Señor de los ejércitos está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

Venid a ver las obras del Señor,

las maravillas que hace en la tierra:

Pone fin a la guerra hasta el extremo del orbe,
rompe los arcos, quiebra las lanzas,
prende fuego a los escudos.

«Rendíos, reconoced que yo soy Dios:
más alto que los pueblos, más alto que la tierra.»

El Señor de los ejércitos está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

Ant. El Señor de los ejércitos está con nosotros, nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

ORACIÓN SÁLMICA

Oh Señor, que en Jesucristo te hiciste el Dios-con-nosotros y edificaste a tu Iglesia fundándola en él, piedra viva, envía desde el cielo los continuadores de su obra, para que fortalezcan la ciudad santa con la palabra y el ejemplo, la alegren con el agua viva que brota del trono del Cordero y narren a todas las gentes tus maravillas. Por Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. Vendrán todas las naciones y se postrarán en tu acatamiento, Señor.

CÁNTICO Ap 15,3-4 Himno de adoración

Grandes y maravillosas son tus obras,
Señor, Dios omnipotente,
justos y verdaderos tus caminos,
¡oh Rey de los siglos!

¿Quién no temerá, Señor,
y glorificará tu nombre?
Porque tú solo eres santo,
porque vendrán todas las naciones
y se postrarán en tu acatamiento,
porque tus juicios se hicieron manifiestos.

Ant. Vendrán todas las naciones y se postrarán en tu acatamiento, Señor.

ORACIÓN SÁLMICA

Dios santo y todopoderoso, en la Pascua de tu Hijo inauguraste la nueva alianza; concédenos la fuerza del Espíritu, para que podamos proclamar la grandeza de tu amor y apresurar, con nuestras obras, la realización de tu plan de salvación. Por Jesucristo nuestro Señor.

SÁBADO**Oficio de lectura****SALMODIA**

1 ant. Quien se haga pequeño como un niño, ése es el más grande en el reino de los cielos.

SALMO 130 Abandono confiado en los brazos de Dios

Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón (Mt 11, 29).

Señor, mi corazón no es ambicioso,
ni mis ojos altaneros;
no pretendo grandezas
que superan mi capacidad;
sino que acallo y modero mis deseos,
como un niño en brazos de su madre.

Espera Israel en el Señor
ahora y por siempre.

Ant. Quien se haga pequeño como un niño, ése es el más grande en el reino de los cielos.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor esperanza de Israel, preserva del orgullo el corazón de los que amaste con predilección, para que no confíen en sus fuerzas, sino que se abandonen serenamente en tus manos. Por Jesucristo nuestro Señor.

2 ant. Dios mío, con alegre y sincero corazón te lo he entregado todo.

SALMO 131 Promesas a la casa de David

El Señor Dios le dará el trono de David, su padre (Lc 1, 32).

I

Señor, tenle en cuenta a David
 todos sus afanes:
 cómo juró al Señor
 e hizo voto al Fuerte de Jacob:

“No entraré bajo el techo de mi casa,
 no subiré al lecho de mi descanso,
 no daré sueño a mis ojos,
 ni reposo a mis párpados,
 hasta que encuentre un lugar para el Señor,
 una morada para el fuerte de Jacob”.

Oímos que estaba en Éfrata,
 lo encontramos en el Soto de Jaar:
 entremos en su morada,
 postrémonos ante el estrado de sus pies.

Levántate, Señor, ven a tu mansión,
 ven con el arca de tu poder:
 que tus sacerdotes se vistan de gala,
 que tus fieles vitoreen.
 Por amor a tu siervo David,
 no niegues audiencia a tu Ungido.

Ant. Dios mío, con alegre y sincero corazón te lo he entregado todo.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor Dios nuestro, concédenos encontrar un lugar para ti en nuestro corazón, para que, vestidos tus sacerdotes de salvación y saciados de pan los pobres, florezca entre nosotros tu santidad. Por Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. El Señor ha jurado a David una promesa: «Tu reino permanecerá eternamente.»

II

El Señor ha jurado a David
una promesa que no retractará:
“A uno de tu linaje
pondré sobre tu trono.

Si tus hijos guardan mi alianza
y los mandatos que les enseñé,
también sus hijos, por siempre,
se sentarán sobre tu trono”.

Porque el Señor ha elegido a Sión,
ha deseado vivir en ella:
“Esta es mi mansión por siempre,
aquí viviré, porque la deseo.

Bendeciré sus provisiones,
a sus pobres los saciaré de pan,
vestiré a sus sacerdotes de gala,
y sus fieles aclamarán con vítores.

Haré germinar el vigor de David,
enciendo una lámpara para mi Ungido.
A sus enemigos los vestiré de ignominia,
sobre él brillará mi diadema”.

Ant. El Señor ha jurado a David una promesa: «Tu reino permanecerá eternamente.»

ORACIÓN SÁLMICA

Señor, resplandezca en la Iglesia, que elegiste por tu morada, la lámpara de tu Ungido; viste a tus sacerdotes de justicia, para que los redimidos, fieles a la nueva alianza, exulten por tu gloria. Por Jesucristo nuestro Señor.

Laudes

SALMODIA

1 ant. Me adelanto a la aurora pidiendo auxilio.

SALMO 118, 145-152 XIX (Coph)

Te invoco de todo corazón:
respóndeme, Señor, y guardaré tus leyes;
a ti grito: sálvame,
y cumpliré tus decretos;
me adelanto a la aurora pidiendo auxilio,
esperando tus palabras.

Mis ojos se adelantan a las vigias,
meditando tu promesa;
escucha mi voz por tu misericordia,
con tus mandamientos dame vida;
ya se acercan mis inicuos perseguidores,
están lejos de tu voluntad.

Tú, Señor, estás cerca,
y todos tus mandatos son estables;
hace tiempo comprendí que tus preceptos
los fundaste para siempre.

Ant. Me adelanto a la aurora pidiendo auxilio.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor, que estás cerca a los perseguidos, escucha el grito de quien, esperando en tu Palabra, pide ser salvado; envía a tu Iglesia los operadores de la salvación y guardaremos tus leyes. Por Jesucristo nuestro Señor.

2 ant. Mi fuerza y mi poder es el Señor, él fue mi salvación.

CÁNTICO Ex 15,1-4.8-13.17-18 Himno a Dios, después de la victoria del mar Rojo
Los que habían vencido a la fiera cantaban el cántico de Moisés, el siervo de Dios. (Ap 15,2-3)

Cantaré al Señor, sublime es su victoria,
caballos y carros ha arrojado en el mar.
Mi fuerza y mi poder es el Señor,
él fue mi salvación.

Él es mi Dios: yo lo alabaré;
el Dios de mis padres: yo lo ensalzaré.
El Señor es un guerrero,
su nombre es «El Señor».

Los carros del Faraón los lanzó al mar,
ahogó en el mar Rojo a sus mejores capitanes.

Al sople de tu nariz, se amontonaron las aguas,
las corrientes se alzaron como un dique,
las olas se cuajaron en el mar.

Decía el enemigo: «Los perseguiré y alcanzaré,
repartiré el botín, se saciará mi codicia,
empuñaré la espada, los agarrará mi mano.»

Pero sopló tu aliento, y los cubrió el mar,
se hundieron como plomo en las aguas formidables.

¿Quién como tú, Señor, entre los dioses?
¿Quién como tú, terrible entre los santos,
temible por tus proezas, autor de maravillas?

Extendiste tu diestra: se los tragó la tierra;
guiaste con misericordia a tu pueblo rescatado,
los llevaste con tu poder hasta tu santa morada.

Los introduces y los plantas en el monte de tu heredad,
lugar del que hiciste tu trono, Señor;
santuario, Señor, que fundaron tus manos.
El Señor reina por siempre jamás.

Ant. Mi fuerza y mi poder es el Señor, él fue mi salvación.

ORACIÓN SÁLMICA

Dios admirable triunfador, que a través de Moisés rescataste a tu pueblo de Egipto, suba a ti nuestra alabanza, para que por medio de los que llamaste a continuar la obra de tu Ungido, nos libere de la esclavitud del pecado y nos introduzcas en la tierra prometida. Por Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. Alabad al Señor, todas las naciones. †

SALMO 116 Invitación universal a la alabanza divina

Los gentiles alaban a Dios por su misericordia (cf. Rm 15,9)

Alabad al Señor, todas las naciones,
† aclamadlo, todos los pueblos.

Firme es su misericordia con nosotros,
su fidelidad dura por siempre.

Ant. Alabad al Señor, todas las naciones.

ORACIÓN SÁLMICA

Oh Dios, que por un don de tu amor nos llamas a darte gracias, y quieres que en la alabanza a ti, creador nuestro, se realice nuestra salvación, despierta en el corazón de tus fieles el compromiso misionero para que todos los pueblos de la tierra juntos te aclamen y te alaben. Por Jesucristo nuestro Señor.

Hora intermedia

SALMODIA

1 ant. Guíame, Señor, por la senda de tus mandatos.

SALMO 118,33-40 V (He)

Muéstrame, Señor, el camino de tus leyes,
y lo seguiré puntualmente:
enséñame a cumplir tu voluntad
y a guardarla de todo corazón;
guíame por la senda de tus mandatos,

porque ella es mi gozo.

Inclina mi corazón a tus preceptos,
y no al interés;
aparta mis ojos de las vanidades,
dame vida con tu palabra;
cumple a tu siervo la promesa
que hiciste a tus fieles.

Aparta de mí la afrenta que temo,
porque tus mandamientos son amables;
mira cómo ansío tus decretos:
dame vida con tu justicia.

Ant. Guíame, Señor, por la senda de tus mandatos.

ORACIÓN SÁLMICA

Concede a tus siervos, Señor el espíritu de la verdadera sabiduría, para que sepan apartar su corazón de las vanidades, para doblarlo hacia tus mandatos, fuente de la verdadera alegría. Por Jesucristo nuestro Señor.

2 ant. Los que buscan al Señor no carecen de nada.

SALMO 33 El Señor, salvación de los justos

Habéis saboreado lo bueno que es el Señor. (1P 2,3)

I

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloría en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren.

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias.

Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.

Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha
y lo salva de sus angustias.

El ángel del Señor acampa
en torno a sus fieles y los protege.
Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él.

Todos sus santos, temed al Señor,
porque nada les falta a los que le temen;
los ricos empobrecen y pasan hambre,
los que buscan al Señor no carecen de nada.

Ant. Los que buscan al Señor no carecen de nada.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor, nuestra única gloria, nos unimos a la alabanza de los que, tras buscarte tenazmente, te encontraron; haz que, siguiendo su ejemplo, tengamos la fuerza de dejarlo todo para buscarte, sabiendo que, si te encontramos, encontramos la vida. Por Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. Busca la paz y corre tras ella.

II

Venid, hijos, escuchadme:
os instruiré en el temor del Señor;
¿hay alguien que ame la vida
y desee días de prosperidad?

Guarda tu lengua del mal,
tus labios de la falsedad;
apártate del mal, obra el bien,
busca la paz y corre tras ella.

Los ojos del Señor miran a los justos,
sus oídos escuchan sus gritos;
pero el Señor se enfrenta con los malhechores,
para borrar de la tierra su memoria.

Cuando uno grita, el Señor lo escucha
y lo libra de sus angustias;
el Señor está cerca de los atribulados,
salva a los abatidos.

Aunque el justo sufra muchos males,
de todos lo libra el Señor;
él cuida de todos sus huesos,
y ni uno solo se quebrará.

La maldad da muerte al malvado,
y los que odian al justo serán castigados.
El Señor redime a sus siervos,
no será castigado quien se acoge a él.

Ant. Busca la paz y corre tras ella.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor, sabemos que rescatas la vida de tus siervos y estás cerca de los atribulados; escucha el grito de los pobres que te invocan y que esperan quien les enseñe tu temor y los conduzca en el camino del bien y de la vida. Por Jesucristo nuestro Señor.

SEGUNDA SEMANA

DOMINGO

I Vísperas

SALMODIA

1 ant. Lámpara es tu palabra para mis pasos, luz en mi sendero. Aleluya. †

SALMO 118,105-112 XIV (Nun) Himno a la ley divina
Éste es mi mandamiento: que os améis unos a otros. (Jn 15,12)

Lámpara es tu palabra para mis pasos,

luz en mi sendero;
 † lo juro y lo cumpliré:
 guardaré tus justos mandamientos;
 ¡estoy tan afligido!
 Señor, dame vida según tu promesa.

Acepta, Señor, los votos que pronuncio,
 enséñame tus mandatos;
 mi vida está siempre en peligro,
 pero no olvido tu voluntad;
 los malvados me tendieron un lazo,
 pero no me desvié de tus decretos.

Tus preceptos son mi herencia perpetua,
 la alegría de mi corazón;
 inclino mi corazón a cumplir tus leyes,
 siempre y cabalmente.

Ant. Lámpara es tu palabra para mis pasos, luz en mi sendero. Aleluya.

ORACIÓN SÁLMICA

Mira, Señor, los pastores que estableciste custodios de tus justos mandamientos, ilumínalos con tu Palabra, para que nos ayuden a descubrir el valor trascendente de la vida. Por Jesucristo nuestro Señor.

2 ant. Me saciarás de gozo en tu presencia, Señor.

SALMO 15 El Señor es el lote de mi heredad

Dios resucitó a Jesús rompiendo las ataduras de la muerte. (Hch 2,24)

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti;
 yo digo al Señor: «Tú eres mi bien.»
 Los dioses y señores de la tierra
 no me satisfacen.

Multiplican las estatuas
 de dioses extraños;
 no derramaré sus libaciones con mis manos,
 ni tomaré sus nombres en mis labios.

El Señor es el lote de mi heredad y mi copa;
mi suerte está en tu mano:
me ha tocado un lote hermoso,
me encanta mi heredad.

Bendeciré al Señor, que me aconseja,
hasta de noche me instruye internamente.
Tengo siempre presente al Señor,
con él a mi derecha no vacilaré.

Por eso se me alegra el corazón,
se gozan mis entrañas,
y mi carne descansa serena.
Porque no me entregarás a la muerte,
ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción.

Me enseñarás el sendero de la vida,
me saciarás de gozo en tu presencia,
de alegría perpetua a tu derecha.

Ant. Me saciarás de gozo en tu presencia, Señor.

ORACIÓN SÁLMICA

Dios nuestro refugio, que no dejaste a tu Hijo en el sepulcro, sino que le abriste el sendero de la vida, no entregues los hombres a las tinieblas de la muerte. Envía los testigos de la resurrección, para que anuncien al mundo que los que ponen sus existencias en tus manos tendrán, tras la noche de la muerte, la plenitud de la vida y de la alegría. Por Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. Al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo y en la tierra. Aleluya.

CÁNTICO Flp 2,6-11 Cristo, siervo de Dios, en su misterio pascual

Cristo, a pesar de su condición divina,
no hizo alarde de su categoría de Dios;
al contrario, se despojó de su rango
y tomó la condición de esclavo,
pasando por uno de tantos.

Y así, actuando como un hombre cualquiera,

se rebajó hasta someterse incluso a la muerte,
y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo levantó sobre todo
y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre»;
de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble
en el cielo, en la tierra, en el abismo,
y toda lengua proclame:
Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Ant. Al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo y en la tierra. Aleluya.

ORACIÓN SÁLMICA

Oh Dios, tu único Hijo, a pesar de su naturaleza divina se hizo hijo del hombre; santifica a tus presbíteros, para que tengan los mismos sentimientos de Cristo, que se rebajó a si mismo tomando la condición de siervo. Él vive y reina por los siglos de los siglos.

Oficio de lectura

SALMODIA

1 ant. Señor, Dios mío, te vistes de belleza y majestad, la luz te envuelve como un manto. Aleluya.

SALMO 103 Himno al Dios creador

El que es de Cristo es una criatura nueva: lo antiguo ha pasado, lo nuevo ha comenzado (2 Cor 5, 17).

I

Bendice, alma mía, al Señor:
¡Dios mío, qué grande eres!
Te vistes de belleza y majestad,
la luz te envuelve como un manto.

Extiendes los cielos como una tienda,
construyes tu morada sobre las aguas;
las nubes te sirven de carroza,

avanzas en las olas del viento;
 los vientos te sirven de mensajeros;
 el fuego llameante, de ministro.

Asentaste la tierra sobre sus cimientos,
 y no vacilará jamás;
 la cubriste con el manto del océano,
 y las aguas se posaron sobre las montañas;

pero a tu bramido huyeron,
 al fragor de tu trueno se precipitaron,
 mientras subían los montes y bajaban los valles:
 cada cual al puesto asignado.
 Trazaste una frontera que no traspasarán,
 y no volverán a cubrir la tierra.

De los manantiales sacas los ríos,
 para que fluyan entre los montes;
 en ellos beben las fieras de los campos,
 el asno salvaje apaga su sed;
 junto a ellos habitan las aves del cielo,
 y entre las frondas se oye su canto.

Ant. Señor, Dios mío, te vistes de belleza y majestad, la luz te envuelve como un manto. Aleluya.

ORACIÓN SÁLMICA

Oh Dios, los vientos te sirven de mensajeros y el fuego llameante, de ministro. Concédenos ser totalmente instruidos por tus profetas y ser sumisos a sus preceptos, para que merezcamos así la alegría eterna. Por Jesucristo nuestro Señor.

2 ant. El Señor saca pan de los campos y vino para alegrar el corazón del hombre. Aleluya.

II

Desde tu morada riegas los montes,
 y la tierra se sacia de tu acción fecunda;
 haces brotar hierba para los ganados,

y forraje para los que sirven al hombre.

Él saca pan de los campos,
y vino que le alegra el corazón;
y aceite que da brillo a su rostro,
y alimento que le da fuerzas.

Se llenan de savia los árboles del Señor,
los cedros del Líbano que él plantó:
allí anidan los pájaros,
en su cima pone casa la cigüeña.
Los riscos son para las cabras,
las peñas son madriguera de erizos.

Hiciste la luna con sus fases,
el sol conoce su ocaso.
Pones las tinieblas y viene la noche,
y rondan las fieras de la selva;
los cachorros rugen por la presa,
reclamando a Dios su comida.

Cuando brilla el sol, se retiran,
y se tumban en sus guaridas;
el hombre sale a sus faenas,
a su labranza hasta el atardecer.

Ant.2: El Señor saca pan de los campos y vino para alegrar el corazón del hombre. Aleluya.

ORACIÓN SÁLMICA

Dios de la luz y de las tinieblas, que creaste todas las cosas y las sustentas y las haces crecer continuamente, riega nuestro corazón con el agua viva de tu Palabra, para que con nuestra vida y trabajo colaboremos en tu obra de salvación. Por Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. Vio Dios todo lo que había hecho, y era muy bueno. Aleluya.

III

Cuántas son tus obras, Señor,

y todas las hiciste con sabiduría;
la tierra está llena de tus criaturas.

Ahí está el mar: ancho y dilatado,
en él bullen, sin número,
animales pequeños y grandes;
lo surcan las naves, y el Leviatán
que modelaste para que retoce.

Todos ellos aguardan
a que les echas comida a su tiempo:
se la echas, y la atrapan;
abres tu mano, y se sacian de bienes;

escondes tu rostro, y se espantan;
les retiras el aliento, y expiran
y vuelven a ser polvo;
envías tu aliento, y los creas,
y repueblas la faz de la tierra.

Gloria a Dios para siempre,
goce el Señor con sus obras,
cuando Él mira la tierra, ella tiembla;
cuando toca los montes, humean.

Cantaré al Señor,
tocaré para mi Dios mientras exista:
que le sea agradable mi poema,
y yo me alegraré con el Señor.

Que se acaben los pecadores en la tierra,
que los malvados no existan más.
¡Bendice, alma mía, al Señor!

Ant. Vio Dios todo lo que había hecho, y era muy bueno. Aleluya.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor que con tu poder creaste el universo y con tu providencia lo gobiernas, infunde en tus ministros el Espíritu de santidad para que se renueve la faz de la tierra. Por Jesucristo nuestro Señor.

Laudes

SALMODIA

1 ant. Bendito el que viene en nombre del Señor.**SALMO 117 Himno de acción de gracias después de la victoria***Jesús es la piedra que desechasteis vosotros, los arquitectos, y que se ha convertido en piedra angular. (Hch 4,11)*

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

Diga la casa de Israel:
eterna es su misericordia.

Diga la casa de Aarón:
eterna es su misericordia.

Digan los fieles del Señor:
eterna es su misericordia.

En el peligro grité al Señor,
y me escuchó, poniéndome a salvo.

El Señor está conmigo: no temo;
¿qué podrá hacerme el hombre?
El Señor está conmigo y me auxilia,
veré la derrota de mis adversarios.

Mejor es refugiarse en el Señor
que fiarse de los hombres,
mejor es refugiarse en el Señor
que fiarse de los jefes.

Todos los pueblos me rodeaban,
en el nombre del Señor los rechacé;
me rodeaban cerrando el cerco,
en el nombre del Señor los rechacé;
me rodeaban como avispas,

ardiendo como fuego en las zarzas,
en el nombre del Señor los rechacé.

Empujaban y empujaban para derribarme,
pero el Señor me ayudó;
el Señor es mi fuerza y mi energía,
él es mi salvación.

Escuchad: hay cantos de victoria
en las tiendas de los justos:
«La diestra del Señor es poderosa,
la diestra del Señor es excelsa,
la diestra del Señor es poderosa.»

No he de morir, viviré
para contar las hazañas del Señor.
Me castigó, me castigó el Señor,
pero no me entregó a la muerte.

Abridme las puertas del triunfo,
y entraré para dar gracias al Señor.

—Ésta es la puerta del Señor:
los vencedores entrarán por ella.

—Te doy gracias porque me escuchaste
y fuiste mi salvación.

La piedra que desecharon los arquitectos
es ahora la piedra angular.

Es el Señor quien lo ha hecho,
ha sido un milagro patente.

Éste es el día en que actuó el Señor:
sea nuestra alegría y nuestro gozo.
Señor, danos la salvación;
Señor, danos prosperidad.

—Bendito el que viene en nombre del Señor,
os bendecimos desde la casa del Señor;

el Señor es Dios, él nos ilumina.

—Ordenad una procesión con ramos
hasta los ángulos del altar.

Tú eres mi Dios, te doy gracias;
Dios mío, yo te ensalzo.

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

Ant. Bendito el que viene en nombre del Señor.

ORACIÓN SÁLMICA

Dios creador y Señor de todo, celebramos y alabamos tu eterna misericordia porque en este día resucitaste a tu Hijo, piedra desechada por los hombres, y lo constituiste piedra angular en tu templo espiritual. Concede a la Iglesia testigos valientes de la resurrección para que todos los pueblos te den gracias. Por Jesucristo nuestro Señor.

2 ant. Cantemos un himno al Señor nuestro Dios. Aleluya.

CÁNTICO Dn 3,52-57 *Que la creación entera alabe al Señor
¡Bendito el Creador por siempre! (Rm 1,25)*

Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres:
a ti gloria y alabanza por los siglos.

Bendito tu nombre, santo y glorioso:
a él gloria y alabanza por los siglos.

Bendito eres en el templo de tu santa gloria:
a ti gloria y alabanza por los siglos.

Bendito eres sobre el trono de tu reino:
a ti gloria y alabanza por los siglos.

Bendito eres tú, que sentado sobre querubines
sondeas los abismos:
a ti gloria y alabanza por los siglos.

Bendito eres en la bóveda del cielo;
a ti honor y alabanza por los siglos.

Criaturas todas del Señor, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Ant. Cantemos un himno al Señor nuestro Dios. Aleluya.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor, son tuyas las criaturas y todo el universo. Te rogamos: el mundo permanezca tu templo santo y glorioso en que nosotros, tu pueblo sacerdotal, alabemos y bendigamos tu nombre. Por Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. Alabad al Señor por su inmensa grandeza. Aleluya.

SALMO 150 Alabad al Señor

Salmodiad con el espíritu, salmодиad con toda vuestra mente, es decir, glorificad a Dios con el cuerpo y con el alma. (Hesiquio)

Alabad al Señor en su templo,
alabadlo en su fuerte firmamento.

Alabadlo por sus obras magníficas,
alabadlo por su inmensa grandeza.

Alabadlo tocando trompetas,
alabadlo con arpas y cítaras,

alabadlo con tambores y danzas,
alabadlo con trompas y flautas,

alabadlo con platillos sonoros,
alabadlo con platillos vibrantes.

Todo ser que alienta alabe al Señor.

Ant. Alabad al Señor por su inmensa grandeza. Aleluya.

ORACIÓN SÁLMICA

Padre santo, que llamas todo ser que alienta a alabarte, concede al mundo sacerdotes santos, para que por Cristo, con Él y en Él en la unidad del Espíritu Santo a ti se eleve toda honra y toda gloria, por los siglos de los siglos.

Hora intermedia

SALMODIA

1 ant. En verdes praderas me hace recostar el Señor. Aleluya.

SALMO 22 El buen pastor

El Cordero será su pastor, y los conducirá hacia fuentes de aguas vivas. (Ap 7,17)

El Señor es mi pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar;

me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas;
me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.

Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan.

Preparas una mesa ante mí,
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa.

Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término.

Ant. En verdes praderas me hace recostar el Señor. Aleluya.

ORACIÓN SÁLMICA

Dios pastor eterno, envía a tu rebaño hombres generosos que, imitando a Cristo buen pastor, derramen su caridad a los que necesitan tu ayuda; haz que sean expertos de los sufrimientos y humillaciones humanas para que, caminando con tu rebaño lo conozcan y lo guarden hasta las verdes praderas del reino. Por Jesucristo nuestro Señor.

2 ant. Grande es en Israel la fama del Señor. Aleluya.

SALMO 75,2-7 Acción de gracias por la victoria

Verán al Hijo del hombre venir sobre las nubes. (Mt 24,30)

I

Dios se manifiesta en Judá,
su fama es grande en Israel;
su tabernáculo está en Jerusalén,
su morada en Sión:
allí quebró los relámpagos del arco,
el escudo, la espada y la guerra.

Tú eres deslumbrante, magnífico,
con montones de botín conquistados.
Los valientes duermen su sueño,
y a los guerreros no les responden sus brazos.
Con un bramido, oh Dios de Jacob,
inmovilizaste carros y caballos.

Ant. Grande es en Israel la fama del Señor. Aleluya.

ORACIÓN SÁLMICA

Oh Dios, que en Jesús, tu Unigénito, pusiste tu morada entre nosotros y nos revelaste tu nombre de Padre, haz que sintamos la urgencia de abrirte nuestros corazones, para vivir en plenitud la vocación de hijos. Por Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. La tierra teme sobrecogida, cuando Dios se pone en pie para juzgar.
Aleluya

II

Tú eres terrible: ¿quién resiste frente a ti
al ímpetu de tu ira?
Desde el cielo proclamas la sentencia:
la tierra teme sobrecogida,
cuando Dios se pone en pie para juzgar,
para salvar a los humildes de la tierra.

La cólera humana tendrá que alabarte,
los que sobrevivan al castigo te rodearán.
Haced votos al Señor y cumplidlos,
y traigan los vasallos tributo al Temible:
él deja sin aliento a los príncipes,
y es temible para los reyes del orbe.

Ant. La tierra teme sobrecogida, cuando Dios se pone en pie para juzgar.
Aleluya

ORACIÓN SÁLMICA

Oh Dios que en la Iglesia estableciste tu morada revelando el gran poder de tu nombre, envía a todos los pueblos misioneros fieles, para que en la tierra se oiga tu sentencia desde el cielo, con la que quieres salvar a todos los humildes. Por Jesucristo nuestro Señor.

II Vísperas

SALMODIA

1 ant. Cristo es sacerdote eterno según el rito de Melquisedec. Aleluya.

SALMO 109, 1-5.7 El Mesías, Rey y Sacerdote

Cristo tiene que reinar hasta que Dios haga de sus enemigos estrado de sus pies. (1Co 15,25)

Oráculo del Señor a mi Señor:
«Siéntate a mi derecha,
y haré de tus enemigos
estrado de tus pies.»

Desde Sión extenderá el Señor
el poder de tu cetro:
somete en la batalla a tus enemigos.

«Eres príncipe desde el día de tu nacimiento,
entre esplendores sagrados;
yo mismo te engendré, como rocío,
antes de la aurora.»

El Señor lo ha jurado y no se arrepiente:
«Tú eres sacerdote eterno,
según el rito de Melquisedec.»

El Señor a tu derecha, el día de su ira,
quebrantará a los reyes.
En su camino beberá del torrente,
por eso levantará la cabeza.

Ant. Cristo es sacerdote eterno según el rito de Melquisedec. Aleluya.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor Jesucristo sacerdote eterno, tú quisiste que otros perpetuaran el sacerdocio instituido por ti; aumenta en los presbíteros la solicitud para suscitar entre los fieles, según la gracia del Espíritu Santo, abundantes y selectas vocaciones sacerdotales. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

2 ant. Nuestro Dios está en el cielo, y lo que quiere lo hace. Aleluya.

Salmo 113B Himno al Dios verdadero

Abandonando los ídolos, os volvisteis a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero. (1Ts 1,9)

No a nosotros, Señor, no a nosotros,
sino a tu nombre da la gloria,
por tu bondad, por tu lealtad.
¿Por qué han de decir las naciones:
«Donde está su Dios?»

Nuestro Dios está en el cielo,
lo que quiere lo hace.
Sus ídolos, en cambio, son plata y oro,

hechura de manos humanas:

tienen boca, y no hablan;
tienen ojos, y no ven;
tienen orejas, y no oyen;
tienen nariz, y no huelen;

tienen manos, y no tocan;
tienen pies, y no andan;
no tiene voz su garganta:
que sean igual los que los hacen,
cuantos confían en ellos.

Israel confía en el Señor:
él es su auxilio y su escudo.
La casa de Aarón confía en el Señor:
él es su auxilio y su escudo.
Los fieles del Señor confían en el Señor:
él es su auxilio y su escudo.

Que el Señor se acuerde de nosotros y nos bendiga,
bendiga a la casa de Israel,
bendiga a la casa de Aarón;
bendiga a los fieles del Señor,
pequeños y grandes.

Que el Señor os acreciente,
a vosotros y a vuestros hijos;
benditos seáis del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.
El cielo pertenece al Señor,
la tierra se la ha dado a los hombres.

Los muertos ya no alaban al Señor,
ni los que bajan al silencio.
Nosotros, sí, bendeciremos al Señor
ahora y por siempre.

Ant. Nuestro Dios está en el cielo, y lo que quiere lo hace. Aleluya.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor, única nuestra confianza, sólo a ti pertenece la gloria y el poder; haz fecunda tu Iglesia con nuevos hijos para que en toda la tierra se eleve a ti la bendición y la alabanza. Por Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. Alabad al Señor sus siervos todos, pequeños y grandes. Aleluya.

CÁNTICO Cf. Ap 19, 1-7 Las bodas del Cordero

Aleluya.

La salvación y la gloria y el poder son de nuestro Dios.

(R. Aleluya.)

Porque sus juicios son verdaderos y justos.

R. Aleluya, (aleluya).

Aleluya.

Alabad al Señor, sus siervos todos.

(R. Aleluya.)

Los que le teméis, pequeños y grandes.

R. Aleluya, (aleluya).

Aleluya.

Porque reina el Señor, nuestro Dios, dueño de todo.

(R. Aleluya.)

Alegrémonos y gocemos y démosle gracias.

R. Aleluya, (aleluya).

Aleluya.

Llegó la boda del Cordero.

(R. Aleluya.)

Su esposa se ha embellecido.

R. Aleluya, (aleluya).

Ant. Alabad al Señor sus siervos todos, pequeños y grandes. Aleluya.

ORACIÓN SÁLMICA

Padre que invitas el mundo entero a las bodas de tu Hijo, Cordero sin mancha, danos la sabiduría del Espíritu para que podamos testimoniar la esperanza de nuestra llamada y nadie rechace tu convocación. Por Jesucristo nuestro Señor.

LUNES

Oficio de lectura

SALMODIA

1 ant. Inclina, Señor, tu oído hacia mí; ven a librarme.

SALMO 30, 2-17. 20-25 Súplica confiada de un afligido
Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu (Lc 23, 46).

I

A ti, Señor, me acojo:
no quede yo nunca defraudado;
tú, que eres justo, ponme a salvo,
inclina tu oído hacia mí;

ven aprisa a librarme,
sé la roca de mi refugio,
un baluarte donde me salve,
tú que eres mi roca y mi baluarte;

por tu nombre dirígeme y guíame:
sácame de la red que me han tendido,
porque tú eres mi amparo.

En tus manos encomiendo mi espíritu:
tú, el Dios leal, me librarás;
tú aborreces a los que veneran ídolos inertes,
pero yo confío en el Señor,
tu misericordia sea mi gozo y mi alegría.

Te has fijado en mi aflicción,
velas por mi vida en peligro;
no me has entregado en manos del enemigo,
has puesto mis pies en un camino ancho.

Ant. Inclina, Señor, tu oído hacia mí; ven a librarme.

ORACIÓN SÁLMICA

Oh Dios, el que en ti se refugia no queda defraudado; aunque nuestra vida se consume en el dolor, seguimos esperando en tu salvación y nos alegramos pensando que ves nuestra miseria, conoces nuestra aflicción y en tus manos seguras están nuestros días. Por Jesucristo nuestro Señor.

2 ant. Haz brillar, Señor, tu rostro sobre tu siervo.

II

Piedad, Señor, que estoy en peligro:
se consumen de dolor mis ojos,
mi garganta y mis entrañas.

Mi vida se gasta en el dolor;
mis años, en los gemidos;
mi vigor decae con las penas,
mis huesos se consumen.

Soy la burla de todos mis enemigos,
la irrisión de mis vecinos,
el espanto de mis conocidos:
me ven por la calle y escapan de mí.
Me han olvidado como a un muerto,
me han desechado como a un cacharro inútil.

Oigo las burlas de la gente,
y todo me da miedo;
se conjuran contra mí
y traman quitarme la vida.

Pero yo confío en ti, Señor,
te digo: «Tú eres mi Dios.»
En tu mano está mi destino:
líbrame de los enemigos que me persiguen;
haz brillar tu rostro sobre tu siervo,
sálvame por tu misericordia.

Ant. Haz brillar, Señor, tu rostro sobre tu siervo.

ORACIÓN SÁLMICA

Oh Dios, que por medio de tu Hijo proclamaste dichosos los discípulos perseguidos y calumniados injustamente por causa de tu nombre, haz que encontremos nuestra bienaventuranza en las promesas del Evangelio. Por Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. Bendito sea el Señor, que ha hecho por mí prodigios de misericordia.

III

¡Qué bondad tan grande, Señor,
reservas para tus fieles,
y concedes a los que a ti se acogen
a la vista de todos!

En el asilo de tu presencia los escondes
de las conjuras humanas;
los ocultas en tu tabernáculo,
frente a las lenguas pendencieras.

Bendito el Señor, que ha hecho por mí
prodigios de misericordia
en la ciudad amurallada.

Yo decía en mi ansiedad:
«Me has arrojado de tu vista»;
pero tú escuchaste mi voz suplicante
cuando yo te gritaba.

Amad al Señor, fieles suyos;
el Señor guarda a sus leales,
y a los soberbios les paga con creces.
Sed fuertes y valientes de corazón
los que esperáis en el Señor.

Ant. Bendito sea el Señor, que ha hecho por mí prodigios de misericordia.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor que derramas tu bondad en los que a ti se acogen, mira a nuestros hermanos que dejaron toda seguridad humana para entregarse únicamente a ti; guárdalos en tu tienda lejos de las insidias de los hombres. Por Jesucristo nuestro Señor.

Laudes

SALMODIA

1 ant. ¿Cuándo entraré a ver el rostro de mi Dios?

SALMO 41 Deseo del Señor y ansias de contemplar el templo

El que tenga sed, y quiera, que venga a beber el agua viva. (Ap 22,17)

Como busca la cierva
corrientes de agua,
así mi alma te busca
a ti, Dios mío;

tiene sed de Dios,
del Dios vivo:
¿cuándo entraré a ver
el rostro de Dios?

Las lágrimas son mi pan
noche y día,
mientras todo el día me repiten:
«¿Dónde está tu Dios?»

Recuerdo otros tiempos,
y desahogo mi alma conmigo:
cómo marchaba a la cabeza del grupo,
hacia la casa de Dios,
entre cantos de júbilo y alabanza,
en el bullicio de la fiesta.

¿Por qué te acongojas, alma mía,
por qué te me turbas?

Espera en Dios, que volverás a alabarlo:
«Salud de mi rostro, Dios mío.»

Cuando mi alma se acongoja,
te recuerdo
desde el Jordán y el Hermón
y el Monte Menor.

Una sima grita a otra sima
con voz de cascadas:
tus torrentes y tus olas
me han arrollado.

De día el Señor
me hará misericordia,
de noche cantaré la alabanza
del Dios de mi vida.

Diré a Dios: «Roca mía,
¿por qué me olvidas?
¿Por qué voy andando, sombrío,
hostigado por mi enemigo?»

Se me rompen los huesos
por las burlas del adversario;
todo el día me preguntan:
«¿Dónde está tu Dios?»

¿Por qué te acongojas, alma mía,
por qué te me turbas?
Espera en Dios, que volverás a alabarlo:
«Salud de mi rostro, Dios mío.»

Ant. ¿Cuándo entraré a ver el rostro de mi Dios?

ORACIÓN SÁLMICA

Señor Dios nuestro, fuente de agua viva, que en Jesucristo indicaste a todos los hombres el manantial que satisface todo deseo, no olvides las lágrimas de los que te desean sin conocerte; escucha su clamor y para que su esperanza no sea

defraudada, pon en su camino sacerdotes santos que reparten tu Palabra, agua viva que apaga toda sed. Por Jesucristo nuestro Señor.

2 ant. Muéstranos, Señor, tu gloria y tu compasión.

CÁNTICO Si 36,1-7.13-16 Súplica en favor de la ciudad santa de Jerusalén

*Ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, único Dios verdadero, y a tu enviado, Jesucristo.
(Jn 17,3)*

Sálvanos, Dios del universo,
infunde tu terror a todas las naciones;
amenaza con tu mano al pueblo extranjero,
para que sienta tu poder.

Como les mostraste tu santidad al castigarnos,
muéstranos así tu gloria castigándolos a ellos:
para que sepan, como nosotros lo sabemos,
que no hay Dios fuera de ti.

Renueva los prodigios, repite los portentos,
exalta tu mano, robustece tu brazo.

Reúne a todas las tribus de Jacob
y dales su heredad como antiguamente.

Ten compasión del pueblo que lleva tu nombre,
de Israel a quien nombraste tu primogénito;
ten compasión de tu ciudad santa,
de Jerusalén, lugar de tu reposo.

Llena a Sión de tu majestad,
y al templo de tu gloria.

Ant. Muéstranos, Señor, tu gloria y tu compasión.

ORACIÓN SÁLMICA

Ten piedad de nosotros, Señor Dios del universo, renueva los signos de antaño y repite los prodigios por medio de los que consagraste colaboradores de la obra redentora de Cristo, para que en la Iglesia resplandezca tu gloria e todos los pueblos reconozcan que no hay Dios fuera de ti. Por Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. Bendito eres, Señor, en la bóveda del cielo.

SALMO 18 A (2-7) Alabanza al Dios creador del universo

Nos visitará el sol que nace de lo alto, para guiar nuestros pasos por el camino de la paz. (Lc 1,78.79)

El cielo proclama la gloria de Dios,
el firmamento pregona la obra de sus manos:
el día al día le pasa el mensaje,
la noche a la noche se lo susurra.

Sin que hablen, sin que pronuncien,
sin que resuene su voz,
a toda la tierra alcanza su pregón
y hasta los límites del orbe su lenguaje.

Allí le ha puesto su tienda al sol:
él sale como el esposo de su alcoba,
contento como un héroe, a recorrer su camino.

Asoma por un extremo del cielo,
y su órbita llega al otro extremo:
nada se libra de su calor.

Ant. Bendito eres, Señor, en la bóveda del cielo.

ORACIÓN SÁLMICA

Oh Dios, que hiciste el cielo mensajero de tu gloria, y firmamento pregonero de tu sabiduría, ayúdanos a acoger el mensaje de la creación y danos la fuerza del Espíritu para que podamos llevar tu Palabra hasta los extremos confines de la tierra. Por Jesucristo nuestro Señor.

Hora intermedia

SALMODIA

1 ant. ¡Dichosos los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen!

SALMO 118,41-48 VI (Vau)

Señor, que me alcance tu favor,
 tu salvación según tu promesa:
 así responderé a los que me injurian,
 que confío en tu palabra;
 no quites de mi boca las palabras sinceras,
 porque yo espero en tus mandamientos.

Cumpliré sin cesar tu voluntad,
 por siempre jamás;
 andaré por un camino ancho,
 buscando tus decretos;
 comentaré tus preceptos ante los reyes,
 y no me avergonzaré.

Serán mi delicia tus mandatos,
 que tanto amo;
 levantaré mis manos hacia ti
 recitando tus mandatos.

Ant. ¡Dichosos los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen!

ORACIÓN SÁLMICA

Oh Dios que en Jesucristo Palabra hecha carne, nos entregaste la gracia y la verdad, haz que no desfalezca en la boca de tus ministros la palabra verdadera, para que sin temor hablen comenten tus preceptos ante los poderosos de la tierra. Por Jesucristo nuestro Señor.

2 ant. Mi alimento es hacer la voluntad de mi padre.

SALMO 39 Acción de gracias y petición de auxilio

Tú no quieres sacrificios ni ofrendas, pero me has preparado un cuerpo. (Hb 10,5)

I

Yo esperaba con ansia al Señor;
 él se inclinó y escuchó mi grito:

me levantó de la fosa fatal,

de la charca fangosa;
afianzó mis pies sobre roca,
y aseguró mis pasos;

me puso en la boca un cántico nuevo,
un himno a nuestro Dios.
Muchos, al verlo, quedaron sobrecogidos
y confiaron en el Señor.

Dichoso el hombre que ha puesto
su confianza en el Señor,
y no acude a los ídólatras,
que se extravían con engaños.

Cuántas maravillas has hecho,
Señor, Dios mío,
cuántos planes en favor nuestro;
nadie se te puede comparar.
Intento proclamarlas, decirlas,
pero superan todo número.

Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,
y, en cambio, me abriste el oído;
no pides sacrificio expiatorio,
entonces yo digo: «Aquí estoy
- como está escrito en mi libro -
para hacer tu voluntad.»

Dios mío, lo quiero,
y llevo tu ley en las entrañas.

Ant. Mi alimento es hacer la voluntad de mi padre.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor Jesús, modelo de todo consagrado, viniste para hacer la voluntad del Padre; haz que en cada hombre y mujer, llamados a seguirte en la entrega total de sí, ofrezcan su vida para que otros tengan vida. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

3 ant. Yo soy pobre, pero el Señor se cuida de mí.

II

He proclamado tu salvación
ante la gran asamblea;
no he cerrado los labios:
Señor, tú lo sabes.

No me he guardado en el pecho tu defensa,
he contado tu fidelidad y tu salvación,
no he negado tu misericordia y tu lealtad
ante la gran asamblea.

Tú, Señor, no me cierres tus entrañas,
que tu misericordia y tu lealtad
me guarden siempre,
porque me cercan desgracias sin cuento.

Se me echan encima mis culpas,
y no puedo huir;
son más que los pelos de mi cabeza,
y me falta el valor.

Señor, dignate libramme;
Señor, date prisa en socorrerme.

Alégrense y gocen contigo
todos los que te buscan;
digan siempre: «Grande es el Señor»
los que desean tu salvación.

Yo soy pobre y desgraciado,
pero el Señor se cuida de mí;
tú eres mi auxilio y mi liberación:
Dios mío, no tardes.

Ant. Yo soy pobre, pero el Señor se cuida de mí.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor Dios nuestro, eres tú el que pones en nuestros labios la palabra que sembraste en nuestro corazón. Ayúdanos a no cerrar los labios ante la gran asamblea, sino a abrirlos prontamente para anunciar tu palabra de gracia y fidelidad. Por Jesucristo nuestro Señor.

Vísperas

SALMODIA

1 ant. Eres el más bello de los hombres, en tus labios se derrama la gracia.

SALMO 44 Las nupcias del Rey

¡Que llega el Esposo, salid a recibirlo! (Mt 25,6)

I

Me brota del corazón un poema bello,
recito mis versos a un rey;
mi lengua es ágil pluma de escribano.

Eres el más bello de los hombres,
en tus labios se derrama la gracia,
el Señor te bendice eternamente.

Cíñete al flanco la espada, valiente:
es tu gala y tu orgullo;
cabalga victorioso por la verdad y la justicia,
tu diestra te enseñe a realizar proezas.
Tus flechas son agudas, los pueblos se te rinden,
se acobardan los enemigos del rey.

Tu trono, oh Dios, permanece para siempre,
cetro de rectitud es tu cetro real;
has amado la justicia y odiado la impiedad:
por eso el Señor, tu Dios, te ha ungido
con aceite de júbilo
entre todos tus compañeros.

A mirra, áloe y acacia huelen tus vestidos,
 desde los palacios de marfiles te deleitan las arpas.
 Hijas de reyes salen a tu encuentro,
 de pie a tu derecha está la reina,
 enjoyada con oro de Ofir.

Ant. Eres el más bello de los hombres, en tus labios se derrama la gracia.

ORACIÓN SÁLMICA

Oh Dios que enviando al mundo a tu Unigénito quisiste que asociara la humanidad a la naturaleza divina y la amara tanto para entregarse a si mismo para purificarla, santificarla y hacerla inmaculada, concede a los que llamaste a ser pastores de tu pueblo que conduzcan a tu Iglesia, como virgen casta, a la fiesta eterna de las bodas del Cordero. Por Jesucristo nuestro Señor.

2 ant. Llega el esposo, salid a recibirlo.

II

Escucha, hija, mira: inclina el oído,
 olvida tu pueblo y la casa paterna;
 prendado está el rey de tu belleza:
 póstrate ante él, que él es tu señor.
 La ciudad de Tiro viene con regalos,
 los pueblos más ricos buscan tu favor.

Ya entra la princesa, bellísima,
 vestida de perlas y brocado;
 la llevan ante el rey, con séquito de vírgenes,
 la siguen sus compañeras:
 la traen entre alegría y algazara,
 van entrando en el palacio real.

«A cambio de tus padres, tendrás hijos,
 que nombrarás príncipes por toda la tierra.»

Quiero hacer memorable tu nombre
 por generaciones y generaciones,
 y los pueblos te alabarán
 por los siglos de los siglos.

Ant. Llega el esposo, salid a recibirlo.

ORACIÓN SÁLMICA

Oh Dios amigo de los hombres, elevamos a ti nuestra alabanza agradecida porque llamaste a unos hermanos nuestros para entregarse, en el celibato, a la misión de conducir a tus fieles a las bodas de Jesús, único Esposo, y de presentarlos a Él como virgen casta. Él vive y reina por los siglos de los siglos.

3 ant. Dios proyectó hacer que todas las cosas tuviesen a Cristo por cabeza, cuando llegase el momento culminante.

CÁNTICO Ef 1,3-10 El Dios salvador

Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de Cristo
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,
para que fuésemos santos
e irreprochables ante él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo,
por pura iniciativa suya,
a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido
en su querido Hijo,
redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre,
hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia
ha sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Éste es el plan

que había proyectado realizar por Cristo cuando llegase el momento culminante: recapitular en Cristo todas las cosas del cielo y de la tierra.

Ant. Dios proyectó hacer que todas las cosas tuviesen a Cristo por cabeza, cuando llegase el momento culminante.

ORACIÓN SÁLMICA

Oh Dios, fuente de toda bendición, bendice a los que viven su consagración en el mundo, para que, actuando en las realidades terrenales, todo lo reconduzcan a Cristo, única cabeza de todas las cosas. Él vive y reina por los siglos de los siglos.

MARTES

Oficio de lectura

SALMODIA

1 ant. Encomienda tu camino al Señor, y él actuará.

SALMO 36 La verdadera y la falsa felicidad

Dichosos los sufridos, porque ellos heredarán la tierra (Mt 5, 4).

I

No te exasperes por los malvados,
no envidies a los que obran el mal:
se secarán pronto, como la hierba,
como el césped verde se agostarán.

Confía en el Señor y haz el bien,
habita tu tierra y practica la lealtad;
sea el Señor tu delicia,
y él te dará lo que pide tu corazón.

Encomienda tu camino al Señor,
confía en él, y él actuará:
hará tu justicia como el amanecer,

tu derecho como el mediodía.

Descansa en el Señor y espera en él,
no te exasperes por el hombre que triunfa
empleando la intriga:

cohíbe la ira, reprime el coraje,
no te exasperes, no sea que obres mal;
porque los que obran mal son excluidos,
pero los que esperan en el Señor poseerán la tierra.

Aguarda un momento: desapareció el malvado,
fíjate en su sitio: ya no está;
en cambio, los sufridos poseen la tierra
y disfrutan de paz abundante.

Ant. Encomienda tu camino al Señor, y él actuará.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor nuestra alegría, tú conoces nuestra vida porque estamos ante tus ojos; confiamos en ti y te pedimos que realices tu obra en nosotros. Por Jesucristo nuestro Señor.

2 ant. Apártate del mal y haz el bien; al honrado lo sostiene el Señor.

II

El malvado intriga contra el justo,
rechina sus dientes contra él;
pero el Señor se ríe de él,
porque ve que le llega su hora.

Los malvados desenvainan la espada,
asestan el arco,
para abatir a los pobres y humildes,
para asesinar a los honrados;
pero su espada les atravesará el corazón,
sus arcos se romperán.

Mejor es ser honrado con poco

que ser malvado en la opulencia;
pues al malvado se le romperán los brazos,
pero al honrado lo sostiene el Señor.

El Señor vela por los días de los buenos,
y su herencia durará siempre;
no se agotarán en tiempo de sequía,
en tiempo de hambre se saciarán;

pero los malvados perecerán,
los enemigos del Señor
se marchitarán como la belleza de un prado,
en humo se disiparán.

El malvado pide prestado y no devuelve,
el justo se compadece y perdona.
Los que el Señor bendice poseen la tierra,
los que él maldice son excluidos.

El Señor asegura los pasos del hombre,
se complace en sus caminos;
si tropieza, no caerá,
porque el Señor lo tiene de la mano.

Fui joven, ya soy viejo:
nunca he visto a un justo abandonado,
ni a su linaje mendigando el pan.
A diario se compadece y da prestado;
bendita será su descendencia.

Apártate del mal y haz el bien,
y siempre tendrás una casa;
porque el Señor ama la justicia
y no abandona a sus fieles.

Los inicuos son exterminados,
la estirpe de los malvados se extinguirá;
pero los justos poseen la tierra,
la habitarán por siempre jamás.

Ant. Apártate del mal y haz el bien; al honrado lo sostiene el Señor.

ORACIÓN SÁLMICA

Padre santo, que velas con amor sobre el camino del hombre y lo tienes de la mano hasta cuando tropieza. Condúcenos y aguántanos con la mano fuerte de los pastores, porque confiamos en ti y no queremos recorrer el camino de los malvados. Por Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. Confía en el Señor y sigue su camino.

III

La boca del justo expone la sabiduría,
su lengua explica el derecho;
porque lleva en el corazón la ley de su Dios,
y sus pasos no vacilan.

El malvado espía al justo
e intenta darle muerte;
pero el Señor no lo entrega en sus manos,
no deja que lo condenen en el juicio.

Confía en el Señor, sigue su camino;
él te levantará a poseer la tierra,
y verás la expulsión de los malvados.

Vi a un malvado que se jactaba,
que prosperaba como un cedro frondoso;
volví a pasar, y ya no estaba;
lo busqué, y no lo encontré.

Observa al honrado, fíjate en el bueno:
su porvenir es la paz;
los impíos serán totalmente aniquilados,
el porvenir de los malvados quedará truncado.

El Señor es quien salva a los justos,
él es su alcázar en el peligro;
el Señor los protege y los libra,
los libra de los malvados y los salva
porque se acogen a él.

Ant. Confía en el Señor y sigue su camino.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor esperanza nuestra, tú prometiste una descendencia al que vive en la paz, concede a los consagrados vivir en la fraternidad para ver crecer su comunidad. Por Jesucristo nuestro Señor.

Laudes

SALMODIA

1 ant. Envíame, Señor, tu luz y tu verdad.

SALMO 42 Deseo del templo

Yo he venido al mundo como luz. (Jn 12,46)

Hazme justicia, oh Dios, defiende mi causa
contra gente sin piedad,
sálvame del hombre traidor y malvado.

Tú eres mi Dios y protector,
¿por qué me rechazas?,
¿por qué voy andando sombrío,
hostigado por mi enemigo?

Envía tu luz y tu verdad:
que ellas me guíen
y me conduzcan hasta tu monte santo,
hasta tu morada.

Que yo me acerque al altar de Dios,
al Dios de mi alegría;
que te dé gracias al son de la cítara,
Dios, Dios mío.

¿Por qué te acongojas, alma mía,
por qué te me turbas?
Espera en Dios, que volverás a alabarlo:

«Salud de mi rostro, Dios mío.»

Ant. Envíame, Señor, tu luz y tu verdad.

ORACIÓN SÁLMICA

Dios justo y libertador, atrae a ti almas ardientes y generosas; abre a ellos los horizontes del mundo entero, donde la súplica callada de muchos hermanos pide luz de verdad y calor de amor, para que respondiendo a tu llamada, edifiquen la Iglesia, tu místico cuerpo, y sean sal de la tierra y luz del mundo. Por Jesucristo nuestro Señor.

Ant. 2. Protégenos, Señor, todos los días de nuestra vida.

CÁNTICO Is 38,10-14.16b-20 *Angustias de un moribundo y alegría de la curación*
Yo soy el que vive; estaba muerto, y tengo las llaves de la muerte. (Ap 1,18)

Yo pensé: «En medio de mis días
 tengo que marchar hacia las puertas del abismo;
 me privan del resto de mis años.»

Yo pensé: «Ya no veré más al Señor
 en la tierra de los vivos,
 ya no miraré a los hombres
 entre los habitantes del mundo.

Levantán y enrollan mi vida
 como una tienda de pastores.
 Como un tejedor, devanaba yo mi vida,
 y me cortan la trama.»

Día y noche me estás acabando,
 sollozo hasta el amanecer.
 Me quiebras los huesos como un león,
 día y noche me estás acabando.

Estoy piando como una golondrina,
 gimo como una paloma.
 Mis ojos mirando al cielo se consumen:
 ¡Señor, que me oprimen, sal fiador por mí!

Me has curado, me has hecho revivir,
la amargura se me volvió paz
cuando detuviste mi alma ante la tumba vacía
y volviste la espalda a todos mis pecados.

El abismo no te da gracias,
ni la muerte te alaba,
ni esperan en tu fidelidad
los que bajan a la fosa.

Los vivos, los vivos son quienes te alaban:
como yo ahora.
El padre enseña a sus hijos tu fidelidad.

Sálvame, Señor, y tocaremos nuestras arpas
todos nuestros días en la casa del Señor.

Ant. Protégenos, Señor, todos los días de nuestra vida.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor Dios todos los vivos, que tras haber crucificado el pecado en la carne de tu Hijo preservaste su vida de la fosa de la destrucción, suscita en tu pueblo numerosos testigos de la resurrección, que anuncien a todos los hombres que los que mueren en Cristo vivirán con Él. Que vive y reina por los siglos de los siglos.

3 ant. ¡Oh Dios!, tu mereces un himno en Sión.

SALMO 64 Solemne acción de gracias

Cuando se habla de Sión debe entenderse de la ciudad eterna. (Orígenes)

Oh Dios, tú mereces un himno en Sión,
y a ti se te cumplen los votos,
porque tú escuchas las súplicas.

A ti acude todo mortal
a causa de sus culpas;
nuestros delitos nos abruma,
pero tú los perdonas.

Dichoso el que tú eliges y acercas

para que viva en tus atrios:
que nos saciemos de los bienes de tu casa,
de los dones sagrados de tu templo.

Con portentos de justicia nos respondes,
Dios, salvador nuestro;
tú, esperanza del confín de la tierra
y del océano remoto;

tú que afianzas los montes con tu fuerza,
ceñido de poder;
tú que reprimes el estruendo del mar,
el estruendo de las olas
y el tumulto de los pueblos.

Los habitantes del extremo del orbe
se sobrecogen ante tus signos,
y a las puertas de la aurora y del ocaso
las llenas de júbilo.

Tú cuidas de la tierra, la riegas
y la enriqueces sin medida;
la acequia de Dios va llena de agua,
preparas los trigales;

riegas los surcos, igualas los terrones,
tu llovizna los deja mullidos,
bendices sus brotes;
coronas el año con tus bienes,
tus carriles rezuman abundancia;

rezuman los pastos del páramo,
y las colinas se orlan de alegría;
las praderas se cubren de rebaños,
y los valles se visten de mieses,
que aclaman y cantan.

Ant. ¡Oh Dios!, tu mereces un himno en Sión.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor Dios nuestro, tu bondad y misericordia es el alimento que sacia el alma: haz que los presbíteros, asimilados más íntimamente a Cristo, vivan en la fidelidad su vocación y te busquen con deseo incesante. Por Jesucristo nuestro Señor.

Hora intermedia

SALMODIA

1 ant. En tierra extranjera guardé tus decretos.

SALMO 118,49-56 VII (Zain)

Recuerda la palabra que diste a tu siervo,
de la que hiciste mi esperanza;
éste es mi consuelo en la aflicción:
que tu promesa me da vida;
los insolentes me insultan sin parar,
pero yo no me aparto de tus mandatos.

Recordando tus antiguos mandamientos,
Señor, quedé consolado;
sentí indignación ante los malvados,
que abandonan tu voluntad;
tus leyes eran mi canción
en tierra extranjera.

De noche pronuncio tu nombre,
Señor, y, velando, tus preceptos;
esto es lo que a mí me toca:
guardar tus decretos.

Ant. En tierra extranjera guardé tus decretos.

ORACIÓN SÁLMICA

Padre que en Cristo nos mandaste rogar para obtener los trabajadores evangélicos, recuerda la palabra que diste a tus siervos; no defraudes la

esperanza de la Iglesia que, obedeciendo a su palabra, implora cada día el don de sacerdotes numerosos y santos. Él vive y reina por los siglos de los siglos.

2 ant. El Señor cambiará la suerte de su pueblo, y gozará Israel.

SALMO 52 Necesidad de los pecadores

Todos pecaron y todos están privados de la gloria de Dios. (Rm 3,23)

Dice el necio para sí:

«No hay Dios.»

Se han corrompido cometiendo execraciones,
no hay quien obre bien.

Dios observa desde el cielo
a los hijos de Adán,
para ver si hay alguno sensato
que busque a Dios.

Todos se extravían
igualmente obstinados,
no hay uno que obre bien,
ni uno solo.

Pero ¿no aprenderán los malhechores
que devoran a mi pueblo como pan
y no invocan al Señor?

Pues temblarán de espanto,
porque Dios esparce los huesos del agresor,
y serán derrotados,
porque Dios los rechaza.

¡Ojalá venga desde Sión
la salvación de Israel!
Cuando el Señor cambie la suerte de su pueblo,
se alegrará Jacob y gozará Israel.

Ant. El Señor cambiará la suerte de su pueblo, y gozará Israel.

ORACIÓN SÁLMICA

Oh Dios, tú eres el que es, mira desde el cielo y observa a tu pueblo devorado como pan por los malhechores y, en tu misericordia, llénanos con tu gracia. Por Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. Dios es mi auxilio, el Señor sostiene mi vida.

SALMO 53,3-6.8-9 *Petición de auxilio*

El profeta pide verse libre de sus enemigos por el nombre del Señor. (Casiano)

Oh Dios, sálvame por tu nombre,
sal por mí con tu poder.
Oh Dios, escucha mi súplica,
atiende a mis palabras;

porque unos insolentes se alzan contra mí,
y hombres violentos me persiguen a muerte,
sin tener presente a Dios.

Pero Dios es mi auxilio,
el Señor sostiene mi vida.

Te ofreceré un sacrificio voluntario,
dando gracias a tu nombre, que es bueno;
porque me libraste del peligro,
y he visto la derrota de mis enemigos.

Ant. Dios es mi auxilio, el Señor sostiene mi vida.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor, nuestro auxilio y sostén, escucha la súplica de tus pobres acechados por los insolentes; sálvalos y sostenlos por medio de los que tú mismo enviaste para anunciar que tu reino está cerca. Por Jesucristo nuestro Señor.

Vísperas

SALMODIA

1 ant. No podéis servir a Dios y al dinero.

SALMO 48 Vanidad de las riquezas

Difícilmente entrará un rico en el reino de los cielos. (Mt 19,23)

I

Oíd esto, todas las naciones;
escuchadlo, habitantes del orbe:
plebeyos y nobles, ricos y pobres;

mi boca hablará sabiamente,
y serán muy sensatas mis reflexiones;
prestaré oído al proverbio
y pondré mi problema al son de la cítara.

¿Por qué habré de temer los días aciagos,
cuando me cerquen y acechen los malvados,
que confían en su opulencia
y se jactan de sus inmensas riquezas,
si nadie puede salvarse
ni dar a Dios un rescate?

Es tan caro el rescate de la vida,
que nunca les bastará
para vivir perpetuamente
sin bajar a la fosa.

Mirad: los sabios mueren,
lo mismo que perecen los ignorantes y necios,
y legan sus riquezas a extraños.

El sepulcro es su morada perpetua
y su casa de edad en edad,
aunque hayan dado nombre a países.

El hombre no perdura en la opulencia,

sino que perece como los animales.

Ant. No podéis servir a Dios y al dinero.

ORACIÓN SÁLMICA

Oh Dios, cuyo Unigénito se despojó de su riqueza para enriquecernos con su pobreza, infunde en la mente de los sagrados ministros tu Espíritu de sabiduría, para que no apeguen el corazón a los tesoros que la polilla corroe, sino a ti, su heredad, para que puedan enriquecer a muchos. Por Jesucristo nuestro Señor.

2 ant. «Atesorad tesoros en el cielo», dice el Señor.

II

Éste es el camino de los confiados,
el destino de los hombres satisfechos:
son un rebaño para el abismo,
la muerte es su pastor,
y bajan derechos a la tumba;
se desvanece su figura,
y el abismo es su casa.

Pero a mí, Dios me salva,
me saca de las garras del abismo
y me lleva consigo.

No te preocupes si se enriquece un hombre
y aumenta el fasto de su casa:
cuando muera, no se llevará nada,
su fasto no bajará con él.

Aunque en vida se felicitaba:
«Ponderan lo bien que lo pasas»,
irá a reunirse con sus antepasados,
que no verán nunca la luz.

El hombre rico e inconsciente
es como un animal que perece.

Ant. «Atesorad tesoros en el cielo», dice el Señor.

ORACIÓN SÁLMICA

Dios fuente de la sabiduría, tú eres nuestra única seguridad; concédenos un corazón atento, para que comprenda el mensaje profético de aquellos hermanos nuestros que, abandonándolo todo, siguen a tu Hijo en el camino de la pobreza evangélica. Él vive y reina por los siglos de los siglos.

3 ant. Digno es el Cordero degollado de recibir el honor y la gloria.

CÁNTICO Ap 4,11;5,9.10.12 Himno de los redimidos

Eres digno, Señor, Dios nuestro,
de recibir la gloria, el honor y el poder,
porque tú has creado el universo;
porque por tu voluntad lo que no existía fue creado.

Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos,
porque fuiste degollado
y con tu sangre compraste para Dios
hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación;
y has hecho de ellos para nuestro Dios
un reino de sacerdotes,
y reinan sobre la tierra.

Digno es el Cordero degollado
de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría,
la fuerza, el honor, la gloria, y la alabanza.

Ant. Digno es el Cordero degollado de recibir el honor y la gloria.

ORACIÓN SÁLMICA

Padre santo, que hiciste de nosotros un pueblo de profetas y sacerdotes, llamado a ser signo visible de la nueva realidad de tu reino, concédenos vivir en plena comunión contigo, en el sacrificio de alabanza y en el servicio de los hermanos, para ser misioneros y testigos del Evangelio. Por Jesucristo nuestro Señor.

MIÉRCOLES**Oficio de lectura****SALMODIA**

1 ant. También nosotros gemimos en nuestro interior, aguardando la redención de nuestro cuerpo.

SALMO 38 Súplica de un enfermo

La creación fue sometida a la frustración, pero con la esperanza de verse liberada (Rm 8, 20).

I

Yo me dije: “vigilaré mi proceder,
para que no se me vaya la lengua;
pondré una mordaza a mi boca
mientras el impío esté presente”.

Guardé silencio resignado,
no hablé con ligereza;
pero mi herida empeoró,
y el corazón me ardía por dentro;
pensándolo me requemaba,
hasta que solté la lengua.

“Señor, dame a conocer mi fin
y cuál es la medida de mis años,
para que comprenda lo caduco que soy”.

Me concediste un palmo de vida,
mis días son nada ante ti;
el hombre no dura más que un soplo,
el hombre pasa como una sombra,
por un soplo se afana,
atesora sin saber para quién.

Ant. También nosotros gemimos en nuestro interior, aguardando la redención de nuestro cuerpo.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor Dios del tiempo y de la eternidad, en tu Hijo Jesús nos dijiste que nadie puede alargar sus días, establecidos por ti. No quitarnos el soplo vital de tu Espíritu, haz que vivamos el tiempo que nos das sirviéndote en alegre serenidad. Por Jesucristo nuestro Señor.

2 ant. Escucha, Señor, mi oración: no seas sordo a mi llanto.

II

Y ahora, Señor, ¿qué esperanza me queda?
Tú eres mi confianza.
Líbrame de mis inquietudes,
no me hagas la burla de los necios.

Enmudezco, no abro la boca,
porque eres tú quien lo ha hecho.
Aparta de mí tus golpes,
que el ímpetu de tu mano me acaba.

Escarmientas al hombre
castigando su culpa;
como una polilla roes sus tesoros;
el hombre no es más que un soplo.

Escucha, Señor, mi oración,
haz caso de mis gritos,
no seas sordo a mi llanto;

porque yo soy huésped tuyo,
forastero como todos mis padres.
Aplácate, dame respiro,
antes de que pase y no exista.

Ant. Escucha, Señor, mi oración: no seas sordo a mi llanto.

ORACIÓN SÁLMICA

Oh Padre, por medio de tu Hijo nos enseñaste que no debemos preocuparnos por el mañana, sino que tenemos que buscar antes tu reino y tu justicia; en ti ponemos toda excesiva preocupación por los trabajadores de la mies y te pedimos que no apartes de nosotros tu mirada, mientras quedamos tranquilos en la serena certeza que eres tú quien actúa. Por Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. Yo confío en la misericordia del Señor por siempre jamás.

SALMO 51 *Contra la violencia de los calumniadores*

El que se gloria, que se gloríe en el Señor (1 Cor 1, 31).

¿Por qué te glorías de la maldad
y te envalentonas contra el piadoso?
Estás todo el día maquinando injusticias,
tu lengua es navaja afilada,
autor de fraudes;

prefieres el mal al bien,
la mentira a la honradez;
prefieres las palabras corrosivas,
lengua embustera.

Pues Dios te destruirá para siempre,
te abatirá y te barrerá de tu tienda;
arrancará tus raíces
del suelo vital.

Lo verán los justos, y temerán,
y se reirán de él:
“mirad al valiente
que no puso en Dios su apoyo,
confió en sus muchas riquezas,
se insolentó en sus crímenes”.

Pero yo, como verde olivo,
en la casa de Dios,
confío en la misericordia de Dios
por siempre jamás.

Te daré siempre gracias
 porque has actuado;
 proclamaré delante de tus fieles:
 “Tu nombre es bueno”.

Ant. Yo confío en la misericordia del Señor por siempre jamás.

ORACIÓN SÁLMICA

Dios eternamente fiel, te manifestamos nuestra turbación en ver que unos hombres prefieren el mal al bien, insolentándose por aquellos crímenes por los que tendrían que avergonzarse; te pedimos que guardes con tu fidelidad a los que habitan en tu casa, para que, viviendo en sencillez y sinceridad, crezcan como verdes olivos. Por Jesucristo nuestro Señor.

Laudes

SALMODIA

1 ant. Dios mío, tus caminos son santos: ¿qué dios es grande como nuestro Dios?

SALMO 76 *Recuerdo del pasado glorioso de Israel*
Nos aprietan por todos lados, pero no nos aplastan. (2Co 4,8)

Alzo mi voz a Dios gritando,
 alzo mi voz a Dios para que me oiga.

En mi angustia te busco, Señor mío;
 de noche extendiendo las manos sin descanso,
 y mi alma rehúsa el consuelo.
 Cuando me acuerdo de Dios, gimo,
 y meditando me siento desfallecer.

Sujetas los párpados de mis ojos,
 y la agitación no me deja hablar.
 Repaso los días antiguos,
 recuerdo los años remotos;
 de noche lo pienso en mis adentros,
 y meditándolo me pregunto:

«¿Es que el Señor nos rechaza para siempre
y ya no volverá a favorecernos?
¿Se ha agotado ya su misericordia,
se ha terminado para siempre su promesa?
¿Es que Dios se ha olvidado de su bondad,
o la cólera cierra sus entrañas?»

Y me digo: «¡Qué pena la mía!
¡Se ha cambiado la diestra del Altísimo!»
Recuerdo las proezas del Señor;
sí, recuerdo tus antiguos portentos,
medito todas tus obras
y considero tus hazañas.

Dios mío, tus caminos son santos:
¿qué dios es grande como nuestro Dios?

Tú, oh Dios, haciendo maravillas,
mostraste tu poder a los pueblos;
con tu brazo rescataste a tu pueblo,
a los hijos de Jacob y de José.

Te vio el mar, oh Dios,
te vio el mar y tembló,
las olas se estremecieron.

Las nubes descargaban sus aguas,
retumbaban los nubarrones,
tus saetas zigzagueaban.

Rodaba el estruendo de tu trueno,
los relámpagos deslumbraban el orbe,
la tierra retembló estremecida.

Tú te abriste camino por las aguas,
un vado por las aguas caudalosas,
y no quedaba rastro de tus huellas.

Mientras guiabas a tu pueblo,
como a un rebaño,

por la mano de Moisés y de Aarón.

Ant. Dios mío, tus caminos son santos: ¿qué dios es grande como nuestro Dios?

ORACIÓN SÁLMICA

Señor Dios nuestro, día y noche extendemos a ti nuestras manos en la esperanza de obtener los trabajadores prometidos; haz que no desfallezcamos en la espera, y que nos sostenga el recuerdo de los tiempos pasados y la certeza que eres fiel: no nos rechaces y no nos olvides en tu misericordia. Por Jesucristo nuestro Señor.

2 ant. Mi corazón se regocija por el Señor, que humilla y enaltece.

CÁNTICO 1S 2,1-10 Alegría de los humildes en Dios

Derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes; a los hambrientos los colma de bienes. (Lc 1,52-53)

Mi corazón se regocija por el Señor,
mi poder se exalta por Dios;
mi boca se ríe de mis enemigos,
porque gozo con tu salvación.
No hay santo como el Señor,
no hay roca como nuestro Dios.

No multipliquéis discursos altivos,
no echéis por la boca arrogancias,
porque el Señor es un Dios que sabe;
él es quien pesa las acciones.

Se rompen los arcos de los valientes,
mientras los cobardes se ciñen de valor;
los hartos se contratan por el pan,
mientras los hambrientos engordan;
la mujer estéril da a luz siete hijos,
mientras la madre de muchos queda baldía.

El Señor da la muerte y la vida,
hunde en el abismo y levanta;
da la pobreza y la riqueza,
humilla y enaltece.

Él levanta del polvo al desvalido,
 alza de la basura al pobre,
 para hacer que se siente entre príncipes
 y que herede un trono de gloria;
 pues del Señor son los pilares de la tierra,
 y sobre ellos afianzó el orbe.

Él guarda los pasos de sus amigos,
 mientras los malvados perecen en las tinieblas,
 porque el hombre no triunfa por su fuerza.

El Señor desbarata a sus contrarios,
 el Altísimo truena desde el cielo,
 el Señor juzga hasta el confín de la tierra.
 Él da fuerza a su Rey,
 exalta el poder de su Ungido.

Ant. Mi corazón se regocija por el Señor, que humilla y enaltece.

ORACIÓN SÁLMICA

Oh Dios, que haces la estéril fecunda mientras la madre de muchos queda baldía,
 bendice a tu Iglesia con el don de muchos hijos, que guarden los pasos de sus
 hermanos y los sostengan con el pan de la vida. Por Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. El Señor reina, la tierra goza.

SALMO 96 Gloria del Señor, rey de justicia

Este salmo canta la salvación del mundo y la conversión de todos los pueblos. (S. Atanasio)

El Señor reina, la tierra goza,
 se alegran las islas innumerables.
 Tiniebla y nube lo rodean,
 justicia y derecho sostienen su trono.

Delante de él avanza fuego,
 abrasando en torno a los enemigos;
 sus relámpagos deslumbran el orbe,
 y, viéndolos, la tierra se estremece.

Los montes se derriten como cera
 ante el dueño de toda la tierra;
 los cielos pregonan su justicia,
 y todos los pueblos contemplan su gloria.

Los que adoran estatuas se sonrojan,
 los que ponen su orgullo en los ídolos;
 ante él se postran todos los dioses.

Lo oye Sión, y se alegra,
 se regocijan las ciudades de Judá
 por tus sentencias, Señor;

porque tú eres, Señor,
 altísimo sobre toda la tierra,
 encumbrado sobre todos los dioses.

El Señor ama al que aborrece el mal,
 protege la vida de sus fieles
 y los libra de los malvados.

Amanece la luz para el justo,
 y la alegría para los rectos de corazón.
 Alegraos, justos, con el Señor,
 celebrad su santo nombre.

Ant. El Señor reina, la tierra goza.

ORACIÓN SÁLMICA

Oh Dios, cuyo Unigénito vino a llevar el fuego en la tierra, envía a jóvenes llenos de fuego y fantasía; envía héroes humildes que, odiando el mal, crean en el Espíritu de amor y con su fuego abrasen el mundo. Por Jesucristo nuestro Señor.

Hora intermedia

SALMODIA

1 ant. He examinado mi camino, para enderezar mis pies a tus preceptos.

Salmo 118,57-64 VIII (Heth)

Mi porción es el Señor;
he resuelto guardar tus palabras;
de todo corazón busco tu favor:
ten piedad de mí, según tu promesa;
he examinado mi camino,
para enderezar mis pies a tus preceptos.

Con diligencia, sin tardanza,
observo tus mandatos;
los lazos de los malvados me envuelven,
pero no olvido tu voluntad;
a media noche me levanto para darte gracias
por tus justos mandamientos.

Me junto con tus fieles,
que guardan tus decretos;
Señor, de tu bondad está llena la tierra;
enséñame tus leyes.

Ant. He examinado mi camino, para enderezar mis pies a tus preceptos.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor de la historia y de los hombres, haz que, en las vicisitudes tristes y alegres de la vida no olvidemos que nuestra suerte está antes de todo en la escucha de tus mandatos. Por Jesucristo nuestro Señor.

2 ant. Me asalta el temor y el terror; hazme caso y respóndeme.

SALMO 54 Oración ante la traición de un amigo

Jesús empezó a sentir terror y angustia. (Mc 14,33)

I

Dios mío, escucha mi oración,
no te cierres a mi súplica;
hazme caso y respóndeme,
me agitan mis ansiedades.

Me turba la voz del enemigo,
los gritos del malvado:
descargan sobre mí calamidades
y me atacan con furia.

Se me retuercen dentro las entrañas,
me sobrecoge un pavor mortal,
me asalta el temor y el terror,
me cubre el espanto,

y pienso: «¡Quién me diera alas de paloma
para volar y posarme!
Emigraría lejos,
habitaría en el desierto,

me pondría en seguida a salvo de la tormenta,
del huracán que devora, Señor;
del torrente de sus lenguas.»

Violencia y discordia veo en la ciudad:
día y noche hacen la ronda
sobre sus murallas;

en su recinto, crimen e injusticia;
dentro de ella calamidades;
no se apartan de su plaza
la crueldad y el engaño.

Ant. Me asalta el temor y el terror; hazme caso y respóndeme.

ORACIÓN SÁLMICA

Oh Padre, cuando en nuestras ciudades vemos violencias, crímenes y traiciones entre hermanos y amigos, confiando en tu ayuda no nos desanimamos, sino que invocamos tu salvación implorando ministros de paz que anuncien la conversión del corazón. Por Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. Yo invoco a Dios, y el Señor me salva.

II

Si mi enemigo me injuriase,
lo aguantaría;
si mi adversario se alzase contra mí,
me escondería de él;

pero eres tú, mi compañero,
mi amigo y confidente,
a quien me unía una dulce intimidad:
juntos íbamos entre el bullicio
por la casa de Dios.

Pero yo invoco a Dios,
y el Señor me salva:
por la tarde, en la mañana, al mediodía,
me quejo gimiendo.

Dios escucha mi voz:
su paz rescata mi alma
de la guerra que me hacen,
porque son muchos contra mí.

Dios me escucha, los humilla
el que reina desde siempre,
porque no quieren enmendarse
ni temen a Dios.

Levantán la mano contra su aliado,
violando los pactos;
su boca es más blanda que la manteca,
pero desean la guerra;
sus palabras son más suaves que el aceite,
pero son puñales.

Encomienda a Dios tus afanes,
que él te sustentará;
no permitirá jamás que el justo caiga.

Tú, Dios mío, los harás bajar a ellos
a la fosa profunda.

Los traidores y sanguinarios
no cumplirán ni la mitad de sus años.
Pero yo confío en ti.

Ant. Yo invoco a Dios, y el Señor me salva.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor mira el afán de los que se consagraron para servir a los hermanos; sostenlos para que la derrota y la incomprensión jamás los desvíen de sus propósitos. Por Jesucristo nuestro Señor.

Vísperas

SALMODIA

1 ant. Guardamos la alegre esperanza, la aparición gloriosa de nuestro salvador.

SALMO 61 La paz en Dios

Que el Dios de la esperanza colme vuestra fe de paz. (Rm 15,13)

Sólo en Dios descansa mi alma,
porque de él viene mi salvación;
sólo él es mi roca y mi salvación,
mi alcázar: no vacilaré.

¿Hasta cuándo arremeteréis contra un hombre
todos juntos, para derribarlo
como a una pared que cede
o a una tapia ruinosa?

Sólo piensan en derribarme de mi altura,
y se complacen en la mentira:
con la boca bendicen,
con el corazón maldicen.

Descansa sólo en Dios, alma mía,
porque él es mi esperanza;
sólo él es mi roca y mi salvación,

mi alcázar: no vacilaré.

De Dios viene mi salvación y mi gloria,
él es mi roca firme,
Dios es mi refugio.

Pueblo suyo, confiad en él,
desahogad ante él vuestro corazón,
que Dios es nuestro refugio.

Los hombres no son más que un soplo,
los nobles son apariencia;
todos juntos en la balanza subirían
más leves que un soplo.

No confiéis en la opresión,
no pongáis ilusiones en el robo;
y aunque crezcan vuestras riquezas,
no les deis el corazón.

Dios ha dicho una cosa,
y dos cosas que he escuchado:

«Que Dios tiene el poder
y el Señor tiene la gracia;
que tú pagas a cada uno
según sus obras.»

Ant. Aguardamos la alegre esperanza, la aparición gloriosa de nuestro salvador.

ORACIÓN SÁLMICA

Oh Dios, roca y defensa de tu pueblo, haz que nuestros presbíteros no conviertan el servicio eclesial en ocasión de ganancia, sino que, evitando toda codicia repongan sólo en ti su esperanza. Por Jesucristo nuestro Señor.

2 ant. Que Dios ilumine su rostro sobre nosotros y nos bendiga.

SALMO 66 **Que todos los pueblos alaben al Señor**
Sabed que la salvación de Dios se envía a los gentiles. (Hch 28,28)

El Señor tenga piedad y nos bendiga,
ilumine su rostro sobre nosotros;
conozca la tierra tus caminos,
todos los pueblos tu salvación.

Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.

Que canten de alegría las naciones,
porque riges el mundo con justicia,
riges los pueblos con rectitud
y gobiernas las naciones de la tierra.

Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.

La tierra ha dado su fruto,
nos bendice el Señor, nuestro Dios.
Que Dios nos bendiga; que le teman
hasta los confines del orbe.

Ant. Que Dios ilumine su rostro sobre nosotros y nos bendiga.

ORACIÓN SÁLMICA

Oh Dios invisible, que te revelaste en el rostro de tu siervo Jesús, ten piedad de nosotros, e ilumina tu rostro sobre los que constituiste luz de las naciones, para que todos los hombres sean iluminados y conozcan el camino que conduce hacia ti y produzcan buenos frutos. Por Jesucristo nuestro Señor.

Ant. 3. Todo fue creado por él y para él.

CÁNTICO Col 1,12-20 Himno a Cristo, primogénito de toda criatura y primer resucitado de entre los muertos

Damos gracias a Dios Padre,
que nos ha hecho capaces de compartir
la herencia del pueblo santo en la luz.

Él nos ha sacado del dominio de las tinieblas,

y nos ha trasladado al reino de su Hijo querido,
por cuya sangre hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.

Él es imagen de Dios invisible,
primogénito de toda criatura;
porque por medio de él
fueron creadas todas las cosas:
celestes y terrestres, visibles e invisibles,
Tronos, Dominaciones, Principados, Potestades;
todo fue creado por él y para él.

Él es anterior a todo, y todo se mantiene en él.
Él es también la cabeza del cuerpo: de la Iglesia.
Él es el principio, el primogénito de entre los muertos,
y así es el primero en todo.

Porque en él quiso Dios que residiera toda la plenitud.
Y por él quiso reconciliar consigo todos los seres:
los del cielo y los de la tierra,
haciendo la paz por la sangre de su cruz.

Ant. 3. Todo fue creado por él y para él.

ORACIÓN SÁLMICA

Padre santo, que nos llamaste a reinar contigo en la justicia y en el amor, líbranos del poder de las tinieblas; haz que caminemos en las huellas de tu Hijo, y como él entreguemos la vida por amor de los hermanos, ciertos de compartir su gloria en el paraíso. Él vive y reina por los siglos de los siglos.

JUEVES

Oficio de lectura

SALMODIA

1 ant. Nos diste, Señor, la victoria sobre el enemigo; por eso damos gracias a tu nombre.

SALMO 43 Oración del pueblo en las calamidades

En todo vencemos fácilmente por aquel que nos ha amado (Rom 8, 37).

I

Oh Dios, nuestros oídos lo oyeron,
nuestros padres nos lo han contado:
la obra que realizaste en sus días,
en los años remotos.

Tú mismo con tu mano desposeíste a los gentiles,
y los plantaste a ellos;
triturstaste a las naciones,
y los hiciste crecer a ellos.

Porque no fue su espada la que ocupó la tierra,
ni su brazo el que les dio la victoria,
sino tu diestra y tu brazo y la luz de tu rostro,
porque tú los amabas.

Mi rey y mi Dios eres tú,
que das la victoria a Jacob:
con tu auxilio embestimos al enemigo,
en tu nombre pisoteamos al agresor.

Pues yo no confío en mi arco,
ni mi espada me da la victoria;
tú nos das la victoria sobre el enemigo
y derrotas a nuestros adversarios.

Dios ha sido siempre nuestro orgullo,
y siempre damos gracias a tu nombre.

Ant. Nos diste, Señor, la victoria sobre el enemigo; por eso damos gracias a tu nombre.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor Dios de nuestros Padres, no nos salvamos si no nos libras de las tinieblas con la luz de tu rostro; suscita entre nosotros valientes testigos del Evangelio,

que con su vida iluminada sean instrumentos de salvación. Por Jesucristo nuestro Señor.

2 ant. Perdónanos, Señor, y no entregues tu heredad al oprobio.

II

Ahora, en cambio, nos rechazas y nos avergüenzas,
y ya no sales, Señor, con nuestras tropas:
nos haces retroceder ante el enemigo,
y nuestro adversario nos saquea.

Nos entregas como ovejas a la matanza
y nos has dispersado por las naciones;
vendes a tu pueblo por nada,
no lo tasas muy alto.

Nos haces el escarnio de nuestros vecinos,
irrisión y burla de los que nos rodean;
nos has hecho el refrán de los gentiles,
nos hacen muecas las naciones.

Tengo siempre delante mi deshonra,
y la vergüenza me cubre la cara
al oír insultos e injurias,
al ver a mi rival y a mi enemigo.

Ant. Perdónanos, Señor, y no entregues tu heredad al oprobio.

ORACIÓN SÁLMICA

Dios, pastor de todas las vocaciones y de todos los caminos del hombre, no permitas que nos perdamos por sendas equivocadas y peligrosas, sino haz que escuchemos tu voz y nos dejamos conducir por tu mano. Por Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. Levántate, Señor, y redímenos por tu misericordia.

III

Todo esto nos viene encima,

sin haberte olvidado
ni haber violado tu alianza,
sin que se volviera atrás nuestro corazón
ni se desviarán de tu camino nuestros pasos;
y tú nos arrojaste a un lugar de chacales
y nos cubriste de tinieblas.

Si hubiéramos olvidado el nombre de nuestro Dios
y extendido las manos a un dios extraño,
el Señor lo habría averiguado,
pues él penetra los secretos del corazón.

Por tu causa nos degüellan cada día,
nos tratan como a ovejas de matanza.
Despierta, Señor, ¿por qué duermes?
Levántate, no nos rechaces más.
¿Por qué nos escondes tu rostro
y olvidas nuestra desgracia y opresión?

Nuestro aliento se hunde en el polvo,
nuestro vientre está pegado al suelo.
Levántate a socorrernos,
redímenos por tu misericordia.

Ant. Levántate, Señor, y redímenos por tu misericordia.

ORACIÓN SÁLMICA

Dios gloria nuestra, en los años remotos salvaste a nuestros padres porque los amabas; mira a tu pueblo disperso entre las naciones como ovejas que no tienen pastor, y no olvides su desgracia y opresión. Levántate a socorrernos y redímenos por tu misericordia. Por Jesucristo nuestro Señor.

Laudes

SALMODIA

1 ant. Despierta tu poder, Señor, y ven a salvarnos.

SALMO 79 Ven, Señor, a visitar tu viña*Ven, Señor Jesús. (Ap 22,20)*

Pastor de Israel, escucha,
tú que guías a José como a un rebaño;
tú que te sientas sobre querubines, resplandece
ante Efraín, Benjamín y Manasés;
despierta tu poder y ven a salvarnos.

Oh Dios, restáuranos,
que brille tu rostro y nos salve.

Señor, Dios de los ejércitos,
¿hasta cuándo estarás airado
mientras tu pueblo te suplica?

Les diste a comer llanto,
a beber lágrimas a tragos;
nos entregaste a las contiendas de nuestros vecinos,
nuestros enemigos se burlan de nosotros.

Dios de los ejércitos, restáuranos,
que brille tu rostro y nos salve.

Sacaste una vid de Egipto,
expulsaste a los gentiles, y la trasplantaste;
le preparaste el terreno, y echó raíces
hasta llenar el país;

su sombra cubría las montañas,
y sus pámpanos, los cedros altísimos;
extendió sus sarmientos hasta el mar,
y sus brotes hasta el Gran Río.

¿Por qué has derribado su cerca
para que la saqueen los viandantes,
la pisoteen los jabalíes
y se la coman las alimañas?

Dios de los ejércitos, vuélvete:
mira desde el cielo, fíjate,

ven a visitar tu viña,
la cepa que tu diestra plantó,
y que tú hiciste vigorosa.

La han talado y le han prendido fuego;
con un bramido hazlos perecer.
Que tu mano proteja a tu escogido,
al hombre que tú fortaleciste.

No nos alejaremos de ti:
danos vida, para que invoquemos tu nombre.

Señor, Dios de los ejércitos, restáuranos,
que brille tu rostro y nos salve.

Ant. Despierta tu poder, Señor, y ven a salvarnos.

ORACIÓN SÁLMICA

Padre justo y rico en misericordia, que vigilas incesantemente sobre tu Iglesia, no abandones la viña que tu diestra plantó: sigue cultivándola y enriqueciéndola con renuevos escogidos, para que, insertada en Cristo, verdadera vid y hombre de tu derecha, produzca frutos abundantes de vida eterna. Él vive y reina por los siglos de los siglos.

2 ant. Anunciad a toda la tierra que el Señor hizo proezas.

CÁNTICO Is 12,1-6 Acción de gracias del pueblo salvado

El que tenga sed, que venga a mí, y que beba. (Jn 7,37)

Te doy gracias, Señor,
porque estabas airado contra mí,
pero ha cesado tu ira
y me has consolado.

Él es mi Dios y Salvador:
confiaré y no temeré,
porque mi fuerza y mi poder es el Señor,
él fue mi salvación.
Y sacaréis aguas con gozo
de las fuentes de la salvación.

Aquel día diréis:

«Dad gracias al Señor,
invocad su nombre,
contad a los pueblos sus hazañas,
proclamad que su nombre es excelso.

Tañed para el Señor, que hizo proezas,
anunciadlas a toda la tierra;
gritad jubilosos, habitantes de Sión:
“Qué grande es en medio de ti
el Santo de Israel.”»

Ant. Anunciad a toda la tierra que el Señor hizo proezas.

ORACIÓN SÁLMICA

Oh Dios, que para apagar la sed de tu pueblo hiciste proezas, no abandones la Iglesia sedienta del agua que viene de ti; sáciala con el don de ministros santos que la conduzcan a Jesucristo, manantial de la vida. Él vive y reina por los siglos de los siglos.

3 ant. Aclamad a Dios, nuestra fuerza. †

SALMO 80 Solemne renovación de la alianza

Que ninguno de vosotros tenga un corazón malo e incrédulo. (Hb 3,12)

Aclamad a Dios, nuestra fuerza;
† dad vítores al Dios de Jacob:

acompañad, tocad los panderos,
las cítaras templadas y las arpas;
tocad la trompeta por la luna nueva,
por la luna llena, que es nuestra fiesta.

Porque es una ley de Israel,
un precepto del Dios de Jacob,
una norma establecida para José
al salir de Egipto.

Oigo un lenguaje desconocido:

«Retiré sus hombros de la carga,
y sus manos dejaron la espuerta.

Clamaste en la aflicción, y te libré,
te respondí oculto entre los truenos,
te puse a prueba junto a la fuente de Meribá.

Escucha, pueblo mío, doy testimonio contra ti;
¡ojalá me escuchases, Israel!

No tendrás un dios extraño,
no adorarás un dios extranjero;
yo soy el Señor, Dios tuyo,
que te saqué del país de Egipto;
abre la boca que te la llene.»

Pero mi pueblo no escuchó mi voz,
Israel no quiso obedecer:
los entregué a su corazón obstinado,
para que anduviesen según sus antojos.

¡Ojalá me escuchase mi pueblo
y caminase Israel por mi camino!:
en un momento humillaría a sus enemigos
y volvería mi mano contra sus adversarios;

los que aborrecen al Señor te adularían,
y su suerte quedaría fijada;
te alimentaría con flor de harina,
te saciaría con miel silvestre.

3 ant. Aclamad a Dios, nuestra fuerza.

ORACIÓN SÁLMICA

Oh Dios, que en tu Hijo hecho hombre lo dijiste todo y en sus mandatos escondes el secreto de nuestro éxito, despierta en nosotros el deseo de escuchar su “Rogate”, para que podamos vencer nuestros enemigos y ser alimentados con flor de harina. Por Jesucristo nuestro Señor.

Hora intermedia

SALMODIA

1 ant. Más estimo yo los preceptos de tu boca que miles de monedas de oro y plata.

SALMO 118,65-72 IX (Teth)

Has dado bienes a tu siervo,
Señor, con tus palabras;
enséñame a gustar y a comprender,
porque me fío de tus mandatos;
antes de sufrir, yo andaba extraviado,
pero ahora me ajusto a tu promesa.

Tú eres bueno y haces el bien;
instrúyeme en tus leyes;
los insolentes urden engaños contra mí,
pero yo custodio tus leyes;
tienen el corazón espeso como grasa,
pero mi delicia es tu voluntad.

Me estuvo bien el sufrir,
así aprendí tus mandamientos;
más estimo yo los preceptos de tu boca
que miles de monedas de oro y plata.

Ant. Más estimo yo los preceptos de tu boca que miles de monedas de oro y plata.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor tú eres bueno y haces el bien. Ayúdanos a entender que si nos humillaron y dispersaron como ovejas que no tienen pastor fue porque no obedecimos a tu Palabra. Por Jesucristo nuestro Señor.

2 ant. En Dios, confío y no temo lo que pueda hacerme un mortal.

SALMO 55,2-7b.9-14 Confianza en la palabra de Dios

En este salmo aparece Cristo en su pasión. (S. Jerónimo)

Misericordia, Dios mío, que me hostigan,
me atacan y me acosan todo el día;
todo el día me hostigan mis enemigos,
me atacan en masa.

Levántame en el día terrible,
yo confío en ti.

En Dios, cuya promesa alabo,
en Dios confío y no temo:
¿qué podrá hacerme un mortal?

Todos los días discuten y planean
pensando sólo en mi daño;
buscan un sitio para espíarme,
acechan mis pasos y atentan contra mi vida.

Anota en tu libro mi vida errante,
recoge mis lágrimas en tu odre, Dios mío.

Que retrocedan mis enemigos cuando te invoco,
y así sabré que eres mi Dios.

En Dios, cuya promesa alabo,
en el Señor, cuya promesa alabo,
en Dios confío y no temo;
¿qué podrá hacerme un hombre?

Te debo, Dios mío, los votos que hice,
los cumpliré con acción de gracias;
porque libraste mi alma de la muerte,
mis pies de la caída;
para que camine en presencia de Dios
a la luz de la vida.

Ant. En Dios, confío y no temo lo que pueda hacerme un mortal.

Oh Dios, que estás con los dispersos y abandonados, anotas en tu libro su vida errante y recoges sus lágrimas en tu odre; ten piedad y pon a su lado guías iluminadas, para que caminen seguros en tu presencia. Por Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. Tu bondad, Señor, es más grande que los cielos.

SALMO 56 Oración matutina de un afligido

Este salmo canta la pasión del Señor. (S. Agustín)

Misericordia, Dios mío, misericordia,
que mi alma se refugia en ti;
me refugio a la sombra de tus alas
mientras pasa la calamidad.

Invoco al Dios altísimo,
al Dios que hace tanto por mí:
desde el cielo me enviará la salvación,
confundirá a los que ansían matarme,
enviará su gracia y su lealtad.

Estoy echado entre leones
devoradores de hombres;
sus dientes son lanzas y flechas,
su lengua es una espada afilada.

Elévate sobre el cielo, Dios mío,
y llene la tierra tu gloria.

Han tendido una red a mis pasos
para que sucumbiera;
me han cavado delante una fosa,
pero han caído en ella.

Mi corazón está firme, Dios mío,
mi corazón está firme.
Voy a cantar y a tocar:
despierta, gloria mía;
despertad, cítara y arpa;
despertaré a la aurora.

Te daré gracias ante los pueblos, Señor;
tocaré para ti ante las naciones:
por tu bondad, que es más grande que los cielos;
por tu fidelidad, que alcanza a las nubes.

Elévate sobre el cielo, Dios mío,
y llene la tierra tu gloria.

Ant. Tu bondad, Señor, es más grande que los cielos.

ORACIÓN SÁLMICA

Desde lo hondo de nuestro abandono elevamos a ti nuestro grito, Dios altísimo;
apiádate de nosotros, envía desde el cielo hombres santos, signo de tu fidelidad
y ministros de tu gracia. Por Jesucristo nuestro Señor.

Vísperas

SALMODIA

1 ant. Te hago luz de las naciones, para que seas mi salvación hasta el fin de la tierra.

SALMO 71 Poder real del Mesías

Abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra. (Mt 2,11)

I

Dios mío, confía tu juicio al rey,
tu justicia al hijo de reyes,
para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud.

Que los montes traigan paz,
y los collados justicia;
que él defienda a los humildes del pueblo,
socorra a los hijos del pobre
y quebrante al explotador.

Que dure tanto como el sol,
como la luna, de edad en edad;
que baje como lluvia sobre el césped,
como llovizna que empapa la tierra.

Que en sus días florezca la justicia
y la paz hasta que falte la luna;
que domine de mar a mar,
del Gran Río al confín de la tierra.

Que en su presencia se inclinen sus rivales;
que sus enemigos muerdan el polvo;
que los reyes de Tarsis y de las islas
le paguen tributo.

Que los reyes de Saba y de Arabia
le ofrezcan sus dones;
que se postren ante él todos los reyes,
y que todos los pueblos le sirvan.

Ant. Te hago luz de las naciones, para que seas mi salvación hasta el fin de la tierra.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor, la sangre de los pobres es preciosa a tus ojos, apiádate de los débiles y ven pronto en su socorro. Por Jesucristo nuestro Señor.

2 ant. Socorrerá el Señor a los hijos de los pobres; rescatará sus vidas de la violencia.

II

Él librará al pobre que clamaba,
al afligido que no tenía protector;
él se apiadará del pobre y del indigente,
y salvará la vida de los pobres;
él rescatará sus vidas de la violencia,
su sangre será preciosa a sus ojos.

Que viva y que le traigan el oro de Saba;

que recen por él continuamente
y lo bendigan todo el día.

Que haya trigo abundante en los campos,
y susurre en lo alto de los montes;
que den fruto como el Líbano,
y broten las espigas como hierba del campo.

Que su nombre sea eterno,
y su fama dure como el sol;
que él sea la bendición de todos los pueblos,
y lo proclamen dichoso todas las razas de la tierra.

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
el único que hace maravillas;
bendito por siempre su nombre glorioso;
que su gloria llene la tierra.
¡Amén, amén!

Ant. Socorrerá el Señor a los hijos de los pobres; rescatará sus vidas de la violencia.

ORACIÓN SÁLMICA

Dios todopoderoso, que en Jesucristo Hijo tuyo y Señor nuestro extendiste a todos los pueblos tu reino de justicia y paz, envía a tu Iglesia sacerdotes santos que, siguiendo tu obra, rescaten a los hombres de la violencia y del odio, traigan al mundo la paz, justicia a los pobres y consuelo a los indigentes. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. Ahora se estableció el poderío y el reinado de nuestro Dios.

CÁNTICO Ap 11, 17-18;12,10b-12a El juicio de Dios

Gracias te damos, Señor Dios omnipotente,
el que eres y el que eras,
porque has asumido el gran poder
y comenzaste a reinar.

Se encolerizaron las gentes,
llegó tu cólera,

y el tiempo de que sean juzgados los muertos,
y de dar el galardón a tus siervos, los profetas,
y a los santos y a los que temen tu nombre,
y a los pequeños y a los grandes,
y de arruinar a los que arruinaron la tierra.

Ahora se estableció la salud y el poderío,
y el reinado de nuestro Dios,
y la potestad de su Cristo;
porque fue precipitado
el acusador de nuestros hermanos,
el que los acusaba ante nuestro Dios día y noche.

Ellos le vencieron en virtud de la sangre del Cordero
y por la palabra del testimonio que dieron,
y no amaron tanto su vida que temieran la muerte.

Por esto, estad alegres, cielos,
y los que moráis en sus tiendas.

Ant. Ahora se estableció el poderío y el reinado de nuestro Dios.

ORACIÓN SÁLMICA

Te damos gracias, Señor Dios todopoderoso, porque, en la muerte y resurrección de tu Hijo, no hiciste prevalecer el mal sobre el bien; te pedimos que recompenses con la vida eterna a tus siervos que, por amor del reino, no amaron tanto su vida que temieran la muerte. Por Jesucristo nuestro Señor.

VIERNES

Oficio de lectura

SALMODIA

1 ant. Señor, no me castigues con cólera.

SALMO 37 Señor, no me corrijas con ira

Todos sus conocidos se mantenían a distancia (Lc 23, 49).

I

Señor, no me corrijas con ira,
no me castigues con cólera;
tus flechas se me han clavado,
tu mano pesa sobre mí;

no hay parte ilesa en mi carne
a causa de tu furor,
no tienen descanso mis huesos
a causa de mis pecados;

mis culpas sobrepasan mi cabeza,
son un peso superior a mis fuerzas.

Ant. Señor, no me castigues con cólera.

ORACIÓN SÁLMICA

Aparta tu mirada, Padre santo, de nuestros pecados y borra nuestras culpas, por amor de Aquel que cargó con todas nuestras iniquidades. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

2 ant. Señor, todas mis ansias están en tu presencia.

II

Mis llagas están podridas y supuran
por causa de mi insensatez;
voy encorvado y encogido,
todo el día camino sombrío.

Tengo las espaldas ardiendo,
no hay parte ilesa en mi carne;
estoy agotado, deshecho del todo;
rujo con más fuerza que un león.

Señor mío,
todas mis ansias están en tu presencia,
no se te ocultan mis gemidos;

siento palpar mi corazón,
me abandonan las fuerzas,
y me falta hasta la luz de los ojos.

Mis amigos y compañeros
se alejan de mí,
mis parientes se quedan a distancia;
me tienden lazos
los que atentan contra mí,
los que desean mi daño
me amenazan de muerte,
todo el día murmuran traiciones.

Ant. Señor, todas mis ansias están en tu presencia.

ORACIÓN SÁLMICA

Dios infinitamente justo, en tu ira tu mano pesó sobre tu Hijo hecho pecado; te suplicamos por sus llagas y sus penas íntimas, que Él sufrió por causa del abandono de sus amigos, apresúrate y envía a tu Iglesia trabajadores buenos y activos, que promuevan tu gloria y la salvación de las almas. Por Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. Yo te confieso mi culpa, no me abandones, Señor, Dios mío.

III

Pero yo, como un sordo, no oigo;
como un mudo no abro la boca;
soy como uno que no oye
y no puede replicar.

En ti, Señor, espero,
y tú me escucharás, Señor, Dios mío;
esto pido:
que no se alegren por mi causa,
que, cuando resbale mi pie,
no canten triunfo.

Porque yo estoy a punto de caer,
y mi pena no se aparta de mí:

yo confieso mi culpa,
me aflige mi pecado.

Mis enemigos mortales son poderosos,
son muchos
los que me aborrecen sin razón,
los que me pagan males por bienes,
los que me atacan
cuando procuro el bien.

No me abandones, Señor;
Dios mío, no te quedes lejos;
ven aprisa a socorrerme,
Señor mío, mi salvación.

Ant. Yo te confieso mi culpa, no me abandones, Señor, Dios mío.

ORACIÓN SÁLMICA

Atiende, Señor, la súplica de tus siervos que, aplastados por el dolor, ya no abren boca; escucha su grito que sube en el silencio y acorre en su ayuda. Por Jesucristo nuestro Señor.

Laudes

SALMODIA

1 ant. Un corazón quebrantado y humillado, tú no lo desprecias, Señor.

SALMO 50 Misericordia, Dios mío

Renovaos en la mente y en el espíritu y vestíos de la nueva condición humana. (Ef 4,23-24)

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado.

Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado:
contra ti, contra ti solo pequé,

cometí la maldad que aborreces.

En la sentencia tendrás razón,
en el juicio resultarás inocente.
Mira, en la culpa nací,
pecador me concibió mi madre.

Te gusta un corazón sincero,
y en mi interior me inculcas sabiduría.
Rocíame con el hisopo: quedaré limpio;
lávame: quedaré más blanco que la nieve.

Hazme oír el gozo y la alegría,
que se alegren los huesos quebrantados.
Aparta de mi pecado tu vista,
borra en mí toda culpa.

Oh, Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;
no me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu.

Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso:
enseñaré a los malvados tus caminos,
los pecadores volverán a ti.

Líbrame de la sangre, oh Dios,
Dios, Salvador mío,
y cantará mi lengua tu justicia.
Señor me abrirás los labios,
y mi boca proclamará tu alabanza.

Los sacrificios no te satisfacen:
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.
Mi sacrificio es un espíritu quebrantado;
un corazón quebrantado y humillado,
tú no lo desprecias.

Señor, por tu bondad, favorece a Sión,
reconstruye las murallas de Jerusalén:

entonces aceptarás los sacrificios rituales,
ofrendas y holocaustos,
sobre tu altar se inmolarán novillos.

Ant. Un corazón quebrantado y humillado, tú no lo desprecias, Señor.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor, Dios justo y rico en misericordia, que para borrar nuestras culpas no quisiste ni ofrendas ni holocaustos, sino el sacrificio espiritual de tu Hijo, que se hizo obediente hasta la muerte en la cruz, envía a tu Iglesia numerosos y santos sacerdotes para que tu pueblo, santificado y reunido por su ministerio, pueda ofrecerse con Cristo, hostia viva y santa para la salvación del mundo. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

2 ant. En Tu juicio, Señor, acuérdate de la misericordia.

CÁNTICO Ha 3,2-4.13a.15-19 Justicia de Dios

Levantaos, alzad la cabeza: se acerca vuestra liberación. (Lc 21,28)

Señor, he oído tu fama,
me ha impresionado tu obra.
En medio de los años, realízala;
en medio de los años, manifiéstala;
en el terremoto, acuérdate de la misericordia.

El Señor viene de Temán;
el Santo, del monte Farán:
su resplandor eclipsa el cielo,
la tierra se llena de su alabanza;
su brillo es como el día,
su mano destella velando su poder.

Salas a salvar a tu pueblo,
a salvar a tu ungido;
pisas el mar con tus caballos,
revolviendo las aguas del océano.

Lo escuché y temblaron mis entrañas,
al oírlo se estremecieron mis labios;
me entró un escalofrío por los huesos,

vacilaban mis piernas al andar;
gimo ante el día de angustia
que sobreviene al pueblo que nos oprime.

Aunque la higuera no echa yemas
y las viñas no tienen fruto,
aunque el olivo olvida su aceituna
y los campos no dan cosechas,
aunque se acaban las ovejas del redil
y no quedan vacas en el establo,
yo exultaré con el Señor,
me gloriaré en Dios, mi salvador.

El Señor soberano es mi fuerza,
él me da piernas de gacela
y me hace caminar por las alturas.

Ant. En Tu juicio, Señor, acuérdate de la misericordia.

ORACIÓN SÁLMICA

Padre santo, que en tu Hijo Jesucristo realizaste tu obra de redención y para seguir con su acción en el tiempo estableciste a la Iglesia como sacramento de salvación; inflama el corazón de los fieles para que sientan la urgencia de la llamada misionera y en toda la tierra los pueblos formen una sola familia. Por Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. Glorifica al Señor Jerusalén. †

SALMO 147,12-20 Acción de gracias por la restauración de Jerusalén

Ven acá, voy a mostrarte a la novia, a la esposa del Cordero (Ap 21,9)

Glorifica al Señor, Jerusalén;
† alaba a tu Dios, Sión:
que ha reforzado los cerrojos de tus puertas,
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti;
ha puesto paz en tus fronteras,
te sacia con flor de harina.

Él envía su mensaje a la tierra,
y su palabra corre veloz;

manda la nieve como lana,
esparce la escarcha como ceniza;

hace caer el hielo como migajas
y con el frío congela las aguas;
envía una orden, y se derriten;
sopla su aliento, y corren.

Anuncia su palabra a Jacob,
sus decretos y mandatos a Israel;
con ninguna nación obró así,
ni les dio a conocer sus mandatos.

Ant. Glorifica al Señor Jerusalén.

ORACIÓN SÁLMICA

Te glorificamos, Señor, para que por medio de los ministros de tu Verbo bendigas continuamente a tus hijos, los fortalezcas en la fe y los edifiques en la comunión. Por Jesucristo nuestro Señor.

Hora intermedia

SALMODIA

1 ant. Que tu bondad me consuele, según tu promesa.

Salmo 118,73-80 X (Iod)

Tus manos me hicieron y me formaron:
instrúyeme para que aprenda tus mandatos;
tus fieles verán con alegría
que he esperado en tu palabra;
reconozco, Señor, que tus mandamientos son justos,
que con razón me hiciste sufrir.

Que tu bondad me consuele,
según la promesa hecha a tu siervo;
cuando me alcance tu compasión, viviré,
y mis delicias serán tu voluntad;

que se avergüencen los insolentes
del daño que me hacen;
yo meditaré tus decretos.

Vuelvan a mí tus fieles
que hacen caso de tus preceptos;
sea mi corazón perfecto en tus leyes,
así no quedaré avergonzado.

Ant. Que tu bondad me consuele, según tu promesa.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor que te complaces de usar misericordia, elevamos a ti nuestra oración para pedirte la misericordia de santas vocaciones que nos introduzcan en la plenitud de la vida. Por Jesucristo nuestro Señor.

2 ant. Protégeme de mis enemigos, Dios mío.

SALMO 58 Oración pidiendo la protección de Dios contra los enemigos

Estas súplicas expresan la confianza del Salvador en su Padre. (Eusebio de Cesarea)

Líbrame de mi enemigo, Dios mío;
protégeme de mis agresores,
líbrame de los malhechores,
sálvame de los hombres sanguinarios.

Mira que me están acechando,
y me acosan los poderosos:
sin que yo haya pecado ni faltado, Señor,
sin culpa mía, avanzan para acometerme.

Despierta, ven a mi encuentro, mira:
tú, el Señor de los ejércitos,
el Dios de Israel.

Estoy velando contigo, fuerza mía,
porque tú, oh Dios, eres mi alcázar;
que tu favor se adelante, oh Dios,
y me haga ver la derrota del enemigo.

Pero yo cantaré tu fuerza,
por la mañana aclamaré tu misericordia;
porque has sido mi alcázar
y mi refugio en el peligro.

Y tocaré en tu honor, fuerza mía,
porque tú, oh Dios, eres mi alcázar.

Ant. Protégeme de mis enemigos, Dios mío.

ORACIÓN SÁLMICA

Dios defensor nuestro, en tu gran amor para con el hombre trataste de pecado Aquel que no había conocido pecado; sé aún misericordioso con nosotros y envíanos ministros santos que intercedan a nuestro favor. Por Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. Dichoso el hombre a quien corrige Dios, porque él hiere y venda la herida.

SALMO 59 Oración después de una calamidad

En el mundo tendréis luchas; pero tened valor: Yo he vencido al mundo. (Jn 16,33)

Oh Dios, nos rechazaste y rompiste nuestras filas;
estabas airado, pero restáuranos.
Has sacudido y agrietado el país:
repara sus grietas, que se desmorona.

Hiciste sufrir un desastre a tu pueblo,
dándole a beber un vino de vértigo;
diste a tus fieles la señal de desbandada,
haciéndolos huir de los arcos.

Para que se salven tus predilectos,
que tu mano salvadora nos responda.

Dios habló en su santuario:
«Triunfante ocuparé Siquén,
parcelaré el valle de Sucot;

mío es Galaad, mío Manasés,

Efraín es yelmo de mi cabeza,
Judá es mi cetro;

Moab, una jofaina para lavarme;
sobre Edom echo mi sandalia,
sobre Filistea canto victoria.»

Pero ¿quién me guiará a la plaza fuerte,
quién me conducirá a Edom,
si tú, oh Dios, nos has rechazado
y no sales ya con nuestras tropas?

Auxilianos contra el enemigo,
que la ayuda del hombre es inútil.
Con Dios haremos proezas,
él pisoteará a nuestros enemigos.

Ant. Dichoso el hombre a quien corrige Dios, porque él hiere y venda la herida.

ORACIÓN SÁLMICA

Oh Dios, en tu justa ira por nuestro pecado nos dispersaste y castigaste reduciendo el número de tus ministros; en la opresión ven en nuestro socorro por medio de pastores santos que nos guíen a la plaza fuerte de tu reino. Por Jesucristo nuestro Señor.

Vísperas

SALMODIA

1 ant. Arranca, Señor, mi vida de la muerte, mis pies de la caída.

SALMO 114 Acción de gracias

Hay que pasar mucho para entrar en el reino de Dios. (Hch 14,22)

Amo al Señor, porque escucha
mi voz suplicante,
porque inclina su oído hacia mí
el día que lo invoco.

Me envolvían redes de muerte,
me alcanzaron los lazos del abismo,
caí en tristeza y angustia.
Invoqué el nombre del Señor:
«Señor, salva mi vida.»

El Señor es benigno y justo,
nuestro Dios es compasivo;
el Señor guarda a los sencillos:
estando yo sin fuerzas, me salvó.

Alma mía, recobra tu calma,
que el Señor fue bueno contigo:
arrancó mi alma de la muerte,
mis ojos de las lágrimas,
mis pies de la caída.
Caminaré en presencia del Señor
en el país de la vida.

Ant. Arranca, Señor, mi vida de la muerte, mis pies de la caída.

ORACIÓN SÁLMICA

Padre de misericordia, te amamos y te damos gracias porque inclinaste el oído al grito de tu pueblo abandonado y oprimido y lo libraste de la muerte enviando a Jesucristo, tu Hijo único, salvador. Él vive y reina por los siglos de los siglos.

2 ant. El auxilio me viene del Señor, que hizo el cielo y la tierra.

SALMO 120 El guardián del pueblo

Ya no pasarán hambre ni sed, no les hará daño el sol ni el bochorno. (Ap 7,16)

Levanto mis ojos a los montes:
¿de dónde me vendrá el auxilio?
El auxilio me viene del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.

No permitirá que resbale tu pie,
tu guardián no duerme;
no duerme ni reposa

el guardián de Israel.

El Señor te guarda a su sombra,
está a tu derecha;
de día el sol no te hará daño,
ni la luna de noche.

El Señor te guarda de todo mal,
él guarda tu alma;
el Señor guarda tus entradas y salidas,
ahora y por siempre.

Ant. El auxilio me viene del Señor, que hizo el cielo y la tierra.

ORACIÓN SÁLMICA

Guarda con tu Espíritu, Señor, nuestros Pastores, sé para ellos fuerza en los peligros, y sombra refrescante en la persecución para que, sostenidos en la labor apostólica, nos guíen con seguridad a tu santo monte. Por Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. Justos y verdaderos son tus caminos, ¡oh Rey de los siglos!

CÁNTICO Ap 15,3-4 Himno de adoración

Grandes y maravillosas son tus obras,
Señor, Dios omnipotente,
justos y verdaderos tus caminos,
¡oh Rey de los siglos!

¿Quién no temerá, Señor,
y glorificará tu nombre?
Porque tú solo eres santo,
porque vendrán todas las naciones
y se postrarán en tu acatamiento,
porque tus juicios se hicieron manifiestos.

Ant. Justos y verdaderos son tus caminos, ¡oh Rey de los siglos!

ORACIÓN SÁLMICA

Dios santo y todopoderoso, en la Pascua de tu Hijo inauguraste la nueva alianza; concédenos la fuerza del Espíritu, para que podamos proclamar la grandeza de tu amor y apresurar, con nuestras obras, la realización de tu plan de salvación. Por Jesucristo nuestro Señor.

SÁBADO

Oficio de lectura

SALMODIA

1 ant. Sólo el Señor hizo grandes maravillas: es eterna su misericordia.

SALMO 135 Himno pascual

Alabar a Dios es narrar sus maravillas (Casiodoro).

I

Dad gracias al Señor porque es bueno:
porque es eterna su misericordia.

Dad gracias al Dios de los dioses:
porque es eterna su misericordia.

Dad gracias al Señor de los señores:
porque es eterna su misericordia.

Sólo él hizo grandes maravillas:
porque es eterna su misericordia.

Él hizo sabiamente los cielos:
porque es eterna su misericordia.

Él afianzó sobre las aguas la tierra:
porque es eterna su misericordia.

Él hizo lumbreras gigantes:
porque es eterna su misericordia.

El sol que gobierna el día:
porque es eterna su misericordia.

La luna que gobierna la noche:
porque es eterna su misericordia.

Ant. Sólo el Señor hizo grandes maravillas: es eterna su misericordia.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor Padre bueno, que enviaste al mundo a tu Hijo para reunir los pueblos en la alabanza de tu misericordia, fortalece el testimonio de la Iglesia en el mundo, para que resplandezca tu gloria en toda la tierra. Por Jesucristo nuestro Señor.

2 ant. Con mano poderosa, con brazo extendido, sacó a Israel de Egipto.

II

Él hirió a Egipto en sus primogénitos:
porque es eterna su misericordia.

Y sacó a Israel de aquel país:
porque es eterna su misericordia.

Con mano poderosa, con brazo extendido:
porque es eterna su misericordia.

Él dividió en dos partes el mar Rojo:
porque es eterna su misericordia.

Y condujo por en medio a Israel:
porque es eterna su misericordia.

Arrojó en el mar Rojo al Faraón:
porque es eterna su misericordia.

Ant. Con mano poderosa, con brazo extendido, sacó a Israel de Egipto.

3 ant. Dad gracias al Dios del cielo: él nos libró de nuestros opresores.

III

Guió por el desierto a su pueblo:
porque es eterna su misericordia.

Él hirió a reyes famosos:
porque es eterna su misericordia.

Dio muerte a reyes poderosos:
porque es eterna su misericordia.

A Sijón, rey de los amorreos:
porque es eterna su misericordia.

Y a Hog, rey de Basán:
porque es eterna su misericordia.

Les dio su tierra en heredad:
porque es eterna su misericordia.

En heredad a Israel su siervo:
porque es eterna su misericordia.

En nuestra humillación, se acordó de nosotros:
porque es eterna su misericordia.

Y nos libró de nuestros opresores:
porque es eterna su misericordia.

Él da alimento a todo viviente:
porque es eterna su misericordia.

Dad gracias al Dios del cielo:
porque es eterna su misericordia.

Ant. Dad gracias al Dios del cielo: él nos libró de nuestros opresores.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor tú eres bueno y rico en misericordia. En los santos pastores nos das una imagen viva de tu amor misericordioso; haz que experimentemos en los que nos guían la ternura de tu amor. Por Jesucristo nuestro Señor.

Laudes

SALMODIA

1 ant. Por la mañana proclamamos, Señor, tu misericordia y de noche tu fidelidad.

SALMO 91 Alabanza del Dios creador

Este salmo canta las maravillas realizadas en Cristo. (S. Atanasio)

Es bueno dar gracias al Señor
y tocar para tu nombre, oh Altísimo,
proclamar por la mañana tu misericordia
y de noche tu fidelidad,
con arpas de diez cuerdas y laúdes,
sobre arpegios de cítaras.

Tus acciones, Señor, son mi alegría,
y mi júbilo, las obras de tus manos.
¡Qué magníficas son tus obras, Señor,
qué profundos tus designios!
El ignorante no los entiende
ni el necio se da cuenta.

Aunque germinen como hierba los malvados
y florezcan los malhechores,
serán destruidos para siempre.
Tú, en cambio, Señor,
eres excelso por los siglos.

Porque tus enemigos, Señor, perecerán,
los malhechores serán dispersados;
pero a mí me das la fuerza de un búfalo
y me unges con aceite nuevo.

Mis ojos despreciarán a mis enemigos,
mis oídos escucharán su derrota.

El justo crecerá como una palmera,
se alzará como un cedro del Líbano:
plantado en la casa del Señor,
crecerá en los atrios de nuestro Dios;

en la vejez seguirá dando fruto
y estará lozano y frondoso,
para proclamar que el Señor es justo,
que en mi Roca no existe la maldad.

Ant. Por la mañana proclamamos, Señor, tu misericordia y de noche tu fidelidad.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor Dios nuestro, que por medio del bautismo nos acogiste en tu casa, concédenos estar firmemente plantados en ti para producir frutos de justicia para alabanza de tu nombre. Por Jesucristo nuestro Señor.

2 ant. Dad gloria a nuestro Dios.

CÁNTICO Dt 32,1-12 Beneficios de Dios para con su pueblo

*¡Cuántas veces he querido reunir a tus hijos como la clueca reúne a sus pollitos bajo las alas!
(Mt 23,37)*

Escuchad, cielos, y hablaré;
oye, tierra, los dichos de mi boca;
descienda como lluvia mi doctrina,
destile como rocío mi palabra;
como llovizna sobre la hierba,
como orvallo sobre el césped.

Voy a proclamar el nombre del Señor:
dad gloria a nuestro Dios.
Él es la Roca, sus obras son perfectas,
sus caminos son justos,
es un Dios fiel, sin maldad;
es justo y recto.

Hijos degenerados, se portaron mal con él,
generación malvada y pervertida.

¿Así le pagas al Señor,
pueblo necio e insensato?

¿No es él tu padre y tu creador,
el que te hizo y te constituyó?

Acuérdate de los días remotos,
considera las edades pretéritas,
pregunta a tu padre, y te lo contará,
a tus ancianos, y te lo dirán:

Quando el Altísimo daba a cada pueblo su heredad
y distribuía a los hijos de Adán,
trazando las fronteras de las naciones,
según el número de los hijos de Dios,
la porción del Señor fue su pueblo,
Jacob fue el lote de su heredad.

Lo encontró en una tierra desierta,
en una soledad poblada de aullidos:
lo rodeó cuidando de él,
lo guardó como a las niñas de sus ojos.

Como el águila incita a su nidada,
revolando sobre los polluelos,
así extendió sus alas, los tomó
y los llevó sobre sus plumas.

El Señor solo los condujo,
no hubo dioses extraños con él.

Ant. Dad gloria a nuestro Dios.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor, Dios único y verdadero, asiste nuestros hermanos y hermanas que viven su consagración en el mundo, para que con su vida proclamen en toda la tierra que tú eres el Dios de la vida, siempre pronto al perdón. Por Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. ¡Qué admirable es tu nombre, Señor, en toda la tierra!

SALMO 8 Majestad del Señor y dignidad del hombre

Todo lo puso bajo sus pies, y lo dio a la Iglesia, como cabeza, sobre todo. (Ef 1,22)

Señor, dueño nuestro,
¡qué admirable es tu nombre
en toda la tierra!

Ensalzaste tu majestad sobre los cielos.
De la boca de los niños de pecho
has sacado una alabanza contra tus enemigos,
para reprimir al adversario y al rebelde.

Cuando contemplo el cielo, obra de tus dedos,
la luna y las estrellas que has creado,
¿qué es el hombre, para que te acuerdes de él,
el ser humano, para darle poder?

Lo hiciste poco inferior a los ángeles,
lo coronaste de gloria y dignidad,
le diste el mando sobre las obras de tus manos,
todo lo sometiste bajo sus pies:

rebaños de ovejas y toros,
y hasta las bestias del campo,
las aves del cielo, los peces del mar,
que trazan sendas por el mar.

Señor, dueño nuestro,
¡qué admirable es tu nombre
en toda la tierra!

Ant. ¡Qué admirable es tu nombre, Señor, en toda la tierra!

ORACIÓN SÁLMICA

Grande eres tú, Señor Dios nuestro. Con tus manos hiciste el cielo, la tierra y toda criatura; en tu amor sometiste todo el universo al ser humano, constituyéndolo rey de la creación. Provee a tu Iglesia sacerdotes numerosos y santos, que revelen

a todos los hombres y mujeres su dignidad real y filial. Por Jesucristo nuestro Señor.

Hora intermedia

SALMODIA

1 ant. «El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán», dice el Señor.

SALMO 118, 81-88 XI (Caph)

Me consumo ansiando tu salvación,
y espero en tu palabra;
mis ojos se consumen ansiando tus promesas,
mientras digo: «¿Cuándo me consolarás?»
Estoy como un odre puesto al humo,
pero no olvido tus leyes.

¿Cuántos serán los días de tu siervo?
¿Cuándo harás justicia de mis perseguidores?
Me han cavado fosas los insolentes,
ignorando tu voluntad;
todos tus mandatos son leales,
sin razón me persiguen, protégeme.

Casi dieron conmigo en la tumba,
pero yo no abandoné tus decretos;
por tu bondad dame vida,
para que observe los preceptos de tu boca.

Ant. «El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán», dice el Señor.

ORACIÓN SÁLMICA

Oh Dios en tu palabra florece toda esperanza para los hombres: sostenenos con tu Espíritu para que no olvidemos tus mandatos, sino que, viviendo en el amor, observemos los preceptos de tu boca. Por Jesucristo nuestro Señor.

2 ant. Tú eres mi refugio y mi bastión contra el enemigo.

SALMO 60 Oración de un desterrado

Oración del justo que espera la vida eterna. (S. Hilario)

Dios mío, escucha mi clamor,
atiende a mi súplica;
te invoco desde el confín de la tierra
con el corazón abatido:

llévame a una roca inaccesible,
porque tú eres mi refugio
y mi bastión contra el enemigo.

Habitaré siempre en tu morada,
refugiado al amparo de tus alas;
porque tú, oh Dios, escucharás mis votos
y me darás la heredad de los que veneran tu nombre.

Añade días a los días del rey,
que sus años alcancen varias generaciones;
que reine siempre en presencia de Dios,
que tu gracia y tu lealtad le hagan guardia.

Yo tañeré siempre en tu honor,
e iré cumpliendo mis votos día tras día.

Ant. Tú eres mi refugio y mi bastión contra el enemigo.

ORACIÓN SÁLMICA

Atiende, oh Dios, el clamor que sube desde los confines de la tierra: socorre la humanidad que desea ser conducida hasta Cristo, roca inaccesible en que pusiste para siempre la tienda de tu morada. Él vive y reina por los siglos de los siglos.

3 ant. Protege mi vida, Señor, del terrible enemigo.

SALMO 63 Súplica contra los enemigos

Este salmo se aplica especialmente a la pasión del Señor. (S. Agustín)

Escucha, oh Dios, la voz de mi lamento,
protege mi vida del terrible enemigo;
escóndeme de la conjura de los perversos

y del motín de los malhechores:

afilan sus lenguas como espadas
y disparan como flechas palabras venenosas,
para herir a escondidas al inocente,
para herirlo por sorpresa y sin riesgo.

Se animan al delito,
calculan cómo esconder trampas,
y dicen: «¿Quién lo descubrirá?»
Inventan maldades y ocultan sus invenciones,
porque su mente y su corazón no tienen fondo.

Pero Dios los acribilla a flechazos,
por sorpresa los cubre de heridas;
su misma lengua los lleva a la ruina,
y los que lo ven menean la cabeza.

Todo el mundo se atemoriza,
proclama la obra de Dios
y medita sus acciones.

El justo se alegra con el Señor,
se refugia en él,
y se felicitan los rectos de corazón.

Ant. Protege mi vida, Señor, del terrible enemigo.

ORACIÓN SÁLMICA

Oh Dios que escuchaste la voz de tu Hijo inocente y preservaste su vida del poder de la muerte, inclina el oído al lamento de los pobres que se refugian en ti, ven en su socorro y levántalos de la miseria. Por Jesucristo nuestro Señor.

TERCERA SEMANA

DOMINGO

I Vísperas

SALMODIA

1 ant. De la salida del sol hasta su ocaso, alabado sea el nombre del Señor.

SALMO 112 Alabado sea el nombre del Señor

Derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes. (Lc 1,52)

Alabad, siervos del Señor,
alabad el nombre del Señor.
Bendito sea el nombre del Señor,
ahora y por siempre:
de la salida del sol hasta su ocaso,
alabado sea el nombre del Señor.

El Señor se eleva sobre todos los pueblos,
su gloria sobre los cielos.
¿Quién como el Señor, Dios nuestro,
que se eleva en su trono
y se abaja para mirar
al cielo y a la tierra?

Levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para sentarlo con los príncipes,
los príncipes de su pueblo;
a la estéril le da un puesto en la casa,
como madre feliz de hijos.

Ant. De la salida del sol hasta su ocaso, alabado sea el nombre del Señor.

ORACIÓN SÁLMICA

Oh Dios que en tu libertad revelas a los pequeños los secretos del reino, míranos nuevamente desde lo alto de los cielos y con tu mano poderosa levanta del polvo a los desvalidos y alza de la basura a los pobres. Por Jesucristo nuestro Señor.

2 ant. Alzaré la copa de la salvación, invocando tu nombre, Señor.

SALMO 115, 10-19 Acción de gracias en el templo

Por medio de Jesús ofrezcamos continuamente a Dios un sacrificio de alabanza. (Hb 13,15)

Tenía fe, aun cuando dije:

«¡Qué desgraciado soy!»

Yo decía en mi apuro:

«Los hombres son unos mentirosos.»

¿Cómo pagaré al Señor

todo el bien que me ha hecho?

Alzaré la copa de la salvación,

invocando su nombre.

Cumpliré al Señor mis votos

en presencia de todo el pueblo.

Mucho le cuesta al Señor

la muerte de sus fieles.

Señor, yo soy tu siervo,

siervo tuyo, hijo de tu esclava:

rompiste mis cadenas.

Te ofreceré un sacrificio de alabanza,

invocando tu nombre, Señor.

Cumpliré al Señor mis votos

en presencia de todo el pueblo,

en el atrio de la casa del Señor,

en medio de ti, Jerusalén.

Ant. Alzaré la copa de la salvación, invocando tu nombre, Señor.

ORACIÓN SÁLMICA

Acoge, Señor, nuestra oración: suscita sacerdotes santos para que tus hijos, librados de las cadenas de la esclavitud y de la muerte te ofrezcan siempre el sacrificio de alabanza y gocen desde ahora las alegrías de la Jerusalén del cielo. Por Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. El Señor Jesús se rebajó; por eso Dios lo levantó sobre todo, por los siglos de los siglos.

CÁNTICO Flp 2,6-11 Cristo, siervo de Dios, en su misterio pascual

Cristo, a pesar de su condición divina,
no hizo alarde de su categoría de Dios;
al contrario, se despojó de su rango
y tomó la condición de esclavo,
pasando por uno de tantos.

Y así, actuando como un hombre cualquiera,
se rebajó hasta someterse incluso a la muerte,
y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo levantó sobre todo
y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre»;
de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble
en el cielo, en la tierra, en el abismo,
y toda lengua proclame:
Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Ant. El Señor Jesús se rebajó; por eso Dios lo levantó sobre todo, por los siglos de los siglos.

ORACIÓN SÁLMICA

Oh Dios, tu único Hijo, a pesar de su naturaleza divina se hizo hijo del hombre; santifica a tus presbíteros, para que tengan los mismos sentimientos de Cristo, que se rebajó a si mismo tomando la condición de siervo. Él vive y reina por los siglos de los siglos.

Oficio de lectura

SALMODIA

1 ant. Día tras día, te bendeciré, Señor. Aleluya.**SALMO 144 Himno a la grandeza de Dios***Tú, Señor, el que eras y eres, el Santo, eres justo (Ap 16, 5).***I**

Te ensalzaré, Dios mío, mi rey;
bendeciré tu nombre por siempre jamás.

Día tras día, te bendeciré
y alabaré tu nombre por siempre jamás.

Grande es el Señor, merece toda alabanza,
es incalculable su grandeza;
una generación pondera tus obras a la otra,
y le cuenta tus hazañas.

Alaban ellos la gloria de tu majestad,
y yo repito tus maravillas;
encarecen ellos tus temibles proezas,
y yo narro tus grandes acciones;
difunden la memoria de tu inmensa bondad,
y aclaman tus victorias.

El Señor es clemente y misericordioso,
lento a la cólera y rico en piedad;
el Señor es bueno con todos,
es cariñoso con todas sus criaturas.

Ant. Día tras día, te bendeciré, Señor. Aleluya.**ORACIÓN SÁLMICA**

Dios clemente y misericordioso, eres cariñoso con todas tus criaturas, infunde en nuestras familias el poder de tu Espíritu para que los padres tengan el valor de

narrar a sus hijos tus grandes acciones, y los guíen al conocimiento profundo de Jesucristo, a la fe y a la amistad con Él. Que vive y reina por los siglos de los siglos.

2 ant. Tu reinado es un reinado perpetuo. Aleluya.

II

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor,
que te bendigan tus fieles;
que proclamen la gloria de tu reinado,
que hablen de tus hazañas;

explicando tus hazañas a los hombres,
la gloria y majestad de tu reinado.
Tu reinado es un reinado perpetuo,
tu gobierno va de edad en edad.

Ant. Tu reinado es un reinado perpetuo. Aleluya.

ORACIÓN SÁLMICA

Dios Padre nuestro, tu reinado es glorioso y espera su manifestación a los hombres; suscita con tu Espíritu hombres y mujeres que, consagrándose a ti en el servicio de los hermanos, sean signo vivo de tu reinado de amor. Por Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. El Señor es fiel a sus palabras, bondadoso en todas sus acciones. Aleluya.†

III

El Señor es fiel a sus palabras,
bondadoso en todas sus acciones.
† El Señor sostiene a los que van a caer,
endereza a los que ya se doblan.

Los ojos de todos te están aguardando,
tú les das la comida a su tiempo;
abres tú la mano,
y sacias de favores a todo viviente.

El Señor es justo en todos sus caminos,
es bondadoso en todas sus acciones;
cerca está el Señor de los que lo invocan,
de los que lo invocan sinceramente.

Satisface los deseos de sus fieles,
escucha sus gritos, y los salva.
El Señor guarda a los que lo aman,
pero destruye a los malvados.

Pronuncie mi boca la alabanza del Señor,
todo viviente bendiga su santo nombre
por siempre jamás.

Ant. El Señor es fiel a sus palabras, bondadoso en todas sus acciones. Aleluya.

ORACIÓN SÁLMICA

Los ojos de todos te están aguardando, Padre, que en tu plan de sabiduría quisiste necesitar de nosotros; haz que muchos hombres y mujeres, viendo las necesidades de los hermanos, pongan sus fuerzas a tu servicio para que sigas sosteniendo a los que vacilan, levantando a los caídos y estando cerca de los que te invocan sinceramente. Por Jesucristo nuestro Señor.

Laudes

SALMODIA

1 ant. El Señor es admirable en el cielo. Aleluya.

SALMO 92 Gloria del Dios creador

Reina el Señor, nuestro Dios, dueño de todo, alegrémonos y gocemos y démosle gracias (Ap 19,6.7)

El Señor reina, vestido de majestad,
el Señor, vestido y ceñido de poder:
así está firme el orbe y no vacila.

Tu trono está firme desde siempre,
y tú eres eterno.

Levantán los ríos, Señor,
levantán los ríos su voz,
levantán los ríos su fragor;

pero más que la voz de aguas caudalosas,
más potente que el oleaje del mar,
más potente en el cielo es el Señor.

Tus mandatos son fieles y seguros;
la santidad es el adorno de tu casa,
Señor, por días sin término.

Ant. El Señor es admirable en el cielo. Aleluya.

ORACIÓN SÁLMICA

Padre que en la resurrección vestiste a tu Hijo de gloria y poder, santifica a los que habitan en tu casa, para que tus enseñanzas sean creíbles y tu reinado esté firme en toda la tierra. Por Jesucristo nuestro Señor.

2 ant. Tú, Señor, eres alabado y ensalzado por los siglos. Aleluya.

CÁNTICO Dn 3,57-88.56 Toda la creación alabe al Señor

Alabad al Señor, sus siervos todos. (Ap 19,5)

Criaturas todas del Señor, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Ángeles del Señor, bendecid al Señor;
cielos, bendecid al Señor.

Aguas del espacio, bendecid al Señor;
ejércitos del Señor, bendecid al Señor.

Sol y luna, bendecid al Señor;
astros del cielo, bendecid al Señor.

Lluvia y rocío, bendecid al Señor;
vientos todos, bendecid al Señor.

Fuego y calor, bendecid al Señor;

fríos y heladas, bendecid al Señor.

Rocíos y nevadas, bendecid al Señor;
témpanos y hielos, bendecid al Señor.

Escarchas y nieves, bendecid al Señor;
noche y día, bendecid al Señor.

Luz y tinieblas, bendecid al Señor;
rayos y nubes, bendecid al Señor.

Bendiga la tierra al Señor,
ensálcelo con himnos por los siglos.

Montes y cumbres, bendecid al Señor;
cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor.

Manantiales, bendecid al Señor;
mares y ríos, bendecid al Señor;

Cetáceos y peces, bendecid al Señor;
aves del cielo, bendecid al Señor.

Fieras y ganados, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Hijos de los hombres, bendecid al Señor;
bendiga Israel al Señor.

Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor;
siervos del Señor, bendecid al Señor.

Almas y espíritus justos, bendecid al Señor;
santos y humildes de corazón, bendecid al Señor.

Ananías, Azarías y Misael, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Bendigamos al Padre y al Hijo con el Espíritu Santo,
ensalcémoslo con himnos por los siglos.

Bendito el Señor en la bóveda del cielo,
alabado y glorioso y ensalzado por los siglos.

Al final de este cántico no se dice Gloria al Padre.

Ant. Tú, Señor, eres alabado y ensalzado por los siglos. Aleluya.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor Dios nuestro, que guías al pueblo cristiano con el ministerio de los sacerdotes, haz que tus siervos sean dóciles a tu voluntad y en su misión pastoral busquen únicamente tu gloria. Por Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. Alabad al Señor en el cielo. Aleluya.

SALMO 148 Alabanza del Dios creador

Al que se sienta en el trono y al Cordero la alabanza, el honor, la gloria y el poder por los siglos de los siglos. (Ap 5,13)

Alabad al Señor en el cielo,
alabad al Señor en lo alto.

Alabadlo todos sus ángeles;
alabadlo, todos sus ejércitos.

Alabadlo, sol y luna;
alabadlo, estrellas lucientes;

Alabadlo, espacios celestes
y aguas que cuelgan en el cielo.

Alaben el nombre del Señor,
porque él lo mandó, y existieron.

Les dio consistencia perpetua
y una ley que no pasará.

Alabad al Señor en la tierra,
cetáceos y abismos del mar,

rayos, granizo, nieve y bruma,

viento huracanado que cumple sus órdenes,

montes y todas las sierras,
árboles frutales y cedros,

fieras y animales domésticos,
reptiles y pájaros que vuelan.

Reyes y pueblos del orbe,
príncipes y jefes del mundo,

los jóvenes y también las doncellas,
los viejos junto con los niños,

alaben el nombre del Señor,
el único nombre sublime.

Su majestad sobre el cielo y la tierra;
él acrece el vigor de su pueblo.

Alabanza de todos sus fieles,
de Israel, su pueblo escogido.

Ant. Alabad al Señor en el cielo. Aleluya.

ORACIÓN SÁLMICA

Dios que renovaste todas las cosas para que sean signo de tu sabiduría, ayúdanos a recoger la alabanza que sube a ti de toda la creación, para glorificar tu nombre con toda nuestra vida. Por Jesucristo nuestro Señor.

Hora intermedia

SALMODIA

1 ant. En el peligro grité al Señor, y me escuchó. Aleluya

SALMO 117 Himno de acción de gracias después de la victoria

Jesús es la piedra que desechasteis vosotros, los arquitectos, y que se ha convertido en piedra angular. (Hch 4,11)

I

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

Diga la casa de Israel:
eterna es su misericordia.

Diga la casa de Aarón:
eterna es su misericordia.

Digan los fieles del Señor:
eterna es su misericordia.

En el peligro grité al Señor,
y me escuchó, poniéndome a salvo.

El Señor está conmigo: no temo;
¿qué podrá hacerme el hombre?
El Señor está conmigo y me auxilia,
veré la derrota de mis adversarios.

Mejor es refugiarse en el Señor
que fiarse de los hombres,
mejor es refugiarse en el Señor
que fiarse de los jefes.

Ant. En el peligro grité al Señor, y me escuchó. Aleluya

ORACIÓN SÁLMICA

Señor, tu misericordia es eterna. Tú que confías a nuestra debilidad la tarea de anunciar tu bondad, sálvanos en el peligro, ya que confiamos en ti más que en el poder de los hombres. Por Jesucristo nuestro Señor.

2 ant. La diestra del Señor es poderosa, la diestra del Señor es excelsa. Aleluya

II

Todos los pueblos me rodeaban,

en el nombre del Señor los rechazé;
 me rodeaban cerrando el cerco,
 en el nombre del Señor los rechazé;
 me rodeaban como avispas,
 ardiendo como fuego en las zarzas,
 en el nombre del Señor los rechazé.

Empujaban y empujaban para derribarme,
 pero el Señor me ayudó;
 el Señor es mi fuerza y mi energía,
 él es mi salvación.

Escuchad: hay cantos de victoria
 en las tiendas de los justos:
 «La diestra del Señor es poderosa,
 la diestra del Señor es excelsa,
 la diestra del Señor es poderosa.»

No he de morir, viviré
 para contar las hazañas del Señor.
 Me castigó, me castigó el Señor,
 pero no me entregó a la muerte.

Ant. La diestra del Señor es poderosa, la diestra del Señor es excelsa. Aleluya

ORACIÓN SÁLMICA

Oh Dios, que con tu diestra poderosa librate a tu Hijo rescatándolo de la muerte a la vida, socorre a nuestros hermanos que en los peligros arriesgan la vida para anunciar tu Evangelio de salvación. Por Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. El Señor es Dios, él nos ilumina. Aleluya

III

Abridme las puertas del triunfo,
 y entraré para dar gracias al Señor.

—Ésta es la puerta del Señor:
 los vencedores entrarán por ella.

—Te doy gracias porque me escuchaste
y fuiste mi salvación.

La piedra que desecharon los arquitectos
es ahora la piedra angular.
Es el Señor quien lo ha hecho,
ha sido un milagro patente.

Éste es el día en que actuó el Señor:
sea nuestra alegría y nuestro gozo.
Señor, danos la salvación;
Señor, danos prosperidad.

—Bendito el que viene en nombre del Señor,
os bendecimos desde la casa del Señor;
el Señor es Dios, él nos ilumina.

—Ordenad una procesión con ramos
hasta los ángulos del altar.

Tú eres mi Dios, te doy gracias;
Dios mío, yo te ensalzo.

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

Ant. El Señor es Dios, él nos ilumina. Aleluya

ORACIÓN SÁLMICA

Dios creador y Señor de todo, celebramos y alabamos tu eterna misericordia porque en este día resucitaste a tu Hijo, piedra desechada por los hombres, y lo constituiste piedra angular en tu templo espiritual. Concede a la Iglesia testigos valientes de la resurrección para que todos los pueblos te den gracias. Por Jesucristo nuestro Señor.

II Vísperas

SALMODIA

1 ant. Oráculo del Señor a mi Señor: “Siéntate a mi derecha.” Aleluya. †

SALMO 109, 1-5.7 El Mesías, Rey y Sacerdote

Cristo tiene que reinar hasta que Dios haga de sus enemigos estrado de sus pies. (1Co 15,25)

Oráculo del Señor a mi Señor:

«Siéntate a mi derecha,
† y haré de tus enemigos
estrado de tus pies.»

Desde Sión extenderá el Señor
el poder de tu cetro:
somete en la batalla a tus enemigos.

«Eres príncipe desde el día de tu nacimiento,
entre esplendores sagrados;
yo mismo te engendré, como rocío,
antes de la aurora.»

El Señor lo ha jurado y no se arrepiente:

«Tú eres sacerdote eterno,
según el rito de Melquisedec.»

El Señor a tu derecha, el día de su ira,
quebrantará a los reyes.
En su camino beberá del torrente,
por eso levantará la cabeza.

Ant. Oráculo del Señor a mi Señor: “Siéntate a mi derecha.” Aleluya.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor Jesucristo sacerdote eterno, tú quisiste que otros perpetuaran el sacerdocio instituido por ti; aumenta en los presbíteros la solicitud para suscitar entre los fieles, según la gracia del Espíritu Santo, abundantes y selectas vocaciones sacerdotales. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

2 ant. El Señor piadoso ha hecho maravillas memorables. Aleluya.

SALMO 110 *Grandes son las obras del Señor*

Grandes y maravillosas son tus obras, Señor, Dios omnipotente. (Ap 15,3)

Doy gracias al Señor de todo corazón,
en compañía de los rectos, en la asamblea.
Grandes son las obras del Señor,
dignas de estudio para los que las aman.

Esplendor y belleza son su obra,
su generosidad dura por siempre;
ha hecho maravillas memorables,
el Señor es piadoso y clemente.

Él da alimento a sus fieles,
recordando siempre su alianza;
mostró a su pueblo la fuerza de su obrar,
dándoles la heredad de los gentiles.

Justicia y verdad son las obras de sus manos,
todos sus preceptos merecen confianza:
son estables para siempre jamás,
se han de cumplir con verdad y rectitud.

Envió la redención a su pueblo,
ratificó para siempre su alianza,
su nombre es sagrado y temible.

Primicia de la sabiduría es el temor del Señor,
tienen buen juicio los que lo practican;
la alabanza del Señor dura por siempre.

Ant. El Señor piadoso ha hecho maravillas memorables. Aleluya.

ORACIÓN SÁLMICA

Oh Dios, infinitamente piadoso y clemente, que para librarnos de la esclavitud y sellar con nosotros una alianza eterna enviaste tu Hijo al mundo muéstranos, a través de los presbíteros, tu misericordia y concédenos gustar el alimento del cielo, perenne memorial de tus maravillas. Por Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. Reina el Señor, nuestro Dios, dueño de todo. Aleluya.

CÁNTICO Cf. Ap 19, 1-7 Las bodas del Cordero

Aleluya.

La salvación y la gloria y el poder son de nuestro Dios.

(R. Aleluya.)

Porque sus juicios son verdaderos y justos.

R. Aleluya, (aleluya).

Aleluya.

Alabad al Señor, sus siervos todos.

(R. Aleluya.)

Los que le teméis, pequeños y grandes.

R. Aleluya, (aleluya).

Aleluya.

Porque reina el Señor, nuestro Dios, dueño de todo.

(R. Aleluya.)

Alegrémonos y gocemos y démosle gracias.

R. Aleluya, (aleluya).

Aleluya.

Llegó la boda del Cordero.

(R. Aleluya.)

Su esposa se ha embellecido.

R. Aleluya, (aleluya).

Ant. Reina el Señor, nuestro Dios, dueño de todo. Aleluya.

ORACIÓN SÁLMICA

Padre que invitas el mundo entero a las bodas de tu Hijo, Cordero sin mancha, danos la sabiduría del Espíritu para que podamos testimoniar la esperanza de nuestra llamada y nadie rechace tu convocación. Por Jesucristo nuestro Señor.

LUNES

Oficio de lectura

SALMODIA

1 ant. Vendrá el Señor y no callará.

SALMO 49 El verdadero culto a Dios

No he venido a abolir la ley, sino a darle plenitud (Mt 5, 17).

I

El Dios de los dioses, el Señor, habla:
convoca la tierra de oriente a occidente.
Desde Sión, la hermosa, Dios resplandece:
viene nuestro Dios, y no callará.

Lo precede fuego voraz,
lo rodea tempestad violenta.
Desde lo alto convoca cielo y tierra
para juzgar a su pueblo.

“Congregadme a mis fieles,
que sellaron mi pacto con un sacrificio”.
Proclame el cielo su justicia;
Dios en persona va a juzgar.

Ant. Vendrá el Señor y no callará.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor Dios de los dioses, tú no eres un Dios que se queda en silencio, sino que quieres estar con los hombres y hablar con ellos: ilumina y sustenta nuestros pastores, para que nos reúnan en la escucha de tu Palabra. Por Jesucristo nuestro Señor.

2 ant. Ofrece a Dios un sacrificio de alabanza.

II

“Escucha, pueblo mío, que voy a hablarte;
Israel, voy a dar testimonio contra ti;
-yo Dios, tu Dios-.

No te reprocho tus sacrificios,
pues siempre están tus holocaustos ante mí.
Pero no aceptaré un becerro de tu casa,
ni un cabrito de tus rebaños;

pues las fieras de la selva son mías,
y hay miles de bestias en mis montes;
conozco todos los pájaros del cielo,
tengo a mano cuanto se agita en los campos.

Si tuviera hambre, no te lo diría;
pues el orbe y cuanto lo llena es mío.
¿Comeré yo carne de toros,
beberé sangre de cabritos?

Ofrece a Dios un sacrificio de alabanza,
cumple tus votos al Altísimo
e invócame el día del peligro:
yo te libraré, y tú me darás gloria”.

Ant. Ofrece a Dios un sacrificio de alabanza.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor Dios nuestro, que en el bautismo nos revestiste con el sacerdocio real, haznos dignos de ofrecerte el sacrificio de alabanza. Por Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. Quiero misericordia y no sacrificios, conocimiento de Dios más que holocaustos.

III

Dios dice al pecador:
“¿por qué recitas mis preceptos
y tienes siempre en la boca mi alianza,

tú que detestas mi enseñanza
y te echas a la espalda mis mandatos?

Cuando ves un ladrón, corres con él;
te mezclas con los adúlteros;
sueltas tu lengua para el mal,
tu boca urde el engaño;

te sientas a hablar contra tu hermano,
deshonras al hijo de tu madre;
esto haces, ¿y me voy a callar?
¿Crees que soy como tú?
Te acusaré, te lo echaré en cara.

Atención los que olvidáis a Dios,
no sea que os destruce sin remedio.

El que me ofrece acción de gracias,
ése me honra;
al que sigue buen camino
le haré ver la salvación de Dios”.

Ant. Quiero misericordia y no sacrificios, conocimiento de Dios más que holocaustos.

ORACIÓN SÁLMICA

Dios maestro y juez de tu pueblo, que te entristeces cuando ves que te alabamos mientras deshonoramos a nuestro hermano y sabes que recitamos tus decretos mientras seguimos el camino de los malvados, haz que los sacerdotes, educadores en la fe, nos conduzcan antes de todo a la escucha de tu Palabra y a practicar la caridad sinceramente. Por Jesucristo nuestro Señor.

Laudes

SALMODIA

1 ant. Dichosos los que viven en tu casa, Señor.

SALMO 83 Añoranza del templo

Aquí no tenemos ciudad permanente, sino que andamos en busca de la futura. (Hb 13,14)

¡Qué deseables son tus moradas,
Señor de los ejércitos!
Mi alma se consume y anhela
los atrios del Señor,
mi corazón y mi carne
retozan por el Dios vivo.

Hasta el gorrión ha encontrado una casa;
la golondrina, un nido
donde colocar sus polluelos:
tus altares, Señor de los ejércitos,
Rey mío y Dios mío.

Dichosos los que viven en tu casa,
alabándote siempre.
Dichosos los que encuentran en ti su fuerza
al preparar su peregrinación:

cuando atraviesan áridos valles,
los convierten en oasis,
como si la lluvia temprana
los cubriera de bendiciones;
caminan de baluarte en baluarte
hasta ver a Dios en Sión.

Señor de los ejércitos, escucha mi súplica;
atiéndeme, Dios de Jacob.
Fíjate, oh Dios, en nuestro Escudo,
mira el rostro de tu Ungido.

Vale más un día en tus atrios
que mil en mi casa,
y prefiero el umbral de la casa de Dios
a vivir con los malvados.

Porque el Señor es sol y escudo,
él da la gracia y la gloria;
el Señor no niega sus bienes
a los de conducta intachable.

¡Señor de los ejércitos, dichoso el hombre
que confía en ti!

Ant. Dichosos los que viven en tu casa, Señor.

ORACIÓN SÁLMICA

Dios, nuestro sol y escudo, que prometiste la bienaventuranza a los que habitan tu casa, escucha nuestra súplica: mira el rostro de los consagrados que peregrinan hacia ti y haz crecer su vigor para que, atravesados los áridos valles, comparezcan ante ti en Sión. Por Jesucristo nuestro Señor.

2 ant. Venid, subamos al monte del Señor.

CÁNTICO Is 2, 2-5 El monte de la casa del Señor en la cima de los montes
Vendrán todas las naciones y se postrarán en tu acatamiento. (Ap 15,4)

Al final de los días estará firme
el monte de la casa del Señor,
en la cima de los montes,
encumbrado sobre las montañas.

Hacia él confluirán los gentiles,
caminarán pueblos numerosos.
Dirán: «Venid, subamos al monte del Señor,
a la casa del Dios de Jacob:

él nos instruirá en sus caminos
y marcharemos por sus sendas;
porque de Sión saldrá la ley,
de Jerusalén, la palabra del Señor.»

Será el árbitro de las naciones,
el juez de pueblos numerosos.

De las espadas forjarán arados,
de las lanzas, podaderas.
No alzará la espada pueblo contra pueblo,
no se adiestrarán para la guerra.

Casa de Jacob, ven,
caminemos a la luz del Señor.

Ant. Venid, subamos al monte del Señor.

ORACIÓN SÁLMICA

Padre clemente, que en tu único Hijo abriste las puertas del reino a todos los hombres, concede a nuestros jóvenes un corazón nuevo, para que no queden insensibles ante los pueblos numerosos que en toda la tierra desean entrar en la Iglesia para conocer el Evangelio y marchar en tus sendas. Por Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. Cantad al Señor, bendecid su nombre.

SALMO 95 El Señor, rey y juez del mundo

Cantaban un cántico nuevo delante del trono, en presencia del Cordero. (cf. Ap 14,3)

Cantad al Señor un cántico nuevo,
cantad al Señor, toda la tierra;
cantad al Señor, bendecid su nombre,
proclamad día tras día su victoria.

Contad a los pueblos su gloria,
sus maravillas a todas las naciones;
porque es grande el Señor, y muy digno de alabanza,
más temible que todos los dioses.

Pues los dioses de los gentiles son apariencia,
mientras que el Señor ha hecho el cielo;
honor y majestad lo preceden,
fuerza y esplendor están en su templo.

Familias de los pueblos, aclamad al Señor,
aclamad la gloria y el poder del Señor,
aclamad la gloria del nombre del Señor,
entrad en sus atrios trayéndole ofrendas.

Postraos ante el Señor en el atrio sagrado,
tiemble en su presencia la tierra toda;
decid a los pueblos: «El Señor es rey,

él afianzó el orbe, y no se moverá
él gobierna a los pueblos rectamente.»

Alégrese el cielo, goce la tierra,
retumbe el mar y cuanto lo llena;
vitoreen los campos y cuanto hay en ellos,
aclamen los árboles del bosque,

delante del Señor, que ya llega,
ya llega a regir la tierra:
regirá el orbe con justicia
y los pueblos con fidelidad.

Ant. Cantad al Señor, bendecid su nombre.

ORACIÓN SÁLMICA

Dios grande y digno de toda alabanza, que constituiste tu Ungido rey y juez universal, envía a todas las naciones los trabajadores del Evangelio, para que día tras día sea proclamada la salvación y por las familias de los pueblos sea glorificado tu nombre. Por Jesucristo nuestro Señor.

Hora intermedia

SALMODIA

1 ant. Yo consulto, Señor, tus leyes porque con ellas me diste vida.

SALMO 118, 89-96 XII (Lamed) Contemplación de la palabra de Dios en la ley

Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros igual que yo os he amado. (Jn 13,34)

Tu palabra, Señor, es eterna,
más estable que el cielo;
tu fidelidad de generación en generación,
igual que fundaste la tierra y permanece;
por tu mandamiento subsisten hasta hoy,
porque todo está a tu servicio.

Si tu voluntad no fuera mi delicia,

ya habría perecido en mi desgracia;
jamás olvidaré tus decretos,
pues con ellos me diste vida;
soy tuyo, sálvame,
que yo consulto tus leyes.

Los malvados me esperaban para perderme,
pero yo meditaba tus preceptos;
he visto el límite de todo lo perfecto:
tu mandato se dilata sin término.

Ant. Yo consulto, Señor, tus leyes porque con ellas me diste vida.

ORACIÓN SÁLMICA

Padre santo, el "Rogate" dirigido a tu Iglesias sea conservado en nuestros corazones como fuente de alegría y vida. Por Jesucristo nuestro Señor.

2 ant. Tú, Señor, fuiste mi esperanza desde mi juventud.

SALMO 70 Tú, Señor, fuiste mi esperanza desde mi juventud

Que la esperanza os tenga alegres; estad firmes en la tribulación. (Rm 12,12)

I

A ti, Señor, me acojo:
no quede yo derrotado para siempre;
tú que eres justo, líbrame y ponme a salvo,
inclina a mí tu oído, y sálvame.

Sé tú mi roca de refugio,
el alcázar donde me salve,
porque mi peña y mi alcázar eres tú.

Dios mío, líbrame de la mano perversa,
del puño criminal y violento;
porque tú, Dios mío, fuiste mi esperanza
y mi confianza, Señor, desde mi juventud.

En el vientre materno ya me apoyaba en ti,
en el seno tú me sostenías,

siempre he confiado en ti.

Muchos me miraban como a un milagro,
porque tú eres mi fuerte refugio.
Llena estaba mi boca de tu alabanza
y de tu gloria, todo el día.

No me rechaces ahora en la vejez,
me van faltando las fuerzas, no me abandones;
porque mis enemigos hablan de mí,
los que acechan mi vida celebran consejo;
dicen: «Dios lo ha abandonado;
perseguido, agarradlo, que nadie lo defiende.»

Dios mío, no te quedes a distancia;
Dios mío, ven aprisa a socorrerme.
Que fracasen y se pierdan
los que atentan contra mi vida,
queden cubiertos de oprobio y vergüenza
los que buscan mi daño.

Ant. Tú, Señor, fuiste mi esperanza desde mi juventud.

ORACIÓN SÁLMICA

Dios esperanza y confianza de tus siervos desde su juventud, haz que en tus hijos, sin distinción de edad, nunca desfalezca el valor y la fuerza de anunciar tu justicia y proclamar la salvación del Evangelio. Por Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. En la vejez y las canas, no me abandones, Dios mío.

II

Yo, en cambio, seguiré esperando,
redoblaré tus alabanzas;
mi boca contará tu auxilio,
y todo el día tu salvación.
Contaré tus proezas, Señor mío,
narraré tu victoria, tuya entera.

Dios mío, me instruiste desde mi juventud,

y hasta hoy relato tus maravillas,
ahora, en la vejez y las canas,
no me abandones, Dios mío,

hasta que describa tu brazo
a la nueva generación,
tus proezas y tus victorias excelsas,
las hazañas que realizaste:
Dios mío, ¿quién como tú?

Me hiciste pasar por peligros,
muchos y graves:
de nuevo me darás la vida,
me harás subir de lo hondo de la tierra;

acrecerás mi dignidad,
de nuevo me consolarás;
y yo te daré gracias, Dios mío,
con el arpa, por tu lealtad;

tocaré para ti la cítara,
Santo de Israel;
te aclamarán mis labios, Señor,
mi alma, que tú redimiste;

y mi lengua todo el día
recitará tu auxilio,
porque quedaron derrotados y afrentados
los que buscaban mi daño.

Ant. En la vejez y las canas, no me abandones, Dios mío.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor Dios nuestro, nadie es como tú: tu justicia resplandece en la misericordia. No abandones a nuestros ancianos, susténtalos y confórtalos en la vejez y en las canas a través del ministerio de los trabajadores evangélicos. Por Jesucristo nuestro Señor.

Vísperas

SALMODIA

1 ant. Nuestros ojos están fijos en el Señor, esperando su misericordia.

SALMO 122 El Señor, esperanza del pueblo

Dos ciegos... se pusieron a gritar: «¡Ten compasión de nosotros, Señor, Hijo de David!». (Mt 20,30)

A ti levanto mis ojos,
a ti que habitas en el cielo.

Como están los ojos de los esclavos
fijos en las manos de sus señores,
como están los ojos de la esclava
fijos en las manos de su señora,
así están nuestros ojos
en el Señor, Dios nuestro,
esperando su misericordia.

Misericordia, Señor, misericordia,
que estamos saciados de desprecios;
nuestra alma está saciada
del sarcasmo de los satisfechos,
del desprecio de los orgullosos.

Ant. Nuestros ojos están fijos en el Señor, esperando su misericordia.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor, dueño de la mística mes, apiádate de tu Hijo crucificado, fíjate en sus manos traspasadas y dínate enviar los buenos ministros del santuario para que tu pueblo no sea humillado por los orgullosos. Por Jesucristo nuestro Señor.

2 ant. Nuestro auxilio es el nombre del Señor, que hizo el cielo y la tierra.

SALMO 123 Nuestro auxilio es el nombre del Señor

Dijo el Señor a Pablo: «No temas..., que yo estoy contigo». (Hch 18,9.10)

Si el Señor no hubiera estado de nuestra parte
—que lo diga Israel—,
si el Señor no hubiera estado de nuestra parte,
cuando nos asaltaban los hombres,
nos habrían tragado vivos:
tanto ardía su ira contra nosotros.

Nos habrían arrollado las aguas,
llegándonos el torrente hasta el cuello;
nos habrían llegado hasta el cuello
las aguas espumantes.

Bendito el Señor, que no nos entregó
en presa a sus dientes;
hemos salvado la vida, como un pájaro
de la trampa del cazador:
la trampa se rompió, y escapamos.

Nuestro auxilio es el nombre del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.

Ant. Nuestro auxilio es el nombre del Señor, que hizo el cielo y la tierra.

ORACIÓN SÁLMICA

Oh Dios que en tu Hijo Jesucristo te acercaste a todo hombre llagado en el cuerpo y en el espíritu, concede que tus fieles, que viven entre las aguas espumantes de la persecución, encuentren consuelo y socorro en el testimonio de las personas consagradas a ti. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. Dios nos ha destinado en la persona de Cristo a ser sus hijos.

CÁNTICO Ef 1,3-10 El Dios salvador

Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de Cristo
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,

para que fuésemos santos
e irreprochables ante él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo,
por pura iniciativa suya,
a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido
en su querido Hijo,
redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre,
hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia
ha sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Éste es el plan
que había proyectado realizar por Cristo
cuando llegase el momento culminante:
recapitular en Cristo todas las cosas
del cielo y de la tierra.

Ant. Dios nos ha destinado en la persona de Cristo a ser sus hijos.

ORACIÓN SÁLMICA

Oh Dios, fuente de toda bendición, bendice a los que viven su consagración en el mundo, para que, actuando en las realidades terrenales, todo lo reconduzcan a Cristo, única cabeza de todas las cosas. Él vive y reina por los siglos de los siglos.

MARTES

Oficio de lectura

SALMODIA

1 ant. Se levanta Dios, y se dispersan los que lo odian.

SALMO 67 Entrada triunfal del Señor

Subió a lo alto, llevando cautivos y dio dones a los hombres (Ef 4, 8).

I

Se levanta Dios, y se dispersan sus enemigos,
huyen de su presencia los que lo odian;
como el humo se disipa, se disipan ellos;
como se derrite la cera ante el fuego,
así perecen los impíos ante Dios.

En cambio, los justos se alegran,
gozan en la presencia de Dios,
rebotando de alegría.

Cantad a Dios, tocad en su honor,
alfombrad el camino del que avanza por el desierto;
su nombre es el Señor:
alegraos en su presencia.

Padre de huérfanos, protector de viudas,
Dios vive en su santa morada.

Dios prepara casa a los desvalidos,
libera a los cautivos y los enriquece;
sólo los rebeldes
se quedan en la tierra abrasada.

Oh Dios, cuando salías al frente de tu pueblo
y avanzabas por el desierto,
la tierra tembló, el cielo destiló
ante Dios, el Dios del Sinaí;
ante Dios, el Dios de Israel.

Derramaste en tu heredad, oh Dios una lluvia copiosa,
aliviaste la tierra extenuada;
y tu rebaño habitó en la tierra
que tu bondad, oh Dios, preparó para los pobres.

Ant. Se levanta Dios, y se dispersan los que lo odian.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor, Padre de los huérfanos y defensor de las viudas, refugio de los desvalidos y libertador de los prisioneros, levántate y suscita en tu pueblo pastores santos, para que se derritan como cera los impíos y los justos canten de alegría ante ti. Por Jesucristo nuestro Señor.

2 ant. Nuestro Dios es un Dios que salva, el Señor Dios nos hace escapar de la muerte.

II

El Señor pronuncia un oráculo,
millares pregonan la alegre noticia:
“los reyes, los ejércitos van huyendo, van huyendo;
las mujeres reparten el botín.

Mientras reposabais en los apriscos,
las palomas batieron sus alas de plata,
el oro destellaba en sus plumas.
Mientras el Todopoderoso dispersaba a los reyes,
la nieve bajaba sobre el Monte Umbrío”.

Las montañas de Basán son altísimas,
las montañas de Basán son escarpadas;
¿por qué tenéis envidia, montañas escarpadas,
del monte escogido por Dios para habitar,
morada perpetua del Señor?

Los carros de Dios son miles y miles:
Dios marcha del Sinaí al santuario.
Subiste a la cumbre llevando cautivos,
te dieron tributo de hombres:
incluso los que se resistían
a que el Señor Dios tuviera una morada.

Bendito el Señor cada día,
Dios lleva nuestras cargas, es nuestra salvación.
Nuestro Dios es un Dios que salva,
el Señor Dios nos hace escapar de la muerte.

Dios aplasta las cabezas de sus enemigos,
 los cráneos de los malvados contumaces.
 Dice el Señor: “Los traeré desde Basán,
 los traeré desde el fondo del mar;
 teñirás tus pies en la sangre del enemigo
 y los perros la lamerán con sus lenguas”.

Ant. Nuestro Dios es un Dios que salva, el Señor Dios nos hace escapar de la muerte.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor, que diste la victoria a tu Hijo haciéndolo resucitar de entre los muertos y constituyéndolo Rey del universo, acrecienta el número de los mensajeros de su victoria, para que todos los pueblos reconozcan que tú eres el Dios salvador. Por Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. Reyes de la tierra, cantad a Dios, tocad para el Señor.

III

Aparece tu cortejo, oh Dios,
 el cortejo de mi Dios, de mi Rey,
 hacia el santuario.

Al frente, marchan los cantores;
 los últimos, los tocadores de arpa;
 en medio, las muchachas van tocando panderos.

“En el bullicio de la fiesta, bendecid a Dios,
 al Señor, estirpe de Israel”.

Va delante Benjamín, el más pequeño;
 los príncipes de Judá con sus tropeles;
 los príncipes de Zabulón,
 los príncipes de Neftalí.

Oh Dios, despliega tu poder,
 tu poder, oh Dios, que actúa en favor nuestro.
 A tu templo de Jerusalén

traigan los reyes su tributo.

Reprime a la fiera del cañaveral,
al tropel de los toros,
a los novillos de los pueblos.

Que se te rindan con lingotes de plata:
dispersa las naciones belicosas.
Lleguen los magnates de Egipto,
Etiopía extienda sus manos a Dios.

Reyes de la tierra, cantad a Dios,
tocad para el Señor,
que avanza por los cielos,
los cielos antiquísimos,
que lanza su voz, su voz poderosa:
“reconoced el poder de Dios”.

Sobre Israel resplandece su majestad,
y su poder sobre las nubes.
Desde el santuario, Dios impone reverencia:
es el Dios de Israel
quien da fuerza y poder a su pueblo.

¡Dios sea bendito!

Ant. Reyes de la tierra, cantad a Dios, tocad para el Señor.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor Dios y salvador nuestro, te alabamos y te pedimos que hagas con todos los hombres lo que hiciste con nosotros: tu paz alcance los extremos confines de la tierra y todas las naciones se doblen ante ti llevándote sus dones. Por Jesucristo nuestro Señor.

Laudes

SALMODIA

1 ant. Señor, has sido bueno con tu tierra, has perdonado la culpa de tu pueblo.

SALMO 84 Nuestra salvación está cerca*Dios bendijo a nuestra tierra cuando le envió el Salvador. (Orígenes)*

Señor, has sido bueno con tu tierra,
 has restaurado la suerte de Jacob,
 has perdonado la culpa de tu pueblo,
 has sepultado todos sus pecados,
 has reprimido tu cólera,
 has frenado el incendio de tu ira.

Restáuranos, Dios salvador nuestro;
 cesa en tu rencor contra nosotros.
 ¿Vas a estar siempre enojado,
 o a prolongar tu ira de edad en edad?

¿No vas a devolvernos la vida,
 para que tu pueblo se alegre contigo?
 Muéstranos, Señor, tu misericordia
 y danos tu salvación.

Voy a escuchar lo que dice el Señor:
 «Dios anuncia la paz
 a su pueblo y a sus amigos
 y a los que se convierten de corazón.»

La salvación está ya cerca de sus fieles,
 y la gloria habitará en nuestra tierra;
 la misericordia y la fidelidad se encuentran,
 la justicia y la paz se besan;

la fidelidad brota de la tierra,
 y la justicia mira desde el cielo;
 el Señor nos dará la lluvia,
 y nuestra tierra dará su fruto.
 La justicia marchará ante él,
 la salvación seguirá sus pasos.

Ant. Señor, has sido bueno con tu tierra, has perdonado la culpa de tu pueblo.

ORACIÓN SÁLMICA

Padre santo, que en Jesucristo manifestaste tu bondad perdonando la iniquidad de tu pueblo y borrando sus culpas confirma en la fe a los que consagraste en el orden del presbiterado, para que la tierra vea tu misericordia, experimente la salvación y produzca frutos de verdad, justicia y paz. Por Jesucristo nuestro Señor.

2 ant. Mi alma te ansía de noche, Señor; mi espíritu madruga por ti.

CÁNTICO Is 26,1-4.7-9.12 **Himno después de la victoria sobre el enemigo**
La muralla de la ciudad tenía doce basamentos. (cf. Ap 21,14)

Tenemos una ciudad fuerte,
ha puesto para salvarla murallas y baluartes:

Abrid las puertas para que entre un pueblo justo,
que observa la lealtad;
su ánimo está firme y mantiene la paz,
porque confía en ti.

Confiad siempre en el Señor,
porque el Señor es la Roca perpetua.

La senda del justo es recta.
Tú allanas el sendero del justo;
en la senda de tus juicios, Señor, te esperamos,
ansiando tu nombre y tu recuerdo.

Mi alma te ansía de noche,
mi espíritu en mi interior madruga por ti,
porque tus juicios son luz de la tierra,
y aprenden justicia los habitantes del orbe.

Señor, tú nos darás la paz,
porque todas nuestras empresas
nos las realizas tú.

Ant. Mi alma te ansía de noche, Señor; mi espíritu madruga por ti.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor nuestro salvador, tu brazo sostenga en el tiempo de la angustia a los mensajeros de paz, para que sean quitadas las causas de división en tu Iglesia. Por Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. Ilumina, Señor, tu rostro sobre nosotros.

SALMO 66 **Que todos los pueblos alaben al Señor**

Sabed que la salvación de Dios se envía a los gentiles. (Hch 28,28)

El Señor tenga piedad y nos bendiga,
ilumine su rostro sobre nosotros;
conozca la tierra tus caminos,
todos los pueblos tu salvación.

Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.

Que canten de alegría las naciones,
porque riges el mundo con justicia,
riges los pueblos con rectitud
y gobiernas las naciones de la tierra.

Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.

La tierra ha dado su fruto,
nos bendice el Señor, nuestro Dios.
Que Dios nos bendiga; que le teman
hasta los confines del orbe.

Ant. Ilumina, Señor, tu rostro sobre nosotros.

ORACIÓN SÁLMICA

Oh Dios invisible, que te revelaste en el rostro de tu siervo Jesús, ten piedad de nosotros, e ilumina tu rostro sobre los que constituiste luz de las naciones, para que todos los hombres sean iluminados y conozcan el camino que conduce hacia ti y produzcan buenos frutos. Por Jesucristo nuestro Señor.

Hora intermedia

SALMODIA

1 ant. Amar es cumplir la ley entera.

SALMO 118,97-104 XIII (Men)

¡Cuánto amo tu voluntad!
todo el día la estoy meditando;
tu mandato me hace más sabio que mis enemigos,
siempre me acompaña;
soy más docto que todos mis maestros,
porque medito tus preceptos.

Soy más sagaz que los ancianos,
porque cumplo tus leyes;
aparto mi pie de toda senda mala,
para guardar tu palabra;
no me aparto de tus mandamientos,
porque tú me has instruido.

¡Qué dulce al paladar tu promesa:
más que miel en la boca!
Considero tus decretos,
y odio el camino de la mentira.

Ant. Amar es cumplir la ley entera.

ORACIÓN SÁLMICA

Oh Dios, tus mandatos son sabiduría y fuerza, más dulces que miel. Haz que amemos tu ley y meditándola cada día nos alejemos del camino de la mentira para alcanzar la verdadera sabiduría. Por Jesucristo nuestro Señor.

2 ant. Acuérdate, Señor, de la comunidad que adquiriste desde antiguo.

SALMO 73 Lamentación ante el templo devastado

No tengáis miedo a los que matan el cuerpo. (Mt 10,28)

I

¿Por qué, oh Dios, nos tienes siempre abandonados,
y está ardiendo tu cólera contra las ovejas de tu rebaño?

Acuérdate de la comunidad que adquiriste desde antiguo,
de la tribu que rescataste para posesión tuya,
del monte Sión donde pusiste tu morada.

Dirige tus pasos a estas ruinas sin remedio;
el enemigo ha arrasado del todo el santuario.
Rugían los agresores en medio de tu asamblea,
levantaron sus propios estandartes.

En la entrada superior
abatieron a hachazos el entramado;
después, con martillos y mazas,
destrozaron todas las esculturas.

Prendieron fuego a tu santuario,
derribaron y profanaron la morada de tu nombre.
Pensaban: «Acabaremos con ellos»,
e incendiaron todos los templos del país.

Ya no vemos nuestros signos, ni hay profeta:
nadie entre nosotros sabe hasta cuándo.

¿Hasta cuándo, Dios mío, nos va a afrentar el enemigo?
¿No cesará de despreciar tu nombre el adversario?
¿Por qué retraes tu mano izquierda
y tienes tu derecha escondida en el pecho?

Pero tú, Dios mío, eres rey desde siempre,
tú ganaste la victoria en medio de la tierra.

Ant. Acuérdate, Señor, de la comunidad que adquiriste desde antiguo.

ORACIÓN SÁLMICA

Padre eternamente fiel, acuérdate de las ovejas de tu rebaño disperso por sus infidelidades. Dirige tu mirada sobre el santuario devastado por el enemigo; no

olvides tus pobres y no abandones la vida de los que te alaban. Por Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. Levántate, Señor, defiende tu causa.

II

Tú hendiste con fuerza el mar,
rompiste la cabeza del dragón marino;
tú aplastaste la cabeza del Leviatán,
se la echaste en pasto a las bestias del mar;
tú alumbraste manantiales y torrentes,
tú secaste ríos inagotables.

Tuyo es el día, tuya la noche,
tú colocaste la luna y el sol;
tú plantaste los linderos del orbe,
tú formaste el verano y el invierno.

Tenlo en cuenta, Señor, que el enemigo te ultraja,
que un pueblo insensato desprecia tu nombre;
no entregues a los buitres la vida de tu tórtola,
ni olvides sin remedio la vida de tus pobres.

Piensa en tu alianza: que los rincones del país
están llenos de violencias.
Que el humilde no se marche defraudado,
que pobres y afligidos alaben tu nombre.

Levántate, oh Dios, defiende tu causa:
recuerda los ultrajes continuos del insensato;
no olvides las voces de tus enemigos,
el tumulto creciente de los rebeldes contra ti.

Ant. Levántate, Señor, defiende tu causa.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor nuestro Dios, dirige tus pasos hacia el santuario devastado y desierto; mira a tu Iglesia y, por medio de los buenos trabajadores, edificala en templo vivo de tu gloria. Por Jesucristo nuestro Señor.

Vísperas

SALMODIA

1 ant. El Señor rodea a su pueblo.

SALMO 124 El Señor vela por su pueblo

Paz sobre el Israel de Dios. (Ga 6,16)

Los que confían en el Señor son como el monte Sión:
no tiembla, está asentado para siempre.

Jerusalén está rodeada de montañas,
y el Señor rodea a su pueblo
ahora y por siempre.

No pesará el cetro de los malvados
sobre el lote de los justos,
no sea que los justos extiendan
su mano a la maldad.

Señor, concede bienes a los buenos,
a los sinceros de corazón;
y a los que se desvían por sendas tortuosas,
que los rechace el Señor con los malhechores.
¡Paz a Israel!

Ant. El Señor rodea a su pueblo.

ORACIÓN SÁLMICA

Tu bondad, Señor, sea sobre los que con rectitud escogieron servirte en los hermanos; sostenlos en sus fragilidades, para que no se desvíen por sendas tortuosas y no extiendan sus manos a la maldad. Por Jesucristo nuestro Señor.

2 ant. Si no vuelven a ser como niños, no entrarán en el reino de los cielos.

SALMO 130 Abandono confiado en los brazos de Dios

Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón. (Mt 11,29)

Señor, mi corazón no es ambicioso,
ni mis ojos altaneros;
no pretendo grandezas
que superan mi capacidad;
sino que acallo y modero mis deseos,
como un niño en brazos de su madre.

Espere Israel en el Señor
ahora y por siempre.

Ant. Si no vuelven a ser como niños, no entrarán en el reino de los cielos.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor esperanza de Israel, preserva del orgullo el corazón de los que amaste con predilección, para que no confíen en sus fuerzas, sino que se abandonen serenamente en tus manos. Por Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. Has hecho de nosotros, Señor, un reino de sacerdotes para nuestro Dios.

CÁNTICO Ap 4,11;5,9.10.12 Himno de los redimidos

Eres digno, Señor, Dios nuestro,
de recibir la gloria, el honor y el poder,
porque tú has creado el universo;
porque por tu voluntad lo que no existía fue creado.

Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos,
porque fuiste degollado
y con tu sangre compraste para Dios
hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación;
y has hecho de ellos para nuestro Dios
un reino de sacerdotes,
y reinan sobre la tierra.

Digno es el Cordero degollado
de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría,
la fuerza, el honor, la gloria, y la alabanza.

Ant. Has hecho de nosotros, Señor, un reino de sacerdotes para nuestro Dios.

ORACIÓN SÁLMICA

Padre santo, que hiciste de nosotros un pueblo de profetas y sacerdotes, llamado a ser signo visible de la nueva realidad de tu reino, concédenos vivir en plena comunión contigo, en el sacrificio de alabanza y en el servicio de los hermanos, para ser misioneros y testigos del Evangelio. Por Jesucristo nuestro Señor.

MIÉRCOLES

Oficio de lectura.

SALMODIA

1 ant. La misericordia y fidelidad te preceden, Señor.

SALMO 88, 2-38 Las misericordias del Señor sobre la casa de David

Según lo prometido, Dios sacó de la descendencia de David un Salvador, Jesús (Hech 13, 22-23).

I

Cantaré eternamente las misericordias del Señor,
anunciaré tu fidelidad por todas las edades.
Porque dije: “Tu misericordia es un edificio eterno,
más que el cielo has afianzado tu fidelidad”.

Sellé una alianza con mi elegido,
jurando a David, mi siervo:
“te fundaré un linaje perpetuo,
edificaré tu trono para todas las edades”.

El cielo proclama tus maravillas, Señor,
y tu fidelidad, en la asamblea de los ángeles.
¿Quién sobre las nubes se compara a Dios?
¿Quién como el Señor entre los seres divinos?

Dios es temible en el consejo de los ángeles,
es grande y terrible para toda su corte.

Señor de los ejércitos, ¿quién como tú?
El poder y la fidelidad te rodean.

Tú domeñas la soberbia del mar
y amansas la hinchazón del oleaje;
tú traspasaste y destrozaste a Rahab,
tu brazo potente desbarató al enemigo.

Tuyo es el cielo, tuya es la tierra;
tú cimentaste el orbe y cuanto contiene;
tú has creado el norte y el sur,
el Tabor y el Hermón aclaman tu nombre.

Tienes un brazo poderoso:
fuerte es tu izquierda y alta tu derecha.
Justicia y derecho sostienen tu trono,
misericordia y fidelidad te preceden.

Dichoso el pueblo que sabe aclamarte:
caminará, oh Señor, a la luz de tu rostro;
tu nombre es su gozo cada día,
tu justicia es su orgullo.

Porque tú eres su honor y su fuerza,
y con tu favor realzas nuestro poder.
Porque el Señor es nuestro escudo,
y el Santo de Israel nuestro rey.

Ant. La misericordia y fidelidad te preceden, Señor.

ORACIÓN SÁLMICA

Dios fiel para siempre, que juraste mantener la promesa y no quitar la gracia a tus hijos, a pesar de sus infidelidades; consolida el reino de tu Ungido y no permitas que caigan bajo el dominio del enemigo los que elevaste a la dignidad real. Por Jesucristo nuestro Señor.

2 ant. El Hijo de Dios nació según la carne de la estirpe de David.

II

Un día hablaste en visión a tus amigos:
“He ceñido la corona a un héroe,
he levantado a un soldado sobre el pueblo.

Encontré a David, mi siervo,
y lo he ungido con óleo sagrado;
para que mi mano esté siempre con él
y mi brazo lo haga valeroso;

no lo engañará el enemigo
ni los malvados lo humillarán;
ante él desharé a sus adversarios
y heriré a los que lo odian.

Mi fidelidad y misericordia lo acompañarán
por mi nombre crecerá su poder:
extenderé su izquierda hasta el mar,
y su derecha hasta el Gran Río.

Él me invocará: “Tú eres mi padre,
mi Dios, mi Roca salvadora”;
y lo nombraré mi primogénito,
excelso entre los reyes de la tierra.

Le mantendré eternamente mi favor,
y mi alianza con él será estable;
le daré una posteridad perpetua
y un trono duradero como el cielo”.

Ant. El Hijo de Dios nació según la carne de la estirpe de David.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor, que ungiste con óleo sagrado a tu siervo David, acompaña con tu gracia a los que estableciste en la dignidad real, para que en la Iglesia no falten guías seguras e iluminadas. Por Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. Juré una vez a David, mi siervo: “Tu linaje será perpetuo”.

III

“Si sus hijos abandonan mi ley
y no siguen mis mandamientos,
si profanan mis preceptos
y no guardan mis mandatos,
castigaré con la vara sus pecados
y a latigazos sus culpas;

pero no les retiraré mi favor
ni desmentiré mi fidelidad,
no violaré mi alianza
ni cambiaré mis promesas.

Una vez juré por mi santidad
no faltar a mi palabra con David:
“Su linaje será perpetuo,
y su trono como el sol en mi presencia,
como la luna, que siempre permanece:
su solio será más firme que el cielo”.

Ant. Juré una vez a David, mi siervo: “Tu linaje será perpetuo”.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor, Dios fiel y misericordioso, que en la sangre de tu Hijo estableciste con nosotros una alianza eterna, no nos retires tu favor, perdona nuestras iniquidades y seremos heraldos de tu amor y fidelidad. Por Jesucristo nuestro Señor.

Laudes

SALMODIA

1 ant. Alegra el alma de tu siervo, pues levanto mi alma hacia ti, Señor.

SALMO 85 Oración de un pobre ante las adversidades

Bendito sea Dios que nos alienta en nuestras luchas. (2Co 1,3.4)

Inclina tu oído, Señor, escúchame,

que soy un pobre desamparado;
protege mi vida, que soy un fiel tuyo;
salva a tu siervo, que confía en ti.

Tú eres mi Dios, piedad de mí, Señor,
que a ti te estoy llamando todo el día;
alegra el alma de tu siervo,
pues levanto mi alma hacia ti;

porque tú, Señor, eres bueno y clemente,
rico en misericordia con los que te invocan.
Señor, escucha mi oración,
atiende a la voz de mi súplica.

En el día del peligro te llamo,
y tú me escuchas.
No tienes igual entre los dioses, Señor,
ni hay obras como las tuyas.

Todos los pueblos vendrán
a postrarse en tu presencia, Señor,
benedirán tu nombre:
«Grande eres tú, y haces maravillas;
tú eres el único Dios.»

Enséñame, Señor, tu camino,
para que siga tu verdad;
mantén mi corazón entero
en el temor de tu nombre.

Te alabaré de todo corazón, Dios mío;
daré gloria a tu nombre por siempre,
por tu gran piedad para conmigo,
porque me salvaste del abismo profundo.

Dios mío, unos soberbios se levantan contra mí,
una banda de insolentes atenta contra mi vida,
sin tenerte en cuenta a ti.

Pero tú, Señor, Dios clemente y misericordioso,
lento a la cólera, rico en piedad y leal,

mírame, ten compasión de mí.

Da fuerza a tu siervo,
salva al hijo de tu esclava;
dame una señal propicia,
que la vean mis adversarios y se avergüencen,
porque tú, Señor, me ayudas y consuelas.

Ant. Alegra el alma de tu siervo, pues levanto mi alma hacia ti, Señor.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor, Dios clemente y misericordioso, inclina tu oído a los que te invocan: ilumina nuestros pasos con la predicación de los presbíteros, para que veamos la luz de Jesucristo y caminemos en su verdad. Él vive y reina por los siglos de los siglos.

2 ant. Dichoso el hombre que procede con justicia y habla con rectitud.

CÁNTICO Is 33,13-16 Dios juzgará con justicia

La promesa vale para vosotros y para vuestros hijos y para todos los que están lejos. (Hch 2,39)

Los lejanos, escuchad lo que he hecho;
los cercanos, reconoced mi fuerza.

Temen en Sión los pecadores,
y un temblor agarra a los perversos;
«¿Quién de nosotros habitará un fuego devorador,
quién de nosotros habitará una hoguera perpetua?»

El que procede con justicia y habla con rectitud
y rehúsa el lucro de la opresión,
el que sacude la mano rechazando el soborno
y tapa su oído a propuestas sanguinarias,
el que cierra los ojos para no ver la maldad:
ése habitará en lo alto,
tendrá su alcázar en un picacho rocoso,
con abasto de pan y provisión de agua.

Ant. Dichoso el hombre que procede con justicia y habla con rectitud.

ORACIÓN SÁLMICA

Dios santo fuerte e inmortal, que en la zarza ardiente revelaste tu nombre, haz que los que fueron escogidos para habitar tu casa sean santos en los pensamientos, palabras, miradas y acciones. Por Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. Aclamad al Rey y Señor.

SALMO 97 El Señor, juez vencedor

Este salmo canta la primera venida del Señor y la conversión de las naciones. (S. Atanasio)

Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas:
su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo.

El Señor da a conocer su victoria,
revela a las naciones su justicia:
se acordó de su misericordia y su fidelidad
en favor de la casa de Israel.

Los confines de la tierra han contemplado
la victoria de nuestro Dios.
Aclama al Señor, tierra entera;
gritad, vitoread, tocad:

tañed la cítara para el Señor,
suenen los instrumentos:
con clarines y al son de trompetas,
aclamad al Rey y Señor.

Retumbe el mar y cuanto contiene,
la tierra y cuantos la habitan;
aplaudan los ríos, aclamen los montes
al Señor, que llega para regir la tierra.

Regirá el orbe con justicia
y los pueblos con rectitud.

Ant. Aclamad al Rey y Señor.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor Dios justo, todos los confines de la tierra han contemplado tu salvación, te damos gracias porque también en nuestra tierra, durante siglos, se reveló tu justicia salvadora a través de la predicación de tus ministros. Por Jesucristo nuestro Señor.

Hora intermedia

SALMODIA

1 ant. «El que me sigue no camina en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida», dice el Señor.

SALMO 118,105-112 XIV (Nun)

Lámpara es tu palabra para mis pasos,
luz en mi sendero;
lo juro y lo cumpliré:
guardaré tus justos mandamientos;
¡estoy tan afligido!
Señor, dame vida según tu promesa.

Acepta, Señor, los votos que pronuncio,
enséñame tus mandatos;
mi vida está siempre en peligro,
pero no olvido tu voluntad;
los malvados me tendieron un lazo,
pero no me desvié de tus decretos.

Tus preceptos son mi herencia perpetua,
la alegría de mi corazón;
inclino mi corazón a cumplir tus leyes,
siempre y cabalmente.

Ant. «El que me sigue no camina en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida», dice el Señor.

ORACIÓN SÁLMICA

Mira, Señor, los pastores que estableciste custodios de tus justos mandamientos, ilumínalos con tu Palabra, para que nos ayuden a descubrir el valor trascendente de la vida. Por Jesucristo nuestro Señor.

2 ant. Yo soy pobre y desdichado: Dios mío, socórreme.

SALMO 69 Dios mío, ven en mi auxilio

¡Señor, sálvanos, que nos hundimos! (Mt 8,25)

Dios mío, dignate librarne;
Señor, date prisa en socorrerme.
Sufran una derrota ignominiosa
los que me persiguen a muerte;

vuelvan la espalda afrentados
los que traman mi daño;
que se retiren avergonzados
los que se ríen de mí.

Alégrense y gocen contigo
todos los que te buscan;
y digan siempre: «Dios es grande»,
los que desean tu salvación.

Yo soy pobre y desgraciado:
Dios mío, socórreme,
que tú eres mi auxilio y mi liberación.
¡Señor, no tardes!

Ant. Yo soy pobre y desdichado: Dios mío, socórreme.

ORACIÓN SÁLMICA

Dios nuestro auxilio y liberación, el enemigo insidia y quiere la derrota de tu rebaño: levántate y date prisa en socorrernos, enviando ministros de la salvación. Por Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. No juzgará por apariencias, sino con justicia y equidad.

SALMO 74 El Señor, juez supremo

Derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes. (Lc 1,52)

Te damos gracias, oh Dios, te damos gracias,
invocando tu nombre, contando tus maravillas.

«Cuando elija la ocasión,
yo juzgaré rectamente.
Aunque tiemble la tierra con sus habitantes,
yo he afianzado sus columnas.»

Digo a los jactanciosos: «No jactaros»;
a los malvados: «No alcéis la testuz,
no alcéis la testuz contra el cielo,
no digáis insolencias contra la Roca.»

Ni del oriente ni del occidente,
ni del desierto ni de los montes,
sólo Dios gobierna:
a uno humilla, a otro ensalza.

El Señor tiene una copa en la mano,
un vaso lleno de vino drogado:
lo da a beber hasta las heces
a todos los malvados de la tierra.

Pero yo siempre proclamaré su grandeza,
y tañeré para el Dios de Jacob:
derribaré el poder de los malvados,
y se alzaré el poder del justo.

Ant. No juzgará por apariencias, sino con justicia y equidad.

ORACIÓN SÁLMICA

Dios juez justo, que derribas a los soberbios y enalteces a los humildes, te damos gracias e invocamos tu nombre por los que constituiste anunciadores del Evangelio; haz que se opongan con valor a la arrogancia de los malvados que, alzando la testuz contra el cielo, insultan tu nombre. Por Jesucristo nuestro Señor.

Vísperas

SALMODIA

1 ant. Los que sembraban con lágrimas cosechan entre cantares.

SALMO 125 Dios, alegría y esperanza nuestra

Si sois compañeros en el sufrir, también lo sois en el buen ánimo. (2Co 1,7)

Quando el Señor cambió la suerte de Sión,
nos parecía soñar:
la boca se nos llenaba de risas,
la lengua de cantares.

Hasta los gentiles decían:
«El Señor ha estado grande con ellos.»
El Señor ha estado grande con nosotros,
y estamos alegres.

Que el Señor cambie nuestra suerte,
como los torrentes del Negueb.
Los que sembraban con lágrimas
cosechan entre cantares.

Al ir, iba llorando,
llevando la semilla;
al volver, vuelve cantando,
trayendo sus gavillas.

Ant. Los que sembraban con lágrimas cosechan entre cantares.

ORACIÓN SÁLMICA

Dios libertador y autor de prodigios, tú quisiste que tu Hijo sembrase con lágrimas camino de la cruz, para cosechar entre cantares en el día de la resurrección; haz que crezcan contigo las semillas de justicia que los presbíteros siembran en el cansancio y en el dolor, y concédeles cosechar con alegría lo que esperan con paciencia. Por Jesucristo nuestro Señor.

2 ant. Que el Señor nos construya la casa y nos guarde la ciudad.

SALMO 126 El esfuerzo humano es inútil sin Dios*Sois edificio de Dios. (1Co 3,9)*

Si el Señor no construye la casa,
en vano se cansan los albañiles;
si el Señor no guarda la ciudad,
en vano vigilan los centinelas.

Es inútil que madruguéis,
que veléis hasta muy tarde,
que comáis el pan de vuestros sudores:
¡Dios lo da a sus amigos mientras duermen!

La herencia que da el Señor son los hijos;
su salario, el fruto del vientre:
son saetas en mano de un guerrero
los hijos de la juventud.

Dichoso el hombre que llena
con ellas su aljaba:
no quedará derrotado cuando litigue
con su adversario en la plaza.

Ant. Que el Señor nos construya la casa y nos guarde la ciudad.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor, incansable trabajador, si tú no construyes la casa, en vano se cansan los albañiles: asiste a los trabajadores de tu viña; tu cruz sea la fuente de su fuerza, y tu resurrección sea para ellos la esperanza. Por Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. Él es el primogénito de toda creatura, es el primero en todo.

CÁNTICO Col 1,12-20 Himno a Cristo, primogénito de toda criatura y primer resucitado de entre los muertos

Damos gracias a Dios Padre,
que nos ha hecho capaces de compartir
la herencia del pueblo santo en la luz.

Él nos ha sacado del dominio de las tinieblas,
y nos ha trasladado al reino de su Hijo querido,
por cuya sangre hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.

Él es imagen de Dios invisible,
primogénito de toda criatura;
porque por medio de él
fueron creadas todas las cosas:
celestes y terrestres, visibles e invisibles,

Tronos, Dominaciones, Principados, Potestades;
todo fue creado por él y para él.

Él es anterior a todo, y todo se mantiene en él.
Él es también la cabeza del cuerpo: de la Iglesia.
Él es el principio, el primogénito de entre los muertos,
y así es el primero en todo.

Porque en él quiso Dios que residiera toda la plenitud.
Y por él quiso reconciliar consigo todos los seres:
los del cielo y los de la tierra,
haciendo la paz por la sangre de su cruz.

Ant. Él es el primogénito de toda creatura, es el primero en todo.

ORACIÓN SÁLMICA

Padre santo, que nos llamaste a reinar contigo en la justicia y en el amor, líbranos del poder de las tinieblas; haz que caminemos en las huellas de tu Hijo, y como él entreguemos la vida por amor de los hermanos, ciertos de compartir su gloria en el paraíso. Él vive y reina por los siglos de los siglos.

JUEVES

Oficio de lectura

SALMODIA

1 ant. Mira, Señor, y contempla nuestro oprobio.

SALMO 88, 39-53 Lamentación por la caída de la casa de David

Nos ha suscitado una fuerza de salvación en la casa de David (Lc 1, 69).

IV

Tú, encolerizado con tu Ungido,
lo has rechazado y desechado;
has roto la alianza con tu siervo
y has profanado hasta el suelo su corona;

has derribado sus murallas
y derrocado sus fortalezas;
todo viandante lo saquea,
y es la burla de sus vecinos;

has sostenido la diestra de sus enemigos
y has dado el triunfo a sus adversarios;
pero a él le has embotado la espada
y no lo has confortado en la pelea;

has quebrado su cetro glorioso
y has derribado su trono;
has acortado los días de su juventud
y lo has cubierto de ignominia.

Ant. Mira, Señor, y contempla nuestro oprobio.

ORACIÓN SÁLMICA

Oh Dios, encolerizado justamente por nuestras infidelidades, no te enojés con tus consagrados, no romper la alianza con tus siervos, porque tú eres nuestro Dios y nosotros tu heredad. Por Jesucristo nuestro Señor.

2 ant. Yo soy el renuevo y el vástago de David, la estrella luciente de la mañana.

V

¿Hasta cuándo, Señor, estarás escondido
y arderá como un fuego tu cólera?
Recuerda, Señor, lo corta que es mi vida
y lo caducos que has creado a los humanos.

¿Quién vivirá sin ver la muerte?
¿Quién sustraerá su vida a la garra del abismo?
¿Dónde está, Señor, tu antigua misericordia
que por tu fidelidad juraste a David?

Acuérdate, Señor, de la afrenta de tus siervos:
lo que tengo que aguantar de las naciones,
de cómo afrentan, Señor, tus enemigos,
de cómo afrentan las huellas de tu Ungido.

Bendito el Señor por siempre. Amén, amén.

Ant. Yo soy el renuevo y el vástago de David, la estrella luciente de la mañana.

ORACIÓN SÁLMICA

Acuérdate, Señor, bendito por siempre, de la afrenta de tus siervos; concede el Espíritu de consolación y fortaleza a los que son insultados por tu nombre. Por Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. Nuestros años se acaban como la hierba, pero tú, Señor, permaneces desde siempre y por siempre.

SALMO 89 Baje a nosotros la bondad del Señor

Para el Señor un día es como mil años, y mil años como un día (2 Pe 3, 8).

Señor, tú has sido nuestro refugio
de generación en generación.

Antes que naciesen los montes
o fuera engendrado el orbe de la tierra,

desde siempre y por siempre tú eres Dios.

Tú reduces el hombre a polvo,
diciendo: “retornad, hijos de Adán”.
Mil años en tu presencia
son un ayer, que pasó;
una vela nocturna.

Los siembras año por año,
como hierba que se renueva:
que florece y se renueva por la mañana,
y por la tarde la siegan y se seca.

¡Cómo nos ha consumido tu cólera
y nos ha trastornado tu indignación!
Pusiste nuestras culpas ante ti,
nuestros secretos ante la luz de tu mirada:
y todos nuestros días pasaron bajo tu cólera,
y nuestros años se acabaron como un suspiro.

Aunque uno viva setenta años,
y el más robusto hasta ochenta,
la mayor parte son fatiga inútil,
porque pasan aprisa y vuelan.

¿Quién conoce la vehemencia de tu ira,
quién ha sentido el peso de tu cólera?
Enséñanos a calcular nuestros años,
para que adquiramos un corazón sensato.
Vuélvete, Señor, ¿hasta cuándo?
Ten compasión de tus siervos;
por la mañana sácanos de tu misericordia,
y toda nuestra vida será alegría y júbilo.

Danos alegría, por los días en que nos afligiste,
por los años en que sufrimos desdichas.

Que tus siervos vean tu acción
y sus hijos tu gloria.

Baje a nosotros la bondad del Señor

y haga prósperas las obras de nuestras manos.

Ant. Nuestros años se acaban como la hierba, pero tú, Señor, permaneces desde siempre y por siempre.

ORACIÓN SÁLMICA

Apiádate, Señor, de tus siervos, que incansablemente trabajan en la Iglesia, baje sobre ellos tu bondad y haga prósperas las obras de sus manos. Por Jesucristo nuestro Señor.

Laudes

SALMODIA

1 ant. ¡Qué pregón tan glorioso para ti, ciudad de Dios!

SALMO 86 Himno a Jerusalén, madre de todos los pueblos
La Jerusalén de arriba es libre; ésa es nuestra madre. (Ga 4,26)

Él la ha cimentado sobre el monte santo;
y el Señor prefiere las puertas de Sión
a todas las moradas de Jacob.

¡Qué pregón tan glorioso para ti,
ciudad de Dios!
«Contaré a Egipto y a Babilonia
entre mis fieles;
filisteos, tirios y etíopes
han nacido allí.»

Se dirá de Sión: «Uno por uno
todos han nacido en ella;
el Altísimo en persona la ha fundado.»

El Señor escribirá en el registro de los pueblos:
«Éste ha nacido allí.»
Y cantarán mientras danzan:

«Todas mis fuentes están en ti.»

Ant. ¡Qué pregón tan glorioso para ti, ciudad de Dios!

ORACIÓN SÁLMICA

Señor Dios, amigo de los hombres, que resucitando a tu Hijo, piedra que desecharon los arquitectos, lo constituiste roca y fundamento de la ciudad santa, concede a tu pueblo los trabajadores evangélicos, que edifiquen incesantemente a la Iglesia como templo del Espíritu y casa de todos los pueblos. Por Jesucristo nuestro Señor.

2 ant. El Señor llega con poder, y su recompensa lo precede.

CÁNTICO Is 40,10-17 El buen pastor es el Dios altísimo y sapientísimo

Mira, llego en seguida y traigo conmigo mi salario. (Ap 22,12)

Mirad, el Señor Dios llega con poder,
y su brazo manda.
Mirad, viene con él su salario,
y su recompensa lo precede.

Como un pastor que apacienta el rebaño,
su brazo lo reúne,
toma en brazos los corderos
y hace recostar a las madres.

¿Quién ha medido a puñados el mar
o mensurado a palmos el cielo,
o a cuartillos el polvo de la tierra?

¿Quién ha pesado en la balanza los montes
y en la báscula las colinas?
¿Quién ha medido el aliento del Señor?
¿Quién le ha sugerido su proyecto?

¿Con quién se aconsejó para entenderlo,
para que le enseñara el camino exacto,
para que le enseñara el saber
y le sugiriese el método inteligente?

Mirad, las naciones son gotas de un cubo
y valen lo que el polvillo de balanza.
Mirad, las islas pesan lo que un grano,
el Líbano no basta para leña,
sus fieras no bastan para el holocausto.

En su presencia, las naciones todas
como si no existieran,
valen para él nada y vacío.

Ant. El Señor llega con poder, y su recompensa lo precede.

ORACIÓN SÁLMICA

Oh Dios que apacientas tu rebaño por medio de Jesucristo, buen pastor, escoge en tu providencia misericordiosa los pastores según tu Corazón, para que proclamen tus prodigios, reúnan el pueblo disperso, lo edifiquen con los sacramentos y lo conduzcan hacia ti, único y eterno pastor. Por Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. Ensalzad al Señor, Dios nuestro. Postraos ante el estrado de sus pies.

SALMO 98 Santo es el Señor, nuestro Dios

Tú, Señor, que estás sentado sobre querubines, restauraste el mundo caído, cuando te hiciste semejante a nosotros. (S. Atanasio)

El Señor reina, tiemblen las naciones;
sentado sobre querubines, vacile la tierra.

El Señor es grande en Sión,
encumbrado sobre todos los pueblos.
Reconozcan tu nombre, grande y terrible:
Él es santo.

Reinas con poder y amas la justicia,
tú has establecido la rectitud;
tú administras la justicia y el derecho,
tú actúas en Jacob.

Ensalzad al Señor, Dios nuestro,
postraos ante el estrado de sus pies:

Él es santo.

Moisés y Aarón con sus sacerdotes,
Samuel con los que invocan su nombre,
invocaban al Señor, y él respondía.
Dios les hablaba desde la columna de nube;
oyeron sus mandatos y la ley que les dio.

Señor, Dios nuestro, tú les respondías,
tú eras para ellos un Dios de perdón,
y un Dios vengador de sus maldades.

Ensalzad al Señor, Dios nuestro;
postraos ante su monte santo:
Santo es el Señor, nuestro Dios.

Ant. Ensalzad al Señor, Dios nuestro. Postraos ante el estrado de sus pies.

ORACIÓN SÁLMICA

Alabamos y ensalzamos tu nombre, Señor Dios nuestro, santo y fuente de toda santidad; santifica con tu Palabra a los sacerdotes y a toda la Iglesia, para que nuestra santidad impulse a todos los pueblos a postrarse ante ti, y celebrar tu gloria. Por Jesucristo nuestro Señor.

Hora intermedia

SALMODIA

1 ant. Sostenme, Señor, con tu promesa viviré.

SALMO 118,113-120 XV (Samech)

Detesto a los inconstantes
y amo tu voluntad;
tú eres mi refugio y mi escudo,
yo espero en tu palabra;
apartaos de mí, los perversos,
y cumpliré tus mandatos, Dios mío.

Sostenme con tu promesa, y viviré,
 que no quede frustrada mi esperanza;
 dame apoyo, y estaré a salvo,
 me fijaré en tus leyes sin cesar;
 desprecias a los que se desvían de tus decretos,
 sus proyectos son engaño.

Tienes por escoria a los malvados,
 por eso amo tus preceptos;
 mi carne se estremece con tu temor,
 y respeto tus mandamientos.

Ant. Sostenme, Señor, con tu promesa viviré.

ORACIÓN SÁLMICA

Oh Dios, que en Jesucristo Hijo tuyo indicaste el recurso para aliviar las muchedumbres abandonadas y extenuadas, no defraudes nuestra esperanza, pues amamos y respetamos tus preceptos. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

2 ant. Socórrenos, Dios, Salvador nuestro, y perdona nuestros pecados.

SALMO 78,1-5.8-11.13 Lamentación ante la destrucción de Jerusalén
¡Si al menos tú comprendieras... lo que conduce al paz! (Lc 19,42)

Dios mío, los gentiles han entrado en tu heredad,
 han profanado tu santo templo,
 han reducido Jerusalén a ruinas.

Echaron los cadáveres de tus siervos
 en pasto a las aves del cielo,
 y la carne de tus fieles
 a las fieras de la tierra.

Derramaron su sangre como agua
 en torno a Jerusalén,
 y nadie la enterraba.

Fuimos el escarnio de nuestros vecinos,
 la irrisión y la burla de los que nos rodean.

¿Hasta cuándo, Señor?
 ¿Vas a estar siempre enojado?
 ¿Arderá como fuego tu cólera?

No recuerdes contra nosotros
 las culpas de nuestros padres;
 que tu compasión nos alcance pronto,
 pues estamos agotados.

Socórrenos, Dios, salvador nuestro,
 por el honor de tu nombre;
 líbranos y perdona nuestros pecados
 a causa de tu nombre.

¿Por qué han de decir los gentiles:
 «Dónde está su Dios»?
 Que a nuestra vista conozcan los gentiles la venganza
 de la sangre de tus siervos derramada.

Llegue a tu presencia el gemido del cautivo:
 con tu brazo poderoso, salva a los condenados a muerte.

Mientras, nosotros, pueblo tuyo,
 ovejas de tu rebaño,
 te daremos gracias siempre,
 contaremos tus alabanzas
 de generación en generación.

Ant. Socórrenos, Dios, Salvador nuestro, y perdona nuestros pecados.

ORACIÓN SÁLMICA

Mira, Padre, las ovejas de tu rebaño, que se convirtieron en el escarnio y la irrisión de los nuevos paganos que las rodean; ayúdanos, por amor del nombre de tu Hijo Jesús; reúnenos, socórrenos, perdona nuestros pecados por los sacerdotes y te daremos gracias siempre, contando tus alabanzas de generación en generación. Por Jesucristo nuestro Señor.

ant. Dios de los ejércitos, mira desde el cielo y ven a visitar tu viña.

SALMO 79 Ven, Señor, a visitar tu viña*Ven, Señor Jesús. (Ap 22,20)*

Pastor de Israel, escucha,
tú que guías a José como a un rebaño;
tú que te sientas sobre querubines, resplandece
ante Efraín, Benjamín y Manasés;
despierta tu poder y ven a salvarnos.

Oh Dios, restáuranos,
que brille tu rostro y nos salve.

Señor, Dios de los ejércitos,
¿hasta cuándo estarás airado
mientras tu pueblo te suplica?

Les diste a comer llanto,
a beber lágrimas a tragos;
nos entregaste a las contiendas de nuestros vecinos,
nuestros enemigos se burlan de nosotros.

Dios de los ejércitos, restáuranos,
que brille tu rostro y nos salve.

Sacaste una vid de Egipto,
expulsaste a los gentiles, y la trasplantaste;
le preparaste el terreno, y echó raíces
hasta llenar el país;

su sombra cubría las montañas,
y sus pámpanos, los cedros altísimos;
extendió sus sarmientos hasta el mar,
y sus brotes hasta el Gran Río.

¿Por qué has derribado su cerca
para que la saqueen los viandantes,
la pisoteen los jabalíes
y se la coman las alimañas?

Dios de los ejércitos, vuélvete:
mira desde el cielo, fíjate,

ven a visitar tu viña,
la cepa que tu diestra plantó,
y que tú hiciste vigorosa.

La han talado y le han prendido fuego;
con un bramido hazlos perecer.
Que tu mano proteja a tu escogido,
al hombre que tú fortaleciste.

No nos alejaremos de ti:
danos vida, para que invoquemos tu nombre.
Señor, Dios de los ejércitos, restáuranos,
que brille tu rostro y nos salve.

Ant. Dios de los ejércitos, mira desde el cielo y ven a visitar tu viña.

ORACIÓN SÁLMICA

Padre justo y rico en misericordia, que vigilas incesantemente sobre tu Iglesia, no abandones la viña que tu diestra plantó: sigue cultivándola y enriqueciéndola con renuevos escogidos, para que, insertada en Cristo, verdadera vid y hombre de tu derecha, produzca frutos abundantes de vida eterna. Él vive y reina por los siglos de los siglos.

Vísperas

SALMODIA

1 ant. Que tus fieles, Señor, te aclamen al entrar en tu morada.

SALMO 131 Promesas a la casa de David

El Señor Dios le dará el trono de David, su padre. (Lc 1,32)

I

Señor, tenle en cuenta a David
todos sus afanes:
cómo juró al Señor
e hizo voto al Fuerte de Jacob:

«No entraré bajo el techo de mi casa,
no subiré al lecho de mi descanso,
no daré sueño a mis ojos,
ni reposo a mis párpados,
hasta que encuentre un lugar para el Señor,
una morada para el Fuerte de Jacob.»

Oímos que estaba en Efrata,
la encontramos en el Soto de Jaar:
entremos en su morada,
postrémonos ante el estrado de sus pies.

Levántate, Señor, ven a tu mansión,
ven con el arca de tu poder:
que tus sacerdotes se vistan de gala,
que tus fieles vitoreen.
Por amor a tu siervo David,
no niegues audiencia a tu Ungido.

Ant. Que tus fieles, Señor, te aclamen al entrar en tu morada.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor Dios nuestro, concédenos encontrar un lugar para ti en nuestro corazón,
para que, vestidos tus sacerdotes de salvación y saciados de pan los pobres,
florezca entre nosotros tu santidad. Por Jesucristo nuestro Señor.

2 ant. El Señor ha elegido a Sión, ha deseado vivir en ella.

II

El Señor ha jurado a David
una promesa que no retractará:
«A uno de tu linaje
pondré sobre tu trono.

Si tus hijos guardan mi alianza
y los mandatos que les enseñé,
también sus hijos, por siempre,
se sentarán sobre tu trono.»

Porque el Señor ha elegido a Sión,
ha deseado vivir en ella:
«Ésta es mi mansión por siempre,
aquí viviré, porque la deseo.

Bendeciré sus provisiones,
a sus pobres los saciaré de pan,
vestiré a sus sacerdotes de gala,
y sus fieles aclamarán con vítores.

Haré germinar el vigor de David,
enciendo una lámpara para mi Ungido.
A sus enemigos los vestiré de ignominia,
sobre él brillará mi diadema.»

Ant. El Señor ha elegido a Sión, ha deseado vivir en ella.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor, resplandezca en la Iglesia, que elegiste por tu morada, la lámpara de tu Ungido; viste a tus sacerdotes de justicia, para que los redimidos, fieles a la nueva alianza, exulten por tu gloria. Por Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. El Señor le dio el poder, el honor y el reino, y todos los pueblos le servirán.

CÁNTICO Ap 11, 17-18;12,10b-12a El juicio de Dios

Gracias te damos, Señor Dios omnipotente,
el que eres y el que eras,
porque has asumido el gran poder
y comenzaste a reinar.

Se encolerizaron las gentes,
llegó tu cólera,
y el tiempo de que sean juzgados los muertos,
y de dar el galardón a tus siervos, los profetas,
y a los santos y a los que temen tu nombre,
y a los pequeños y a los grandes,
y de arruinar a los que arruinaron la tierra.

Ahora se estableció la salud y el poderío,
y el reinado de nuestro Dios,
y la potestad de su Cristo;
porque fue precipitado
el acusador de nuestros hermanos,
el que los acusaba ante nuestro Dios día y noche.

Ellos le vencieron en virtud de la sangre del Cordero
y por la palabra del testimonio que dieron,
y no amaron tanto su vida que temieran la muerte.
Por esto, estad alegres, cielos,
y los que moráis en sus tiendas.

Ant. El Señor le dio el poder, el honor y el reino, y todos los pueblos le servirán.

ORACIÓN SÁLMICA

Te damos gracias, Señor Dios todopoderoso, porque, en la muerte y resurrección de tu Hijo, no hiciste prevalecer el mal sobre el bien; te pedimos que recompenses con la vida eterna a tus siervos que, por amor del reino, no amaron tanto su vida que temieran la muerte. Por Jesucristo nuestro Señor.

VIERNES

Oficio de lectura

SALMODIA

1 ant. Estoy agotado de gritar y de tanto aguardar a mi Dios.

SALMO 68, 2-22. 30-37 Me devora el celo de tu templo

Le dieron a beber vino mezclado con hiel (Mt 27, 34).

I

Dios mío, sálvame,
que me llega el agua al cuello:
me estoy hundiendo en un cieno profundo

y no puedo hacer pie;
he entrado en la hondura del agua,
me arrastra la corriente.

Estoy agotado de gritar,
tengo ronca la garganta;
se me nublan los ojos
de tanto aguardar a mi Dios.

Más que los pelos de mi cabeza
son los que me odian sin razón;
más duros que mis huesos,
los que me atacan injustamente.
¿Es que voy a devolver
lo que no he robado?

Dios mío, tú conoces mi ignorancia,
no se te ocultan mis delitos.
Que por mi causa no queden defraudados
los que esperan en ti, Señor de los ejércitos.

Que por mi causa no se avergüencen
los que te buscan, Dios de Israel.
Por ti he aguantado afrentas,
la vergüenza cubrió mi rostro.

Soy un extraño para mis hermanos,
un extranjero para los hijos de mi madre;
porque me devora el celo de tu templo,
y las afrentas con que te afrentan caen sobre mí.

Cuando me aflijo con ayunos,
se burlan de mí;
cuando me visto de saco,
se ríen de mí;
sentados a la puerta cuchichean,
mientras beben vino me sacan coplas.

Ant. Estoy agotado de gritar y de tanto aguardar a mi Dios.

ORACIÓN SÁLMICA

Oh Padre, que en el misterio de tu Hijo, hombre de dolores, ultrajado, burlado y rechazado por los hombres, quisiste salvar la humanidad, haz que tus discípulos, portando el Evangelio, no tengan miedo al fracaso de la pobreza y la cruz. Por Jesucristo nuestro Señor.

2 ant. En mi comida me echaron hiel, para mi sed me dieron vinagre.

II

Pero mi oración se dirige a ti,
Dios mío, el día de tu favor;
que me escuche tu gran bondad,
que tu fidelidad me ayude:

arráncame del cieno, que no me hunda;
líbrame de los que me aborrecen,
y de las aguas sin fondo.

Que no me arrastre la corriente,
que no me trague el torbellino,
que no se cierre la poza sobre mí.

Respóndeme, Señor, con la bondad de tu gracia;
por tu gran compasión, vuélvete hacia mí;
no escondas tu rostro a tu siervo:
estoy en peligro, respóndeme enseguida.

Acércate a mí, rescátame,
líbrame de mis enemigos:
estás viendo mi afrenta,
mi vergüenza y mi deshonra;
a tu vista están los que me acosan.

La afrenta me destroza el corazón, y desfallezco.
Espero compasión, y no la hay;
consoladores, y no los encuentro.
En mi comida me echaron hiel,
para mi sed me dieron vinagre.

Ant. En mi comida me echaron hiel, para mi sed me dieron vinagre.

ORACIÓN SÁLMICA

Oh Dios, en tu inmensa bondad no dejaste que el abismo cerrase su boca sobre tu Hijo; haz partícipes de la gloria del Cristo resucitado a los que en la tierra fueron unidos a Él en el misterio pastoral. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. Buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón.

III

Yo soy un pobre malherido;
Dios mío, tu salvación me levante.
Alabaré el nombre de Dios con cantos,
proclamaré su grandeza con acción de gracias;
le agradecerá a Dios más que un toro,
más que un novillo con cuernos y pezuñas.

Miradlo, los humildes, y alegraos,
buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón.
Que el Señor escucha a sus pobres,
no desprecia a sus cautivos.
Alábenlo el cielo y la tierra,
las aguas y cuanto bulle en ellas.

El Señor salvará a Sión,
reconstruirá las ciudades de Judá,
y las habitarán en posesión.
La estirpe de sus siervos la heredará,
los que aman su nombre vivirán en ella.

3 ant. Buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón.

ORACIÓN SÁLMICA

Dios salvador de Israel y reconstructor de Judá, concede a los que aman tu nombre sobre todas las cosas, siervos tuyos, perseverar en la fidelidad para ser herederos de tus promesas. Por Jesucristo nuestro Señor.

Laudes

SALMODIA

1 ant. Contra ti, contra ti solo pequé, Señor; ten misericordia de mí.

SALMO 50 Misericordia, Dios mío

Renovaos en la mente y en el espíritu y vestíos de la nueva condición humana. (Ef 4,23-24)

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado.

Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado:
contra ti, contra ti solo pequé,
cometí la maldad que aborreces.

En la sentencia tendrás razón,
en el juicio resultarás inocente.
Mira, en la culpa nací,
pecador me concibió mi madre.

Te gusta un corazón sincero,
y en mi interior me inculcas sabiduría.
Rocíame con el hisopo: quedaré limpio;
lávame: quedaré más blanco que la nieve.

Hazme oír el gozo y la alegría,
que se alegren los huesos quebrantados.
Aparta de mi pecado tu vista,
borra en mí toda culpa.

Oh, Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;
no me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu.

Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso:
enseñaré a los malvados tus caminos,
los pecadores volverán a ti.

Líbrame de la sangre, oh Dios,
Dios, Salvador mío,
y cantará mi lengua tu justicia.
Señor me abrirás los labios,
y mi boca proclamará tu alabanza.

Los sacrificios no te satisfacen:
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.
Mi sacrificio es un espíritu quebrantado;
un corazón quebrantado y humillado,
tú no lo desprecias.

Señor, por tu bondad, favorece a Sión,
reconstruye las murallas de Jerusalén:
entonces aceptarás los sacrificios rituales,
ofrendas y holocaustos,
sobre tu altar se inmolarán novillos.

Ant. Contra ti, contra ti solo pequé, Señor; ten misericordia de mí.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor, Dios justo y rico en misericordia, que para borrar nuestras culpas no quisiste ni ofrendas ni holocaustos, sino el sacrificio espiritual de tu Hijo, que se hizo obediente hasta la muerte en la cruz, envía a tu Iglesia numerosos y santos sacerdotes para que tu pueblo, santificado y reunido por su ministerio, pueda ofrecerse con Cristo, hostia viva y santa para la salvación del mundo. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

2 ant. Reconocemos, Señor, nuestra impiedad; hemos pecado contra ti.

CÁNTICO Jr 14,17-21 Lamentación del pueblo en tiempo de hambre y guerra
Está cerca el reino de Dios: convertíos y creed en el Evangelio. (Mc 1,15)

Mis ojos se deshacen en lágrimas,
día y noche no cesan:

por la terrible desgracia de la doncella de mi pueblo,
una herida de fuertes dolores.

Salgo al campo: muertos a espada;
entro en la ciudad: desfallecidos de hambre;
tanto el profeta como el sacerdote
vagan sin sentido por el país.

¿Por qué has rechazado del todo a Judá?
¿Tiene asco tu garganta de Sión?
¿Por qué nos has herido sin remedio?
Se espera la paz y no hay bienestar,
al tiempo de la cura sucede la turbación.

Señor, reconocemos nuestra impiedad,
la culpa de nuestros padres,
porque pecamos contra ti.

No nos rechaces, por tu nombre,
no desprestigies tu trono glorioso;
recuerda y no rompas tu alianza con nosotros.

Ant. Reconocemos, Señor, nuestra impiedad; hemos pecado contra ti.

ORACIÓN SÁLMICA

Padre, en tu infinita sabiduría dejaste que fuésemos privados del número suficiente de sacerdotes, haz que reconozcamos los pecados por los que fuimos castigados justamente; no nos rechaces, y acuérdate de nosotros. Por Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. El Señor es Dios y nosotros somos su pueblo y ovejas de su rebaño.

SALMO 99 *Alegría de los que entran en el templo*

El Señor manda que los redimidos entonen un himno de victoria. (San Atanasio)

Aclama al Señor, tierra entera,
servid al Señor con alegría,
entrad en su presencia con vítores.

Sabed que el Señor es Dios:

que él nos hizo y somos suyos,
su pueblo y ovejas de su rebaño.

Entrad por sus puertas con acción de gracias,
por sus atrios con himnos,
dándole gracias y bendiciendo su nombre:

«El Señor es bueno,
su misericordia es eterna,
su fidelidad por todas las edades.»

Ant. El Señor es Dios y nosotros somos su pueblo y ovejas de su rebaño.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor y Dios bueno, tu misericordia es eterna; concede a los que entraron por la puerta de tu santuario que te sirvan con alegría. Por Jesucristo nuestro Señor.

Hora intermedia

SALMODIA

1 ant. Lo vimos sin aspecto atrayente, como un hombre de dolores,
acostumbrado a sufrimientos.

SALMO 21 El siervo de Dios sufriente ora, y Dios le responde

A media tarde, Jesús gritó: «Elí, Elí, lamá sabaktaní». (Mt 27,46)

I

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?;
a pesar de mis gritos, mi oración no te alcanza.

Dios mío, de día te grito, y no respondes;
de noche, y no me haces caso;
aunque tú habitas en el santuario,
esperanza de Israel.

En ti confiaban nuestros padres;
confiaban, y los ponías a salvo;

a ti gritaban, y quedaban libres;
 en ti confiaban, y no los defraudaste.

Pero yo soy un gusano, no un hombre,
 vergüenza de la gente, desprecio del pueblo;
 al verme, se burlan de mí,
 hacen visajes, menean la cabeza:
 «Acudió al Señor, que lo ponga a salvo;
 que lo libre, si tanto lo quiere.»

Tú eres quien me sacó del vientre,
 me tenías confiado en los pechos de mi madre;
 desde el seno pasé a tus manos,
 desde el vientre materno tú eres mi Dios.
 No te quedes lejos, que el peligro está cerca
 y nadie me socorre.

Ant. Lo vimos sin aspecto atrayente, como un hombre de dolores,
 acostumbrado a sufrimientos.

ORACIÓN SÁLMICA

Dios, gloria de Israel, en ti esperaban nuestros padres y no quedaron defraudados; no abandones a tus amigos que en el momento del peligro te elevan su lamento, sálvalos con tu mano poderosa. Por Jesucristo nuestro Señor.

2 ant. Se repartieron la ropa de Jesús, echándola a suerte.

II

Me acorrala un tropel de novillos,
 me cercan toros de Basán;
 abren contra mí las fauces
 leones que descuartizan y rugen.

Estoy como agua derramada,
 tengo los huesos descoyuntados;
 mi corazón, como cera,
 se derrite en mis entrañas;

mi garganta está seca como una teja,

la lengua se me pega al paladar;
me aprietas contra el polvo de la muerte.

Me acorrala una jauría de mastines,
me cerca una banda de malhechores;
me taladran las manos y los pies,
puedo contar mis huesos.

Ellos me miran triunfantes,
se reparten mi ropa,
echan a suerte mi túnica.

Pero tú, Señor, no te quedes lejos;
fuerza mía, ven corriendo a ayudarme.
Líbrame a mí de la espada,
y a mi única vida, de la garra del mastín;
sálvame de las fauces del león;
a este pobre, de los cuernos del búfalo.
Contaré tu fama a mis hermanos,
en medio de la asamblea te alabaré.

Ant. Se repartieron la ropa de Jesús, echándola a suerte.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor, que nunca te quedas lejos en nuestras angustias, mira las manos de tu Hijo crucificado: por sus dolores no dejes a tu Iglesia falta de trabajadores evangélicos, que busquen antes de todo tu gloria y la salvación de los hombres. Por Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. En su presencia se postrarán las familias de los pueblos.

III

Fieles del Señor, alabadlo;
linaje de Jacob, glorificadlo;
temedlo, linaje de Israel.

Porque no ha sentido desprecio ni repugnancia
hacia el pobre desgraciado;
no le ha escondido su rostro:

cuando pidió auxilio, le escuchó.

Él es mi alianza en la gran asamblea,
cumpliré mis votos delante de sus fieles.
Los desvalidos comerán hasta saciarse,
alabarán al Señor los que lo buscan:
viva su corazón por siempre.

Lo recordarán y volverán al Señor
hasta de los confines del orbe;
en su presencia se postrarán
las familias de los pueblos.

Porque del Señor es el reino,
él gobierna a los pueblos.
Ante él se postrarán las cenizas de la tumba,
ante él se inclinarán los que bajan al polvo.

Me hará vivir para él, mi descendencia le servirá,
hablarán del Señor a la generación futura,
contarán su justicia al pueblo que ha de nacer:
todo lo que hizo el Señor.

Ant. En su presencia se postrarán las familias de los pueblos.

ORACIÓN SÁLMICA

Te alabamos, Señor Dios nuestro, porque no desatendiste el dolor del indigente, sino que viniste en socorro de los más débiles enviando ministros que se doblan sobre los desvalidos. Por Jesucristo nuestro Señor.

Vísperas

SALMODIA

1 ant. El Señor es grande, nuestro dueño más que todos los dioses.

SALMO 134 Himno a Dios, realizador de maravillas

Vosotros sois... un pueblo adquirido por Dios para proclamar las hazañas del que os llamó a salir de la tiniebla y a entrar en su luz maravillosa. (1P 2,9)

I

Alabad el nombre del Señor,
alabadlo, siervos del Señor,
que estáis en la casa del Señor,
en los atrios de la casa de nuestro Dios.

Alabad al Señor porque es bueno,
tañed para su nombre, que es amable.
Porque él se escogió a Jacob,
a Israel en posesión suya.

Yo sé que el Señor es grande,
nuestro dueño más que todos los dioses.
El Señor todo lo que quiere lo hace:
en el cielo y en la tierra,
en los mares y en los océanos.

Hace subir las nubes desde el horizonte,
con los relámpagos desata la lluvia,
suelta a los vientos de sus silos.

Él hirió a los primogénitos de Egipto,
desde los hombres hasta los animales.
Envió signos y prodigios
—en medio de ti, Egipto—
contra el Faraón y sus ministros.

Hirió de muerte a pueblos numerosos,
mató a reyes poderosos:
a Sijón, rey de los amorreos,
a Hog, rey de Basán,
y a todos los reyes de Canaán.
Y dio su tierra en heredad,
en heredad a Israel, su pueblo.

Ant. El Señor es grande, nuestro dueño más que todos los dioses.

ORACIÓN SÁLMICA

Dios bueno y amable, guía y defensor de tu pueblo, muévete a compasión de tus siervos que están en los atrios de tu casa para alabar tu nombre; no permitas que se doblen a los ídolos muertos del mundo y bendice siempre tu Iglesia. Por Jesucristo nuestro Señor.

2 ant. Casa de Israel, bendice al Señor, tañed para su nombre, que es amable.

II

Señor, tu nombre es eterno;
Señor, tu recuerdo de edad en edad.
Porque el Señor gobierna a su pueblo
y se compadece de sus siervos.

Los ídolos de los gentiles son oro y plata,
hechura de manos humanas:
tienen boca y no hablan,

tienen ojos y no ven,
tienen orejas y no oyen,
no hay aliento en sus bocas.
Sean lo mismo los que los hacen,
cuantos confían en ellos.

Casa de Israel, bendice al Señor;
casa de Aarón, bendice al Señor;
casa de Leví, bendice al Señor.
fieles del Señor, bendecid al Señor.

Bendito en Sión el Señor,
que habita en Jerusalén.

Ant. Casa de Israel, bendice al Señor, tañed para su nombre, que es amable.

ORACIÓN SÁLMICA

Dios que derribaste el poder y las insidias de las tinieblas para que tus fieles sean más generosos y fuertes en las luchas de la vida, apiádate de tus siervos y no permitas que sean engañados por vanas supersticiones los que fueron llamados

para bendecir tu nombre y a ser partícipes de tu heredad. Por Jesucristo Nuestro Señor.

3 ant. Vendrán todas las naciones y se postrarán en su acatamiento, Señor.

CÁNTICO Ap 15,3-4 Himno de adoración

Grandes y maravillosas son tus obras,
Señor, Dios omnipotente,
justos y verdaderos tus caminos,
¡oh Rey de los siglos!

¿Quién no temerá, Señor,
y glorificará tu nombre?
Porque tú solo eres santo,
porque vendrán todas las naciones
y se postrarán en tu acatamiento,
porque tus juicios se hicieron manifiestos.

Ant. Vendrán todas las naciones y se postrarán en su acatamiento, Señor.

ORACIÓN SÁLMICA

Dios santo y todopoderoso, en la Pascua de tu Hijo inauguraste la nueva alianza; concédenos la fuerza del Espíritu, para que podamos proclamar la grandeza de tu amor y apresurar, con nuestras obras, la realización de tu plan de salvación. Por Jesucristo nuestro Señor.

SÁBADO

Oficio de lectura

SALMODIA

1 ant. Dad gracias al Señor por su misericordia, por las maravillas que hace con los hombres.

SALMO 106 Acción de gracias por la liberación

Envío su palabra a los israelitas, anunciando la paz que traería Jesucristo (Hech 10, 36).

I

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

Que lo confiesen los redimidos por el Señor,
los que él rescató de la mano del enemigo,
los que reunió de todos los países:
norte y sur, oriente y occidente.

Erraban por un desierto solitario,
no encontraban el camino de ciudad habitada;
pasaban hambre y sed,
se les iba agotando la vida;
pero gritaron al Señor en su angustia,
y los arrancó de la tribulación.

Los guió por un camino derecho,
para que llegaran a una ciudad habitada.
Den gracias al Señor por su misericordia,
por las maravillas que hace con los hombres.
Calmó el ansia de los sedientos,
y a los hambrientos los colmó de bienes.

Yacían en oscuridad y tinieblas,
cautivos de hierros y miserias;
por haberse rebelado contra los mandamientos,
despreciando el plan del Altísimo.
Él humilló su corazón con trabajos,
sucumbían y nadie los socorría.
Pero gritaron al Señor en su angustia,
y los arrancó de la tribulación.

Los sacó de las sombrías tinieblas,
arrancó sus cadenas.
Den gracias al Señor por su misericordia,
por las maravillas que hace con los hombres.
Destrozó las puertas de bronce,
quebró los cerrojos de hierro.

Estaban enfermos por sus maldades,
por sus culpas eran afligidos;
aborrecían todos los manjares,
y ya tocaban las puertas de la muerte.
Pero gritaron al Señor en su angustia,
y los arrancó de la tribulación.

Envió su palabra para curarlos,
para salvarlos de la perdición.
Den gracias al Señor por su misericordia,
por las maravillas que hace con los hombres.
Ofrézcanle sacrificios de alabanza,
y cuenten con entusiasmo sus acciones.

Ant. Dad gracias al Señor por su misericordia, por las maravillas que hace con los hombres.

ORACIÓN SÁLMICA

Te damos gracias, oh Dios, por tu misericordia. Arrancaste nuestras cadenas, nos reuniste de todas las gentes y nos hiciste partícipes de la misión profética de tu Ungido; haz que anunciemos en palabras y obras las maravillas de tu amor. Por Jesucristo nuestro Señor.

2 ant. Contemplanon las obras de Dios, sus maravillas.

II

Entraron en naves por el mar,
comerciendo por las aguas inmensas.
Contemplanon las obras de Dios,
sus maravillas en el océano.

Él habló y levantó un viento tormentoso,
que alzaba las olas a lo alto:
subían al cielo, bajaban al abismo,
el estómago revuelto por el mareo,
rodaban, se tambaleaban como borrachos,
y no les valía su pericia.
Pero gritaron al Señor en su angustia,
y los arrancó de la tribulación.

Apaciguó la tormenta en suave brisa,
 y enmudecieron las olas del mar.
 Se alegraron de aquella bonanza,
 y él los condujo al ansiado puerto.
 Den gracias al Señor por su misericordia,
 por las maravillas que hace con los hombres.

Aclámenlo en la asamblea del pueblo,
 alábenlo en el consejo de los ancianos.

Ant. Contemplanon las obras de Dios, sus maravillas.

ORACIÓN SÁLMICA

Oh Dios, tu misericordia es infinita, tú que quisiste sanarnos con las llagas de tu Hijo, no nos abandones en las angustias, y sigue curando nuestras almas y cuerpos a través de ministros santos y santificadores. Por Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. Los rectos lo ven y se alegran, y comprenden la misericordia del Señor.

III

Él transformará los ríos en desierto,
 los manantiales de agua en aridez;
 la tierra fértil en marismas,
 por la depravación de sus habitantes.

Transforma el desierto en estanques,
 el erial en manantiales de agua.
 Coloca allí a los hambrientos,
 y fundan una ciudad para habitar.

Siembran campos, plantan huertos,
 recogen cosechas.
 Los bendice, y se multiplican,
 y no les escatima el ganado.

Si menguan, abatidos por el peso
 de infortunios y desgracias,

el mismo que arroja desprecio sobre los príncipes
y los descarría por una soledad sin caminos
levanta a los pobres de la miseria
y multiplica sus familias como rebaños.

Los rectos lo ven y se alegran,
a la maldad se le tapa la boca.
El que sea sabio, que recoja estos hechos
y comprenda la misericordia del Señor.

Ant. Los rectos lo ven y se alegran, y comprenden la misericordia del Señor.

ORACIÓN SÁLMICA

Oh Dios, que en tu Hijo Jesús nos concediste la verdadera sabiduría, ayúdanos a mirar con fe las tristes vicisitudes de la vida y comprenderemos tu bondad. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

Laudes

SALMODIA

Ant. 1. Tú, Señor, estás cerca, y todos tus mandatos son estables.

SALMO 118, 145-152 XIX (Coph)

Te invoco de todo corazón:
respóndeme, Señor, y guardaré tus leyes;
a ti grito: sálvame,
y cumpliré tus decretos;
me adelanto a la aurora pidiendo auxilio,
esperando tus palabras.

Mis ojos se adelantan a las vigiliass,
meditando tu promesa;
escucha mi voz por tu misericordia,
con tus mandamientos dame vida;
ya se acercan mis inicuos perseguidores,
están lejos de tu voluntad.

Tú, Señor, estás cerca,
y todos tus mandatos son estables;
hace tiempo comprendí que tus preceptos
los fundaste para siempre.

Ant. Tú, Señor, estás cerca, y todos tus mandatos son estables.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor, que estás cerca a los perseguidos, escucha el grito de quien, esperando en tu Palabra, pide ser salvado; envía a tu Iglesia los operadores de la salvación y guardaremos tus leyes. Por Jesucristo nuestro Señor.

2 ant. Mándame tu sabiduría, Señor, para que me asista en mis trabajos.

CÁNTICO Sb 9,1-6.9-11 Dame, Señor, la sabiduría

*Os daré palabras y sabiduría a las que no podrá hacer frente... ningún adversario vuestro.
(Lc 21,15)*

Dios de los padres y Señor de la misericordia,
que con tu palabra hiciste todas las cosas,
y en tu sabiduría formaste al hombre,
para que dominase sobre tus criaturas,
y para regir el mundo con santidad y justicia,
y para administrar justicia con rectitud de corazón.

Dame la sabiduría asistente de tu trono
y no me excluyas del número de tus siervos,
porque siervo tuyo soy, hijo de tu sierva,
hombre débil y de pocos años,
demasiado pequeño para conocer el juicio y las leyes.

Pues, aunque uno sea perfecto
entre los hijos de los hombres,
sin la sabiduría, que procede de ti,
será estimado en nada.

Contigo está la sabiduría, concedora de tus obras,
que te asistió cuando hacías el mundo,
y que sabe lo que es grato a tus ojos
y lo que es recto según tus preceptos.

Mándala de tus santos cielos,
y de tu trono de gloria envíala,
para que me asista en mis trabajos
y venga yo a saber lo que te es grato.

Porque ella conoce y entiende todas las cosas,
y me guiará prudentemente en mis obras,
y me guardará en su esplendor.

Ant. Mándame tu sabiduría, Señor, para que me asista en mis trabajos.

ORACIÓN SÁLMICA

Te pedimos, Señor, por nuestros Obispos, siervos tuyos: infunde en ellos tu Espíritu de sabiduría y de revelación, para que puedan alcanzar un conocimiento de ti cada vez más profundo. Por Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. La fidelidad del Señor dura por siempre.

SALMO 116 Invitación universal a la alabanza divina
Los gentiles alaban a Dios por su misericordia (cf. Rm 15,9)

Alabad al Señor, todas las naciones,
aclamadlo, todos los pueblos.

Firme es su misericordia con nosotros,
su fidelidad dura por siempre.

Ant. La fidelidad del Señor dura por siempre.

ORACIÓN SÁLMICA

Oh Dios, que por un don de tu amor nos llamas a darte gracias, y quieres que en la alabanza a ti, creador nuestro, se realice nuestra salvación, despierta en el corazón de tus fieles el compromiso misionero para que todos los pueblos de la tierra juntos te aclamen y te alaben. Por Jesucristo nuestro Señor.

Hora intermedia

SALMODIA

1 ant. Da fianza, Señor, en favor de tu siervo.**SALMO 118,121-128 XVI (Ain)**

Practico la justicia y el derecho,
no me entregues a mis opresores;
da fianza en favor de tu siervo,
que no me opriman los insolentes;
mis ojos se consumen aguardando
tu salvación y tu promesa de justicia.

Trata con misericordia a tu siervo,
enséñame tus leyes;
yo soy tu siervo: dame inteligencia,
y conoceré tus preceptos;
es hora de que actúes, Señor:
han quebrantado tu voluntad.

Yo amo tus mandatos
más que el oro purísimo;
por eso aprecio tus decretos
y detesto el camino de la mentira.

Ant. Da fianza, Señor, en favor de tu siervo.**ORACIÓN SÁLMICA**

Señor Dios misericordioso, trata con misericordia a tus siervos, porque nuestros ojos se consumen aguardando tu salvación: envía los trabajadores evangélicos, para que podamos conocer y amar tus mandatos. Por Jesucristo nuestro Señor.

2 ant. Contemplad al Señor y quedaréis radiantes.

Salmo 33 El Señor, salvación de los justos
Habéis saboreado lo bueno que es el Señor. (1P 2,3)

I

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren.

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias.

Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha
y lo salva de sus angustias.

El ángel del Señor acampa
en torno a sus fieles y los protege.
Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él.

Todos sus santos, temed al Señor,
porque nada les falta a los que le temen;
los ricos empobrecen y pasan hambre,
los que buscan al Señor no carecen de nada.

Ant. Contemplad al Señor y quedaréis radiantes.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor, nuestra única gloria, nos unimos a la alabanza de los que, tras buscarte tenazmente, te encontraron; haz que, siguiendo su ejemplo, tengamos la fuerza de dejarlo todo para buscarte, sabiendo que, si te encontramos, encontramos la vida. Por Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. El Señor está cerca de los atribulados.

II

Venid, hijos, escuchadme:

os instruiré en el temor del Señor;
¿hay alguien que ame la vida
y desee días de prosperidad?

Guarda tu lengua del mal,
tus labios de la falsedad;
apártate del mal, obra el bien,
busca la paz y corre tras ella.

Los ojos del Señor miran a los justos,
sus oídos escuchan sus gritos;
pero el Señor se enfrenta con los malhechores,
para borrar de la tierra su memoria.

Cuando uno grita, el Señor lo escucha
y lo libra de sus angustias;
el Señor está cerca de los atribulados,
salva a los abatidos.

Aunque el justo sufra muchos males,
de todos lo libra el Señor;
él cuida de todos sus huesos,
y ni uno solo se quebrará.

La maldad da muerte al malvado.
y los que odian al justo serán castigados.
El Señor redime a sus siervos,
no será castigado quien se acoge a él.

Ant. El Señor está cerca de los atribulados.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor, sabemos que rescatas la vida de tus siervos y estás cerca de los atribulados; escucha el grito de los pobres que te invocan y que esperan quien les enseñe tu temor y los conduzca en el camino del bien y de la vida. Por Jesucristo nuestro Señor.

CUARTA SEMANA

DOMINGO

I Vísperas

1 ant. Deseen la paz a Jerusalén.

SALMODIA

SALMO 121 La ciudad santa de Jerusalén

Os habéis acercado al monte Sión, ciudad del Dios vivo, Jerusalén del cielo. (Hb 12,22)

¡Qué alegría cuando me dijeron:
«Vamos a la casa del Señor»!
Ya están pisando nuestros pies
tus umbrales, Jerusalén.

Jerusalén está fundada
como ciudad bien compacta.
Allá suben las tribus,
las tribus del Señor,

según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor;
en ella están los tribunales de justicia,
en el palacio de David.

Desead la paz a Jerusalén:
«Vivan seguros los que te aman,
haya paz dentro de tus muros,
seguridad en tus palacios.»

Por mis hermanos y compañeros,
voy a decir: «La paz contigo.»
Por la casa del Señor, nuestro Dios,
te deseo todo bien.

Ant. Deseen la paz a Jerusalén.

ORACIÓN SÁLMICA

Te suplicamos, Señor, por nuestros hermanos que con alegría lo dejaron todo para responder a tu llamada, haz que en su silencio se recuerden de nuestras ciudades e pidan para nosotros el bien y la paz. Por Jesucristo nuestro Señor.

2 ant. Desde la aurora hasta la noche mi alma aguarda al Señor.

SALMO 129 Desde lo hondo a ti grito, Señor
Él salvará a su pueblo de los pecados. (Mt 1,21)

Desde lo hondo a ti grito, Señor;
 Señor, escucha mi voz;
 estén tus oídos atentos
 a la voz de mi súplica.

Si llevas cuenta de los delitos, Señor,
 ¿quién podrá resistir?
 Pero de ti procede el perdón,
 y así infundes respeto.

Mi alma espera en el Señor,
 espera en su palabra;
 mi alma aguarda al Señor,
 más que el centinela a la aurora.

Aguarde Israel al Señor,
 como el centinela a la aurora;
 porque del Señor viene la misericordia,
 la redención copiosa;
 y él redimirá a Israel
 de todos sus delitos.

Ant. Desde la aurora hasta la noche mi alma aguarda al Señor.

ORACIÓN SÁLMICA

Desde lo hondo de nuestro abandono elevamos a ti nuestro grito Señor, no nos abandones en el pecado, sino ayúdanos a escuchar los embajadores del perdón

que continuamente nos exhortan a dejarnos reconciliar contigo. Por Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. Al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo y en la tierra. Aleluya.

CÁNTICO Flp 2,6-11 Cristo, siervo de Dios, en su misterio pascual

Cristo, a pesar de su condición divina,
no hizo alarde de su categoría de Dios;
al contrario, se despojó de su rango
y tomó la condición de esclavo,
pasando por uno de tantos.

Y así, actuando como un hombre cualquiera,
se rebajó hasta someterse incluso a la muerte,
y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo levantó sobre todo
y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre»;
de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble
en el cielo, en la tierra, en el abismo,
y toda lengua proclame:
Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Ant. Al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo y en la tierra. Aleluya.

ORACIÓN SÁLMICA

Oh Dios, tu único Hijo, a pesar de su naturaleza divina se hizo hijo del hombre; santifica a tus presbíteros, para que tengan los mismos sentimientos de Cristo, que se rebajó a si mismo tomando la condición de siervo. Él vive y reina por los siglos de los siglos.

Oficio de lectura

SALMODIA

Ant. I: ¿Quién puede subir al monte del Señor? ¿Quién puede estar en el recinto sacro?

SALMO 23 Entrada solemne de Dios en su templo

Las puertas del cielo se abren ante Cristo que como hombre sube al cielo (S. Ireneo).

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:
él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos.

- ¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en el recinto sacro?

- El hombre de manos inocentes
y puro corazón,
que no confía en los ídolos
ni jura contra el prójimo en falso.
Ése recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.

- Éste es el grupo que busca al Señor,
que viene a tu presencia, Dios de Jacob.

¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las antiguas compuertas:
va a entrar el Rey de la gloria.

- ¿Quién es ese Rey de la gloria?
- El Señor, héroe valeroso;
el Señor, héroe de la guerra.

¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las antiguas compuertas:
va a entrar el Rey de la gloria.

- ¿Quién es ese Rey de la gloria?
- El Señor, Dios de los ejércitos.
Él es el Rey de la gloria.

Ant. ¿Quién puede subir al monte del Señor? ¿Quién puede estar en el recinto sacro?

ORACIÓN SÁLMICA

Oh Señor Dios nuestro, concede que, a los que concediste la gracia de subir tu santa montaña, vivan coherentes con los misterios que celebran y las oraciones que te elevan, para que los hombres de este tiempo, distraídos e indiferentes, comprendan la importancia y la necesidad de un culto en espíritu y en la verdad. Por Jesucristo nuestro Señor.

2 ant. Bendecid, pueblos, a nuestro Dios, porque él nos ha devuelto la vida. Aleluya.

Salmo 65 Himno para un sacrificio de acción de gracias

Sobre la resurrección de Cristo y la conversión de los pueblos (Hesiquio).

I

Aclamad al Señor, tierra entera;
tocad en honor de su nombre,
cantad himnos a su gloria.

Decid a Dios: "¡Qué temibles son tus obras,
por tu inmenso poder tus enemigos te adulan!"

Que se postre ante ti la tierra entera,
que toquen en tu honor,
que toquen para tu nombre.

Venid a ver las obras de Dios,
sus temibles proezas en favor de los hombres:
transformó el mar en tierra firme,
a pie atravesaron el río.

Alegrémonos con Dios,
que con su poder gobierna eternamente;
sus ojos vigilan a las naciones,
para que no se subleven los rebeldes.

Benedicid, pueblos, a nuestro Dios,
haced resonar sus alabanzas,
porque él nos ha devuelto la vida
y no dejó que tropezaran nuestros pies.

Oh Dios, nos pusiste a prueba,
nos refinaste como refinan la plata;
nos empujaste a la trampa,
nos echaste a cuestras un fardo:
sobre nuestro cuello cabalgaban,
pasamos por fuego y por agua,
pero nos has dado respiro.

Ant. Bendecid, pueblos, a nuestro Dios, porque él nos ha devuelto la vida.
Aleluya.

ORACIÓN SÁLMICA

Oh Dios, que para hacer resonar tu alabanza entre los pueblos a través de la vocación bautismal nos llamas a anunciar tus maravillas, danos el valor apostólico y la libertad del Evangelio para que proclamemos en todo lugar tus obras de amor y paz. Por Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. Fieles de Dios, venid a escuchar lo que ha hecho conmigo. Aleluya.

II

Entraré en tu casa con víctimas,
para cumplirte mis votos:
los que pronunciaron mis labios
y prometió mi boca en el peligro.

Te ofreceré víctimas cebadas,
te quemaré carneros,
inmolaré bueyes y cabras.

Fieles de Dios, venid a escuchar,
os contaré lo que ha hecho conmigo:
a él gritó mi boca
y lo ensalzó mi lengua.

Si hubiera tenido yo mala intención,
el Señor no me habría escuchado;
pero Dios me escuchó,
y atendió a mi voz suplicante.

Bendito sea Dios, que no rechazó mi súplica
ni me retiró su favor.

Ant. Fieles de Dios, venid a escuchar lo que ha hecho conmigo. Aleluya.

ORACIÓN SÁLMICA

Bendito seas, Señor Dios nuestro, porque no rechazas nuestra súplica ni nos retiras tu favor, más bien, atento a nuestra opresión, continuamente nos sostienes y salvas por medio de tus pastores. Por Jesucristo nuestro Señor.

Laudes

SALMODIA

1 ant. Dad gracias al Señor porque es eterna su misericordia. Aleluya.

SALMO 117 Himno de acción de gracias después de la victoria

Jesús es la piedra que desechasteis vosotros, los arquitectos, y que se ha convertido en piedra angular. (Hch 4,11)

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

Diga la casa de Israel:
eterna es su misericordia.

Diga la casa de Aarón:
eterna es su misericordia.

Digan los fieles del Señor:
eterna es su misericordia.

En el peligro grité al Señor,
y me escuchó, poniéndome a salvo.

El Señor está conmigo: no temo;
¿qué podrá hacerme el hombre?
El Señor está conmigo y me auxilia,
veré la derrota de mis adversarios.

Mejor es refugiarse en el Señor
que fiarse de los hombres,
mejor es refugiarse en el Señor
que fiarse de los jefes.

Todos los pueblos me rodeaban,
en el nombre del Señor los rechazé;
me rodeaban cerrando el cerco,
en el nombre del Señor los rechazé;
me rodeaban como avispas,
ardiendo como fuego en las zarzas,
en el nombre del Señor los rechazé.

Empujaban y empujaban para derribarme,
pero el Señor me ayudó;
el Señor es mi fuerza y mi energía,
él es mi salvación.

Escuchad: hay cantos de victoria
en las tiendas de los justos:
«La diestra del Señor es poderosa,
la diestra del Señor es excelsa,
la diestra del Señor es poderosa.»

No he de morir, viviré
para contar las hazañas del Señor.
Me castigó, me castigó el Señor,
pero no me entregó a la muerte.

Abridme las puertas del triunfo,
y entraré para dar gracias al Señor.

—Ésta es la puerta del Señor:
los vencedores entrarán por ella.

—Te doy gracias porque me escuchaste
y fuiste mi salvación.

La piedra que desecharon los arquitectos
es ahora la piedra angular.

Es el Señor quien lo ha hecho,
ha sido un milagro patente.

Éste es el día en que actuó el Señor:
sea nuestra alegría y nuestro gozo.
Señor, danos la salvación;
Señor, danos prosperidad.

—Bendito el que viene en nombre del Señor,
os bendecimos desde la casa del Señor;
el Señor es Dios, él nos ilumina.

—Ordenad una procesión con ramos
hasta los ángulos del altar.

Tú eres mi Dios, te doy gracias;
Dios mío, yo te ensalzo.

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

Ant. Dad gracias al Señor porque es eterna su misericordia. Aleluya.

ORACIÓN SÁLMICA

Dios creador y Señor de todo, celebramos y alabamos tu eterna misericordia porque en este día resucitaste a tu Hijo, piedra desechada por los hombres, y lo constituiste piedra angular en tu templo espiritual. Concede a la Iglesia testigos valientes de la resurrección para que todos los pueblos te den gracias. Por Jesucristo nuestro Señor.

2 ant. Aleluya. Creaturas todas del Señor, bendecid al Señor.

CÁNTICO Dn 3,52-57 Que la creación entera alabe al Señor
¡Bendito el Creador por siempre! (Rm 1,25)

Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres:
a ti gloria y alabanza por los siglos.

Bendito tu nombre, santo y glorioso:

a él gloria y alabanza por los siglos.

Bendito eres en el templo de tu santa gloria:
a ti gloria y alabanza por los siglos.

Bendito eres sobre el trono de tu reino:
a ti gloria y alabanza por los siglos.

Bendito eres tú, que sentado sobre querubines
sondeas los abismos:
a ti gloria y alabanza por los siglos.

Bendito eres en la bóveda del cielo;
a ti honor y alabanza por los siglos.

Criaturas todas del Señor, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Ant. Aleluya. Criaturas todas del Señor, bendecid al Señor.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor, son tuyas las criaturas y todo el universo. Te rogamos: el mundo permanezca tu templo santo y glorioso en que nosotros, tu pueblo sacerdotal, alabemos y bendigamos tu nombre. Por Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. Todo ser que alienta, alabe al Señor. Aleluya.

SALMO 150 Alabad al Señor

Salmodiad con el espíritu, salmodiad con toda vuestra mente, es decir, glorificad a Dios con el cuerpo y con el alma. (Hesiquio)

Alabad al Señor en su templo,
alabadlo en su fuerte firmamento.

Alabadlo por sus obras magníficas,
alabadlo por su inmensa grandeza.

Alabadlo tocando trompetas,
alabadlo con arpas y cítaras,

alabadlo con tambores y danzas,
alabadlo con trompas y flautas,

alabadlo con platillos sonoros,
alabadlo con platillos vibrantes.

Todo ser que alienta alabe al Señor.

Ant. Todo ser que alienta, alabe al Señor. Aleluya.

ORACIÓN SÁLMICA

Padre santo, que llamas todo ser que alienta a alabarte, concede al mundo sacerdotes santos, para que por Cristo, con Él y en Él en la unidad del Espíritu Santo a ti se eleve toda honra y toda gloria, por los siglos de los siglos.

Hora intermedia

SALMODIA

1 ant. El que come mi pan vivirá para siempre. Aleluya.

SALMO 22 El buen pastor

El Cordero será su pastor, y los conducirá hacia fuentes de aguas vivas. (Ap 7,17)

El Señor es mi pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar;

me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas;
me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.

Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan.

Preparas una mesa ante mí,
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,

y mi copa rebosa.

Tu bondad y tu misericordia me acompañan
 todos los días de mi vida,
 y habitaré en la casa del Señor
 por años sin término.

Ant. El que come mi pan vivirá para siempre. Aleluya.

ORACIÓN SÁLMICA

Dios pastor eterno, envía a tu rebaño hombres generosos que, imitando a Cristo buen pastor, derramen su caridad a los que necesitan tu ayuda; haz que sean expertos de los sufrimientos y humillaciones humanas para que, caminando con tu rebaño lo conozcan y lo guarden hasta las verdes praderas del reino. Por Jesucristo nuestro Señor.

2 ant. Vendrá el Señor y será glorificado y enaltecido en la asamblea de sus fieles. Aleluya.

SALMO 75 Acción de gracias por la victoria

Verán al Hijo del hombre venir sobre las nubes. (Mt 24,30)

I

Dios se manifiesta en Judá,
 su fama es grande en Israel;
 su tabernáculo está en Jerusalén,
 su morada en Sión:
 allí quebró los relámpagos del arco,
 el escudo, la espada y la guerra.

Tú eres deslumbrante, magnífico,
 con montones de botín conquistados.
 Los valientes duermen su sueño,
 y a los guerreros no les responden sus brazos.
 Con un bramido, oh Dios de Jacob,
 inmovilizaste carros y caballos.

Ant. Vendrá el Señor y será glorificado y enaltecido en la asamblea de sus fieles. Aleluya.

ORACIÓN SÁLMICA

Oh Dios, que en Jesús, tu Unigénito, pusiste tu morada entre nosotros y nos revelaste tu nombre de Padre, haz que sintamos la urgencia de abrirte nuestros corazones, para vivir en plenitud la vocación de hijos. Por Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. Haced votos y traed tributos al Señor, vuestro Dios. Aleluya.

II

Tú eres terrible: ¿quién resiste frente a ti
al ímpetu de tu ira?
Desde el cielo proclamas la sentencia:
la tierra teme sobrecogida,
cuando Dios se pone en pie para juzgar,
para salvar a los humildes de la tierra.

La cólera humana tendrá que alabarte,
los que sobrevivan al castigo te rodearán.
Haced votos al Señor y cumplidlos,
y traigan los vasallos tributo al Temible:
él deja sin aliento a los príncipes,
y es temible para los reyes del orbe.

Ant. Haced votos y traed tributos al Señor, vuestro Dios. Aleluya.

ORACIÓN SÁLMICA

Oh Dios que en la Iglesia estableciste tu morada revelando el gran poder de tu nombre, envía a todos los pueblos misioneros fieles, para que en la tierra se oiga tu sentencia desde el cielo, con la que quieres salvar a todos los humildes. Por Jesucristo nuestro Señor.

II Vísperas

SALMODIA

1 ant. Yo mismo te engendré entre esplendores sagrados, antes de la aurora.
Aleluya.

SALMO 109, 1-5.7 El Mesías, Rey y Sacerdote

Cristo tiene que reinar hasta que Dios haga de sus enemigos estrado de sus pies. (1Co 15,25)

Oráculo del Señor a mi Señor:

«Siéntate a mi derecha,
y haré de tus enemigos
estrado de tus pies.»

Desde Sión extenderá el Señor
el poder de tu cetro:
somete en la batalla a tus enemigos.

«Eres príncipe desde el día de tu nacimiento,
entre esplendores sagrados;
yo mismo te engendré, como rocío,
antes de la aurora.»

El Señor lo ha jurado y no se arrepiente:

«Tú eres sacerdote eterno,
según el rito de Melquisedec.»

El Señor a tu derecha, el día de su ira,
quebrantará a los reyes.
En su camino beberá del torrente,
por eso levantará la cabeza.

Ant. Yo mismo te engendré entre esplendores sagrados, antes de la aurora.
Aleluya.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor Jesucristo sacerdote eterno, tú quisiste que otros perpetuaran el sacerdocio instituido por ti; aumenta en los presbíteros la solicitud para suscitar entre los fieles, según la gracia del Espíritu Santo, abundantes y selectas vocaciones sacerdotales. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

2 ant. Dichosos los que tienen hambre y sed de ser justos, porque ellos serán saciados.

SALMO 111 Felicidad del justo

Caminad como hijos de la luz: toda bondad, justicia y verdad son fruto de la luz. (Ef 5,8-9)

Dichoso quien teme al Señor
y ama de corazón sus mandatos.
Su linaje será poderoso en la tierra,
la descendencia del justo será bendita.

En su casa habrá riquezas y abundancia,
su caridad es constante, sin falta.
En las tinieblas brilla como una luz
el que es justo, clemente y compasivo.

Dichoso el que se apiada y presta,
y administra rectamente sus asuntos.
El justo jamás vacilará,
su recuerdo será perpetuo.

No temerá las malas noticias,
su corazón está firme en el Señor.
Su corazón está seguro, sin temor,
hasta que vea derrotados a sus enemigos.

Reparte limosna a los pobres;
su caridad es constante, sin falta,
y alzaré la frente con dignidad.

El malvado, al verlo, se irritará,
rechinará los dientes hasta consumirse.
La ambición del malvado fracasará.

Ant. Dichosos los que tienen hambre y sed de ser justos, porque ellos serán saciados.

ORACIÓN SÁLMICA

Oh Dios, que llamaste a unos hermanos nuestros para asumir la misión pastoral de Jesucristo, haz que cumplan santamente su servicio amando tus mandatos, administrando rectamente los santos misterios y defendiendo a los pobres que les confiaste. Por Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. Alaben al Señor sus siervos todos, pequeños y grandes. Aleluya.

CÁNTICO Cf. Ap 19, 1-7 Las bodas del Cordero

Aleluya.

La salvación y la gloria y el poder son de nuestro Dios.

(R. Aleluya.)

Porque sus juicios son verdaderos y justos.

R. Aleluya, (aleluya).

Aleluya.

Alabad al Señor, sus siervos todos.

(R. Aleluya.)

Los que le teméis, pequeños y grandes.

R. Aleluya, (aleluya).

Aleluya.

Porque reina el Señor, nuestro Dios, dueño de todo.

(R. Aleluya.)

Alegrémonos y gocemos y démosle gracias.

R. Aleluya, (aleluya).

Aleluya.

Llegó la boda del Cordero.

(R. Aleluya.)

Su esposa se ha embellecido.

R. Aleluya, (aleluya).

Ant. Alaben al Señor sus siervos todos, pequeños y grandes. Aleluya.

ORACIÓN SÁLMICA

Padre que invitas el mundo entero a las bodas de tu Hijo, Cordero sin mancha, danos la sabiduría del Espíritu para que podamos testimoniar la esperanza de nuestra llamada y nadie rechace tu convocación. Por Jesucristo nuestro Señor.

LUNES

Oficio de lectura

SALMODIA

1 ant. Qué bueno es el Dios de Israel para los justos.

SALMO 72 Por qué sufre el justo

¡Dichoso el que no se escandalice de mí! (Mt 11, 6).

I

¡Qué bueno es Dios para el justo,
el Señor para los limpios de corazón!

Pero yo por poco doy un mal paso,
casi resbalaron mis pisadas:
porque envidiaba a los perversos,
viendo prosperar a los malvados.

Para ellos no hay sinsabores,
están sanos y orondos;
no pasan las fatigas humanas,
ni sufren como los demás.

Por eso su collar es el orgullo,
y los cubre un vestido de violencia;
de las carnes les rezuma la maldad,
el corazón les rebosa de malas ideas.

Insultan y hablan mal,
y desde lo alto amenazan con la opresión.
Su boca se atreve con el cielo.
Y su lengua recorre la tierra.

Por eso mi pueblo se vuelve a ellos
y se bebe sus palabras.
Ellos dicen: “¿Es que Dios lo va a saber,
se va a enterar el Altísimo?”

Así son los malvados:
siempre seguros, acumulan riquezas.

Ant. Qué bueno es el Dios de Israel para los justos.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor, bueno para los justos y los limpios de corazón, haz que tus hijos, que escogiste para que te sigan con corazón indiviso, mirando la recompensa futura estimen la pobreza de Jesucristo más preciosa que las riquezas terrenas. Él vive y reina por los siglos de los siglos.

2 ant. Su risa se convertirá en llanto, y su alegría en tristeza.

II

Entonces, ¿para qué he limpiado yo mi corazón
y he lavado en la inocencia mis manos?
¿Para qué aguanto yo todo el día
y me corrijo cada mañana?

Si yo dijera: “Voy a hablar con ellos”,
renegaría de la estirpe de tus hijos.

Meditaba yo para entenderlo,
porque me resultaba muy difícil;
hasta que entré en el misterio de Dios,
y comprendí el destino de ellos.

Es verdad: los pones en el resbaladero,
los precipitas en la ruina;
en un momento causan horror,
y acaban consumidos de espanto.

Como un sueño al despertar, Señor,
al despertarte desprecias sus sombras.

Ant. Su risa se convertirá en llanto, y su alegría en tristeza.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor, cuya luz disipa las tinieblas, tu esperanza nos ayuda a discernir el bien y el mal; sostennos mientras recorremos el camino de la inocencia, para que no nos dejemos confundir por el éxito de los que están en el resbaladero que lleva a la muerte. Por Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. Para mí lo bueno es estar junto a Dios, pues los que se alejan de ti se pierden.

III

Cuando mi corazón se agriaba
y me punzaba mi interior,
yo era un necio y un ignorante,
yo era un animal ante ti.

Pero yo siempre estaré contigo,
tú agarrarás mi mano derecha,
me guías según tus planes,
y me llevas a un destino glorioso.

¿No te tengo a ti en el cielo?
Y contigo, ¿qué me importa la tierra?
Se consumen mi corazón y mi carne
por Dios, mi lote perpetuo.

Sí: los que se alejan de ti se pierden;
tú destruyes a los que te son infieles.

Para mí lo bueno es estar junto a Dios,
hacer del Señor mi refugio,
y contar todas tus acciones
en las puertas de Sión.

Ant. Para mí lo bueno es estar junto a Dios, pues los que se alejan de ti se pierden.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor, estamos ante ti como los hijos ante su padre; tómanos de la mano y guíanos con tu consejo, porque los que se alejan de ti se pierden. Por Jesucristo nuestro Señor.

Laudes

SALMODIA

1 ant. Por la mañana, sácianos de tu misericordia, Señor.

SALMO 89 Baje a nosotros la bondad del Señor

Para el Señor un día es como mil años, y mil años como un día. (2P 3,8)

Señor, tú has sido nuestro refugio
de generación en generación.

Antes que naciesen los montes
o fuera engendrado el orbe de la tierra,
desde siempre y por siempre tú eres Dios.

Tú reduces el hombre a polvo,
diciendo: «Retornad, hijos de Adán.»
Mil años en tu presencia
son un ayer, que pasó;
una vela nocturna.

Los siembras año por año,
como hierba que se renueva:
que florece y se renueva por la mañana,
y por la tarde la siegan y se seca.

¡Cómo nos ha consumido tu cólera
y nos ha trastornado tu indignación!
Pusiste nuestras culpas ante ti,
nuestros secretos ante la luz de tu mirada:
y todos nuestros días pasaron bajo tu cólera,
y nuestros años se acabaron como un suspiro.

Aunque uno viva setenta años,
y el más robusto hasta ochenta,
la mayor parte son fatiga inútil,
porque pasan aprisa y vuelan.

¿Quién conoce la vehemencia de tu ira,
quién ha sentido el peso de tu cólera?
Enséñanos a calcular nuestros años,
para que adquiramos un corazón sensato.
Vuélvete, Señor, ¿hasta cuándo?
Ten compasión de tus siervos;
por la mañana sáccianos de tu misericordia,
y toda nuestra vida será alegría y júbilo.

Danos alegría, por los días en que nos afligiste,
por los años en que sufrimos desdichas.
Que tus siervos vean tu acción,
y sus hijos tu gloria.

Baje a nosotros la bondad del Señor
y haga prósperas las obras de nuestras manos.

Ant. Por la mañana, sáccianos de tu misericordia, Señor.

ORACIÓN SÁLMICA

Apiádate, Señor, de tus siervos, que incansablemente trabajan en la Iglesia, baje sobre ellos tu bondad y haga prósperas las obras de sus manos. Por Jesucristo nuestro Señor.

2 ant. Llegue la alabanza del Señor hasta el confín de la tierra.

CÁNTICO Is 42,10-16 Cántico nuevo al Dios vencedor y salvador

Cantan un cántico nuevo delante del trono de Dios. (Ap 14,3)

Cantad al Señor un cántico nuevo,
llegue su alabanza hasta el confín de la tierra;
muja el mar y lo que contiene,
las costas y sus habitantes;

alégrese el desierto con sus tiendas,

los cercados que habita Cadar;
 exulten los habitantes de Petra,
 clamen desde la cumbre de las montañas;
 den gloria al Señor,
 anuncien su alabanza en las costas.

El Señor sale como un héroe,
 excita su ardor como un guerrero,
 lanza el alarido,
 mostrándose valiente frente al enemigo.

«Desde antiguo guardé silencio,
 me callaba, aguantaba;
 como parturienta, grito,
 jadeo y resuello.

Agostaré montes y collados,
 secaré toda su hierba,
 convertiré los ríos en yermo,
 desecaré los estanques;
 conduciré a los ciegos
 por el camino que no conocen,
 los guiaré por senderos que ignoran;
 ante ellos convertiré la tiniebla en luz,
 lo escabroso en llano.»

Ant. Llegue la alabanza del Señor hasta el confín de la tierra.

ORACIÓN SÁLMICA

Despierta, Señor, de tu silencio y establece jefes de tu pueblo guías santas que, en medio de las tinieblas de este destierro, nos indiquen caminos nuevos y nos lleven a contemplar la luz de tu rostro. Por Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. Alabad el nombre del Señor, los que estáis en la casa del Señor.

SALMO 134,1-12 Himno a Dios, realizador de maravillas

Vosotros sois... un pueblo adquirido por Dios para proclamar las hazañas del que os llamó a salir de la tiniebla y a entrar en su luz maravillosa. (1P 2,9)

Alabad el nombre del Señor,

alabadlo, siervos del Señor,
que estáis en la casa del Señor,
en los atrios de la casa de nuestro Dios.

Alabad al Señor porque es bueno,
tañed para su nombre, que es amable.
Porque él se escogió a Jacob,
a Israel en posesión suya.

Yo sé que el Señor es grande,
nuestro dueño más que todos los dioses.
El Señor todo lo que quiere lo hace:
en el cielo y en la tierra,
en los mares y en los océanos.

Hace subir las nubes desde el horizonte,
con los relámpagos desata la lluvia,
suelta a los vientos de sus silos.

Él hirió a los primogénitos de Egipto,
desde los hombres hasta los animales.
Envió signos y prodigios
—en medio de ti, Egipto—
contra el Faraón y sus ministros.

Hirió de muerte a pueblos numerosos,
mató a reyes poderosos:
a Sijón, rey de los amorreos,
a Hog, rey de Basán,
y a todos los reyes de Canaán.
Y dio su tierra en heredad,
en heredad a Israel, su pueblo.

Ant. Alabad el nombre del Señor, los que estáis en la casa del Señor.

ORACIÓN SÁLMICA

Dios bueno y amable, guía y defensor de tu pueblo, muévete a compasión de tus siervos que están en los atrios de tu casa para alabar tu nombre; no permitas que se doblen a los ídolos muertos del mundo y bendice siempre tu Iglesia. Por Jesucristo nuestro Señor.

Hora intermedia

SALMODIA

1 ant. Asegura, Señor, mis pasos con tu promesa.**SALMO 118,129-136 XVII (Phe) Meditación de la palabra de Dios en su ley**
Amar es cumplir la ley entera. (Rm 13,10)

Tus preceptos son admirables,
por eso los guarda mi alma;
la explicación de tus palabras ilumina,
da inteligencia a los ignorantes;
abro la boca y respiro,
ansiando tus mandamientos.

Vuélvete a mí y ten misericordia,
como es tu norma con los que aman tu nombre;
asegura mis pasos con tu promesa,
que ninguna maldad me domine;
líbrame de la opresión de los hombres,
y guardaré tus decretos.

Haz brillar tu rostro sobre tu siervo,
enséñame tus leyes;
arroyos de lágrimas bajan de mis ojos
por los que no cumplen tu voluntad.

Ant. Asegura, Señor, mis pasos con tu promesa.**ORACIÓN SÁLMICA**

Tu ley, Señor, es fuente de sabiduría y luz para los sencillos. Haz que guardemos tus mandatos para que ninguna maldad nos domine. Por Jesucristo nuestro Señor.

2 ant. Uno solo es el legislador y juez; tú, ¿quién eres para juzgar al prójimo?**SALMO 81 Inectivas contra los jueces inicuos**
No juzguéis antes de tiempo; dejad que venga el Señor. (1Co 4,5)

Dios se levanta en la asamblea divina;
rodeado de ángeles, juzga:
«¿Hasta cuándo daréis sentencia injusta,
poniéndoos de parte del culpable?

Proteged al desvalido y al huérfano,
haced justicia al humilde y al necesitado,
defended al pobre y al indigente,
sacándolos de las manos del culpable.»

Ellos, ignorantes e insensatos, caminan a oscuras,
mientras vacilan los cimientos del orbe.

Yo declaro: «Aunque seáis dioses,
e hijos del Altísimo todos,
moriréis como cualquier hombre,
caeréis, príncipes, como uno de tantos.»

Levántate, oh Dios, y juzga la tierra,
porque tú eres el dueño de todos los pueblos.

Ant. Uno solo es el legislador y juez; tú, ¿quién eres para juzgar al prójimo?

ORACIÓN SÁLMICA

Padre, juez de las naciones, tu Hijo constituyó los apóstoles jueces de Israel; infunde tu Espíritu de justicia en los seguidores de Jesucristo, para que no sostengan la parte de los malvados, sino que defiendan al desvalido y al huérfano, al pobre y al indigente. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. Llamé al Señor, y él me respondió.

SALMO 119 Deseo de la paz

Estad firmes en la tribulación, sed asiduos en la oración. (Rm 12,12)

En mi aflicción llamé al Señor,
y él me respondió.
Líbrame, Señor, de los labios mentirosos,
de la lengua traidora.

¿Qué te va a dar o a mandarte Dios,

lengua traidora?
 Flechas de arquero,
 afiladas con ascuas de retama.

¡Ay de mí, desterrado en Masac,
 acampado en Cadar!
 Demasiado llevo viviendo
 con los que odian la paz;
 cuando yo digo: «Paz»,
 ellos dicen: «Guerra».

Ant. Llamé al Señor, y él me respondió.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor Dios de paz y verdad, asiste y guía con tu luz a los consagrados, para que, viviendo en el mundo, no se dejen contaminar por la mentira y el espíritu de discordia, sino que busquen y testimonien la paz y la verdad. Por Jesucristo nuestro Señor.

Vísperas

SALMODIA

1 ant. Dad gracias al Señor, porque es eterna su misericordia.

SALMO 135 Himno pascual

Alabar a Dios es narrar sus maravillas. (Casiodoro)

I

Dad gracias al Señor porque es bueno:
 porque es eterna su misericordia.

Dad gracias al Dios de los dioses:
 porque es eterna su misericordia.

Dad gracias al Señor de los señores:
 porque es eterna su misericordia.

Sólo él hizo grandes maravillas:
porque es eterna su misericordia.

Él hizo sabiamente los cielos:
porque es eterna su misericordia.

Él afianzó sobre las aguas la tierra:
porque es eterna su misericordia.

Él hizo lumbreras gigantes:
porque es eterna su misericordia.

El sol que gobierna el día:
porque es eterna su misericordia.

La luna que gobierna la noche:
porque es eterna su misericordia.

Ant. Dad gracias al Señor, porque es eterna su misericordia.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor Padre bueno, que enviaste al mundo a tu Hijo para reunir los pueblos en la alabanza de tu misericordia, fortalece el testimonio de la Iglesia en el mundo, para que resplandezca tu gloria en toda la tierra. Por Jesucristo nuestro Señor.

2 ant. Grandes y maravillosas son tus obras, Señor, Dios omnipotente.

II

Él hirió a Egipto en sus primogénitos:
porque es eterna su misericordia.

Y sacó a Israel de aquel país:
porque es eterna su misericordia.

Con mano poderosa, con brazo extendido:
porque es eterna su misericordia.

Él dividió en dos partes el mar Rojo:

porque es eterna su misericordia.

Y condujo por en medio a Israel:
porque es eterna su misericordia.

Arrojó en el mar Rojo al Faraón:
porque es eterna su misericordia.

Guió por el desierto a su pueblo:
porque es eterna su misericordia.

Él hirió a reyes famosos:
porque es eterna su misericordia.

Dio muerte a reyes poderosos:
porque es eterna su misericordia.

A Sijón, rey de los amorreos:
porque es eterna su misericordia.

Y a Hog, rey de Basán:
porque es eterna su misericordia.

Les dio su tierra en heredad:
porque es eterna su misericordia.

En heredad a Israel su siervo:
porque es eterna su misericordia.

En nuestra humillación, se acordó de nosotros:
porque es eterna su misericordia.

Y nos libró de nuestros opresores:
porque es eterna su misericordia.

Él da alimento a todo viviente:
porque es eterna su misericordia.

Dad gracias al Dios del cielo:
porque es eterna su misericordia.

Ant. Grandes y maravillosas son tus obras, Señor, Dios omnipotente.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor tú eres bueno y rico en misericordia. En los santos pastores nos das una imagen viva de tu amor misericordioso; haz que experimentemos en los que nos guían la ternura de tu amor. Por Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. Dios proyectó hacer que todas las cosas tuviesen a Cristo por cabeza, cuando llegase el momento culminante.

CÁNTICO Ef 1,3-10 El Dios salvador

Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de Cristo
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,
para que fuésemos santos
e irreprochables ante él por el amor.
Él nos ha destinado en la persona de Cristo,
por pura iniciativa suya,
a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido
en su querido Hijo,
redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre,
hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia
ha sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Éste es el plan
que había proyectado realizar por Cristo
cuando llegase el momento culminante:
recapitular en Cristo todas las cosas

del cielo y de la tierra.

Ant. Dios proyectó hacer que todas las cosas tuviesen a Cristo por cabeza, cuando llegase el momento culminante.

ORACIÓN SÁLMICA

Oh Dios, fuente de toda bendición, bendice a los que viven su consagración en el mundo, para que, actuando en las realidades terrenales, todo lo reconduzcan a Cristo, única cabeza de todas las cosas. Él vive y reina por los siglos de los siglos.

MARTES

Oficio de lectura

SALMODIA

1 ant. Mi grito, Señor, llegue hasta ti; no me escondas tu rostro.

SALMO 101 *Deseos y súplicas de un desterrado*
Dios nos alienta en todas nuestras luchas (2 Cor 1, 4).

I

Señor, escucha mi oración,
 que mi grito llegue hasta ti;
 no me escondas tu rostro
 el día de la desgracia.
 Inclina tu oído hacia mi;
 cuando te invoco, escúchame en seguida.

Que mis días se desvanecen como humo,
 mis huesos queman como brasas;
 mi corazón está agostado como hierba,
 me olvido de comer mi pan;
 con la violencia de mis quejidos,
 se me pega la piel a los huesos.

Estoy como lechuza en la estepa,

como búho entre ruinas;
estoy desvelado, gimiendo,
como pájaro sin pareja en el tejado.
Mis enemigos me insultan sin descanso;
furiosos contra mí, me maldicen.

En vez de pan, como ceniza,
mezclo mi bebida con llanto,
por tu cólera y tu indignación,
porque me alzaste en vilo y me tiraste;
mis días son una sombra que se alarga,
me voy secando como la hierba.

Ant. Mi grito, Señor, llegue hasta ti; no me escondas tu rostro.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor, que todo lo ves y conoces, no escondes tu rostro en el día del peligro; mira nuestra existencia que es como sombra que se alarga en el dolor; ayúdanos a llevar siempre y por doquier en nuestro cuerpo la muerte de Jesús, para que también su vida se manifieste en nosotros. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

2 ant. Escucha, Señor, las súplicas de los indefensos.

II

Tú, en cambio, permaneces para siempre,
y tu nombre de generación en generación.
Levántate y ten misericordia de Sión,
que ya es hora y tiempo de misericordia.

Tus siervos aman sus piedras,
se compadecen de sus ruinas,
los gentiles temerán tu nombre,
los reyes del mundo, tu gloria.

Cuando el Señor reconstruya Sión,
y aparezca en su gloria,
y se vuelva a las súplicas de los indefensos,
y no desprecie sus peticiones,

quede esto escrito para la generación futura,
y el pueblo que será creado alabaré al Señor.

Que el Señor ha mirado desde su excelso santuario,
desde el cielo se ha fijado en la tierra,
para escuchar los gemidos de los cautivos
y librar a los condenados a muerte.

Para anunciar en Sión el nombre del Señor,
y su alabanza en Jerusalén,
cuando se reúnan unánimes los pueblos
y los reyes para dar culto al Señor.

Ant. Escucha, Señor, las súplicas de los indefensos.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor Dios eterno y fiel, no rechaces la súplica de tus siervos que aman las piedras de tu morada; mira desde tu excelso santuario, escucha los gemidos de la Iglesia que sufre en el tiempo, ten piedad y no tardes a usarle misericordia. Por Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. Tú, Señor, cimentaste la tierra, y el cielo es obra de tus manos.

III

Él agotó mis fuerzas en el camino,
acortó mis días;
y yo dije: “Dios mío, no me arrebatas
en la mitad de mis días”.

Tus años duran por todas las generaciones:
al principio cimentaste la tierra,
y el cielo es obra de tus manos.

Ellos perecerán, tú permaneces,
se gastarán como la ropa,
serán como un vestido que se muda.
Tú, en cambio, eres siempre el mismo,
tus años no se acabarán.

Los hijos de tus siervos vivirán seguros,
su linaje durará en tu presencia.

Ant. Tú, Señor, cimentaste la tierra, y el cielo es obra de tus manos.

ORACIÓN SÁLMICA

Dios de eterna gloria, creador de cielo y tierra, que arrebataste a tu Hijo en la mitad de sus días; por su pasión y muerte conserva firmes a los que tu Hijo engendró en el dolor en el árbol de la cruz. Por Jesucristo nuestro Señor.

Laudes

SALMODIA

1 ant. Para ti es mi música, Señor, voy a explicar el camino perfecto.

SALMO 100 Propósitos de un príncipe justo

Si me amáis, guardaréis mis mandamientos. (Jn 14,15)

Voy a cantar la bondad y la justicia,
para ti es mi música, Señor;
voy a explicar el camino perfecto:
¿cuándo vendrás a mí?

Andaré con rectitud de corazón
dentro de mi casa;
no pondré mis ojos
en intenciones viles.

Aborrezco al que obra mal,
no se juntará conmigo;
lejos de mí el corazón torcido,
no aprobaré al malvado.

Al que en secreto difama a su prójimo
lo haré callar;
ojos engreídos, corazones arrogantes
no los soportaré.

Pongo mis ojos en los que son leales,
ellos vivirán conmigo;
el que sigue un camino perfecto,
ése me servirá.

No habitará en mi casa
quien comete fraudes;
el que dice mentiras
no durará en mi presencia.

Cada mañana haré callar
a los hombres malvados,
para excluir de la ciudad del Señor
a todos los malhechores.

Ant. Para ti es mi música, Señor, voy a explicar el camino perfecto.

ORACIÓN SÁLMICA

Dirige tu mirada, Señor, sobre los seguidores de la misión de Jesucristo maestro, sacerdote y rey, para que actúen con sabiduría en el camino de la inocencia y anden en tu casa con rectitud de corazón. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

2 ant. No nos desampares, Señor, para siempre.

CÁNTICO Dn 3, 26-29.34-41 Oración de Azarías en el horno

Arrepentíos y convertíos para que se borren vuestros pecados. (Hch 3,19)

Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres,
digno de alabanza y glorioso es tu nombre.

Porque eres justo en cuanto has hecho con nosotros
y todas tus obras son verdad,
y rectos tus caminos,
y justos todos tus juicios.

Porque hemos pecado y cometido iniquidad
apartándonos de ti, y en todo hemos delinquido.
Por el honor de tu nombre,
no nos desampares para siempre,
no rompas tu alianza,

no apartes de nosotros tu misericordia.

Por Abrahán, tu amigo;
por Isaac, tu siervo;
por Israel, tu consagrado;
a quienes prometiste
multiplicar su descendencia
como las estrellas del cielo,
como la arena de las playas marinas.

Pero ahora, Señor, somos el más pequeño
de todos los pueblos;
hoy estamos humillados por toda la tierra
a causa de nuestros pecados.

En este momento no tenemos príncipes,
ni profetas, ni jefes;
ni holocausto, ni sacrificios,
ni ofrendas, ni incienso;
ni un sitio donde ofrecerte primicias,
para alcanzar misericordia.

Por eso, acepta nuestro corazón contrito
y nuestro espíritu humilde,
como un holocausto de carneros y toros
o una multitud de corderos cebados.

Que éste sea hoy nuestro sacrificio,
y que sea agradable en tu presencia:
porque los que en ti confían
no quedan defraudados.
Ahora te seguimos de todo corazón,
te respetamos y buscamos tu rostro.

Ant. No nos desampares, Señor, para siempre.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor, Dios de nuestros padres, eres justo en cuanto has hecho con nosotros; si no tenemos ni profetas ni jefes es porque nos alejamos de ti; no apartes de

nosotros tu misericordia, mira nuestra humillación y ayúdanos a buscarte con todo el corazón. Por Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. Te cantaré, Dios mío, un cántico nuevo.

SALMO 143,1-10 Oración por la victoria y la paz

Todo lo puedo en aquél que me conforta. (Flp 4,13)

Bendito el Señor, mi Roca,
que adiestra mis manos para el combate,
mis dedos para la pelea;

mi bienhechor, mi alcázar,
baluarte donde me pongo a salvo,
mi escudo y mi refugio,
que me somete los pueblos.

Señor, ¿qué es el hombre para que te fijas en él?
¿qué los hijos de Adán para que pienses en ellos?
El hombre es igual que un sopro;
sus días, una sombra que pasa.

Señor, inclina tu cielo y desciende;
toca los montes, y echarán humo;
fulmina el rayo y dispérsalos;
dispara tus saetas y desbarátalos.

Extiende la mano desde arriba:
defiéndeme, líbrame de las aguas caudalosas,
de la mano de los extranjeros,
cuya boca dice falsedades,
cuya diestra jura en falso.

Dios mío, te cantaré un cántico nuevo,
tocaré para ti el arpa de diez cuerdas:
para ti que das la victoria a los reyes,
y salvas a David, tu siervo.

Ant. Te cantaré, Dios mío, un cántico nuevo.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor Dios de las victorias, que sometiste las naciones al poder real de tu Hijo, instruye a tus siervos para el combate que tienen que sostener en el mundo y concédeles tu Espíritu de fortaleza y prudencia, extiende la mano desde arriba y sálvalos de las aguas caudalosas del mal. Por Jesucristo nuestro Señor.

Hora intermedia

SALMODIA

1 ant. Puesto que sabéis esto, dichosos vosotros si lo ponéis en práctica.

SALMO 118,137-144 XVIII (Sade)

Señor, tú eres justo,
 tus mandamientos son rectos;
 has prescrito leyes justas
 sumamente estables;
 me consume el celo,
 porque mis enemigos olvidan tus palabras.

Tu promesa es acrisolada,
 y tu siervo la ama;
 soy pequeño y despreciable,
 pero no olvido tus decretos;
 tu justicia es justicia eterna,
 tu voluntad es verdadera.

Me asaltan angustias y aprietos,
 tus mandatos son mi delicia;
 la justicia de tus preceptos es eterna,
 dame inteligencia, y tendré vida.

Ant. Puesto que sabéis esto, dichosos vosotros si lo ponéis en práctica.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor Dios justo, tus palabras son verdaderas y justas; mira la aflicción de la Iglesia que llora por sus hijos que olvidaron tus mandatos, y con la fuerza de tu Espíritu llámalos a la alegría de la escucha. Por Jesucristo nuestro Señor.

2 ant. Llegue, Señor, hasta ti mi súplica.

SALMO 87 Oración de un hombre gravemente enfermo

Ésta es vuestra hora: la del poder de las tinieblas. (Lc 22,53)

I

Señor, Dios mío, de día te pido auxilio,
de noche grito en tu presencia;
llegue hasta ti mi súplica,
inclina tu oído a mi clamor.

Porque mi alma está colmada de desdichas,
y mi vida está al borde del abismo;
ya me cuentan con los que bajan a la fosa,
soy como un inválido.

Tengo mi cama entre los muertos,
como los caídos que yacen en el sepulcro,
de los cuales ya no guardas memoria,
porque fueron arrancados de tu mano.

Me has colocado en lo hondo de la fosa,
en las tinieblas del fondo;
tu cólera pesa sobre mí,
me echas encima todas tus olas.

Ant. Llegue, Señor, hasta ti mi súplica.

ORACIÓN SÁLMICA

Dios de la salvación, tú que tendiste el oído al clamor de tu Hijo, llamándolo de las tinieblas de la muerte a la luz de la vida, no abandones a los que celebran el misterio de su muerte y resurrección, para que, después de llevar en su cuerpo la muerte del Cristo, caminen en santidad de vida. Por Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. Todo el día te estoy invocando, Señor, no me escondas tu rostro.

II

Has alejado de mí a mis conocidos,
me has hecho repugnante para ellos:
encerrado, no puedo salir,
y los ojos se me nublan de pesar.

Todo el día te estoy invocando,
tendiendo las manos hacia ti.
¿Harás tú maravillas por los muertos?
¿Se alzarán las sombras para darte gracias?

¿Se anuncia en el sepulcro tu misericordia,
o tu fidelidad en el reino de la muerte?
¿Se conocen tus maravillas en la tiniebla,
o tu justicia en el país del olvido?

Pero yo te pido auxilio,
por la mañana irá a tu encuentro mi súplica.
¿Por qué, Señor, me rechazas
y me escondes tu rostro?

Desde niño fui desgraciado y enfermo,
me doblo bajo el peso de tus terrores,
pasó sobre mí tu incendio,
tus espantos me han consumido:

me rodean como las aguas todo el día,
me envuelven todos a una;
alejaste de mí amigos y compañeros:
mi compañía son las tinieblas.

Ant. Todo el día te estoy invocando, Señor, no me escondas tu rostro.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor Dios de la salvación, cuyo Hijo fue abandonado por los discípulos en la hora del peligro y clamó a ti sin encontrar una respuesta inmediata; fortalece nuestros

pastores, para que en la hora de las tinieblas sepan atender con perseverancia la revelación de tu rostro. Por Jesucristo nuestro Señor.

Vísperas

SALMODIA

1 ant. Si me olvido de ti Jerusalén, que se me paralice la mano derecha.

SALMO 136,1-6 Junto a los canales de Babilonia

Este destierro y esclavitud material hay que tomarlo como símbolo de la esclavitud espiritual. (S. Hilario)

Junto a los canales de Babilonia
nos sentamos a llorar con nostalgia de Sión;
en los sauces de sus orillas
colgábamos nuestras cítaras.

Allí los que nos deportaron
nos invitaban a cantar;
nuestros opresores, a divertirlos:
«Cantadnos un cantar de Sión.»

¡Cómo cantar un cántico del Señor
en tierra extranjera!
Si me olvido de ti, Jerusalén,
que se me paralice la mano derecha;

que se me pegue la lengua al paladar
si no me acuerdo de ti,
si no pongo a Jerusalén
en la cumbre de mis alegrías.

Ant. Si me olvido de ti Jerusalén, que se me paralice la mano derecha.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor nuestro canto, el bienestar de este destierro adormeció nuestros corazones, cerró la boca de los profetas y apagó la nostalgia del cielo. Abre

nuestros ojos para que no exaltemos insensatamente la realidad presente. Por Jesucristo nuestro Señor.

2 ant. Te doy gracias, Señor, delante de los ángeles.

SALMO 137 Acción de gracias

Los reyes de la tierra llevarán a la ciudad santa su esplendor. (cf. Ap 21,24)

Te doy gracias, Señor, de todo corazón;
delante de los ángeles tañeré para ti,
me postraré hacia tu santuario,
daré gracias a tu nombre:

por tu misericordia y tu lealtad,
porque tu promesa supera a tu fama;
cuando te invoqué, me escuchaste,
acreciste el valor en mi alma.

Que te den gracias, Señor, los reyes de la tierra,
al escuchar el oráculo de tu boca;
canten los caminos del Señor,
porque la gloria del Señor es grande.

El Señor es sublime, se fija en el humilde,
y de lejos conoce al soberbio.

Cuando camino entre peligros,
me conservas la vida;
extiendes tu brazo contra la ira de mi enemigo,
y tu derecha me salva.

El Señor completará sus favores conmigo:
Señor, tu misericordia es eterna,
no abandones la obra de tus manos.

Ant. Te doy gracias, Señor, delante de los ángeles.

ORACIÓN SÁLMICA

Te damos gracias, Padre, porque en Jesucristo fuiste fiel y misericordioso con nosotros; completa la obra de tus manos a través de los continuadores de la

acción santificadora de tu Hijo, para que los que hoy te ruegan en templos de piedra te alaben un día con los ángeles en el santuario eterno no construido por manos de hombre. Por Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. Digno es el Cordero degollado de recibir el honor y la gloria.

CÁNTICO Ap 4,11;5,9.10.12 Himno de los redimidos

Eres digno, Señor, Dios nuestro,
de recibir la gloria, el honor y el poder,
porque tú has creado el universo;
porque por tu voluntad lo que no existía fue creado.

Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos,
porque fuiste degollado
y con tu sangre compraste para Dios
hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación;
y has hecho de ellos para nuestro Dios
un reino de sacerdotes,
y reinan sobre la tierra.

Digno es el Cordero degollado
de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría,
la fuerza, el honor, la gloria, y la alabanza.

Ant. Digno es el Cordero degollado de recibir el honor y la gloria.

ORACIÓN SÁLMICA

Padre santo, que hiciste de nosotros un pueblo de profetas y sacerdotes, llamado a ser signo visible de la nueva realidad de tu reino, concédenos vivir en plena comunión contigo, en el sacrificio de alabanza y en el servicio de los hermanos, para ser misioneros y testigos del Evangelio. Por Jesucristo nuestro Señor.

MIÉRCOLES

Oficio de lectura

SALMODIA

1 ant. Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides sus beneficios.

SALMO 102 Himno a la misericordia de Dios

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios, nos visitará el sol que nace de lo alto (Cf. Lc 1, 78).

I

Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios.

Él perdona todas tus culpas
y cura todas tus enfermedades;
él rescata tu vida de la fosa,
y te colma de gracia y de ternura;
él sacia de bienes tus anhelos,
y como un águila
se renueva tu juventud.

El Señor hace justicia
y defiende a todos los oprimidos;
enseñó sus caminos a Moisés
y sus hazañas a los hijos de Israel.

Ant. Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides sus beneficios.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor Padre santo, tú actúas con justicia y derecho hacia todos los oprimidos; haz que nosotros, tus hijos, no olvidemos tus obras y te bendigamos con una vida entregada al servicio de los últimos. Por Jesucristo nuestro Señor.

2 ant. Como un padre siente ternura por sus hijos, siente el Señor ternura por sus fieles.

II

El Señor es compasivo y misericordioso,
lento a la ira y rico en clemencia;
no está siempre acusando
ni guarda rencor perpetuo;
no nos trata como merecen
nuestros pecados
ni nos paga según nuestras culpas.

Como se levanta el cielo sobre la tierra,
se levanta su bondad sobre sus fieles;
como dista el oriente del ocaso,
así aleja de nosotros nuestros delitos.

Como un padre
siente ternura por sus hijos,
siente el Señor ternura por sus fieles;
porque él conoce nuestra masa,
se acuerda de que somos barro.

Los días del hombre
duran lo que la hierba,
florece como flor del campo,
que el viento la roza, y ya no existe,
su terreno no volverá a verla.

Ant. Como un padre siente ternura por sus hijos, siente el Señor ternura por sus fieles.

ORACIÓN SÁLMICA

Padre bueno y compasivo, que no nos tratas como merecen nuestros pecados, sino que por medio de tus ministros eres siempre pronto al perdón, recibe nuestra bendición y haz que no nos olvidemos tus beneficios. Por Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. Bendecid al Señor, todas sus obras.

III

Pero la misericordia del Señor
dura siempre,
su justicia pasa de hijos a nietos:
para los que guardan la alianza
y recitan y cumplen sus mandatos.

El Señor puso en el cielo su trono,
su soberanía gobierna el universo.
Benedicid al Señor, ángeles suyos,
poderosos ejecutores de sus órdenes,
prontos a la voz de su palabra.

Benedicid al Señor, ejércitos suyos,
servidores que cumplís sus deseos.
Benedicid al Señor, todas sus obras,
en todo lugar de su imperio.

¡Bendice, alma mía, al Señor!

Ant. Benedicid al Señor, todas sus obras.

ORACIÓN SÁLMICA

Oh Señor, tu trono está en el cielo y tu soberanía gobierna el universo, haz que la vida de tus ministros se convierta en alabanza y anuncio de tu gracia que dura para siempre. Por Jesucristo nuestro Señor.

Laudes

SALMODIA

1 ant. Mi corazón está firme, Dios mío, mi corazón está firme.

SALMO 107 Alabanza al Señor y petición de auxilio

Porque Cristo se ha elevado sobre el cielo, su gloria se anuncia sobre toda la tierra. (Arnobio)

Dios mío, mi corazón está firme,
para ti cantaré y tocaré, gloria mía.
Despertad, cítara y arpa
despertaré a la aurora.

Te daré gracias ante los pueblos, Señor;
tocaré para ti ante las naciones:
por tu bondad, que es más grande que los cielos;
por tu fidelidad, que alcanza a las nubes.

Elévate sobre el cielo, Dios mío,
y llene la tierra tu gloria;
para que se salven tus predilectos,
que tu mano salvadora nos responda.

Dios habló en su santuario:
«Triunfante, ocuparé Siquén,
parcelaré el valle de Sucot;

mío es Galaad, mío Manasés,
Efraín es yelmo de mi cabeza,
Judá es mi cetro;

Moab, una jofaina para lavarme;
sobre Edom echo mi sandalia,
sobre Filistea canto victoria.»

Pero, ¿quién me guiará a la plaza fuerte,
quién me conducirá a Edom,
si tú, oh Dios, nos has rechazado
y no sales ya con nuestras tropas?

Auxílianos contra el enemigo,
que la ayuda del hombre es inútil.
Con Dios haremos proezas,
él pisoteará a nuestros enemigos.

Ant. Mi corazón está firme, Dios mío, mi corazón está firme.

ORACIÓN SÁLMICA

Dios que en Jesucristo, santuario de la gloria, instauraste definitivamente tu reino, no nos abandones y ven en nuestro socorro enviándonos pastores fuertes y valientes que nos conduzcan a la tierra de nuestra esperanza. Por Jesucristo nuestro Señor.

2 ant. El Señor me ha revestido de justicia y santidad.

CÁNTICO Is 61, 10-62,5 Alegría del profeta ante la nueva Jerusalén

Vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén..., arreglada como una novia que se adorna para su esposo. (Ap 21,2)

Desbordo de gozo con el Señor,
y me alegro con mi Dios:
porque me ha vestido un traje de gala
y me ha envuelto en un manto de triunfo,
como novio que se pone la corona,
o novia que se adorna con sus joyas.

Como el suelo echa sus brotes,
como un jardín hace brotar sus semillas,
así el Señor hará brotar la justicia
y los himnos ante todos los pueblos.

Por amor de Sión no callaré,
por amor de Jerusalén no descansaré,
hasta que rompa la aurora de su justicia,
y su salvación llamee como antorcha.

Los pueblos verán tu justicia,
y los reyes tu gloria;
te pondrán un nombre nuevo,
pronunciado por la boca del Señor.

Serás corona fúlgida en la mano del Señor
y diadema real en la palma de tu Dios.

Ya no te llamarán «Abandonada»,
ni a tu tierra «Devastada»;
a ti te llamarán «Mi favorita»,

y a tu tierra «Desposada»,
porque el Señor te prefiere a ti,
y tu tierra tendrá marido.

Como un joven se casa con su novia,
así te desposa el que te construyó;
la alegría que encuentra el marido con su esposa,
la encontrará tu Dios contigo.

Ant. El Señor me ha revestido de justicia y santidad.

ORACIÓN SÁLMICA

A ti, Señor, elevamos con gratitud nuestra mirada, porque en tu Hijo Jesús nos amaste hasta el extremo con amor nupcial, y por medio de sus ministros nos revestiste con justicia y santidad. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. Alabaré al Señor mientras viva.

SALMO 145 Felicidad de los que esperan en Dios

Alabemos al Señor mientras vivimos, es decir, con nuestras obras. (Arnobio)

Alaba, alma mía, al Señor:
alabaré al Señor mientras viva,
tañeré para mi Dios mientras exista.

No confiéis en los príncipes,
seres de polvo que no pueden salvar;
exhalan el espíritu y vuelven al polvo,
ese día perecen sus planes.

Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob,
el que espera en el Señor, su Dios,
que hizo el cielo y la tierra,
el mar y cuanto hay en él;

que mantiene su fidelidad perpetuamente,
que hace justicia a los oprimidos,
que da pan a los hambrientos.

El Señor liberta a los cautivos,

el Señor abre los ojos al ciego,
el Señor endereza a los que ya se doblan,
el Señor ama a los justos.

El Señor guarda a los peregrinos,
sustenta al huérfano y a la viuda
y trastorna el camino de los malvados.

El Señor reina eternamente,
tu Dios, Sión, de edad en edad.

Ant. Alabaré al Señor mientras viva.

ORACIÓN SÁLMICA

Oh Dios, Padre de los huérfanos y de las viudas, amparo de los peregrinos y justicia de los oprimidos, sustenta la esperanza del pobre que confía en tu amor, para que no falten la libertad y el pan que provees, y todos aprendan a entregarse, según el ejemplo de tu Hijo, que se entregó a sí mismo por nosotros. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

Hora intermedia

SALMODIA

1 ant. A ti grito, Señor, espero tus palabras.

SALMO 118, 145-152 XIX (Coph)

Te invoco de todo corazón:
respóndeme, Señor, y guardaré tus leyes;
a ti grito: sálvame,
y cumpliré tus decretos;
me adelanto a la aurora pidiendo auxilio,
esperando tus palabras.

Mis ojos se adelantan a las vigiliass,
meditando tu promesa;
escucha mi voz por tu misericordia,
con tus mandamientos dame vida;

ya se acercan mis inicuos perseguidores,
están lejos de tu voluntad.

Tú, Señor, estás cerca,
y todos tus mandatos son estables;
hace tiempo comprendí que tus preceptos
los fundaste para siempre.

Ant. A ti grito, Señor, espero tus palabras.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor, que estás cerca a los perseguidos, escucha el grito de quien, esperando en tu Palabra, pide ser salvado; envía a tu Iglesia los operadores de la salvación y guardaremos tus leyes. Por Jesucristo nuestro Señor.

2 ant. El Señor sabe que los pensamientos del hombre son insustanciales.

SALMO 93 Invocación de la justicia de Dios contra los opresores

El Señor venga todo esto..., Dios no nos ha llamado a una vida impura, sino sagrada. (1Ts 4,6.7)

I

Dios de la venganza, Señor,
Dios de la venganza, resplandece.
Levántate, juzga la tierra,
paga su merecido a los soberbios.

¿Hasta cuándo, Señor, los culpables,
hasta cuándo triunfarán los culpables?
Discursean profiriendo insolencias,
se jactan los malhechores;

trituran, Señor, a tu pueblo,
oprimen a tu heredad;
asesinan a viudas y forasteros,
deguellan a los huérfanos,
y comentan: «Dios no lo ve,
el Dios de Jacob no se entera.»

Enteraos, los más necios del pueblo,
ignorantes, ¿cuándo discurriréis?
El que plantó el oído ¿no va a oír?;
el que formó el ojo ¿no va a ver?;

el que educa a los pueblos ¿no va a castigar?;
el que instruye al hombre ¿no va a saber?
Sabe el Señor que los pensamientos del hombre
son insustanciales.

Ant. El Señor sabe que los pensamientos del hombre son insustanciales.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor, tú sabes que los pensamientos del hombre son insustanciales: levántate en nuestro auxilio y no abandones a los pastores de tu rebaño; levántate, juez de la tierra para que no sea oprimida tu heredad, y sea siempre sostenida con tu fuerza. Por Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. El Señor será mi alcázar y mi roca de refugio.

II

Dichoso el hombre a quien tú educas,
al que enseñas tu ley,
dándole descanso tras los años duros,
mientras al malvado le cavan la fosa.

Porque el Señor no rechaza a su pueblo,
ni abandona su heredad:
el justo obtendrá su derecho,
y un porvenir los rectos de corazón.

¿Quién se pone a mi favor contra los perversos,
quién se coloca a mi lado frente a los malhechores?
Si el Señor no me hubiera auxiliado,
ya estaría yo habitando en el silencio.

Cuando me parece que voy a tropezar,
tu misericordia, Señor, me sostiene;

cuando se multiplican mis preocupaciones,
tus consuelos son mi delicia.

¿Podrá aliarse contigo un tribunal inicuo
que dicta injusticias en nombre de la ley?

Aunque atenten contra la vida del justo
y condenen a muerte al inocente,
el Señor será mi alcázar,
Dios será mi roca de refugio.

Él les pagará su iniquidad,
los destruirá por sus maldades,
los destruirá el Señor, nuestro Dios.

Ant. El Señor será mi alcázar y mi roca de refugio.

ORACIÓN SÁLMICA

Dios juez justo, Jesucristo proclamó dichosos los que escuchan tus preceptos exhortándolos a no temer los que matan el cuerpo; guarda tus siervos para que en el día del peligro se acuerden que estás cerca y no abandonas tu heredad. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

Vísperas

SALMODIA

1 ant. Señor, tu saber me sobrepassa.

Salmo 138 Dios está en todas partes y lo ve todo

¿Quién conoció la mente del Señor? ¿Quién fue su consejero? (Rm 11,34)

I

Señor, tú me sondeas y me conoces;
me conoces cuando me siento o me levanto,
de lejos penetras mis pensamientos;
distingues mi camino y mi descanso,
todas mis sendas te son familiares.

No ha llegado la palabra a mi lengua,
y ya, Señor, te la sabes toda.
Me estrechas detrás y delante,
me cubres con tu palma.
Tanto saber me sobrepasa,
es sublime, y no lo abarco.

¿Adónde iré lejos de tu aliento,
adónde escaparé de tu mirada?
Si escalo el cielo, allí estás tú;
si me acuesto en el abismo, allí te encuentro;

si vuelo hasta el margen de la aurora,
si emigro hasta el confín del mar,
allí me alcanzará tu izquierda,
me agarrará tu derecha.

Si digo: «Que al menos la tiniebla me encubra,
que la luz se haga noche en torno a mí»,
ni la tiniebla es oscura para ti,
la noche es clara como el día.

Ant. Señor, tu saber me sobrepasa.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor, presencia amorosa y permanente, que nos sondeas y conoces, abre nuestros corazones para que se dejen conquistar por tu luz serena y transformadora. Por Jesucristo nuestro Señor.

2 ant. Yo, el Señor, penetro el corazón, sondeo las entrañas, para dar al hombre según su conducta.

II

Tú has creado mis entrañas,
me has tejido en el seno materno.
Te doy gracias,
porque me has escogido portentosamente,
porque son admirables tus obras;

conocías hasta el fondo de mi alma,
no desconocías mis huesos.

Cuando, en lo oculto, me iba formando,
y entretejiendo en lo profundo de la tierra,
tus ojos veían mis acciones,
se escribían todas en tu libro;
calculados estaban mis días
antes que llegase el primero.

¡Qué incomparables encuentro tus designios,
Dios mío, qué inmenso es su conjunto!
Si me pongo a contarlos, son más que arena;
si los doy por terminados, aún me quedas tú.

Señor, sondéame y conoce mi corazón,
ponme a prueba y conoce mis sentimientos,
mira si mi camino se desvía,
guíame por el camino eterno.

Ant. Yo, el Señor, penetro el corazón, sondeo las entrañas, para dar al hombre según su conducta.

ORACIÓN SÁLMICA

Dios creador y Señor de todas las cosas, tú nos conoces hasta el fondo de nuestras almas y antes de nacer nos escogiste portentosamente para ser tus colaboradores; guíanos por el camino en que nos llamaste para servir la Iglesia y la humanidad. Por Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. Todo fue creado por él y para él.

CÁNTICO Col 1,12-20 Himno a Cristo, primogénito de toda criatura y primer resucitado de entre los muertos

Damos gracias a Dios Padre,
que nos ha hecho capaces de compartir
la herencia del pueblo santo en la luz.

Él nos ha sacado del dominio de las tinieblas,
y nos ha trasladado al reino de su Hijo querido,

por cuya sangre hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.

Él es imagen de Dios invisible,
primogénito de toda criatura;
porque por medio de él
fueron creadas todas las cosas:
celestes y terrestres, visibles e invisibles,
Tronos, Dominaciones, Principados, Potestades;
todo fue creado por él y para él.

Él es anterior a todo, y todo se mantiene en él.
Él es también la cabeza del cuerpo: de la Iglesia.
Él es el principio, el primogénito de entre los muertos,
y así es el primero en todo.

Porque en él quiso Dios que residiera toda la plenitud.
Y por él quiso reconciliar consigo todos los seres:
los del cielo y los de la tierra,
haciendo la paz por la sangre de su cruz.

Ant. Todo fue creado por él y para él.

ORACIÓN SÁLMICA

Padre santo, que nos llamaste a reinar contigo en la justicia y en el amor, líbranos del poder de las tinieblas; haz que caminemos en las huellas de tu Hijo, y como él entreguemos la vida por amor de los hermanos, ciertos de compartir su gloria en el paraíso. Él vive y reina por los siglos de los siglos.

JUEVES

Oficio de lectura

SALMODIA

1 ant. No fue su brazo el que les dio la victoria, sino tu diestra y la luz de tu rostro.

SALMO 43 Oración del pueblo en las calamidades

En todo vencemos fácilmente en aquel que nos ha amado (Rom 8, 37).

I

Oh Dios, nuestros oídos lo oyeron,
nuestros padres nos lo han contado:
la obra que realizaste en sus días,
en los años remotos.

Tú mismo con tu mano desposeíste a los gentiles,
y los plantaste a ellos;
trituraste a las naciones,
y los hiciste crecer a ellos.

Porque no fue su espada la que ocupó la tierra,
ni su brazo el que les dio la victoria,
sino tu diestra y tu brazo y la luz de tu rostro,
porque tú los amabas.

Mi rey y mi Dios eres tú,
que das la victoria a Jacob:
con tu auxilio embestimos al enemigo,
en tu nombre pisoteamos al agresor.

Pues yo no confío en mi arco,
ni mi espada me da la victoria;
tú nos das la victoria sobre el enemigo
y derrotas a nuestros adversarios.

Dios ha sido siempre nuestro orgullo,
y siempre damos gracias a tu nombre.

Ant. No fue su brazo el que les dio la victoria, sino tu diestra y la luz de tu rostro.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor Dios de nuestros Padres, no nos salvamos si no nos libras de las tinieblas con la luz de tu rostro; suscita entre nosotros valientes testigos del Evangelio,

que con su vida iluminada sean instrumentos de salvación. Por Jesucristo nuestro Señor.

2 ant. No apartará el Señor su rostro de vosotros, si os convertís a él.

II

Ahora, en cambio, nos rechazas y nos avergüenzas,
y ya no sales, Señor, con nuestras tropas:
nos haces retroceder ante el enemigo,
y nuestro adversario nos saquea.

Nos entregas como ovejas a la matanza
y nos has dispersado por las naciones;
vendes a tu pueblo por nada,
no lo tasas muy alto.

Nos haces el escarnio de nuestros vecinos,
irrisión y burla de los que nos rodean;
nos has hecho el refrán de los gentiles,
nos hacen muecas las naciones.

Tengo siempre delante mi deshonra,
y la vergüenza me cubre la cara
al oír insultos e injurias,
al ver a mi rival y a mi enemigo.

Ant. No apartará el Señor su rostro de vosotros, si os convertís a él.

ORACIÓN SÁLMICA

Dios, pastor de todas las vocaciones y de todos los caminos del hombre, no permitas que nos perdamos por sendas equivocadas y peligrosas, sino haz que escuchemos tu voz y nos dejamos conducir por tu mano. Por Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. Levántate, Señor, no nos rechaces más.

III

Todo esto nos viene encima,

sin haberte olvidado
 ni haber violado tu alianza,
 sin que se volviera atrás nuestro corazón
 ni se desviarán de tu camino nuestros pasos;
 y tú nos arrojaste a un lugar de chacales
 y nos cubriste de tinieblas.

Si hubiéramos olvidado el nombre de nuestro Dios
 y extendido las manos a un dios extraño,
 el Señor lo habría averiguado,
 pues él penetra los secretos del corazón.

Por tu causa nos degüellan cada día,
 nos tratan como a ovejas de matanza.
 Despierta, Señor, ¿por qué duermes?
 Levántate, no nos rechaces más.
 ¿Por qué nos escondes tu rostro
 y olvidas nuestra desgracia y opresión?

Nuestro aliento se hunde en el polvo,
 nuestro vientre está pegado al suelo.
 Levántate a socorrernos,
 redímenos por tu misericordia.

Ant. Levántate, Señor, no nos rechaces más.

ORACIÓN SÁLMICA

Dios gloria nuestra, en los años remotos salvaste a nuestros padres porque los amabas; mira a tu pueblo disperso entre las naciones como ovejas que no tienen pastor, y no olvides su desgracia y opresión. Levántate a socorrernos y redímenos por tu misericordia. Por Jesucristo nuestro Señor.

Laudes

SALMODIA

1 ant. En la mañana, Señor, hazme escuchar tu gracia.

SALMO 142,1-11 Lamentación y súplica ante la angustia

El hombre no se justifica por cumplir la ley, sino por creer en Cristo Jesús. (Ga 2,16)

Señor, escucha mi oración;
tú, que eres fiel, atiende a mi súplica;
tú, que eres justo, escúchame.
No llares a juicio a tu siervo,
pues ningún hombre vivo es inocente frente a ti.

El enemigo me persigue a muerte,
empuja mi vida al sepulcro,
me confina a las tinieblas
como a los muertos ya olvidados.
Mi aliento desfallece,
mi corazón dentro de mí está yerto.

Recuerdo los tiempos antiguos,
medito todas tus acciones,
considero las obras de tus manos
y extendiendo mis brazos hacia ti:
tengo sed de ti como tierra reseca.

Escúchame en seguida, Señor,
que me falta el aliento.
No me escondas tu rostro,
igual que a los que bajan a la fosa.

En la mañana hazme escuchar tu gracia,
ya que confío en ti.
Indícame el camino que he de seguir,
pues levanto mi alma a ti.

Líbrame del enemigo, Señor,
que me refugio en ti.
Enséñame a cumplir tu voluntad,
ya que tú eres mi Dios.
Tu espíritu, que es bueno,
me guíe por tierra llana.

Por tu nombre, Señor, consérvame vivo;
por tu clemencia, sácame de la angustia.

Ant. En la mañana, Señor, hazme escuchar tu gracia.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor, ningún hombre vivo es inocente frente a ti; tu juicio sea clemente con tus siervos, fallecidos en el cumplimiento de su misión; tu Espíritu bueno los guíe a la tierra prometida y ardientemente deseada. Por Jesucristo nuestro Señor.

2 ant. El Señor hará derivar hacia Jerusalén como un río la paz.

CÁNTICO Is 66, 10-14a Consuelo y gozo para la ciudad santa

La Jerusalén de arriba es libre; ésa es nuestra madre. (Ga 4,26)

Festead a Jerusalén, gozad con ella,
todos los que la amáis,
alegraos de su alegría,
los que por ella llevasteis luto;
mamaréis a sus pechos
y os saciaréis de sus consuelos,
y apuraréis las delicias
de sus ubres abundantes.

Porque así dice el Señor:
«Yo haré derivar hacia ella,
como un río, la paz,
como un torrente en crecida,
las riquezas de las naciones.

Llevarán en brazos a sus criaturas
y sobre las rodillas las acariciarán;
como a un niño a quien su madre consuela,
así os consolaré yo,
y en Jerusalén seréis consolados.

Al verlo, se alegrará vuestro corazón,
y vuestros huesos florecerán como un prado.»

Ant. El Señor hará derivar hacia Jerusalén como un río la paz.

ORACIÓN SÁLMICA

Oh Dios Padre de todo consuelo, que en Jesucristo nos consolaste eternamente, concédenos sacerdotes santos, para que baje sobre nosotros la abundancia de tus dones. Por Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. Nuestro Dios merece una alabanza armoniosa.

SALMO 146 Poder y bondad de Dios

A ti, oh Dios, te alabamos; a ti, Señor, te reconocemos.

Alabad al Señor, que la música es buena;
nuestro Dios merece una alabanza armoniosa.

El Señor reconstruye Jerusalén,
reúne a los deportados de Israel;
él sana los corazones destrozados,
venda sus heridas.

Cuenta el número de las estrellas,
a cada una la llama por su nombre.
Nuestro Señor es grande y poderoso,
su sabiduría no tiene medida.
El Señor sostiene a los humildes,
humilla hasta el polvo a los malvados.

Entonad la acción de gracias al Señor,
tocad la cítara para nuestro Dios,
que cubre el cielo de nubes,
preparando la lluvia para la tierra;

que hace brotar hierba en los montes,
para los que sirven al hombre;
que da su alimento al ganado
y a las crías de cuervo que graznan.

No aprecia el vigor de los caballos,
no estima los jarretes del hombre:
el Señor aprecia a sus fieles,
que confían en su misericordia.

Ant. Nuestro Dios merece una alabanza armoniosa.

ORACIÓN SÁLMICA

Padre que escondiste tu sabiduría a los entendidos y la revelaste a los humildes, haz que en el compromiso de promover toda vocación sepamos complacerte confiando más en tu gracia que en nuestras fuerzas. Por Jesucristo nuestro Señor.

Hora intermedia

SALMODIA

1 ant. «Si me amáis, guardaréis mis mandamientos», dice el Señor.

Salmo 118,153-160 XX (Res)

Mira mi abatimiento y líbrame,
porque no olvido tu voluntad;
defiende mi causa y rescátame,
con tu promesa dame vida;
la justicia está lejos de los malvados
que no buscan tus leyes.

Grande es tu ternura, Señor,
con tus mandamientos dame vida;
muchos son los enemigos que me persiguen,
pero yo no me aparto de tus preceptos;
viendo a los renegados, sentía asco,
porque no guardan tus mandatos.

Mira cómo amo tus decretos,
Señor, por tu misericordia dame vida;
el compendio de tu palabra es la verdad,
y tus justos juicios son eternos.

Ant. «Si me amáis, guardaréis mis mandamientos», dice el Señor.

ORACIÓN SÁLMICA

Dios Padre nuestro, mira nuestro abatimiento, concédenos tu gran misericordia y haz que experimentemos tu salvación. Por Jesucristo nuestro Señor.

2 ant. Que el Señor te bendiga y veas la paz todos los días de tu vida.

SALMO 127 Paz doméstica en el hogar del justo

«Que el Señor te bendiga desde Sión», es decir, desde su Iglesia. (Arnobio)

Dichoso el que teme al Señor
y sigue sus caminos.

Comerás del fruto de tu trabajo,
serás dichoso, te irá bien;
tu mujer, como parra fecunda,
en medio de tu casa;

tus hijos, como renuevos de olivo,
alrededor de tu mesa:
ésta es la bendición del hombre
que teme al Señor.

Que el Señor te bendiga desde Sión,
que veas la prosperidad de Jerusalén
todos los días de tu vida;
que veas a los hijos de tus hijos.
¡Paz a Israel!

Ant. Que el Señor te bendiga y veas la paz todos los días de tu vida.

ORACIÓN SÁLMICA

Bendice, Señor, nuestro pueblo, bendice nuestras autoridades, para que favorezcan el sereno y fecundo desarrollo de la vocación de cada uno en su familia. Por Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. El Señor peleará a tu favor.

SALMO 128 Esperanza de un pueblo oprimido

La Iglesia habla de los sufrimientos que tiene que tolerar. (S. Agustín)

¡Cuánta guerra me han hecho desde mi juventud
—que lo diga Israel—,
cuánta guerra me han hecho desde mi juventud,
pero no pudieron conmigo!

En mis espaldas metieron el arado
y alargaron los surcos.
Pero el Señor, que es justo,
rompió las coyundas de los malvados.

Retrocedan avergonzados,
los que odian a Sión;
sean como la hierba del tejado,
que se seca y nadie la siega;

que no llena la mano del segador
ni la brazada del que agavilla;
ni le dicen los que pasan:
«Que el Señor te bendiga.»

Os bendecimos en el nombre del Señor.

Ant. El Señor peleará a tu favor.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor Dios justo, que revistes a los desvalidos de vigor y rompes las coyundas de los malvados, mira a nuestros jóvenes muy a menudo burlados y marginados porque orientados a los valores del espíritu; sostenlos con tu luz para que comprendan que las obras de la carne son como la hierba del tejado que seca pronto y no llena la vida. Por Jesucristo nuestro Señor.

Vísperas

SALMODIA

1 ant. Tú eres, Señor, mi bienhechor, y mi refugio donde me pongo a salvo.

SALMO 143 Oración por la victoria y la paz

Su brazo se adiestró en la pelea cuando venció al mundo; dijo, en efecto: «Yo he vencido al mundo». (S. Hilario)

I

Bendito el Señor, mi Roca,
que adiestra mis manos para el combate,
mis dedos para la pelea;

mi bienhechor, mi alcázar,
baluarte donde me pongo a salvo,
mi escudo y mi refugio,
que me somete los pueblos.

Señor, ¿qué es el hombre para que te fijes en él?
¿qué los hijos de Adán para que pienses en ellos?
El hombre es igual que un sopro;
sus días, una sombra que pasa.

Señor, inclina tu cielo y desciende;
toca los montes, y echarán humo;
fulmina el rayo y dispérsalos;
dispara tus saetas y desbarátalos.

Extiende la mano desde arriba:
defiéndeme, líbrame de las aguas caudalosas,
de la mano de los extranjeros,
cuya boca dice falsedades,
cuya diestra jura en falso.

Ant. Tú eres, Señor, mi bienhechor, y mi refugio donde me pongo a salvo.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor Dios de las victorias, que sometiste las naciones al poder real de tu Hijo, instruye a tus siervos para el combate que tienen que sostener en el mundo y concédeles tu Espíritu de fortaleza y prudencia, extiende la mano desde arriba y sálvalos de las aguas caudalosas del mal. Por Jesucristo nuestro Señor.

2 ant. Dichoso el pueblo cuyo Dios es el Señor.

II

Dios mío, te cantaré un cántico nuevo,
tocaré para ti el arpa de diez cuerdas:
para ti que das la victoria a los reyes,
y salvas a David, tu siervo.

Defiéndeme de la espada cruel,
sálvame de las manos de extranjeros,
cuya boca dice falsedades,
cuya diestra jura en falso.

Sean nuestros hijos un plantío,
crecidos desde su adolescencia;
nuestras hijas sean columnas talladas,
estructura de un templo.

Que nuestros silos estén repletos
de frutos de toda especie;
que nuestros rebaños a millares
se multipliquen en las praderas,
y nuestros bueyes vengan cargados;
que no haya brechas ni aberturas,
ni alarma en nuestras plazas.

Dichoso el pueblo que esto tiene,
dichoso el pueblo cuyo Dios es el Señor.

Ant. Dichoso el pueblo cuyo Dios es el Señor.

ORACIÓN SÁLMICA

Dios única bienaventuranza de tu Iglesia, concédenos trabajadores santos, para que nuestros hijos sean un plantío, crecidos desde su adolescencia, nuestras hijas sean columnas talladas y tu mies se recoja en los graneros del cielo. Por Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. Ahora se estableció la salud y el reinado de nuestro Dios.

Cántico Ap 11, 17-18;12,10b-12a El juicio de Dios

Gracias te damos, Señor Dios omnipotente,
el que eres y el que eras,
porque has asumido el gran poder
y comenzaste a reinar.

Se encolerizaron las gentes,
llegó tu cólera,
y el tiempo de que sean juzgados los muertos,
y de dar el galardón a tus siervos, los profetas,
y a los santos y a los que temen tu nombre,
y a los pequeños y a los grandes,
y de arruinar a los que arruinaron la tierra.

Ahora se estableció la salud y el poderío,
y el reinado de nuestro Dios,
y la potestad de su Cristo;
porque fue precipitado
el acusador de nuestros hermanos,
el que los acusaba ante nuestro Dios día y noche.

Ellos le vencieron en virtud de la sangre del Cordero
y por la palabra del testimonio que dieron,
y no amaron tanto su vida que temieran la muerte.
Por esto, estad alegres, cielos,
y los que moráis en sus tiendas.

Ant. Ahora se estableció la salud y el reinado de nuestro Dios.

ORACIÓN SÁLMICA

Te damos gracias, Señor Dios todopoderoso, porque, en la muerte y resurrección de tu Hijo, no hiciste prevalecer el mal sobre el bien; te pedimos que recompenses con la vida eterna a tus siervos que, por amor del reino, no amaron tanto su vida que temieran la muerte. Por Jesucristo nuestro Señor.

VIERNES**Oficio de lectura**

SALMODIA

1 ant. Dios mío, no te cierres a mi súplica, pues me turba la voz del enemigo.

SALMO 54 Oración ante la traición de un amigo

Jesús empezó a sentir terror y angustia (Mc 14, 33).

I

Dios mío, escucha mi oración,
no te cierres a mi súplica;
hazme caso y respóndeme,
me agitan mis ansiedades.

Me turba la voz del enemigo,
los gritos del malvado:
descargan sobre mí calamidades
y me atacan con furia.

Se me retuercen dentro las entrañas,
me sobrecoge un pavor mortal,
me asalta el temor y el terror,
me cubre el espanto,

y pienso: “¡Quién me diera alas de paloma
para volar y posarme!
Emigraría lejos,
habitaría en el desierto,

me pondría en seguida a salvo de la tormenta,
del huracán que devora, Señor;
del torrente de sus lenguas”.

Ant. Dios mío, no te cierres a mi súplica, pues me turba la voz del enemigo.

ORACIÓN SÁLMICA

Oh Padre, cuando en nuestras ciudades vemos violencias, crímenes y traiciones entre hermanos y amigos, confiando en tu ayuda no nos desanimamos, sino que invocamos tu salvación implorando ministros de paz que anuncien la conversión del corazón. Por Jesucristo nuestro Señor.

2 ant. El Señor nos libraré del poder de nuestro enemigo y adversario.

II

Violencia y discordia veo en la ciudad:
día y noche hacen la ronda
sobre sus murallas;

en su recinto, crimen e injusticia;
dentro de ella, calamidades;
no se apartan de su plaza
la crueldad y el engaño.

Si mi enemigo me injuriase,
lo aguantaría;
si mi adversario se alzase contra mí,
me escondería de él;

pero eres tú, mi compañero,
mi amigo y confidente,
a quien me unía una dulce intimidad:
Juntos íbamos entre el bullicio
por la casa de Dios.

Ant. El Señor nos libraré del poder de nuestro enemigo y adversario.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor mira el afán de los que se consagraron para servir a los hermanos; sostenlos para que la derrota y la incomprensión jamás los desvíen de sus propósitos. Por Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. Encomienda a Dios tus afanes, que él te sustentará.

III

Pero yo invoco a Dios,
y el Señor me salva:
por la tarde, en la mañana, al mediodía,
me quejo gimiendo.

Dios escucha mi voz:
su paz rescata mi alma
de la guerra que me hacen,
porque son muchos contra mí.

Dios me escucha, los humilla
el que reina desde siempre,
porque no quieren enmendarse
ni temen a Dios.

Levantán la mano contra su aliado,
violando los pactos;
su boca es más blanda que la manteca,
pero desean la guerra;
sus palabras son más suaves que el aceite,
pero son puñales.

Encomienda a Dios tus afanes,
que él te sustentará;
no permitirá jamás que el justo caiga.

Tú, Dios mío, los harás bajar a ellos
a la fosa profunda.
Los traidores y sanguinarios
no cumplirán ni la mitad de sus años.
Pero yo confío en ti.

Ant. Encomienda a Dios tus afanes, que él te sustentará.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor mira el afán de los que se consagraron para servir a los hermanos; sostenlos para que la derrota y la incomprensión jamás los desvíen de sus propósitos. Por Jesucristo nuestro Señor.

Laudes

SALMODIA

1 ant. Oh Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con Espíritu firme.

SALMO 50 Misericordia, Dios mío

Renovaos en la mente y en el espíritu y vestíos de la nueva condición humana. (Ef 4,23-24)

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado.

Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado:
contra ti, contra ti solo pequé,
cometí la maldad que aborreces.

En la sentencia tendrás razón,
en el juicio resultarás inocente.
Mira, en la culpa nací,
pecador me concibió mi madre.

Te gusta un corazón sincero,
y en mi interior me inculcas sabiduría.
Rocíame con el hisopo: quedaré limpio;
lávame: quedaré más blanco que la nieve.

Hazme oír el gozo y la alegría,
que se alegren los huesos quebrantados.
Aparta de mi pecado tu vista,
borra en mí toda culpa.

Oh, Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;
no me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu.

Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso:
enseñaré a los malvados tus caminos,
los pecadores volverán a ti.

Líbrame de la sangre, oh Dios,
Dios, Salvador mío,
y cantará mi lengua tu justicia.
Señor me abrirás los labios,
y mi boca proclamará tu alabanza.

Los sacrificios no te satisfacen:
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.
Mi sacrificio es un espíritu quebrantado;
un corazón quebrantado y humillado,
tú no lo desprecias.

Señor, por tu bondad, favorece a Sión,
reconstruye las murallas de Jerusalén:
entonces aceptarás los sacrificios rituales,
ofrendas y holocaustos,
sobre tu altar se inmolarán novillos.

Ant. Oh Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con Espíritu firme.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor, Dios justo y rico en misericordia, que para borrar nuestras culpas no quisiste ni ofrendas ni holocaustos, sino el sacrificio espiritual de tu Hijo, que se hizo obediente hasta la muerte en la cruz, envía a tu Iglesia numerosos y santos sacerdotes para que tu pueblo, santificado y reunido por su ministerio, pueda ofrecerse con Cristo, hostia viva y santa para la salvación del mundo. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

2 ant. Reconocemos, Señor, nuestra impiedad; hemos pecado contra ti.

CÁNTICO Tb 13,10-13.15.16b-17a Acción de gracias por la liberación del pueblo
Me enseñó la ciudad santa, Jerusalén, que traía la gloria de Dios. (Ap 21,10.11)

Que todos alaben al Señor

y le den gracias en Jerusalén.
Jerusalén, ciudad santa,
él te castigó por las obras de tus hijos,
pero volverá a apiadarse del pueblo justo.

Da gracias al Señor como es debido
y bendice al rey de los siglos,
para que su templo
sea reconstruido con júbilo,

para que él alegre en ti
a todos los desterrados,
y ame en ti a todos los desgraciados,
por los siglos de los siglos.

Una luz esplendente iluminará
a todas las regiones de la tierra.
Vendrán a ti de lejos muchos pueblos,
y los habitantes del confín de la tierra
vendrán a visitar al Señor, tu Dios,
con ofrendas para el rey del cielo.

Generaciones sin fin
cantarán vítores en tu recinto,
y el nombre de la elegida
durará para siempre.

Saldrás entonces con júbilo
al encuentro del pueblo justo,
porque todos se reunirán
para bendecir al Señor del mundo.

Dichosos los que te aman,
dichosos los que te desean la paz.

Bendice, alma mía, al Señor,
al rey soberano,
porque Jerusalén será reconstruida,
y, allí, su templo para siempre.

Ant. Reconocemos, Señor, nuestra impiedad; hemos pecado contra ti.

ORACIÓN SÁLMICA

Dios Padre nuestro, que después de habernos castigados, dispersados y humillados tuviste compasión y nos congregaste de todas las naciones en la única Iglesia, santifica a los que constituiste pastores, para que sigan en el tiempo la obra maravillosa de tu amor. Por Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. Sión, alaba a tu Dios, que envía su mensaje a la tierra.

SALMO 147,12-20 Acción de gracias por la restauración de Jerusalén
Ven acá, voy a mostrarte a la novia, a la esposa del Cordero (Ap 21,9)

Glorifica al Señor, Jerusalén;
 alaba a tu Dios, Sión:
 que ha reforzado los cerrojos de tus puertas,
 y ha bendecido a tus hijos dentro de ti;
 ha puesto paz en tus fronteras,
 te sacia con flor de harina.

Él envía su mensaje a la tierra,
 y su palabra corre veloz;
 manda la nieve como lana,
 esparce la escarcha como ceniza;

hace caer el hielo como migajas
 y con el frío congela las aguas;
 envía una orden, y se derriten;
 sopla su aliento, y corren.

Anuncia su palabra a Jacob,
 sus decretos y mandatos a Israel;
 con ninguna nación obró así,
 ni les dio a conocer sus mandatos.

Ant. Sión, alaba a tu Dios, que envía su mensaje a la tierra.

ORACIÓN SÁLMICA

Te glorificamos, Señor, para que por medio de los ministros de tu Verbo bendigas continuamente a tus hijos, los fortalezcas en la fe y los edifiques en la comunión. Por Jesucristo nuestro Señor.

Hora intermedia

SALMODIA

1 ant. Mucha paz tienen, Señor, los que aman tus leyes.

Salmo 118,161-168 XXI (Sin)

Los nobles me perseguían sin motivo,
pero mi corazón respetaba tus palabras;
yo me alegraba con tu promesa,
como el que encuentra un rico botín;
detesto y aborrezco la mentira,
y amo tu voluntad.

Siete veces al día te alabo
por tus justos mandamientos;
mucha paz tienen los que aman tus leyes,
y nada los hace tropezar;
aguardo tu salvación, Señor,
y cumplo tus mandatos.

Mi alma guarda tus preceptos
y los ama intensamente;
guardo tus decretos,
y tú tienes presentes mis caminos.

Ant. Mucha paz tienen, Señor, los que aman tus leyes.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor, tus promesas nos alegran, como el que encuentra un rico botín. Concédenos guardar tus preceptos que nos confiaste y amarlos sobre todas las cosas. Por Jesucristo nuestro Señor.

2 ant. El grupo de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma.

SALMO 132 Felicidad de la concordia fraterna

Amémonos unos a otros, ya que el amor es de Dios. (1Jn 4,7)

Ved qué dulzura, qué delicia,
convivir los hermanos unidos.

Es unguento precioso en la cabeza,
que va bajando por la barba,
que baja por la barba de Aarón,
hasta la franja de su ornamento.

Es rocío del Hermón, que va bajando
sobre el monte Sión.
Porque allí manda el Señor la bendición:
la vida para siempre.

Ant. El grupo de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma.

ORACIÓN SÁLMICA

Envía a nosotros, Padre, el rocío de tu Espíritu, para que seamos dignos de la vocación cristiana, testimoniando al mundo la verdad evangélica y trabajando para unir los creyentes con el vínculo de la paz. Por Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. Defiéndeme de la mano perversa, Señor Dios, mi fuerte salvador.

SALMO 139 Tú eres mi refugio

El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. (Mt 26,45)

Líbrame, Señor, del malvado,
guárdame del hombre violento:
que planean maldades en su corazón
y todo el día provocan contiendas;
afilan sus lenguas como serpientes,
con veneno de víboras en los labios.

Defiéndeme, Señor, de la mano perversa,
guárdame de los hombres violentos,

que preparan zancadillas a mis pasos.
 Los soberbios me esconden trampas;
 los perversos me tienden una red
 y por el camino me colocan lazos.

Pero yo digo al Señor: «Tú eres mi Dios»;
 Señor, atiende a mis gritos de socorro;
 Señor Dios, mi fuerte salvador,
 que cubres mi cabeza el día de la batalla.

Señor, no le concedas sus deseos al malvado,
 no des éxito a sus proyectos.

Yo sé que el Señor hace justicia al afligido
 y defiende el derecho del pobre.
 Los justos alabarán tu nombre,
 los honrados habitarán en tu presencia.

Ant. Defiéndeme de la mano perversa, Señor Dios, mi fuerte salvador.

ORACIÓN SÁLMICA

Padre, que respondes prontamente a la oración del pobre, ayuda a los que llamaste a seguir a tu Hijo en el don total de uno mismo, para que con su vida tengan el valor de defender los débiles de las manos de los violentos. Por Jesucristo nuestro Señor.

Vísperas

SALMODIA

1 ant. Día tras día te bendeciré, Señor, y explicaré tus proezas.

SALMO 144 Himno a la grandeza de Dios

Tú, Señor, el que eras y eres, el Santo, eres justo. (Ap 16,5)

I

Te ensalzaré, Dios mío, mi rey;
 bendeciré tu nombre por siempre jamás.

Día tras día te bendeciré
y alabaré tu nombre por siempre jamás.

Grande es el Señor, merece toda alabanza,
es incalculable su grandeza;
una generación pondera tus obras a la otra,
y le cuenta tus hazañas.

Alaban ellos la gloria de tu majestad,
y yo repito tus maravillas;
encarecen ellos tus temibles proezas,
y yo narro tus grandes acciones;
difunden la memoria de tu inmensa bondad,
y aclaman tus victorias.

El Señor es clemente y misericordioso,
lento a la cólera y rico en piedad;
el Señor es bueno con todos,
es cariñoso con todas sus criaturas.

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor,
que te bendigan tus fieles;
que proclamen la gloria de tu reinado,
que hablen de tus hazañas;

explicando tus hazañas a los hombres,
la gloria y majestad de tu reinado.
Tu reinado es un reinado perpetuo,
tu gobierno va de edad en edad.

Ant. Día tras día te bendeciré, Señor, y explicaré tus proezas.

ORACIÓN SÁLMICA

Dios Padre nuestro, tu reinado es glorioso y espera su manifestación a los hombres; suscita con tu Espíritu hombres y mujeres que, consagrándose a ti en el servicio de los hermanos, sean signo vivo de tu reinado de amor. Por Jesucristo nuestro Señor.

2 ant. Los ojos de todos te están aguardando, Señor, tú estás cerca de los que

te invocan.

II

El Señor es fiel a sus palabras,
bondadoso en todas sus acciones.
El Señor sostiene a los que van a caer,
endereza a los que ya se doblan.

Los ojos de todos te están aguardando,
tú les das la comida a su tiempo;
abres tú la mano,
y sacias de favores a todo viviente.

El Señor es justo en todos sus caminos,
es bondadoso en todas sus acciones;
cerca está el Señor de los que lo invocan,
de los que lo invocan sinceramente.

Satisface los deseos de sus fieles,
escucha sus gritos, y los salva.
El Señor guarda a los que lo aman,
pero destruye a los malvados.

Pronuncie mi boca la alabanza del Señor,
todo viviente bendiga su santo nombre
por siempre jamás.

Ant. Los ojos de todos te están aguardando, Señor, tú estás cerca de los que te invocan.

ORACIÓN SÁLMICA

Los ojos de todos te están aguardando, Padre, que en tu plan de sabiduría quisiste necesitar de nosotros; haz que muchos hombres y mujeres, viendo las necesidades de los hermanos, pongan sus fuerzas a tu servicio para que sigas sosteniendo a los que vacilan, levantando a los caídos y estando cerca de los que te invocan sinceramente. Por Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. Justos y verdaderos son tus caminos, ¡oh Rey de los siglos!

CÁNTICO Ap 15,3-4 Himno de adoración

Grandes y maravillosas son tus obras,
 Señor, Dios omnipotente,
 justos y verdaderos tus caminos,
 ¡oh Rey de los siglos!

¿Quién no temerá, Señor,
 y glorificará tu nombre?
 Porque tú solo eres santo,
 porque vendrán todas las naciones
 y se postrarán en tu acatamiento,
 porque tus juicios se hicieron manifiestos.

Ant. Justos y verdaderos son tus caminos, ¡oh Rey de los siglos!

ORACIÓN SÁLMICA

Dios santo y todopoderoso, en la Pascua de tu Hijo inauguraste la nueva alianza; concédenos la fuerza del Espíritu, para que podamos proclamar la grandeza de tu amor y apresurar, con nuestras obras, la realización de tu plan de salvación. Por Jesucristo nuestro Señor.

SÁBADO**Oficio de lectura****SALMODIA**

1 ant. El Señor convoca cielo y tierra, para juzgar a su pueblo.

Salmo 49 El verdadero culto a Dios

No he venido a abolir la ley, sino a darle plenitud (Mt 5, 17).

I

El Dios de los dioses, el Señor, habla:
 convoca la tierra de oriente a occidente.
 Desde Sión, la hermosa, Dios resplandece:

viene nuestro Dios, y no callará.

Lo precede fuego voraz,
lo rodea tempestad violenta.

Desde lo alto convoca cielo y tierra
para juzgar a su pueblo:

“Congregadme a mis fieles,
que sellaron mi pacto con un sacrificio”.
Proclame el cielo su justicia;
Dios en persona va a juzgar.

Ant. El Señor convoca cielo y tierra, para juzgar a su pueblo.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor Dios de los dioses, tú no eres un Dios que se queda en silencio, sino que quieres estar con los hombres y hablar con ellos: ilumina y sustenta nuestros pastores, para que nos reúnan en la escucha de tu Palabra. Por Jesucristo nuestro Señor.

2 ant. Invócame el día del peligro y yo te libraré.

II

“Escucha, pueblo mío, que voy a hablarte;
Israel, voy a dar testimonio contra ti;
-yo Dios, tu Dios-.

No te reprocho tus sacrificios,
pues siempre están tus holocaustos ante mí.
Pero no aceptaré un becerro de tu casa,
ni un cabrito de tus rebaños;

pues las fieras de la selva son más,
y hay miles de bestias en mis montes;
conozco todos los pájaros del cielo,
tengo a mano cuanto se agita en los campos.

Si tuviera hambre, no te lo diría;

pues el orbe y cuanto lo llena es mío.
 ¿Comeré yo carne de toros,
 beberé sangre de cabritos?

Ofrece a Dios un sacrificio de alabanza,
 cumple tus votos al Altísimo
 e invócame el día del peligro:
 yo te libraré, y tú me darás gloria”.

Ant. Invócame el día del peligro y yo te libraré.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor Dios nuestro, que en el bautismo nos revestiste con el sacerdocio real, haznos dignos de ofrecerte el sacrificio de alabanza. Por Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. El sacrificio de acción de gracias me honra.

III

Dios dice al pecador:
 “¿por qué recitas mis preceptos
 y tienes siempre en la boca mi alianza,
 tú que detestas mi enseñanza
 y te echas a la espalda mis mandatos?

Cuando ves un ladrón, corres con él;
 te mezclas con los adúlteros;
 sueltas tu lengua para el mal,
 tu boca urde el engaño.

Te sientas a hablar contra tu hermano,
 deshonoras al hijo de tu madre;
 esto haces, ¿y me voy a callar?
 ¿Crees que soy como tú?
 Te acusaré, te lo echaré en cara.

Atención los que olvidáis a Dios,
 no sea que os destruya sin remedio.

El que me ofrece acción de gracias,

ese me honra;
 al que sigue buen camino
 le haré ver la salvación de Dios”.

Ant. El sacrificio de acción de gracias me honra.

ORACIÓN SÁLMICA

Dios maestro y juez de tu pueblo, que te entristeces cuando ves que te alabamos mientras deshonramos a nuestro hermano y sabes que recitamos tus decretos mientras seguimos el camino de los malvados, haz que los sacerdotes, educadores en la fe, nos conduzcan antes de todo a la escucha de tu Palabra y a practicar la caridad sinceramente. Por Jesucristo nuestro Señor.

Laudes

SALMODIA

1 ant. Es tocar para tu nombre, oh altísimo u proclamar por la mañana tu misericordia.

SALMO 91 Alabanza del Dios creador

Este salmo canta las maravillas realizadas en Cristo. (S. Atanasio)

Es bueno dar gracias al Señor
 y tocar para tu nombre, oh Altísimo,
 proclamar por la mañana tu misericordia
 y de noche tu fidelidad,
 con arpas de diez cuerdas y laúdes,
 sobre arpegios de cítaras.

Tus acciones, Señor, son mi alegría,
 y mi júbilo, las obras de tus manos.
 ¡Qué magníficas son tus obras, Señor,
 qué profundos tus designios!
 El ignorante no los entiende
 ni el necio se da cuenta.

Aunque germinen como hierba los malvados
 y florezcan los malhechores,

serán destruidos para siempre.
Tú, en cambio, Señor,
eres excelso por los siglos.

Porque tus enemigos, Señor, perecerán,
los malhechores serán dispersados;
pero a mí me das la fuerza de un búfalo
y me unges con aceite nuevo.
Mis ojos despreciarán a mis enemigos,
mis oídos escucharán su derrota.

El justo crecerá como una palmera,
se alzaré como un cedro del Líbano:
plantado en la casa del Señor,
crecerá en los atrios de nuestro Dios;

en la vejez seguiré dando fruto
y estará lozano y frondoso,
para proclamar que el Señor es justo,
que en mi Roca no existe la maldad.

Ant. Es tocar para tu nombre, oh altísimo u proclamar por la mañana tu misericordia.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor Dios nuestro, que por medio del Bautismo nos acogiste en tu casa, concédenos estar firmemente plantados en ti, para producir frutos de justicia, para alabanza de tu nombre. Por Jesucristo nuestro Señor.

2 ant. Os daré un corazón nuevo y os infundiré un espíritu nuevo.

CÁNTICO Ez 36,24-28 Dios renovará a su pueblo

Ellos serán su pueblo, y Dios estará con ellos y será su Dios. (Ap 21,3)

Os recogeré de entre las naciones,
os reuniré de todos los países,
y os llevaré a vuestra tierra.

Derramaré sobre vosotros un agua pura
que os purificará:

de todas vuestras inmundicias e idolatrías
os he de purificar;
y os daré un corazón nuevo,
y os infundiré un espíritu nuevo;
arrancaré de vuestra carne el corazón de piedra,
y os daré un corazón de carne.

Os infundiré mi espíritu,
y haré que caminéis según mis preceptos,
y que guardéis y cumpláis mis mandatos.

Y habitaréis en la tierra que di a vuestros padres.
Vosotros seréis mi pueblo,
y yo seré vuestro Dios.

Ant. Os daré un corazón nuevo y os infundiré un espíritu nuevo.

ORACIÓN SÁLMICA

Padre que a los apóstoles, reunidos con María en el cenáculo derramaste el Espíritu Santo, por intercesión de nuestra Madre del cielo envía también a nosotros tu Espíritu para que, renovados íntimamente, podamos guardar tus mandatos. Por Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. De la boca de los niños de pecho, Señor, has sacado una alabanza.

SALMO 8 Majestad del Señor y dignidad del hombre

Todo lo puso bajo sus pies, y lo dio a la Iglesia, como cabeza, sobre todo. (Ef 1,22)

Señor, dueño nuestro,
¡qué admirable es tu nombre
en toda la tierra!

Ensalzaste tu majestad sobre los cielos.
De la boca de los niños de pecho
has sacado una alabanza contra tus enemigos,
para reprimir al adversario y al rebelde.

Cuando contemplo el cielo, obra de tus dedos,
la luna y las estrellas que has creado,
¿qué es el hombre, para que te acuerdes de él,

el ser humano, para darle poder?

Lo hiciste poco inferior a los ángeles,
lo coronaste de gloria y dignidad,
le diste el mando sobre las obras de tus manos,
todo lo sometiste bajo sus pies:

rebaños de ovejas y toros,
y hasta las bestias del campo,
las aves del cielo, los peces del mar,
que trazan sendas por el mar.

Señor, dueño nuestro,
¡qué admirable es tu nombre
en toda la tierra!

Ant. De la boca de los niños de pecho, Señor, has sacado una alabanza.

ORACIÓN SÁLMICA

Grande eres tú, Señor Dios nuestro. Con tus manos hiciste el cielo, la tierra y toda criatura; en tu amor sometiste todo el universo al ser humano, constituyéndolo rey de la creación. Provee a tu Iglesia sacerdotes numerosos y santos, que revelen a todos los hombres y mujeres su dignidad real y filial. Por Jesucristo nuestro Señor.

Hora intermedia

SALMODIA

1 ant. Que tu mano, Señor, me auxilie, ya que prefiero tus decretos.

SALMO 118,169-176 XXII (Tau)

Que llegue mi clamor a tu presencia,
Señor, con tus palabras dame inteligencia;
que mi súplica entre en tu presencia,
líbrame según tu promesa;
de mis labios brota la alabanza,
porque me enseñaste tus leyes.

Mi lengua canta tu fidelidad,
 porque todos tus preceptos son justos;
 que tu mano me auxilie,
 ya que prefiero tus decretos;
 ansío tu salvación, Señor;
 tu voluntad es mi delicia.

Que mi alma viva para alabarte,
 que tus mandamientos me auxilien;
 me extravié como oveja perdida:
 busca a tu siervo, que no olvida tus mandatos.

Ant. Que tu mano, Señor, me auxilie, ya que prefiero tus decretos.

ORACIÓN SÁLMICA

Mira, Señor a tu pueblo extraviado como ovejas que no tienen pastor; llegue a tu rostro nuestra súplica y sálvanos con tu mano poderosa. Por Jesucristo nuestro Señor.

2 ant. Tu trono, oh Dios, permanece para siempre.

SALMO 44 Las nupcias del Rey

¡Que llega el Esposo, salid a recibirlo! (Mt 25,6)

I

Me brota del corazón un poema bello,
 recito mis versos a un rey;
 mi lengua es ágil pluma de escribano.

Eres el más bello de los hombres,
 en tus labios se derrama la gracia,
 el Señor te bendice eternamente.

Cíñete al flanco la espada, valiente:
 es tu gala y tu orgullo;
 cabalga victorioso por la verdad y la justicia,
 tu diestra te enseñe a realizar proezas.
 Tus flechas son agudas, los pueblos se te rinden,
 se acobardan los enemigos del rey.

Tu trono, oh Dios, permanece para siempre,
 cetro de rectitud es tu cetro real;
 has amado la justicia y odiado la impiedad:
 por eso el Señor, tu Dios, te ha ungido
 con aceite de júbilo
 entre todos tus compañeros.

A mirra, áloe y acacia huelen tus vestidos,
 desde los palacios de marfiles te deleitan las arpas.
 Hijas de reyes salen a tu encuentro,
 de pie a tu derecha está la reina,
 enjoyada con oro de Ofir.

Ant. Tu trono, oh Dios, permanece para siempre.

ORACIÓN SÁLMICA

Oh Dios que enviando al mundo a tu Unigénito quisiste que asociara la humanidad a la naturaleza divina y la amara tanto para entregarse a si mismo para purificarla, santificarla y hacerla inmaculada, concede a los que llamaste a ser pastores de tu pueblo que conduzcan a tu Iglesia, como virgen casta, a la fiesta eterna de las bodas del Cordero. Por Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. Vi la nueva Jerusalén, arreglada como una novia que se adorna para su esposo.

II

Escucha, hija, mira: inclina el oído,
 olvida tu pueblo y la casa paterna;
 prendado está el rey de tu belleza:
 póstrate ante él, que él es tu señor.
 La ciudad de Tiro viene con regalos,
 los pueblos más ricos buscan tu favor.

Ya entra la princesa, bellísima,
 vestida de perlas y brocado;
 la llevan ante el rey, con séquito de vírgenes,
 la siguen sus compañeras:
 la traen entre alegría y algazara,

van entrando en el palacio real.

«A cambio de tus padres, tendrás hijos,
que nombrarás príncipes por toda la tierra.»»

Quiero hacer memorable tu nombre
por generaciones y generaciones,
y los pueblos te alabarán
por los siglos de los siglos.

Ant. Vi la nueva Jerusalén, arreglada como una novia que se adorna para su esposo.

ORACIÓN SÁLMICA

Oh Dios amigo de los hombres, elevamos a ti nuestra alabanza agradecida porque llamaste a unos hermanos nuestros para entregarse, en el celibato, a la misión de conducir a tus fieles a las bodas de Jesús, único Esposo, y de presentarlos a Él como virgen casta. Él vive y reina por los siglos de los siglos.

COMPLETAS
Oración para antes del descanso nocturno

DOMINGO Y SOLEMNIDADES
DESPUÉS DE LAS PRIMERAS VÍSPERAS

V/. Dios mío, ven en mi auxilio.

R/. Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

EXAMEN DE CONCIENCIA

Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.

Todos examinan en silencio su conciencia. Terminado el examen se añade la siguiente fórmula penitencial o una de las fórmulas del Ordinario de la Misa:

V/. Señor, ten misericordia de nosotros.

R/. Porque hemos pecado contra ti.

V/. Muéstranos, Señor, tu misericordia.

R/. Y danos tu salvación.

V/. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R/. Amén.

HIMNO

El sueño, hermano de la muerte,
a su descanso nos convida;
y por nosotros se desvela,
del enemigo nos defiende
y, mientras dormimos, nos vela.

Te ofrecemos, humildemente,
dolor, trabajo y alegría;
nuestra plegaria balbuciente:

“Gracias, Señor, por este día”.

Recibe, Padre, la alabanza
del corazón que en ti confía
y alimenta nuestra esperanza
de amanecer a tu gran día.

Gloria a Dios Padre, que nos hizo,
gloria a Dios Hijo Salvador,
gloria al Espíritu divino:
tres Personas y un solo Dios.

Pueden usarse también, sobre todo en las celebraciones con el pueblo, otros cantos oportunos y debidamente aprobados.

SALMODIA

1 ant. Ten piedad de mí, Señor, y escucha mi oración.

SALMO 4 Acción de gracias

Escúchame cuando te invoco, Dios, defensor mío;
tú que en el aprieto me diste anchura,
ten piedad de mí y escucha mi oración.

Y ustedes, ¿hasta cuándo ultrajaréis mi honor,
amaréis la falsedad y buscaréis el engaño?
Sépanlo: el Señor hizo milagros en mi favor,
y el Señor me escuchará cuando lo invoque.

Temblad y no pequéis,
reflexionad en el silencio de vuestro lecho;
ofreced sacrificios legítimos
y confiad en el Señor.

Hay muchos que dicen: “¿Quién nos hará ver la dicha,
si la luz de tu rostro ha huido de nosotros?”

Pero tú, Señor, has puesto en mi corazón más alegría
que si abundara en trigo y en vino.

En paz me acuesto y en seguida me duermo,
porque tú sólo, Señor, me haces vivir tranquilo.

Ant. Ten piedad de mí, Señor, y escucha mi oración.

ORACIÓN SÁLMICA

Oh Dios tú solo haces milagros para tus fieles, escucha nuestra invocación: a nosotros, que caminamos en las tinieblas, envíanos sacerdotes santos, para que veamos el bien y caminar seguros como hijos de la luz en las huellas de Jesucristo. Él vive y reina por los siglos de los siglos.

2 ant. Durante la noche, bendigan al Señor.

SALMO 133 Oración vespertina en el templo

Y ahora bendigan al Señor,
los siervos del Señor,
los que pasáis la noche
en la casa del Señor.

Levantad las manos hacia el santuario
y bendigan al Señor.

El Señor te bendiga desde Sión,
el que hizo cielo y tierra.

Ant. Durante la noche, bendigan al Señor.

ORACIÓN SÁLMICA

Haz, Señor, que en tus siervos, escogidos para administrar tu casa, nunca falte el espíritu de oración y alabanza. Por Jesucristo nuestro Señor.

LECTURA BREVE

Dt 6, 4-7

Escucha, Israel: El Señor, nuestro Dios, es solamente uno. Amarás al Señor, tu Dios, con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas. Las palabras que hoy te digo quedarán en tu memoria; se las repetirás a tus hijos y hablarás de ellas estando en casa y yendo de camino, acostado y levantado.

RESPONSORIO BREVE

R/. En tus manos, Señor, * encomiendo mi espíritu. En tus manos.

V/. Tú, el Dios leal, nos librarás. Te encomiendo mi espíritu.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. En tus manos, Señor.

Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.

CÁNTICO DE SIMEÓN Cristo, luz de las naciones y gloria de Israel Lc 2, 29-32

Ahora, Señor, según tu promesa,
puedes dejar a tu siervo irse en paz,
porque mis ojos han visto a tu Salvador,
a quien has presentado ante todos los pueblos:

luz para alumbrar a las naciones
y gloria de tu pueblo Israel.

Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.

ORACIÓN

Después de las Primeras Vísperas del domingo:

Guárdanos, Señor, durante esta noche y haz que mañana, ya al clarear el nuevo día, la celebración del domingo nos llene con la alegría de la resurrección de tu Hijo. Que vive y reina por los siglos de los siglos.

Después de las Primeras Vísperas de las solemnidades que no coinciden en domingo:

Visita, Señor, esta habitación: aleja de ella las insidias del enemigo; que tus santos ángeles habiten en ella y nos guarden en paz y que tu bendición permanezca siempre con nosotros. Por Cristo nuestro Señor.

CONCLUSIÓN

V/. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte.

R/. Amén.

ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN

Se termina con una de las antífonas de la Santísima Virgen que se presentan a continuación, o con algún otro canto debidamente aprobado.

I

Madre del Redentor, virgen fecunda,
puerta del cielo siempre abierta,
estrella del mar,
ven a librar al pueblo que tropieza
y se quiere levantar.
Ante la admiración de cielo y tierra,
engendraste a tu santo Creador,
y permaneces siempre virgen.
Recibe el saludo del ángel Gabriel,
y ten piedad de nosotros, pecadores.

**DOMINGO Y SOLEMNIDADES
DESPUÉS DE LAS SEGUNDAS VÍSPERAS**

V/. Dios mío, ven en mi auxilio.

R/. Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

EXAMEN DE CONCIENCIA

Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.

Todos examinan en silencio su conciencia. Terminado el examen se añade la siguiente fórmula penitencial o una de las fórmulas del Ordinario de la Misa:

V/. Señor, ten misericordia de nosotros.

R/. Porque hemos pecado contra ti.

V/. Muéstranos, Señor, tu misericordia.

R/. Y danos tu salvación.

V/. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros

pecados y nos lleve a la vida eterna.

R/. Amén.

HIMNO

Cuando la luz del sol es ya poniente,
gracias, Señor, es nuestra melodía;
recibe, como ofrenda, amablemente,
nuestro dolor, trabajo y alegría.

Si poco fue el amor en nuestro empeño
de darle vida al día que fenece,
convierta en realidad lo que fue un sueño
tu gran amor que todo lo engrandece.

Tu cruz, Señor, redime nuestra suerte
de pecadora en justa, e ilumina
la senda de la vida y de la muerte
del hombre que en la fe lucha y camina.

Jesús, Hijo del Padre, cuando avanza
la noche oscura sobre nuestro día,
concédenos la paz y la esperanza
de esperar cada noche tu gran día. Amén.

Pueden usarse también, sobre todo en las celebraciones con el pueblo, otros cantos oportunos y debidamente aprobados.

SALMODIA

Ant. Al amparo del Altísimo no temo el espanto nocturno.

SALMO 90 A la sombra del Omnipotente

Tú que habitas al Amparo del Altísimo,
que vives a la sombra del Omnipotente,
di al Señor: “Refugio mío, alcázar mío,
Dios mío, confío en Ti”.

El te librá de la red del cazador,

de la peste funesta.
Te cubrirá con sus plumas,
bajo sus alas te refugiarás:
Su brazo es escudo y armadura.

No temerás el espanto nocturno,
ni la flecha que vuela de día,
ni la peste que se desliza en las tinieblas,
ni la epidemia que devasta a mediodía.

Caerán a tu izquierda mil,
diez mil a tu derecha;
a ti no te alcanzará.

Nada mirar con tus ojos,
verás la paga de los malvados,
porque hiciste del Señor tu refugio,
tomaste al Altísimo por defensa.

No se acercará la desgracia,
ni la plaga llegará hasta tu tienda,
porque a sus ángeles ha dado órdenes
para que te guarden en tus caminos;

te llevará en sus palmas,
para que tu pie no tropiece en la piedra;
caminarás sobre áspides y víboras,
pisotearás leones y dragones.

“Se puso junto a mí: lo libraré;
lo protegeré porque conoce mi nombre,
me invocará y lo escucharé.

Con él estaré en la tribulación,
lo defenderé, lo glorificaré,
lo saciaré de largos días
y le haré ver mi salvación”.

Ant. Al amparo del Altísimo no temo el espanto nocturno.

ORACIÓN SÁLMICA

Mira, Señor todopoderoso, a los que viven a la sombra de tu casa; sé su alcázar y, en la hora del peligro, envía los ángeles para guardarlos, para que, librados de la red del enemigo, vean tu salvación. Por Jesucristo nuestro Señor.

LECTURA BREVE

Ap 22, 4-5

Verán el rostro del Señor, y tendrán su nombre en la frente. Y no habrá más noche, y no necesitarán luz de lámpara ni de sol, porque el Señor Dios alumbrará sobre ellos, y reinarán por los siglos de los siglos.

RESPONSORIO BREVE

R/. En tus manos, Señor, * encomiendo mi espíritu. En tus manos.

V/. Tú, el Dios leal, nos librarás. Te encomiendo mi espíritu.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. En tus manos, Señor.

Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.

CÁNTICO DE SIMEÓN Cristo, luz de las naciones y gloria de Israel Lc 2, 29-32

Ahora, Señor, según tu promesa,
puedes dejar a tu siervo irse en paz,
porque mis ojos han visto a tu Salvador,
a quien has presentado ante todos los pueblos:

luz para alumbrar a las naciones
y gloria de tu pueblo Israel.

Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.

ORACIÓN

Después de las Primeras Vísperas del domingo:

Humildemente te pedimos, Señor, que después de haber celebrado en este día los misterios de la resurrección de tu Hijo, sin temor alguno, descansemos en tu paz, y mañana nos levantemos alegres para cantar nuevamente tus alabanzas. Por Cristo nuestro Señor.

Después de las Primeras Vísperas de las solemnidades que no coinciden en domingo:

Visita, Señor, esta habitación: aleja de ella las insidias del enemigo; que tus santos ángeles habiten en ella y nos guarden en paz y que tu bendición permanezca siempre con nosotros. Por Cristo nuestro Señor.

CONCLUSIÓN

V/. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte.

R/. Amén.

ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN

Se termina con una de las antífonas de la Santísima Virgen que se presentan a continuación, o con algún otro canto debidamente aprobado.

II

Salve, Reina de los cielos
y Señora de los ángeles;
salve raíz, salve puerta,
que dio paso a nuestra luz.
Alégrate, virgen gloriosa,
entre todas la más bella;
salve, agraciada doncella,
ruega a Cristo por nosotros.

LUNES

V/. Dios mío, ven en mi auxilio.

R/. Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

EXAMEN DE CONCIENCIA

Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.

Todos examinan en silencio su conciencia. Terminado el examen se añade la siguiente fórmula penitencial o una de las fórmulas del Ordinario de la Misa:

V/. Señor, ten misericordia de nosotros.

R/. Porque hemos pecado contra ti.

V/. Muéstranos, Señor, tu misericordia.

R/. Y danos tu salvación.

V/. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R/. Amén.

HIMNO

Gracias, porque al fin del día
podemos agradecerte
los méritos de tu muerte,
y el pan de la Eucaristía,
la plenitud de alegría
de haber vivido tu alianza,
la fe, el amor, la esperanza
y esta bondad de tu empeño
de convertir nuestro sueño
en una humilde alabanza.

Gloria al Padre, gloria al Hijo,
gloria al Espíritu Santo,
por los siglos de los siglos. Amén.

Pueden usarse también, sobre todo en las celebraciones con el pueblo, otros cantos oportunos y debidamente aprobados.

SALMODIA

Ant. Tú, Señor, eres clemente y rico en misericordia.

SALMO 85 Oración del pobre ante los problemas

Inclina tu oído, Señor, escúchame,
que soy un pobre desamparado;
protege mi vida, que soy un fiel tuyo;

salva a tu siervo, que confía en ti.

Tú eres mi Dios, piedad de mí, Señor,
que a ti te estoy llamando todo el día;
alegra el alma de tu siervo,
pues levanto mi alma hacia ti;

porque tú, Señor, eres bueno y clemente,
rico en misericordia
con los que te invocan.
Señor, escucha mi oración,
atiende a la voz de mi súplica.

En el día del peligro te llamo,
y tú me escuchas.
No tienes igual entre los dioses, Señor,
ni hay obras como las tuyas.

Todos los pueblos vendrán
a postrarse en tu presencia, Señor;
bendecirán tu nombre:
"Grande eres tú, y haces maravillas;
tú eres el único Dios".

Enséñame, Señor, tu camino,
para que siga tu verdad;
mantén mi corazón entero
en el temor de tu nombre.

Te alabaré de todo corazón, Dios mío;
daré gloria a tu nombre por siempre,
por tu gran piedad para conmigo,
porque me salvaste
del abismo profundo.

Dios mío, unos soberbios
se levantan contra mí,
una banda de insolentes
atenta contra mi vida,
sin tenerte en cuenta a ti.

Pero tú, Señor,
Dios clemente y misericordioso,
lento a la cólera, rico en piedad y leal,
mírame, ten compasión de mí.

Da fuerza a tu siervo,
salva al hijo de tu esclava;
dame una señal propicia,
que la vean mis adversarios
y se avergüencen,
porque tú, Señor,
me ayudas y consuelas.

Ant. Tú, Señor, eres clemente y rico en misericordia.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor, Dios clemente y misericordioso, inclina tu oído a los que te invocan: ilumina nuestros pasos con la predicación de los presbíteros, para que veamos la luz de Jesucristo y caminemos en su verdad. Él vive y reina por los siglos de los siglos.

LECTURA BREVE

1 Ts 5, 9-10

Dios nos ha puesto para obtener la salvación por nuestro Señor Jesucristo, que murió por nosotros, para que, velando o durmiendo, vivamos junto con él.

RESPONSORIO BREVE

R/. En tus manos, Señor, * encomiendo mi espíritu. En tus manos.

V/. Tú, el Dios leal, nos librarás. Te encomiendo mi espíritu.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. En tus manos, Señor.

Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.

CÁNTICO DE SIMEÓN Cristo, luz de las naciones y gloria de Israel

Lc 2, 29-32

Ahora, Señor, según tu promesa,
puedes dejar a tu siervo irse en paz,
porque mis ojos han visto a tu Salvador,

a quien has presentado ante todos los pueblos:

luz para alumbrar a las naciones
y gloria de tu pueblo Israel.

Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansenos en paz.

ORACIÓN

Concede, Señor, a nuestros cuerpos fatigados el descanso necesario, y haz que la simiente del reino que con nuestro trabajo hemos sembrado hoy crezca y germine para la cosecha de la vida eterna. Por Cristo nuestro Señor.

CONCLUSIÓN

V/. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte.

R/. Amén.

ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN

Se termina con una de las antífonas de la Santísima Virgen que se presentan a continuación, o con algún otro canto debidamente aprobado.

III

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia,
vida, dulzura y esperanza nuestra,
Dios te salve.

A ti llamamos los desterrados hijos de Eva,
a ti suspiramos, gimiendo y llorando,
en este valle de lágrimas.

Ea, pues, Señora, abogada nuestra,
vuelve a nosotros tus ojos misericordiosos,
y después de este destierro muéstranos a Jesús,
fruto bendito de tu vientre.

¡Oh clemente, oh piadosa,
oh dulce Virgen María!

MARTES

V/. Dios mío, ven en mi auxilio.

R/. Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

EXAMEN DE CONCIENCIA

Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.

Todos examinan en silencio su conciencia. Terminado el examen se añade la siguiente fórmula penitencial o una de las fórmulas del Ordinario de la Misa:

V/. Señor, ten misericordia de nosotros.

R/. Porque hemos pecado contra ti.

V/. Muéstranos, Señor, tu misericordia.

R/. Y danos tu salvación.

V/. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R/. Amén.

HIMNO

Nos cubren las tinieblas
con su intangible velo;
nos acosa la noche con sus ojos,
y reza el pensamiento.

Los astros en tus bóvedas,
Señor del universo,
vigilarán lo oscuro,
vigilarán el sueño.

Nosotros dormiremos. Amén.

Pueden usarse también, sobre todo en las celebraciones con el pueblo, otros cantos oportunos y debidamente aprobados.

SALMODIA

Ant. No me escondas tu rostro, ya que confío en ti.

SALMO 142, 1-11 Lamentación y súplica ante la angustia

Señor, escucha mi oración;
tú, que eres fiel, atiende a mi súplica;
tú, que eres justo, escúchame.
No llares a juicio a tu siervo,
pues ningún hombre vivo es inocente frente a ti.

El enemigo me persigue a muerte,
empuja mi vida al sepulcro,
me confina a las tinieblas
como a los muertos ya olvidados.
Mi aliento desfallece,
mi corazón dentro de mí está yerto.

Recuerdo los tiempos antiguos,
medito todas tus acciones,
considero las obras de tus manos
y extendiendo mis brazos hacia ti:
tengo sed de ti como tierra reseca.

Escúchame en seguida, Señor,
que me falta el aliento.
No me escondas tu rostro,
igual que a los que bajan a la fosa.

En la mañana hazme escuchar tu gracia,
ya que confío en ti.
Indícame el camino que he de seguir,
pues levanto mi alma a ti.

Líbrame del enemigo, Señor,
que me refugio en ti.
Enséñame a cumplir tu voluntad,
ya que tú eres mi Dios.
Tú espíritu, que es bueno,
me guíe por tierra llana.

Por tu nombre, Señor, consérvame vivo;
por tu clemencia, sácame de la angustia.

Ant. No me escondas tu rostro, ya que confío en ti.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor, ningún hombre vivo es inocente frente a ti; tu juicio sea clemente con tus siervos, fallecidos en el cumplimiento de su misión; tu Espíritu bueno los guíe a la tierra prometida y ardientemente deseada. Por Jesucristo nuestro Señor.

LECTURA BREVE

1 Pe 5, 8-9

Sean sobrios, estén despiertos: el diablo, su enemigo, como león rugiente, ronda buscando a quien devorar; resístanle, firmes en la fe.

RESPONSORIO BREVE

R/. En tus manos, Señor, * encomiendo mi espíritu. En tus manos.

V/. Tú, el Dios leal, nos librarás. Te encomiendo mi espíritu.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. En tus manos, Señor.

Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.

CÁNTICO DE SIMEÓN Cristo, luz de las naciones y gloria de Israel Lc 2, 29-32

Ahora, Señor, según tu promesa,
puedes dejar a tu siervo irse en paz,
porque mis ojos han visto a tu Salvador,
a quien has presentado ante todos los pueblos:

luz para alumbrar a las naciones
y gloria de tu pueblo Israel.

Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.

ORACIÓN

Ilumina, Señor, nuestra noche y concédenos un descanso tranquilo; que mañana

nos levantemos en tu nombre y que podamos contemplar, con salud y gozo, el clarear del nuevo día. Por Cristo nuestro Señor.

CONCLUSIÓN

V/. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte.

R/. Amén.

ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN

Se termina con una de las antífonas de la Santísima Virgen que se presentan a continuación, o con algún otro canto debidamente aprobado.

IV

Bajo tu amparo nos acogemos,
santa Madre de Dios,
no desprecies las oraciones
que te dirigimos en nuestras necesidades,
antes bien líbranos de todo peligro,
oh Virgen gloriosa y bendita.

MIÉRCOLES

V/. Dios mío, ven en mi auxilio.

R/. Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

EXAMEN DE CONCIENCIA

Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.

Todos examinan en silencio su conciencia. Terminado el examen se añade la siguiente fórmula penitencial o una de las fórmulas del Ordinario de la Misa:

V/. Señor, ten misericordia de nosotros.

R/. Porque hemos pecado contra ti.

V/. Muéstranos, Señor, tu misericordia.

R/. Y danos tu salvación.

V/. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R/. Amén.

HIMNO

De la vida en la arena
me llevas de la mano
al puerto más cercano,
al agua más serena.
El corazón se llena,
Señor, de tu ternura;
y es la noche más pura
y la ruta más bella
porque tú estás en ella,
sea clara u oscura.

La noche misteriosa
acerca a lo escondido;
el sueño es el olvido
donde la paz se posa.
Y esa paz es la rosa
de los vientos. Velero,
inquieto marinero,
ya mi timón preparo
-tú el mar y cielo claro-
hacia el alba que espero.

Pueden usarse también, sobre todo en las celebraciones con el pueblo, otros cantos oportunos y debidamente aprobados.

SALMODIA

1 ant. Sé tú, Señor, la roca de mi refugio, un baluarte donde me salve.

SALMO 30, 2-6 Súplica confiada y acción de gracias

A ti, Señor, me acojo:
no quede yo nunca defraudado;

tú, que eres justo, ponme a salvo,
inclina tu oído hacia mí;

ven aprisa a libramme,
sé la roca de mi refugio,
un baluarte donde me salve,
tú que eres mi roca y mi baluarte;

por tu nombre dirígeme y guíame:
sácame de la red que me han tendido,
porque tú eres mi amparo.

En tus manos encomiendo mi espíritu:
Tú, el Dios leal, me librarás.

Ant. Sé tú, Señor, la roca de mi refugio, un baluarte donde me salve.

ORACIÓN SÁLMICA

Oh Dios, el que en ti se refugia no queda defraudado; aunque nuestra vida se consume en el dolor, seguimos esperando en tu salvación y nos alegramos pensando que ves nuestra miseria, conoces nuestra aflicción y en tus manos seguras están nuestros días. Por Jesucristo nuestro Señor.

2 ant. Desde lo hondo a ti grito, Señor. †

SALMO 129 Desde lo hondo a ti grito, Señor

Desde lo hondo a ti grito, Señor;
† Señor, escucha mi voz;
estén tus oídos atentos
a la voz de mi súplica.

Si llevas cuenta de los delitos, Señor,
¿quién podrá resistir?
Pero de ti procede el perdón,
y así infundes respeto.

Mi alma espera en el Señor,
espera en su palabra;
mi alma aguarda al Señor,

más que el centinela la aurora.

Aguarde Israel al Señor,
como el centinela la aurora;
porque del Señor viene la misericordia,
la redención copiosa;
y él redimirá a Israel
de todos sus delitos.

Ant. Desde lo hondo a ti grito, Señor.

ORACIÓN SÁLMICA

Desde lo hondo de nuestro abandono elevamos a ti nuestro grito Señor, no nos abandones en el pecado, sino ayúdanos a escuchar los embajadores del perdón que continuamente nos exhortan a dejarnos reconciliar contigo. Por Jesucristo nuestro Señor.

LECTURA BREVE

Ef 4, 26-27

No lleguen a pecar; que la puesta del sol no los sorprenda enojados. No dejen lugar al diablo.

RESPONSORIO BREVE

R/. En tus manos, Señor, * encomiendo mi espíritu. En tus manos.

V/. Tú, el Dios leal, nos librarás. Te encomiendo mi espíritu.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. En tus manos, Señor.

Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.

CÁNTICO DE SIMEÓN Cristo, luz de las naciones y gloria de Israel

Lc 2, 29-32

Ahora, Señor, según tu promesa,
puedes dejar a tu siervo irse en paz,
porque mis ojos han visto a tu Salvador,
a quien has presentado ante todos los pueblos:

luz para alumbrar a las naciones
y gloria de tu pueblo Israel.

Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.

ORACIÓN

Señor Jesucristo, tú que eres manso y humilde de corazón ofreces a los que vienen a ti un yugo llevadero y una carga ligera; dínate, pues, aceptar los deseos y las acciones del día que hemos terminado: que podamos descansar durante la noche para que así, renovado nuestro cuerpo y nuestro espíritu, perseveremos constantes en tu servicio. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

CONCLUSIÓN

V/. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte.
R/. Amén.

ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN

Se termina con una de las antífonas de la Santísima Virgen que se presentan a continuación, o con algún otro canto debidamente aprobado.

I

Madre del Redentor, virgen fecunda,
puerta del cielo siempre abierta,
estrella del mar,
ven a librar al pueblo que tropieza
y se quiere levantar.
Ante la admiración de cielo y tierra,
engendraste a tu santo Creador,
y permaneces siempre virgen.
Recibe el saludo del ángel Gabriel,
y ten piedad de nosotros, pecadores.

JUEVES

V/. Dios mío, ven en mi auxilio.

R/. Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

EXAMEN DE CONCIENCIA

Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.

Todos examinan en silencio su conciencia. Terminado el examen se añade la siguiente fórmula penitencial o una de las fórmulas del Ordinario de la Misa:

V/. Señor, ten misericordia de nosotros.

R/. Porque hemos pecado contra ti.

V/. Muéstranos, Señor, tu misericordia.

R/. Y danos tu salvación.

V/. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R/. Amén.

HIMNO

Tiembla el frío de los astros,
y el silencio de los montes
duerme sin fin. (Sólo el agua
de mi corazón se oye).

Su dulce latir, ¡tan dentro!,
calladamente responde
a la soledad inmensa
de algo que late en la noche.

Somos tuyos, tuyos, tuyos;
somos, Señor, ese insomne
temblor del agua nocturna,
más limpia después que corre.

¡Agua en reposo viviente,
que vuelve a ser pura y joven
con una esperanza! (Sólo
en mi alma sonar se oye).

Gloria al Padre, gloria al Hijo,
gloria al Espíritu Santo,
por los siglos de los siglos. Amén.

Pueden usarse también, sobre todo en las celebraciones con el pueblo, otros cantos oportunos y debidamente aprobados.

SALMODIA

Ant. Mi carne descansa serena.

SALMO 15 El Señor es el lote de mi heredad

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti;
yo digo al Señor: "Tú eres mi bien".
Los dioses y señores de la tierra
no me satisfacen.

Multiplican las estatuas
de dioses extraños;
no derramaré sus libaciones con mis manos,
ni tomaré sus nombres en mis labios.

El Señor es el lote de mi heredad y mi copa;
mi suerte está en tu mano:
me ha tocado un lote hermoso,
me encanta mi heredad.

Bendeciré al Señor, que me aconseja,
hasta de noche me instruye internamente.
Tengo siempre presente al Señor,
con él a mi derecha no vacilaré.

Por eso se me alegra el corazón,
se gozan mis entrañas,
y mi carne descansa serena.
Porque no me entregarás a la muerte,
ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción.

Me enseñarás el sendero de la vida,
me saciarás de gozo en tu presencia,
de alegría perpetua a tu derecha.

Ant. Mi carne descansa serena.

ORACIÓN SÁLMICA

Dios nuestro refugio, que no dejaste a tu Hijo en el sepulcro, sino que le abriste el sendero de la vida, no entregues los hombres a las tinieblas de la muerte. Envía los testigos de la resurrección, para que anuncien al mundo que los que ponen sus existencias en tus manos tendrán, tras la noche de la muerte, la plenitud de la vida y de la alegría. Por Jesucristo nuestro Señor.

LECTURA BREVE

1 Ts 5, 23

Que el mismo Dios de la paz los consagre totalmente y que todo su ser, alma y cuerpo, sea custodiado sin reproche hasta la Pascua de nuestro Señor Jesucristo.

RESPONSORIO BREVE

R/. En tus manos, Señor, * encomiendo mi espíritu. En tus manos.

V/. Tú, el Dios leal, nos librarás. Te encomiendo mi espíritu.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. En tus manos, Señor.

Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.

CÁNTICO DE SIMEÓN Cristo, luz de las naciones y gloria de Israel Lc 2, 29-32

Ahora, Señor, según tu promesa,
puedes dejar a tu siervo irse en paz,
porque mis ojos han visto a tu Salvador,
a quien has presentado ante todos los pueblos:

luz para alumbrar a las naciones
y gloria de tu pueblo Israel.

Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.

ORACIÓN

Señor Dios nuestro, concédenos un descanso tranquilo que restaure nuestras fuerzas, desgastadas ahora por el trabajo del día; así, fortalecidos con tu ayuda, te serviremos siempre con todo nuestro cuerpo y nuestro espíritu. Por Cristo

nuestro Señor.

CONCLUSIÓN

V/. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte.

R/. Amén.

ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN

Se termina con una de las antífonas de la Santísima Virgen que se presentan a continuación, o con algún otro canto debidamente aprobado.

II

Salve, Reina de los cielos
y Señora de los ángeles;
salve raíz, salve puerta,
que dio paso a nuestra luz.
Alégrate, virgen gloriosa,
entre todas la más bella;
salve, agraciada doncella,
ruega a Cristo por nosotros.

VIERNES

V/. Dios mío, ven en mi auxilio.

R/. Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

EXAMEN DE CONCIENCIA

Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.

Todos examinan en silencio su conciencia. Terminado el examen se añade la siguiente fórmula penitencial o una de las fórmulas del Ordinario de la Misa:

V/. Señor, ten misericordia de nosotros.

R/. Porque hemos pecado contra ti.

V/. Muéstranos, Señor, tu misericordia.

R/. Y danos tu salvación.

V/. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R/. Amén.

HIMNO

Tras las cimas más altas,
todas las noches
mi corazón te sueña,
no te conoce.

¿Entre qué manos, dime,
duerme la noche,
la música en la brisa,
mi amor en dónde?

¿La infancia de mis ojos
y el leve roce
de la sangre en mis venas,
Señor, en dónde?

Lo mismo que las nubes,
y más veloces,
¿las horas de mi infancia,
Señor, en dónde?

Tras las cimas más altas,
todas las noches,
mi corazón te sueña,
no te conoce.

Gloria al Padre, y al Hijo,
y al Espíritu Santo. Amén.

Pueden usarse también, sobre todo en las celebraciones con el pueblo, otros cantos oportunos y debidamente aprobados.

SALMODIA

Ant. Señor, Dios mío, de día te pido auxilio, de noche grito en tu presencia. †

SALMO 87 Oración de un hombre gravemente enfermo

Señor, Dios mío, de día te pido auxilio,
de noche grito en tu presencia;

† Llegue hasta ti mi súplica,
inclina mi oído a mi clamor.

Porque mi alma está colmada de desdichas,
y mi vida está al borde del abismo;
ya me cuentan con los que bajan a la fosa,
soy como un inválido.

Tengo mi cama entre los muertos,
como los caídos que yacen en el sepulcro,
de los cuales ya no guardas memoria,
porque fueron arrancados de tu mano.

Me has colocado en lo hondo de la fosa,
en las tinieblas del fondo;
tú cólera pesa sobre mí,
me echas encima todas tus olas.

Has alejado de mí a mis conocidos,
me has hecho repugnante para ellos:
encerrado, no puedo salir,
y los ojos se me nublan de pesar.

Todo el día te estoy invocando,
tendiendo las manos hacia ti.
¿Harás tú maravillas por los muertos?
¿Se alzarán las sombras para darte gracias?

¿Se anuncia en el sepulcro tu misericordia,
o tu fidelidad en el reino de la muerte?
¿Se conocen tus maravillas en la tiniebla,
o tu justicia en el país del olvido?

Pero yo te pido auxilio,
 por la mañana irá a tu encuentro mi súplica.
 ¿Por qué, Señor, me rechazas,
 y me escondes tu rostro?

Desde niño fui desgraciado y enfermo,
 me doblo bajo el peso de tus terrores,
 pasó sobre mí tu incendio,
 tus espantos me han consumido:

me rodean como las aguas todo el día,
 me envuelven todos a una;
 alejaste de mí amigos y compañeros:
 mi compañía son las tinieblas.

Ant. Señor, Dios mío, de día te pido auxilio, de noche grito en tu presencia.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor Dios de la salvación, cuyo Hijo fue abandonado por los discípulos en la hora del peligro y clamó a ti sin encontrar una respuesta inmediata; fortalece nuestros pastores, para que en la hora de las tinieblas sepan atender con perseverancia la revelación de tu rostro. Por Jesucristo nuestro Señor.

LECTURA BREVE

Jr 14, 9

Tú estás en medio de nosotros, Señor, tu nombre ha sido invocado sobre nosotros: no nos abandones, Señor Dios nuestro.

RESPONSORIO BREVE

R/. En tus manos, Señor, * encomiendo mi espíritu. En tus manos.

V/. Tú, el Dios leal, nos librarás. Te encomiendo mi espíritu.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. En tus manos, Señor.

Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.

CÁNTICO DE SIMEÓN Cristo, luz de las naciones y gloria de Israel

Lc 2, 29-32

Ahora, Señor, según tu promesa,

puedes dejar a tu siervo irse en paz,
 porque mis ojos han visto a tu Salvador,
 a quien has presentado ante todos los pueblos:

luz para alumbrar a las naciones
 y gloria de tu pueblo Israel.

Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.

ORACIÓN

Señor Dios nuestro, concédenos un descanso tranquilo que restaure nuestras fuerzas, desgastadas ahora por el trabajo del día; así, fortalecidos con tu ayuda, te serviremos siempre con todo nuestro cuerpo y nuestro espíritu. Por Cristo nuestro Señor.

CONCLUSIÓN

V/. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte.
R/. Amén.

ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN

Se termina con una de las antífonas de la Santísima Virgen que se presentan a continuación, o con algún otro canto debidamente aprobado.

III

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia,
 vida, dulzura y esperanza nuestra,
 Dios te salve.
 A ti llamamos los desterrados hijos de Eva,
 a ti suspiramos, gimiendo y llorando,
 en este valle de lágrimas.
 Ea, pues, Señora, abogada nuestra,
 vuelve a nosotros tus ojos misericordiosos,
 y después de este destierro muéstranos a Jesús,
 fruto bendito de tu vientre.
 ¡Oh clemente, oh piadosa,
 oh dulce Virgen María!

SALMODIA COMPLEMENTARIA PARA TERCIA, SEXTA Y NONA

Después de la invocación inicial Dios mío, ven en mi auxilio y del himno, se dicen los salmos de la serie que corresponda, con sus antifonas correspondientes.

Serie I (Tercia)

1 ant. Llamé al Señor, y él me respondió.

SALMO 119 Deseo de la paz

Estad firmes en la tribulación, sed asiduos en la oración (Rm 12, 12)

En mi aflicción llamé al Señor,
y él me respondió.
Líbrame, Señor, de los labios mentirosos,
de la lengua traidora.

¿Qué te va a dar o a mandarte Dios,
lengua traidora?
Flechas de arquero,
afiladas con ascuas de retama.

¡Ay de mí, desterrado en Masac,
acampado en Cadar!
Demasiado llevo viviendo
con los que odian la paz;
cuando yo digo: «Paz»,
ellos dicen: «Guerra».

Ant. Llamé al Señor, y él me respondió.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor Dios de paz y verdad, asiste y guía con tu luz a los consagrados, para que, viviendo en el mundo, no se dejen contaminar por la mentira y el espíritu de discordia, sino que busquen y testimonien la paz y la verdad. Por Jesucristo nuestro Señor.

2 ant. El Señor guarde tus entradas y salidas.

SALMO 120 El guardián del pueblo

Ya no pasarán hambre ni sed, no les hará daño el sol ni el bochorno. (Ap 7, 16)

Levanto mis ojos a los montes:
¿de dónde me vendrá el auxilio?
El auxilio me viene del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.

No permitirá que resbale tu pie,
tu guardián no duerme;
no duerme ni reposa
el guardián de Israel.

El Señor te guarda a su sombra,
está a tu derecha;
de día el sol no te hará daño,
ni la luna de noche.

El Señor te guarda de todo mal,
él guarda tu alma;
el Señor guarda tus entradas y salidas,
ahora y por siempre.

Ant. El Señor guarde tus entradas y salidas.

ORACIÓN SÁLMICA

Guarda con tu Espíritu, Señor, nuestros Pastores, sé para ellos fuerza en los peligros, y sombra refrescante en la persecución para que, sostenidos en la labor apostólica, nos guíen con seguridad a tu santo monte. Por Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. Me he alegrado por lo que me dijeron.

SALMO 121 La ciudad santa de Jerusalén

Os habéis acercado al monte Sión, ciudad del Dios vivo, Jerusalén del cielo (Hb 12, 22)

¡Qué alegría cuando me dijeron:
«Vamos a la casa del Señor»!
Ya están pisando nuestros pies

tus umbrales, Jerusalén.

Jerusalén está fundada
como ciudad bien compacta.
Allá suben las tribus,
las tribus del Señor,

según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor;
en ella están los tribunales de justicia,
en el palacio de David.

Desead la paz a Jerusalén:
«Vivan seguros los que te aman,
haya paz dentro de tus muros,
seguridad en tus palacios.»

Por mis hermanos y compañeros,
voy a decir: «La paz contigo.»
Por la casa del Señor, nuestro Dios,
te deseo todo bien.

Ant. Me he alegrado por lo que me dijeron.

ORACIÓN SÁLMICA

Te suplicamos, Señor, por nuestros hermanos que con alegría lo dejaron todo para responder a tu llamada, haz que en su silencio se recuerden de nuestras ciudades e pidan para nosotros el bien y la paz. Por Jesucristo nuestro Señor.

Serie II (Sexta)

1 ant. Tú que habitas en el cielo, ten misericordia de nosotros.

SALMO 122 El Señor, esperanza del pueblo

*Dos ciegos... se pusieron a gritar: «Ten compasión de nosotros, Señor Hijo de David!»
(Mt 20, 30)*

A ti levanto mis ojos,
a ti que habitas en el cielo.

Como están los ojos de los esclavos
fijos en las manos de sus señores,
como están los ojos de la esclava
fijos en las manos de su señora,
así están nuestros ojos
en el Señor, Dios nuestro,
esperando su misericordia.

Misericordia, Señor, misericordia,
que estamos saciados de desprecios;
nuestra alma está saciada
del sarcasmo de los satisfechos,
del desprecio de los orgullosos.

Ant. Tú que habitas en el cielo, ten misericordia de nosotros.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor, dueño de la mística mes, apiádate de tu Hijo crucificado, fíjate en sus manos traspasadas y dignate enviar los buenos ministros del santuario para que tu pueblo no sea humillado por los orgullosos. Por Jesucristo nuestro Señor.

2 ant. Nuestro auxilio es el nombre del Señor.

SALMO 123 Nuestro auxilio es el nombre del Señor

Dijo el Señor a Pablo: «No temas..., que yo estoy contigo» (Hch 18, 9.10)

Si el Señor no hubiera estado de nuestra parte
-que lo diga Israel-,
si el Señor no hubiera estado de nuestra parte,
cuando nos asaltaban los hombres,
nos habrían tragado vivos:
tanto ardía su ira contra nosotros.

Nos habrían arrollado las aguas,
llegándonos el torrente hasta el cuello;
nos habrían llegado hasta el cuello
las aguas espumantes.

Bendito el Señor, que no nos entregó
en presa a sus dientes;

hemos salvado la vida, como un pájaro
de la trampa del cazador:
la trampa se rompió, y escapamos.

Nuestro auxilio es el nombre del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.

Ant. Nuestro auxilio es el nombre del Señor.

ORACIÓN SÁLMICA

Oh Dios que en tu Hijo Jesucristo te acercaste a todo hombre llagado en el cuerpo y en el espíritu, concede que tus fieles, que viven entre las aguas espumantes de la persecución, encuentren consuelo y socorro en el testimonio de las personas consagradas a ti. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. El Señor rodea a su pueblo ahora y por siempre.

SALMO 124 El Señor vela por su pueblo

Paz sobre el Israel de Dios (Ga 6, 16)

Los que confían en el Señor son como el monte Sión:
no tiembla, está asentado para siempre.

Jerusalén está rodeada de montañas,
y el Señor rodea a su pueblo
ahora y por siempre.

No pesará el cetro de los malvados
sobre el lote de los justos,
no sea que los justos extiendan
su mano a la maldad.

Señor, concede bienes a los buenos,
a los sinceros de corazón;
Y a los que se desvían por sendas tortuosas,
que los rechace el Señor con los malhechores.
¡Paz a Israel!

Ant. El Señor rodea a su pueblo ahora y por siempre.

ORACIÓN SÁLMICA

Tu bondad, Señor, sea sobre los que con rectitud escogieron servirte en los hermanos; sostenlos en sus fragilidades, para que no se desvíen por sendas tortuosas y no extiendan sus manos a la maldad. Por Jesucristo nuestro Señor.

Serie III (Nona)

1 ant. El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres.

SALMO 125 Dios, alegría y esperanza nuestra

Si sois compañeros en el sufrir también lo sois en el buen ánimo (2Co 1, 7)

Quando el Señor cambió la suerte de Sión,
nos parecía soñar:
la boca se nos llenaba de risas,
la lengua de cantares.

Hasta los gentiles decían:
«El Señor ha estado grande con ellos.»
El Señor ha estado grande con nosotros,
y estamos alegres.

Que el Señor cambie nuestra suerte,
como los torrentes del Negueb.
Los que sembraban con lágrimas
cosechan entre cantares.

Al ir, iba llorando,
llevando la semilla;
al volver, vuelve cantando,
trayendo sus gavillas.

Ant. El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres.

ORACIÓN SÁLMICA

Dios libertador y autor de prodigios, tú quisiste que tu Hijo sembrase con lágrimas camino de la cruz, para cosechar entre cantares en el día de la resurrección; haz que crezcan contigo las semillas de justicia que los presbíteros siembran en el cansancio y en el dolor, y concédeles cosechar con alegría lo que esperan con paciencia. Por Jesucristo nuestro Señor.

2 ant. El Señor nos construya la casa y nos guarde la ciudad.

SALMO 126 El esfuerzo humano es inútil sin Dios

Sois edificio de Dios (1Co 3, 9)

Si el Señor no construye la casa,
en vano se cansan los albañiles;
si el Señor no guarda la ciudad,
en vano vigilan los centinelas.

Es inútil que madruguéis,
que veléis hasta muy tarde,
que comáis el pan de vuestros sudores:
¡Dios lo da a sus amigos mientras duermen!

La herencia que da el Señor son los hijos;
su salario, el fruto del vientre:
son saetas en mano de un guerrero
los hijos de la juventud.

Dichoso el hombre que llena
con ellas su aljaba:
no quedará derrotado cuando litigue
con su adversario en la plaza.

Ant. El Señor nos construya la casa y nos guarde la ciudad.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor, incansable trabajador, si tú no construyes la casa, en vano se cansan los albañiles: asiste a los trabajadores de tu viña; tu cruz sea la fuente de su fuerza, y tu resurrección sea para ellos la esperanza. Por Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. Dichoso el que teme al Señor. †

SALMO 127 Paz doméstica en el hogar del justo

«Que el Señor te bendiga desde Sión», es decir, desde su Iglesia (Arnobio)

Dichoso el que teme al Señor
† y sigue sus caminos.

Comerás del fruto de tu trabajo,
serás dichoso, te irá bien;
tu mujer, como parra fecunda,
en medio de tu casa;

tus hijos, como renuevos de olivo,
alrededor de tu mesa:
ésta es la bendición del hombre
que teme al Señor.

Que el Señor te bendiga desde Sión,
que veas la prosperidad de Jerusalén
todos los días de tu vida;
que veas a los hijos de tus hijos.
¡Paz a Israel!

Ant. Dichoso el que teme al Señor.

ORACIÓN SÁLMICA

Bendice, Señor, nuestro pueblo, bendice nuestras autoridades, para que favorezcan el sereno y fecundo desarrollo de la vocación de cada uno en su familia. Por Jesucristo nuestro Señor.

OFICIO VOTIVO

SANTÍSIMA EUCARISTÍA

Este Oficio es particularmente recomendado porque revela la centralidad de la Eucaristía, el Dios vivo que «*vino a habitar entre nosotros*». El Misterio eucarístico, en efecto, marcó y sigue marcando la historia de la *Familia del Rogate* en su difícil y alegre «peregrinación», dando fuerza y vigor a los hijos e hijas espirituales de san Aníbal María Di Francia.

INVITATORIO

Ant. Viene el Señor a habitar entre nosotros. Aleluya.

Salmo invitatorio como en el Ordinario.

Oficio de lectura

HIMNO

Aquella noche santa,
te nos quedaste nuestro,
con angustia tu vida,
sin heridas tu cuerpo.

Te nos quedaste vivo,
porque ibas a ser muerto;
porque iban a romperte,
te nos quedaste entero.
Gota a gota tu sangre,
grano a grano tu cuerpo:
un lagar y un molino
en dos trozos de leño.

Aquella noche santa,

te nos quedaste nuestro.

Te nos quedaste todo:
amor y sacramento,
ternura prodigiosa,
todo en ti, tierra y cielo.
Te quedaste conciso,
te escondiste concreto,
nada para el sentido,
todo para el misterio,

Aquella noche santa,
te nos quedaste nuestro.

Vino de sed herida,
trigo de pan hambriento,
toda tu hambre cercana,
tú, blancura de fuego.
En este frío del hombre
y en su labio reseco,
aquella noche santa,
te nos quedaste nuestro.

Te adoro, Cristo oculto,
te adoro, trigo tierno. Amén.

O bien otro himno o canto aprobado por la autoridad eclesiástica.

1 ant. Decid a los invitados: «Tengo ya preparado el banquete, venid a las bodas.» Aleluya.

SALMO 22 El buen Pastor

El Cordero los apacentará y los guiará a los manantiales de las aguas de la vida. (Ap 7, 17).

El Señor es mi Pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar;

me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas;
me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.

Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan.

Preparas una mesa ante mí,
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa.

Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término.

Ant. Decid a los invitados: «Tengo ya preparado el banquete, venid a las bodas.»

ORACIÓN SÁLMICA

Dios pastor eterno, envía a tu rebaño hombres generosos que, imitando a Cristo buen pastor, derramen su caridad a los que necesitan tu ayuda; haz que sean expertos de los sufrimientos y humillaciones humanas para que, caminando con tu rebaño lo conozcan y lo guarden hasta las verdes praderas del reino. Por Jesucristo nuestro Señor.

2 ant. El que tenga sed que venga a mí y que beba en la fuente eterna.

SALMO 41 Deseo del Señor y ansias de contemplar el templo

El que tenga sed y quiera, que venga a beber el agua de la vida. (Ap 22, 17)

Como busca la cierva
corrientes de agua,
así mi alma te busca
a ti, Dios mío;

tiene Sed de Dios,
del Dios vivo:
¿cuándo entraré a ver
el rostro de Dios?

Las lágrimas son mi pan

noche y día.
mientras todo el día me repiten:
“¿Dónde está tu Dios?”

Recuerdo otros tiempos,
y desahogo mi alma conmigo:
cómo marchaba a la cabeza del grupo,
hacia la casa de Dios,
entre cantos de júbilo y alabanza,
en el bullicio de la fiesta.

¿Por qué te acongojas, alma mía,
por qué te me turbas?
Espera en Dios que volverás a alabarlo:
“Salud de mi rostro, Dios mío”.

Cuando mi alma se acongoja,
te recuerdo
desde el Jordán y el Hermón
y el Monte Menor.

Una sima grita a otra sima
con voz de cascadas:
tus torrentes y tus olas
me han arrollado.

De día el Señor
me hará misericordia,
de noche cantaré la alabanza
del Dios de mi vida.

Diré a Dios: “Roca mía,
¿por qué me olvidas?
¿Por qué voy andando, sombrío,
hostigado por mi enemigo?”

Se me rompen los huesos
por las burlas del adversario;
todo el día me preguntan:
“¿Dónde está tu Dios?”

¿Por qué te acongojas, alma mía,
 por qué te me turbas?
 Espera en Dios que volverás a alabarlo:
 “Salud de mi rostro, Dios mío”.

Ant. El que tenga sed que venga a mí y que beba en la fuente eterna.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor Dios nuestro, fuente de agua viva, que en Jesucristo indicaste a todos los hombres el manantial que satisface todo deseo, no olvides las lágrimas de los que te desean sin conocerte; escucha su clamor y para que su esperanza no sea defraudada, pon en su camino sacerdotes santos que reparten tu Palabra, agua viva que apaga toda sed. Por Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. El Señor nos alimentó con flor de harina, nos sació con miel silvestre.

SALMO 80 Solemne renovación de la Alianza

Mirad que no tenga nadie un corazón malo e incrédulo. (Hb 3, 12)

Aclamad a Dios, nuestra fuerza;
 dad vítores al Dios de Jacob:
 acompañad, tocad los panderos,
 las cítaras templadas y las arpas;
 tocad la trompeta por la luna nueva,
 por la luna llena, que es nuestra fiesta.

Porque es una ley de Israel,
 un precepto del Dios de Jacob,
 una norma establecida por José
 al salir de Egipto.

Oigo un lenguaje desconocido:
 “retiré sus hombros de la carga,
 y sus manos dejaron la espuerta.

Clamaste en la aflicción, y te libré,
 te respondí oculto entre los truenos,
 te puse a prueba junto a la fuente de Meribá.

Escucha, pueblo mío, doy testimonio contra ti;

¡ojalá me escuchases Israel!

No tendrás un dios extraño,
no adorarás un dios extranjero;
yo soy el Señor, Dios tuyo,
que saqué del país de Egipto;
abre la boca que te la llene”.

Pero mi pueblo no escuchó mi voz,
Israel no quiso obedecer:
los entregué a su corazón obstinado,
para que anduviesen según sus antojos.

¡Ojalá me escuchase mi pueblo
y caminase Israel por mi camino!:
en un momento humillaría a sus enemigos
y volvería mi mano contra sus adversarios;

Los que aborrecen al Señor te adularían,
y su suerte quedaría fijada;
te alimentaría con flor de harina,
te saciaría con miel silvestre.

Ant. El Señor nos alimentó con flor de harina, nos sació con miel silvestre.

ORACIÓN SÁLMICA

Oh Dios, que en tu Hijo hecho hombre lo dijiste todo y en sus mandatos escondes el secreto de nuestro éxito, despierta en nosotros el deseo de escuchar su “Rogate”, para que podamos vencer nuestros enemigos y ser alimentados con flor de harina. Por Jesucristo nuestro Señor.

R/. La sabiduría se ha hecho una casa, aleluya.

V/. Ha mezclado el vino y ha preparado la mesa, aleluya.

PRIMERA LECTURA

Del libro del Éxodo

24, 1-11

Vieron a Dios, y después comieron y bebieron

El Señor dijo a Moisés: «Sube a mí con Aarón, Nadab y Abiú, y setenta ancianos de Israel y postraos a distancia. Moisés se acercará solo al Señor pero ellos no se acercarán; tampoco el pueblo subirá con él».

Moisés bajó y contó al pueblo todas las palabras del Señor y todos sus decretos; y el pueblo contestó con voz unánime: «Cumpliremos todas las palabras que ha dicho el Señor». Moisés escribió todas las palabras del Señor. Se levantó temprano y edificó un altar en la falda del monte, y doce estelas, por las doce tribus de Israel. Y mandó a algunos jóvenes hijos de Israel ofrecer al Señor holocaustos e inmolar novillos como sacrificios de comunión. Tomó Moisés la mitad de la sangre y la puso en vasijas, y la otra mitad la derramó sobre el altar. Después tomó el documento de la alianza y se lo leyó en voz alta al pueblo, el cual respondió: «Haremos todo lo que ha dicho el Señor y le obedeceremos». Entonces Moisés tomó la sangre y roció al pueblo, diciendo: «Esta es la sangre de la alianza que el Señor ha concertado con vosotros, de acuerdo con todas estas palabras».

Subieron Moisés, Aarón, Nadab, Abiú y setenta ancianos de Israel, y vieron al Dios de Israel: bajo sus pies había como un pavimento de zafiro, brillante como el mismo cielo. Él no extendió la mano contra los notables de los hijos de Israel, que vieron a Dios, y después comieron y bebieron.

RESPONSORIO

Cf. Jn 6, 48-49

R/. Yo soy el pan de la vida. Vuestros padres comieron en el desierto el maná y murieron; * este es el pan que baja del cielo para que el hombre coma de él y no muera.

V/. Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre.

R/. Este es el pan que baja del cielo para que el hombre coma de él y no muera.

SEGUNDA LECTURA

De las «Obras» de santo Tomás de Aquino, presbítero

(Opúsculo 57, *En la fiesta del Cuerpo de Cristo, lect. 1-4*)

¡Oh banquete precioso y admirable!

El Hijo único de Dios, queriendo hacernos partícipes de su divinidad, tomó nuestra naturaleza, a fin de que, hecho hombre, divinizase a los hombres.

Además, entregó por nuestra salvación todo cuanto tomó de nosotros. Porque, por nuestra reconciliación, ofreció, sobre el altar de la cruz, su cuerpo como víctima a Dios, su Padre, y derramó su sangre como precio de nuestra libertad y

como baño sagrado que nos lava, para que fuésemos liberados de una miserable esclavitud y purificados de todos nuestros pecados.

Pero, a fin de que guardásemos por siempre jamás en nosotros la memoria de tan gran beneficio, dejó a los fieles, bajo la apariencia de pan y de vino, su cuerpo, para que fuese nuestro alimento, y su sangre, para que fuese nuestra bebida.

¡Oh banquete precioso y admirable, banquete saludable y lleno de toda suavidad! ¿Qué puede haber, en efecto, de más precioso que este banquete en el cual no se nos ofrece, para comer, la carne de becerros o de machos cabríos, como se hacía antiguamente, bajo la ley, sino al mismo Cristo, verdadero Dios?

No hay ningún sacramento más saludable que éste, pues por él se borran los pecados, se aumentan las virtudes y se nutre el alma con la abundancia de todos los dones espirituales.

Se ofrece, en la Iglesia, por los vivos y por los difuntos, para que a todos aproveche, ya que ha sido establecido para la salvación de todos.

Finalmente, nadie es capaz de expresar la suavidad de este sacramento, en el cual gustamos la suavidad espiritual en su misma fuente y celebramos la memoria del inmenso y sublime amor que Cristo mostró en su pasión.

Por eso, para que la inmensidad de este amor se imprimiese más profundamente en el corazón de los fieles, en la última cena, cuando después de celebrar la Pascua con sus discípulos iba a pasar de este mundo al Padre, Cristo instituyó este sacramento como el memorial perenne de su pasión, como el cumplimiento de las antiguas figuras y la más maravillosa de sus obras; y lo dejó a los suyos como singular consuelo en las tristezas de su ausencia.

RESPONSORIO

R/. Reconoced en el pan al mismo que pendió en la cruz; reconoced en el cáliz la sangre que brotó de su Costado. Tomad, pues, y comed el cuerpo de Cristo; tomad y bebed su sangre. * Sois ya miembros de Cristo.

V/. Comed el vínculo que os mantiene unidos, no sea que os disgreguéis; bebed el precio de vuestra redención, no sea que os deprecéis.

R/. Sois ya miembros de Cristo.

O bien:

De los «Escritos» de san Aníbal María Di Francia, presbítero y fundador

(vol. 1, pp. 96-97)

Jesús Sacramentado, Fundador de la Obra Piadosa de los intereses de su Corazón

Todo el centro amoroso, fecundo, necesario y continuo de esta Obra Piadosa de

los intereses del Corazón de Jesús ha de ser Jesús en sacramento.

Se tiene que saber y recordar, ahora y en perpetuo, que esta Obra Piadosa tuvo por su verdadero, efectivo e inmediato fundador a Jesús en sacramento. Parece que de esta Obra Piadosa pueda decirse: Dios hizo una cosa nueva (Cf. Is 43, 19; Ap 21, 5). Pues en las Obras que Dios forma Él acostumbra poner un fundador rico de sus gracias y sus dones. Pero en esta Obra Piadosa que tenía que elevar a Institución el Divino Mandato del Divino Cielo de su Corazón, olvidado durante muchos siglos, puede decirse que el mismo Nuestro Señor, sin intermediación de un fundador en el verdadero sentido de la palabra, se haya mostrado celoso de haber sido Él mismo desde el santo tabernáculo el verdadero Fundador.

Todas las gracias, las ayudas, las luces, las divinas providencias, todas vinieron de su divino Corazón en sacramento.

Cuando esta Obra Piadosa tuvo su primer inicio, eso aconteció en aquel miserable y abyecto lugar de las chozas de los pobres. Aquí, después de pocos años de que el sacerdote entrara, fue alquilada una de aquellas casitas y transformada en capilla, fue colocado allá un altar de madera y fue celebrada por primera vez la santa Misa.

Así Jesús Sumo Bien en sacramento empezó a tomar posesión de aquellos lugares, y en aquel campo de los pobrecillos puso el germen de esta nueva plantita. Pero la celebración de la santa misa, que tal vez se repetía, en aquellos lugares no era que una aparición y desaparición de Jesús sacramentado. Hacía falta que Él permaneciese allá con su presencia real; sin la cual la semilla no hubiera podido florecer, y todo hubiera perecido en nacer.

Entonces, entre los pobres, y especialmente en el corazón de sus hijitos e hijitas que alternativamente corrían a la enseñanza del Catecismo, y algunos y algunas ya estaban recogidos en dos pequeños lugares de aquel barrio de pobres, empezó a cultivarse una especial y amorosa expectación del Señor sacramentado.

Se tomó otra casita, y formado un único lugar con la primera, fue puesto un nuevo y mejor altar con el sagrario, y con más intensidad de oraciones, de instrucciones y de cánticos fue cultivada la santa expectación de Jesús en sacramento. Para más excitar los tiernos corazones al deseo de la venida del Altísimo escondido en sacramento, se tenía el sagrario abierto y se hacían dirigir allá las miradas anhelantes. Este cultivo y esta expectación se prolongaron durante dos años.

Fue una expectación del Mesías divino que tenía que nacer en una nueva Belén, escondido no en su humanidad, sino Dios y Hombre escondido bajo las especies eucarísticas, no para quedarse treinta y tres años con los hijos de los hombres, sino hasta la consumación de los siglos, para encontrar siempre en los corazones sencillos y puros sus delicias.

Cuando la común expectación pareció madura, Jesús vino el primer día de julio

de 1886. Vino en la celebración de la divina Misa, mientras la nueva capilla hervía por el deseo de la sagrada expectación, toda adornada para la fiesta, entre los cánticos y las oraciones devotas. Vino no para marcharse, como había hecho en el pasado con la celebración diaria de la santa Misa, sino para quedarse con su Divina Presencia. Vino como Rey entre sus súbditos para instaurar su reino, como buen Pastor entre sus corderos para formarse su pequeño rebaño que, confiado a Él en el sacramento, tenía que ser alimentado por Él mismo y vivir con Él sin temor. Vino como divino agricultor para él mismo cultivar, justamente él mismo, su plantita en cuyo germen, sepultada en la tierra de la prueba y de la mortificación, estaba encerrada la pequeña semilla de su divino *Rogate*.

Vino como Padre amorosísimo entre sus hijos para formarse una pequeña familia, que viviese con su carne y su sangre, y de su real Presencia en sacramento fuese capaz de recoger de sus labios divinos el Comando del Divino Cielo de su Corazón: *Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam* (Mt 8, 38), que está en la más íntima relación con Jesús sacramentado que no puede subsistir (lo decretó Él mismo así) sin el Sacerdocio, lo cual está en las más íntimas relaciones con aquel Mandato Divino.

Con la venida de Jesús sacramentado, la Obra Piadosa, en persona de sus primeros miembros, brotó niña, o mejor brotó pequeña caravana para empezar una peregrinación difícilísima, pero siempre confortada por la verdadera Arca de la Alianza que contiene no el maná simbólico, sino el verdadero Pan vivo bajado del cielo, o sea Jesús en sacramento.

Su venida amorosísima en el primer día de julio de 1886 fue siempre renovada cada año en la Obra Piadosa, en todas nuestras Casas, siempre preparada con la renovación de una amorosa expectación, por como bien se conoce y se actúa desde hace tantos años por nosotros, con nuestra bella y especial fiesta del *Primer día de julio*.

RESPONSORIO

Ap 22, 17; Is 43, 19

R/. El Espíritu y la Esposa dicen: ¡Ven! * ¡Ven, Señor Jesús!

V/. Mirad que realizo algo nuevo: ya está brotando, ¿no lo notáis?

R/. ¡Ven, Señor Jesús!

ORACIÓN

Dios, que quisiste hacer morar tu Hijo entre nosotros y por medio de su cruz nos redimiste, permanece, te pedimos, con nosotros, para que como sagrado rebaño, alimentado por tu pan del cielo, andemos hacia ti unidos y vigilantes con el corazón abierto a la caridad operosa. Por nuestro Señor.

Laudes**HIMNO**

Sin dejar la derecha de su Padre,
y para consumir su obra divina,
el sumo Verbo, que ha venido al mundo,
llega al fin a la tarde de su vida.

Antes de ser, por uno de los suyos,
dado a quienes la muerte le darían,
en el vital banquete del cenáculo
se dio a los suyos como vianda viva.

Se dio a los suyos, bajo dos especies,
en su carne y su sangre sacratísimas,
a fin de alimentar en cuerpo y alma
a cuantos hombres en este mundo habitan.

Se dio, naciendo, como compañero;
comiendo, se entregó como comida;
muriendo, se empeñó como rescate;
reinando, como premio se nos brinda.

Hostia de salvación, que abres las puertas
celestes de la gloria prometida:
fortalece y socorre nuestras almas,
asediadas por fuerzas enemigas.

Glorificada eternamente sea
la perpetua Deidad, que es una y trina,
y que ella finalmente nos conceda,
en la patria sin fin, vida infinita. Amén.

O bien otro himno o canto aprobado por la autoridad eclesiástica.

1 ant. Alimentaste a tu pueblo con manjar de ángeles y les enviaste pan desde el cielo. Aleluya.

SALMO 62, 29 El alma sedienta de Dios

Madruga por Dios todo el que rechaza las obras de las tinieblas

Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada; sin agua.

¡Cómo te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!
Tu gracia vale más que la vida,
te alabarán mis labios.

Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos invocándote.
Me saciaré como de enjundia y de manteca,
y mis labios te alabarán jubilosos.

En el lecho me acuerdo de ti
y velando medito en ti,
porque fuiste mi auxilio,
y a la sombra de tus alas canto con júbilo;
mi alma está unida a ti,
y tu diestra me sostiene.

Ant. Alimentaste a tu pueblo con manjar de ángeles y les enviaste pan desde el cielo. Aleluya.

ORACIÓN SÁLMICA

Oh Señor Dios nuestro, tu bondad misericordiosa es el alimento que satisface nuestra alma: haz que los presbíteros, asimilados más íntimamente a Cristo, te busquen con incesante anhelo. Por Jesucristo nuestro Señor.

2 ant. Los sacerdotes consagrados ofrecen a Dios incienso y panes. Aleluya.

CÁNTICO Dn 3, 57-88.56 Toda la creación alabe al Señor

Alabad al Señor, sus siervos todos (Ap 19, 5)

Criaturas todas del Señor, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Ángeles del Señor, bendecid al Señor;
cielos, bendecid al Señor.

Aguas del espacio, bendecid al Señor;
ejércitos del Señor, bendecid al Señor.

Sol y luna, bendecid al Señor;
astros del cielo, bendecid al Señor.

Lluvia y rocío, bendecid al Señor;
vientos todos, bendecid al Señor.

Fuego y calor, bendecid al Señor;
fríos y heladas, bendecid al Señor.

Rocíos y nevadas, bendecid al Señor;
témpanos y hielos, bendecid al Señor.

Escarchas y nieves, bendecid al Señor;
noche y día, bendecid al Señor.

Luz y tinieblas, bendecid al Señor;
rayos y nubes, bendecid al Señor.

Bendiga la tierra al Señor,
ensálcelo con himnos por los siglos.

Montes y cumbres, bendecid al Señor;
cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor.

Manantiales, bendecid al Señor;
mares y ríos, bendecid al Señor.

Cetáceos y peces, bendecid al Señor;
aves del cielo, bendecid al Señor.

Fieras y ganados, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Hijos de los hombres, bendecid al Señor;
bendiga Israel al Señor.

Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor;
siervos del Señor, bendecid al Señor.

Almas y espíritus justos, bendecid al Señor;
santos y humildes de corazón, bendecid al Señor.

Ananías, Azarías y Misael, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Bendigamos al Padre y al Hijo con el Espíritu Santo
ensalcémoslo con himnos por los siglos.

Bendito el Señor en la bóveda del cielo,
alabado y glorioso y ensalzado por los siglos.

Al final de este cántico no se dice Gloria al Padre.

Ant. Los sacerdotes consagrados ofrecen a Dios incienso y panes. Aleluya.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor Dios nuestro, que guías al pueblo cristiano con el ministerio de los sacerdotes, haz que tus siervos sean dóciles a tu voluntad y en su misión pastoral busquen únicamente tu gloria. Por Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. Al vencedor le daré del maná escondido y un nombre nuevo. Aleluya.

SALMO 149 Alegría de los santos

Los hijos de la Iglesia, nuevo pueblo de Dios, se alegran en su Rey, Cristo, el Señor (Hesiquio)

Cantad al Señor un cántico nuevo,
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;
que se alegre Israel por su Creador,
los hijos de Sión por su Rey.

Alabad su nombre con danzas,
cantadle con tambores y cítaras;
porque el Señor ama a su pueblo
y adorna con la victoria a los humildes.

Que los fieles festejen su gloria
y canten jubilosos en filas:
con vítores a Dios en la boca
y espadas de dos filos en las manos:

para tomar venganza de los pueblos
y aplicar el castigo a las naciones,
sujetando a los reyes con argollas,
a los nobles con esposas de hierro.

Ejecutar la sentencia dictada
es un honor para todos sus fieles.

Ant. Al vencedor le daré del maná escondido y un nombre nuevo. Aleluya.

ORACIÓN SÁLMICA

Mira, Padre a tus fieles convocados en la santa asamblea para cantar el cántico nuevo de los redimidos: haz que la alabanza de nuestra boca resuene en la profundidad del corazón; tu Palabra sembrada en nosotros sea nuestra defensa en la lucha de la vida. Por Jesucristo nuestro Señor.

LECTURA BREVE

MI 1, 11

Desde el oriente hasta el poniente es grande mi nombre entre las naciones, y en todo lugar se ofrecerá incienso a mi nombre y una oblación pura, porque mi nombre es grande entre las naciones -dice el Señor de los ejércitos-.

RESPONSORIO BREVE

R/. Sacas pan de los campos. * Aleluya, aleluya. Sacas pan.

V/. Y el vino que alegra el corazón del hombre. Aleluya, aleluya.

R/. Gloria al Padre. Sacas pan.

Benedictus, ant. Mira, estoy de pie a la puerta y llamo. Si alguien escucha mi voz y abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo. Aleluya.

PRECES

Jesucristo, Pan de vida, es el centro de nuestra historia, de nuestra vida y misión. Aclamémoslo con alegría:

Bendito sea el Señor, que se dignó venir a morar entre nosotros.

Jesús, pontífice sumo y sacerdote eterno,

— bendice y asiste a nuestro Papa N.

Jesús, padre de los pobres,

— defiende, socorre y consuela a los pobres que esperan en ti.

Jesús, divino agricultor,

— visita esta viña que tu diestra plantó y haz que crezca en perfecta madurez de fe.

Jesús, dueño bueno,

— haz que te sirvamos fielmente, tomando tu yugo llevadero sobre nosotros.

Jesús, príncipe de la paz,

— aleja de nosotros las divisiones e infunde en el mundo el bálsamo de tu paz.

Jesús, Dueño de la mística mies, escondido bajo el velo del pan,

— envía tu Espíritu y suscita selectos ministros del altar.

Padre nuestro

ORACIÓN

Dios, que quisiste hacer morar tu Hijo entre nosotros y por medio de su cruz nos redimiste, permanece, te pedimos, con nosotros, para que como sagrado rebaño, alimentado por tu pan del cielo, andemos hacia ti unidos y vigilantes con el corazón abierto a la caridad operosa. Por nuestro Señor.

Hora intermedia

Todo del día del Salterio.

Vísperas

HIMNO

Publica, lengua, y canta
el misterio del cuerpo glorioso

y de la sangre santa
que dio por mi reposo
el fruto de aquel vientre generoso.

A todos nos fue dado,
de la Virgen purísima María
por todos engendrado;
y mientras acá vivía
su celestial doctrina esparcía.

De allí en nueva manera
dio fin maravilloso a su jornada
la noche ya postrera,
la noche deseada,
estando ya la cena aparejada.

Convida a sus hermanos,
y, cumplida la sombra y ley primero,
con sus sagradas manos
por el legal cordero
les da a comer su cuerpo verdadero.

Aquella criadora
Palabra, con palabra, sin mudarse,
lo que era pan agora
en carne hace tornarse
y el vino en propia sangre trastornarse.

Y puesto que el grosero
sentido se acobarda y desfallece,
el corazón insano
por eso no enflaquece,
porque la fe le anima y favorece.

Honremos pues, echados
por tierra, tan divino sacramento,
y queden desechados,
pues vino el cumplimiento,
los ritos del antiguo Testamento.

Y si el sentido queda

pasmado de tan alta y nueva cosa,
 lo que él no puede pueda,
 ose lo que él no osa,
 la fe determinada y animosa.

¡Gloria al Omnipotente,
 y al gran Engendrador y al Engendrado,
 y al inefablemente
 de entrambos inspirado
 igual loor, igual honor sea dado! Amén.

O bien otro himno o canto aprobado por la autoridad eclesiástica.

1 ant. Cristo, el Señor, sacerdote eterno según el rito de Melquisedec, ofreció pan y vino.

SALMO 109,1-5.7 El Mesías, Rey y Sacerdote

Cristo tiene que reinar hasta que Dios haga de sus enemigos estrado de sus pies (1Co 15, 25)

Oráculo del Señor a mi Señor:

«Siéntate a mi derecha,
 y haré de tus enemigos
 estrado de tus pies.»

Desde Sión extenderá el Señor
 el poder de tu cetro:
 somete en la batalla a tus enemigos.

«Eres príncipe desde el día de tu nacimiento,
 entre esplendores sagrados;
 yo mismo te engendré, como rocío,
 antes de la aurora. »

El Señor lo ha jurado y no se arrepiente:

«Tú eres sacerdote eterno,
 según el rito de Melquisedec.»

El Señor a tu derecha, el día de su ira,
 quebrantará a los reyes.
 En su camino beberá del torrente,
 por eso levantará la cabeza.

Ant. Cristo, el Señor, sacerdote eterno según el rito de Melquisedec, ofreció pan y vino.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor Jesucristo sacerdote eterno, tú quisiste que otros perpetuaran el sacerdocio instituido por ti; aumenta en los presbíteros la solicitud para suscitar entre los fieles, según la gracia del Espíritu Santo, abundantes y selectas vocaciones sacerdotales. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

2 ant. Alzaré la copa de la salvación y te Ofreceré un sacrificio de alabanza.

SALMO 113A Israel librado de Egipto; las maravillas del Éxodo

Reconoced que también vosotros, los que renunciasteis al mundo, habéis salido de Egipto (S. Agustín)

Cuando Israel salió de Egipto,
los hijos de Jacob de un pueblo balbuciente,
Judá fue su santuario,
Israel fue su dominio.

El mar, al verlos, huyó,
el Jordán se echó atrás;
los montes saltaron como carneros;
las colinas, como corderos.

¿Qué te pasa, mar, que huyes,
y a ti, Jordán, que te echas atrás?
¿Y a vosotros, montes, que saltáis como carneros;
colinas, que saltáis como corderos?

En presencia del Señor se estremece la tierra,
en presencia del Dios de Jacob;
que transforma las peñas en estanques,
el pedernal en manantiales de agua.

Ant. Alzaré la copa de la salvación y te Ofreceré un sacrificio de alabanza.

ORACIÓN SÁLMICA

Señor todopoderoso, que a través de los sacramentos nos haces revivir la experiencia del éxodo, mira la miseria de las muchedumbres que viven todavía en la esclavitud; escucha su grito y ven a salvarlos. Por Jesucristo nuestro Señor.

3 ant. Señor, tú eres el camino, tú eres la verdad, tú eres la vida del mundo.

El cántico siguiente se dice con Aleluya, tal como está aquí, solamente cuando el Oficio es cantado. Cuando el Oficio se dice sin canto es suficiente decir Aleluya sólo al principio y al final de cada estrofa.

CÁNTICO Cf. Ap 19, 1-7 Las bodas del Cordero

Aleluya.

La salvación y la gloria y el poder son de nuestro Dios.

(R. Aleluya.)

Porque sus juicios son verdaderos y justos.

R. Aleluya, (aleluya).

Aleluya.

Alabad al Señor, sus siervos todos.

(R. Aleluya.)

Los que le teméis, pequeños y grandes.

R. Aleluya, (aleluya).

Aleluya.

Porque reina el Señor, nuestro Dios, dueño de todo.

(R. Aleluya.)

Alegrémonos y gocemos y démosle gracias.

R. Aleluya, (aleluya).

Aleluya.

Llegó la boda del Cordero.

(R. Aleluya.)

Su esposa se ha embellecido.

R. Aleluya, (aleluya).

Ant. Señor, tú eres el camino, tú eres la verdad, tú eres la vida del mundo.

ORACIÓN SÁLMICA

Padre que invitas el mundo entero a las bodas de tu Hijo, Cordero sin mancha, danos la sabiduría del Espíritu para que podamos testimoniar la esperanza de nuestra llamada y nadie rechace tu convocación. Por Jesucristo nuestro Señor.

LECTURA BREVE

1 Cor 11, 23-25

Yo recibí del Señor lo que, a mi vez, os he transmitido: que Jesús, el Señor, en la noche en que iba a ser entregado, tomó pan y, después de pronunciar la Acción de Gracias, lo partió y dijo: «Éste es mi cuerpo, que se da por vosotros. Haced esto en memoria mía.» Lo mismo hizo con la copa después de la cena, diciendo: «Esta copa es la nueva alianza que se sella con mi sangre. Cada vez que la bebáis hacedlo en memoria mía.»

RESPONSORIO BREVE

R/. Les ha dado pan del cielo. * Aleluya, aleluya. Le has dado.

V/. El hombre ha comido pan de ángeles. Aleluya, aleluya.

R/. Gloria al Padre. Les ha dado.

Magníficat, ant. Quédate con nosotros, Señor, porque atardece y el día va de caída, aleluya.

PRECES

Cristo, presente en los signos sacramentales del pan y del vino, estableció su morada entre nosotros. Al llegar al umbral de la noche, reunidos en oración, invocamos su nombre:

Cristo, que te dignaste venir a morar entre nosotros, escúchanos.

Cristo, amigo fiel, que te entregas continuamente a nosotros en los signos del pan y del vino,

— permanece siempre con nosotros y haz que nunca nos separemos de tu dulce amistad.

Cristo, buen Pastor, que en la Eucaristía reúnes en un solo cuerpo a los que se alimentan de un mismo pan,

— acrecienta en nuestra comunidad la concordia y la paz.

Cristo, celeste samaritano, dóblate sobre la humanidad que sufre,

— extiende tu mano amiga y derrama sobre nuestras llagas tu bálsamo divino.

Cristo, único y sumo sacerdote, que confiaste a tus sacerdotes los santos misterios,

— santifica a tus ministros para que manifiesten en la vida lo que celebran en el sacramento.

Cristo, esplendor del Padre,

— haz que nuestros hermanos y hermanas difuntos participen de tu gloria en el cielo.

Padre nuestro.

ORACIÓN

Dios, que quisiste hacer morar tu Hijo entre nosotros y por medio de su cruz nos redimiste, permanece, te pedimos, con nosotros, para que como sagrado rebaño, alimentado por tu pan del cielo, andemos hacia ti unidos y vigilantes con el corazón abierto a la caridad operosa. Por nuestro Señor.

SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA MADRE DE LOS HUÉRFANOS

Dios infundió su amor ardiente para con los pobres y los huérfanos en el corazón de María. Ella intercede por nosotros, para que, fieles al carisma del *Rogate*, crezcamos en el testimonio de la caridad, manifestándola en modo particular en la acogida, educación y evangelización de los pobres, sobre todo pequeños y huérfanos.

INVITATORIO

Ant. Aclamemos al Señor en la memoria de Santa María, la Madre de los huérfanos.

Salmo invitatorio como en el Ordinario.

Oficio de lectura

HIMNO

Madre de los pobres,
los humildes y sencillos
de los tristes y los niños
que confían siempre en Dios.

Tú la más pobre porque nada ambicionaste;
tú perseguida vas huyendo de Belén;
tú que un pesebre ofreciste al Rey del Cielo:
toda tu riqueza fue tenerle solo a Él.

Tú que en sus manos sin temor te abandonaste;
tú que aceptaste ser la esclava del Señor
vas entonando un poema de alegría:

canta, alma mía, porque Dios me engrandeció.

Tú que has vivido el dolor y la pobreza;
tú que has sufrido en la noche sin hogar;
tú que eres madre de los pobres y olvidados
eres el consuelo del que reza en su llorar.

O bien otro himno o canto aprobado por la autoridad eclesiástica.

1 ant. ¡Alégrate, Virgen María! De ti nació el Sol de Justicia, Protector y Redentor nuestro.

Salmos del día del salterio.

2 ant. Bendita tú entre las mujeres, Virgen Santísima, socorro de huérfanos, redentora de cautivos y salvación para todos.

3 ant. El Señor te bendijo con su poder, pues por ti aniquiló a nuestros enemigos.

R/. Dichosos los que escuchan la Palabra de Dios.

V/. Y la ponen en práctica.

PRIMERA LECTURA

Del libro del profeta Sofonías

3, 11-20

Dios promete la salvación a los pobres de Israel

Aquel día, ya no te avergonzarás de las acciones con que me ofendiste, pues te arrancaré tu orgullosa arrogancia, y dejarás de engréerte en mi santa montaña. Dejaré en ti un resto, un pueblo humilde y pobre que buscará refugio en el nombre del Señor.

El resto de Israel no hará más el mal no mentirá ni habrá engaño en su boca. Pastarán y descansarán, y no habrá quien los inquiete.

Alégrate, hija de Sión, grita de gozo Israel, regocíjate y disfruta con todo tu ser, hija de Jerusalén.

El Señor ha revocado tu sentencia, ha expulsado a tu enemigo. El Rey de Israel, el Señor, está en medio de ti, no temas mal alguno.

Aquel día, se dirá a Jerusalén: «¡No temas! ¡Sión, no desfallezcas!» El Señor tu Dios, está en medio de ti, valiente y salvador; se alegra y goza contigo como en

día de fiesta.

Acabé con tu mal, con el peso de tu oprobio. En aquel tiempo, me ocuparé de todos tus opresores, salvaré a los tullidos, reuniré a los dispersos, les daré alabanza y renombre a cambio de la vergüenza que pasaron.

Cuando os haga volver, cuando os reúna, os daré renombre y alabanza entre todas las naciones de la tierra, cuando cambie vuestro destino, ante vuestros ojos, dice el Señor.

RESPONSORIO

R/. Verdaderamente, bendita tú entre las mujeres, pues has cambiado la maldición de Eva en bendición. * Por medio de ti la bendición del Padre ha brillado para los hombres.

V/. Alégrate y salta de gozo, pues sobre ti ha nacido la gloria del Señor.

R/. Por medio de ti la bendición del Padre ha brillado para los hombres.

SEGUNDA LECTURA

De los «Escritos» de san Aníbal María Di Francia, presbítero y fundador

(Cf. *Scritti*, vol. III – *Pregchiere alla Madonna*, Ed. Rogate, Roma 2007, pp. 385-387)

Súplica para el Orfelinato masculino de Mesina

Oh Santísima Virgen María Inmaculada Madre de Nuestro Señor Jesucristo y Madre de todos los pobres pecadores, nos postramos ante vuestros maternos y virginales Pies para reconocerlos como la única esperanza de nuestra salvación, la verdadera Madre de los vivientes en la Iglesia del Dios vivo [...].

A Vos recurrimos confiados para una particular necesidad nuestra, seguros de encontrar ayuda, reparo, protección y plena impetración de lo que, Vos mediante, pedimos humildemente al adorable Señor Nuestro Jesucristo [...]. Justamente venimos a solicitaros para una necesidad sagrada y espiritual de nuestro Orfelinato Antoniano masculino de Mesina, luces, piedad, socorro y lo que pudiese ayudar para promover en ello la obra de Dios [...]. Vos sois la Madre clementísima y llena de gracias que, aun antes de que os lo pidan, acorréis solícita, incluso allá donde la fragilidad humana o la imperfección o la maldad sembró el vicio y secó cada más escogido brote de santas virtudes. ¡Venid, pues, pronto en nuestra ayuda, Vos que sois siempre el Amparo de los pecadores! Hace acerca de treinta años que aquí, en este lugar [...] surgió entre otras obras el Orfelinato masculino para recoger, salvar, proteger y educar a tantos pobres niños para una honrada y civil fortuna, huérfanos de familiares y sin medios. [...]

¡Y cuántos niños se vieron que, quitados de la degradación, del vicio, de las insidias de las milicias de Satanás, sirven ahora en la sociedad a Nuestro Señor Jesucristo, con un ajuar de santas espirituales costumbres [...]! Satanás nunca cesó de tentarlos con sus insidias, especialmente con la intrusión de unos discípulos suyos ciegos y ministros de iniquidad, e intentando continuamente restaurar en este lugar el vicio maldito que se empezó a combatir. Ahora, pues, Vos, Madre Santísima, tiernísima, poderosísima, toda hermosa e Inmaculada, acordaos que a Vos consagramos a cada uno de estos niños, junto con nosotros mismos, los que los recogemos y dirigimos, por medio de la Santa Esclavitud, por la cual cada uno de ellos renunciaba para Vos a cualquier derecho sea para el alma que para el cuerpo, sea para el tiempo presente que para la eternidad.

RESPONSORIO

R/. Dichosa eres tú, santa Virgen María, digna de toda alabanza: * de ti nació el Sol de la justicia, Jesucristo salvador.

V/. Celebramos con alegría tu memoria, Madre de misericordia.

R/. De ti nació el Sol de la justicia, Jesucristo salvador.

O bien:

De los «Escritos» de san Aníbal María Di Francia, presbítero y fundador

(*Scritti*, vol. III – Preghiere alla Madonna, Ed. Rogate,
Roma 2007, pp. 492-493)

Súplica para los orfelinatos femeninos

Oh amorosísima Inmaculada María, nuestra tiernísima Madre, a la que confiamos este nuestro Orfelinato de queridas niñas y jovencitas, os damos ferventísimas gracias porque con tanta materna caridad las crecisteis bajo vuestra poderosa protección y las preservasteis de graves males del alma y del cuerpo. Os agradecemos por su cercanía a los Sacramentos, por sus santas Comuniones, y por el orden y buena disciplina que allá reinan. Pero en el mismo tiempo, oh Madre querida, si todavía hubiese alguna que no fuese bien reconciliada con Dios y con Vos, obrad con vuestra suavísima gracia para que su corazón se dirija a Jesús y su mente sea iluminada al conocimiento de sus deberes religiosos y civiles y para ello se apliquen con buena gana, y las Educadoras entre nosotras dedicadas a este oficio delicadísimo, confiesen ante vuestra presencia que ni saben ni pueden hacer nada para bien de estas criaturas, para las que invocamos juntamente con Vos las luces del Santo y

Divino Espíritu y las virtudes que para tan gran obra se requieren. Por favor, inmaculada Madre, haced reinar en este Orfelinato la santa Inocencia, el Santo Temor de Dios, su Divino Amor, la buena disciplina, el orden, la paz, el trabajo, la perfecta obediencia, el temor reverencial y el sagrado afecto para con las Superiores y Maestras, la recta alegría, la sinceridad y la santa sencillez del alma, el fervor en las cosas santas, el cándido afecto mutuo entre ellas, la pureza y también la buena salud, para que todo sea orientado hacia el mejor éxito, para plena consolación de vuestro materno Corazón y del Corazón adorable de Jesús. Amén.

RESPONSORIO

R/. Dichosa eres tú, santa Virgen María, digna de toda alabanza: * de ti nació el Sol de la justicia, Jesucristo salvador.

V/. Celebramos con alegría tu memoria, Madre de misericordia.

R/. De ti nació el Sol de la justicia, Jesucristo salvador.

ORACIÓN

Dios de misericordia que has derramado tu ardiente amor hacia los pobres y los huérfanos en el corazón de la Virgen María: concédenos, por su maternal intercesión, crecer siempre en el testimonio de tu amor. Por nuestro Señor Jesucristo.

Laudes

HIMNO

Oh, Virgen dulce, Reina esplendorosa:
a ti, Fuente de gracia y de consuelo,
haz que recurra el huérfano en su duelo
en ti confiando, oh Madre bondadosa.

En la tristeza de su desventura,
en el cansancio de su incierta vida
haz que del mal evite la herida,
que su dolor se alivie en tu dulzura.

¡Oh, Madre tierna y dulce,
oh, Madre, tú, de amor!
Protege siempre al huérfano,

consuela su dolor. Amén.

1 ant. Todos tus hijos serán instruidos por el Señor y tus hijas gozarán de una gran paz.

Salmos y cántico del día del salterio.

2 ant. Alza los ojos y mira a tu alrededor: Tus hijos vienen de lejos y tus hijas se acercan desde la ribera.

3 ant. En todos los pueblos donde se escuche tu nombre será glorificado en ti el Dios de Israel.

LECTURA BREVE

Is 61, 10

Desbordo de gozo en el Señor, y me alegro con mi Dios: porque me ha vestido un traje de gala y me ha envuelto en un manto de triunfo, como a una novia que se adorna con sus joyas.

RESPONSORIO BREVE

R/. El Señor la eligió * y la predestinó. El Señor la eligió.

V/. La hizo morar en su templo santo. Y la predestinó.

R/. Gloria al Padre. El Señor la eligió.

Benedictus, ant. Ave, fuente de gracia y de todo consuelo; Ave, dulce Madre de los huérfanos, que curaste nuestras penas y sobrellevaste todas nuestras opresiones.

PRECES

Elevemos nuestras súplicas a Dios, Padre todopoderoso, que exaltó a María, Madre de Cristo, sobre todas las criaturas del cielo y de la tierra, y digámosle:
Por intercesión de María, Madre de tu Hijo, escucha nuestras oraciones.

Padre misericordioso, que hiciste María atenta a tu palabra y tu sierva fiel,
— concede a la Iglesia que, conservando tu palabra, lleve frutos de justicia y amor para la salvación del mundo.

Padre misericordioso, que haciendo maravillas en la Virgen María mostraste la extraordinaria riqueza de tu gracia,

— haz que todos los hombres se conformen a la imagen de tu Hijo.

Padre misericordioso, que diste a María por madre a cada hombre y mujer de la tierra,

— por su intercesión consuela a los que sufren por la pérdida de sus padres.

Padre misericordioso, que constituiste a María como arca de la alianza,

— enséñanos a reconocer la presencia de tu Hijo en cada hombre y a encontrarlo en los pequeños y en los pobres.

Padre misericordioso, que eres el Señor de la mies, dirige tu mirada de amor sobre la humanidad, extenuada y abandonada como ovejas que no tienen pastor.

— Y manda los buenos trabajadores para el anuncio de tu reino.

Padre nuestro

ORACIÓN

Dios de misericordia que has derramado tu ardiente amor hacia los pobres y los huérfanos en el corazón de la Virgen María: concédenos, por su maternal intercesión, crecer siempre en el testimonio de tu amor. Por nuestro Señor Jesucristo.

Vísperas

HIMNO

Estabas de pie junto a la cruz
cuando Jesús te dijo: “Ahí tienes a tus hijos
cuando Jesús nos dijo: “María es vuestra Madre”
y, desde entonces, nuestra Señora,
siempre nos acogiste bajo tu manto de Madre;
y, desde entonces, nuestra Señora,
siempre nos acogimos bajo tu manto de Madre.

Por eso, por eso te queremos cantar:
“María, madre de los huérfanos,
ruega por nosotros y por todos
los huérfanos del mundo”.

Estabas también en oración,
 reunida con los doce, cuando nació la Iglesia,
 cuando bajó el Espíritu, reunida con los doce.
 Y, desde entonces, nuestra Señora,
 la Iglesia te venera como Madre y Fundadora;
 y, desde entonces, nuestra Señora,
 todos te veneramos como Madre y Fundadora.

Por eso, por eso te queremos cantar:
 “María, madre de los huérfanos,
 ruega por nosotros y por todos
 los huérfanos del mundo”.

1. ant. Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre.

Salmos y cántico del día del salterio.

2 ant. Alegraos y exultad por ella, para que os saciéis de la fuente de su consolación.

3 ant. Dichosa eres tú, hija, y digna de toda alabanza, pues de ti recibimos el fruto de la vida.

LECTURA BREVE

Ga 4, 4-5

Quando se cumplió el tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que estaban bajo la ley, para que recibiéramos el ser hijos por adopción.

RESPONSORIO BREVE

R/. Alégrate, María, llena de gracia, * el Señor está contigo. Alégrate, María.

V/. Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre. El Señor está contigo.

V/. Gloria al Padre. Alégrate, María.

Magnificat, ant. Alégrate, gema sin mancha, por quien brilló sobre el mundo el sol de justicia; alégrate, Madre santa de los cristianos; consoladora de los tristes, esperanza y dulce Madre de los huérfanos: ¡Alégrate!

PRECES

Unidos en la oración del atardecer, demos gracias a Dios, Padre de misericordia, que colmó a María con sus bendiciones. Digamos con confianza:

María llena de gracia interceda por nosotros.

Dios de todo consuelo, redentor de los pobres y padre de los huérfanos,

— concede, por intercesión de María, que la Iglesia resplandezca siempre por los testigos de tu caridad.

Tú, que nos amaste hasta entregar al mundo, por medio de María a tu Hijo Unigénito,

— concédenos que, sostenidos por su materna ayuda, adhiramos más íntimamente a nuestro Salvador.

Tú, que fortaleciste a María bajo la cruz y la colmaste de alegría en la resurrección de tu Hijo,

— socorre a los que sufren en las pruebas de la vida y fortalécelos en la esperanza.

Tú, que nos concedes celebrar la memoria de María, Madre de los huérfanos,

— envía santos educadores que cuiden de que están tristes y abandonados.

Tú, que has elevado a la Virgen María a la gloria del cielo,

— concede a nuestros hermanos difuntos conseguir con ella la heredad eterna de tu reino.

Padre nuestro

ORACIÓN

Dios de misericordia que has derramado tu ardiente amor hacia los pobres y los huérfanos en el corazón de la Virgen María: concédenos, por su maternal intercesión, crecer siempre en el testimonio de tu amor. Por nuestro Señor Jesucristo.

SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA DE LA SALETTE RECONCILIADORA DE LOS PECADORES

María, que en la historia de la salvación «acogió bajo la cruz el testamento de amor de su Hijo», intercede ahora para la salvación de todos los pecadores, los invita a la conversión e invoca el don de los apóstoles santos, ministros de la reconciliación.

INVITATORIO

Ant. Venid, adoremos a Cristo, Hijo de María Virgen.

Salmo invitatorio como en el Ordinario.

Oficio de lectura

HIMNO

Tú que triunfas de la serpiente,
tú la única sin pecado,
oh Madre, lirio inmaculado,
que brota del matorral de espinas.

Que nos proteja tu luz
tan dulce a nuestros corazones penitentes.
Junto a tu Hijo, el único justo,
sé para nosotros el puerto de paz.

Nosotros hemos pecado, sumergidos
en las sucias olas de este siglo.
Ten piedad de nosotros, y acoge
las lágrimas de nuestro arrepentimiento.

Si tú nos abandonases,
¿quién acogería nuestras plegarias?
¿quién de entre nosotros evitaría
el fuego del horrible infierno?

En el árbol sangrante de la cruz
Cristo nos ha dado a ti:
oh Madre, concede a los naufragos
alcanzar el puerto de la salvación.

A ti la gloria, oh Jesucristo,
que quisiste nacer de la Virgen.
Gloria al Padre y al Santo Espíritu
por siempre, por los siglos sin fin.

O bien:

Victrix dracónis ímprobi,
o Mater, insons única,
intaminátum lílium
e senticéto pródiens.

Miti tuére lúmine
nos poeniténtes críminum
tuóque siste súpplicans,
paci sequéstra, Fílio.

Peccávimus, depérditi,
post fluxa turpis sæculi,
noster miserta, suscipe
piaculáres lácrimas.

Si dura nos reiéceris
quis vota nostra exáudiet?
Horrénda qui vitábimus
Taetræ gehénnæ incéndia?

Tibi, cruenta ab árbore,
nos Christus, olim, crédidit;
da, blanda Mater, náufragis

portum salútis tângere.

Iesu, tibi sit glória,
qui natus es de Vírgine,
cum Patre et almo Spíritu,
in sempitérna sæcula. Amen.

O bien otro himno o canto aprobado por la autoridad eclesiástica.

1 ant. Elegida entre todas las mujeres, tú has obtenido gracia y misericordia en presencia del Rey.

Salmos del día del salterio.

2 ant. Si he conseguido gracia a tus ojos, oh Rey, otórgame la salvación de mi pueblo: por él te imploro.

3 ant. Tú no has escatimado tu propia vida para salvar a tu pueblo de la prueba y los tormentos.

R/. De todo peligro líbranos.

V/. Virgen gloriosa y bendita.

PRIMERA LECTURA

Del libro del Eclesiástico

24, 3-11. 22-34

María, madre del amor verdadero y de la santa esperanza

«Yo salí de la boca del Altísimo y como niebla cubrí la tierra. Puse mi tienda en las alturas, y mi trono era una columna de nube. Sola recorrí la bóveda del cielo y me paseé por la profundidad del abismo. Goberné sobre las olas del mar y sobre toda la tierra, sobre todos los pueblos y naciones. En todos ellos busqué un lugar de descanso y una heredad donde establecerme. Entonces el Creador del universo me dio una orden, el que me había creado estableció mi morada y me dijo: “Pon tu tienda en Jacob y fija tu heredad en Israel”. Desde el principio, antes de los siglos, me creó, y nunca jamás dejaré de existir. Ejercí mi ministerio en la Tienda santa delante de él, y así me establecí en Sión. En la ciudad amada encontré descanso, y en Jerusalén reside mi poder. Quien me obedece no pasará vergüenza, y los que se ocupan de mí no pecarán». Todo esto es el libro de la alianza del Dios Altísimo, la ley que nos prescribió Moisés como herencia para

las asambleas de Jacob. Ella, la ley, rebosa sabiduría como el Pisón, como el Tigris en la estación de los primeros frutos; desborda inteligencia como el Éufrates, como el Jordán en tiempo de cosecha; derrama enseñanza como el Nilo, como el Guijón durante la vendimia. El primero no acabó de entenderla, ni tampoco el último ha podido rastrearla. Pues su pensamiento es más ancho que el mar, y su consejo más profundo que el gran abismo. Y yo, como canal que deriva de un río, como acequia que atraviesa un jardín, dije: «Regaré mi huerto y empaparé mis eras».

Y he aquí que el canal se me convirtió en un río, y el río se convirtió en un mar. Haré que mi enseñanza brille como la aurora y que resplandezca en la lejanía. Derramaré mi enseñanza como profecía y la transmitiré a las generaciones futuras. Fijaos que no he trabajado solo para mí, sino para todos aquellos que buscan la sabiduría.

RESPONSORIO

2 Mac 1, 5.3

R/. Que el Señor atienda vuestras súplicas, se reconcilie con vosotros y no os abandone en el tiempo de desgracia: * el Señor nuestro Dios.

V/. Que os dé a todos un corazón para adorarlo y cumplir su voluntad.

R/. El Señor nuestro Dios.

SEGUNDA LECTURA

De los «Escritos» de san Aníbal María Di Francia, presbítero y fundador

(vol. 18, p. 130)

La Santísima Virgen apresura el tiempo de la redención

En todo el tiempo en que la gran Señora María moró en este valle de lágrimas, tuvo siempre la más grande compasión por las desgracias de la humanidad. Toda su vida fue una continua oración al Sumo Dios para que se dignase enviar pronto al Redentor prometido, y fue por las oraciones de María que Dios apresuró el tiempo de la Redención. María con todos era siempre afable y caritativa, y no basta con recordar el hecho de las Bodas de Caná para comprender la gran misericordia y ternura de María, ya que, no impulsada por nadie, obtuvo por su Hijo el milagro en favor de aquella familia afligida.

Pero si María fue tan compasiva aquí en la tierra, no lo es menos ahora que se encuentra allá en los cielos, Reina suprema de todo el Paraíso. Allá María escucha benigna las súplicas y las oraciones de todos los que la invocan, y desde allá derrama gracias y beneficios sobre todos los que buscan su socorro. Además, como si todo eso fuese poco, María Santísima suele usar de vez en cuando un trato especial de su materno amor cuando las miserias humanas son

demasiadas, cuando los pecados llegan al colmo, y Dios está pronto para descargar sus azotes, y María, movida a compasión por nuestro estado, deja las sedes altísimas del firmamento, abandona por un instante el Palacio Real de los cielos, y toda compasiva como Ella es, baja hasta este valle de lágrimas para hacerse ver por los hijos de los hombres, para sacudirlos de su letargo, para llamarles al buen camino, para fortalecer su fe, para consolarles en su esperanza.

RESPONSORIO

R/. La salvación del mundo se ha manifestado a los creyentes por la Virgen María. * Su gloriosa vida es fuente de luz para todas las Iglesias.

V/. Celebremos con alegría la constante intercesión de la Bienaventurada Virgen María.

R/. Su gloriosa vida es fuente de luz para todas las Iglesias.

ORACIÓN

Dios, que has reconciliado al mundo contigo al precio de la Sangre derramada por tu Hijo, y has querido hacer de su Madre, en pie al lado de la cruz, la reconciliadora de los pecadores, por la intercesión de la bienaventurada Virgen María, te lo suplicamos, concédenos el perdón de nuestros pecados. Por nuestro Señor Jesucristo.

Laudes

HIMNO

Bajo el rocío de la sangre de Cristo,
purificados de sus manchas,
nuestros corazones, oh Madre, te proclaman
nuestra reconciliadora.

Saltando en el seno materno,
todo lleno del Espíritu Santo,
Juan Bautista te reconoce
primer camino de toda gracia.

Como el sol radiante
ahuyenta los horrores de la noche,
así, al instante, en cuanto tú brillas
en el corazón triste nace la alegría.

Oh Madre, busca sin cesar
a los que huyen de la casa del Padre:
a los que se han dejado seducir
por el orgullo, el dinero, el placer.

Haz que nuestros llantos nos purifiquen
sin cesar de las faltas pasadas.
Haznos siempre vivir para Dios,
y que en Dios también muramos.

A ti la gloria, Jesucristo,
que quisiste nacer de la Virgen.
Gloria al Padre y al Santo Espíritu
por siempre, por los siglos sin fin.

O bien:

Roráta Christi ságuine,
foedis piátis sórdibus,
te nostra, Mater, péctora
pia célebrant sóspitam.

Paréntis alvo géstiens,
sancto repléto Spíritu,
Baptísta primum grátiae
te prædicávit trámitem.

Ut nox facéssit hórrida,
micánte sole, gáudia,
fulgénte te, sic prótinus
cor omne mærens cóncipit.

O perde, Mater, qære
Domo e patérna tránsfugas,
quos fastus et cupíditas
et quos volúptas íllicit.

Erráta vitæ iúgibus
Fac nos laváre lácrimis,
Deóque semper vívere,

Deoque fac inémemori.

Iesu, tibi sit glória,
qui natus es de Vírgine,
cum Patre et almo Spiritu,
in sempitérna sæcula. Amen.

O bien otro himno o canto aprobado por la autoridad eclesiástica.

1 ant. Tú eres la gloria de Jerusalén; tú, la alegría de Israel; tú, el orgullo de nuestra raza.

Salmos y cántico del día del salterio.

2 ant. María, tú has sido bendecida por el Señor, por ti se nos ha dado el fruto de la vida.

3 ant. Tú eres bendita entre todas las mujeres: en presencia de Dios tú has conjurado nuestra ruina.

LECTURA BREVE

Is 61, 10

Desbordo de gozo en el Señor, y me alegro con mi Dios: porque me ha vestido un traje de gala y me ha envuelto en un manto de triunfo, como a una novia que se adorna con sus joyas.

RESPONSORIO BREVE

R/. El Señor la eligió * y la predestinó. El Señor la eligió.

V/. La hizo morar en su templo santo. Y la predestinó.

R/. Gloria al Padre. El Señor la eligió.

Benedictus, ant. Tú eres la madre de la misericordia, el refugio de los pecadores, la esperanza de los acusados: de ti ha nacido Cristo, luz del mundo.

PRECES

Imploremos a Jesús nuestro Salvador que quiso nacer de la Virgen María, y digámosle:

Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.

En la cruz donde nos redimiste, diste a tu madre a los hombres como una madre llena de ternura,

— haz que siempre seamos reconocidos como sus hijos.

Tú, que quisiste asociar la compasión de tu madre a tu propia pasión para nuestra reconciliación,

— haz que, como ella, por la Iglesia, contemplemos en nuestra carne lo que falta a tus propias pruebas.

Tú, que no cesas de invitarnos a convertirnos sinceramente a tu amor,

— concédenos, a ejemplo de María, vivir cada día más en la caridad, en espíritu de oración y de reconciliación.

Tú, que has hecho de tu pueblo un reino de sacerdotes para gloria del Padre,

— concédenos ofrecer siempre a Dios, a través de María, sacrificios espirituales que le sean agradables.

Tú, que estás vivo en tu Iglesia y que la diriges sin cesar por el Espíritu Santo,

— haz que con la ayuda de María, madre de la Iglesia, escuchemos siempre su voz con amor.

Padre nuestro.

ORACIÓN

Dios, que has reconciliado al mundo contigo al precio de la Sangre derramada por tu Hijo, y has querido hacer de su Madre, en pie al lado de la cruz, la reconciliadora de los pecadores, por la intercesión de la bienaventurada Virgen María, te lo suplicamos, concédenos el perdón de nuestros pecados. Por nuestro Señor Jesucristo.

Vísperas

HIMNO

Estrella del mar,
Santa Madre de Dios
y Virgen por siempre,
Puerta del cielo, salve.

Acogiendo el anuncio
del ángel Gabriel,
afiánzanos en la paz,
María, nueva Eva.

Libera a los encadenados,
da la vista a los ciegos,
aleja todos nuestros males,
concédenos todos los bienes.

Muéstrate nuestra Madre:
que por ti, nos escuche el que,
nacido por nosotros,
quiso ser tu hijo.

Virgen única y serena
entre todas las mujeres,
haz que tus hijos sean perdonados,
que sean siempre serenos y castos.

Haz nuestras vidas sin reproche
y nuestro camino seguro
para que, juntos a Jesús,
compartamos tu gozo.

Gloria al Padre y al Hijo,
y gloria al Espíritu Santo.
A los tres, alabanza única
por los siglos sin fin.

O bien:

Ave maris stella,
Dei mater alma,
atque semper virgo,
felix cæli porta.

Sumens illud «Ave»
Gabriélis ore,
funda nos in pace,
mutans Evæ nomen.

Solve vincla reis,
profer lumen cæcis,
mala nostra pelle,
bona cuncta posce.

Monstra te esse matrem,
sumat per te preces
qui pro nobis natus
tulit esse tuus.

Virgo singuláris,
inter omnes mitis,
nos culpis solútos
mites fac et castos.

Vitam præsta puram,
iter para tutum,
ut vidéntes Iesum
semper collætémur.

Sit laus Deo Patri,
summo Christo decus,
Spirítui Sancto
honor, tribus unus. Amen.

O bien otro himno o canto aprobado por la autoridad eclesiástica.

1 ant. El Poderoso hizo obras grandes por ti, oh María, y su amor se extiende de edad en edad sobre los que le temen.

Salmos y cántico del día del salterio.

2 ant. Por ti, Virgen inmaculada, nos es dada la vida antiguamente perdida; del cielo recibiste a tu Hijo y diste al mundo al Salvador.

3 ant. En presencia del Señor, Virgen Madre de Dios, acuérdate de alejar de nosotros su reprobación.

LECTURA BREVE

Ga 4, 4-5

Quando se cumplió el tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que estaban bajo la ley, para que recibiéramos el ser hijos por adopción.

RESPONSORIO BREVE

R/. Alégrate, María, llena de gracia, * el Señor está contigo. Alégrate, María.

V/. Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre. El Señor está contigo.

V/. Gloria al Padre. Alégrate, María.

Magnificat, ant. Dichosa eres, María, porque de ti vino la salvación del mundo; tú que ahora vives ya en la gloria del Señor, intercede por nosotros ante tu Hijo.

PRECES

Glorifiquemos a Dios Padre todopoderoso que ha querido que todas las generaciones celebren a María, la madre de su Hijo, y pidámosle humildemente: *Que la Virgen Reconciliadora de los pecadores interceda por nosotros.*

Dios, tú que haces maravillas, has elegido a la Virgen María para que sea la madre de tu Hijo,

— dispón nuestros corazones para acoger a Cristo como María lo acogió.

Tú que hiciste a María atenta a tu palabra y que fuese tu fiel sierva,

— por su intercesión, haz de nosotros servidores y discípulos de tu Hijo.

Tú que has querido reconciliar al mundo contigo por la cruz de tu Hijo,

— haz que, a ejemplo de María, nosotros todos unidos seamos artífices de reconciliación.

Tú que has constituido a María, Madre de misericordia para todos los hombres,

— haz que experimenten su maternal ternura cuando sus almas y sus cuerpos están en peligro.

Tú has querido que María comparta, en cuerpo y alma, la gloria celeste de Cristo,

— permite a los difuntos gozar para siempre de la misma gloria en tu Reino.

Padre nuestro

ORACIÓN

Dios, que has reconciliado al mundo contigo al precio de la Sangre derramada por tu Hijo, y has querido hacer de su Madre, en pie al lado de la cruz, la reconciliadora de los pecadores, por la intercesión de la bienaventurada Virgen María, te lo suplicamos, concédenos el perdón de nuestros pecados. Por nuestro Señor Jesucristo.

ÍNDICE

Calendario litúrgico propio	6
Ordinario de la liturgia de las Horas	8
Santísimo Nombre de Jesús	28
San José, Esposo de la Virgen María	51
San Aníbal María	77
San Antonio de Padua	101
Nuestra Señora del Carmen	125
Santos Arcángeles Miguel, Gabriel y Rafael.....	138
Inmaculada Concepción	159
Sagradísimo Corazón de Jesús	187
Santísima Virgen María Reina y Madre del Rogate.....	212
Salterio distribuido en cuatro semanas	
Primera semana.....	230
Segunda semana	318
Tercera semana.....	413
Cuarta semana	503
Oficio votivo	
SANTÍSIMA EUCARISTÍA	635

SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA_MADRE DE LOS HUÉRFANOS.....657

SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA DE LA SALETTE_RECONCILIADORA DE LOS PECADORES666